

Crisis, comunicación y crítica política

Carlos Del Valle Rojas
Víctor Silva Echeto
(Editores)

Crisis, comunicación y crítica política

Crisis, comunicación y crítica política

Carlos Del Valle Rojas
Víctor Silva Echeto
(Editores)

EDICIONES
CIESPAL

2017

Crisis, comunicación y crítica política

Carlos Del Valle Rojas

Víctor Silva Echeto

(editores)

Comité Científico Internacional

Dra. Mercedes Arriaga. Universidad de Sevilla, España.

Dra. Maite Gobantes. Universidad de Zaragoza, España.

Dra. Florencia Saintout. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Dr. Vicente Serrano. Universidad Austral de Chile, Chile.

Dr. Milton Pelegrini. Pontificia Universidad Católica de São Paulo, Brasil.

CIESPAL

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011

www.ciespal.org

<http://ediciones.ciespal.org/>

Red Latina de Teorías Críticas en Comunicación y Cultura

Primera edición

Julio 2017

Quito, Ecuador

ISBN: 978-9978-55-166-0

Revisión

Alejandra González / Carlos Del Valle

Maquetación

Arturo Castañeda Vera

Ediciones Ciespal, 2017

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

Índice

9 **Presentación**

11 Prólogo
Jorge Catalá

PRIMERA PARTE

Ante la crisis: Teorías, discursos e imágenes

19 Re profundizar el espacio y el tiempo
Germán Llorca-Abad

43 La novela española contemporánea ante la crisis financiera de 2008: Mercado editorial y renovación
Pablo Valdivia

65 El cielo enladrillado. Paisajes y figuras de la crisis española (2008-2011). Discursos y narrativas de no ficción actuales
María Angulo

109 Crítica y crisis política en la pos dictadura en Chile: Tras los “espectros” andinos
Víctor Silva

SEGUNDA PARTE

En la crisis: nación, mundialización, tecnología y contra gobierno

125 Impulsos, frenos y crisis en la aldea mundializada
Eduardo Álvarez

151 Crisis de la modernidad y cambio de época: Discursos sobre lanación
Pablo Bilyk

183 Para una crítica del imperio juvenil tecnológico
Daniel Cabrera

199 Crisis, interrogación y contragobierno
Ricardo Viscardi

213 Violência e teoria social: Uma nova agenda?
Michel Misse

- 235 #Vivas Nos Queremos. La crisis de la violencia de género en México. Ciudadanía, estereotipos y resistencias en la era neoliberal.
Abeyamí Ortega y Toby Miller

TERCERA PARTE

Crisis, economía política y medios

- 263 Crisis financiera y Estado nacional de excepción. El papel de las políticas públicas en la era del capital cognitivo
Francisco Sierra
- 287 El narciso democrático
Carlos Ossa
- 297 Oposiciones mediáticas latinoamericanas, el discurso como realidad
Roberto Follari
- 311 A teoria psicopolítica como renovação da teoria social e da filosofia
Evandro Vieira Ouriques
- 345 Crisis del sistema de medios argentino o consolidación de una hegemonía predecible
Leonardo González

CUARTA PARTE

Crisis, narrativas culturales, territorios e interculturalidad

- 363 Racismo sin razas: Crisis política y relegitimación del discurso racista
Julio Sáez y Rodrigo Browne
- 387 Extranjería e interculturalidad: La insistencia etnocéntrica
Arturo Borra
- 405 Memorias de la crisis socio-espacial y la catástrofe en una ciudad “Patrimonio de la Humanidad”
Felip Gascón, Tania de Armas y Patricia Muñoz
- 435 Comunicación, desinformación y criminalización indígena en las coordenadas de la crisis: El problema mapuche y el documental en Chile
Luis Veres
- 459 De la judicialización a la crisis política en la administración de justicia en Chile
Carlos Del Valle y Tomás Gaete

Presentación

La crisis política, social, económica y cultural, se ha convertido en una red que globaliza al neoliberalismo como un entramado de prácticas y conceptos que supera lo económico. Europa, durante décadas el espacio de consolidación de una alianza más centrada en lo económico (Unión Europea), ve emerger a movimientos políticos y sociales que cuestionan esa unión monetaria, planteándose nuevos ejes desde los cuales construir la hegemonía como espacio de disensos de lo político. En ese contexto, América Latina se convierte en un espacio desde donde mirar esas construcciones desde la subalternidad, la decolonización, el pensamiento crítico (en diálogo con la historia y la memoria del continente), entre otros.

En este sentido, el presente volumen pretende reflexionar sobre estos ejes desde la apertura transdisciplinaria (antropología, comunicación, literatura, filosofía política, sociología de la cultura, economía, política, periodismo), consolidando nuevos ejes políticos, epistémicos y metodológicos, para articular lógicas emancipatorias en épocas de crisis y de nuevas coordinaciones capitalistas, para las cuales se requiere de resistencias y de construcciones de nuevos aparatos conceptuales y críticos. Por lo anterior, el libro se convierte en un material para pensar las resistencias, las izquierdas sociales y políticas, los diálogos con las memorias y las políticas entre el Estado y la lucha emancipatoria global de las diferentes comunidades minoritarias y/o minorizadas.

Prólogo

Crisis y cultura en un orden neoliberal

Jorge L. Catalá Carrasco

Newcastle University, Reino Unido

Escribo estas líneas desde un país sumido en una profunda crisis que ha polarizado a la población hasta niveles nunca vistos en la historia reciente del Reino Unido. Una crisis que ha puesto de manifiesto que el discurso de progreso y desarrollo es un cadáver social y político, presto para el auge de movimientos de uno u otro signo político (Podemos y Ciudadanos en España; UKIP en el Reino Unido; Syriza en Grecia; Frente Nacional en Francia o el Partido de la Libertad en Holanda, entre otros) que abrazan la bandera del cambio (radical) de unas estructuras de gobierno esclerosadas e inoperantes. Lo ocurrido en Reino Unido con el Brexit y en los Estados Unidos con la elección de Donald Trump a la presidencia del país, está directamente relacionado con sectores amplios de la población británica y estadounidense que han optado por replegarse dentro de sus fronteras por miedo a la migración. Esta posición esconde un racismo de fondo enmascarado por un “discurso culturalista anti-inmigrante” –como bien se encargan de problematizar Julio Sáez y Rodrigo Browne en el presente volumen–, que intenta evitar la sospecha de ‘racista’ al destacar la importancia de la defensa de la diversidad y las diferencias culturales. Pero este repliegue hacia

lo nacional, por un lado entra en contradicción con la naturaleza de nuestras sociedades *glocales* y nuestras prácticas culturales que están más próximas a lo que Renato Ortiz denominó la *mundialização* en la cultura. Por otro lado, estas respuestas por parte de la ciudadanía suponen una protesta ante la evidente desconexión existente entre una clase social dirigente que muy poco tiene que ver con el ciudadano medio y otra nueva clase social, el precariado, que ejemplifica el fracaso del discurso neoliberal de crecimiento (rápido) para todos. Thomas Piketty se ha encargado de desmontar en su libro *El capital en el siglo XXI* (2013) este mantra del discurso neoliberal aclarando que salvo en periodos de excepcionalidad (por ejemplo, la primera mitad del siglo XX pasó por dos guerras mundiales) el crecimiento ha sido generalmente lento.

Esta certeza nos obliga a repensar las ideas de progreso y desarrollo. Es necesario un replanteamiento de lo que entendemos por estos conceptos y el papel que juegan las crisis en su acontecer. ‘Crisis’ del griego *krinein*, contiene el significado etimológico de ‘separar’ y ‘decidir’ cuyos orígenes se remontan al discurso médico, asociado a un momento clave en una enfermedad tras el cual un paciente procede hacia su recuperación o, en el peor de los casos, a su muerte. Como apunta Rosalind Williams en el libro editado por Manuel Castells et al. titulado *Después de la crisis* (2013), el concepto de crisis se articula desde sus primeros usos en el campo de las ciencias sociales en contraste con el de progreso. Pero entrado el siglo XX, crisis comienza a desplazar a progreso como el estado habitual de las cosas y nos lleva a pensar que crisis no es un momento clave de la historia sino una condición inmanente de la historia, parte de su normal proceder. Este planteamiento, según Williams, apunta hacia la emergencia de una nueva conciencia histórica en la que los ciudadanos viven en crisis a perpetuidad, ya sean estas crisis migratorias, de vivienda, económicas, políticas o laborales. Por su parte, el concepto de desarrollo, tal y como apuntan Bruno Maccari y Pablo Montiel en el libro *Gestión cultural para el desarrollo* (2012), ha sido vinculado casi exclusivamente con el crecimiento económico has-

ta las últimas dos décadas del siglo xx, cuando en el encuentro MONDIACULT de 1982 en México, auspiciado por la UNESCO, se manifestó que *desarrollo* significa el enriquecimiento de la identidad profunda de un pueblo, de sus aspiraciones, de la calidad integral de su vida tanto en el plano colectivo como en el individual. En este sentido, el economista indio Amartya Sen (premio Nobel de Economía en 1998) concibe el desarrollo como un proceso destinado a acrecentar la libertad de cada cual en el logro de sus aspiraciones esenciales. Subyace aquí una perversión de los postulados económicos en torno al desarrollo que viene de antiguo. Luis Moreno Caballud en su libro *Cultures of Anyone* (2013) ha rastreado que el economista Adam Smith, el pionero de las ideas de libre mercado, nunca entendió ‘la riqueza de las naciones’ como algo separado de la felicidad, las costumbres y los gustos sociales. Según la economista Antonella Picchio hay un momento clave en esta transformación del término economía y es el texto *Ensayo sobre la naturaleza y el significado de la ciencia económica*, escrito en 1932 por el economista británico Lionel Robins. En dicha obra, según Picchio ‘con el propósito de conseguir su objetivo de redefinir la economía, el autor mercadea la herramienta analítica de bienestar –entendido como condiciones de vida efectivas– por la idea más general y más abstracta de utilidad, entendida como la optimización de las opciones de cada individuo, pero siempre supeditadas al problema de la escasez de esas mismas opciones’ (citado en Moreno Caballud, 2013). Es vital, por tanto, que desde la gestión cultural se deconstruya la idea de progreso, comenzando por el cuestionamiento mismo de la idea de financiarización que, como ha destacado Matt Davies, ha conseguido despolitizar las relaciones sociales de la economía al reducir el poder de las organizaciones laborales como actores políticos. La promoción de la adquisición de viviendas en propiedad en los Estados Unidos y en el Reino Unido a finales de la década de 1970, estaba ligada a la creación de sujetos económicos, cuyas deudas y propiedades estarían unidas a su bienestar y a la defensa de sus derechos de propiedad y subjetividades individuales, en lugar de perseguir causas colectivas a través de los sindicatos.

Como sostiene Víctor Vich en *Desculturizar la cultura* (2014) se debe posicionar la cultura como un agente de transformación social y revelar las dimensiones culturales de fenómenos aparentemente no culturales. Las políticas culturales, apunta Vich, ‘deben tener como primer objetivo posicionar a la cultura como una dimensión transversal de todas las políticas de gobierno, pues aquellos proyectos de desarrollo que no estén acompañados del intento de producir una transformación en los imaginarios sociales siempre tendrán un impacto muy limitado’. La posición de Vich es tanto más relevante cuando ‘el capitalismo se ha convertido en un sistema cuya reproducción se asienta, en buena parte, en el control de los significados’.

En este sentido, podemos apuntar hacia cambios en la producción y las prácticas culturales que, tomando las crisis no solamente como periodos de especial incertidumbre y desasosiego, sino también como posibilidades de creatividad y formación de nuevos imaginarios sociales, han abierto el campo de la cultura hacia nuevos derroteros de desarrollo humano. Joanna Page, en su libro *Crisis and Capitalism in Contemporary Argentine Cinema* (2009) ha señalado que la producción filmica que siguió al colapso de 2001 en Argentina ayudó a crear ciertos modos de subjetividad para entender la experiencia argentina en torno al capitalismo, la ideología neoliberal y las crisis económicas. En una línea similar, Alejandro Fornazzari ha analizado la experiencia neoliberal chilena a través de la relación entre la economía y la cultura en *Speculative Fictions. Chilean Culture, Economics, and the Neoliberal Transition* (2013). Si tenemos en cuenta que Chile se convirtió en prueba de laboratorio para la implementación de las propuestas neoliberales emanadas de la Chicago School of Economics con Milton Friedman a la cabeza, el caso chileno es de especial importancia para entender las lógicas antagónicas desplegadas en el campo de la producción cultural a uno y otro lado del Atlántico.

Lo particularmente interesante de la crisis económica de 2008 es su escaso impacto en Latinoamérica en comparación con el drama vivido en los Estados Unidos y Europa. Nos encontramos ante un nuevo

escenario de interdependencia global, en lugar de la hasta el momento teorizada dependencia desde Latinoamérica. Europa debe volver la mirada y aprender de su experiencia en el campo de la cultura y la comunicación, ya que Latinoamérica experimentó una situación muy similar con altos índices de deuda pública y políticas de austeridad que dejaron una larga impronta en el continente.

Es más, España se encuentra en una delicada posición (altos niveles de desempleo; recorte de libertades por la entrada en vigor de la Ley Orgánica de Protección de la Seguridad Ciudadana en 2015; insostenible deuda pública; sistema de pensiones al borde del colapso; fractura política y emergencia de nuevos partidos; movimiento por la independencia en Cataluña;) fruto de la implantación de las políticas neoliberales introducidas en el país con la transición a la democracia a finales de la década de 1970. En palabras de Víctor Silva, durante la transición a la democracia en España en un contexto de censura y autocensura, se produjo una “estética de las relaciones”, de la armonía y de un control de los deseos que no podían alejarse demasiado del cine de Almodóvar o las canciones de Joaquín Sabina. Lo interesante del caso español con respecto a la crisis de 2008 es, por un lado, el movimiento cívico generado en torno al 15-M, embrión del nuevo partido político *Podemos* que en la actualidad es la segunda fuerza política en intención de voto. Por otro lado, como muy bien apunta Pablo Valdivia en este volumen, hemos presenciado una reordenación de la industria del libro en la que pequeñas y medianas editoriales se han unido (grupo CONTEXTO) y sobre todo han sabido adaptarse a la crisis económica al apostar por la calidad en la edición y en la selección de autores nacionales e internacionales, tiradas más pequeñas y un uso estratégico de las nuevas tecnologías para la promoción de sus títulos. Si a esto le unimos la experiencia aprendida por las editoriales cartoneras españolas (Cartonerita Niña Bonita), inspirada en la experiencia cartonera surgida en Argentina (caso de Eloísa Cartonera) al albur de la crisis de 2001, es fácil corroborar que las crisis no agotan la creatividad y que, frente a la austeridad y la carestía, siempre estará la imaginación.

Pero más importante si cabe es indagar en las lógicas neoliberales que desde abajo operan en nuestras sociedades y facilitan la pervivencia de un sistema ideológico que promueve la desigualdad y deviene embrutecedor para el ser humano. Verónica Gago en *La razón neoliberal* (2014) se encarga de poner en duda tres hipótesis iniciales con respecto a la ideología neoliberal, a saber, que el neoliberalismo se trata solo de un conjunto de macro políticas diseñadas por centros imperia-listas; que el neoliberalismo se trata de una racionalidad que compete solo a grandes actores políticos y económicos; si solo se concibe en términos macro políticos, su *superación* dependerá únicamente de políticas macro-estatales. La argumentación de Gago es incómoda y certera por su énfasis en el análisis a nivel micro, lo que le ha llevado a acuñar la expresión de neoliberalismo *desde abajo*:

Por neoliberalismo desde abajo me refiero entonces a un conjunto de condiciones que se concretan más allá de la voluntad de un gobierno, de su legitimidad o no, pero que se convierten en condiciones sobre las que opera una red de prácticas y saberes que asume el cálculo como matriz subjetiva primordial y que funciona como motor de una poderosa economía popular que mixtura saberes comunitarios autogestivos e intimidad con el saber-hacer en la crisis como tecnología de una autoempresarialidad de masas. La fuerza del neoliberalismo así pensado acaba arraigando en los sectores que protagonizan la llamada economía informal como una pragmática vitalista” (Gago, 2014).

A la luz de esta propuesta de análisis, el presente volumen *Crisis, comunicación y crítica política*, que con tanto cuidado han editado Carlos del Valle Rojas y Víctor Silva Echeto, supone un excelente intento de problematizar algunos de los interrogantes esbozados para, como dicen los editores “articular lógicas emancipatorias en épocas de crisis”. La nómina de autores incluidos en el presente volumen favorece el necesario diálogo transatlántico sobre temas de vital importancia, como la

libertad y la seguridad en las sociedades contemporáneas.¹ Como ya dijera José Martí, *trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras*.

Referencias bibliográficas

- Davies, M. (2012). 'The Aesthetics of the Financial Crisis: Work, Culture, and Politics', *Alternatives: Global, Local, Political* 37(4), págs: 317-330.
- Savage, M. et al. 2013. 'A New Model of Social Class: Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment' *Sociology*, vol. 47, no. 2, págs: 219-250.
- Carlos Del Valle Rojas, Germán Llorca-Abad, Pablo Valdivia, Rodrigo Browne Sartori, Felipe Gascón i Martín y el que escribe pertenecen a un grupo de investigación transnacional formado por cuatro universidades europeas y cuatro universidades latinoamericanas titulado 'Narrativas Culturales de Crisis y Renovación', fruto de una beca Marie Curie Horizon 2020 - Research and Innovation Staff Exchange (RISE) para el periodo 2015-2018. Para más información, se puede consultar la página web <http://www.culturalnarratives.co.uk/>
- Ocampo, J. A. (2009). 'Latin America and the global financial crisis' *Cambridge Journal of Economics*, 33, 703-724.
- Ottone, E. (2012). 'A Non-Global Crisis? Challenging the Crisis in Latin America' *Aftermath: The Cultures of the Economic Crisis*. Oxford: OUP.
- Porzecanski, A. (2009). *Latin America: The Missing Financial Crisis*. ECLAC. United Nations
- Silva Echeto, V. (2013). "Crisis en España. Crítica cultural, desfase de lo político y comunicación" *Eu-topías: revista de interculturalidad, comunicación y estudios europeos*, vol. 5, págs 19-38.

1 En *State of Crisis* (2014), Zygmunt Bauman y Carlo Bordoni utilizan la metáfora del péndulo para reflexionar sobre esta cuestión en nuestras sociedades. Mayor seguridad implica una reducción de nuestras libertades ciudadanas. Y si por el contrario extremamos las libertades individuales la seguridad colectiva sufre.

PRIMERA PARTE

Ante la crisis: teorías, discursos e imágenes

Reprofundizar el espacio y el tiempo

Germán Llorca-Abad

Universidad de Valencia, España

Introducción

Ahora, la realidad parece estar encerrada en una unidad incuestionable de 140 caracteres. Para millones de personas, el mundo acontece de un modo acelerado a golpes de teclado mientras la vida, nos dicen, significa estar atentos al último trending topic. Al menos durante unas dos o tres horas antes de que todo vuelva a cambiar y se reinicie convenientemente el proceso. Se trata de la velocidad llevada a su extremo máximo y como si de un agujero negro se tratara, nada parece escapar a su atracción.

Durante décadas, la teoría trató de explicar, criticar y analizar el papel que las tecnologías de la comunicación habían adquirido en las sociedades de masas. Un papel preponderante en las relaciones entre las personas y entre éstas y su/s realidad/es. Visto con cierta perspectiva, pocos fueron capaces de augurar con cierta precisión el desarrollo de los acontecimientos. Es posible que los apocalípticos e integrados (Eco, 1984) de la época no supieran cuán afortunados fueron en relación con el presente.

Antes de que todo esto sucediera, antes de que el tiempo y el espacio perdieran su materialidad, los humanos tuvieron que aprender a aprehenderlo. De la relación dialógica con el entorno surgió la primera tesis sobre el conocimiento, que en realidad no fue única. Por siglos, diferentes modos de aproximación al tiempo y el espacio generaron diferentes modos de accederlos y comprenderlos. Y todos ellos compartieron la inquebrantable convicción de que el mundo se podía interpretar y conocer.

El aprovechamiento práctico del conocimiento devino, entre otras cosas, tecnología. Las aplicaciones de las diferentes técnicas fueron mediando más y más nuestra relación con el entorno. El reloj permitió a los humanos medir el tiempo y así fue con el espacio y la escala métrica. El desarrollo de estos acontecimientos ha durado, exactamente, hasta la actualidad. De un modo progresivo e inadvertido, por cercano y familiar, la tecnología amenaza con culminar un proceso de colonización definitiva del tiempo y del espacio.

En los detalles profundos de este proceso es donde advertimos que lo fenomenológico estuvo siempre en disputa con lo inmanente. Sigue estándolo. La diferencia más significativa al respecto es que hoy los parámetros espaciotemporales que delimitaban la cuestión se diluyen como consecuencia de la tecnología. Los individuos de las sociedades multitudinarias se están habituando a vivir en una realidad virtual sin materialidad y su atención e intereses (experiencia) ya no son parte del mundo físico.

Este texto está segmentado en dos grandes bloques. El primero está dedicado al análisis del proceso de desrealización conceptual de los conceptos de espacio y de tiempo. Un proceso aún en marcha que augura una completa virtualización de la realidad material. El segundo aborda el estudio de las características de esta realidad intervenida, en la que las tecnologías aplicadas a la comunicación están culminando el proceso de colonización de la conciencia y capacidad de atención de las personas.

En el segundo bloque dedicamos una especial atención al concepto de ecología gris de Paul Virilio. El autor francés parte de una definición

aterradora de los acontecimientos descritos en esta introducción, pero propone una solución sencilla a los problemas derivados de ellos: la restitución del hábito de la conversación. La rematerialización del tiempo y del espacio consistirá para Virilio en el retorno a la construcción dialógica del conocimiento en tanto que herramienta de aprehensión de lo real.

Nunca antes en la historia de la humanidad se había producido una disrupción tan brusca y acusada entre la conciencia y las posibilidades de acceso a la realidad. Literalmente, millones de personas pasan la mayor parte de su tiempo interactuando en y con un entorno sin materialidad alguna. Con toda probabilidad, las consecuencias de este fenómeno son aún limitadas. De lo que no cabe ninguna duda es que en el medio y largo plazo se presentarán de un modo natural a la vista de muchos.

El espacio y el tiempo

El espacio y el tiempo no son sólo dos dimensiones de la naturaleza. Son también una idea central en los debates de todas las tradiciones y sistemas filosófico-culturales. Nos interesa, no obstante, delimitar una perspectiva instrumental que nos permita establecer una evolución conceptual de los mismos. A lo largo de los siglos, describirlos de un modo u otro ha significado entender la realidad de modo diferente, puesto que la cuestión estuvo ligada a cómo eran percibidos. Los conceptos de tiempo y de espacio de la pre-modernidad fueron evolucionando en relación con las tecnologías que, progresivamente, intermediaban la relación de los humanos con y en ellos. Asumimos la responsabilidad de aceptar la existencia de los profundos cambios epistemológicos y ontológicos que esta perspectiva conlleva sin ser exhaustivos en su tratamiento. Hablaremos del tiempo y del espacio no únicamente en su concepción física, sino también de su desarrollo filosófico como ideas.

Desde una perspectiva física: contenedores

Debemos, entre otras muchas, a la insistente voz de Henri Lefèbvre (1974) la idea según la cual el dominio del espacio es uno de los elementos constituyentes del poder social sobre la vida cotidiana y todo lo que en ella acontece. Es por ello, que la modificación del estatus del tiempo y del espacio a lo largo de los siglos desembocó, en un pasado bastante reciente, en una concepción genuinamente moderna de ambos conceptos. Sin embargo, en la antigüedad, las nociones de espacio y de tiempo habían permanecido separadas (Mínguez, 1983, p.34).

En el lenguaje cotidiano y en las prácticas corrientes nos sentimos plenamente satisfechos con el uso que hacemos de nociones espaciales tales como distancia, contención espacial, o continuidad y discontinuidad en el espacio. Esto se da de forma intuitiva cuando tratamos con las variables que estructuran el mundo fenomenológico que nos rodea. Pero es cuando intentamos reflexionar sobre lo que el espacio es en y por sí mismo cuando nos hallamos desconcertados. “Quizá lo primero que nos venga a la mente es que el espacio es una suerte de 'continente' de la materia del mundo. Pensamos las cosas como existentes en el espacio, de hecho, en un único espacio total que contiene todas las cosas materiales del mundo” (Sklar, 1994, pp.33-34).

Que sepamos, esto fue esencialmente así para muchas culturas de la Antigüedad. El espacio y, junto con él, el tiempo fueron considerados una suerte de contenedores de la actividad de las personas y su definición, particular y respecto del sujeto, la primera tesis formulada del conocimiento humano. De la observación de la regularidad de los fenómenos, de la atención sobre los acontecimientos que se daban, surgieron las primeras distinciones. El ser humano se sentía estrechamente hermanado con la naturaleza, ya que estaba inmerso en ella (Mínguez, 1983, p.159) y el mundo podía conocerse, al menos en alguno de sus aspectos más relevantes.

En un principio, la indagación sobre la naturaleza de las cosas consistía en una amalgama de reflexiones en la línea de lo que hoy definiría-

mos como una suerte de filosofía primitiva: “consideraciones generales del tipo más amplio sobre la naturaleza del ser y la naturaleza de nuestro acceso cognitivo al mismo” (Sklar, 1994, p.13). De hecho, los primeros intentos de describir y explicar el universo se basaban en la idea de que los acontecimientos y fenómenos naturales eran controlados por espíritus que actuaban de forma impredecible. “Todo lo que ocurría era resultado de caprichos o enojos de las divinidades. El hombre no podía tener ni conocimiento ni mucho menos control de los fenómenos que observaba” (Morones Ibarra, 2004, p.56). Es decir, el intento por comprender lo real implicaba la presunción de otra realidad inmanente.

Sin embargo, con los primeros filósofos materialistas de la antigua Grecia se desarrolló una de las grandes ideas de la humanidad; la noción de que el universo se puede conocer mediante la sistematización de los hechos. En su búsqueda de un principio natural de todas las cosas, representan el primer grado de abstracción metafísica. Abren la puerta del intelecto a la formulación de sistemas metafísicos y cosmológicos (Mínguez, 1983, p.23). Con todo, la concepción clásica del espacio y del tiempo radica en verlos como sustancia, es decir como algo existente por sí mismo; perspectiva que condicionaría la visión cosmológica de toda la Edad Media y de una buena parte del Renacimiento.

En este contexto, las teorías de los primeros grandes filósofos eran altamente especulativas y, con mucha frecuencia, erróneas. Parecían carecer de la clase de soporte o de evidencias que podrían haber persuadido a los escépticos. El conocimiento fundado en los sentidos estaba sujeto a múltiples desaciertos relacionados con la percepción sensorial. Desde esta perspectiva, no es difícil imaginar la gran cantidad de diferentes visiones enfrentadas que surgieron ante las preguntas sobre la naturaleza del espacio y el tiempo. Pero todo cambió cuando el problema fue visto como algo sujeto al análisis científico, dejando de ser un problema exclusivo de la filosofía. “En lo que va de Aristóteles a Galileo, hemos visto la importancia que adquirió la prolongación analítica como criterio de individuación de los procesos” (Thom, 1990, p.234).

De un modo progresivo, la verificabilidad de las afirmaciones se convirtió en el criterio para distinguir las ciencias empíricas de otros tipos de saber. Es significativo, por ejemplo, que el cultivo de la geometría permitiera la aparición de la idea de que las afirmaciones pueden demostrarse mediante una cadena de razonamientos. “Al duplicar la longitud de un lado de un cuadrado su área queda multiplicada por cuatro. [] Éstas y otras afirmaciones de la geometría poseían una claridad y una certeza no presente en ningún otro tipo de enunciados sobre el mundo” (Sklar, 1994, p.28-29).

Sin embargo, al mismo tiempo que la descripción científica del universo avanzaba, las preguntas suscitadas solían ser más grandes que las aparentes certezas obtenidas. Contrariamente a lo que algunos llegaron a pensar, las teorías y avances científicos nunca facilitaron una descripción completa y definitiva de la realidad. Si bien la ciencia fue desplazando a la filosofía en la tarea de explicar el mundo en un proceso de siglos, la filosofía se reencontró con la ciencia a principios del siglo xx. Por ejemplo, “las hipótesis sobre las que descansa toda la estructura teórica de la física (actual) son hipótesis filosóficas sobre el papel del hombre en la comprensión del mundo o los conceptos 'pre-físicos' sobre el espacio y el tiempo y la materia. Estos son los pilares fundamentales sobre los que se levanta todo el edificio de la ciencia” (Morones Ibarra, 2004, p.56). Se sugiere que la comprensión del mundo es la comprensión de lo humano.

Desde una perspectiva filosófica: la construcción de lo humano

Pero; ¿qué es lo humano? ¿Qué es lo que nos distingue y singulariza en y en relación con la naturaleza? Al principio, la dependencia de verdades empíricas supuso un grave problema, puesto que la ciencia moderna cometió el error de renunciar a toda ontología y reducirlo todo a un criterio de verdad en el éxito pragmático (Thom, 1990, p. 234). La posibilidad de indagación que en cierto momento abrieron las propuestas no verificables de, sobre todo, físicos y matemáticos en relación con el

tiempo y el espacio, generó una crisis conceptual que dura hasta la actualidad. Si bien el conocimiento del mundo cambia en función de los paradigmas aceptados, “ello no es consecuencia de una modificación del mundo ni implica que el mundo se modifique. La tesis se refiere exclusivamente a nuestro conocimiento del mundo” (Valor Yébenes, 2000, p.19).

La asunción de que el mundo no cambia, sino que lo que cambia es el conocimiento que tenemos sobre él, conlleva importantes consecuencias en la respuesta a las preguntas que abrían este apartado. “En las teorías del espacio y el tiempo [] no existe una noción clara de los límites de observación, ni una clara delimitación de la clase de posibles alternativas teóricas a considerar” (Sklar, 1994, p.23). Esto quedó evidenciado con la teoría de la relatividad de Einstein, la física de partículas y, en tiempos más recientes, con las propuestas hechas desde la teoría de cuerdas. De pronto, la física avanzada de las complejas ecuaciones de Newton encontró sus propios límites.

El mundo, a diferencia de lo que se pensó en la antigüedad, no es únicamente lo que el hombre veía. Y la ciencia demuestra que lo humano no se construye únicamente en el ámbito de lo fenomenológico. No obstante, cabría objetar sobre la importancia real que pudiera tener especular acerca de una realidad que existe más allá de lo que podemos oler, tocar o escuchar. ¿Qué relevancia tendría para una persona corriente? A decir de Sklar (1994, p.23): “En las teorías del espacio y el tiempo [] no existe una noción clara de los límites de observación, ni una clara delimitación de la clase de posibles alternativas teóricas a considerar”. Es como si el conocimiento se hubiera detenido en el terreno de una suerte de génesis discontinua del saber, que haría necesario el seguimiento en las rupturas, obstáculos y transformaciones.

La ciencia presupone la unicidad del mundo y procura comprenderla y la tecnología diseña las cosas posibles en el mundo accesible. Es en la discusión de las teorías más fundamentales y generales de la física donde, probablemente, la distinción de la frontera entre las ciencias naturales y la filosofía se hace más evidente. Las investigaciones no

objetivistas en las ciencias humanas ponen de relieve puntos de vista de la crítica moral y estética, que sin afectar al primado de las cuestiones relativas a la verdad, provocan transformaciones en el ámbito de la definición de lo humano. Como dijera Derrida (1995, p.118), la filosofía es el alma y la vida del saber.

[...] Lo visible no existe en ninguna parte. No sabemos de ningún reino de lo visible que mantenga por sí mismo el dominio de su soberanía. Tal vez la realidad, tantas veces confundida con lo visible, exista de forma autónoma, aunque éste ha sido siempre un tema muy controvertido. Lo visible no es más que el conjunto de imágenes que el ojo crea al mirar. La realidad se hace visible al ser percibida. [] Lo visible es un invento. Sin duda, uno de los inventos más formidables de los humanos. De ahí el afán por multiplicar los instrumentos de visión y ensanchar, así, sus límites (Berger, 2002, p.7).

Los instrumentos de visión han ampliado la perspectiva que puede proyectarse sobre el espacio y el tiempo. Pero, por lo visto, se trata todavía de aclarar si el universo ha sido creado o no, si es producto del azar o si, por el contrario, responde a un plan milimétricamente ejecutado. Con independencia de estos debates de fondo, se debe afirmar que el tiempo y el espacio modernos adquirieron una serie de atributos que los diferenciarían en su esencia de las concepciones anteriores y, en consecuencia, modelarían un nuevo contexto en el que seguir desarrollando lo humano.

En la ciencia y la filosofía de la modernidad, el tiempo, al igual que el espacio, tiende a presentarse como un dato, una premisa objetiva y absoluta a partir de la cual pueden determinarse las leyes principales de la naturaleza concebidas desde una perspectiva mecanicista. Sin embargo, el pensamiento no puede dirigirse al mundo de los objetos externos sin volver al mismo tiempo sobre sí mismo y tratar de buscar en un mismo acto la verdad de la naturaleza y su propia verdad. “No se echa mano del conocimiento como de un instrumento y se lo emplea despreocupadamente, sino que constantemente y cada vez con mayor

urgencia se plantea la cuestión de la legitimidad de su uso y de su estructura” (Cassirer, 1993, p. 113).

¿Deben significar estas circunstancias el fin de la ciencia y la filosofía como aspiración de saber y conocimiento? La modernidad no pudo desvincularse del objetivo de atreverse a superar los límites de lo aparente, de lo fenomenológico. Pero este afán no debería confundirse con el fracaso de un proyecto de conocimiento. Lo humano sigue significándose en las esquinas de lo (im)perceptible. Unas esquinas que no han sido aún suficientemente explicadas. Para bien o para mal seguimos interactuando en un universo newtoniano regido por las leyes de la física clásica y el universo de la relatividad, de la física de partículas y de la teoría de cuerdas es sólo el de algunos. Resulta evidente que no se trata de etapas herméticas o de compartimentos estanco, sino que su definición conjunta obliga a una perspectiva en la que ambas se solapan.

El humano postmoderno convirtió a la incertidumbre en su único conocimiento y, en algunos casos, trató de hacerla extensible a todos los que no pensaban como él. Ciertamente es que se había desvanecido la pretensión de que todo es cognoscible con el método, el análisis, la observación o la reflexión y es por ello que el mundo de las definiciones entró en crisis. Pero el trecho que va de esta desilusión a la renuncia de todo saber es demasiado grande para ser recorrido en un único siglo. La perspectiva del fin de la posibilidad de conocer es también una tentación muy humana. Cada generación permanece ombligo-centrada en sus limitaciones y tiende a conceder demasiada importancia a las preguntas que suscita lo desconocido, dejando de prestar atención al largo camino recorrido durante siglos.

La construcción de lo humano se debate en la incertidumbre de las definiciones, en la perseverancia de las observaciones y en el desarrollo del aparataje que permite seguir inventando perspectivas sobre lo espacio-temporal. La modernidad generalizó, aunque no lo suficiente, la costumbre de proyectar una mirada interrogativa sobre lo subyacente. Y su proyecto podría ser descrito más allá de las tensiones provocadas por una necesidad de legitimación. Nos sigue pareciendo absolutamen-

te fascinante aquel instante de autoconsciencia en el que a todas las formas de superstición, superchería y cantos de sirena, les fue arrebatada la capacidad creadora. El momento en el que los seres humanos alcanzaron su propia singularidad.

Desde una perspectiva antropológica: donde se desarrolla lo relacional

Líneas atrás afirmábamos que es en el contexto de lo fenomenológico donde sigue desarrollándose la existencia para la mayoría de seres humanos. ¿Cómo se construye la realidad? ¿Cómo se construye la relación con y en este contexto? Si bien asumimos que las certezas y las distinciones ya no son perdurables, ¿cómo es posible mantener la singularidad en medio del caos? Cuando el hombre empieza a comprender su posición en el cosmos, se encuentra colocado simultáneamente entre el infinito y la nada, “referido a los dos e incapaz, sin embargo, de pertenecer a uno de ellos exclusivamente” (Cassirer, 1993, p.165). Con todo, las preguntas hechas aquí siguen abiertas y así partimos de una afirmación: ser moderno no estribaría tanto en un tipo de conocimiento y su legitimidad, como en una actitud para construirlo desde lo efímero y fragmentario.

La fuerza de la razón es la única que nos abre la entrada al infinito; la que nos lo asegura y nos enseña a ponerle medida y límite, no limitándolo en su ámbito, pero sí conociendo su ley, que todo lo abarca y penetra. Esta legalidad del universo, descubierta por el pensamiento, y determinada por su fuerza, constituye el correlato necesario de su intuitiva inconmensurabilidad. [...] El nuevo concepto de la naturaleza [...] se caracteriza, antes que nada, por esta nueva relación que se establece entre sensibilidad y entendimiento, entre experiencia y pensamiento (Cassirer, 1993, p.56).

Por supuesto: la definición de qué es pensar o razonar ha sido objeto de controversia a lo largo de siglos. Una controversia vinculada inextricablemente al lugar o posición que ocupamos en eso que llamamos

mundo. Es decir, al lugar que ocupamos en unas coordenadas espaciotemporales que primero fueron sustancia y después ya no. Es en el tránsito entre ambas perspectivas donde aún nos encontramos. Si bien hemos abandonado la idea de que el tiempo y el espacio nos contienen, aún no hemos sido capaces siquiera de comprender la importancia de que nos contengan. Recordemos que el dominio simultáneo del tiempo y espacio constituye un elemento sustancial del poder social y que la hegemonía ideológica y política en cualquier sociedad depende de ello.

Y en el desarrollo del mundo moderno descubrimos la imposición de un nuevo reto que añadir a los que ya existían. El viejo paradigma de progreso materialista y positivista transformó el modo de relacionarnos con el tiempo y el espacio. Transformando e interrumpiendo al mismo tiempo los viejos hábitos relacionales entre las personas. Nuestro vínculo con lo real no es otra cosa que una sucesión de mediaciones en todos sus ámbitos. El filtro científico y tecnológico interpuesto es, simultáneamente, un potenciador y un limitador de las capacidades genuinamente o naturalmente humanas. La percepción de lo inmediato tiene un carácter profundamente social y socializador.

Este planteamiento no presupone un momento pasado sin mediación. Al menos no en unos términos asimilables a una totalidad. Sin embargo, sí se subraya el carácter social de la percepción, una percepción inmediata del entorno y del otro, que permitía una posibilidad de profundizar en su conocimiento. Es por ello que podemos deducir que lo humano consistió durante siglos en adentrarse en dicho conocimiento gracias a la experiencia no mediada de la psique individual y social en evolución con el entorno físico y con aquellos que lo poblaban. Así, la construcción primero y la adquisición del lenguaje después, en cualquier sentido pleno, se situaría en la compleja transición desde lo evolutivo a lo social (Williams, p.1994).

Los nombres nos obligan a ser imprecisos, puesto que recortan la realidad sólo parcialmente. Sin embargo, la imposibilidad de manejarnos de manera eficiente en el caos de la realidad sin lenguaje nos ha obligado a construir un sistema de signos y significados para poder

sobrevivir en ella. Y cada cultura ha segmentado la realidad de manera diferente. Para decirlo de manera más técnica, ha inventado distintos esquemas de asimilación del mundo a los que ha dado nombre. No es de extrañar que la imposición de una lengua haya tenido a lo largo de la historia una clara vocación de conquista y dominación (Derrida, 1995, p.39).

Con todo, la situación es ahora completamente diferente, puesto que avanzamos hacia un contexto de mediación total en el que espacio-tiempo reales serán fagocitados por completo por la tecnología. Ya no será una cuestión relacionada con la capacidad de nombrar, sino con la posibilidad de aprehender el espacio y el tiempo a través de las palabras. Nuestras mentes cognitivas están siendo ocupadas por las tecnologías de la comunicación, que generan el nuevo mundo inmaterial en el que se fija nuestra consciencia. La tecnología ya no ejerce de mediadora como potenciadora o aumentadora de las capacidades naturales de las personas, sino que, directamente, recrea un tipo de espacio-tiempo sin profundidad donde ahora se desarrolla lo relacional. Quien controle este nuevo entorno controlará a los que están en él.

Como diría Augé (2004), lo propio de los universos simbólicos es constituir para los hombres que los han recibido como herencia un medio de reconocimiento más que de conocimiento. Son conjuntos de códigos, totalidades parcialmente ficticias pero afectivas, cuya existencia, todos admiten. ¿Qué tipo de codificación simbólica cabe esperar de una vida centrada en una interacción del tipo me gusta de Facebook, retuit de Twitter, o click en Instagram? Y mientras deambulamos por los no-lugares de la inexistencia, olvidamos que aquello que un día entendimos como conocimiento se construyó dialógicamente en un universo fenomenológico.

La realidad intervenida

La fragilidad del mundo es la de las precarias definiciones que tenemos sobre él. En relación con esta afirmación y con aquello que des-

cribíamos en los apartados precedentes, debemos asumir como cierta la existencia de un cambio de paradigma en la definición del espacio y el tiempo asociados a la modernidad. La posibilidad de existencia de una realidad no euclidiana (Sklar, p.1984), como veremos, amplía este debate desde hace poco más de un siglo. Estos cambios se resumen según la afirmación que la identificación del mundo exterior y de las definiciones empleadas para su conocimiento ha perdido paulatinamente su contundencia. Es decir, el tiempo y el espacio modernos entraron en crisis, puesto que la tecnología, al sobrepasar su función mediadora con la realidad, devino la realidad per se. Esta injerencia supone una ruptura de la relación con un entorno relacional y nos obliga a preguntarnos sobre las consecuencias del proceso y las posibles reacciones a una catástrofe sin precedentes.

Técnica y tecnología

El 21 de enero de 1976 dieron comienzo los vuelos regulares del avión supersónico Concorde entre diferentes ciudades de Europa y Estados Unidos. La publicidad de la época lo anunciaba como “las alas de un sueño”; que consistía en desplazarse a una velocidad de más de 2.000 kilómetros a la hora, cómodamente suspendido en el cielo a 18.000 pies de altura. Este sueño terminó abruptamente el 25 de julio de 2000, cuando uno de estos pájaros metálicos se accidentó durante la maniobra de despegue del aeropuerto Charles de Gaulle de París. Lo trágico del suceso, sin embargo, no debiera sorprendernos puesto que la invención de cualquier aplicación tecnológica implica la invención de su accidente específico (Virilio, 1984, p.154).

En algún momento difuso de la revolución moderna, la ciencia, la tecnología y las aplicaciones técnicas resultantes de su evolución se convirtieron en el único sinónimo posible de la palabra progreso. Esta visión positivista del instrumental tecnológico prevalece en la actualidad y condiciona un posible distanciamiento analítico. Si toda la realidad está mediada tecnológicamente, es decir, si nuestra concepción de

lo real está intervenida por lo tecnológico, resulta poco probable que dicha mediación no contamine nuestras capacidades cognitivas. Sin duda, este punto debe ser tenido en cuenta en cualquier crítica de las derivas del mundo actual.

Lo cierto es que la tecnología proporciona pequeñas seguridades en un universo sometido constantemente a reevaluación. Este proceso, en realidad, alcanza los últimos siglos de evolución del conocimiento. Para la inmensa mayoría de seres humanos no es relevante si dichas seguridades son falsas o no, superfluas o no, pertinentes o no. Lo que importa es la breve sensación de confort que proporcionan. Y a medida que el conocimiento técnico-científico ha ido suministrando nuevas herramientas de acceso a la realidad, la visión sobre el mundo ha sido ampliada hasta límites insospechados. La física teórica sugiere la existencia, cada vez más contundentemente, de una realidad no euclidiana que es invisible e inaccesible a la experiencia (Sklar, 1984, p.65 y ss.).

Ampliar constantemente la visión de la realidad a través del conocimiento es una de las viejas aspiraciones del proyecto de la modernidad. Destruir para construir de nuevo y así sucesivamente, hasta conseguir una verdad última intrínseca a todas las cosas. El problema es, sin duda, que en este larguísimo recorrido, la brevedad de la vida individual no facilita vislumbrar la gigantesca escala del proyecto. Y una vez y otra lo egoísta se impone a lo generoso. A este último plan, la tecnología, convenientemente instrumentalizada, sirve de un modo impecable y “lo que ocurre es que la ciencia, a raíz de la técnica, se oscurece en su condición de procedimiento de verdad” (Badiou, 2013, p.126). Lo tecnológico nos convierte en seres poderosos e ignorantes a partes iguales.

Sabemos por la primera ley de la tecnología de Kranzberg (1986) que ésta no es buena ni mala, pero tampoco neutral. Asimismo, la sexta ley pronostica que la tecnología es una actividad muy humana. Por lo tanto, se trata de una situación ambivalente. Por un lado, el dispositivo tecnológico es una creación genuinamente humana, exclusiva de las capacidades de nuestra especie. Por otro lado, lo tecnológico se convierte

en un instrumento de intervención de la posibilidad de verdad, ya que todo, absolutamente todo lo que tiene que ver con nuestro yo relacional se halla interferido. Debería ser posible, a este respecto, desenmascarar la relación que hay entre cultura y poder. Debería haber una agenda de cambio y un proyecto a largo plazo para “articular un modelo alternativo al del capitalismo global” (Hall en: Hall & Mellino, 2011, p.87).

Hemos llegado a una de las ideas esenciales de este texto: la civilidad y la mejora de la humanidad siguen siendo sólo opciones y el objetivo de la tecnología actual es desrealizar la posibilidad de lo humano (Lanier, 2014, p.240 y ss.). La estrecha vinculación de lo económico con lo tecnológico determina esta relación y escapar de sus dinámicas resulta complicado. La idea de que tecnología corrompe el humanismo inherente a la persona no es nueva y es compartida por muchos pensadores y críticos. Pero el análisis debiera centrarse en el juicio a la instrumentalización de lo tecnológico y no a la tecnología como resultado del conocimiento y de lo humano. Una suerte de tecnoactivismo debería comprender el discernimiento entre ambos asuntos.

Observemos que el problema tiene de fondo la obsesión de substituir lo humano por lo maquina, es decir, a lo ejecutado sin deliberación. La tecnología se presenta como lo alternativo a lo natural, cuando sólo debería estar a su servicio. Virilio se refiere a las prótesis tecnológicas de substitución que “limitan las facultades de exposición y especulación”(1999, pp.121-122) en tanto que verdadera naturaleza del pensamiento. En otro ámbito y desde otra perspectiva, Lanier denuncia la automatización de las decisiones humanas, en las que la persona no se responsabiliza de sus actos (2014, pp. 236 y ss.). ¿Cómo estamos dejando que esto suceda?

Las interferencias

Comencemos este apartado con una historia cotidiana. Al salir temprano a la calle, nuestra adormecida mente se cruza con varios letreros anunciándonos no sabemos qué. No obstante, sus luces nos amenazan

sin piedad. Damos la vuelta en la primera esquina y, de repente, todo está oscuro. Un tramo de farolas se ha declarado en huelga. Solo la inercia nos hace avanzar. En el siguiente cruce, advertimos que nuestro vecino sigue sacando la basura cuando no toca. Entonces, justo entonces, el eco de la radio de un coche nos sobresalta con la última noticia. Y todos y cada uno de estos insignificantes hechos deja una huella en nuestro cerebro. Todos los objetos, cosas y acciones nos interpelan. Todo genera sentidos, conscientes o inconscientes. Todo tiene una dimensión comunicativa. Y nuestra atención necesita proveerse de algunos micro-recesos para que, literalmente, no nos estalle la cabeza.

Vivimos saturados de estímulos. Aunque la comunicación sea un fenómeno transversal a todas las actividades humanas, no debemos olvidar que solo el conocimiento es poder, la información en bruto no. Desde nuestra más tierna infancia aprendemos diferentes estrategias para manejarnos con la información. Las grabamos a fuego lento. Las interiorizamos. Y a partir de un momento indefinido devienen la estructura básica de todos nuestros procesos comunicativos y cognitivos. Es una forma de burlar la saturación. Pero también es una trampa. Se trata de la relación dialéctica entre la pérdida de sentido y la nueva creación de sentido, o entre la erosión de sentido y su reconstrucción desequilibrada (Berger y Luckmann, 2002, pp.62 y ss.).

Así, (casi) del todo automatizada, la cotidianidad fenomenológica se convierte en un fraude. Nuestro cerebro se apaga y se enciende sin que tengamos un control real sobre él. Tras décadas de pretendida lucidez, solo disponemos de algunas creencias muy vagas sobre lo que nos rodea. Y a esto se suma la creciente dependencia de las tecnologías que supuestamente facilitan la comunicación, puesto que ha hecho más grande esta separación; la que aparta nuestra conciencia de lo que los antiguos llamaron lo real. Y esto es, a la vez, una evidencia y un eufemismo. Porque al final, lo que estas tecnologías consiguen, es obligarnos a estar en una virtualidad desde la que es imposible discernir lo sustantivo de lo accidental de entre una maraña cada vez más impenetrable de mensajes basura que confunden realidad y virtualidad.

¿Qué significa en este contexto la cuestión de la interferencia? Como vimos en un apartado anterior, el conocimiento se expresó en la convicción de que en el mundo había certezas que se podían conocer. De hecho, “la filosofía es esa disciplina de pensamiento [] que parte de la convicción de que hay verdades” (Badiou, 2013, pp.170). Verdades que por su apariencia fueron consideradas objetivas:

La objetividad del universo expresa(ba) la idea de que la materia existe independientemente de la conciencia del hombre, es decir, que la materia está ahí, no importa si hay seres que la observen o no. [] La cognoscibilidad o inteligibilidad del mundo significa que el hombre es capaz de explicar los fenómenos que observa a su alrededor, de reconocer un orden y una regularidad en los fenómenos de la naturaleza y que podemos alterar e intervenir en la evolución y desarrollo de los mismos (Morones Ibarra, 2004, pp. 56-57).

Es conocida la convicción de algunos eruditos de finales del s. XIX de que la humanidad estaba a punto de culminar el proceso de acumulación de conocimiento sobre el mundo. Nada más lejos de la realidad. De improviso, la materialidad de lo observable no era la única posible. La ciencia y la tecnología abrieron la posibilidad de ampliar el horizonte cognoscitivo de los humanos (Sklar, 1984; 1994). Sin embargo, en el plano de lo estrictamente relacional, donde el conocimiento siguió adscrito a lo visible, lo tangible: “Vida personal es vivir comunitariamente como un yo y como un nosotros en un horizonte de comunidad. [...] Vida creadora de una cultura en la unidad de una historicidad” (Husserl, 1999, p.182). Y la historia sólo puede tener lugar en el plano de la experiencia material.

Con el descubrimiento de la relatividad, el mundo material dejó de ser objetivo. Sin embargo, más allá del horizonte de discusión que abrió el hallazgo, lo relacional siguió teniendo lugar en el plano de lo exterior tangible. Allí el ser psíquico es vivencia contemplada en la reflexión (Husserl, 1999, pp.85 y ss.) y la cultura, entendida como el resultado complejo y dinámico de la vivencia, está sujeta a la praxis humana; “que

escapa a todo intento de reducir su variabilidad a un solo principio” (Bauman, 2010, p.204). Aún con todas sus insuficiencias, el hecho de convivir en un mundo material debería sostener una actitud honesta sobre lo que podemos ser. Si la cultura, la historia y la memoria tienen lugar en los espacios de la experiencia real, podría ser problemático que éstos fueran substituidos por un espacio contaminado de tiempo.

Una definición del concepto de realidad intervenida debería tener presente esta casuística concreta. La tecnología ha reducido el espacio y el tiempo materiales a un horizonte sin profundidad. La ecología gris delimita el problema de substitución de una realidad real por otra inmaterial: “la hipercomunicabilidad del mundo no agranda el espacio de la libertad, sino todo lo contrario, (es) su desaparición”(Virilio, 1978, p. 62). Las tecnologías de la comunicación (el barco, el tren, el automóvil y el avión) intervinieron el tiempo y el espacio materiales convirtiéndose en un primer vector de aceleración (Ibíd, p.95), contrayendo las dimensiones del planeta. El mundo se hizo más pequeño. Las tecnologías de la telecomunicación, como segundo vector de aceleración (Ibíd, p. 96), eliminaron la duración y extensión del planeta. El mundo desapareció.

Y del mismo modo que la ecología verde propugna la restitución de la naturaleza, la ecología gris propugna la restitución de las dimensiones espaciotemporales donde puede desarrollarse la experiencia humana. Virilio se refiere a la intervención de la realidad de múltiples formas: “integrismo tecnológico” (1993, p.152); “pérdida del cuerpo propio” (1997, p.51), “fin del mundo exterior” (1999, p.111); “ultramundo” (2012, p. 86). En todas ellas está implícita la noción de que las tecnologías de la telecomunicación han substituido el horizonte de aprendizaje y destreza por otro completamente vacío, en el que la experiencia humana y lo humano no tienen ningún sentido.

Las resistencias

Los medios de comunicación ya no construyen los consensos. Son los consensos lo que “hace que se tolere la mediocridad repetitiva y la po-

breza informativa de los medios” (Badiou, 2013, p.20). Éste no es un problema de ayer. Las sociedades del s. XXI han sido convenientemente entrenadas (Virilio, 1993, p.101) durante décadas de dilación de la experiencia real a través de los discursos de la literatura, el cine, la televisión, la música, los videojuegos y, en los últimos tiempos, las redes de comunicación digitales. Aceptamos que los medios mienten. Aceptamos que los discursos publicitarios, cinematográficos y televisivos nos engañan. Y aceptamos trasladar toda nuestra capacidad de atención cognitiva a un universo inmaterial sin tiempo ni espacio. Es como si hubiera empezado a sonar la primera de las trompetas que anuncian el apocalipsis.

Las vanguardias artísticas trataron de proponer nuevas maneras de mirar el mundo, con el fin de aprehenderlo. Es decir, ya trataron de advertir de las consecuencias negativas de una modernidad incoherente. ¿Qué queda de ellas en el s. XXI? Hobsbawm (2009) sentenció hace ya algún tiempo que no había quedado nada. Las artes, particularmente las visuales, habrían sido las víctimas propicias de su obsolescencia tecnológica. “Ha regresado el dadaísmo, pero esta vez no como una protesta desesperada frente a un mundo insoportable, sino para uso de los reclamos publicitarios” (Ibíd,p.42). Es el sistema económico de base comunicacional que lo fagocita todo.

El escepticismo explícito de estas afirmaciones confirma la descripción de un escenario poco propicio para la esperanza. “La imaginación se ve profundamente afectada, puesto que ahora estamos en una dialéctica donde las imágenes no se construyen desde la facultad interna de imaginar, sino desde el imaginario construido y avalado ya por lo social” (Mancilla, M. & Norambuena, 2013, p.138). En este diagnóstico de lo catastrófico coinciden muchos autores: “La ciencia y la técnica [...] nos destruyeron la solidez del mundo, para después recomputarlo bajo la forma del aura imaginística e imaginaria de las superficies aparentes” (Flusser, 2015, p. 67). A decir de Trivinho:

De los aspectos más empíricos y prosaicos, a los más abstractos y complejos, el fenómeno de la existencia en tiempo real revela, de manera

definida, en la era de la cibercultura, una significación socio-histórica sui generis que compone el ciclo que se prolonga desde la subordinación subjetiva y social a los elementos tecnológicos de base hasta la producción subjetiva y habitus previsible (2012, p.98).

El sometimiento de lo espaciotemporal a lo tecnológico subordina la interacción humana a una realidad intervenida donde no es posible la profundidad de la experiencia. La reconstrucción de la ecología espaciotemporal es la aspiración última de las actitudes para la resistencia. Y la premisa de partida no puede ser más evidente: “no podemos perder la relación con el cuerpo” (Virilio, 1997, p.50). Nuestra cotidianidad cada vez más está tomada por las pantallas de comunicación: para trabajar, para relajarnos, para comunicarnos. Empleamos muchas horas de nuestro día centrando la atención en un espacio-tiempo inmaterial que diluye la hondura de la experiencia. Ante la pérdida del cuerpo propio y el mundo propio en beneficio de un mundo virtual (Virilio, 1997, p.51), urge la necesidad de recuperar el espacio-tiempo terrestre. No se trata de un retorno a la idea del espacio-tiempo como contenedor de los hechos, sino un retorno al espacio-tiempo donde se construye lo humano.

La mediación técnica ha renovado progresivamente las técnicas de mediación primitivas, tendiendo a confiscar sin violencia directa, nuestros derechos inmediatos, agravando sin cesar los procesos de aislamiento de la antigua comunicación, sumergiéndonos en una gran cantidad de efectos de realidad [...] y en el caos geopolítico resultante (Virilio, 1993, p. 34).

La destrucción de la comunicación no mediada, de la conversación, supone un impedimento en el conocimiento del mundo que nos rodea y el alejamiento progresivo de la realidad. La aparente elocuencia de las imágenes substituye la capacidad de razonamiento, que es el requisito para el control de las personas a través de la administración del miedo (Virilio, 2012). Dicha administración implica la gestión de las imágenes

que circulan por el espacio-tiempo mediado (Virilio, 1999) y de la identificación del sujeto con el trayecto (Ibid.). Devolver al sujeto a la realidad es devolverlo a la conversación y al diálogo no mediado con el entorno.

La velocidad es la que contamina el tiempo y el espacio. Es el factor que reduce sus dimensiones al mínimo posible, es decir, a la simultaneidad de la velocidad máxima de la luz. El medioambiente geofísico es descalificado en su profundidad de campo por los diversos medios de transporte y comunicación instantáneos destruyendo las relaciones del hombre con el entorno. Este fenómeno estaría llegando a una conclusión en el siglo XXI con la difusión masiva de los usos comunicativos en internet y de los entornos virtuales de relación. Es una fuga hacia delante que conduce a la externalización de la vida, es decir, a su reclusión en los entornos virtuales.

Luego la resistencia comienza con el desenmascaramiento de este procedimiento. El diálogo humano desapareció en gran medida con la televisión y sería imprescindible que definiéramos la forma en la que el proceso sigue y se determina en la red internet. Los riesgos que aparecen en el horizonte de una sociedad al filo de “la última de las globalizaciones” (Virilio, 2012, p.103) están relacionados con las diversas tensiones provocadas por este aislamiento, individual y colectivo, de la realidad. Las cuestiones relacionadas con la cultura están, cada vez más, ligadas a las dinámicas económicas de un presente despiadado con la diferencia.

Recuperar la lengua quiere decir charlar juntos. La información mediática nos lo impide, puede comprobarse en los suburbios. [...] Para volver al diálogo hay que abandonar cierto tipo de actividades. [...] Cuando se priva uno de la lectura y de la escritura, se priva de la palabra y, por tanto, de los demás. La primera manera de amarse es la palabra. Esta necesidad social está amenazada por las tecnologías de la información (Virilio, 1997, p.67).

Las sociedades totalitarias son aquellas en las que el uso de la palabra está restringido. Pero la palabra está vinculada al proceso de cons-

trucción dialógica de la realidad. El aparentemente rico flujo de palabras que circula por las redes de comunicación remite a una realidad inexistente, vacía de significación y vivencia a la manera en la que lo expresa Husserl. De hecho, las sociedades totalitarias trataron de establecer una política panóptica de control a lo largo del siglo xx. ¿Será en nuestras sociedades globalitarias, gracias a la aceleración de la realidad, donde el sueño del infierno panóptico se convierta en realidad?

La televigilancia y la progresiva construcción de un sistema de telecomunicaciones articulado en el espacio-tiempo sin profundidad, y la potenciación de las redes de transmisión de datos, limitan el espacio de la Tierra y se convierten en el origen de un accidente de dimensiones desconocidas. “Hay que esforzarse por mantener la cronodiversidad” (Virilio, 2012, p.108). Aquí, la idea de que la invención de una tecnología es la invención de su accidente específico cobra una especial significación. La ecología gris reclama la visibilización del accidente, ya que exponiéndolo podremos evitar no exponernos a él (Virilio, 1999, p.118).

Conclusiones

El viejo dicho popular dice: “ver para creer, tocar para asegurar”. Las sociedades del s. XXI se encuentran expuestas al dilema del olvido de los sentidos. La vista se está convirtiendo en el único canal a través del cual llevamos información a nuestro cerebro. Es por este mismo motivo que el viejo refrán ha perdido toda su vigencia. El mundo, la realidad, se está desmaterializando en un flujo comunicativo, esencialmente compuestos de imágenes, que remiten a verdades y experiencias superficiales.

Tal y como hemos tratado de demostrar, el desarrollo histórico del concepto de conocimiento estuvo siempre ligado a la existencia de la dimensión espaciotemporal de la naturaleza. Lugar que nuestro cuerpo, sede de aquello que llamamos conciencia, sigue habitando para respirar, dormir, o comer, pero del que se aleja progresivamente por el efecto mediador de la tecnología. En sucesivas fases, ésta ha ido ocu-

pando todos los ámbitos de la experiencia hasta dejarnos aislados frente a la pantalla.

Fruto de un ingenio y capacidad genuinamente humano, la tecnología amplió los horizontes de visibilidad de la realidad hasta el punto de demostrar la existencia de un universo de existencia no euclidiano. Y la tecnología, que no es ni buena ni mala; tampoco es neutral. El desplazamiento de la experiencia hacia los lugares de la no-existencia es el resultado de la instrumentalización de la tecnología hecha por los poderes económicos. Y es en los lugares de la no-experiencia, donde el inmovilismo inherente a la fijeza corporal nos paraliza, donde es más fácil ejercer el control sobre las personas. Convenientemente amaestrados, olvidamos el poder de nombrar.

A través de los entornos de comunicación digital, las imágenes construyen realidades ficticias que no remiten a nada más allá de la simple luz que desprenden. Y, en este contexto, el poder de nombrar pierde toda eficacia. Durante siglos, no sin dificultades, imprecisiones y derivas, lo estrictamente evolutivo llevó a lo social a través de la construcción dialógica de la realidad. Una realidad anclada en el espacio extenso y el tiempo durable. Conversar significaba crear. Cuando esta capacidad se convirtió en autoconsciente, algunos lo llamaron modernidad.

La crisis de la realidad es la crisis de lo humano. La ecología gris, es decir, la restitución de la profundidad de las dimensiones de espacio y tiempo, se erige como una reivindicación necesaria en la restitución de la propia realidad. La tecnología ya no es sólo mediadora entre lo humano y lo real, sino que substituye por completo la experiencia sensorial por otra superficial y vacía de sentido(s). Mostrar la falibilidad de la tecnología, a través del accidente inherente a la misma, se demuestra como una estrategia necesaria en la rematerialización del mundo.

Referencias bibliográficas

- Augé, M. (2004). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de lasobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Badiou, A. (2013). *La filosofía y el acontecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Baitello Jr, N., Browne, R. & Silva, V. (Eds.).(2013). *La máquina antropófaga: experimentaciones en comunicación e imagen*. Sevilla: Arcibel.
- Bauman, Z. (2010). *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2002). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona: Paidós.
- Cassirer, E. (1993). *Filosofía de la Ilustración*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Derrida, J. (1995). *El lenguaje y las instituciones filosóficas*. Barcelona: Paidós.
- Eco, U. (1984). *Apocalípticos e integrados*. Madrid: Lumen.
- Flussler, V. (2015). *El universo de las imágenes técnicas. Elogio de la superficialidad*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Hall, S. & Mellino, M. (2011). *La cultura y el poder*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hobsbawm, E. (2009). *A la zaga*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Husserl, E. (1999). *Fenomenología*. Barcelona: Ediciones 62.
- Kranzberg, M. (1986). "Technology and history: Kranzberg's laws . En *Technology and Culture*, vol. XXVII, núm. 3, pp. 544-560.
- Janier, J. (2014). *¿Quién controla el futuro?* Barcelona: Debate.
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. París: Gallimard.
- Mancilla, M. & Norambuena, C. (2013). *Sedación y fagocitación del cuerpo: el fenómeno de la desaparición en Paul Virilio . En Norval Baitello Jr., Rodrigo Browne, & Víctor Silva (Eds.). La máquina antropófaga: experimentaciones en comunicación e imagen*. Sevilla: Arcibel, pp. 137-148
- Mínguez, J.A. (1983). *Parménides Heráclito. Fragmentos*. Barcelona: Orbis.
- Morones Ibarra, J. R. (2004). *La evolución de los conceptos de espacio y tiempo . En Ingenierías, enero-marzo, vol. VII, núm. 22, pp. 55-63.*
- Sklar, L. (1984). *Space, time, and spacetime*. Los Ángeles: University of California Press.
- Sklar, L. (1994). *Filosofía de la física*. Madrid: Alianza.
- Thom, R. (1990). *Esbozo de una semiofísica. Física aristotélica y teoría de las catástrofes*. Barcelona: Gedisa.
- Trivinho, E. (2012). *Glocal: visibilidade mediática, imaginário bunker e existência em tempo real*. São Paulo: AnnaBlume.
- Virilio, P. (1978). *Défense populaire et luttes écologiques*. París: Galilée.
- Virilio, P. (1984). *L'horizon négatif*. París: Galilée.
- Virilio, P. (1997). *El ciber mundo: la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.
- Virilio, P. (1993). *L'art du moteur*. París: Galilée.
- Virilio, P. (1999). *Un paisaje de acontecimientos*. Barcelona: Paidós.
- Virilio, P. (2012). *La administración del miedo*. Madrid: Pasos Perdidos / Barataria.
- Williams, R. (1994). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.
- Valor Yébenes, J. A. (2000). *Metodología de la investigación científica*. Madrid: Biblioteca Nueva.

La novela española contemporánea ante la crisis financiera de 2008: mercado editorial y renovación

Pablo Valdivia

Universidad de Groningen, Holanda

Introducción

Desde 2008, momento de eclosión de la crisis financiera y social más importante en nuestro mundo globalizado tras el Crash de la Bolsa de Wall Street en 1929 (Piketty & Goldhammer, 2014), se ha despertado un creciente interés no sólo por el análisis de sus causas, sino de las repercusiones sociales, económicas y culturales que tal situación de crisis ha generado a lo largo de los últimos años (Judt, 2010; Castells et alii, 2012; Varoufakis, 2013). Una buena muestra de ese interés al que nos referimos en el mundo académico queda claramente de manifiesto con el hecho mismo de la publicación del presente volumen y con la creciente presencia que las reflexiones sobre la crisis de 2008 han alcanzado en los distintos foros académicos, políticos y sociales que se han preocupado de su desarrollo y de sus repercusiones en el contexto global (Moreno-Caballud, 2012; Wieviorka, 2012; Flesher & Cox, 2013; Sanz-Villanueva, 2013; Moreno-Caballud, 2015).

En este trabajo nuestro propósito es doble. Tal y como explicó Pascale Casanova en *The world republic of letters* (2007), la producción literaria está sujeta también a fluctuaciones de capital simbólico y económico en la industria cultural. Por ello, en primer lugar, exponemos cómo la crisis financiera de 2008 ha redefinido la producción del libro, cómo ha afectado a su consumo y, en consecuencia, a su explotación comercial hasta lo que también podríamos denominar como la explosión de la burbuja editorial. La ruptura de la burbuja editorial ha repercutido directamente en los hábitos de lectura y de consumo de contenidos literarios y ha conducido a nuevas aproximaciones intelectuales a la escritura y a la recepción de los textos. En consecuencia y en segundo lugar, intentaremos sistematizar y cuestionar las contribuciones académicas más importantes aparecidas hasta ahora en lo que se refiere a la construcción del imaginario colectivo e individual de la crisis financiera de 2008. Por último, nos centraremos en el estudio de un caso ejemplar de la representación literaria de las consecuencias del desajuste social, económico y cultural provocado por la quiebra de la burbuja económica general en España, tal y como aparece encarnada en la novela *En la orilla* (2013) de Rafael Chirbes.

En un trabajo del año 2013 titulado “Is a financial crisis a trauma?”, Paul Crosthwaite apuntaba la idea de que toda crisis financiera constituye también una crisis simbólica. Este planteamiento está ligado con la concepción que exponía Paul De Man en “Crisis and Criticism” (1983) al relacionar el término “crisis (krinein)” con el discurso médico. Crosthwaite (2011) y Bauman & Bordoní (2014), siguiendo a De Man, también exponían que “Crisis and criticism (as well as the latter's immediate cognates-critic, criticize, critical, critique) both have their roots in the Greek krinein: to separate, judge, decide” (Crosthwaite, 2011), a lo que habría que añadir el hecho de que “Recently 'crisis' has become linked to the economic sector essentially to indicate a complex and contradictory condition, which cannot be defined as 'inflation', 'stagnation' or 'recession', but in which a series of causes and effects is combined in a jumble of conflicting issues” (Bauman y Bordoní, 2014).”.

No podemos olvidar, además, –tal y como Jorge Catalá, Patricia Oliart y Carles Feixa expusieron en el primer congreso internacional del CRIC, que tuvo lugar en junio de 2015 en Newcastle University– que la noción de “crisis– también implica la posibilidad de ruptura, de renovación y de reconsideración de aquellas estructuras sociales, económicas, políticas y culturales hegemónicas, cuya fractura dispara la construcción alternativa de esquemas ideológicos y de mecanismos intelectuales/simbólicos con los que operamos de manera colectiva e individual dentro de un contexto histórico determinado. En línea con todo lo expuesto anteriormente, Jorge Catalá en su trabajo “Crisis y su tratamiento en la obra de José Ricardo Morales” apuntaba acertadamente que:

Michel Wieviorka nos recuerda que el concepto de crisis también fue analizado en Francia por Edgar Morin en 1976 con su “crisología” o Alan Touraine, en el capítulo “Crisis or Transformation”? dentro del libro colectivo editado por Norman Birnbaum y titulado *Beyond the Crisis* (1977). Morin consideró que una crisis puede ser 1) un evento que revela algo y también 2) un evento que tiene un efecto. Respecto al primer caso la crisis revela lo que generalmente permanece invisible y nos fuerza a oír cosas que no deseamos oír. En este sentido crisis constituye un momento de verdad (Wieviorka 2012:96). En cuanto al segundo caso, Morin considera que la crisis pone en marcha mecanismos no sólo de descomposición, desorganización y destrucción sino también fuerzas transformadoras (Catalá, 2014, pp.251-252).

Efectivamente, nuestro planteamiento en este artículo concuerda plenamente con la idea que desarrollaba Catalá sobre que toda crisis pone en marcha mecanismos de transformación, de renovación y de puesta en tela de juicio de aquellas jerarquías que habían sido asimiladas por el inconsciente colectivo como estructuras naturales normalizadas. Por ello no podemos olvidar las palabras de Catalá cuando manifestaba que cualquier crisis “adquiere una condición de momento crítico en un proceso que incluye dimensiones de construcción, innovación e invención (Wieviorka, 2012: 96). Así pues, crisis adquiere una

doble connotación de revelación (de lo oculto) e impacto (en sus diversas realizaciones como cambio político, social, económico o de todo el sistema como también recordaba Habermas)” (Catalá, 2014, pp.252). En consecuencia, se puede afirmar que las coyunturas de crisis conforman espacios privilegiados para la visibilización de elementos marginales o latentes en nuestras sociedades. En este sentido, Esther Peeren (2014) ha explicado con el concepto de 'metáfora espectral' cómo en momentos históricos de desajuste ³/₄que bien podemos aplicar a la crisis financiera del año 2008 en nuestro caso⁴ el espectro (el marginado, el pobre, el desheredado, etc.) se hace visible al obtener un capital simbólico que antes no poseía. Peeren enuncia este planteamiento con sus propias palabras al afirmar, aludiendo a un texto fundamental de Derrida, que:

In *Spectres of Marx*, Derrida attributes a futural dimension to spectrality, which he sees as pertaining not only to ‘those others who are no longer’, but also to ‘others who are not yet there’. The spectre is both revenant, that which returns from the past, and arrivant, that which is to come, ‘the future that cannot be anticipated’ (2014, pp.14).

Por tanto, en el espectro confluyen las tensiones que surgen en momentos de desajuste provocados por una crisis y sus repercusiones. Se trata éste de un doble paradigma que Catalá advertía al escribir que: “En la introducción a *Beyond the Crisis* Alain Touraine enuncia dos situaciones contradictorias a nivel intelectual que surgen a raíz de la crisis del petróleo de 1973. La primera alude al riesgo de realizar predicciones a largo plazo y se pregunta si el objetivo principal para salir de la crisis es volver al status quo previo a la crisis, es decir, la restauración del orden vigente anterior a la revelación (en palabras de Morin)” (Catalá, 2014, pp.252). Esta primera situación es la que revela la manifestación del espectro. Más concretamente, y en relación con el caso que nos atañe, el espectro se revela en el mercado editorial español cuando se rompe la burbuja de producción en el año 2008 junto con otras burbu-

jas más conocidas como la inmobiliaria, que con tanto acierto retrata Chirbes en su texto, *La orilla* (2013).

Además Catalá menciona en su trabajo una segunda situación que “plantea que hay una conciencia generalizada de que las categorías fundamentales de nuestra experiencia social, cultural y política no se corresponden con la evolución actual del mundo y quedamos expuestos “sin regla ni compás en nuestra evaluación de los cambios que parecen crisis más que transformaciones” (Touraine en Catalá, 2014, p.252)”. Por decirlo de una manera aún más gráfica, en una coyuntura de crisis se desenchagan las placas tectónicas de una narrativa cultural, social, política y económica cuyo capital simbólico fluctúa, pierde valor, es reemplazado, actualizado o redefinido en relación con las tensiones que actúan en la nueva configuración del sujeto histórico tanto individual como colectivamente.

A nuestro modo de ver la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones han tenido un impacto enorme en todos los elementos constitutivos de la cadena de producción y de consumo de los objetos culturales y, especialmente, del libro. Por ello, es necesario y queda justificado un estudio pormenorizado, como el que proponemos a continuación, sobre la crisis y la reconfiguración de las obras literarias, especialmente en lo referido a la producción novelística en España. Los datos que ofrecemos a partir de aquí, debidamente contextualizados, testimonian un cambio radical en el consumo y en la producción de contenidos dentro de una industria cultural en crisis y en pleno proceso de reajuste (Castells, 2010).

La burbuja editorial española

La industria cultural española constituye una porción muy importante en la de producción económica de España, ya que sus ingresos suponen el 3,7% del Producto Interior Bruto (PIB) y porque sostiene el 2,6% del empleo. En el seno de la industria cultural, el sector del libro aporta el 0,7% del Producto Interior Bruto (PIB). Para hacernos una idea de qué

cantidad de dinero estamos hablando, hay de tener en cuenta que en el año 2013 el montante total de su facturación en el mercado interno, es decir, en el español, alcanzó 2.181,97 millones de euros. Por tanto, sin duda estamos hablando de un sector económico de un tamaño cuantitativa y cualitativamente considerable.

Cabe preguntarse entonces cómo ha afectado la crisis financiera al sector del libro. Ante todo hay que señalar que las repercusiones de la crisis general que viene sufriendo España llegaron al mundo del libro más tarde que a otros y que fue en el año 2013 cuando se produjo el “gran ajuste” del sector, ya que ese año se vendió sólo el 62,4% de los ejemplares de libros sobre el total de los editados. Este dato es muy relevante y volveremos a él en nuestras conclusiones, porque supone que, entre otras burbujas, también el libro ha acabado rompiendo la suya propia recientemente. Los datos de 2013 nos muestran además que, tras varios años de sucesivas caídas en las ventas de libros de 'Literatura', se produce en ese periodo un descenso del 17,1% con respecto al año anterior en ese sector específico de las publicaciones. Y, aún más, dentro de la categoría de 'Literatura', las estadísticas señalan que las ventas de novelas cayeron un 17,8%. Esta era la situación interna del mercado en España en 2013. Veamos ahora qué ocurre en su mercado exterior.

En lo que se refiere al comportamiento del mercado exterior durante el año 2013, se observa un pequeño descenso con respecto al año anterior, con un total de 357,5 millones de euros de facturación, un 0,9% menos que en el 2012. Los principales destinos de las exportaciones de libros españoles son los de México, Perú y Argentina. La facturación de las ventas a esos tres países alcanzó 128,7 millones de euros.

Los datos hasta aquí destacados constatan que el mercado editorial español ha venido sufriendo un proceso de recesión en los últimos años. Una recesión especialmente sensible en el mercado interno, mientras que en el mercado exterior el descenso fue mínimo. En el año 2014, ya en fechas más próximas y con los últimos datos que nos facilitan los estudios estadísticos, comprobamos que el sector editorial español publicó 72.416 títulos. Así pues y según la Agencia del ISBN, el número de

títulos registrados bajó un 2,5% con respecto al año anterior. Sin embargo, esta caída general en el registro de nuevos títulos no afectó por igual a todas las categorías. En el caso de los libros de temática “Infantil, Juvenil y Didácticos”, el registro de títulos aumentó considerablemente en un 23,4%. Del total de los libros registrados por las editoriales españolas en la Agencia del isbn, se publicaron 19.077 obras en formato digital. Esa cifra supone un 26% de la producción editorial española.

En el año 2014, en la producción distribuida por temas, la categoría de libros infantiles, juveniles y didácticos está a la cabeza. Una situación que no sorprende y que se explica porque el consumo de libros infantiles y juveniles es una práctica muy arraigada en la escuela. En ese ámbito el alumnado tiene que cumplir con un conjunto de lecturas obligatorias, pero además propiciar el hábito de la lectura entre los niños y jóvenes está arraigado entre las clases medias como una práctica prestigiada para el desarrollo del aprendizaje y de su propia formación personal.

El segundo lugar, con el 17,9% de la producción total de libros, lo ocupan los “Textos de ficción”. A partir de esta categoría se produce un salto importante en la edición, reduciéndose hasta más de la mitad el número de libros publicados sobre “Sociedad y ciencias sociales” y sobre “Literatura y estudios literarios”. Si sumamos los porcentajes de libros editados de estas dos últimas categorías temáticas, vemos que ni siquiera con el 14,3% de su resultado llegan al 17,9% de los títulos de ficción. Sin duda estos datos son muy significativos para visualizar cuáles son los temas que tiran del carro de la industria editorial española. Se trata de aquellos títulos en los que predomina el papel de la creación artística.

Por tanto, ¿qué es lo que ha venido ocurriendo en el mercado editorial español? ¿Nos encontramos ante un panorama catastrófico? Si tenemos en cuenta los datos objetivos que nos ofrecen las estadísticas, ¿podemos concluir que se está hundiendo el mercado editorial español? Para empezar a contestar estas preguntas primero debemos hacer una cala en los datos sobre la edición española de libros desde 1999 hasta 2013.

Según los datos del Observatorio del Libro corroboramos que, desde el año 1999, se fue produciendo un crecimiento moderado en la producción editorial en España hasta el año 2007. Sin embargo, en el 2008 la producción experimenta un salto enorme porque pasa de la publicación de 82.559 nuevos títulos del año 2007 a la de 104.223 títulos en el 2008. Estamos hablando de la nada despreciable cifra de 21.664 más de nuevos títulos de un año para otro. Si tenemos en cuenta que en el periodo que abarca desde 1999 a 2002 las subidas experimentaron una media de entre mil a tres mil títulos por año, que en el periodo que va desde 2003 hasta 2007 el ascenso se modera (incluso con una ligera bajada en los años 2005 y 2006) y, por tanto, comparamos estos cambios en la producción con el salto del 2007 al 2008, observamos que se produce un salto que rompe por completo esa evolución relativamente moderada de años atrás. En la serie anterior a 2008, el mayor crecimiento se produce entre el 2002 y el 2003, con un total de 8.572 libros nuevos. La diferencia con el aumento de 21664 publicaciones más del año 2007 al año 2008 es evidente.

Un crecimiento de 8572 libros publicados, en un contexto económico como el de los años 2002 y 2003, es comprensible. España, lejos del crecimiento de su PIB en torno al 5% del año 2000, todavía seguía creciendo un 2,7% en 2002 y continuaría aumentándolo un 3,1% en 2003 y un 3,3 % en el 2004. Por consiguiente, si tenemos en cuenta que en épocas de bonanza económica como la de esos años también aumenta el consumo interno y que del mismo modo que con otros productos sucede con el consumo de libros en el mercado interior, ese aumento de 8572 es sorprendente pero lógico: el mercado editorial español aumentó considerablemente su producción y facturación en años anteriores y se incrementó la demanda.

Sin embargo, lo que escapa a toda lógica es cómo fue posible que en el año 2007, cuando ya el PIB de España empezaba a caer del 4% al 3,6% de crecimiento anual, y que en el 2008, cuando se crece tan sólo el 0,9%, tenga lugar en el mercado editorial la mayor producción de libros de la historia de España. Insistimos, un total de 21664 títulos más. Por tanto,

siguiendo lo que nos muestran los datos, que en el año 2014 se publiquen tan sólo 72.416 títulos nos evidencia que estamos ante un contexto de reajuste entre la oferta y la demanda. La producción editorial se ha colocado en los niveles de 2001 y 2002, cuando la producción total de libros era de 71.345 y 73.624 títulos respectivamente.

Esta caída tan aguda en el número de títulos publicados, que hemos constatado en los últimos años de la serie, nos podría llevar a pensar que todo el mercado editorial está en crisis y que todas las editoriales se encuentran abocadas a un balance de pérdidas. Sin embargo tal generalización es un error, porque encontramos algunas editoriales que han sorteado bien el escenario generalizado de la crisis económica.

Ha habido todo un conjunto de editoriales, de las llamadas pequeñas y medias, que no sólo han aguantado bien durante la crisis sino que además han obtenido beneficios y han gozado de un crecimiento en sus niveles de facturación. Por ejemplo, la editorial Galaxia obtuvo el año 2014 un 10% de beneficios, la editorial Salamandra un 11% de beneficios y el grupo CONTEXTO (en cuyo caso me detendré brevemente) ha crecido un 30% durante ese mismo periodo. El grupo CONTEXTO incluye un conjunto de editoriales de las denominadas “pequeñas”: Libros del Asteroide, Nórdica, Impedimenta, Periférica, entre otras.

¿A qué se debe el éxito de Contexto? Fundamentalmente a que estos jóvenes editores se dieron cuenta muy pronto de la existencia de una “burbuja editorial”, correlato de otras burbujas más conocidas. Por tanto, decidieron unirse en 2008 (justo en el momento en el que se hinchó exageradamente la producción editorial que antes mencionábamos), porque fueron capaces de percibir el cambio que necesariamente habría de empezar a gestarse en el modelo de mercado editorial. Un mercado editorial en el que ya se manifestaba que no podía ser rentable la política extremadamente costosa de una producción con grandes tiradas de ejemplares (por encima de los 5000 ejemplares por edición), grandes anticipos de muchos ceros a los autores, exageradas campañas de publicidad y de promoción a través de los canales tradicionales, remuneraciones enormes por charlas y conferencias, entre otros aspectos.

A contracorriente de la práctica usual hasta el momento, en CONTEXTO apostaron por tiradas más cortas de tan sólo 1000 a 1600 ejemplares; pusieron más cuidado en la edición del libro como objeto estético; realizaron una selección más exhaustiva de los autores y de los títulos que conformarían el catálogo (un catálogo siempre muy bien pensado, estratégicamente ideado, coherente y con una dirección editorial muy específica); publicaron autores de otras lenguas poco conocidos en el mundo hispánico pero de notable calidad literaria, cuyas obras no estaban sujetas a gastos de derechos de reproducción o con gastos muy asequibles; y, por último, abandonaron los cauces tradicionales de promoción para concentrarse en campañas de presentación y de difusión que aprovechaban la inmediatez y la eficacia de las nuevas tecnologías.

En resumidas cuentas, CONTEXTO apostó por un nuevo modelo de producción y de mercado, centrado en la calidad, en la eficiencia y en la racionalización de recursos. Un nuevo modelo de mercado que, en el mundo globalizado posterior a la crisis de 2008, es ya una realidad que está produciendo un crecimiento sostenible. Por tanto, CONTEXTO, partía de los siguientes principios que citamos textualmente a continuación:

- Sabemos que hay lectores dispuestos a leer buenos libros, como los que publicamos; por ello rechazamos los discursos victimistas.
- Un editor es alguien que “recomienda”, un lector apasionado que quiere compartir lo que antes leyó.
- Cuidamos la “imagen” de nuestros libros y de nuestras editoriales.
- El buen editor es perseverante. Y no tiene prisa. Por eso muchas veces publica aquello que sabe que venderá a medio e incluso a largo plazo y no ahora mismo.
- Creemos en la importancia del libro como “objeto”, en la importancia de su diseño, de su legibilidad, de su durabilidad.
- Creemos que los libros ya no son “sólo” papel, cola, hilo. Que los libros viven más allá de su formato. Incluso en los nuevos medios, en las nuevas tecnologías, en las nuevas redes sociales.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta ahora, sobre todo ante el estudio exhaustivo de los datos, ¿podemos seguir hablando de crisis apocalíptica del libro o quizá más bien deberíamos explicar lo que es un proceso complejo con causas y soluciones múltiples en el que se unen tres elementos: la crisis financiera internacional y española, la explosión de la burbuja editorial y un cambio en el modelo de mercado ya iniciado antes de la crisis pero acelerado por ésta? Los datos más bien inducen a pensar en lo segundo.

También en esta dirección apunta el fenómeno del éxito que conoció la novela *Intemperie* de Jesús Carrasco durante los años 2013 y 2014 y que merece ser reseñado en el contexto del que nos ocupamos. En el año 2012, un gran grupo como Planeta había anotado ya pérdidas en ciertos sellos de ese gigante editorial. Sin embargo, ese hecho no afectó a Seix Barral. ¿Por qué? Porque la directora de Seix Barral, Elena Ramírez, entendió rápidamente que había que cambiar hacia otro modelo y apostó por algo que en su día a muchos editores les pareció una aventura peligrosa, pero que luego se ha demostrado que fue un acierto. Apostó, insistimos, por publicar a un autor inédito, desconocido, sin lazos con el mercado editorial ni presencia en los medios de comunicación, tan sólo un autor que había escrito una novela de una gran calidad literaria; apostó por *Intemperie* de Jesús Carrasco. La fórmula era sencilla: publicar una buena novela por encima de otra cualquier consideración y apoyarla con todos los recursos del sello editorial. Y el éxito fue espectacular. Los editores de otros países compraron enseguida los derechos para sus respectivas empresas en la Feria del Libro de Francfort de 2012. La novela se publicó en enero de 2013 y desde el principio ha tenido un éxito abrumador de lectores, que la ha llevado hasta la tirada de más de 18 ediciones en España, en un contexto en el que el consumo cultural ha descendido notablemente.

Lo interesante es que, en esta situación de reajuste, en el ámbito de la novela se comercializan a través de grandes sellos editoriales textos que de una forma u otra visibilizan espacios de resistencia y/o de renovación. Pero quizá lo más llamativo es cómo la crisis, editorial y

financiera, ha posibilitado la emergencia de un tipo de literatura que se encuentra al margen de los canales tradicionales y que surge al calor de los nuevos medios de comunicación de las redes sociales y de plataformas digitales de edición. Es posible afirmar con todo rigor que en España ha existido durante muchos años una burbuja editorial cuyas causas radican en la mala planificación que devino en un modelo de negocio insostenible. Por tanto, las estrategias de buena parte de los grupos editoriales, que optaron por un modelo basado en grandes tiradas y en grandes campañas de promoción por vías tradicionales, han fracasado.

En consecuencia, más que hablar de crisis generalizada del sector editorial del libro, deberíamos anotársela a un modelo de negocio editorial tradicional, a lo que debemos sumar otros factores como el rapidísimo cambio cultural que estamos conociendo, cuando nuevas formas de ocio digital han ocupado el espacio del libro. No es que haya menos lectores sino que estos ahora prefieren compartir su tiempo con nuevas formas de comunicación y ocio digital. Por tanto, ante esta situación, el horizonte del trabajo a realizar que se abre ante las instituciones públicas, en estrecha colaboración con la iniciativa privada, se ha ampliado y modificado, ya que en época de bonanza económica no aumentó el número de lectores frecuentes, a lo que hay que unir que en esta época de crisis a la lectura como forma de ocupar el ocio le ha salido un gran competidor: las redes sociales.

Por todo ello, España (así lo demuestran los datos de facturación) mantiene un gran potencial, todavía por desarrollar, para hacer de su industria editorial un motor de producción económica fuerte y sostenible en el futuro. Esto no será posible sin un gran pacto económico y cultural entre entes públicos y privados que reconfigure y privilegie la lectura de libros en cualquiera de sus formatos como un ritual de prestigio social. Quizá un buen primer paso sería la creación de una institución pública (o mixta) de apoyo al autor. Una institución que recibiera financiación pública y privada, una institución donde estuvieran representados todos los eslabones de la cadena del libro, conectada con instituciones similares en otros países; una institución donde se

propiciara el encuentro entre talento e industria; una institución, en definitiva, que sirva de engranaje para el arte y la industria. Una industria excesivamente dependiente, por la falta de incentivos de consumo cultural, de las repercusiones de otras burbujas como la que aparecía representada, de manera acertada, en la orilla de Rafael Chirbes y que constituye nuestro caso ejemplar de estudio para analizar la manera en la que la producción novelística ha construido el relato de la crisis financiera de 2008. Según Chirbes, el novelista debe intentar escribir la novela que pide su tiempo y, en esta coyuntura de desajuste, el pulso de un mundo en redefinición. En sus propias palabras:

Escribir la novela que pide nuestro tiempo es nuestro reto, como el reto de esos novelistas que hoy nos parecen grandes fue contar el suyo. No es fácil saber cuál es el camino en esta profesión en la que empezamos cada partida desde cero como los jugadores de ruleta. Merodeamos, pisamos arenas movedizas, nos hundimos, nos extraviados. Pero ésa es la esencia misma de nuestro oficio. Perseguir el tembloroso instante en el que alcanza su equilibrio la balanza, el momento en que la novela encuentra su aura y brilla con una infinidad de sentidos (Chirbes, 2013, p.33).

Ese “tembloroso instante”, al que hacía mención anteriormente el propio Chirbes, es el que encontramos magistralmente articulado en el libro *En la orilla*. En esta novela, los personajes sufren el proceso de desintegración de la clase media española, un proceso en el que Chirbes disecciona las contradicciones y tensiones que configuran los espacios públicos y privados tal y como veremos en el siguiente apartado.

El caso de En la orilla de Rafael Chirbes (2013)

En un trabajo de reciente aparición (Valdivia, 2016) exponíamos una posible cartografía de las llamadas “novelas de la crisis” de acuerdo con el criterio de la articulación en ellas de un conjunto de núcleos operacionales, es decir, de espacios ocupados por novelas que sistematizan un conjunto de ideas y aproximaciones parecidas en su manera

de representar la crisis de 2008 y sus repercusiones. Aunque Chirbes, el autor de *En la orilla*, expusiera su discrepancia con el marbete “literatura de la crisis”, es cierto que su novela presenta un retrato profundo de un mundo, el de la crisis y del colapso de todo un sistema económico e ideológico que había sustentado el desarrollismo español de las décadas anteriores, visibilizado gracias a la literatura, mientras que los medios hegemónicos de comunicación se centraban en la corrupción de las elites políticas. El propio Chirbes explicaba que una obra no puede trabajar con certezas, ser una consigna: el lenguaje literario acaba reflejando las tensiones de su tiempo utilizando caminos que ni el propio autor imagina en esa ambigua zona de encuentro entre lo público y lo privado (Chirbes, 2013, p.16). Por tanto, el principal hallazgo de Chirbes en esta novela es, a nuestro modo de ver, el retrato del día a día de una sociedad desajustada, corrupta y llena de incertidumbre en todos los ámbitos y niveles. Una sociedad en la que la clase media es el espectador y la víctima de su propio desmantelamiento como señalábamos. Por ello, en el trabajo referido, proponíamos enmarcar esta novela de Chirbes dentro de lo que denominábamos como novelas de la burbuja inmobiliaria y financiera. A pesar de la discrepancia ya señalada, Chirbes consideraba que “se imponen modas, temas, maneras de mirar, de escribir; se impone una retórica que envuelve cuanto tenemos a mano. Son los códigos éticos y estéticos hegemónicos: circulan en su tiempo con naturalidad, al alcance de cualquier artista (Chirbes, 2013, p.9)”. Por tanto, por un lado Chirbes expone la importancia de que una obra no sea reducida a una consigna o marbete y, por otro, es plenamente consciente de cómo la literatura no sólo representa sino también prescribe todo un esquema ideológico desde el momento en el que ocupa un lugar hegemónico. Esta posición fue ya matizada por Chirbes cuando afirmó que:

La crítica literaria leía las novelas aplicándoles palabras que hace un momento hemos declarado obsoletas: se hablaba de función social de la narrativa, de novela burguesa, de novela proletaria, o revolucionaria,

y toda esa utilería verbal permitía diseccionarla con un tipo de corte que no se usa. Era, como lo es siempre cualquier forma de lectura, un diálogo entre autor y lector, entre un tiempo y otro. Las novelas están a merced de lectores y analistas que se empeñan en descubrirles nuevos significados desde el instrumental de los nuevos tiempos (Chirbes, 2013, p.19).

Desde luego estos riesgos, en el ejercicio de la crítica literaria y cultural, conforman obstáculos potenciales que pueden contribuir a la digestión interesada de una literatura cuyo punto de partida incomoda a los discursos hegemónicos. En este sentido, Chirbes manifestaba con lucidez que:

Cuando el código hegemónico parece ocuparlo todo, cuando, desde lo que nos parece una libertad artística absoluta, nada hiere el discurso dominante, la oscuridad del novelista que indaga su propia posición entre la grasa de los mecanismos de la máquina de su tiempo no es más que la particular forma de violencia a que se somete. Los noticieros de la televisión, las páginas de los periódicos, nos dejan la sensación de que somos sólo lectores o espectadores. Ninguna de las batallas de las que se nos informa parece ser la nuestra (Chirbes, 2013, pp.11-12).

Por consiguiente, las elecciones estéticas e ideológicas realizadas por Chirbes para la escritura de *En la orilla* parten de la asunción plena de este paradigma y de estas reflexiones esbozadas por nuestro autor en *La estrategia del Boomerang*. Desde esta perspectiva, con *En la orilla* Chirbes nos ubica en Misent, un pueblo del levante español que simboliza todos los excesos de los años previos a la quiebra de la economía. El padre del protagonista sobrevive al franquismo: “Salvó la piel, pero se sintió desertor de un ejército que sólo existía en su cabeza, la fantasmal armada de los que hicieron lo que él querría haber hecho, luchadores que no se rindieron, que consiguieron cruzar la frontera, se echaron al monte para unirse al maquis, o se quedaron en el pantano, y vivieron de la caza y la pesca durante unos años” (Chirbes, 2013, p.98). Esto sitúa a la familia del protagonista dentro de una genealogía de la invisibilidad sufrida por tantos durante el franquismo. La relación entre el franquis-

mo y el presente en la literatura española contemporánea fue objeto de la reflexión del propio Chirbes cuando expuso que:

Lo vemos a diario: muchos novelistas contemporáneos siguen convencidos de que su visión es una visión a contrapelo de la dominante, cuando ya hace tiempo que se han convertido en parte de la narración con que el poder se viste. A lo mejor, ellos no lo saben, pero lo que en sus primeros libros fue investigación ya es poco más que retórica. El novelista está obligado a ser un animal atento, liebre, pulga; a saber escapar un minuto antes de que el poder lo colonice. Por hablar de un fenómeno reciente en España: hemos asistido a un flujo de novelas supuestamente dedicadas a recuperar la memoria de los vencidos en la guerra civil, que se nos ofrecía como investigación en un tema tabú, y que, sin embargo, ha acabado siendo más bien una consoladora narrativa de los sentimientos, al servicio de lo hegemónico. Aunque prometía adentrarse en espacios de pérdida necesarios para reconstruir el presente, se ha limitado a moverse en una calculada retórica de las víctimas con la que se restituye la legitimidad perdida en los ámbitos familiares del poder (Chirbes, 2013, p.10).

Por tanto, Chirbes construye sujetos, dentro de *En la orilla*, que se sitúan en la periferia, en el tabú, en aquello que no ocupa el principal centro de atención en la construcción del relato político y social privilegiado por los medios de comunicación. Esa posición en los márgenes facilita que el protagonista se encuentre en un proceso de extrañamiento que le otorga distancia frente a un mundo progresivamente alienado. Un mundo ajeno en el que el sujeto histórico contemporáneo se encuentra desajustado ante la imposibilidad de construir una identidad fuera de la exclusión “heredada” de su familia. Lo cual nos lleva, paradójicamente, a poder afirmar que su relato es el relato de un desheredado en relación a los discursos hegemónicos dominantes:

Todos sabemos que el mundo se divide entre lo que yo soy y lo que es lo demás. La gran grieta existencial. La historia entera de la filosofía gira sobre ese tema, y es algo que damos por supuesto desde que em-

pezamos a adquirir nuestras primeras percepciones. Forma parte del imprescindible equipaje para la vida, pero, para ti, el mundo no ha sido más que eso, lucha entre el yo, tu yo, y los demás, que componíamos una sociedad de cómplices, una familia culpable de la que te sentías excluido (Chirbes, 2013, p.166).

Tal relación, enunciada en el fragmento anterior, es fundamental para comprender la representación que Chirbes hace de la crisis financiera de 2008 y de sus consecuencias, porque vincula la incapacidad de la sociedad española para restaurar y reparar a la víctimas de la Guerra Civil con el hundimiento de 2008. Ante un pasado que no ha sido ni clausurado ni rehabilitado, el presente mercantilizado agudiza los desequilibrios existentes. Y el dinero, como capital simbólico de un mundo transnacional y global, se convierte en el único elemento no sujeto a la incertidumbre de la crisis:

Con las nuevas condiciones, hemos aprendido a valorar los pequeños detalles. Veo la cristalera tras la que levanta el vuelo uno de esos enormes aviones que efectúan trayectos transoceánicos. A ras de suelo se arrastra otro en dirección al finger. En el fuselaje lleva dibujado el perfil del pájaro Garuda. Amparo tira el pañuelo en la papelera que tiene al lado y me pregunta: ¿qué moneda utilizan allá?, eso me pregunta mi querida Amparo. De verdad que es una mujer maravillosa, siempre cuidando los detalles. ¿El real? ¿El sol? ¿el bolívar? ¿el quetzal? ¿la rupia? Le sonrío como se le puede sonreír a un ángel: da lo mismo, amor: el dinero no tiene patria, tú procura que no te falten en el bolso euros convertibles, dólares convertibles, ¿se dice así?, procura, sobre todo, almacenar lingotes de oro, que fíjate si hace siglos que van en danza los lingotes de oro, las joyas, los brillantes, rubíes y zafiros, milenios de acá para allá, y siguen conservando el valor que tenían el octavo día de la creación del mundo, cuando Eva vio una serpiente y le echó mano creyéndose que era un collar de esmeraldas (Chirbes, 2013, pp.486-487).

Por tanto, con Chirbes la desgarradora realidad de la crisis financiera española de 2008 adquiere carácter universal al elevarse al prin-

cipio bíblico del pecado capital de la codicia. Chirbes, parece querer concluir, asume que la codicia es propia de la condición humana. Para él ha sido así desde el principio de los tiempos y seguirá siéndolo, con la salvedad de que, en el caso de España, el proceso por el que se implanta el libre mercado y el capitalismo en la sociedad tardofranquista y que se asienta en los años de la democracia posee la singularidad de producir una crisis que no sólo visibiliza un desajuste económico, sino que también revela un déficit democrático, moral y cultural ocultado durante décadas bajo el brillo de la supuesta bonanza del milagro español.

De esta manera, hay que señalar que lo que entra en crisis en novelas como la de Chirbes es, ante todo, la noción del sujeto contemporáneo ³/₄la forma en la que narramos quienes somos³/₄ ya que los elementos constitutivos de la identidad moderna (la profesión, las posesiones materiales, el estatus social y económico, la relación entre el yo y el Estado) han sido redefinidos hacia tres nuevos tipos de sujeto individual, cuyas coordenadas confluyen y se combinan asimétricamente dependiendo de las circunstancias individuales de cada personaje que aparecen en las novelas publicadas desde 2007 en adelante y que tratan el tema de la crisis y sus repercusiones: a) el yo-precario; b) el yo-emprendedor; c) el yo-consumidor (Slater, 1997; Armano & Murgia, 2014).

Conclusiones: hacia la “literatura desheredada”

En ese mismo trabajo anterior al que nos hemos referido (Valdivia, 2016), exponíamos los problemas que acarrea la utilización del marbete “literatura de la crisis” y proponíamos el de “literatura desheredada” al entender que la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones ha producido, a nuestro modo de ver, un nuevo sujeto desheredado de ciudadanía y de protección, esa suma del yo-precario + el yo-emprendedor + el yo-consumidor.

Con este nuevo sujeto surge un nuevo tipo de literatura desheredada en el sentido material y financiero que le otorga el Diccionario de

la Real Academia de la Lengua en su última edición: “Pobre, que carece de medios de vida”; pero, **además y también**, en un sentido simbólico e ideológico. Como ya indicábamos al comienzo de estas páginas, la crisis de 2008 es también una crisis simbólica, es decir, un desajuste en la manera en la que nos representamos y construimos discursivamente nuestro lugar en el mundo y los mecanismos mentales sobre los que se articulan nuestras sociedades. El mapa cognitivo resultante, construido por mediación de la ficción, nos adentra en un territorio nuevo ³/₄no nos encontramos ante un resurgir de la novela social de décadas anteriores, porque las revoluciones tecnológicas nos han emplazado ante redes virtuales y físicas interconectadas inéditas (Castells *et. alii*, 2012) en el que la literatura desheredada es el producto por excelencia de un mundo hiperconectado, global y transnacional en el que el tejido social está desajustado a la vez que se renueva con consecuencias trágicas para amplios segmentos de la sociedad. Chirbes resume esta idea sobre la posibilidad de operar, como sujeto individual y colectivo, frente al desajuste de jerarquías cuando nos recordaba que “luchamos con nuestros fantasmas cuando creemos estar peleando contra una sociedad que nos asfixia. También ocurre al revés. Nos peleamos con la mañana del tiempo, cuando creemos pelearnos sólo contra nuestras sombras (Chirbes, 2013, p.7)”. Por tanto, el carácter espectral de la crisis simbólica y financiera, también según Chirbes como destacábamos, articula un proceso de desheredamiento y de transferencia de capital de significado que trasciende el mero presente de la crisis financiera de 2008.

Un repaso conjunto de las ideas y de los datos expuestos en este trabajo nos lleva a la conclusión de que nos encontramos en un momento histórico de transición semejante al que en su día supuso el paso del feudalismo al de las relaciones mercantiles burguesas, en el mismo momento en que la revolución tecnológica de la imprenta cambió la manera de representar nuestro mundo y las posibilidades para compartir el conocimiento. De la misma manera que el paso del rollo de pergamino al libro que puede ser reproducido en masa alteró nuestra propia concepción del mundo, el reajuste al que se enfrenta el mercado editorial

moderno en relación con los nuevos soportes y opciones de ocio digital, constituye el síntoma de una renovación. Tal renovación conlleva una redefinición de los espacios públicos y privados y, por ende, de la manera en la que entendemos la construcción discursiva con la que representamos el mundo.

Las grietas de una crisis, la del Imperio español de la monarquía absolutista, brindaron la posibilidad a Cervantes de construir el género de la novela. Todavía es muy pronto para juzgar o para vaticinar si las nuevas formas de consumo de contenidos pueden llegar a dar a luz un nuevo tipo de género, pero lo que sí parece que está fuera de dudas es el hecho de que determinados modelos de negocio insostenibles en el ámbito del libro están siendo actualizados y redefinidos por acciones creativas y novedosas que no llevan necesariamente aparejada la devaluación de la calidad de los contenidos, tal y como hemos intentado mostrar a lo largo de este trabajo.

En los primeros años de la crisis, Chirbes pasó de ocupar un lugar marginal en el canon literario oficial o prestigiado en el ámbito español a obtener el Premio Nacional de Literatura por *En la orilla*. Este hecho también es sintomático de una ruptura que ha posibilitado que formas distintas de representar la realidad, de narrar los espacios públicos y privados, se visibilicen donde antes no estaban presentes. Chirbes ya ha expuesto en *La estrategia del boomerang* que:

Haber leído a Marx seguramente me ha impedido una literatura autofágica, de modo que (en ese cruce de lo público con lo privado que es la literatura), al indagar en mi propio malestar, me he visto obligado una y otra vez a mirar alrededor y también a volver la vista atrás, para entender el cruce de tensiones que componen mi yo y su conflictiva relación con el entorno (Chirbes, 2013, p.23).

Quizá la gran cuestión que en este sentido queda por dilucidar es la de hasta cuándo los mecanismos intelectuales y económicos que aseguran la hegemonía de las estructuras de poder, como los partidos políticos o los medios de comunicación, podrán soportar un discurso

alternativo y contestatario como el que presenta, en mayor o menor medida, la literatura desheredada. Es posible que una literatura como ésta, que propone imaginarios alternativos y contrarios, sea asimilada, canonizada y digerida como lo fue en su día *El Quijote* hasta verse convertida en “enseña nacional”. Pero lo cierto es que, hasta que eso suceda, aún está por escribir la gran crónica de lo que la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones ha supuesto para la literatura de un país como España con índices de paro superiores al 20% todavía en 2016 y donde una corrupción sistémica ha sido el eje de la vida pública. Una situación y unas condiciones para la escritura cuando menos soslayadas al público lector hasta que novelas como *En la orilla de Chirbes* han adquirido la visibilización suficiente en el imaginario público.

Referencias bibliográficas

- Amat, K. (2012). *Eres el mejor*, Cienfuegos. Barcelona: Anagrama.
- Armano, E. & Murgia, A., ed. (2014) *Generazione precaria*. Nuovi lavori e processi di soggettivazione. Bologna: Emil.
- Bauman, Z., & Bordon, C. (2014). *State of Crisis*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Bensenouco, G. (2013). *Emergencia del intelectual español o el difícil reto de los escritores*. La Cuestión Social. Literatura, Cine y Prensa. Santiago de Compostela: Andavira. 31-39.
- Bueso, E. (2012). *Cenital*. Barcelona: Salto de página.
- Casanova, Pascale. (2007). *The world republic of letters*. Harvard: Harvard University Press.
- Castells, M. (2010). ‘Las culturas de la crisis’. *La Vanguardia*, 05/06/2010.
- Castells, M., Caraça, J. M. G., & Cardoso, G. (2012). *Aftermath: The cultures of the economic crisis*. Oxford: Oxford University Press.
- Castellote, A. (2012). *Caballos de labor*. Aragón: Maestrazgo.
- Cardoso, G., & Jacobetty, P. (2012). ‘Surfing the Crisis: Cultures of Belonging and Networked Social Change’. Castells, Caraça & Cardoso, eds. *Aftermath. The Cultures of the Economic Crisis*. Oxford: Oxford University Press.
- Catalá, J. (2014). ‘Crisis y su tratamiento en la obra de José Ricardo Morales’. *Laberintos*. Valencia: Biblioteca Valenciana. 249-263.
- Chirbes, R. (2007). *Crematorio*. Barcelona: Anagrama.
- Chirbes, R. (2013). *En la orilla*. Barcelona: Anagrama.
- Crosthwaite, P. (2011). *Criticism, crisis, and contemporary narrative: Textual horizons in an age of global risk*. New York: Routledge.
- Crosthwaite, P. (2013). ‘Is a financial crisis a trauma?’. *Cultural Critique*. 82. Fall. 34-67.
- De Man, P. (1983). ‘Criticism and Crisis’. *Blindness and Insight: Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*. Minneapolis: University of Minnesota.

- Flesher, F. C., & Cox, L. (2013). *Understanding European movements: New social movements, global justice struggles, anti-austerity protest*. London: Routledge.
- Foucault, M. (1969). *L'Archéologie du savoir*. Paris: Gallimard. Gutiérrez, P. (2012). *Democracia*. Barcelona: Seix Barral.
- Gutiérrez, P. (2015). *Los libros repentinos*. Barcelona: Seix Barral.
- Habermas, J. (1989). *The Structural Transformation of the Public Sphere*. Cambridge: MIT Press.
- Ingenschay, D. (2015). Crisis e (in)dignidad en la novela actual (de lengua castellana). *Hispanismo y literaturas hispánicas frente a nuevos desafíos in Eu-topías*. Revista de interculturalidad, comunicación y estudios europeos. <http://eu-topias.org>. 1-11.
- Izquierdo Chaparro, R. (2013). *Diario de campo*. Madrid: Caballo de Troya. Judt, T. (2010). *Ill fares the land*. New York: Penguin Press.
- Kamen, H. (2008). *The Disinherited*. London: Harper.
- Kermode, F. (1967). *The sense of an ending: Studies in the theory of fiction*. New York: Oxford University Press.
- Mendoza, E. (2012). *El enredo de la bolsa y de la vida*. Barcelona: Seix Barral. Mesa, S. (2015). *Cicatriz*. Barcelona: Anagrama.
- Moreno-Caballud, L. (2012). *La imaginación sostenible: Culturas y crisis económica en la España actual*. Philadelphia: Univ. of Pennsylvania Press.
- Moreno-Caballud, L. (2015). *Cultures of anyone: Studies on cultural democratization in the Spanish neoliberal crisis*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Navarro, E. (2014). *La trabajadora*. Barcelona: Random House. Olmos, A. (2011). *Ejército enemigo*. Barcelona: Random House. Peeren, E. (2014). *The spectral metaphor*. London: Palgrave.
- Piketty, T., & Goldhammer, A. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Harvard: Harvard University Press.
- Prado, B. (2013). *Ajuste de cuentas*. Madrid: Alfaguara.
- Rodríguez Marcos, J. (2013). 'Una crisis de novela'. *El País*. 16 March. Rosa, I. (2008). *El país del miedo*. Barcelona: Seix Barral.
- Rosa, I. (2011). *La mano invisible*. Barcelona: Seix Barral. Rosa, I. (2013). *La habitación oscura*. Barcelona: Seix Barral.
- Ruiz García, D. (2015). *Todo está bien*. Barcelona: Tusquets.
- Sanz Villanueva, S. (2013). 'Las letras y la crisis'. *La Cuestión Social. Literatura, Cine y Prensa*. Santiago de Compostela: Andavira. 11-13.
- Savater, F. (2008). *Borges: La ironía metafísica*. Barcelona: Ariel.
- Slater, D. (1997). *Consumer Culture and Modernity*. Cambridge, UK: Polity Press. Trueba, D. (2015). *Blitz*. Barcelona: Anagrama.
- Valdivia, P. (2016). 'Narrando las crisis financiera de 2008 y sus repercusiones'. 452º *Revista de teoría literaria y literatura comparada*. Barcelona. En prensa.
- Varoufakis, Y. (2013). *The Global Minotaur: America, the True Origins of the Financial Crisis and the Future of the World Economy*. London: Zed Books.
- Wieviorka, M. (2012). 'Financial Crisis or Societal Mutation?'. Castells, Caraça & Cardoso, eds. *Aftermath: The Cultures of the Economic Crisis*. Oxford: OUP.
- Zunshine, L. (2015). *The Oxford Handbook of Cognitive Literary Studies*. Oxford: Oxford University Press.

El cielo enladrillado. Paisajes y figuras de la crisis española (2008-2015). Discursos y narrativas de no ficción actuales²

María Angulo Egea

Universidad de Zaragoza, España

“Nuestra historia es también la historia de las cosas que contamos”

Foucault, El orden del discurso (1971).

Introducción

El cielo está enladrillado, ¿quién lo desenladrillará? El desenladrillador que lo desenladrille, buen desenladrillador será. Este trabalenguas de la infancia que respondía a un imaginario distópico parece haber adquirido una entidad concreta en muchos paisajes españoles. En cambio, al profesional, al “desenladrillador”, se le sigue buscando. La crisis actual española está ligada a ese afán ladrillista. Son precisamente las ruinas de aquellas obras faraónicas y proyectos delirantes inconclusos

² El presente capítulo forma parte de la tesis por compendio... del Programa de Doctorado de 'Educación y Comunicación Social' de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Málaga.

del período de la burbuja inmobiliaria (1995-2007), las imágenes que mejor representan esta crisis. Ruinas nuevas y símbolos actualizados de la devastación.

España se reconoce en el discurso de la crisis desde antaño. No es una música lejana, aunque por unos años algunos dejaran de tararearla y otros prefiriesen hacer oídos sordos. Aquella imposibilidad barroca de ascenso, de incapacidad de mejora; ese discurso subyacente de que “todo tiempo pasado fue mejor”, de que la corrupción y el fracaso representan a la sociedad española, se ha ido construyendo con el paso de los años, de los siglos, con más o menos relevancia, pero es un sustrato latente. La crisis resuena como una letanía, como un karma. Se repite y atraganta desde tiempo inmemorial como el trabalenguas del cielo enladrillado.

El relato de una España en crisis semipermanente se ha recreado siempre en torno al paisaje de la ruina. En la llamada crisis del 98, producto de la independencia definitiva de todas las colonias, los castillos derruidos y la llanura mesetaria sirvieron de imaginario. Aquellos castillos simbolizaban la caída del imperio, de aquel pasado colonial que definitivamente abandonaba a España. Se entendía y sentía dolorosamente esta caída como potencia colonial. Una España derrotada en tanto que castellanoleonesa. Una España mísera, sórdida, caciquil, atrasada y supersticiosa. Y como emblemas únicos a los que agarrarse: la sobriedad, resignación y estoicismo que representa estas tierras (Angulo Egea, 2015a). Discursos de austeridad y resignación que persiguen a la sociedad española, también durante el franquismo y la Transición, y que parecen ser los estandartes anticrisis actuales. En esta Gran Recesión, como se conoce a la crisis actual, la política económica de la austeridad y los recortes europeos que imparte el triunvirato formado por la Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (fmi) han renovado para el siglo XXI el manido discurso. “Autericidio” que termina por anular la capacidad de demanda de la ciudadanía que observa cómo van mermando sus salarios y cómo se destruye el bienestar de las clases populares y se ataca

directamente a los principios democráticos (Navarro, 2015, pp.118-120). Políticas de austeridad que desoyen la vulnerabilidad social y que se materializan en los espacios y los cuerpos precarios que nos representan hoy en día (Arribas & Gómez Villar, 2014) y que ponen de manifiesto diversas narrativas y discursos actuales sobre la crisis.

Contexto de crisis

Ahora no son castillos derruidos (como en la crisis del llamado “desastre del 98”), sino complejos urbanísticos, ciudades temáticas y parques de diversiones abandonados, destruidos y deteriorados. Las ruinas del megaurbanismo proyectado durante el ciclo inmobiliario español que abarca desde 1995 hasta 2007, en el que España se puede entender como un ejemplo canónico del imperante régimen económico-financiero de acumulación territorial (López & Rodríguez, 2013, pp.25-75). Se pone como punto de partida de la burbuja inmobiliaria el año 1998 con la ley de liberalización del suelo del Partido Popular (PP). Desde esta fecha hasta el 15 de septiembre de 2008, con la inapelable quiebra de la norteamericana Lehman Brothers (Domínguez, 2015). La caída de este banco fue el detonante de la crisis financiera. Ahora lo que quedan son los esqueletos de aquel mobiliario fracturado por todo el territorio. Y vidas dañadas y precarizadas como los relatos que recogen los textos y audiovisuales de “Historias de la crisis” (Calvo & Barranco, 2014) o como la crónica autobiográfica y gonzo Yo, precario (López Menacho, 2013), entre tantos.

Se suele entender la “burbuja inmobiliaria” como una realidad radicada en España y, como la suma de una serie de decisiones individuales e irracionales de base que justifican el castigo económico posterior, que se representa con restricciones en el consumo (López & Rodríguez, 2013, p.26). Esa supuesta “necesidad de tener que apretarse el cinturón” que viene en todo caso provocada por la escasez de ingresos. El deterioro de las condiciones de trabajo no es una responsabilidad de la po-

blación sino de aquellos que quieren recortar los servicios públicos del Estado del bienestar y bajar los salarios. Pero se le echa la culpa al ciudadano, al que se le acusa de haber gastado demasiado (Navarro, 2015, pp.124-125). Culpa y estigmatización que realiza la clase media y baja fundamentalmente sobre su propio sector. Se juzgan negativamente aquellas aspiraciones de un fuerte sector social de querer incorporarse al estado de bienestar burgués a golpe de crédito. “Visiones teológicas” en las que los términos “deuda y culpa” suelen coincidir. Discursos e imágenes que mantienen un aura de punición inevitable y que además se han materializado en despidos, desahucios, paro, exilio El relato testimonial de la periodista Cristina Fallarás: *A la puta calle* (2013), una crónica de su propio desahucio, aporta datos concretos sobre esta mirada punitiva de una sociedad desencantada, recelosa y sometida a fuertes restricciones.

Propósitos, objetivos y metodología de esta investigación

Este trabajo es la primera parte de un proyecto de investigación más amplio desde el que se quieren analizar algunos de los discursos periodísticos y de no ficción españoles más significativos sobre la crisis española actual. Entre los objetivos del proyecto están:

1. Reunir, organizar y clasificar un conjunto amplio de discursos de no ficción críticos con la crisis española actual: crónicas, reportajes, documentales y algunos proyectos artísticos.
2. Desentrañar los paisajes y los territorios que construyen el relato de la crisis española para tratar de comprender los porqués de esta crisis. Analizar en qué medida el macrourbanismo previo a la crisis y las agresiones al paisaje llevadas a cabo en la etapa del auge del ladrillo han derivado en una crisis económica. Cómo estos relatos dan cuenta de este proceso de deterioro, los cambios en el entorno, la mercantilización de las urbes y de las relaciones entre sus habitantes.

3. Reconocer las nuevas figuras sociales que ha originado o potenciado la crisis. Detectar los pobladores más representativos de este nuevo paisaje arruinado y atender a sus discursos: los precarios, desahuciados, parados, exiliados y emigrantes, los que se han quedado fuera del sistema con el comienzo de la crisis del 2008.
4. Tratar de encontrar los nexos y las particularidades del discurso crítico generalizado en estas narraciones y discursos de la España en crisis del siglo XXI. Concluir con la transformación de esta crisis económica y financiera en una crisis política y social con agentes nuevos y formas de convivencia diferentes.

En primer lugar hemos manejado un corpus bibliográfico amplio sobre la crisis española actual, sus causas y consecuencias para comprender y situar lo más adecuadamente posible esta realidad y para poder contextualizar política, social e ideológicamente los discursos que se analizan. En segundo lugar, tratamos de establecer una primera clasificación del conjunto “narrativas de no ficción” recogidas hasta la fecha (que seguramente tengamos que ampliar en trabajos sucesivos). Y en tercer lugar, analizamos el primero de los tipos de discursos que hemos establecido. Para este análisis de discurso nos centramos sobre todo en dos modelos periodísticos. Se trata de dos series: los 10 reportajes realizados por el periodista Pedro Simón para *El Mundo: La España del despilfarro* (2014) y las 18 crónicas por la costa mediterránea realizadas por el periodista Iñigo Domínguez para *El Correo* en el verano de 2008 que recoge y amplía con un informe actual el volumen *Mediterráneo descapotable. Viaje ridículo por aquel país tan feliz* (2015).

Los discursos y paisajes de la crisis española actual

En su mayoría los discursos sobre la crisis son construcciones que apuntan y analizan el desastre una vez sucedido. Una mirada retros-

pectiva que enjuicia críticamente los recursos de un modelo de crecimiento detectado ahora como un exceso basado en el ladrillo y la deuda. Percepción que indigna y que se ha convertido en un ingrediente clave para la oleada de movilizaciones sociales y políticas que vive España desde el 15 de marzo de 2011 (López & Rodríguez, 2013, p.26).

No obstante, el ciclo de crecimiento 1995-2007 cuenta con un conjunto relevante de discursos críticos llegados sobre todo de ámbitos políticos y sociales más que académicos (López & Rodríguez, 2013, p.27). Y la precariedad ha traído de nuevo una “conciencia de clase” (condiciones de producción, reproducción, represión y educación) que invita a la lucha colectiva y que parece dar cabida a opciones de emancipación con nuevos espacios de solidaridad y de convivencia (Clua-Losada, 2014) como los que recoge el corto documental Ciudad despierta (Lozano, Ruiz & Sepúlveda, 2015) o el proyecto Los Madriles, que recopila en un mapa interactivo las iniciativas vecinales y espacios alternativos que han proliferado durante estos últimos años en Madrid, tras las ambiciones olímpicas y los proyectos faraónicos (Sánchez, 2015).

López y Rodríguez (2013, p.27) establecen tres grandes bloques que dividen esta literatura crítica especializada: 1) descripciones territoriales de la barbarie inmobiliaria; 2) análisis económicos; y 3) trabajos y monografías críticas sobre ciudades españolas. Descripciones urbanas que se sustentan en la narración (o contranarración) de los supuestos éxitos de la renovación territorial de algunas ciudades españolas.

Esta clasificación resulta muy útil para los propósitos de este estudio. De la clasificación de López & Rodríguez (2013, p.27) rescatamos el primero y el tercero de los bloques y añadimos un tercer tipo de relatos sobre aquellos que representan “los cuerpos de la crisis”. El esquema sería el siguiente:

1. Descripciones territoriales de la barbarie inmobiliaria.
2. Relatos críticos y sátiras sobre ciudades españolas.
3. Testimonios y narraciones de los sujetos que surgen de la crisis.

Como en este artículo sólo abordaremos el primero de los tres tipos de discurso, detallamos a continuación parte del corpus y de los asuntos a tratar en los mencionados tipos 2 y 3, que desarrollaremos en investigaciones posteriores.

Dentro del punto 2) “relatos críticos y sátiras sobre ciudades españolas” encontramos reportajes singulares como los dos que componen *El Dorado* (2008), del escritor Robert Juan Cantavella, donde queda retratada la “ciudad de vacaciones” Marina d’Or, ubicada en Oropesa de Mar, en Castellón, y la ciudad de Valencia. Dos reportajes satíricos, vívidos y narrados en primera persona por el alter ego de Juan Cantavella, el periodista gonzo Trevor Escargot. En *El Dorado* encontramos una sociedad entregada al consumo (del mercado, de las drogas) y consentidora o ignorante de las estrategias políticas, del control de las instituciones, de las grandes empresas, de la Iglesia. La cumbre del sueño español es el complejo vacacional Marina d’Or, lugar en el que encontrar el codiciado Dorado. Paraísos terrenales de felicidad y salvación creados para una diversión alienante. Hunter S. Thompson, autor de *Miedo y asco en las Vegas* (1971), con su periodismo gonzo, le iba a dar una vuelta más a la propuesta del New Journalism, llevando al extremo el proceso de inmersión, hasta implicarse personalmente en sus reportajes y acogiendo sobre todo influencias narrativas del movimiento Beat de los cincuenta. Casi 35 años después, en *El Dorado*, Juan-Cantavella hace un paralelismo entre Las Vegas y Marina d’Or y desarrolla en este ámbito unos reportajes singulares. Novela, periodismo, gonzo, ficción, cuento, punk, ensayo, reportaje, ‘aportaje’, fragmentación discursiva, diálogos, monólogos interiores, descripciones, comunicados, telegramas, emails, notas de prensa, noticias radiofónicas, canciones, eslóganes, todo cabe para recrear géneros, para releer tradiciones periodísticas y literarias, y llegar a construir algo novedoso que ayuda a entender los despropósitos económicos y urbanísticos de los primeros años del siglo XXI en España (Angulo Egea, 2011). Íñigo Domínguez (2015) también se ocupa de la malograda ciudad de vacaciones Marina d’Or. Uno de los enclaves más representativos de

la ruina inmobiliaria y del despilfarro de los primeros años del nuevo siglo.

Entre un relato crítico de la ciudad de Barcelona y el tercero de los tipos discursos que hemos avanzado, el de las narraciones y testimonios de los nuevos sujetos de la crisis, se encuentra el reportaje en cómic *Los vagabundos de la chatarra* (2015) del escritor Jorge Carrión y el dibujante Sagar Fornier. Si la denominada “Marca Barcelona” no ha parado de explotar una ciudad que como Venecia ha terminado por convertirse en un parque temático (VV. AA, 2014), en este reportaje se nos muestra la otra cara de Barcelona: la de los desahuciados. Carrión y Sagar han recorrido la capital catalana en bicicleta, a pie, en metro durante algo más de un año. Periodista y dibujante retratan en sus viñetas una ciudad de pobres, migrantes, chatarreros. Seres marginales y residuales que transitan las calles rebuscando en los contenedores. “Gente del abismo” como la que nos retrataba Jack London en el submundo londinense de principios del siglo xx. Una hibridación de cómic y periodismo que sigue de cerca el espíritu de denuncia de los reporteros gráficos Joe Sacco, Guy Delisle, Guibert y Lefevre.

Madrid es otra ciudad especialmente retratada y recortada por la crisis en proyectos digitales como *madrilonia.org.* o como el proyecto artístico *Castillos en el aire* (2012), que refleja la realidad de un barrio del extrarradio madrileño, el Ensanche de Vallecas, donde el artista Hans Haacke encuentra las imágenes de las ruinas que corresponden a nuestra sociedad contemporánea.

En cuanto al punto 3) los “testimonios y narraciones de los sujetos que surgen de la crisis”, son multitud los discursos de precarios, desahuciados y exiliados. Se trata de ponerle rostro, nombre y cuerpo a los afectados por la crisis, y detenerse a explicar los hechos y las circunstancias. Acotar e interpretar las cifras, cuando éstas se vuelven incontrolables. Hablar de 5 millones de parados, de 500 desahucios diarios o de la salvaje precariedad laboral no puede hacerse solo desde una relación de cifras. Pedro Simón ha publicado varias series de perfiles en *El Mundo* (desde 2012 a 2015) que recogen muchos de estos testimonios

y realidades. Series como “Cinco brotes verdes”, “La España desesperada” o “Hijos de la crisis” entre otras reunidas en el volumen *Siniestro Total* (Simón, 2015). En muchos casos, estos discursos son relatos en primera persona, entre otras cuestiones, por la larga tradición que este periodismo de infiltración tiene y que sirve de referente (Angulo Egea, 2015b), y anima a muchos de los periodistas que se encuentran cómodos con esta fórmula.

Crónicas en primera persona como *Yo, precario* (2013), del escritor Javier López Menacho; como *A la puta calle* (2013), de la periodista Cristina Fallarás; como *Sobradamente preparado para limpiar váteres en Londres* (2014) del periodista Benjamín Serra. Discursos periodísticos que desarrollan las herramientas normalmente atribuidas a la literatura. Un periodismo narrativo que, lejos de la brevedad de los 140 caracteres y su capacidad para transmitir noticias, explora una tercera vía. Una tercera opción interpretativa que viene a suceder, o cuando menos a complementar, al periodismo como mero transmisor de noticias; y al periodismo como soporte de opiniones. Ahora, desde la narración, se aborda la honesta transmisión de historias, de emociones (Angulo Egea, 2014a). Hay que incluir en este apartado las entrevistas que recoge *Gen-te precaria. La rebelión de los frigoríficos vacíos* (2015) del periodista Enric Llopis y los seis audiovisuales que bajo el paraguas de “Historias de la crisis” ha publicado *eldiario.es* (Calvo y Barranco, 2014). También encontramos tres documentales fundamentales en este apartado: ‘*En tierra extraña*’, de Iciar Bollain (2014), ‘*Indignados*’ (2011) de Antoni Verdager; y ‘*¿Generación perdida?*’ (2011) de David Martín de los Santos.

Descripciones territoriales de la barbarie inmobiliaria

Se trata de visiones críticas de conjunto sobre la nueva geografía de la devastación que ha generado el ciclo inmobiliario de 1995 a 2007. Relatos que recogen la representación de las ruinas que encarnan la crisis española actual. Edificios y parques temáticos a medio construir,

polígonos industriales abandonados, mega-urbanizaciones paralizadas. Construcciones que funcionaban en los planos de un arquitecto pero que se han caído en las manos de un político hasta arrasar el territorio y convertirlo en una sucesión de escombros. Los rescoldos del ladrillismo de aquellos años son los símbolos de la crisis española actual. Espacios sobreexplotados, entregados al crecimiento urbanístico y posteriormente abandonados. Son los casos de la toledana Seseña; los aeropuertos de Ciudad Real o de Castellón; el supuesto “Parque Tecnológico del Reciclado” de Zaragoza; o el proyecto Ciudad Valdeluz, a cinco kilómetros de Guadalajara, una “ciudad fantasma más” de las muchas que han emergido tras el pinchazo de la burbuja inmobiliaria. Ciudades como nichos de mercado, especializadas en algo concreto que explotar para el turismo. El escritor Manuel Rivas (2015) no tiene claro a estas alturas si se trató de “un realismo neorrealista o de un surrealismo hiperrealista. Si es de terror gótico o de humor deconstructivo. Si es de ciencia-ficción o de un resurgimiento medieval”. Lo que asegura es que se trata de la España del “capitalismo mágico”. Se refiere, el escritor, concretamente al proyecto de la “Ciudad de la Cultura”, en el monte Gaiás, en Santiago de Compostela.

Entre los diferentes discursos territoriales que dan cuenta de la barbarie urbanística se encuentra la web Nación Rotonda que, aunque no se centran solo en rotondas, han escogido este símbolo como insignia (Rubio Hancock, 2015). Este proyecto trata de poner el urbanismo al alcance de todos. Documentan desde 2013 los desastres urbanísticos, las edificaciones abandonadas y, también, las rotondas más absurdas. El proyecto se entiende como un inventario visual, un mapa, un discurso de la crisis construido de imágenes: fotografías, planos y videos. Y el proyecto ha ido creciendo. En la actualidad, a Nación Rotonda se han unido Basurama y Ecologistas en Acción, entre otras entidades, para crear Cadáveres inmobiliarios, una web que reunirá una base de datos, cruce de estadísticas y estudios en profundidad para hacer lo que catalogan de “evaluación de daños” de esta “posguerra de la burbuja inmobiliaria” (Rubio Hancock, 2015).

Discursos críticos que deambulan entre la ironía y la desolación y que se encuentran en la mayoría de las descripciones de la barbarie inmobiliaria. Sentir y tono que comparten dos de los trabajos de los que nos ocupamos en esta sección.

Cuerpos necrosados de La España del despilfarro

El periodista Pedro Simón y el fotógrafo Alberto di Lolli se han complementado para reflejar los restos del naufragio de aquella España de la hipérbole del gasto y la construcción inmobiliaria de la primera década de los dos mil. Como “un viaje iniciático por Derrochistán”, una road movie por el territorio del “dispendio voraz” de aquellos años previos a la crisis, así definen periodista y fotógrafo esta serie de diez reportajes publicados en *El Mundo*, que se agrupan bajo el nombre de *La España del despilfarro*, y que ha recibido el premio de periodismo Ortega y Gasset 2015.

La idea fue de Alberto di Lolli que viajó por España para localizar los esqueletos de esas construcciones faraónicas que la crisis, la corrupción y los procesos judiciales han dejado inacabados o desvencijados por todo el territorio. Posteriormente, recorrieron 8.000 kilómetros en varios meses y localizado algunos de los epítomes del despilfarro español. Se trata de construcciones para el ocio y destinadas al turismo: parques acuáticos, de relajación, de esquí seco, de deporte, además de una ciudad del medio ambiente, un centro de interpretación, dos pabellones multiusos, un museo del Urogallo y un puente que no conecta nada. Dicho así, no parece tanto el “despilfarro”, pero no se trata de cualquier puente, por escoger uno de los diez casos, sino de 25.464 metros cuadrados de puente que no van a ninguna parte porque no se construyó la circunvalación que tendría que conectar la carretera, y que costó casi 74 millones de euros, al margen del presupuesto de mantenimiento.

Ante estos hitos, Simón apuesta por la hipérbole como la figura expresiva que mejor se acomoda a su discurso. Hipérboles que, pese a la exageración, no engañan porque siguen fielmente el sentido de este

recurso lingüístico: su exceso semántico no sobrepasa los límites de lo verosímil, aunque pueda parecer mentira. Discurso hiperbólico que trata de traducir lo increíble de los restos del despilfarro normalmente por amplificación, encontramos una tendencia al gigantismo en el uso de términos como monstruo, ciclópeo, inmenso, osario, gigante, gigantesco, faraónica, hiperbólico, desmesurado, fantasmagórico, mastodónticas para referirse a estas construcciones ruinosas; pero también aparece lo hiperbólico por atenuación, palabras como pedorreta, mo-jón, gallinero, supositorio sirven para designar diversos monumentos.

Todo procedimiento hiperbólico se nutre para su mejor argumentación de metáforas, metonimias, sinécdoques y comparaciones, y en este sentido “La España del despilfarro” de Simón y di Lolli es también derrochadora. Cada reportaje se sitúa en un espacio icónico, desarrolla su propia imaginería fotográfica y reconstruye un relato de la crisis. Cada reportaje funciona como un nodo dentro del mapa físico y político que representa la geografía del despilfarro español. El reportaje que abre la serie se publicó el domingo 24 de agosto de 2014 y el que la cierra, el domingo 26 de octubre de 2014. Se trata de una publicación semanal y consecutiva, todos los domingos, durante estos dos meses de 2014. Por orden de publicación y atendiendo solamente a los titulares:

- 12 millones para poder esquiar en un secarral de Valladolid
- Una burbuja de hormigón de 52 millones en plena Soria
- El bosque inanimado
- El “mejillón” de los 80 millones
- Un supositorio de oro
- Un puente a ningún sitio
- Una aguadilla de nueve millones
- Preparados, listos Gürtel
- Un gallinero de cinco estrellas
- La chatarra más cara del mundo

Titulares que tratan de ser descriptivos y que reflejan la exageración por contraste entre lo que se ofrece, algo simple, pequeño, ridículo o cotidiano, y el alto precio que se paga por ello. El dato económico

concreto es fundamental a la hora de desacreditar estas empresas en su mayoría inacabadas o abandonadas, y posteriormente saqueadas. Cifras desorbitadas por un secarral, una burbuja, un “mejillón”, un “supositorio”, una “aguadilla” o un gallinero: “chatarra” a muy alto coste. Ya en estos titulares aparece la hipérbole del despilfarro que se materializa en metáforas, metonimias o sinécdoques que tratan de ponerle nombre a la ruina, a estos cuerpos necrosados que ha destapado la crisis. Hemos puesto el foco en el pintoresquismo más que en el mamotreto conocido. Enfocando al fósil de la arquitectura, pero dando voz a la gente que vivió desde cerca el proceso de putrefacción (Simón, 24/08/2014). Relatos que recogen algunos de los desechos de la España del derroche, que se desarrollan entre las ruinas de aquella epifanía del Estado del bienestar español, de la especulación, el consumo y la corrupción de comienzos del siglo XXI. Esta arquitectura fracturada y sicodélica pone el marco a las historias de vida de quienes malviven entre estas ruinas, de quienes padecen aquel despilfarro del que algunos se beneficiaron.

Un secarral de doce millones

Un “secarral” en la pedanía de Villavieja del Cerro, en Valladolid, con una pista de esquí abandonada, en lugar del Complejo de Ocio Meseta Ski proyectado, al coste de 12 millones de euros. En este que es el primero de los diez reportajes, Simón ya emplea la figura expresiva de la personificación, a la que recurrirá en otras ocasiones, para humanizar los paisajes marcados por el despilfarro. “Humanizaciones” que se materializan significativamente en metáforas variadas. Esta “pista del delito”, que es la pista de esquí abandonada, se convierte, bajando por la loma, en una “lengua blanca” que parece que va a “merendarse el pueblo”; en “una cicatriz” que raja “la mejilla a punta de arquitecto”, en “un tatuaje que no puedes quitarte por mucho que frotés”. Y el telesilla de la pista “se balancea como un ahorcado moviendo a compasión”. Simón se nutre de enumeraciones y de anáforas que ordenan el discurso, abundan en la cantidad, en lo desbordado del despilfarro o de sus secuelas y

crean un ritmo de oratoria, de sermón, que resulta eficaz para sus propósitos de denuncia. Por ejemplo:

Ya ven hoy: la pista de esquí como un tatuaje que no puedes quitarte por mucho que te frotes. La pista de esquí como un recordatorio amargo. La pista como un monumento al despilfarro. La pista como una broma.

Lo de menos es que la familia se esté arruinando con la casa rural que levantaron y que estaría llena de esquiadores futuros. Lo de menos son los inviernos sin nieve. Porque la ausencia de Raúl lo llena todo (las cursivas son mías).

Esta retórica cuidada y metafórica contrasta con la sequedad del discurso de los números y datos concretos sobre estos proyectos y sus consecuencias que Simón también incorpora a cada relato. Así como el habla y la espontaneidad de las expresiones que reflejan muchos de los habitantes de estos entornos. Se alterna y entremezcla una retórica literaria con la prosa aséptica de los números y el colorismo y viveza del habla de los protagonistas. El periodista reproduce pequeñas escenas y recrea diálogos breves para convertirnos esas fuentes periodísticas en personajes con entidad dentro del relato. Simón presenta esas “vidas más o menos roturadas por la crisis”:

Que si María, madre en paro, hija de tipógrafo, que vive gracias a una ayuda de 400 euros al mes. Que si un hortelano medio ciego que no atina con los tomates. Que si una casa rural quebrada. Que si unos niños que nunca estuvieron: el parque infantil oxidado y el cuento de la lechera de los 12 millones de euros (la cursiva es mía).

Son estos personajes los que crean el argumento y dan cuenta de la trama. Coral de voces y collage de imágenes, sello de la “crónica urbana” actual (Angulo Egea, 2014a: 30). De este modo lo muestra Simón, como si el periodista tan solo se dedicase a ordenar un relato que otros le sirven en bandeja. Así de fácil y así de difícil.

–Fotos se han hecho de cojones.

–¿Cómo dice?

– Los políticos, digo. Venían, se hacían la foto y se iban.

Nos lo cuenta Pedro mientras descarga un aguacero de verano (66 años y 40 viniendo al pueblo), quien nos da refugio apresurado bajo el toldo de su patio y señala al Complejo Aventura Meseta Ski. Ése iba a ser su nombre: complejo, aventura, meseta y esquí. No es mal resumen.

– Entra que te mojas. ¿Lo ves desde aquí?

– Sí.

– A la gente del pueblo le pareció bien. Pero el caso es que a mí me jodía. Dirás que por qué. Me quitaban la intimidad. Fíjate, desde ahí arriba me verían en el patio en calzoncillos.

Ahí arriba lo vemos, sí. Desde todos los ángulos posibles.

Desde un lado: la obra fue pagada con dinero público por la Diputación Provincial de Valladolid.

Desde el otro: lo que empezó costando 4,7 millones ha terminado costando 12.

Desde más allá: el proyecto iba a incorporar una cafetería-restaurante (tomen nota: y una tienda de artículos deportivos, y un aparcamiento para 100 vehículos, y una pista de hielo, y un campamento infantil, y rutas a caballo, y la biblia en verso), una meca a la que mandar escolares de toda la provincia para dinamizar la comarca de forma vigorosa.

Desde más acá: la construcción se hizo ilegalmente sobre un monte quemado.

Desde el punto final: el Constitucional escuchó a los ecologistas antes que al dinero. No habría esquí en Villavieja.

Y cuando Pedro termine con su chaparrón de datos –detalle arriba, detalle abajo–, ya habrá dejado de llover.

Aquí se mojaron todos haciendo cuentas, en esa lluvia fina de euros que iba a ser el invento (las cursivas son mías).

La organización del discurso de esa forma enumerativa y anafórica, así como los juegos de palabras son constantes en todos los relatos. Más adelante aparece María, “la hija de tipógrafo, esposa de un técnico de mantenimiento desempleado, vecina ocasional del pueblo, madre y

en- cuestadora de Sofres en paro” y luego el hermano de Raúl, Rodrigo, que falleció bajo una zanja porque hubo un corrimiento de tierras mientras estaban construyendo la pista. Y más tarde Julita, la madre del chico muerto que de vez en cuando suspira “Maldita la hora. Maldita la hora en que se hizo esto”. La impotencia es una nota que destaca y se agudiza en ocasiones con ironías que son casi rictus. Pedro Simón crea relatos que se insertan en la mejor tradición periodística literaria (Chillón, 2014; Herrscher, 2013; Angulo, 2014a).

Una burbuja de hormigón

La “burbuja de hormigón” de 52 millones es una de las cúpulas de la energía que iban a formar la Ciudad del Medio Ambiente de Soria, en Soto de Garray. La fotografía de Alberto di Lodi toma en primer plano una de estas cúpulas gigantescas a medio construir y rodeada de escombros. Es, en efecto, como subraya Pedro Simón, una imagen de apocalipsis nuclear:

Un Chernobyl inocuo. Un Chernobyl sin explosión nuclear. Un Chernobyl sin muertos. O con muchos. Eso depende de cómo se mire y del significado de la palabra muerto.

Imagen de una civilización destruida

Paseamos por una pista asfaltada de varios kilómetros en mitad de la nada. Nos metemos a uno de los tres garajes abandonados de la ciudad, a modo de gigantescas naves de cemento pulido –con sus ventanales de lamas giratorias, con sus interruptores de la luz esperando ser pulsados, con su inexorable vacío–. Y uno imagina que acabará topándose con aquella escena de “El planeta de los simios”: la imagen de la Estatua de la Libertad semienterrada en cualquier parte. Como si esto no fuera real ni posible (Las cursivas son mías).

Las metáforas se suceden para referirse a estas cúpulas de la energía que darían forma al “Silicon Valley mesetario y audaz, blasón en

defensa de la naturaleza”. La cúpula será también “un fantasma de hormigón blanco”, ese “ojo de Saurón”, mítico y siniestro de Tolkien, que controlaría con su mirada la “espectral” Ciudad del Medioambiente. Un ojo “tuerto” en la actualidad, un “ogro que ya no tiene dientes”.

En este relato es significativo el uso de las enumeraciones que describen y que en su acumulación ordenan y dan cuenta del caos generando una estructura narrativa. Dos ejemplos.

Descripción actual del recinto

Los garajes subterráneos vacíos. Las pistas de acceso sin rematar. La ferralla señalando al cielo como dedos oxidados y acusadores. Las cúpulas de la energía que ven en la fotografía, como mordidas por un monstruo.

Descripción de lo que significó y significa este enclave

Por ejemplo, la explanada desde donde salieron los aviones que bombardearon Guernica; por ejemplo, la mayor concentración de cigüeñas de la provincia; por ejemplo, el mayor de los escarnios perpetrado con dinero público que se recuerda en la comarca: 52 millones de euros pulidos en este pelotazo de dimensiones atómicas.

Y también aparecen aquí los protagonistas del relato, que dinamizan y humanizan la narración y dan pie a diálogos. Personajes que han quedado “atrapados” en la foto fija de este proyecto inconcluso, de este “inmenso osario paralizado por el Constitucional”. Como Ana Modrego, que aparece “aspiradora en ristre” en la Posada de Numancia, el negocio que montó en su día creyendo las previsiones de turismo y prosperidad que iba a traer esta Ciudad del Medioambiente cuando se construyera. Dice que no va nadie, que pierde dinero al mes, que debe 100.000 euros, que está “muerta”: “Los políticos nos han llevado a esta ruina. Éramos cuatro empleados y ahora estamos sólo mi marido y yo. Tengo 45 años y me gustaría tener hijos. Pero quién se atreve”. Y un vecino de Canredondo, pueblo al que expropiaron 90 hectáreas para el proyecto, comenta:

- ¿Y qué hacemos con eso ahora, jefe?
- No las tiremos abajo, no las derribemos -sostiene Juan Antonio, que apunta con la barbilla hacia donde debe de caer la Ciudad del Medio Ambiente-. No nos jodamos más. Vamos a darle una utilidad. ¿Vale para un palomar? Pues hagamos un palomar. ¿Vale para un caseto? Pues hagamos un caseto. ¿Que hay que meter a 10 a la cárcel? Pues metámoslos

El bosque de acero

Este “bosque inanimado” designa al desvencijado e inoperativo pabellón multiusos, que el Ayuntamiento de Cuenca encargó al estudio del arquitecto Rafael Moneo en 2005, cuando gobernaba el psOE y que, en el 2007, continuó el PP cuando entró a gobernar e inauguró en 2010. Se vendía a la ciudadanía como un enclave que contribuiría decisivamente en darle solidez a la candidatura de Cuenca como “Capital Cultural Europea” en el año 2016. Un espacio para el que Pedro Simón despliega su batería de metáforas. Es una “gigantesca araña de acero” porque está situado al lado del “minúsculo” río Moscas; una araña que construyó una “gruesa tela de millones en la que devoraron a todos”. Es “un monstruo”, “un enjambre de robustas patas blancas”, “un insecto vacío”, “naturaleza muerta”. Pero también es para los vecinos “la jaima más cara del mundo” o “un cocedero en verano”. Para Miguel Cañas, “ferroviario, dos hijas en paro, la barba sin afeitarse, el salario sí”, se trata de “un quiosco de casi ocho millones”. En verdad los vecinos reniegan del pabellón. Pedro Simón presenta estos personajes en su relato doloridos y sufriendo la crisis en presencia de esta ruina moderna que costó 7,7 millones de euros:

El jubilado Julián pasa haciendo footing por la explanada anexa a este pabellón multiusos y no quiere mirar. Conchi March abre su tienda de muebles y le da la espalda al monstruo. Sandra se quita los cascos, escupe al suelo y señala con la barbilla.

- ¿Habéis venido por esta mierda?
- Pues sí.
- Pues yo ya ni la miro.

Ion Goran “58 años, albañil liquidado por la crisis, beneficiario de Cáritas y hoy paseando a sus perras Carmela y Conchita” no habría sido tan vanguardista a la hora de invertir ese dinero, nos enumera Pedro Simón:

Que si aquí unas “viviendas de protección”, dice el albañil de las manos duras. Que si en esta parte un “parque para los niños”, enumera. Que si en esta otra “un paseo al lado del río, ¿sabe? Porque esto, cuando llueve, se convierte en un barrizal”. Que si un futuro para mi hija.

- Hace cinco que vieron que tenía una enfermedad grave. Trabajó de camarera pero ya no hace nada... Ella tiene mucha esperanza en que España sea como antes... En el hospital le han dicho que hay un fármaco que cura. Pero que es muy caro.

Los ojos de Ion.

El rumano silba a las perras y se gira. Carmela sentencia que guau. Conchita sostiene lo mismo. Uno no sabe muy bien qué decir.

Personaje representativo del paisaje devastado de la crisis. Figura, cuando menos eficaz por su realidad y carácter, para el discurso de Simón.

El mejillón de 80 millones

Un reportaje crítico y rotundo en su denuncia del despilfarro económico y la corrupción subyacente a la construcción de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias de Valencia, epítome de la “España del despilfarro”:

Todo se ve más claro a bordo del autobús de la ruta del despilfarro, una singladura de turismo-denuncia donde no hay respiro. Tomas asiento. Vas recorriendo las 15 perlas del derroche de la ciudad. Te van explicando lo que no sale en la foto. Y cuando llegas al Ágora hay división de opiniones: la mitad de la gente diciendo «oooh», la otra mitad diciendo “uuuh”. Como un eco salido de la cueva de Alí Babá. “En el au-

tocar ha estado grabando la cnn, Al Yazira...”, nos cuentan. “Ya llevamos más de pasajeros: padres con hijos, para que vean el derroche; abuelos; estudiantes en paro; y hasta un investigador joven, que se montó, pidió el micrófono y contó lo de los despidos en el Príncipe Felipe».

La Comunidad Valenciana es el territorio que mejor representa la etapa de la “burbuja inmobiliaria” con sus dispendios y corrupciones y, por lo tanto, uno de los espacios que más ruinas concentra en la actual crisis. Pedro Simón lo resume en esta frase onomatopéyica de fonética de fallas valencianas: “Hizo boom la crisis, sonó el crac en Valencia como una mascletá y hubo cosas que se vinieron abajo”. Pero Simón se centra en el Ágora, el edificio más destacado de esta “Ciudad de las Artes y las Ciencias”: “una muesca más en un skyline, el valenciano, mordido por la desmesura y la gula”. Se trata de un centro multifuncional de grandes dimensiones inaugurado, sin terminar, en 2009, por Francisco Camps, presidente de la Generalidad Valenciana en ese momento, e imputado ese mismo año por una causa relacionada con el “caso Gürtel”, probablemente el caso más destacado de corrupción de este período en España.

Otro de los reportajes de esta serie del “despilfarro español” se titula, como se ha visto, “Preparados, listos Gürtel”, en alusión al mismo caso, pero en esta ocasión se ocupa de la adjudicación de unas obras en la población madrileña de Boadilla del Monte, supuestamente para construir una ciudad deportiva que sirviese de sede a los juegos olímpicos 2016, que no se concedieron finalmente a la ciudad. Iñigo Domínguez (2015, pp.235-254), como veremos en el siguiente apartado, también se topa en sus crónicas con la Ciudad de las Artes y de las Ciencias y detalla lo sucedido en el caso Gürtel hasta este 2015.

El Ágora está enclavada a 200 metros del Centro de Investigación Príncipe Felipe –donde un ere redujo la plantilla a menos de la mitad en 2011–, el proyecto se adjudicó a Santiago Calatrava por 41,3 millones. En 2009 se aprobó un modificado de la obra que sumaba un gasto añadido de 35,6 millones. En 2013, la Sindicatura de Cuentas destapó un sobrecoste de 13. La justicia investiga el porqué. La situación actual es

que el edificio tiene goteras, sufre desperfectos varios, está perdiendo el mosaico que lo adorna y no tiene rematada la cubierta por falta de presupuesto.

La primera de las metáforas es la del título pero la lista es larga y compleja. Imágenes que le sirven al periodista para ir describiendo y deconstruyendo el enclave, aclarando su significado: “pedorreta faraónica”, “dispendio hiperbólico”, “alarde xxl de la era del ladrillo”, “mejillón de acero”, “el huevo que incubó la serpiente de la crisis”. Simón dota de vida a este extraño edificio que lo ha arrasado todo. Lo transforma de molusco en cetáceo, en alusión nuevamente a su forma y al mundo marineró. En concreto lo convierte en la “ballena de Job”, con su piel gruesa y medio centenar de aletas metálicas, pero sobre todo por su vacío interior. Esta metáfora expandida empapa todo el relato y desarrolla esa idea del monstruo que lo engulle todo a su paso: prácticamente ha acabado con el Centro de Investigación Príncipe Felipe que está a escasos 200 metros y que ha visto paulatinamente recortado su presupuesto, Simón habla de “cientificidio” y del “cadáver de probetas” que ha dejado el Ágora; porque este “animal” también se ha tragado el colegio público número 103, que quedaba a 500 metros, y que “luce su corolario de espinas. Vinieron los recortes en educación y no dejaron ni las rasas: 380 alumnos llevan ya seis años recibiendo clases en barracones”. Simón nuevamente presenta las voces de diferentes ciudadanos afectados por esta realidad, da paso a sus testimonios y refleja su visión de Valencia como una “ciudad hostil” y al Ágora como un “vecino odioso”.

Un supositorio de oro

Permanecemos en el Mediterráneo, algo más al sur. Este “supositorio de oro” es la metáfora que representa a uno de los edificios singulares que debería de formar parte del Parque de la Relajación de Torrevieja (Alicante), obra del arquitecto Toyo Ito, ubicado en la entrada de un humedal protegido. Este “supositorio” iba a ser “el spa más caro del mundo”. Las metáforas se suceden una vez más. En este caso son los habi-

tantes los que desarrollan las imágenes: “Unos ven una caracola gigante. Otros ven un capullo; hay quien habla de una nave espacial. Los hay que lo comparan con una babosa”. En estas caracterizaciones también entra lo escatológico: hay quien considera este gigantesco resto un excremento humano, un mojón. Simón se encuentra dentro de una “boñiga” gigante o “a bordo del Halcón Milenario” que iba a ser “una delicatessen” del japonés Toyo Ito. “La pifia urbanística del nipón, el delirio del municipio, reposa como un cuerpo necrosado (...), mordiendo en la flora y en la fauna prohibidas”.

Un millón y medio de euros convertidos en polvo porque en 2006 la Dirección General de Costas declaró la obra ilegal y se abandonó a su suerte. Para describir el edificio, su estado de abandono y el expolio que ha sufrido, Simón recurre de nuevo al recurso de la enumeración:

Cuando el vigilante dejó para siempre de vigilar, primero fueron desvalijadas las vallas metálicas que circundaban el edificio; luego fueron arrancadas las planchas de cobre que revestían la estructura, saqueada la grifería, expoliado todo el metal; finalmente hubo un incendio que devoró el interior, porque más que un balneario aquello era ya un albergue.

Y ya desde dentro:

En la estancia helicoidal, pisamos una escarcha de cristales rotos. Hay restos de madera calcinada. Una botella medio vacía. Clavos oxidados que atraviesan la bota del fotógrafo. Una pintada de amor de Asier y Sara. Y a lo peor el proyecto de hijo de ambos amantes, a nuestros pies, translúcido y untuoso, dentro de un condón que descansa enrolladito en el suelo.

Una vez más los habitantes de la zona toman la palabra en este relato. Frente al “parque de la relajación”, el periodista se “acaba tensando como una cuerda” con lo que le cuenta Neru, madre de cuatro hijos que van al cercano colegio público Las Culturas y para el que no hay presupuesto para aire acondicionado en pleno verano, con la clase a 30 grados. Motivo por el cual, los chicos son devueltos a sus casas, para que no se asfixien. Neru cuenta que hay madres que van con ventiladores

a las aulas. Y sentencia: “y el mojón sigue durmiendo la siesta al viento fresco, con su pachorra de euros”.

Un puente a ningún sitio

Ya se ha mencionado el despropósito de esta obra, de este puente que es “el segundo puente atirantado más alto de Europa” y “el más alto de toda España, el más inaudito, el más hiperbólico, como un levadizo sacado del laboratorio de investigaciones fotónicas de Mazinger Z.” El Puente de Castilla-La Mancha tiene 192 metros de alto pero que no conecta a nada y tiene un uso ínfimo a pesar del dineral que ha costado construirlo. Esta obra se parece a los siete kilómetros de la Autovía A14 de Lleida que no llevan a ninguna parte por 37 millones de euros (Ricou, 2012). El puente ubicado en Talavera de la Reina (Toledo) recibe diversas calificaciones y se presta a juegos metafóricos: “Un viaducto con priapismo de ceros”, “el puente erecto”, el “Golden Gate” de Talavera de la Reina. “Un puente que es como la noria del parque de atracciones: mires desde donde mires, lo ves”. En este relato las cifras y los números cobran de nuevo relevancia, y también los políticos. Simón habla del puente como “un calentón” de la Administración de Castilla La Mancha de 73.469.918,76 euros, en una población que sigue liderando el paro de la provincia de Toledo en septiembre de 2015. El periodista entrevista a Jaime Ramos, alcalde actual de Talavera de la Reina, que siente “estupor” ante la obra de José María Barreda, Presidente socialista de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha (2004-2011) y responsable último del dispendio.

Hay un vecino, Adrián, que está aprovechando las circunstancias porque vive literalmente debajo del puente. Ahí ha construido su chabola. Simón dota a este personaje de especial protagonismo porque no deja de ser una ironía que un excluido social por la situación de crisis, por el derroche del dinero público que hicieron algunos políticos en otros tiempos de bonanza construyendo puentes a 74 millones de euros, ahora se “beneficie” de vivir debajo de esta magna obra. Simón describe

la situación del personaje y recrea el diálogo dentro de este relato. Le pregunta el periodista a Adrián:

- ¿Y lo peor de estar aquí qué es?
- Bueno, cuando pasan camiones, la chabola se mueve un poco.

Cada uno se alimenta a su manera. El chico rumano de 25 años come de los contenedores y el consorcio de empresas que se quedó con el proyecto comió de los sobrecostes.

(...)

Los hay que no saben dónde meterse: en la chabola de Adrián hoy hay de comer macarrones, lechuga y galletas, lo que pudo ordeñar anoche de las ubres de los contenedores.

Hace dos años que no habla con su familia. La vida es pasear, no hacerse mala sangre, leer cosas difíciles de creer, verán...

- ¿Sabías que este puente ha costado 74 millones, Adrián?
- No –contesta–. Pero en los periódicos que recojo he leído que en España hay aeropuertos donde no aterrizan aviones.

Una aguadilla de nueve millones

Esta sinécdoque de la “aguadilla” asume el protagonismo de representar al abandonado y saqueado Parque Acuático de Jaén. Un complejo habitado hoy por conejos y culebras. Así comienza Pedro Simón el relato, incidiendo anafóricamente en lo que no hay, en lo que no es, el parque:

No hay ninguna piscina de olas, pero hay un mar de cristales rotos. No hay niños en bañador gritando yujuuu, pero hay conejos a mansalva ñi-ki, ñi-ki

Tiras una piedra para ver si suena chof y la cosa acaba en clonc.

Simón habla de que todo en esta historia es una exageración. Y para esta pieza apuesta sobre todo por las enumeraciones descriptivas que ordenan el territorio que trata de contarnos. El periodista quiere dar cuenta, como al comienzo, sobre todo de lo que no hay, de lo que se han llevado, de este espacio arrasado, tras la inversión económica y el posterior abandono. Las series de enumeraciones anafóricas, con

sus sucesiones semánticas, se suceden en el relato como una suerte de mantra:

Se han llevado el cobre, los cuartos de baño enteros, las placas de escayola, los aires acondicionados, los calefactores, los mondadientes de la cafetería se han llevado.

(...)

Se han llevado las ventanas, los azulejos, las farolas, los apliques, los goznes de las puertas se han llevado. (...)

Se han llevado los pasamanos, los cables, los palets, las bocas de riego, las tuberías, los nueve millones de euros se han llevado.

Enunciados sucesivos que el periodista compone como estrofas de un poema en los que se repite el comienzo, ahí la anáfora, pero también el cierre, dando lugar a la epífora, reflejo especular de la anáfora. La combinación de ambos recursos se denomina *símproque*, trama o unión en griego. Juego de combinaciones que representan formas de paralelismo gramatical, sintáctico, de cadencias rítmicas que ordenan el discurso y se emplean con profusión en invocaciones y plegarias (Mortara Garavelli, 1991, pp- 232-233).

Partícipes de estas plegarias, víctimas de esta obra y testigos de su expolio son dos vecinos que tienen sus casas en la parte baja del parque. José Siles lleva un año en tratamiento por depresión a causa de la situación. Hace dos años veía un olivar y ahora ve un inmenso muro de hormigón. Comenta:

Al construir se saltaron la ley. Desde su medianería y mi casa, tendría que haber 250 metros. Pero están pegadas. Ahora llueve, el agua se estanca aquí. Se me mete dentro, tengo grietas por todas partes, y, aunque le he ganado un juicio al Ayuntamiento para que arreglen esto, no cumplen con la sentencia.

Francisco Benítez, otro vecino testigo de todo, aún escucha por las noches los sonidos contundentes y metálicos de la gente merodeando y saqueando en las obras. Dice: Esto es una porquería. Pero como fue una ocurrencia del Ayuntamiento nadie acaba en la cárcel. Pobladores de este espacio arruinado y en crisis.

Al salir de las inmediaciones del recinto, periodista y fotógrafo se topan con otro icono del sinsentido de aquella España del despilfarro. El tranvía de Jaén, que costó 120 millones de euros, solo eran cuatro kilómetros de vía y nunca pasó de la fase de pruebas. Simón busca de nuevo la estructura circular para el cierre del reportaje. Para ello recupera la idea del comienzo, la idea del vacío; de lo que no hay y la sensación de muerte y de abandono que deja la crisis: “Las cocheras están vacías. No sabemos si depositar unas flores o echar una meada”.

“Preparados, listos Gürtel”

El titular de este reportaje es un juego con la señal que se emplea en las carreras para indicar la salida: “Preparados, listos ya”. Solo que en el “ya”, en el “disparador”, aparece el nombre de uno de los casos de corrupción más famosos en España: Gürtel. Es un juego bien encontrado porque el caso Gürtel emerge por todo el país con distintos modelos de desfalcos y malversación de fondos públicos. Dice el periodista: “No podíamos hacer una serie sobre el despilfarro sin hablar de Derroches Gürtel”.

Este reportaje se ocupa en concreto de la construcción de una obra en Boadilla del Monte (Madrid), que quería ser un Parque del Deporte con instalaciones deportivas de máxima calidad. Este terreno público fue adjudicado para su construcción a la empresa Hispánica, acusada de pagar comisiones a ex altos cargos del Partido Popular (PP) según el sumario Gürtel. El Parque del Deporte se encuentra hoy judicializado. Sus instalaciones deportivas se pensaban utilizar para el Madrid olímpico, que tampoco fue. En este relato, las cifras y la trama de corrupciones políticas se impone. El periodista registra la fraudulenta adjudicación de la obra por el Ayuntamiento de Boadilla del Monte por trámite de urgencia ya en 2007, justo antes de las elecciones. Y cuenta que el alcalde del PP en aquel momento, Arturo González Panero, alias Albondigilla, se llevó supuestamente 600.000 euros en comisiones. Pero no queda aquí la cosa: como señala Simón, parece, por lo desas-

troso, tratarse de una obra llevada a cabo por los obreros chapuceros, Pepe Gotera y Otilio, creados por el historietista Ibáñez para la editorial Bruguera a finales de los sesenta en España. Resulta que ninguna de las instalaciones del Parque del Deporte cumple con la normativa federativa. Luego si se quería utilizar para el Madrid olímpico no podrían haber albergado ninguna competición homologable. Ahora el Parque está abandonado y destrozado.

También en esta ocasión se recurre a calificativos hiperbólicos para designar al Parque, la obra y el proceso. Se emplean verbos como sobredimensionar, inflar, engordar y calificativos como: mamut, barbaridad, fantasmagórico, despilfarro, escandalosos, descomunal, desmesura, rutilante complejo, instalaciones mastodónticas. Simón se maneja en este caso dentro del campo semántico deportivo y juega con alusiones al mundo del atletismo y de las carreras desde el titular, pero también se cierra en busca de nuevo de la estructura circular. “Andando sin prisas, apartado ya de la competición, llega a esta cita Alberto Juzdado, maratoniano, Príncipe de Asturias de los Deportes, bronce en Helsinki y boadillense”. Cuenta Juzdado que le “duele” este doping cabrón de comisionistas. Sí, tiene 48 años, pero le dan “gananas de salir corriendo”.

Un gallinero de cinco estrellas

Este “gallinero” de lujo se refiere a La Casa del Urogallo de Tarna, un museo en el que, en teoría, el visitante iba a contemplar en directo la cría en cautividad del urogallo. El “Gran Hermano del Urogallo”, así lo denominó el consejero de Medio Ambiente del Principado de Asturias. La Casa del Urogallo costó 680.000 euros de dinero público, presupuestó 500.00 de fondos europeos. En esta serie sobre el despilfarro de principios del XXI no habían aparecido aún los “fondos europeos” malgastados. Este reportaje y el siguiente, que cierra la serie, completan ese vacío. Estos dos reportajes se ocupan de dos ruinas actuales situadas en el norte de España. Dos ruinas que pretendían ser dos espacios dedi-

cados a cuestiones relacionadas con la naturaleza y el medioambiente, como este del museo en Tarna (Asturias) y el centro de interpretación en Budiño (Galicia). Porque, como señala el periodista en el último de los reportajes de esta serie: “En nombre de la defensa del entorno también se alimentó el negocio del ladrillo”. Estos dos últimos reportajes funcionan como dos cuentos. Simón se sumerge en esa tradición del relato breve asturiano y gallego tanto como en su geografía.

Este primer cuento asturiano se sitúa en un valle y tiene como protagonista a un urogallo que aparece de pronto en un pequeño pueblo de montaña, en la pedanía de Tarna. ¿Un urogallo en Tarna? Ya tenemos historia. Y además el urogallo comía de la mano de la gente, se dejaba acariciar “como si fuera un caniche”. “Tan manso era, tan de hacerse querer, tan cercano, tan desbravado, que de nombre le pusieron Mansín. Y entre los niños todo era Mansín ven o Mansín toma, Mansín corre o Mansín salta”. El caso es que al final Mansín, que ya andaba “despeluchado como un pollo”, murió en la nieve un 11 de julio de 2008. Y alrededor de este urogallo hubo quienes quisieron sacar partido y crear un museo. Los vecinos piensan que el urogallo no apareció por casualidad en el pueblo, que era de cautividad, de ahí lo manso, y que lo soltaron adrede los de Medio Ambiente del Principado para tener la excusa de construir el museo, como si esta fuera una zona de urogallos. El problema, además del económico, es que para construir ese museo vacío, que inauguraron en 2010, tiraron unas antiguas escuelas y actualmente hay que recorrer 30 kilómetros para estudiar. Y muchas más carencias que no se pensaron en subsanar con ese dineral que en cambio invirtieron en lo que los vecinos llaman “el pollo”. Todo encaja en esta localidad enclavada en el Parque Natural de Redes, dice Simón, y cierra este cuento de otoño:

El frío empieza a enseñorearse por estas fechas y aquí la vida consiste en estabular el ganado, arrimarse al fuego, asar castañas, leer, ver la televisión, esponjarse cada día en el Valle del Alto Nalón.

Porque cuando en Tarna caen los termómetros, sólo quedan cuatro vecinos contados. Pasamos lista como en las antiguas escuelas: la

alcaldesa pedánea Gloria, su marido Antonio, su hermano César y la señora Aleida.

Y Mansín, claro, como un hijo tonto. El bueno de Mansín. La que ha liao el pollito.

La chatarra más cara del mundo

Esta chatarra son las ruinas que quedan hoy del centro de interpretación de la naturaleza de las Gándaras de Budiño que costó 420.000 euros, 300.000 de fondos europeos que fueron reclamados cuando la que se percató del desaguisado. Fue un proyecto de José Manuel Barros, alcalde del Partido Popular de O Porriño y terminó de construirse en 2002. Sin embargo, Pedro Pereira, concejal del Bloque Nacionalista Galego (BNG) afirma que nunca se inauguró porque se detectaron deficiencias en la construcción. El edificio ha sido paulatinamente saqueado. Podría ser, y busca Simón comparaciones: “una casa pulverizada de Gaza o los restos de una vivienda que hubiera demolido un bulldozer”, “un vestigio funerario”: “otra momia del despilfarro que desempolvar”.

Se apoya nuevamente, el periodista, en la información que le facilitan los políticos y responsables de la zona, pero sobre todo de las gentes que habitan el lugar y que han presenciado y padecido el desastre. Y es alrededor de las víctimas mortales que “esconde” este lugar, “lugar del crimen” lo llamará, cuando se da forma al cuento gallego, que comentamos en el epígrafe precedente, con esa presencia telúrica de la muerte y lo doliente. “Hay una sensación de desasosiego que va más allá de las ruinas y que tiene que ver con la muerte”, cuenta Pedro Simón. Y refuerza esta idea con el recurso de la epanadiplosis: “Un muerto aquí mismo, en este sitio muerto”. Se refiere a Suso que tenía 36 años y vivía en la indigencia y el 22 de diciembre de 2013 murió aplastado cuando se le cayó una pared, mientras arrancaba la chatarra. Sinda Estévez, jubilada y con tres hijos, refiere el lugar preciso en el que murió Suso: “Yo le veía calentándose en una hoguera, cogiendo metales. Y le decía: ‘Coge todo lo que puedas’. Porque tenía que comer”. Pero también “recuerda

el roble exacto en que apareció ahorcado un joven que vivía en La Salceda, quien se colgó a unos metros del centro de interpretación de las Gándaras de Budiño”. Y por último, la mujer cuenta la historia de dos hermanos marroquíes que fallecieron ahogados en el Miño, tratando de rescatar un bocado que se llevaba la corriente: “los críos se metían en las ruinas del centro de interpretación de Gándaras de Budiño –otra vez–, en este camposanto comido por la vegetación. Y jugaban a ser alguien. Aguadillas de la crisis. –Y tú, Mohamed, ¿qué vas a ser de mayor– le preguntaba Sinda Estévez al pequeño de los hermanos, que tenía ocho años. –Sinda, yo de mayor voy a ser chatarrero”.

Mediterráneo descapotable: eterno verano al sol

El Mediterráneo y su “eterno verano al sol” por el que clamaba el grupo de música barcelonés Los Rebeldes en una canción exitosa del verano de 1988, parece que ha dejado de ser “lo más parecido que vas a encontrar” al paraíso y tampoco el mejor rincón del planeta “si quieres soñar”. Y, desde luego, lo que ya no representa la costa mediterránea es ese “algo que el dinero no pueda comprar”. El dinero y la corrupción parecen haber seguido la ruta que indicaba la banda de rock:

Nos veremos en Ibiza, en Mallorca, San Luís y Mahón Bailaremos en Valencia, en Alicante, en Gandía y Benidorm Desde l’Escala hasta Playa San Juan

En Cadaqués, en Sitges, playa libertad

Seremos los elegidos en el templo del Dios del Mar

Rascacielos y hoteles disparatados como los que forman la gigantesca bahía de Benidorm, con el hotel Bali a la cabeza, el Atrium Beach de Villajoyosa, el Algarrobico de Carboneras, el Olympic de Lloret del Mar, hay muchos ejemplos de torres que enladrillan lo más alto por todo España, pero el caso es que esta superproducción de casas, chalets, hoteles, resorts, casinos, palacios de congresos, urbanizaciones parece infinita como el firmamento en el que se asienta. El periodista Íñigo Domínguez realizó un viaje por la costa mediterránea el verano

de 2008, justo unos meses antes de que se declarase oficialmente la crisis con la quiebra el 15 de septiembre de Lehman Brothers y, desde luego, la costa que se fue encontrando Domínguez conservaba poco del lugar paradisiaco y deseable que planteaban Los Rebeldes veinte años antes. Domínguez (2015) topó con el Mediterráneo de la especulación y el consumismo.

En este viaje, el periodista, enviado por El Correo, fue detectando muchos de los disparates urbanísticos y de las corruptelas políticas que con el estallido de la crisis han empezado a saturar los juzgados. Publicado por etapas, la actualidad y oportunidad de lo relatado ha llevado a este periodista a reeditararlo y ampliarlo con un epílogo en Mediterráneo descapotable. *Viaje ridículo por aquel país tan feliz* (2015).

La verticalidad y desproporción de los rascacielos, de las fastuosas urbanizaciones que siembran esta costa, son largas extensiones residuales de esta borrachera inmobiliaria. Y la locura de la España del ladrillo tiene a la cabeza a la Comunidad Valenciana. El Mediterráneo ha sufrido en el paso del siglo xx al xxi los horrores urbanísticos de constructores, promotores y políticos, amén de arquitectos, artistas, empresarios y hasta de miembros de la Familia Real española. Ya se han señalado algunos de esos “cuerpos necrosados” e “imágenes hiperbólicas” del dispendio previo a la crisis en dos de los reportajes de Pedro Simón: “El mejillón de los 80 millones” por el Ágora de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias de Valencia y “Un supositorio de oro” por el Parque de la Relajación de Torre Vieja.

Si hubiera que apostar por un paisaje icónico del despropósito constructor ese podría asumirlo la costa mediterránea. Una costa que, como se ha señalado anteriormente, ya desde los años 50 del siglo pasado padece en bastantes puntos los estragos del ladrillo. En concreto destaca el litoral malagueño, de Torremolinos a Marbella, que Íñigo Domínguez (2015, pp.171-177) denomina la “costa ostentorea”, siguiendo al empresario Jesús Gil. Un territorio famoso por casos de corrupción que se suceden en el tiempo. Al menos unos 20 años de escándalos que tienen su epítome en el “caso Malaya” que salió a la luz en 2005

y fue en su momento el mayor juicio de corrupción de la historia de España.

Mediterráneo descapotable recoge 18 crónicas de viaje por esta costa española. Domínguez detecta en este recorrido síntomas evidentes de la especulación y el consumo desorbitado de esta etapa y del territorio. Una realidad preocupante y abocada a un fracaso que los extranjeros parecían tener mucho más claro que los españoles por lo que registra la guía turística inglesa que acompaña al periodista en el viaje, editada en marzo de 2007, y que reza con respecto a España: “la deuda nacional y de las familias está aumentando y gran parte del crecimiento económico se basa en dos fuentes poco de fiar a largo plazo como el turismo y la construcción. Esta última es especialmente impresionante, pero por sus errores” (2015, p.25).

Para este viaje Domínguez se monta en un descapotable, un Peugeot 207 azul, que si bien no es la “ballena blanca”, el Cadillac Blanco Descapotable de Hunter S. Thompson en Miedo y asco en Las Vegas, es idóneo para el camino que emprende. Viaja sin compañía la mayor parte del trayecto. Solo al comienzo, desde la primera etapa de Collioure-Port Bou hasta Barcelona, irá con su primo escritor. Y es en estas primeras crónicas donde aparecen menciones a literatos representativos de los parajes que visitan: Antonio Machado, Josep Pla Truman Capote, Roberto Bolaños, Juan Marsé Esta situación de viajero solitario hace que los diálogos sean escasos. La voz del gps y los comentarios y canciones de la radio resultan sus principales interlocutores. Será la ironía de Domínguez, denominado a sí mismo durante todo el periplo como “el viajero”, con su mirada en ocasiones cínica, como la del periodista gonzo norteamericano, aunque nunca tan disparatada ni desenfundada, la que sirva de “guía turístico” por todos estos enclaves costeros. Este viajero es un hombre sensato, sin duda ocurrente, que ve cómo se le van encendiendo todas las alarmas. Irá registrando con asombro y con sentido del humor, desde la parodia, pero también desde la indignación, el derroche y el feísmo del que se vanagloria la costa mediterránea española, incluso en ese verano del 2008 en el que los efectos de la

crisis comenzaban a asomar. El viaje resulta ameno y divertido, gracias a la ironía y buen tono, como corresponde a un relato de viaje liviano pensado para las páginas dominicales de un periódico en verano. Así lo explica en una nota previa:

En Junio de 2008 mi periódico, El Correo, se encontró con el dilema de todos los veranos: cómo llenar las páginas con algo que la gente pueda llegar a leer en la playa cuando lo último que apetece es leer. El verano suele abrir un paréntesis muy curioso en los diarios, de repente vale todo y se hacen cosas raras (2015, p.7).

Domínguez irá mostrando la instantánea de “un país que, sin saberlo, estaba a punto de estallar. Ya se veía un país defectuoso” (2015, p.7). Un paisaje poblado por grúas de la construcción, invadida de “rotondas marcianas”, con esqueletos de edificios abandonados, de urbanizaciones a medio construir o construidas que se comen la costa, hoteles disparatados, ciudades y parques de atracciones, como Port Aventura, en Tarragona, donde puede comprobar la “verdad del simulacro” de la que habla Baudrillard (1978). Se aloja en un hotel que es “un conglomerado de casitas y piscinas que da toda la impresión de ser falso, pero es de verdad. Luego en el parque parece todo de verdad, pero es de mentira. Sin embargo a la gente eso le da igual, Se hace fotos en una cascada postiza como si fuera real (...) Sin embargo, el viajero debe admitir que un atardecer patrocinado era lo último que le quedaba por ver: hay publicidad en las barcas del lago donde la gente se hace fotos en la puesta de sol (2015, pp.62-63).

Esta crónica recuerda por la temática y por la mirada irónica escogida a la del cronista mexicano Juan Villoro en *Escape de Disney World* (Angulo Egea, 2014b, pp.293-304). Ironía de la que se sirve Domínguez para hablar de sí mismo en tercera persona, en diversos momentos, y para burlarse de la situación, adoptando cierta distancia. Una distancia simbólica y afectiva que muestra en relación con el fenómeno que describe. El periodista adopta la mirada crítica: ve “lugares comunes”, “miedos del ciudadano capitalista” y síntomas de la alienación, no ve un parque de atracciones. Aquí la experiencia aparece completamente

codificada por una prevención cultural. Aunque es cierto que Domínguez trata de escapar de la ironía en un momento y lo explicita: “El viajero se da cuenta de que está un poco tiquismiquis, venga sacar defectos a todo. No es lugar para ir solo. Debe reconocer que todo funciona de maravilla y el personal, cientos de empleos, es encantador. La sátira cansa al cabo de un rato, sobre todo para el que la practica, y el viajero lo soluciona subiéndose al Dragon Khan, una montaña rusa tremenda” (2015, p.65). Pero le dura poco, en seguida vuelve al cinismo patentado por Foster Wallace (2011) en su crónica viajera “Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer” y comienza a ver “caras bovinas y cuerpos derrengados” en el paisaje humano que le rodea.

Domínguez descubre los parques temáticos proyectados por toda la costa, en especial por la Comunidad Valenciana, Alicante y Murcia. Algunos diseñados en maquetas, megaproyectos como el aeropuerto de Castellón, Mundo Ilusión, la Ciudad de las Lenguas, la Ciudad de la Música, la Ciudad de la Luz, Terra Mítica, La Ciudad de las Artes y las Ciencias, barbaridades ecológicas como Portmán, el fantasmagórico complejo vacacional de Marina d'Or: “climax de un frenesí ibérico de la última década” (2015, p.92). En la costa catalana Domínguez reflexiona “En qué momento de su historia un pequeño municipio decide pasarse al lado oscuro y dice: “Bueno, nosotros nos vamos a dedicar al turismo, pero el turismo a saco” (2015, p. 45).

Otro asunto que emerge en este viaje al llegar a Villarreal en Castellón, es el de la especulación desde los Clubs de Fútbol. Le explican a Domínguez (2015, p.102) en un bar de esta población: “Lo del Villarreal es muy fácil. Es dinero. Es un señor listo que tiene varias empresas y ha montado otra, un equipo de fútbol”. Se trata de Fernando Roig, presidente del club, dueño de Cerámicas Pamesa y con un porcentaje muy amplio en los supermercados Mercadona.

En Sagunto comprobará las “dos ciudades” que la conforman. Una, el puerto, hundido en la crisis de los ochenta. Al atravesar Valencia capital, “se siente como si circulara por la maqueta de un arquitecto famoso”. Benidorm lo describe como una bahía inmensa erizada de ras-

cacielos, un Manhattan playero, un Blade Runner castizo al atardecer o un Gotham, la ciudad de Batman, pero con Julio Iglesias. Al salir de esta bahía se dirige a Terra Mítica y es aquí donde “todo cobra sentido”: Rodean el parque cuatro rotondas: la del Fuego, del Aire, de la Tierra y del Agua. Une todas, esa armonía sideral, la avenida Eduardo Zaplana. Más allá, la glorieta de la Gravedad y, en el otro extremo, la de la Razón. El viajero asigna sin pensarlo más, *ex a quo*, el primer premio de rotondas delirantes del Mediterráneo, que parecía tan disputado (2015, p.117).

La sorpresa que despiertan las grúas de la construcción y las rotondas con sus disparatadas decoraciones serán también motivos de arranque de proyectos posteriores como el comentado de Nación Ronda. La matriz de lo porvenir ya se encontraba en este viaje de Domínguez que emplea en estas crónicas un lenguaje coloquial, muy cercano. Busca la empatía con el lector, su complicidad desde la crítica irónica.

A lo largo del trayecto, Domínguez registra además “fenómenos extraños” como la *congress experience*, mezcla de placer y negocios, que ha patentado el hotel Olympic de Lloret de Mar. Este complejo ha inaugurado una sala de congresos con setecientas plazas para rentabilizar el espacio que estaba pensado originalmente para un casino. Fenómenos como el *balconing*, en ese mismo municipio, en un hotel absurdo, lleno de balcones como cajas de zapatos en torno a una piscina” (2015, p.47). Asuntos que la prensa cuenta con prevención “ha muerto otra joven holandesa al caer del balcón”. Otras novedades de estos primeros 2000 y que continúan son los “actos masivos ibéricos” que pasan por la asistencia multitudinaria a fiestas locales y regionales como “la *capea de L’Ampolla*” hasta macro eventos musicales como el Festival de rock de Benicasim.

Figuras del paisaje

Este paisaje, lo va describiendo Domínguez, como Pedro Simón, con el apoyo de los personajes que habitan esos espacios. En su segunda etapa, Rosas-Palamós da cuenta de los diferentes pobladores: los charnegos

(andaluces inmigrantes en Cataluña) que llevan el restaurante en el que ha comido. Durante el viaje tendrá mucho contacto con personas que trabajan en el sector servicios, dice “los camareros de la costa (...) son casi siempre profesionales, amables y diligentes” (2015, p.36). También aparecen los guiris, los músicos callejeros cubanos, las senegalesas que hacen trencitas a las turistas, los senegaleses del top manta, que viven de vender imitaciones de bolsos y gafas de marca, “atravesando el Ampurdán se ven más africanos. En la construcción, en los campos. También putas de Europa del Este y de varios continentes en las carreteras” (Íbid, p.37). Se acuerda por el terreno de Josep Pla y piensa en los pocos payeses que deben quedar de aquellos que retrataba el periodista ampurdanés. En Palamós también verá familias musulmanas. En Lloret de Mar se encontrarán con rusos y con “grupos de jóvenes imberbes que avanzan berreando consignas en diversos idiomas hacia el resplandor del fondo. (...) Y un paquistaní que habla perfectamente español y que reparte folletos de un local en el que no hay niños “solo gente como nosotros, de nuestra edad, pero sí dejamos entrar a la niñas ¿entiendes?” (Íbid, p.47). Poco más adelante en Montroig del Camp se para a hablar con un anciano invidente. “Hablar con gente mayor en España siempre es hablar de la guerra” (Íbid, p.73). Y hablan de la guerra, de la miseria de aquella época y del frío. En el Delta del Ebro, con el mejillón cebrá y el sirulo, habla con el empleado de una inmobiliaria que le dice que “con la crisis la gente vende, hay buenas oportunidades”, pero Domínguez, que llega a Riumar, una urbanización sesentera de esta zona, en la que se sigue construyendo, lo que observa son muchas casas con carteles de se alquila y se vende. “Hay un pobre hombre que necesita dinero y ha ido bajando el precio de 450.000 a 278.000. Y no la vende. En Benidorm un taxista le diagnostica la crisis: “Gente hay la misma, lo que no hay es dinero. Vienen a padecer: playa y paseo” (Íbid, p.113). Poco después este viajero comenzará a atravesar las extensiones de plástico que rodean a la zona de El Ejido repleta de invernaderos que define como un “laberinto de espejos sucios”. Tras mucho deambular, finalmente encuentra el Bar Larache en Norias, una pedanía en medio del mar de plástico, y

piensa que el nombre es en honor al cantante Manolo Escobar, que nació en esta zona e hizo la mili en Larache, una localidad marroquí. Pero al entrar en el local ve “a una treintena de magrebies sentados apretujados, sin tomar nada, salvo algún té, viendo Al Jazeera en la tele. Le miran todos como a un marciano”. Trata de entablar conversación pero no hablan español, se medio entiende en francés hasta que llega un chico que habla español perfectamente y que le indica que no conocen a Manolo Escobar, que también emigró, pero a Barcelona. El trabajo en los invernaderos lo describen como un horror con un calor sofocante, “Eso es el infierno, mi amigo” (2015, p. 157).

Mirada retrospectiva

Hay que subrayar que Iñigo Domínguez realizó este viaje en el verano del 2008, cuando la crisis comenzaba a asomarse pero todavía no era tan palpable. Sin ir más lejos en Zaragoza se estaba celebrando ese mismo verano la Exposición Universal del Agua, con el derroche económico que estos magnos eventos suponen. Eventos masivos que fueron tan del gusto de este ciclo inmobiliario. El discurso de Domínguez no es retrospectivo salvo cuando echa la mirada más atrás del 2008, como para hablar de Marbella, Torremolinos, Nerja, o cuando visita enclaves como Portman, “una de las mayores barbaridades ecológicas de España”: una playa de plomo, cadmio y magnesio fruto de los residuos de una mina que cerró en 1990 y que enterró la bahía.

Su mirada retrospectiva está ligada a cierto discurso nostálgico, de ese que busca vestigios del pasado, que le den sensación de verdad, de realidad, de lo que entiende por auténtico y propio de un determinado paisaje y gentes. Esa realidad española de otras épocas, como en Sitges cuando recaba en el “primer chiringuito de España” y habla con el dueño del local, Juan Rubio Grau, que le cuenta el origen indiano del término “chiringuito”. Son concesiones emotivas a la pérdida de unas esencias que habría que ver si ciertamente son tan esenciales y quienes eran los que en verdad las disfrutaban, y quienes los que las padecían.

En este diálogo con Juan Rubio aparece el chiringuito de Sitges como un lugar mítico de encuentro de pintores, intelectuales y artistas. Y se detiene especialmente en el periodista César González Ruano: “Era un genio. Escribió en esa mesa un artículo diario para La Vanguardia durante cinco años. Llegaba a las diez de la mañana empezaba a leer, café y coñac mientras fumaba. Al tercer coñac se ponía a escribir y lo sacaba de un tirón” (2015, p.57), dice don Juan. Otras épocas, otros pobladores, otros trabajos y otras realidades. Insiste don Juan: “Ah, la huerta, las barracas, yo lo he visto con estos ojos, pero eso ha muerto. No existe. La especulación ha destruido todo” (Íbid, p.58). Domínguez busca y pregunta por construcciones de antaño: la masía, la barraca y por realidades pretéritas: la huerta, la tasca. Hasta afirmar: “La huerta sigue latiendo bajo la vida valenciana” (Íbid, p.103) y comprobar con tristeza que las únicas barracas que quedan en El Palmar valenciano están reconstruidas. En L’Ampolla localiza uno de estos restos del pasado: La Taverna Pilara, y se le saltan las lágrimas de la emoción al entrar y ver los chorizos colgando:

Barriles con grifo, frigoríficos de los cincuenta, estanterías con porrones. Es un lugar oscuro donde la gente del pueblo huye del sol, pero muy alegre. Un grupo de amigos ha llegado con mejillones y la señora les da dos limones y les saca vino. Otros departen con un africano que vende discos piratas. Uno lee el Marca en un taburete. La señora tiene la barra de metal muy limpia y pregunta al viajero qué va a ser. Pues un vermut que es casero. Lo saca en una botella de colacola de dos litros y le sirve.

- ¿Quiere sifón?
- Un poquito.

La señora echa mano de una de esas maravillosas botellas de sifón. En el bar hay pilas de ellas en cajas de Carbónicas Peris (2015, p.87).

Previamente, ha ido hasta Montroig en busca de la Masía de los Miró. La encuentra y puede apreciar que lo que ve corresponde con el famoso cuadro de juventud del pintor catalán. Sin embargo, algo sustancial ha cambiado en ese paisaje idílico en el que estuvieron charlan-

do Miró y Hemingway, entre otros: una autovía con camiones le pasa ahora por encima de la chimenea. Es entonces cuando Domínguez “se entristece definitivamente por un país enfermo de ladrillo que sepulta la casa de Miró para hacer una autovía que encima no hace falta. (...) El viajero se asusta como un ingenuo al pensar que, si no se preservan los símbolos, los reductos de la memoria cultural, cómo puede esperar la gente corriente reencontrar la plaza donde jugaba, la ribera donde iba a bañarse o el rincón del primer beso” (2015, p.75).

Discurso de la indignación

Sin embargo, a pesar de lo liviano de este viaje cuando se termina de leer, además de exhausto, el lector acaba, como poco, indignado ante toda la información que se despliega. Este libro cuenta, además de con las crónicas viajeras del 2008, con un exhaustivo y clarificador apéndice “Cómo acabó todo. Un pequeño informe”, realizado por Domínguez siete años después del viaje, de casi cien páginas. Domínguez vuelve mental y documentalmente a los enclaves de aquel viaje por la costa y pormenoriza lo sucedido en cada lugar. Ni qué decir tiene que el caso de la Comunidad Valenciana ocupa más de la mitad de este jugoso informe. Se exponen las acciones concretas que se han realizado, se nombra a los protagonistas, los ladrones y políticos implicados (a veces la misma cosa), se da cuenta de los juicios hechos o pendientes, del dinero invertido. Todo y todos quedan retratados. Si en las crónicas viajeras los personajes que aparecían en los enclaves eran seres anónimos, los pobladores de aquellos terrenos, los que mal que bien subsistían ante el despilfarro, en este apéndice aparecen los nombres propios representativos de este “despelote inmobiliario” que ha llevado a la crisis, fundamentalmente políticos, de todas las siglas, empresarios y promotores, todos famosos para cualquier ciudadano español. En este paisaje costero del consumo y el derroche los protagonistas son figuras públicas.

El entramado que nos retrata Domínguez y la evolución que cuenta en estos siete años que van desde que realiza el viaje hasta la actualidad

del informe son demoledores. Muchos de estos implicados fueron los directores de las entidades financieras que avalaron, promovieron y participaron en el boom de la construcción. Y es aquí donde también se suceden otro tipo de usurpadores del paisaje, de protagonistas, aquellos que se denominan con siglas y que parecen entes pero tuvieron, y algunos aún tienen, huesos y piel. Las “entidades mágicas del pelotazo mediterráneo”: Bancaja, Banco de Valencia, Caja de Ahorros del Mediterráneo (cam) y tantas más.

Resumen y algunas conclusiones

Si el “Desastre del 98” fue sobre todo una crisis político-social de España como Estado-nación, geográficamente representado en la ruina del territorio de Castilla León, su planicie, su horizontalidad como emblema de espacio arrasado, sometido y seco; en la crisis actual la geografía significativa de la devastación ha mutado en función de la reordenación radical de las relaciones entre capitalidad y territorio. Para empezar se trata en su origen de una crisis económica y financiera Norteamericana y Europea, no exclusivamente española y política, aunque con el paso del tiempo se haya convertido en una crisis social y política profunda.

Esta característica de crisis global debería condicionar cualquier relato sobre la misma, sin embargo, los discursos que hemos analizado no dan cuenta de esta globalización sino que se adscriben al territorio español, tanto para abordar sus causas como sus efectos. Algunas miradas son retrospectivas, con excepción de las crónicas de Íñigo Domínguez (2015), que aunque recogidas recientemente en un volumen, fueron originalmente publicadas por El Correo en 2008, justo antes de que comenzara la debacle, y como la mirada de Robert Juan-Cantavella (2008) sobre la ciudad de vacaciones Marina d’Or.

La mayoría relatan los desastres del dispendio anterior a la crisis y sus ruinas urbanísticas y humanas en la actualidad. Una actualidad que se concentra como en Simón (2015) desde el año 2011 hasta ahora. Como hemos apuntado, también hay discursos reivindicativos y alen-

tadores, –como un efecto también de la crisis y de toma de conciencia–, que muestran nuevos espacios de solidaridad y de convivencia, principalmente en las urbes.

En este primer artículo de una investigación que pretende ser más amplia, como ya hemos comentado, se ha logrado reunir y organizar un conjunto amplio de discursos de no ficción críticos con la crisis española actual: crónicas, reportajes, documentales y algunos proyectos artísticos. Nómina que sin duda será ampliada conforme avance la investigación. Discursos que hemos apuntado y clasificado en tres bloques:

1. Descripciones territoriales de la barbarie inmobiliaria.
2. Relatos críticos y sátiras sobre ciudades españolas.
3. Testimonios y narraciones de los sujetos que surgen de la crisis.

En esta ocasión, por razones lógicas de espacio, nos hemos centrado en el primero de los bloques. Se ha ahondado en estos territorios devastados por la barbarie inmoviliaria gracias al análisis discursivo de dos series periodísticas relevantes, como los 10 reportajes realizados por el periodista Pedro Simón para *El Mundo*: La España del despilfarro (2014) y las 18 crónicas por la costa mediterránea realizadas por el periodista Íñigo Domínguez para *El Correo* en el verano de 2008 que recoge y amplía con un informe actual el volumen Mediterráneo descapotable. Viaje ridículo por aquel país tan feliz (2015). Domínguez y Simón narran cómo ha afectado el macrourbanismo previo a la crisis a la situación actual. Se han querido reseñar las agresiones al paisaje llevadas a cabo en la etapa del auge del ladrillo que en gran medida han derivado en la crisis económica. Cómo estos relatos dan cuenta de este proceso de deterioro, los cambios en el entorno, la mercantilización de las urbes y en la precariedad y escasez en la que sobreviven sus habitantes.

El análisis detenido de estos reportajes y crónicas de Simón y Domínguez ponen de manifiesto la importancia de un periodismo narrativo que cuente las historias de estos paisajes, estas ruinas del siglo XXI. Discursos que se piensan como relatos; que se narran y se construyen

con toda la pléyade de recursos que la retórica y la poética ofrecen. Relatos que, como ocurre con el periodismo literario, narrativo o la crónica, como denominan a este tipo de periodismo narrativo en parte de Latinoamérica (Angulo, 2014b), reflejan una voluntad de estilo, narrativa, literaria. Una voluntad básica para poder dar cuenta del entorno y que tratan de abordar con rigor y detalle.

Junto a esta voluntad de estilo, fundamental en el periodismo narrativo, también hemos encontrado una preocupación por acercar a los ciudadanos las cifras y la difícil realidad. Y en ese acercamiento es donde aparecen los rostros y las historias de los afectados por la crisis que pueblan esos espacios y que dotan de vida y sentido estos reportajes y crónicas. Son sus vidas y sus comentarios los que dan lugar a los diálogos y las escenas que permiten comprender lo sucedido y lo que acontece en plena crisis. El discurso de Simón y de Domínguez trata asimismo de denunciar el abuso de algunos y la realidad crítica en la que se encuentran muchas familias; así como ponen de manifiesto la devastación de un paisaje y de unos recursos.

Nos queda para sucesivos artículos abordar en detalle los otros dos bloques de los tres en los que hemos clasificado estos discursos narrativos sobre la crisis española actual. Ahondar en las nuevas figuras sociales que ha originado o aflorado la crisis: los precarios, desahuciados, parados, exiliados y emigrantes; los que se han quedado fuera del sistema. Para poder terminar de demostrar la transformación de esta crisis económica y financiera en una crisis política y social con agentes nuevos y formas de convivencia diferentes.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, M., García, E., Trapiello, R., Trapiello, G. (2015), Nación Rotonda , <http://www.nacionrotonda.com/>.
- Angulo Egea, M. (2015a): Viajar para contarnos. Dando vueltas a España , en Altair Magazine, septiembre, <http://www.altairmagazine.com/pasos/viajar-para-contarnos>. Recuperado el 7 de octubre de 2015.

- (2015b): Crónica de un viaje al infierno. La mujer en el periodismo de infiltración, en *Altair Magazine*, mayo, <http://www.altairmagazine.com/pasos/cronica-de-un-viaje-al-infierno>. Recuperado el 9 de octubre de 2015.
- (2014a): Crónica y Mirada. Aproximaciones al periodismo narrativo, Madrid, Libros del K.O.
- (2014b): Periodismo narrativo o crónica literaria: del dato al relato, *Zero Grados*. Revista cultural, 29 de julio, <http://zgrados.com/2014/07/29/periodismo-narrativo-o-cronica-literaria-del-dato-al-relato/>. Recuperado el 10 de octubre de 2015.
- (2011): De las Vegas a Marina D´Or. O como llegar desde el New Journalism norteamericano de Hunter S. Thompson hasta la nueva narrativa española de Robert Juan-Cantavella, en *Olivar: revista de literatura y cultura españolas*, Año 12, Nº. 16, 2011: 109-135.
- Arribas, S. & Gómez Villar, A. (eds.) (2014): *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*, Artefacte, Barcelona.
- Asasio, M. (17 de agosto de 2015), *La erótica de las rotondas*, *Nokton Magazine*, <http://noktonmagazine.com/la-erotica-de-las-rotondas/>. Recuperado el 11 de septiembre de 2015.
- Baudrillard, Jean (1978), *Cultura y simulacro*, Barcelona, editorial Kairós.
- Calvo, O. & Barranco Rianza, F. (2014): "Historias de la crisis", [eldiario.es](http://www.eldiario.es/multimedia/historias_de_la_crisis/index.html), http://www.eldiario.es/multimedia/historias_de_la_crisis/index.html. Recuperado el 7 de octubre de 2015.
- Carrión, J. & Forniés, S. (2015), *Los vagabundos de la chatarra*, Barcelona, Editorial Norma.
- Chillón, A. (2014), *La palabra facticia. Literatura, Periodismo y Comunicación*, Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat Jaume I, Universitat Pompeu Fabra, Universitat de València, Aldea Global.
- Clúa-Losada, M. (2014): Precariedad y clase social: releendo a E. P. Thompson en un contexto de crisis, en Arribas, S. y Gómez Villar, A. (eds.), *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*, Artefacte, Barcelona, 205-217.
- Domínguez, Í. (2015): *Mediterráneo descapotable. Viaje ridículo por aquel país tan feliz*, Madrid, Libros del K.O.
- Fallarás, C. (2013): *A la puta calle. Crónica de un desahucio*, Barcelona, Editorial Planeta.
- Foster Wallace, D. (2011): *Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer*, Madrid, Random House.
- Garcés, M. (2014): *Dinero gratis. Redefinir el sentido de la riqueza en tiempos de crisis*, en Arribas, Sonia y Gómez Villar, Antonio (eds.), *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*, Artefacte, Barcelona, 113-125.
- Haacke, H. (2012): *Castillos en el aire*, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Herrscher, R. (2013): *Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Juan-Cantavella, R. (2008): *El Dorado*, Barcelona, Random House Mondadori.
- Llopis, E. (2015): *Gente precaria. La rebelión de los frigoríficos vacíos*, Murcia, Alfaqque Ediciones.
- López, I. & Rodríguez, E. (2013): *Competitividad territorial y circuito secundario de acumulación. Paroxismo de un caso: el ciclo español de 1995-2007*, en *Observatorio Metropolitano de Madrid* (eds.), *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*, Madrid, Traficantes de Sueños, 25-75.

- López Menacho, J. (2013), *Yo, precario*, Barcelona, Los Libros del Lince.
- Lozano, I., Ruíz, M. & Sepúlveda, A. (2015): *Ciudad despierta*, corto documental presentado al Máster Documental y Reportaje Periodístico Transmedia de la Universidad Carlos III de Madrid. <https://www.youtube.com/watch?v=2rMMoVo4qp4>. Recuperado el 7 de octubre de 2015.
- Mortara G., Bice (1991): *Manual de Retórica*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Navarro, V. (2015): *Ataque a la democracia y al bienestar. Crítica al pensamiento económico dominante*, Barcelona, Anagrama.
- Prieto, C. (2015): “Miedo y Asco en Marina d’Or”, en *El Confidencial*, 30 de abril de 2015. http://www.elconfidencial.com/cultura/2015-04-30/miedo-y-asco-en-marina-d-or_763662/. Recuperado el 9 de octubre de 2015.
- Ricou, J. (2012): *Lleida abre una autovía a ninguna parte*, en *La Vanguardia*, 21 de mayo, <http://www.lavanguardia.com/vida/20120521/54296330741/lleida-abre-autovia-ninguna-parte.html>. Recuperado el 16 de septiembre de 2015.
- Rivas, M. (2015): ¡Camarero, otra de champú!, en *El País semanal*, 7 de septiembre de 2015. http://elpais.com/elpais/2015/08/31/eps/1441022553_385947.html. Recuperado el 12 de septiembre de 2015
- Rubio Hancock, J. (2015): *Nación Redonda*, un catálogo visual de los desastres de la crisis, en *El País*, 24 de febrero de 2015. http://verne.elpais.com/verne/2015/02/23/articulo/1424700957_297346.html. Recuperado el 13 de octubre de 2015.
- Sánchez, R. (2015): *La guía de Madrid que no sale en las guías*, *El Mundo*, 17 de septiembre de 2015. <http://www.elmundo.es/madrid/2015/09/17/55fbo16746163foe658b45a1.html>. Recuperado el 7 de octubre de 2015.
- Sierra, B. (2014): *Sobradamente preparado para limpiar váteres en Londres*, Barcelona, Ediciones Península.
- Simón, P. (2015): *Siniestro Total. Crónicas de la crisis económica en España 2012-2015*, Madrid, Frontera Digital.
- Simón, P. y Lolli di, A. (2014): *La España del despilfarro*, *El Mundo*. <https://www.google.com/maps/d/viewer?ll=40.212441%2C-4.130859&t=h&source=embed&ie=UTF8&msa=0&spn=11.739738%2C20.654297&z=5&mid=zvuMSnhdTaoM.kgWOP2cmzePg>. Recuperado el 8 de octubre de 2015.
- Wolfe, T. (1973): *El Nuevo Periodismo*, Barcelona, Anagrama.
- VV. AA (2014): *Barcelona. Marca registrada. Un model per desarmar*, Barcelona, Virus.

Crítica y crisis política en la postdictadura en Chile: tras los “espectros” andinos.

Victor Silva Echeto

Universidad de Zaragoza, España

A Luana que nació en Chile un mes de septiembre

Postdictadura

El término postdictadura fue acuñado para definir los años posteriores a la dictadura cívico-militar que gobernó en Chile desde 1973 hasta 1989. Su valor semántico está otorgado al dismantelar el discurso de la llamada transición, una especie de pasaje y tránsito sin mediaciones entre la dictadura y la posterior democracia. La discursividad oficial se refería a una transición continua en el tiempo sin fracturas, rupturas, ni violencias. Su fortaleza era apelar a lo consensual y a los supuestos acuerdos, intentando eliminar del pasado los años de asesinatos, desapariciones y torturas. La postdictadura, a diferencia de la transición, evoca esa alianza concertada entre la derecha pinochetista y los partidos de la concertación democrática (Partido Socialista-PS, Partido Por la Democracia y Partido Demócrata Cristiano). A su vez, el plan económico neoliberal concertado y la represión de los sectores indígenas,

estudiantiles, sindicales y de la izquierda que no habían participado de ese pacto. En efecto, produce una discontinuidad en el discurso de Chile como el país con el mayor éxito económico, y pone su desfigurado rostro frente al espejo resquebrajado del discurso mediático y postmediático (los medios de comunicación dominantes como articuladores y vehiculadores del discurso oficial/oficioso). La postdictadura critica a la anestesiada memoria nacional e instala lo político como clave para pensar el después qué.

El ahora se construye sobre unas capas que intentan eliminar todo residuo de un pasado molesto. Al historiador se le pide que narre sobre la “independencia” del colonizador, pero no sobre la “dependencia” económica, política y cultural que tuvo su punto de inflexión en 1973. La supuesta armonía habla de una convivencia sólo resquebrajada una vez al año cuando septiembre pasa del aniversario del golpe (11 de septiembre) pero se recupera con los primeros pasos de “cueca” en el aniversario de la “patria” (18 de septiembre).

La tecnopolítica en Chile tiene dos rostros: el de la discursividad de algunos medios cómplices con la dictadura y el de unas redes que intentan desencajarlos y ponerlos en entredicho. Es más, en septiembre del 2015 Televisión Nacional de Chile, se desmarcó de la política del olvido practicada por los medios dominantes, y realizó públicamente su autocritica por la manipulación que había realizado durante la dictadura. En efecto, desde el Colegio de Periodistas de Chile, su presidenta Javiera Olivares indicó: “Creemos que el paso dado por tvn es el primero de varios que se deben concretar, dado el profundo grado de perjuicio, y en la práctica de complicidad, que diversos medios de comunicación tuvieron con la dictadura de Pinochet”. Para ampliar el “debate público democrático, requerimos que los medios que fueron parte de montajes comunicacionales, y que aún hoy mantienen importante incidencia en la pauta del país, reconozcan lo ocurrido en el pasado y pidan perdón”, añadió Olivares luego de participar en el seminario “Pluralismo y Medios de Comunicación en Chile”, organizado por la Escuela de Periodismo de la Universidad Alberto Hurtado. El programa de televisión se

tituló: “Los montajes de la dictadura”, y en él, se mostraron las prácticas de censura que llevó a cabo la dictadura; los montajes donde se incorporaban, con posterioridad, imágenes y sonidos que supuestamente daban cuenta de enfrentamientos armados entre grupos de izquierda y la policía, pero que, en realidad, nunca se habían producido; la visita de un delegado de la Cruz Roja a un campo de prisioneros; la conferencia de prensa de integrantes del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario), que, luego se comprobó que previo a ella habían sido torturados. Es decir, el canal público demostró que hay unos discursos y unas imágenes de esos años de dolor que no se cierran, ni se entierran en la loza del pasado como olvido. Situación diferente es la de la Televisión Católica, que mantenía a periodistas que habían sido los vehículos de las mismas, como Pablo Honorato. Como se escribe en la página de Memoria Viva (fuente: http://www.memoriaviva.com/Complices/honorato_pablo.htm): “Este periodista de Canal 13 ayudaba a desinformar sobre las ejecuciones de presos políticos. Con sus reportajes transformaban las ejecuciones en ‘enfrentamientos’. Para estos efectos se prestaban todos los medios de comunicaciones existentes en el país en esa época. Entre los casos más notables está el asesinato del periodista Augusto Carmona Acevedo, Editor Jefe del Canal de Televisión de la Universidad de Chile, fue detenido y torturado. Ante este horrible crimen, Honorato ‘informa’, en terreno, (7/12/1977) de la muerte de un ‘subversivo’, resultado de un ‘enfrentamiento’ con la policía”. El periodista que fue colaborador de la CNI (“inteligencia” en la época de Pinochet) al borrar u omitir la “identidad profesional de Carmona y al mostrar solo la versión de la CNI, ocultaba un asesinato político”.

Años antes, en 2013, cuando se cumplieron 40 años del golpe, Chilevisión, realizó una serie de programas sobre “las imágenes prohibidas” que mostraban aquellas imágenes que se habían intentado dejar en el “olvido”. Desde fotografías e imágenes en movimiento; tanto pequeñas huellas (imágenes apenas perceptibles) hasta registros de periodistas extranjeros que habían sido difundidas en otros países o recuerdos visuales que habían quedado guardadas en cajones esperando el paso del

tiempo. “Así pues, pese a todo, imágenes (...) pese a los riesgos corridos. A cambio, debemos contemplarlas, asumirlas, tratar de contarlas. Pese a todo, imágenes: pese a nuestra incapacidad para saber mirarlas tal y como se merecían, pese a nuestro propio mundo atiborrado, casi asfixiado, de mercancía imaginaria” (Didi-Huberman, 2007, p.17). El pese a todo se enmarca en dos inimaginables: el de historia, “que denota la resistencia política, heroica, de los que consiguieron” captarlas “y después el pese a todo del pensamiento que cuestiona su memoria, es decir, la disociación entre la historia y el concepto”. Entre ellas, y a modo de esa y, se ubica la imagen de lo inimaginable. Ésta “fue una palabra necesaria tanto para los testigos que se esforzaban por contar, como para los que se esforzaban por entenderlos” (Didi-Huberman, 2007, p.98). En esos años, frente a las “imágenes prohibidas” de Chilevisión, otros programas de tertulias, espectacularizaban el aniversario del golpe, aparecían testimonios de un lado y otro, la teoría de los dos demonios y el discurso del “por algo ha pasado” intentaba homogeneizar el relato de la memoria. El pasado se “naturalizaba”, se decía que se podía o no recordar. Sin embargo, Chile las imágenes prohibidas (http://www.chilevision.cl/chile_las_imagenes_prohibidas), se refería a un pasado resquebrajado, a la violencia “tecnocrática” (Sodré, 2006) como sistemática exclusión del otro. Al comienzo del programa, el actor Benjamin Vicuña, quien lo conduce, un rostro reconocido no del periodismo sino de las series y películas que se realizan tanto en Chile como en Argentina, lo que, también, es sintomático del periodismo televisivo del país, dice: “40 años pasaron desde el golpe militar y aún hay mucho que no sabemos. Historias y testimonios silenciados”. Las imágenes se suceden con testimonios de mujeres buscando a su marido: “desde el lunes...”, un primer día de la semana sin más referencias de meses o años, un día-sin-día. “Imágenes que estuvieron 17 años prohibidas y que tras 33 años de democracia siguen olvidadas. Un archivo inédito que rescatamos del olvido. Y que por primera vez sale a la luz”, dice esa voz en off mientras se suceden imágenes de represiones, torturas pero también de manifestaciones o padres protegiendo a sus bebés de la represión.

“Reconstituimos la historia de quienes fotografiaron y filmaron la dura trama de esos años y también la de quienes fueron testigos de esos días dolorosos. Son imágenes que recorrieron el mundo pero que en Chile fueron censuradas. Encontramos a las personas tras ellas (...) La fuerza de su crudeza aún nos sorprende. A la luz de las imágenes que logramos rescatar recordamos los tormentosos años tras el golpe de Estado. Son registros fragmentados de chilenos que revelan fielmente lo que aquí ocurrió”. Ese extenso relato en off acompañará los 4 capítulos del programa que se emitieron en horario prime-time. “Es la mirada de los ausentes la que se convierte en el instrumento de un virtual enjuiciamiento de los presentes culpables. Al mostrar el rostro y al buscar la mirada” acusan, “por inversión de escena, el enmascaramiento de los responsables, de su desaparición que, encubiertos por el tumulto de la calle, siguen guardando el secreto del delito no confesado” (Richard, 2007, p.168).

Entre hegemonías

En el mismo momento en que la dictadura cívico militar en Chile se tambaleaba, la izquierda se encontraba con una revisión teórico-práctica de sus tácticas y estrategias, luego de la caída del muro de Berlín. En ese contexto, un texto clave para pensarlas fue *Hegemonía y estrategia socialista*, hacia una radicalización de la democracia de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Para ambos teóricos, en el cruce entre hegemonía e ideología, Gramsci producía tres desplazamientos en la noción de esta última: la primera es no considerarla simplemente como un sistema de ideas o concebirla como la falsa conciencia de los actores sociales, sino proponerla como un todo orgánico y relacional, encarnada en aparatos e instituciones que articulan principios básicos de un bloque histórico; el segundo desplazamiento, derivado del anterior, anula la posibilidad de “una lectura superestructuralista de lo ideológico” (Laclau & Mouffe, 1987, p.117; Silva Echeto, 2014, p.53). Finalmente, el tercer movimiento implica una ruptura con la lectura reduccionista sobre el proceso de

hegemonía. Por lo anterior, “los sujetos políticos son 'voluntades colectivas complejas' que articulan lo político y lo ideológico con las fuerzas históricas que se encuentran dispersas y fragmentadas” (Silva Echeto, 2014, p.53). Para Laclau & Mouffe (1987, p.124): “la teoría gramsciana de la hegemonía acepta la complejidad social como condición misma de la lucha política, y a través de los tres desplazamientos que verifica respecto a la ‘doctrina de clases’ leninista sienta las bases para una práctica democrática de la política que compatibiliza con una pluralidad de sujetos históricos” (Laclau & Mouffe, 1987, p.124). La hegemonía, por tanto, “es una nueva lógica de reconstitución de lo social que recompone los fragmentos sociales, dislocados y dispersos”. Es una técnica suplementaria y contingente, que desajusta los paradigmas de la racionalidad moderna.

Esta concepción de la hegemonía fue clave para pensar, desde la filosofía política chilena, los dilemas de la postdictadura. Se ponía en entredicho, a partir de la misma, ciertos pactos de silencio y, en forma paralela, permitía pensar las nuevas articulaciones políticas hegemónicas. En esos años, también, resuenan en el imaginario estético las huellas de Walter Benjamin. “La inspiración” en Benjamin, “en lugar de canalizarse por la vía de una enseñanza académica constituida, se desplegó en obras y textos surgidos en las afueras del recinto universitario”, el pensamiento del alemán ejerció “una real fuerza de intervención crítica en el medio artístico chileno de los ochenta” (Richard, 2007, p.111), no así en los recintos universitarios. Tuvieron que llegar los programas de postgrados como el diplomado de crítica cultural de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS) o su interiorización en el departamento de estética de la Universidad de Chile, para leer a reversa a Benjamin. Ciertos textos de él, son claves para pensar la historia como catástrofe o la obra de arte en la época de la reproducción técnica. Para la tecnopolítica de la postdictadura chilena, pensar la estética como fascismo, implicaba la complejidad de cómo trabajar el arte luego de la imagen estetizada del bombardeo a la Moneda.

En el caso de la comunicación, tanto en Chile como en América Latina, fueron los libros de Jesús Martín Barbero, *De los medios a las media-*

ciones. Comunicación, cultura y Hegemonía y de Néstor García Canclini, Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, los que cambiaron el eje desde el qué considerar las relaciones entre comunicación y cultura. Como escribe desde Chile, Nelly Richard, ambos textos “torcieron el giro del discurso latinoamericanista de 'lo propio' como núcleo ontológico de una verdad-esencia del 'ser' latinoamericano: un 'ser' latinoamericano que debía permanecer ajeno a los tráficós de signos que circularon por vía de la internacionalización primero y, luego, de la globalización” (Richard, 2009, p.71; Silva Echeto, 2014, p.55). Esos libros, “mostraron eficazmente cómo el imaginario multilocalizado del capitalismo global cruza identidades culturales y redes mediáticas mezclando lo patrimonial, lo folklórico- tradicional, lo culto, lo popular y lo masivo, en unas épocas, donde parecen “ser más decisivas la velocidad para recorrer el mundo y las estrategias para seducir a los públicos que la inercia de las tradiciones locales” (Richard, 2009, p.72). Ambos textos se escribieron cruzando las fronteras de las ciencias de la comunicación, de la antropología y de la sociología de la cultura. Permitieron repensar los posicionamientos políticos, ya no solamente desde los medios, sino desde las manifestaciones callejeras, los cruces estéticos entre el arte y lo político, la hegemonía de lo visual y la interculturalidad como clave de desmontaje de una identidad cerrada y onmicomprensiva.

Pero si dos libros fueron claves para pensar la postdictadura, estos fueron: Chile, anatomía de un mito de Tomás Moulián y Residuos y metáforas de Nelly Richard. El primero desmanteló el discurso triunfador del neoliberalismo, puso en entredicho los consensos en momentos en que el país se ponía como ejemplo mundial tanto de la derecha como de la socialdemocracia. Aparecido en 1997, como indica en fechas recientes Mauro Salazar Jacques, no fue un libro más en las estanterías de las bibliotecas chilenas, o, aún más, en palabras de Federico Galende fue nuestro Espectros de Marx (se refiere al libro de Derrida que apareció en la misma época).

“Convengamos que Chile Actual... no representa una crítica más, proveniente de la sociología política. Fue concebido como una escritu-

ra pública que buscaba distanciarse del consenso politológico y rememorar la consciencia disciplinaria de la sociología. Dista de ser un ensayo más en la biblioteca de la transición chilena. A poco andar quedó en evidencia que no se trataba de un cuestionamiento vulgar al sistema de partidos, a los compulsivos consensos, al consumo como experiencia cultural. En cambio, se trataba de una deconstrucción radical a todas las formas de vertebración mercantil que asedian al Chile contemporáneo: las tecnologías de gobernabilidad quedaban al descubierto. Ello incluye la liberalización del mercado educacional que hizo crisis el año 2011 –loce mediante–.” (Salazar, 2015). Convertido en un best-seller, fue un tajo, un corte en esa continuidad dictadura-transición. “El mismo año en que Moulián empezó a redactar ese libro, al otro lado del mar Derrida escribía su *Espectros de Marx*. Lo escribió en el curso de tres semanas, sin levantarse del escritorio, con la inquietud del intelectual público que se ve en la obligación de invocar el fantasma de Hamlet con el fin de interrumpir la manía triunfante con que Europa se anticipaba, tras la caída del Muro de Berlín, a sepultar la herencia de Marx”. Fue “un libro deliberadamente esquivo con el presente que sin embargo supo extenderse con lucidez premonitoria sobre nuestro porvenir y nuestro pasado, sobre el mañana que está por detrás de nosotros, sobre un ayer nuestro que está por venir. Por eso el espectro, porque de todas las patrias de nuestro presente, la de Allende sigue siendo la más extensa” (Galende, 2015).

El de Nelly Richard, plantea la crítica cultural como variante indisciplinada de la crítica política. Política, arte y deconstrucciones; articulaciones de signos y montajes figurativos; mediaciones retóricas e institucionales; tramas ideológicas; pliegues de representación; cortes y rupturas semánticas conforman la trenza de motivos y operaciones con las que Nelly Richard quisiera amarrar –inexhaustivamente ciertos fragmentos de discursividad social, de imaginarios culturales y de simbolizaciones estéticas que deambulan en el paisaje de la postdictadura. Residuos y metáforas, se mueve en la semiótica de los basurales y en la hermenéutica de las catacumbas. Esos residuos implican prácticas

de lo estético y lo político que no negocian con el “buen gusto” ni con el sentido común o buen sentido. Las intervenciones de esos grupos de artistas, estetas, performance, poetas y narradores/as, propinan un golpe a la tecnopolítica que narraba sobre un país solo posible en el discurso mediático. “Contra el falso supuesto de la inocencia de las formas y de la transparencia del lenguaje que oculta los pactos de fuerza y los convenios de intereses que, tácitamente, amarran entre sí valores, significaciones y poderes”. Se excita, en cambio, “la imaginación crítica en torno a las fisuras entre lo real y sus otros que el arte mantiene sugerentemente abiertas, desafiando al lector a animarse a romper con el molde prefabricado con el deshacer y rehacerse de una subjetividad libre de dejarse atraer por lo desconocido en categorías y palabras vagabundas” (Richard, 2003, p.22; Silva Echeto, 2014, p.100).

2011

En el año 2011 no fueron los libros, las investigaciones críticas, ni las escrituras de descontento las que le plantaron cara a las políticas de consenso de la postdictadura, sino los estudiantes en las calles. Se le sumaba el triunfo, dos años antes, de la derecha en las elecciones nacionales, convirtiendo a Sebastián Piñera en presidente de Chile. El empresario, hijo político de la dictadura de Pinochet donde acumuló su fortuna, dueño de una de las principales cadenas de Televisión, del Colo-Colo, uno de los principales equipos de fútbol, de la línea aérea chilena y de las tarjetas de crédito, arrasaba las políticas de la memoria, abofeteando al pasado. Parado en el mismo balcón de La Moneda, donde más de tres décadas atrás Salvador Allende se había convertido en el primer presidente de izquierdas (alianza entre el PS y el Partido Comunista) elegido democráticamente, y dos años después era bombardeado con él en su interior el Palacio Presidencial, la elección de Piñera, supuestamente, normalizaba la política. Sin embargo, ese gesto era otro paso en esa alegoría de la derrota (Avelar), una alegoría del final de la historia, en

definitiva, una institucionalización de la desmemoria. Pero allí estaban los estudiantes para desafiar a la historia y resquebrajarla. Las calles se llenaron de manifestaciones de estudiantes, las universidades fueron ocupadas y se producían reuniones de estudiantes y profesores llamando a una transformación radical de la educación de/y/ para el mercado. El pulso estaba instalado. En forma paralela, ese año, se estrena NO, película sobre la derrota del SI en el plebiscito que implicó el final de la dictadura y la llegada de la postdictadura.

Un año antes de las manifestaciones de los estudiantes, en 2010, Patricio Guzmán, realiza *Nostalgia de la luz*, donde se pone en comparación la exploración del pasado del universo por parte de los astrónomos (hay que tener en cuenta que el desierto de Atacama en Chile es uno de los lugares predilectos por los astrónomos del mundo para la observación astronómica) y las investigaciones sobre los detenidos desaparecidos en Chile. “Las mujeres de Calama buscaron durante décadas en el desierto de Atacama los restos de sus familiares, presos políticos desaparecidos por la dictadura de Pinochet durante la llamada Caravana de la Muerte de 1973” (Burucúa y Kwiatkowski, 2015, p.208).

La caravana de la muerte se refiere al “viaje” hacia la muerte en el que condujeron, desde el Sur al Norte, a decenas de presos políticos, asesinados, enterrados y removidos sus cuerpos para no dejar huellas, durante la dictadura. “Olagier Benaventes Bustos, el segundo comandante del regimiento Talca cuando, el 30 de septiembre de 1973”, el General Sergio Arellano “inauguró su gira en esa ciudad”, escribe en el libro: *La misión era Matar*, sus objetivos: “Pienso que una de las razones de la misión fue sentar un precedente de drasticidad para atemorizar la presunta voluntad de lucha del pueblo chileno. Pero sin lugar a dudas, fue también para infundir miedo y terror en los mandos. Para que no tuvieran ningún tropiezo, hasta la última jerarquía: ¡señores, esto les puede pasar a ustedes!”. Entonces, “acompañado por una comitiva de diez oficiales del Ejército, Arellano recorrió desde el sur hasta el norte del país entre el 30 de septiembre y el 22 de octubre de 1973. El paso del helicóptero Puma del Comando de Aviación del Ejército con su comiti-

va a bordo dejó a 26 personas muertas en el sur y otras 71 en las ciudades de La Serena, Copiapó, Antofagasta, y Calama al norte del país, un recorrido escalofriante bien merecedor del apodo, la “Caravana de la Muerte”. El abogado querellante Hugo Gutiérrez (en el prólogo al libro *La misión era matar*), escribe: “Existía para Pinochet la necesidad de rectificar penas bajas impuestas a los prisioneros de guerra que ya estaban ejecutoriadas, sancionar a aquellos jefes militares que las habían aplicado y de crear la convicción entre los integrantes de la Fuerzas Armadas de que se estaba en guerra” (fuente: http://www.memoriay-justicia.cl/español/sp_enfoque-caravana.html). En 2013 Andrés Wood realizó una miniserie sobre el caso titulada: *Ecos del desierto*.

Dos mujeres

La elección a la presidencia del año 2013, a 40 años del golpe de Estado, puso frente a frente a dos candidatas mujeres. Evelyn Matthei, hija de un militar que participó de la dictadura, y Michelle Bachelet, hija de un militar asesinado en las cárceles de Pinochet. Era la huella del pasado representada en dos mujeres, en dos hijas de militares: uno asesino y el otro asesinado. Recordaba el caso de las marchas de mujeres contra la dictadura y el de las manifestaciones de mujeres a favor de Pinochet, luego de su detención en Londres y su posterior liberación retorno a Chile incluido. El fantasma que aparecía era el del “Poder femenino”- que se enfrentó al gobierno de Allende. Aquellas imágenes de La batalla de Chile y ese testimonio de una mujer gritando en una manifestación: “Que se acuse constitucionalmente al Presidente” (Allende) “que lo saquen el 21 de mayo mismo” (elecciones Parlamentarias en 1973), “porque tiene destruido, molido, corrompido al país, y este es un gobierno degenerado, señor, degenerado, corrompido, inmundo, comunistas asquerosos tienen que salir todos de Chile. El 21 de mayo tendremos al gobierno más lindo (...) sacando a estos comunistas podridos. Malditos sean” (<https://www.youtube.com/watch?v=xsy-nPolnXw>). Entonces, en

el caso de las intervenciones de las mujeres, se produjeron movimientos femeninos de extrema-derecha (¿un feminismo de extrema-derecha?, ¿no es una contradicción de términos?) tanto en las manifestaciones previas al golpe de Estado, como en los movimientos de protesta contra la detención del dictador en Londres. “El hilo conductor que reúne” las imágenes “de la actualidad” “lo compone discontinuamente, la secuencia formada por el trazado agitado de las protestas de las mujeres en las calles de Santiago que fueron convocadas por los comandos pinochetistas para exigir, con furia y estridencia, la liberación del ex dictador. Esos comandos –en su mayoría compuestos por mujeres– no podían sino hacernos recordar las marchas del Poder Femenino que luchaban contra la Unidad Popular. No es indiferente que lo femenino sea el trazo que recorre, sógnicamente, la zona de colisión entre historia y memoria que vincula el hoy de estas mujeres pinochetistas en la calle al ayer de las protestas femeninas contra Salvador Allende. No lo es porque las mujeres funcionan como el significante privilegiado de la tensión orden/revuelta cuando “una crisis amenaza el devenir de un espacio- tiempo simbólico” y la legitimidad de sus sistemas, y también cuando se exacerban las contradicciones de valores entre ‘modernidad y regresión” (Richard, 2007, p.156).

Las mujeres durante la dictadura y la postdictadura, se movieron en dos tensiones: la del discurso oficial sobre la familia y la de los movimientos de género y feministas que se enfrentaban a esa narración. En efecto, los conceptos de “familia”, “género”, “feminismo”, “mujer” y “diferencia”, recibieran controversiales acentuaciones, “ideológicas y sociales, que los tironearon entre las fuerzas del tradicionalismo moral, del mercado de la diversidad, y del pluralismo crítico” (Richard, 2003, p. 200). La situación se vuelve más compleja en la era de la mundialización de las culturas donde lo intercultural, subalterno, postcolonial y sus otras variantes descolonial y decolonial, intentan iluminar esa “cara oculta” de lo no-visto o ha sido concebido desde el “ocularcentrismo” (Jay, 2004) occidental que “orientaba” la mirada. Situación similar se encuentra con el “falogocularcentrismo” (Jay, 2004) que ha construido dispositivos

de marginación y, en algunos casos negación, de la imagen de la diferencia femenina, gay, transexual o queer (es decir, de las sexualidades diferentes).

Proyectos como las intervenciones de las “Yeguas del Apocalipsis”, en la postdictadura chilena, ponían en entredicho las “gramáticas de la moderación, de la concertación y de la resignación, que crearon la imagen dilatada de una temporalidad uniforme y de plazo indefinido, sin urgencias de cambio, ni fracturas utópicas, sin rupturas de planos ni sobresaltos de secuencias, sin narratividad ni suspenso” (Richard, 2007, p.153). Las dos Fridas, una de sus performances, en referencia a Frida Khalo, que mostraban a dos fridas unidas por el endeble hilo del corazón, desafiaban las certezas de los códigos, la previsibilidad de la imagen televisiva construida sobre la imagen sin imaginación ni tramas, los desposeídos márgenes de una marginalidad que se convertían en ecuación no-deconstruida.

¿Y después qué? Tecnopolítica y redes

“Fueron los estudiantes de nivel medio (secundarios), los que complementaron las tradicionales movilizaciones (marchas, tomas –ocupaciones- de los establecimientos), con blog, celulares (móviles), chats, es decir, ocuparon los no lugares digitales y los transformaron creativamente en espacios de disidencias. Los estudiantes doblaron la mano al gobierno de centro-izquierda y a todos los partidos políticos de la derecha. Sorprendieron a un sistema político- partidario desgastado, agotado y administrando una agonía que ya tenía en ese momento más 30 años (16 años de dictadura militar y 16 de democracia controlada). Si los carabineros (policías chilenos) los reprimían en las calles, los estudiantes cambiaban las piedras por teclados, celulares, ocupando la topología virtual, al estilo de la cinta de Moebius, donde el exterior no se distingue del interior, perdiéndose en el espacio virtual y dejando en esa fugacidad sus huellas disidentes. En definitiva, esta resis-

tencia rizomática que se ubica en las zonas más invisibles de la cultura, se sabe espectral y en esa virtualidad está uno de los recursos más difíciles de contrarrestar. Se ubican tácticamente como microfísicas de contrapoder, como nómadas que al deambular desestabilizan los sedentarios centros de poder (al estilo del Estado- nación). En su desterritorialización vuelven a territorializarse pero en la fugacidad de la técnica, es decir, no intentan sedentarizar y estructurar una topología desestructurante, ágil y veloz. En definitiva, desde el no lugar digital del ciberespacio desestabilizan el poder binario del control informático, es decir, de los poderes económicos del capitalismo tardío. Por tanto, sus prácticas deconstruyen a las instituciones modernas y disciplinarias como el Estado- nación, el sistema judicial y la industria empresarial capitalista, generando acciones discontinuas, desterritorializadas, que desafían y dejan desconcertados a los que ostentan el privilegio del saber/ poder centralizado y jerárquico” (Silva Echeto, 2006). Sin embargo, ese movimiento fue neutralizado. Poco queda hoy de aquellas manifestaciones, algunos de ellos se dedicaron a la política activa y otros pasaron al olvido. Pero, en el 2011 fueron los universitarios los que se movilizaron. Entonces, la pregunta ahora es ¿después qué? El desgaste que ha sufrido el gobierno de Bachelet, las denuncias de corrupción que, entre otros, involucran a su hijo; una izquierda paralizada y neutralizada por el poder político (entre otros/as quienes fueron estudiantes que se manifestaron en las calles en el 2006 y los que se manifestaron en el año 2011, que hoy son diputados); una educación que sigue siendo marcadamente neoliberal y una incrementada brecha social, ponen esa duda en deuda. Los movimientos sociales requieren retomar la lucha social y simbólica; ocupar con sus imágenes y relatos las redes; movilizar, en ese país sísmico, la política desde lo político (disensos y desacuerdos). Quizás hoy uno de los ejes es preguntarse por la hegemonía. Hace unos meses se retornó a Gramsci con una publicación sobre su lectura desde el sur. Otro posible eje es desafiar los “buenos modales” de la centro-izquierda con la incomodidad que implica la movilización articulada entre estudiantes, indígenas y otros movimientos (ecologistas, derechos

humanos). Articular el trabajo en la calle con el trabajo de la imaginación. Ante todo, imaginarse formas de desarticulación e in-articulación. Imaginarse lo inimaginable.

Referencias bibliográficas

- Avelar, I. (2000): Alegorías de la derrota. Santiago (Chile), Cuarto Propio.
- Burucúa, J. E. & Kwiatkowski, N. (2015): "Como sucedieron las cosas". Representar masacres y genocidios. Buenos Aires, Katz.
- Didi-Huberman, G. (2007): Imágenes pese a todo. Barcelona, Paidós.
- Galende, F. (2015): Tomás Moulián en El desconcierto. <http://www.eldesconcierto.cl/cultura-y-calle/2015/09/10/tomas-moulian>. Consultada el 8 de diciembre.
- García Canclini, N. (1989): Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Barcelona, Paidós.
- Jay, M. (2004): Ojos abatidos. Madrid, Akal.
- Laclau, E. & Mouffe, Ch. (1987): Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Madrid, Siglo XXI.
- Martín Barbero, J. (1987): De los medios a las mediaciones. Barcelona, Gustavo Gili.
- Moulián, T. (1997): Chile. Anatomía de un mito. Santiago (Chile), LOM.
- Richard, N. (2014): Memoria contemplativa y memoria crítico-transformadora. Sobre la película No de Pablo Larraín en La fuga. Revista de cine. Santiago (Chile), primavera 2014. <http://www.lafuga.cl/memoria-contemplativa-y-memoria-critico-transformadora/675>. Consultada el 8 de diciembre de 2015.
- (2009): "Humanidades y Ciencias Sociales: rearticulaciones transdisciplinarias y conflictos de los bordes", I/C, Universidad de Sevilla.
- (2007): Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico. Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2003): Residuos y Metáforas. Santiago (Chile), Cuarto Propio.
- Salazar, M. (2015): Chile actual, anatomía de un mito . Las huellas de Tomás Moulián en El mostrador. <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2015/05/14/chile-actual-anatomia-de-un-mito-las-huellas-de-tomas-moulian>. Consultado el 8 de diciembre.
- Silva Echeto, V. (2014): Caos y catástrofe. Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa. Barcelona, Gedisa.
- Silva Echeto, V. (2006): Tipologías de lo virtual y lo digital, comunicación, subjetivación y poder , revista F@ro. http://web.upla.cl/revistafaro/02_monografico/03_vsilva.htm. Consultada el 9 de diciembre de 2015.
- Sodré, M. (2006) Sociedade, mídia & violência. Porto Alegre: EDIPUCRS. Web: http://www.memoriaviva.com/Complices/honorato_pablo.htm http://www.chilevision.cl/chile_las_imagenes_prohibidas http://www.memoriayjusticia.cl/espanol/sp_enfoque-caravana.html <https://www.youtube.com/watch?v=xsy-nPolnXw>

SEGUNDA PARTE

En la crisis: nación, mundialización, tecnología y contragobierno

Impulsos, frenos y crisis en la aldea mundializada

Eduardo Álvarez Pedrosian
Universidad de La República, Uruguay

Extraños *déjà-vus*

Extraños *déjà-vus* suelen experimentarse cuando se contemporizan realidades a uno y otro lado del mundo. Para nuestro caso, haciendo un primer foco en Iberoamérica, lo que hemos estado viviendo en esta última década en ciertas regiones de América Latina y en España, parece un enjambre de idas y vueltas, pliegues y torsiones en torno a la cuestión de la democracia. No hace realmente mucho tiempo que la violencia directa por parte de regímenes sostenidos en el terrorismo de Estado reinaba, en diferentes tiempos cruzados, a uno y otro lado “del charco”. Las políticas neoliberales fueron instalándose en las décadas siguientes, pero los procesos divergían: América Latina era una vez más saqueada, y los efectos que eso tendría volverían a ser catastróficos para una inmensa población, mientras que el proceso de integración enunciado como económico en principio, en Europa, parecía ir de maravillas, fruto en gran medida de este tipo de efectos en las regiones del planeta históricamente sometidas a su colonialismo.

Cuando se habla de la crisis de principios de milenio vienen las imágenes de las protestas en Buenos Aires, la huida del presidente argentino en helicóptero de la casa de gobierno, multitudes movilizadas en comedores populares en las periferias y más allá del centro tomado por la clase media y sus cacerolas ante bancos y otras instituciones financieras. Memorias del saqueo, de Pino Solanas, es brillante al respecto (Solanas, 2003). Una década después ocurre lo mismo dentro de Europa, entre norte y sur. Parece tratarse de un movimiento fractal, donde la lógica binaria y su dialéctica capitalista pasa a desplegar un ataque similar al realizado fuera de fronteras para volverse sobre su interior, recurriendo o reeditando viejos mapas geopolíticos. En todo caso, los procesos de resistencia y movilización que se han desarrollado, han resquebrajado la pretendida imagen del mundo (Silva Echeto, 2014), ese “concebir al mundo como imagen” (Heidegger, 2010), que el denominado “pensamiento único” pretendió consolidar tras una larga historia. Más aún, ha ido a las bases de dicha condición de representación, al poner la cuestión de la democracia en juego (Harvey, 2013).

La mundialización o planetización de las culturas tiene efectos recíprocos en los procesos de subjetivación, en cómo se dinamizan acciones sociales y se producen formas de existencia. Estas distancias espacio-temporales no desaparecen, sino que entran en un nuevo régimen de conectividad, que tampoco es homogéneo, dependiendo en gran medida de la infraestructura técnica asociada a cada red, en el sentido más amplio. Desde la información televisiva a los contactos familiares y experiencias propias de migración y transculturación. Esta mundialización lleva siglos conformándose, por momento emergen esencializaciones, presentadas como grandes oleadas de homogenización, y por otros o en algunos sectores se disparan líneas de fuga que marcan posibles rumbos diferentes ante esa hegemonía. Se convive, de hecho, en una situación híbrida y heterogénea siempre en conflicto con la axiomática capitalística (Guattari, 2004).

Algunas experiencias latinoamericanas se han encaminado en dichos procesos de transformación a lo largo de la última década. Te-

niendo como tradiciones la colonización y su resistencia histórica, las supuestas crisis económico-sociales han sido una constante. La famosa brecha entre los que más y menos tienen, pone aún al continente como el más desigual de todos. En este contexto, nos enfrentamos a situaciones críticas propias de las contradicciones del capitalismo clásicamente enunciadas: ante la mayor inclusión al sistema (vía servicios para satisfacer derechos, entrelazado y a través de la promoción del consumo en el mercado) se generan mayores demandas y conflictos (Holston, 2009). Esto se está debatiendo en estos momentos en Argentina y en Brasil principalmente. Allí radica la cuestión: ¿qué desarrollo está en juego; inclusión a qué? ¿Se ha logrado tocar en algo la matriz de la subjetivación política de nuestras sociedades, o se ha tratado tan solo de un “bienestar” más “humanitario”? (Fassin, 2012). Tengamos cuidado: no es nada menor poder comer todos los días, tener a los niños en buen estado de salud y acceder a estándares de vida que consideramos dignos. Pero como ha sucedido en diversos momentos, cuando un proceso se convierte en revolucionario tiende a sostenerse en la permanencia de dicha condición, de lo contrario ya no es tal; y una vez que se libera el proceso de autonomización y poiesis las exigencias en términos de calidad, compromiso y concreción son cada vez mayores.

Cuando empieza a resonar por todos los medios masivos de comunicación la alerta de una crisis mundial, como sinónimo de totalizante, no parece ser igual en Estados Unidos y Europa que en otras latitudes. Las posiciones diferenciales en lo relativo a los modelos hegemónicos, su construcción y despliegue, así como la existencia de otras formas alternativas a estos. Pero no por ello se puede decir que existen “verdaderas crisis”, como se planteaba hace unos años, antes de encontrarnos ante la profundización de los problemas en el sur del norte: no son cuestiones comparables, al mismo tiempo que están interconectadas. Este parece el desafío para pensar en el mundo contemporáneo: existen procesos globalizantes que barren universos heterogéneos de vida, junto a la emergencia de nuevas síntesis singulares y singularizantes en su seno (Deleuze y Guattari, 1997; Guattari, 2004). Extraños *déjà-vus*

se remiten unos a otros, hasta darnos cuenta de que nos encontramos envueltos en ellos, en ciclos constantes de vaciamientos, sobrecargas especulativas, abandonos de todo control, saqueos y represión brutal de las poblaciones, junto a la emergencia de estrategias y resistencias múltiples que llegan a modificar prácticas constitutivas de condiciones de clase, género, etcétera (Álvarez Pedrosian, 2002; Téllez Infantes, 2012).

En este trabajo proponemos que el actual estado de crisis mundial es una dinámica de totalización de las recurrentes, que han intentado u operan tendiendo a una homogenización del sistema capitalista. Dada la lógica esquizofrénica de su configuración, logra plantear en la esfera pública un estado de cosas que denomina crisis, y con ello intenta asegurarse de que la emergencia sea el estado permanente, tal como Benjamin (1973) lo evidenciara. La fantasmagoría de los temores y angustias del estado de crisis social, ha llegado quizás a todos lados, y su recepción es profundamente singular. La crisis es tanto real como virtual, ha sido creada tanto como se convierte en viralmente incontrolable, en el entendido que todo simulacro es resultado de prácticas constructivas donde las relaciones entre ser y parecer, y no-ser y no-parecer, se muestran complejas y múltiples ante nociones clásicas como las de falsedad, ocultamiento o mentira (Vázquez Medel, 2007). Convertir lo extremo, el estado límite de sobrevivencia o la precariedad existencial más en general en lo corriente, parece la contracara de aquél modelo basado en el consumo fugaz y vacío ya denunciado hace décadas.

Una caja de resonancia

Ni la preeminencia del Estado (al estilo del socialismo burocrático) ni la del mercado mundial (bajo la tutela de las ideologías neoliberales) tienen por qué regentar el porvenir de las actividades humanas y sus finalidades esenciales. Sería necesario poner en marcha una concertación planetaria y promover una nueva ética de la diferencia que sustituyera

los poderes del capitalismo actual por una política de los deseos de los pueblos. Ahora bien, semejante perspectiva ¿no corre el peligro de conducir al caos? A ello responderé que, en todo caso, la transcendencia del poder conduce al caos, tal como demuestra la crisis actual. ¡Aunque, mirándolo bien, el caos democrático es preferible al caos que resulta del autoritarismo! (Guattari, 2004, p. 123).

Proponemos tomar en consideración dos fenómenos de alta conflictividad social en el Uruguay contemporáneo. Esta perspectiva etnográfica de profundización a partir de casos, en tanto universos de singularización, hace que las cuestiones sistémicas puedan ser legibles, pues es como se presentan en la experiencia. Entre lo local y lo global o planetario, hay diferencias de escala, pero que no son solo cuantitativas, siendo en las cualidades involucradas en los saltos dimensionales donde hay que buscar, encontrándonos con traducciones, adaptaciones, discontinuidades, solapamientos, usos instrumentales y mucho más (Marcus, 2001; Boeri, 2010). El caso puede ser por demás interesante, una vez que según los “índices de desarrollo humano” definidos por PNUD, encontramos al Uruguay en el cuarto puesto en América Latina en 2014 por ejemplo, tras Chile, Cuba y Argentina consecutivamente (*El Observador*, 2014). ¿Qué ocurre, por tanto, en un “emplazamiento” (Vázquez Medel, 2007) que parece ir a contramano, en el momento en que la llamada crisis mundial insiste en expandirse por todos lados? Evidentemente, la misma construcción de esa información es parte de los fenómenos que están en juego en la problemática, lo que hace aún más interesante la cuestión. Los otros tres países de la región mencionados completan un panorama por demás perplejo, cuando pensamos en las dificultades específicas que se vienen dando en cada coyuntura. Pero es que en ese plano “crítico” es que se encuentra la disputa por lo real, y en el que es aún el continente “más desigual” del planeta. Dicho informe también alerta sobre los efectos nocivos de la “crisis económica internacional”, que frenó los avances así medidos.

Las dos cuestiones que consideraremos desde el punto de vista de la producción de subjetividad, refieren al residir y al formarse y se en-

cuentran, como veremos, íntimamente ligadas. Ellas operan de forma diferencial en las esferas de los medios masivos de comunicación, lo cual las involucra de lleno en las narrativas mediáticas y sus paisajes actuales (Rincón, 2006). Una, la relativa al Plan “socio-habitacional” de autoconstrucción de viviendas promovido directamente por el presidente José “Pepe” Mujica durante su gobierno (2010-2015), y la otra, en torno al conflicto sindical y social de los trabajadores de la educación en el contexto de la ley de presupuesto para el gobierno siguiente, son emergentes por demás relevantes. Mediáticamente, como planteamos, fueron tratados de formas incluso opuestas, teniendo “vidas mediáticas” distintas.

La primera cuestión, relativa al llamado casi solitario del presidente Mujica por hacer algo frente a la situación de precariedad en la que aún tienen que vivir los sectores más desfavorecidos de la sociedad local -nada más ni nada menos que mujeres jefas de hogar con pequeños niños a cargo en su gran mayoría-, fue al principio casi desoído. Durante un tiempo el Plan intentó generar una imagen y movilizar apoyos, principalmente a través de noticias informativas. Con posterioridad, durante el año de campaña electoral para el siguiente gobierno, el llamado “buque insignia” de Mujica fue objeto de ataques mediáticos que evidenciaban los límites de lo posible, hasta dónde y cómo llegaba el freno a las mejoras en equidad y condiciones de existencia en el conjunto de las relaciones de fuerza del sistema político local. Por otro lado, hace ya muchos años que se plantea una “crisis educativa” en Uruguay, en concordancia con los procesos de transformación de la llamada sociedad de la información y el conocimiento. La movilización sindical del último tiempo ha alcanzado niveles de conflictividad quizás inusitados para el contexto nacional, más considerando la propia participación de amplios sectores involucrados en la historia de izquierda, ya en su tercer gobierno. Como algunos protagonistas en los combates cuerpo a cuerpo con la policía llegaron a manifestar, sólo lo consideran comparable con la represión de la última dictadura cívico-militar de corte neofascista (1973-1984).

Así es como el problema del habitar -con amplios sectores de la población muy vulnerable teniendo que residir en condiciones de gran precariedad- y del sistema educativo -en una conflictividad sin pausa y sin descanso con el Estado por las condiciones generales ante una casi completa desilusión colectiva al respecto- evidencian la clave del tipo de crisis singular, que no muy claramente acompasa el ritmo regional y planetario. Lo primero que se presenta cuando nos enfocamos de esta manera para analizar esto de la crisis contemporánea, es que siempre estuve allí. Se trata, efectivamente, de una condición propia de las territorializaciones, más de las de tipo capitalista. La modernidad como proyecto y forma de vida se instauró sobre la idea misma de crisis (Berman, 1988). Las contradicciones y aporías al respecto, son la suerte de drama ideológico que nos envuelve, siendo el “nihilismo” como es sabido, su producto directo, según se lo concibe en la línea de la crítica de la crítica (Álvarez Pedrosian, 2011). Los cuestionamientos a la modernidad y los modernismos durante la última década del siglo pasado, cuando también se pensaba en términos de una realidad en crisis, trajeron con importancia la reflexión sobre la situación singular de América Latina, donde se hace evidente la hibridación de elementos previos a la modernidad, generados en la modernidad europea, y siendo campo principal de formas que ya no es fácil calificarlas de esa manera (Martín-Barbero, 1995).

Las grandes desigualdades características de América Latina han estado mucho más matizadas en Uruguay, desde la modernización batllista de principios del siglo xx y sus políticas de bienestar y el posterior desarrollismo, hasta las consecutivas crisis que desembocan en el último golpe de Estado cívico-militar y la posterior década de gobiernos neoliberales. Aquella última crisis regional tuvo su éxtasis en 2002, con niños desnutridos en las fronteras del país, las calles de la capital plagadas de otros pequeños abandonados, la consolidación de asentamientos irregulares en las periferias y el alto índice de degradación generalizada de la vida en ellas, junto al desplome de amplio sectores de la centenaria y relativamente extensa clase media, etcétera. Luego de ello,

desde 2004 se ingresa en la era progresista, los índices de desarrollo no paran de mejorar, a la par que los retornos al país sobrepasan las partidas, por vez primera y en forma sostenida desde las décadas previas a la secuencia de crisis instaurada por lo menos desde fines de los años 1950 (Trigo, 1997; Álvarez Pedrosian, 2008).

Vivir como se pueda

La cuestión del habitar no se reduce tan solo a tener o no tener un techo, sino a la forma en que nos damos una existencia, al diseño de nuestro universo vital. Y esto se da a todas las escalas y en diferentes dimensiones. Como fruto directo de las formas colonizadoras de construcción de América, los territorios del actual Uruguay fueron signados por una intensa confrontación entre la ciudad del colonizador europeo y las vastas praderas onduladas habitadas por los que fueron designados por este como “indios bravos”. El exterminio de la población nativa y la expansión y control del territorio, se hizo de una manera que podemos calificar de inacabada. Una lógica centralista, hará de la concentración su mecanismo por excelencia: de todo territorio al capitalino, de las zonas costeras dentro de este, y así sucesivamente. Con las reiteradas crisis a lo largo del siglo xx, serán expulsados contingentes poblacionales que habitaban los márgenes, los arrabales, los intersticios donde fuera posible, no del todo pero sí en gran medida. Junto a ello, las clases más acomodadas también buscarán otros espacios donde concretar sus sueños, siempre orientados en gran parte por la línea de la costa rioplatense y atlántica. De esta manera se da una disgregación territorial, en una población que no cesa de alejarse al mismo tiempo que no crece en números reales (Álvarez Pedrosian, 2014). No es que las densidades intermedias, e incluso bajas, en comparación a otras manchas urbanas latinoamericanas, sean de por sí perjudiciales, des-comunicativas (Álvarez Pedrosian, Del Castillo & Lamoglie, 2014), pero la cultura del eterno colono, encontrando lugares alejados para establecerse, sigue mar-

cando la pauta, con todos los inmensos costos que ello tiene. Mientras las casas abandonadas se cuentan de a miles en la ciudad consolidada, numerosas familias mono-parentales, donde sí nacen la mayoría de los niños, tienen que sostenerse en alguna vivienda precaria en el *patchwork* de la periferia, fragmentada y cargada de violencia real y simbólica. El Plan Juntos, concebido como “socio-habitacional”, surge como respuesta para hacer algo al respecto, a partir de un decreto de ley promovido por el propio presidente Mujica, y financiado con los aportes de su sueldo como tal. Actualmente, en la órbita del siguiente gobierno, ha sido incluido en los aparatos de Estado existentes, después de ciertos temores por una posible pérdida de espíritu emprendedor y autónomo promovido desde un principio, cuestión aún no resuelta del todo. Sin dudas la soledad e incompreensión de la estrategia también signó su desarrollo y condiciona su futuro próximo: no es sencillo concebir cómo la principal figura estatal abre un ámbito de políticas sociales en muchos sentidos por fuera del mismo Estado, o con otros componentes (Magri, 2013), en la búsqueda del encuentro entre el activismo político y el voluntariado, embebido del aura ideológica del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (Vaughan Moppett, 2014).

Se trata, efectivamente, de una respuesta a lo que se calificó como “crisis socio-habitacional”. ¿Cómo pueden darse este tipo de desigualdades tan estructurantes, como la forma en que nos damos un espacio y un tiempo para habitar, y con ello ser? Esto constituye una de los mayores aspectos definitorios de la vulnerabilidad social, la reproducción de la pobreza y la exclusión. Pues bien, frente a este llamado los medios se mantuvieron casi en silencio. Incluso fueron pocos los movimientos sociales que se inscribieron a la propuesta, como el famoso cooperativismo de viviendas uruguayo, que sí aceptó el desafío de ir construyendo un camino de desarrollo al respecto, desde la solidaridad y el compromiso. Quizás la presencia más relevante fue la sostenida por el sindicato de la construcción y actividades afines, de importante peso en el conjunto del sindicalismo organizado y el cual está ligado a las realidades críticas que se intentó e intenta enfrentar a partir de las situacio-

nes y contextos cercanos de muchos de sus integrantes. Como comenzó, hace tan solo unos años atrás, aún no se hablaba de “crisis mundial”, la economía uruguaya crecía sin parar y los exportadores y sectores más acomodados en general festejaban casi en silencio, también, por las grandes ganancias generadas. Los sectores medios y bajos vieron mejorar sus condiciones de vida, pero la brecha entre quienes más y menos capitales de variada índole tienen se mantuvo, o incluso aumentó, si tomamos en cuenta indicadores como las competencias educativas (INE, 2015). En tal sentido, este es un ejemplo de cómo podemos encontrar una crisis efectiva en medio de los discursos y la retórica mas-mediática; una manera de concebir, querer enfrentar y buscar estrategias de desarrollo que a su vez no encontró muchos ecos. Mientras tanto, reina el discurso de la inseguridad y la criminalidad, desconocedor de fenómenos decisivos e integradores como este, centrado en acusaciones y estigmatizaciones que recaen una vez más en aquellos que han venido siendo producido por las mismas condiciones que se perpetúan. Esto fue patente durante la discusión en la esfera pública previa al plebiscito que se realizó conjuntamente con las elecciones nacionales de 2014, con el fin de bajar la edad de imputabilidad legal para los jóvenes -cuestión también que atraviesa contextos regionales y planetarios-. El avance de la penalización temprana fue frenado aunque sea por un margen muy reducido, en gran medida por el intenso trabajo de jóvenes cercanos a los movimientos estudiantiles universitario y de educación media, que encontraron en ello una buena causa para la enfocar sus energías.

De tantas acciones emprendidas durante la presidencia de José “Pepe” Mujica en el Uruguay, la más impactante quizás ha sido la relativa a la regulación de la producción y consumo de cannabis, sin lugar a dudas un enorme cambio de paradigma al respecto y que atañe directamente a la territorialización de la guerra y las mafias del narcotráfico. El presidente donó la gran parte de su salario durante esos años para financiar el plan de vivienda social, algo que no tuvo ni cercanamente una presencia similar en los reportes, notas e imágenes televisivas, videos en YouTube y en canales de variada índole por todo el planeta.

En el fondo, se trataba de lo más directamente ligado a lo que consideramos es su mensaje: una forma de habitar sobria. Se sostiene explícitamente en el estoicismo de Séneca, y son sí ampliamente difundidas imágenes de entrevistas hacia él y su compañera de todas las horas, Lucía Topolansky, en la chacra en la que viven una vez son liberados de la cárcel y se reúnen gracias a la amnistía general con el último retorno a la democracia en marzo de 1985.

Durante su gira por España y otros lugares en el 2013, se generaron una serie de productos mediáticos de carácter informativo, siendo la amplia entrevista realizada en Desayunos de Televisión Española, quizás la más importante para la construcción de las imágenes globales que circulan por el planeta, junto al discurso realizado en la Asamblea de Naciones Unidas de ese mismo año. El término “austeridad” ya era una mala palabra, y Mujica tuvo que buscar otro para ser comprendido, optó por “sobriedad”, y se refirió a la carga que generan las cosas y como todo vale tiempo vital, algo imposible de comprar. Qué hubiera sucedido si el mundo hubiera apoyado a este Plan de viviendas tan relevante para todos los involucrados, que tuvo que salir adelante casi en solitario, por múltiples factores tanto internos como externos a su organización. Lo crítico es el estado en que aún deben vivir muchos uruguayos, ante la poca significatividad que puede tener ello para un amplio sectores que se vio directamente beneficiado en el aumento de su poder de consumo, en un país que no ha parado de mejorar en términos generales durante los últimos diez años. Lo crítico es la insensibilidad generalizada, en la propia aldea como en aquellos interesados en diversos puntos y redes del plantea en explotar una figura mediática ante la sed de un tipo de política y político diferente.

¿“Tan ilustrados como valientes”?

Así como la cuestión del habitar y la forma en que se ha ido diseñando lo territorial a toda escala y dimensión para el caso uruguayo, puede ser

considerado como una manifestación de aquella condición de casi todo que Real de Azúa (1984) indicaba: casi mercado, casi capitalista, casi... el sistema educativo, por el contrario, fue constituyendo un símbolo de la identidad, digamos, positivamente. Todo comienza con una reforma profunda en la segunda mitad del siglo xix, promovida por José Pedro Varela, influenciado por el argentino Sarmiento, e impactado por los Estados Unidos de entonces, y en el seno de un régimen de facto liberal en lo económico, prusiano en lo político, positivista en lo social, romántico en su gestualidad (Trigo, 2000, p. 147). Una escuela pública universal se construye: gratuita, laica y obligatoria, va consolidándose progresivamente, y constituye uno de los elementos centrales en el imaginario autóctono posterior al romántico de la orientalidad allí esbozado, el de la “República Modelo” de principios del siglo xx (Trigo, 1997; Álvarez Pedrosian, 2008).

Difícil establecer cuándo se instala la idea de que el sistema educativo está en crisis, habría que hacer una investigación detallada al respecto; pero ese es el vocablo casi siempre utilizado para definir la situación, por lo menos desde hace una década y media, quizás en consonancia con los ecos internacionales de entonces al respecto, profundizado por las políticas neoliberales. Lo cierto es que durante el cambio de milenio, las políticas de este tipo se plantearon de otra forma en relación al modelo histórico de integración ciudadana al estilo vareliano, para posicionarse desde un discurso centrado en el reeducar y contener a los potencialmente peligrosos (Martinis, 2013). Los sueldos se vieron sucesivamente degradados a lo largo del proceso, la infraestructura abandonada, junto a las nuevas cargas asignadas en relación a una crisis social casi imposible de contener una vez llegamos a entonces. Durante la última década gobernada por el Frente Amplio se dieron mejores sustanciales, pero el conflicto se intensificó retroactivamente, al mantenerse una contradicción en todas las letras entre las condiciones materiales generales del sistema y los ideales y valores que se repetían míticamente. Incluso se atribuye a José Gervasio Artigas, figura máxima del panteón de la uruguayidad, recuperada y redefinida

ya por los románticos de aquellas décadas de la segunda mitad del siglo XIX, esta de entre otras frases: “Sean los orientales tan ilustrados como valientes”.

Pensar la educación como algo que está en crisis implica, por tanto, poner en crisis el imaginario social y los demás elementos que componen la identidad nacional, proyectada fuertemente por los medios masivos de comunicación y retomada por doquier. Recordemos que la idea misma de un país como Uruguay fue sucesivamente puesta en duda por pensadores e intelectuales en diversos periodos, tocando con ello la noción de identidad y las dinámicas subjetivantes productoras de sentido y significación (Achugar y Caetano, 1992). Si los componentes de todo ello han sido tomados directamente de formas modernas y disciplinares típicas de finales del siglo XIX y principios del XX, la cuestión de la pedagogía social, ilustrada y formativa, es un aspecto cualitativamente sustancial en sus valoraciones y afectos asociados, siendo la primaria pública todo un símbolo nacional.

El problema se focaliza principalmente en la educación media, en los jóvenes y adolescentes, así como en el profesorado, la gestión administrativa de todo ello, y las políticas estatales. La crisis del sistema educativo y el discurso de la inseguridad más reiterado en diversas esferas mediáticas están íntimamente relacionados: son los jóvenes y adolescentes, principalmente de aquellos territorios abandonados o mantenidos históricamente en la precariedad (Wacquant, 2007; Álvarez Pedrosian, 2013), quienes constituyen la otra mitad del sistema, del otro lado de profesores, técnicos sociales, administrativos y políticos. Al promover la universalización de la conectividad a Internet, alcanzando los mayores índices de América Latina gracias al Plan Olpe de los ordenadores portátiles a los alumnos escolares, se da una extraña situación donde los jóvenes y adolescentes tienen un marco de oportunidades de acceso a información a la vez que los espacios-tiempos formales para la educación se sostienen por lo general con bastantes inconvenientes. Como lo explicitó recientemente el actual presidente, Tabaré Vázquez, quien impulsará el plan más arriba indicado en su primer mandato, la

educación contemporánea está en crisis porque no se ha logrado en contrar la forma de acompañar las transformaciones tecno-sociales, todo lo cual no niega, al mismo tiempo, la existencia de efectos de la persistente desigualdad en la construcción de la subjetividad (Morás, 2012, p. 140).

En una sociedad y un Estado con las características del uruguayo, la ley de presupuesto nacional, en el primer año de un periodo de gobierno, constituye un proceso neurálgico, donde se decide la forma en que distribuye lo que hay. Este año suscitó una movilización por parte de sectores del ámbito educativo que conmocionaron fuertemente el paisaje mediático local, al punto de poner en tela de juicio de forma irreversible aquél “ideomito” del panteón nacional (Trigo, 1997). Pero antes de que los micrófonos y las cámaras se concentraran obsesivamente en lo que pasaría con integrantes del sindicato de docentes de educación media y estudiantes, una denuncia al estilo del show televisivo marcó un cambio de rumbo en las fuerzas sociales en tensión. La unión de trabajadores nacional, lograba, poco a poco, ir poniendo la discusión del presupuesto en un plano mucho más general y decisivo, ante los fantasmas de la crisis mundial y los recortes o limitaciones así justificadas. Si el Uruguay alcanzaba un desarrollo sin igual en el último siglo, llegaba el momento de plantear en la esfera pública un debate en torno a la distribución de la riqueza, y así como se establecen salarios básicos y demás, se plantea hacer lo mismo hacia arriba, con las ganancias del empresariado. Esto volvía a poner al Uruguay en diálogo con las realidades de otras zonas del planeta donde se supone hay un desarrollo aprobado por la gran mayoría del establishment. Los empresarios se vieron fuertemente amenazados, y negaron cualquier posibilidad en la primera oportunidad, a partir de entrevistas y debates en prensa escrita digital e impresa, así como en televisión. Para la conmemoración del 1° de mayo siempre relevante en lo local, se esperaba llegar al máximo del clima de reivindicaciones.

Pero unos días antes, se hace pública una denuncia de maltrato por parte de funcionarios en correccionales y otros ámbitos de traba-

jo con la minoridad infractora. No creemos que se trate de una táctica premeditada, pues los factores e intereses en juego son múltiples, y sus resultantes también. Lo cierto es que los acontecimientos se anudaron de esta forma, e incluso en lo que podría ser un mismo sector político amplio, el de las típicas contradicciones de un gobierno de izquierdas y las fuerzas sindicales que le dieron consistencia y luego aparecen como dos actores políticos enfrentados. Nuevamente entra en escena la juventud y adolescencia, que es emergente de los problemas por excelencia, donde se evidencian las contradicciones, perplejidades y sin-sentidos de los sistemas políticos y las sociedades contemporáneas. Un video tomado por una de las cámaras de seguridad de un centro, y difundido por las entonces nuevas autoridades, muestra cómo un par de jóvenes rompen algunas baldosas y otros elementos del equipamiento del lugar, e incitan a adultos a que se presenten. Allí tenía cita una asamblea gremial, lo que provocó que se encontraran muchísimos más trabajadores que lo habitual, los cuales irrumpieron “en patota” y atacaron violentamente a los muchachos. Estas imágenes recorrieron todas las pantallas durante semanas y despertaron debates mediáticos muy intensos, desde talk shows a publicaciones periodísticas de investigación. Entre los presentes en el acontecimiento se encontraba uno de los principales dirigentes sindicales del país, quien fue acusado de participar. A partir de ello, se puso la mira en el sector de trabajadores estatales, tan importante por las características de un país fuertemente estructurado desde sus organismos públicos, y el debate tomó otro cariz.

Después de ello, la estrategia del sindicalismo nacional pareció quedar eclipsada. Casi no se volvió a discutir sobre los márgenes de ganancia y acumulación del capital, mientras incluso aunque la economía no dejara de crecer se vieron afectados negativamente los salarios y recursos para políticas que venían avanzando en los gobiernos de izquierda anteriores. Es cuando el gremio particular de docentes de educación media se lanzó a un combate frontal por asegurar un histórico aumento salarial que hiciera posible en los hechos que un profesional de la educación pueda desenvolverse en su vida. Durante las últimas décadas, en

especial en la crisis de 2002 y los años siguientes, el sistema educativo se vio completamente desbordado por las problemáticas sociales que aquejaban a los alumnos y sus familias, incluso teniendo que dar lugar a funciones que no le son propias y que terminaron siendo centrales para el sostén de la vida de estos, como los comedores de alimentación. Si bien las mejores de esta última década son reconocidas por el sindicato, la situación distinta aún mucho de estar cerca ante las demandas de excelencia y calidad que además se le exige al propio sistema.

De esta forma se da un estallido. A paros y manifestaciones muy recurrentes, se suman ocupaciones de locales de enseñanza, algo tradicional en la lucha sindical estudiantil y de docentes. Pero ocurre algo nuevo: un grupo de alumnos deciden ocupar las sedes del organismo de gobierno de la educación, en unas oficinas céntricas donde se encuentran otras dependencias. Podemos reconocer aquí formas contemporáneas de protesta y lucha, al estilo de las ocupaciones de espacios públicos que han recorrido calles y plazas de Europa y Estados Unidos en los últimos años (Harvey, 2013). Se presenta una suerte de vacío legal, y las negociaciones no cesan, intentando desmontar la operativa lo mejor posible, y con ello bajar el nivel de conflictividad. Pero la noche en que los grupos policiales de choque se presentan para desalojar el área, todo se torna raro y confuso. Grupos pequeños que aparecen siempre cuando se dan estos choques en los espacios urbanos, se hicieron nuevamente presentes en las puertas. Los adolescentes son evacuados por detrás y no se respetan acuerdos previamente establecidos que permitían mantener la ocupación del área educativa y libre las demás oficinas estatales para que puedan funcionar. Mientras tanto, adelante, los presentes comienzan a atacar a la policía con elementos del equipamiento urbano, arrojando lluvias de piedras y demás. Todo es tomado por cámaras de seguridad instaladas en esta zona céntrica de la ciudad, y nuevamente estas imágenes se convierten en omnipresentes durante semanas. Algunos de los participantes son identificados y el Estado presenta denuncias penales. Los estudiantes que habían liderado la ocupación, con apoyo de otros gremios estudiantiles como el universi-

tario, se manifiestan reacios a lo acontecido, desligándose de aquellos “grupos violentos” que parecen haber aprovechado la situación para llevar el conflicto al punto de pasar a la violencia directa, la victimización y la aterradora presencia cercana de la desintegración social.

Los juicios están en marcha. Discursos en contra de profesionales de la educación se esparcen por doquier, especialmente en radio y televisión, así como en las redes sociales donde ya estamos acostumbrados a encontrar una supuesta libertad de expresión que toma forma de fascismo, por su intolerancia, desprecio e incontinencia en los contenidos de los mensajes emitidos. La representatividad sindical es puesta en duda, incluso desde el discurso de periodistas que por lo general se posicionan afines al gobierno de izquierda y el movimiento sindical en general. Las recientes elecciones a la interna del sindicato de la educación, dan un 50% de votos en blanco, lo que potencia esta visión de que los conflictos son llevados adelante por “extremistas” a los que no responden las maestras y los profesores. Aún no se ha saldado este capítulo, y si bien las cosas se encuentran más tranquilas, es sabido que el conflicto sigue latente. No deja de ser muy extraño todo esto: se trata del campo educativo que históricamente fue pilar de los movimientos progresistas de la sociedad uruguaya, donde como vimos se encuentra uno de los principales mecanismos de construcción de subjetividad moderna. Pero es uno de los más importantes emergentes para comprender por dónde y de qué forma pasa la crisis, como decíamos al principio, de forma concreta, singular y singularizante. Lo crítico es el desprecio a los trabajadores de la educación, que en gran medida circuló por los diferentes medios y sus mediaciones, cuando se trata de quienes tienen bajo su responsabilidad la formación de los niños, jóvenes y adolescentes de una sociedad, y en especial se convierten en el sostén por excelencia en aquellos territorios donde la precariedad social es más acentuada.

La “utopía reaccionaria”

Un presente que, como dijimos, se revela como tiempo en suspenso: entre la ironía del eterno retorno de lo mismo y la preparación infinitesimal de una variación histórica... En el impasse se configura así un juego incesante de frustraciones y expectativas. (Colectivo Situaciones, 2009, p. 9-11).

En ambos ejemplos tomados, lo relativo a las formas de habitar y sus territorializaciones existenciales, y el ámbito educativo general, en especial la educación media donde se encuentran las nuevas generaciones de cara al futuro, nos encontramos con las perplejidades propias de los combates políticos de las sociedades contemporáneas, en especial las latinoamericanas. Podemos encontrar por detrás del manto de obviedades y simplificaciones en nombre de la economía monetaria, las formas en que efectivamente se experimenta una crisis mucho más profunda y extensa en el tiempo de la que se reduce a la comenzada en 2008 en los Estados Unidos con el estallido de la burbuja inmobiliaria. Como planteamos al principio de este ensayo, América Latina tiene una larga historia de luchas y resistencias sobre una condición de explotación que no la posiciona de igual forma ante el panorama actual. Más en concreto, regiones del continente como en las que se inserta el Uruguay, se encuentran a su vez en una suerte de camino inverso, donde el desarrollo general ha marcado la pauta en esta última década, lo que genera una contradicción en cierto plano, un mundo globalizado que se pretende mostrar como totalidad en crisis, siguiendo el mismo paradigma civilizatorio occidental resquebrajado y arruinado como única alternativa posible, aquél “mundo como imagen” (Heidegger, 2010; Silva Echeto, 2014), aunque sea esta algo lamentable y decadente. Se trata, efectivamente, de la versión contemporánea del devenir de la modernidad, fruto del nihilismo al que la razón instrumental nos ha dirigido (Martín-Barbero, 1995). No todo se reduce a ello, claro está, y un sinfín de prácticas, procesos y

nuevos proyectos no dejar de nacer y desarrollarse, aunque sea a duras penas (Guattari, 2004).

En el Uruguay contemporáneo, se hacen evidentes las contradicciones y los límites de lo posible, así como se vislumbran las fisuras y grietas por donde pueden encaminarse las transformaciones, en aquello que el último Foucault tan lúcidamente llamaba -retomando la crítica kantiana pero invirtiéndola- ontología del presente o de nosotros mismos (Foucault, 2002). Real de Azúa (1964, 1984) fue muy visionario al analizar la singularidad de la sociedad uruguaya en término socio-políticos según un modelo de amortiguación a los cambios, un conservadurismo revolucionario, donde los impulsos encontraban los frenos de forma dialéctica y con ello, la inhibición de dinámicas de emancipación que al mismo tiempo parecieron siempre tan cerca, factibles de ser realizadas, en un país “del tamaño de la utopía” (Achugar, 1992). Cuánto tiene todo tipo de formación moderna y sus derivas de este esquema aquí concretado en un rincón de América Latina... allí radican los aprendizajes más en general que pueden extraerse de todo esto. Si bien esa sociedad de las “cercanías” parecía un hecho incuestionable a lo largo del último siglo principalmente, las desigualdades siempre estuvieron presentes en su seno, y los ciclos de crisis sucesivas de las últimas y primeras décadas del cambio de milenio no hicieron más que extender y profundizar la brecha entre la amplia masa de clases subalternas, incluida la laxa clase media que parece imaginariamente abarcarlo todo, y los pequeños sectores acomodados que, como en todo el mundo, retienen la gran mayoría de lo que producimos todos.

Si las grandes mejoras realizadas en esta última década, a contrapelo de esa crisis financiera que quiere implantarse en todos lados, ha sido sustancial, no dejamos de estar inmersos en la dialéctica binaria de los impulsos y los frenos. Cómo comprender que existan realidades tan precarias entre los más vulnerables, en una sociedad que no presenta crecimiento demográfico a diferencia de la gran mayoría de las restantes poblaciones del planeta; cómo concebir que el campo educativo, donde cada vez más se desarrollan las experiencias vitales de los

niños y adolescentes, se encuentre en una situación tan decepcionante para todas las voces involucradas, y que al parecer no puede modificarse. Se trata de un gran freno, acompañando a un gran impulso.

La conjunción de los tres elementos “la magnitud del crack «normal», la subida de los costes de producción y la presión extra sobre el sistema que supone el crecimiento chino (y asiático)” significa que hemos entrado en una crisis estructural. El sistema está muy lejos del equilibrio y las fluctuaciones son enormes. De ahora en adelante, estaremos viviendo en medio de una bifurcación del proceso sistémico. La pregunta ya no es “¿cómo se reparará el sistema capitalista y renovará su empuje hacia adelante?”, sino más bien “¿qué reemplazará al sistema?, ¿qué orden surgirá de este caos?” (Wallerstein, 2010, p. 134).

¿Nos encontramos, por tanto, ante una crisis cualitativamente diferente a los históricos ciclos del capitalismo? ¿Cómo concebirla más allá de aspectos estrictamente económico-financieros y ponerla al nivel de la producción de subjetividad, deseo y realidad? Cuando ya no son posibles, aparentemente, más dictaduras cívico-militares para sojuzgar una sociedad en marcha, cuando las políticas neoliberales tampoco pueden imponer un nuevo “pensamiento único”, las formas de explotación y control adoptan nuevas facetas, desde la instauración del terrorismo como nuevo estado de guerra generalizado (Álvarez Pedrosian, 2006) al temor por perderlo todo, empezando por la vivienda y el entorno vital más elemental para cualquier sujeto. Una vida precaria, una existencia triste y lamentable parece ofrecerse como nueva versión que explique, como todo mito, la razón de ser de la explotación del hombre por el hombre, la injusticia, el sufrimiento y dolor de la inmensa mayoría del planeta. Estados policiales (Wacquant, 2012; Fassin, 2013), la sofisticación de los mecanismos de control en términos biopolíticos, nos hacen cuestionarnos una y otra vez la producción hiperreal de un mundo apocalíptico. Pero esto no es lineal y homogéneo para todo planeta, algo que quizás muchos de los discursos generados a partir de las realidades europeas no se permiten comprender, cen-

trados todavía en formas colonialistas, incluso aunque las intenciones sean las contrarias.

En nombre de la “crisis mundial”, se justifican ajustes económicos, reducciones de inversiones que hacen al fortalecimiento de los impulsos que han ido transformando para mejor las condiciones de la mayoría de la población. Propio de las dinámicas hiperreales, la economía que sigue presentándose como el discurso más objetivo posible, muestra su profunda condición subjetivante, donde en nombre del temor a la pérdida de confianza de inversores y mercados se decide sobre las condiciones de existencia de todos. Para el Uruguay esto llega a ser muy patente, cuando lo que oficialmente se plantea es que existe una “desaceleración” de la economía, ni siquiera una pérdida de crecimiento, y con ello ya es suficiente para frenar los cambios. Se podría pensar que deben ir a un mismo ritmo, y si uno se enlentece debe hacerlo el otro también. Parece que no hay forma de salirse de la axiomática de la economía capitalista, a pesar de tratarse de Estados que se definen por haber sido apoyados y sostenidos por multitudes que aspiran hacerlo.

El mayor agente de lucha en el Uruguay contemporáneo es el movimiento obrero organizado. El rol que la sindical de trabajadores ha ido adoptando en su lucha, en el contexto de gobiernos en primera instancia tan cercanos, ha ido ganando cada vez más fuerza. Y en tal sentido, si bien el mapa ideológico-político tradicionalmente planteado en términos de izquierdas y derechas se mantiene, se hace evidente el otro gran corte a la interna de las sociedades, entre los de arriba y los de abajo, tal como en España se ha ido planteando últimamente. Las democracias occidentales han ido adoptando esta forma donde se paralizan o frenan los devenires emancipatorios, lo que se expresa en numerosas contiendas electorales donde dos bloques se enfrentan casi mitad a mitad, y la alternancia entre izquierda y derecha puede convertirse tan solo en el cambio de gestores de una misma administración. Por eso la insistencia en poner en evidencia las nuevas formas de regulación de las desigualdades, sin abandonar los espacios tradicionales de lucha pero abriéndose a nuevos frentes.

Uno de los principales dirigentes de la central única de trabajadores (el pit-cnt), en medio de esta encarnizada lucha por el presupuesto nacional en el tercer gobierno de izquierdas del Uruguay, planteó en un acto llevado a cabo en una de las últimas movilizaciones, ya directamente ante la sede de la Cámara de Comercio local, con manifestación mediante y ante las cámaras y micrófonos de todos los medios, la existencia de lo que calificó como una “utopía reaccionaria”. Esta se encontraría promovida por parte de quienes aspiran a deshacer el camino recorrido de “inclusión”, a retroceder en las conquistas que la masa trabajadora ha logrado en estos años, con beneficios directos para la parte “suplementaria” de toda partición, para ese “todos incontable” que aterra históricamente -el tan mentado “pueblo”-, desde el origen de la democracia, a las fuerzas más intensas en sus modos y mecanismos a disposición (Rancière, 1996). ¿Cómo poder justificar, en los mismos términos economicistas, que incluso no se mantenga la proporcionalidad en las mejoras de la redistribución de las cargas y beneficios, en nombre de las turbulencias, inseguridades e incertidumbres de los mercados? ¿Cómo seguir sosteniendo la dialéctica del impulso y su freno en un mundo donde dicho mecanismo está agotado?

Difícil parece ser, esperar de los grandes medios masivos de comunicación un espacio para dar cabida a nuevas narrativas, donde se retomen experiencias afirmativas en la búsqueda de nuevas formas de existencia. Pero también nos encontramos con que la gran plataforma de lucha, constituida principalmente en el marco local por el movimiento sindical, si bien sufre los reveses del combate mediático, ha tenido la posibilidad de ingresar a dicha esfera, quizás más que nada en los ámbitos públicos de la radio y la televisión. Las nuevas leyes necesarias para la regulación y democratización de los medios también ha sido fuente de controversias y no llega a satisfacer a casi nadie, pero la posibilidad de contar con un canal asignado a la sindical es todo un mérito. Esto da esperanzas, muestra que el juego no es tan maniqueo como las teorías conspiratorias gustan simplificar. Los trabajadores de la comunicación se comprometen en una misma lucha de la que son parte, y a pesar de

todas las desigualdades que históricamente han pautado el acceso a los medios, una democracia del Sur va ganando en vitalidad y potencia, ante los ojos y la atención esperanzada de los antiguos centros de poder colonial.

Referencias bibliográficas

- Achugar, H. & Caetano, G. (comp.) (1992). *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o reafirmación?* Montevideo: Trilce.
- Achugar, H. (1992). Uruguay: el tamaño de la utopía, en H. Achugar y G. Caetano (comp.), *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o reafirmación?* (149-163). Montevideo: Trilce.
- Álvarez Pedrosian, E. (2014). Espacialidades emergentes en un territorio disgregado. *Lecciones montevideanas sobre habitares, territorialidades y diseño existencial*, Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay, 12, 77-92.
- (2013). Casavalle bajo el sol. Investigación etnográfica sobre territorialidad, identidad y memoria en la periferia urbana de principios de milenio. Montevideo: CSIC-Udelar.
- (2011). *El afuera en el adentro. Estética, nomadismo y multiplicidades*. Montevideo: Liccom-Udelar.
- (2008). Cartografías de la uruguayidad, *Relea*, 14 (27), 109-128.
- (2006). El poder y sus fantasmas en la era de la mundialización de las culturas. *F@ aro*, 3. Disponible en: <http://web.upla.cl/revistafaro/>
- (2002). Impactos imaginarios, en A. M. Araújo, *Impactos del desempleo. Transformaciones en la subjetividad* (43-83). Montevideo: Argos.
- Del Castillo, A. Lamoglie, G. (2014). Laboratorio observatorio del hábitat urbano. Abordaje crítico desde el proyecto de arquitectura de la noción de hábitat en la producción de ciudad contemporánea. En *Actas electrónicas del Seminario Desafíos territoriales contemporáneos*. Montevideo: ITU-Farq-Udelar.
- Benjamin, W. (1973) [1940] Tesis de filosofía de la historia, en *Discursos interrumpidos I* (175-191). Madrid: Taurus.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Boeri, S. (2010). Atlas ecléctico, en E. Walker (org.), *Lo ordinario* (177-204). Barcelona: Gustavo Gili.
- Colectivo Situaciones (coord.) (2009). *Conversaciones en el Impasse: dilemas políticos del presente*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Deleuze, G. Guattari, F. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Valencia: Pretextos.
- Fassin, D. (2013). *Enforcing Order. An Ethnography of Urban Policing*. Cambridge - Malden (MA): Polity Press.
- (2012). *Humanitarian Reason. A Moral History of the Present*. Berkeley - Los Angeles - London: University of California Press.
- Foucault, M. (2002). *¿Qué es la Ilustración?* Córdoba (Arg.): Alción.

- Guattari, F. (2004). Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares. Madrid: Traficante de Sueños.
- Harvey, D. (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Salamanca: Akal.
- Heidegger, M. (2010). La época de la imagen del mundo. En Caminos de bosque (63-89). Madrid: Alianza.
- Holston, J. (2009). Insurgent citizenship in an Era of Global Urban Peripheries. *City & Society, Malden (MA) – Chichester - Singapore*, 21 (2), 245-267.
- INE. (2015). Encuesta continua de hogares. Principales resultados 2014. Montevideo: INE. Magri, A. J. (2013). El Plan Juntos de emergencia habitacional en Uruguay. Respuestas gubernamentales cuando el Estado no alcanza sus metas. *Revista de Ciencias Sociales*, 26 (32), 133-150.
- Marcus, G. (2001) Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11 (22), 111-127.
- Martín-Barbero, J. (1995). Modernidad, postmodernidad, modernidades - discursos sobre la crisis y la diferencia, *Intercom - Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 18 (2), 12-33.
- Martinis, P. (2013). Educación, pobreza y seguridad en el Uruguay de la década de los noventa. Montevideo: CSIC-Udelar.
- Morás, L. E. (2012). Jóvenes inservibles y menores incorregibles. Los residuos del crecimiento económico. En R. Paternain y Á. Rico (coord.), Uruguay. Inseguridad, delito y Estado (139-152). Montevideo: CSIC-Udelar-Trilce.
- Rancière, J. (1996). El desacuerdo. Política y filosofía. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Real de Azúa, C. (1984). Uruguay: ¿una sociedad amortiguadora? Montevideo: CIESU-EBO. (1964). El impulso y su freno: tres décadas de batllismo y las raíces de la crisis uruguaya. Montevideo: EBO.
- Rincón, O. (2006) Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento. Gedisa, Barcelona.
- Silva Echeto, V. (2014). Caos y catástrofe. Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa. Barcelona: Gedisa.
- Téllez Infantes, A. (2012). Análisis micro-social del impacto de la crisis en el corazón de la burbuja inmobiliaria de la provincia de Alicante. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 3, 137-169.
- Trigo, A. (2000). La República de los Sentimientos: la sensibilidad romántica al servicio de la Imaginación Nacional. En M. Moraña y H. Achugar (eds.), Uruguay: Imaginarios culturales. Tomo I: desde las huellas indígenas a la modernidad (147-177). Montevideo: Trilce. (1997) ¿Cultura uruguaya o culturas linyeras? Para una cartografía de la neomodernidad posuruguaya. Vintén, Montevideo.
- Vaughan Moppett, M. M. (2014). La subjetividad en el lenguaje político del presidente Mujica. La construcción de su relato. V Congreso Uruguayo de Ciencia Política, AUCP. Disponible en http://aucip.org.uy/docs/v_congreso/ArticulospresentadosenVcongresoAucip/AT15-PoliticaCulturaIdeologiaDiscursos/MoniqueVaughan_LaSubjetividad.pdf

- Vázquez Medel, Á. (2007). Comunicación y simulacro: una aproximación desde la teoría del emplazamiento, en J. Baca Martín (ed.), *Comunicación & Simulacro* (9-17). Sevilla: Arcibel.
- Wallerstein, I. (2010). Crisis estructurales. *New Left Review*, 62, 127-136.
- Wacquant, L. (2012). Three steps to a historical anthropology of actually existing neoliberalism. *Social Anthropology*, 20 (1), 66-79.
- (2007). *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Filmografía

- Solanas, F. (2003) *Memorias del saqueo*. Argentina.

Otras fuentes

- El Observador. (2014). Uruguay cuarto en desarrollo humano en Latinoamérica. Edición del 24-07. Disponible en: <http://www.elobservador.com.uy/uruguay-cuarto-desarrollo-humano-latinoamerica-n283995>

Crisis de la modernidad y cambio de época: discusiones sobre la nación

Pablo Bilyk

*Facultad de Periodismo y Comunicación Social,
Universidad Nacional de La Plata, Argentina*

Estudios poscoloniales: Bhabba y su relato fragmentario

Ante la crisis de la modernidad, la pregunta sobre los alcances de la idea de nación como significación cultural sufrió una disminución en su atención. La pregunta por los grandes relatos se convirtió en un riesgo. Ante estos interrogantes abiertos y sin respuestas, la nación se presentará más como un inconveniente que como una clave para abordar las complejidades de lo social. Bhabba (2010) sostiene que la totalidad de la nación queda confrontada con un movimiento suplementario de escritura y es atravesada por éste.

Frente a la incertidumbre que aquí podemos identificar, pensar a la nación como un significante vacío y una clave simbólica de abordaje de lo social fue una alternativa dejada de lado en gran medida. En los casos más alentadores, la pregunta por la nación fue retomada en tanto elemento a considerar dentro de un mosaico heterogéneo de variables que permiten comprender lo social.

En principio debemos advertir que toda propuesta epistemológica contiene en su interior una definición sobre lo social, sobre sus modos de estructuración, sobre los procesos históricos y sobre el lugar ocupado por las instituciones en estos entramados. Luego comprenderemos que cada propuesta epistemológica contendrá una definición sobre cómo comprender a la nación de acuerdo a las definiciones teórico-metodológicas en las cuales se enmarquen.

Planteado esto, proponemos trabajar sobre algunas consideraciones que Homi Bhabha, teórico contemporáneo inscripto en el poscolonialismo, ha realizado particularmente en sus escritos sobre nación, narraciones, y heterogeneidad.

Su posición desde los estudios poscoloniales hace foco en la pregunta por la nación y, en la actualidad, puede reconocerse como uno de los referentes en la temática a partir de su recuperación de la idea de nación como un elemento simbólico vertebrador. La pregunta desde los estudios poscoloniales, si bien puede tener algunas características que serían factibles de ser universalizables como preguntas por procesos sociales amplios, se remite a un eje fundamental: el estudio de los efectos de la colonización europea en la mayoría de las culturas.

Esta definición, como manifestación y enunciación política, será una clave que sin dudas interpela y contiene a la gran mayoría de países atravesados por el proceso de mundialización. Sin embargo, en principio, la problemática radicará en la consideración de “efectos” como elemento central de la observación.

Las discusiones al interior del campo de preguntas desde la comunicación ha definido de manera contundente la imposibilidad de pensar la vida social sólo como una sucesión de acciones, y efectos derivados de ellas. De este modo, la mirada estructuralista continuará explicando de qué modo funciona lo social.

Esto no quiere decir que desaparezca la dominación y que la colonización no sea un término apropiado para pensar la vida cotidiana. Sino que se planteará la complejidad de un diálogo entre las condiciones estructurales de la dominación con sus múltiples aristas, y los usos

y apropiaciones que realicen los sujetos en estos marcos sociales que los contienen. Una mirada que no permitirá pensar en términos de “efectos” donde ciertas circunstancias macroestructurales determinan otras condiciones sociales.

El relato desde el desmembramiento que propone Bhabha implica la ausencia de una serie de preguntas trascendentes. Al mismo tiempo, significará la relativización violenta y apresurada de la potencia que la nación presenta como significación imaginaria con capacidad de mancomunidad y organización colectiva. Sin dudas la noción de heterogeneidad es una consideración válida para pensar nuestras sociedades. La problemática se dará en el pasaje a la relativización de la nación como unidad estructurante de sentidos, esta afirmación implicará un movimiento que debe ser atravesado por algunos interrogantes.

Para Bhabha (2010) la nación pasa de ser un símbolo de la modernidad a convertirse en el síntoma de una etnografía de lo contemporáneo dentro de la cultura. Este será el movimiento que el autor realiza, incluye a la nación dentro de un mosaico de diferentes elementos con capacidad de construir identificaciones, relativizando su capacidad de construir relatos colectivos.

Esto no quiere decir que consideremos que la nación será la única significación con capacidad de construir lazos identitarios. Sino que el discurso de la heterogeneidad que propone una igualación sobre los diferentes espacios de construcción identitaria, relativiza la potencia particularísima de la nación como relato unificador.

En este sentido, Bhabha (2010, p.397) insistirá al sostener que “la nación ya no es el signo de la modernidad bajo el cual las diferencias cobran homogeneidad en la visión 'horizontal' de la sociedad. La nación revela, en su representación ambivalente y vacilante, la etnografía de su propia historicidad, y abre la posibilidad de otras narrativas del pueblo y su diferencia”.

Resulta importante detenernos sobre la referencia de Bhabha que entiende a la nación bajo un carácter “ambivalente y vacilante”. Hacemos foco sobre estas dos características que el autor destaca porque

son el modo más claro en el que da cuenta de su mirada respecto del lugar de la nación en las configuraciones identitarias contemporáneas. La idea de lo ambivalente y lo vacilante afirma un carácter volátil y débil de la nación como espacio de construcción de sentidos colectivos. Esta mirada desde la heterogeneidad profundiza la perspectiva posmoderna que insiste en relativizar la capacidad de articulación colectiva de la nación, y su potencia simbólica como significación imaginaria capaz de albergar y movilizar a los colectivos nacionales. No es casual que ante las crisis institucionales más fuertes que han atravesado los estados, la respuesta inicial sea el anclaje en la potencia del estado-nación como punto de encuentro y comunión colectiva.

El autor pone el foco en la nación, pero arriba a la conclusión de que el signo que la define en la actualidad es su relativo peso en la vida social y su disolución como relato aglutinante. Una continuidad de la mirada posmoderna que ve diluirse todo en el aire, plantea ambigüedades sobre una heterogeneidad que explicaría la totalidad como una mezcla de significaciones, todas con peso relativo, que en su vastedad contendrían la respuesta sobre qué es lo social. La problemática es que allí, en el relato de la heterogeneidad, la potencia particular y el peso específico de la idea de la nación se ven relativizados.

Bhabha (2010) no rescata el carácter conflictivo y desafiante de la reconstrucción del sentido de la nación en términos emancipadores. Se muestra preocupado por las grietas que constituyen las instancias de formación de las identidades nacionales, pero no incorpora a esa preocupación la pregunta por el signo político que luego tendrá como impronta ese proyecto político de nación.

El autor enuncia que su interés será el de mirar sólo ciertas tradiciones que han procurado construir narrativas, contribuyendo al imaginario sobre el estado-nación. Dicho esto como una diferenciación de la apuesta de Fanon por pensar los movimientos nacionales emancipadores en su carácter eminentemente político. Como si fuese posible dividir la indagación sobre la construcción de narrativas nacionales, del proyecto político que las sostiene e impulsa.

En esta línea, el autor afirma que “la narrativa de la cohesión nacional ya no puede significarse, en palabras de Anderson, como “una solidez sociológica, fijada en una sucesión de plurales –hospitales, cárceles, aldeas remotas–, en los cuales el espacio social se encuentra claramente delimitado por tales objetos repetidos, representaciones de un horizonte naturalista y nacional” (Bhabha, 2010, p.402).

El acercamiento por parte de Bhabha a la problemática de la nación en la actualidad, es una aproximación que parte de reconocer la importancia de esta significación imaginaria para la modernidad y para nuestras sociedades. Pero en el mismo movimiento lleva a cabo una relativización de esa potencia que lo atrae inicialmente. La aclaración de la imposibilidad -en sus términos- de una solidez sociológica es la afirmación de un límite. Una limitación de la problemática para ser considerada una pregunta de investigación acerca de un gran relato que debe ser indagado.

Identificamos que la limitación que se establece aquí tendrá una relación directa con la ausencia de la pregunta por la dimensión política que atraviesa a la complejidad del pensar la nación. Claramente es imposible pensar o suponer el arribo a una categoría cerrada e impoluta que no se pueda “contaminar” y por ello sea irrefutable, tal como Bhabha interpreta la idea de “solidez sociológica”. Estas contradicciones y conflictos son parte de la condición propia de las dinámicas sociales y sus condiciones de conflictividad política puestas en acto.

Pero esta condición intrínseca de la vida social no puede significar una paralización en el desarrollo de nuestras preguntas destinadas a pensar los sentidos sociales a partir de la pregunta por la nación. Detenemos, como le ocurre a Bhabha, en la indagación sobre la producción de narrativas sobre lo nacional, como un elemento propio de las sociedades contemporáneas y su multiplicidad de construcciones identitarias resulta, al menos, una relativización de la problemática.

Un abordaje de este tipo no puede ser un objetivo deseable para el modo en que concebimos la investigación social y sus expectativas de problematización epistemológica; nuestro interés estará dado por pen-

sar las condiciones de discusión política que enmarcan las dinámicas conflictivas de los entramados sociales, allí estará puesto nuestro eje y preocupación.

La observación de lo existente es una plataforma para la reflexión, nos permite establecer el punto de partida de nuestras discusiones para plantear los modos de superación de esas preguntas. Que las naciones son el producto de una invención y una narración, ya lo conocemos y lo asumimos desde que Ernest Renan, en un temprano 1882, respondiese a la pregunta sobre ¿qué es una nación?

El conflicto radica en que a partir de esa invención, su continua narración e identificación, los sujetos actúan en los escenarios sociales, tienen convicciones, lazos afectivos e identitarios tan potentes que incluso los llevan a poner en riesgo sus vidas por las causas nacionales. Si bien esa dimensión tiene su origen en una narración, como afirma Castoriadis (2007) al pensar los imaginarios, su existencia como significación imaginaria se vuelve incluso más real que lo real, y su solidez, más sólida que lo sólido.

Esto no quiere decir que se trate de una solidez atemporal y perpetua, muy por el contrario, se constituye a partir de sus propias crisis y conflictos. Se trata de la dimensión política de la vida social, en las luchas dentro de ese conflicto será donde se materialicen los proyectos políticos y los mismos estarán en pugna.

Esos cruces e intersticios serán los espacios hostiles en los que se deben alojar nuestras preguntas de investigación. Sin importar la “falta de solidez sociológica” serán esos los lugares en los que se manifiesten los sentidos más profundos acerca de la idea de lo nacional, y qué proyectos políticos orientan las certezas que guían ese conflicto. Puede que se trate de una dimensión meramente imaginaria y simbólica, pero es en ese plano en el cual se juegan las complejidades más efectivas de la vida social.

Tales afirmaciones de Bhabha responden también a una consideración de continua derrota de los movimientos emancipadores.

Por ello sostiene que a partir de la conformación de la cultura de la nación, surge una minoría que a partir de aquella afirmación inicial se

consolida en oposición. Esta postura supone perse- la imposibilidad de que los movimientos emancipadores lleguen a conducir los destinos de los estados-nación a los que pertenecen, por ello nuestro interrogante sería ¿podría pensarse a Evo Morales, Hugo Chávez, Cristina Fernández, etc. como una posición minoritaria y subalterna en sus países?

Al mismo tiempo, una aseveración de este tipo descarta la posibilidad de que exista una narración en los términos de serie histórica que anteriormente planteásemos. La reconfiguración del cambio de época significa la constitución de narraciones que establecen un origen y una continuidad de lucha –en muchos casos subterránea– de un proyecto emancipador para la patria grande.

No comprenderemos que la afirmación de un proyecto político emancipador se constituya necesariamente como minoría y oposición. Sin dudas durante gran parte del tiempo deben ocupar este lugar, pero nuestra consideración del pensamiento rizomático nos permite entender en términos más complejos y extendidos en el tiempo los fenómenos de la construcción simbólica e imaginaria de la nación.

Aunque, como constitución originaria, los movimientos de luchas populares tengan su inscripción en la resistencia. Desde allí, los movimientos emancipadores se constituirán de diferentes modos para actuar sobre las condiciones de desigualdad. Si entendemos la complejidad y el constante movimiento de la vida social sabremos que no es posible determinar que esas características de subalternidad serán una marca indeleble de los movimientos políticos populares.

Bhabha (2010, p.410) sostiene que “La nación narra su relato disyuntivo precisamente desde esta inconmensurabilidad en medio de lo cotidiano. Comienza -si es que cabe esta palabra- en ese espacio interior dentro del signo arbitrario que perturba el mito homogeneizador de la anonimidad cultural. En los márgenes de la modernidad, en los extremos insuperables de la narración, encontramos la cuestión de la diferencia cultural como la perplejidad de vivir y escribir la nación”.

El autor propone la diferencia cultural como el borramiento de las “totalidades armoniosas de la cultura”. Como si fuese posible que la

vida social nos proporcione entramados sociales constituidos por homogeneidades armoniosas. Las sociedades se constituyen en torno al conflicto y no al consenso, aquí habrá una diferencia radical en nuestro abordaje.

Heterogeneidad y armonía

Partha Chatterjee (2008) sostiene que en la construcción de las sociedades poscoloniales el nacionalismo se constituyó a partir de la diferencia. Es decir, que entiende la formación de los estados poscoloniales como una invención sin referentes propios, lo cual para el autor desembarcará en un desencuentro muy fuerte entre el estado y la sociedad que se traslada hasta la actualidad.

Sin dudas resulta un interesante aporte este de Chatterjee al incorporar la dimensión de la constitución histórica como un elemento destacable a la hora de pensar el modo en que se construyen las naciones. En esta línea realiza una crítica a Benedict Anderson, señalando que esta sería una descripción “ideal”, una utopía de la razón moderna, por lo tanto estaría ausente la dimensión histórica.

Más allá de estas observaciones, resulta importante sostener que lo que plantea Anderson es un modelo con primeras aseveraciones que no tienen una pretensión totalizadora o concluyente. Si bien para Chatterjee los subalternos imaginan la nación de otra forma, está claro que el ejercicio de la imaginación en torno a la nación existe, y este será el núcleo central de Anderson al sostenerla idea de “comunidades imaginadas”.

Chatterjee publica en 2007 el libro referido en este recorrido, bajo el título “La nación en tiempo heterogéneo”. Allí desarrolla varias afirmaciones desde los estudios poscoloniales, entre ellas las referidas críticas a Benedict Anderson. Pero me interesa particularmente regresar sobre el título que es toda una definición que, en la misma línea que Bhabha, sostiene un relato fragmentado.

Las preguntas centrales para hacerle serían ¿cuándo el tiempo no fue heterogéneo? ¿Cuándo el mundo tuvo un solo relato y la subalternidad no construyó los propios? ¿Es posible suponer que los relatos sobre las primeras naciones constituidas no se hayan establecido a partir de las diferencias? La conformación de la nación es un proceso, no una ocurrencia o un evento fortuito.

Ni siquiera es posible plantear esta noción de armonía como una posibilidad utópica que permita avanzar en nuestras reflexiones. Consideramos esto un ejercicio inconducente, porque niega la condición misma del funcionamiento de las sociedades. Si asumimos que existe algún tipo de posibilidad de esa armonía estaríamos negando el propio funcionamiento de nuestras sociedades, negando el conflicto y –por ende– negando la posibilidad de la transformación.

Por otra parte, Bhabha plantea esta condición de armonía como si se tratase de una condición primaria, ni siquiera como un horizonte de llegada. Es decir, su consideración es que la armonía se encontraría en el estadio inicial de la configuración del estado-nación, como si se tratase de un origen impoluto y monolítico. Como hemos afirmado anteriormente, recuperando a Hobsbawm (1991), a las naciones las antecede el nacionalismo, y la definición de ese nacionalismo será el resultado de la puja de los diferentes actores políticos por darle sentido a la nación. Nada menos armonioso y calmo que esta condición originaria.

De esta forma, Bhabha (2010, p.412) afirma que “la diferencia cultural ha de hallarse allí donde la ‘pérdida’ del significado ingresa, como un filo cortante, en la representación de la plenitud de las exigencias de la cultura”. La hipótesis de la pérdida del significado es la matriz de la afirmación sobre la finitud de los sentidos atribuidos al estado nación.

La visión fragmentaria de Bhabha y de Chatterjee al pensar la significación imaginaria de la nación se conecta nuevamente con la idea de amalgama que antes analizáramos críticamente. La afirmación de una diversidad caótica que rodea a la pregunta por la nación, impidiendo que se logre establecer la armoniosa estabilidad que desease Bhabha implica la negación de las dinámicas sociales y el borramiento del poder.

Si la representación sobre las relaciones de poder que se desarrollan y disputan en torno a la idea de la nación es la de una amalgama, no quedan claros los lugares de los opresores y los oprimidos en esas relaciones de fuerza.

La amalgama como una mezcla de cosas de naturaleza contraria o distinta, no enuncia quiénes de esos componentes son los opresores y quiénes los oprimidos; esta noción quita la dimensión conflictiva de la vida social y, por ende, anula la pregunta por la política, y la disputa entre los proyectos políticos en pugna.

Desde estas afirmaciones, Bhabha (2010, p.421) sostiene que vivimos en un tiempo de “diseminación trasnacional de la cultura” y que será la ciudad el espacio para materializar las identificaciones emergentes y los nuevos movimientos sociales. Afirmación que no reconoce la potencia imaginaria y simbólica de lo nacional como una idea movilizadora más allá de la condición territorial en la cual se pueda desarrollar.

Nuestra afirmación es que la nación, como idea y como proyecto político, no será una significación apolítica y folclórica armónica. Tampoco entenderemos la disolución de la idea de nación por una supuesta heterogeneidad cultural, que en estos tiempos históricos diluiría todas las certezas que podríamos considerar como afirmaciones del proyecto nacional. La nación pervive como idea motora de la acción social y las luchas por atribuirle sentido demuestran el valor superlativo que continúa teniendo en nuestra vida cotidiana, a pesar de que Bhabha sostenga que la disolución de su centralidad sea reemplazada por una amalgama.

Ante las afirmaciones del desmembramiento

Sobran ejemplos que dan cuenta del modo en que las dimensiones más subjetivas son el motor de acción de múltiples y diversos movimientos sociales. O acaso no puede considerarse una variable de análisis el odio

de clase, los odios raciales, los odios homofóbicos y todos aquellos odios que promueven acciones colectivas en pos de condiciones de mayor desigualdad.

Un ejemplo paradigmático se dio ante la aprobación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina, en esa instancia el multimedio *Clarín* titulaba “rñ puede desaparecer” como denuncia a lo que consideraban “un atropello a la libertad de expresión”.

En ese titular no se apela a una argumentación acabada del liberalismo más ortodoxo que detesta todo tipo de intervención del estado, se apela a los lazos sentimentales que unen a los públicos con esta señal de cable, comprenden que la dimensión dramática y sentimental es más potente que la discusión racional de proyectos políticos.

Se tratará de una discusión que ocurrirá por fuera de los términos formales en los que se encasilla a “la política” tradicionalmente. Ni más ni menos que la distancia que existe entre la consideración formal y los modos en los que la discusión política se da de manera efectiva. Por ello será fundamental poner el foco de nuestros esfuerzos en el plano de las sensibilidades, donde se ponen en juego los sentidos profundos de “lo nacional”.

En otra ocasión, ante el avance del poder ejecutivo por reglamentar e implementar dicha Ley, el *Grupo Clarín* comenzó a circular un spot bajo el título “todavía se puede elegir”. El Spot sostiene en su argumentación múltiples afirmaciones: por un lado, sostiene que “el *Grupo Clarín* es un diario que empezó de cero y tuvo la impertinencia de crecer porque la gente lo elige, no hay otra forma de crecer”.

El spot continúa afirmando que el *Grupo Clarín* es una radio, un canal, “un grupo de jóvenes que decidió ofrecerte productos de calidad”.

Y continúa: “no hace falta una ley para que deje de existir, depende de vos”; “vos decidís con un botón”. Por último, sostiene “*Clarín* es el diario más vendido (mejor dicho, el más comprado), y eso lo hace nacional y popular”.

Tamaño apelación a la relación cotidiana establecida por el multimedios con sus públicos nos permite reafirmar la convicción de que

las dimensiones subjetivas juegan un rol fundamental en la batalla simbólica y discursiva. La argumentación es profundamente política, pero su conexión es sentimental con los públicos y ¿qué hay con mayor –en los términos de Bhabha– “fragilidad sociológica” que las dimensiones sentimentales? Pero, la pregunta que debería responder a este interrogante sería ¿no es en el plano de las sensibilidades compartidas donde se edifican los sentidos sobre la nación?

Pero esto no hará que esta dimensión sea menos movilizadora y potente en las configuraciones imaginarias que los movimientos del mercado de capitales. Ambas dimensiones hacen a la vida social y, aquí, consideramos que los elementos subjetivos tienen un valor superlativo a la hora de pensar los conflictos políticos de la cotidianeidad. Ante este spot puesto en funcionamiento por el *Grupo Clarín*, Florencia Saintout publicó una nota denunciando estas cuestiones, donde afirma:

El grupo sabe que los públicos se hacen, que no nacen. Y que ellos han participado monopólicamente durante años en la construcción de públicos a los que les ofrecieron besos, shows, música, entretenimiento, caras con las que crecimos y la mayoría de las veces quisimos y queremos. Caras que tuvieron como única posibilidad de trabajo esos canales y esas pantallas. Y utilizan esa historia de conformación de los públicos para generar complicidad, pero lo hacen como siempre de una manera casi mafiosa, extorsionándonos y ocultando la verdad: ellos tienen esos besos porque se los robaron, se los apropiaron, y con ello hicieron negocios para sus propios beneficios. Nada les importa lo público porque para ellos los públicos sólo son consumidores. (Ibid.)

Del mismo modo, ante el desarrollo de los festejos del bicentenario argentino, los encargados del pronóstico del tiempo en esta señal de noticias solicitaban a sus públicos no acercarse a la zona de los festejos por las condiciones climáticas y de transporte. Allí no se trata de argumentos elaborados en bases sólidas que le den sentido a tales afirmaciones. Los sentimientos como el miedo, el temor, lo extraño, lo oculto,

serán los principales ejes de una discursividad que apelará a la dimensión emocional como parte central de sus argumentos.

Fanon. Nación y emancipación como proyecto político común

Franz Fanon verá a la nación como una herramienta para la descolonización, en busca de un orden posnacional marcado por la unidad de los oprimidos como etapa inicial. Al igual que el modo en que se han forjado las mejores tradiciones marxistas (el origen mismo de *El capital* se forja desde esta matriz) la construcción teórica enuncia claramente su objetivo político de emancipación.

Esta será una definición respecto del lugar de la producción académica y del rol del intelectual en nuestras sociedades marcadas por la desigualdad y la opresión. De esta forma, la cultura y la producción intelectual deberán aportar a las luchas por la liberación como condición y sentido de su existencia.

La definición política (que aquí consideramos central) será una clave para la comprensión de la problemática que nos encontramos abordando. Nuestros problemas de investigación no son problemas de laboratorio, netamente empíricos que demandan de la intervención de un “especialista” que logre “descifrarlos”.

Así, autores como Homi Bhabha reniegan de la condición contradictoria y “confusa” que tiene la nación, reniega de su condición intrínseca de conformación. Por esto recuperamos la obra de Fanon, por su inscripción histórico-política y la persistencia en sostener los interrogantes sobre las significaciones de la nación y construir herramientas teóricas que le permitan dar cuenta de sus múltiples aristas.

Esta lucidez proviene del modo de formulación de la pregunta: generalmente las preguntas por lo nacional intentan encontrar (al modo del descubridor) el intersticio exacto en el que se crea la nación y la regla general que explica ese fenómeno. De esta forma, la indagación se ve paralizada en ese esfuerzo por descubrir la veracidad o no del relato,

pero esto no le permitirá mirar más allá de esa trampa. No importa la veracidad del relato, sino los mundos posibles y habitables que esos relatos construyen, porque esos serán los mundos de lucha en los que se concentra Fanon.

La pregunta de Fanon no es la nación en sí misma. La nación es la manifestación a observar y transformar porque es el mecanismo más poderoso, con capacidad de organización de los demás mecanismos, que contiene los modos de estructuración social.

La profunda preocupación de Fanon será la desigualdad y los modos de transformar la realidad dominada por opresores. En definitiva, guiará su trabajo la pregunta por la política; en ella la pregunta por la historia, la economía, la desigualdad, las clases y el sentido de la patria.

Como sostendrán Laclau & Mouffe:

Para la ortodoxia el problema era claro: el estado era un instrumento de la dominación de clase y la socialdemocracia sólo podía participar en sus instituciones a los efectos de difundir su ideología y defender y organizar a la clase obrera. Su participación, por tanto, estaba signada por la exterioridad. Bernstein ve el problema desde el ángulo opuesto: el incremento del poder económico de la clase obrera, el desarrollo de la legislación social, la 'humanización' del capitalismo, están conduciendo a una 'nacionalización' de la clase obrera; el obrero ya no es tan sólo un proletario: pasa a ser también un ciudadano. Por consiguiente, las funciones de organización social dentro del Estado pesan, según Bernstein, cada vez más respecto de las de dominación de clase; la democratización del Estado lo está transformando en un Estado 'de todo el pueblo'. Nuevamente Bernstein ha comprendido mejor que la ortodoxia un hecho fundamental: que la clase obrera ya está en el terreno del Estado y que es un estéril dogmatismo pretender que se mantengan con este último relaciones de exterioridad (2010, p.67).

En este sentido podemos conectar ambas obras que mantienen un hilo conductor en sus lecturas: reflexiones la producción académica pensada en relación a los proyectos políticos. En esos términos se llevará a cabo la producción de estos autores que están pensando en las

condiciones de posibilidad de transformar la realidad.

Ante tamaño desafío sus preguntas perseguirán el interrogante por la nación, entendido como un elemento constitutivo central en las configuraciones imaginarias. Pero la pregunta no es por la veracidad o no del relato nacionalista, sino que será sobre la capacidad de ese relato de amalgamar, construyendo sentidos y sensibilidades sobre la vida cotidiana. Por ende, sobre lo político que será un insumo fundamental para dar sentido y encauzar las posibilidades de la lucha por la transformación.

En la película “El gran pez”, dirigida por Tim Burton, la pregunta central del protagonista ante la agonía de su padre es saber si eran reales las historias fantásticas que este le contó desde su niñez. El personaje se ve ofuscado por considerar que nada de lo que su padre le contó en su vida es real; le molesta pensar que todas las historias que escuchó y creyó de niño son sólo inventos de su padre.

La película nos muestra como la pregunta por la veracidad de esas historias es errónea y genera en el protagonista un sufrimiento innecesario. Las historias que parecían ser falsas siempre tienen algún elemento de realidad, por lo que ese binomio mentira-realidad no da lugar a opciones constitutivas de los enunciados. Lo verdaderamente importante será el modo en que esas historias construyeron un mundo, lo llenaron de personajes que se conectaron entre sí y le otorgaron sentido a ese universo.

Fanon comprende esto que Will Bloom (el hijo preocupado por las historias de su padre) experimenta sobre el final del film. La pregunta central no será por la veracidad de esas historias que nos constituyen, sino por los modos de estar juntos que se generan a partir de estas historias.

Los insumos de esas historias provienen de “la realidad” pero eso que consideramos “realidad” se encuentra mediado por cada uno de nuestros actos. Por lo cual buscar ese origen divino e impoluto es, lisa y llanamente, una incongruencia para nuestros objetivos profundos de investigación.

La obstinación por el descubrimiento nos llevará a equivocar las preguntas. Por ende, brindar respuestas erróneas a nuestra preocupación por comprender de qué modos la idea de la nación puede constituirse en ese relato. En definitiva lo que se persigue es el objetivo político inicial que planteara Fanon, comprender los tiempos históricos y sus constituciones imaginarias para dar fin al triunfo de los opresores, y lograr la liberación de los pueblos.

Como sostendrá Fanon

Si el hombre es su obra, afirmaremos que lo más urgente actualmente para el intelectual africano es la construcción de su nación. Si esa construcción es verdadera, es decir, si traduce la voluntad manifiesta del pueblo, entonces la construcción nacional va acompañada necesariamente del descubrimiento y la promoción de valores universales. Lejos de alejarse de otras naciones, la liberación nacional es la que hace presente a la nación en el escenario de la historia. Es en el corazón de la conciencia nacional donde se eleva y se aviva la conciencia internacional. Y ese doble nacimiento no es, en definitiva, sino el núcleo de toda cultura (2009, p.227).

Investigación y denuncia. La re-narración en términos políticos

Fanon (2009, p.188) inicia su capítulo número cuatro de “Los condenados de la tierra” diciendo que cada generación, dentro de una relativa opacidad, tiene que descubrir su misión, cumplirla o traicionarla. Luego continúa “Nuestra misión histórica, para nosotros que hemos tomado la decisión de romper las riendas del colonialismo, es ordenar todas las rebeldías, todos los actos desesperados, todas las tentativas abortadas o ahogadas en sangre” (Ibíd).

Un escrito que se inicia con tamañas afirmaciones de principios y de posicionamiento político no podrá jamás ser una mediada relación con los fenómenos desarrollados alrededor de la idea de nación. Las preguntas tendrán un objetivo primordial y primario que es la acción que la sucede, no la acreditación. Esa dirección de las preguntas permite aproximarse de un modo más complejo y certero a los sentidos

sobre la nación y los modos en los que se construye esa significación imaginaria.

Por ello, leemos en el transcurso de las páginas de “Los condenados de la tierra” una denuncia constante del autor. La reflexión es indagación y producción de conocimiento sobre el fenómeno que nos moviliza, pero al mismo tiempo un mecanismo de denuncia y manifestación pública para transformar en algún sentido lo observado.

Por ello, la producción de conocimiento mantendrá su rigurosidad, pero no cederá ante los formalismos y encorsetamientos de las reglas del campo académico que impiden ciertas aseveraciones por considerarlas “subjetivas” o “fuera del género y las reglas del campo”.

En este sentido, afirma:

Dentro de los partidos políticos, casi siempre lateralmente a éstos, aparecen hombres de culturas colonizadas. Para estos hombres, la reivindicación de una cultura nacional, la afirmación de la existencia de esa cultura representa un campo de batalla privilegiado. Mientras que los políticos inscriben su acción en la realidad, los hombres de la cultura se sitúan en el marco de la historia (2009, p.190).

El campo intelectual y el campo político deben ser campos en relación directa, porque eso implicará que el intelectual manifieste su proyecto político y, por ende, el proyecto político que sostiene su investigación.

El trabajo de Fanon se condice directamente con la propuesta epistemológica que planteáramos anteriormente. El paradigma indiciario (Ginzburg, 2013) tiene una conexión directa con las grandes preguntas de la totalidad y su correspondiente conexión con las problemáticas sociales de sujeción que deben ser transformadas. Las arbitrariedades de las redes del metodologismo y teoricismos –en términos de Bourdieu (2004)– no pueden ser una limitación para llevar adelante las preguntas de investigación que nos movilizan a perseguir respuesta respecto de ellas.

Para el autor, el colonialismo no se contentará con apretar al pueblo entre sus redes, sino que además, por una especie de perversión de

la lógica, se orienta hacia el pasado del pueblo oprimido, lo distorsiona, lo desfigura, lo aniquila. Es decir que la tarea de la colonización, como imposición hegemónica, será la de construir un relato hacia el futuro, pero principalmente sentar unas bases sólidas en el pasado que les permita justificar el ejercicio de su violencia sobre el pueblo.

En Argentina resulta clara esta operación en los acontecimientos de protestas masivas a raíz de la medida impulsada por el gobierno para incrementar los impuestos a la soja –conocida como “la 125”–. Ante ese conflicto, emergió un apoyo masivo a los sectores rurales concentrados, más allá de no ser parte afectada directamente por la medida.

Fueron multitudinarias las marchas en los centros urbanos contra el poder ejecutivo y se observaban en las calles múltiples manifestaciones de apoyo “al campo”. Expresiones públicas llevadas adelante por ciudadanos que no eran propietarios, ni parte afectada en la cadena productiva, de hecho se trataba de muchos de los potenciales beneficiados con la medida redistributiva.

El anclaje en esta ocasión será la conexión con una supuesta tradición por la cual la Argentina es una tierra agrícola y debe cumplir con su rol asignado: ser el granero del mundo. Una especie de destino manifiesto, pero un manifiesto redactado por la oligarquía, un destino naturalizado pensado con el único objetivo de proteger los intereses de las clases dominantes.

Ante esta problemática que manifiesta una conflictividad profunda en términos de las significaciones imaginarias sobre qué sería lo nacional, nos preguntamos e indagamos los modos en que esa historia se intenta narrar nuevamente.

En este sentido podemos leer la producción de las películas “Belgrano” y “Revolución: el cruce de los Andes” como dos acciones impulsadas en este sentido de re-narrar. El elemento destacable es que estas producciones se impulsaran, desde el poder ejecutivo, con el objetivo de reconstruir una tradición de luchas emancipadoras. Mientras que en la continuidad de ese relato conectado con los procesos políticos actuales, los actores principales serán artistas luego muy vinculados con

el modelo económico-político del gobierno y tendrán manifestaciones públicas en apoyo.

Al mismo tiempo, las figuras de estos próceres serán reivindicadas, pero ya no de un modo folclórico y santificado, se dejará de lado la idea del busto, de aquella personalidad inmortalizada en el mármol, sin fisuras. Una relación con los próceres que hacía parecer un pecado cualquier manifestación que pudiese ser una crítica o algún modo de descrédito de esas figuras. Podemos ver ese tipo de relación como un modo de beatificación, cuestión que se alimentaba con una enseñanza folclorizada y decimonónica de la historia.

El modelo de esta construcción discursiva será más parecido a una caricatura que intenta destacar los elementos positivos y negativos del retratado. Diferente de la pieza de mármol tallada y posada, en este caso encontraremos imperfecciones y contradicciones en el relato sobre los próceres. Del mismo modo que el cine de Hollywood, de la mano de Steven Spielberg, compone un retrato sobre Abraham Lincoln que lo pone en el lugar de mandar a comprar votos para abolir la esclavitud.

Un acto de corrupción –con toda la carga negativa que pesa sobre este tipo de comportamientos de la clase política en la actualidad– es relatado por una película que tendrá un impacto mundial, y esto no genera un conflicto de proporciones. Aquella figura no es beatificada, es presentada como un ciudadano de convicciones dispuesto a entregar su vida por la causa que encabeza, pero que es antes que cualquier otra cosa- un político.

En esta conformación encontramos indicios de las bases autoritarias que ha debido sufrir nuestro continente. Los relatos de próceres contruidos por las elites se centraron en las cualidades bélicas de los libertadores, no en sus cualidades políticas.

Como sostiene Fanon:

No puede avanzarse resueltamente sino cuando se toma conciencia primero de la enajenación. Todo lo hemos tomado del otro lado. Pero el otro lado no nos da nada sin inclinarnos, por mil desviaciones, en

su dirección; sin atraernos, seducirnos, apresarnos a través de mil artificios, de cien mil astucias. Tomar es también, en múltiples planos, ser tomado (2009, p.227).

La decisión de construir narraciones que destaquen la condición humana y las destrezas políticas de los próceres será una forma de abonar la construcción de un nuevo relato sobre los próceres nacionales. De esta forma se los comprenderá como parte de un proyecto continental emancipador que conecta todas estas luchas.

Un camino de reapropiación de símbolos nacionales, ya no en un sentido decimonónico y folclorizado, sino en un sentido de politización explícita, construyendo el camino de un relato nacional que excederá a un partido político. El impacto de estos nuevos relatos será en los términos de una política de estado, con acciones que permitan la posibilidad de cambiar los sentidos existentes sobre el estado.

El lugar de la historia en la construcción de cualquier relato sobre lo nacional será un lugar central y fundamental al momento de configurar la narración nacional. Hobsbawm sostiene:

los historiadores somos al nacionalismo lo que los cultivadores de amapola en Pakistán son a los heroinómanos: proveemos la materia prima esencial para el mercado. Nación sin pasado es un término en sí contradictorio. Lo que hace a una nación es el pasado, lo que justifica a una nación ante las otras es el pasado, y los historiadores son las personas que lo producen. Por ello, mi profesión, que siempre ha estado mezclada con la política, se torna un componente esencial del nacionalismo (2000, p.173).

La historia será la piedra fundamental de la construcción del relato, por ello observamos de qué modo se hace presente como narración continua y propia en el cambio de época. Aquellos estados que en el abandono de sus funciones, durante la crisis de la modernidad, abandonaron también la producción de relatos y sostuvieron un balbuceo folclorizado sobre la historia de la nación, desestimaron la importancia

del relato sobre lo nacional, dejando sin sustento la producción de sentidos en torno a esta idea.

En este sentido, ellos fueron la máxima expresión –como corriente político-ideológica– del denominado proyecto de la posmodernidad, el abandono mismo de la base fundamental de la existencia y funcionamiento de las naciones tal cual las conocemos. Por ello, ante la crisis profunda, violenta y terminal de ese modelo de estado-nación, lejos de la idea de la disolución nacional, se afianzó una identificación nacional como refugio de las tramas identitarias afectadas por tamaña crisis.

Allí la sociedad falló, entró en una crisis profunda, y cuando la sociedad falla, la nación aparece como la última garantía en su resguardo, en el resguardo de la cohesión del colectivo. Resulta claro, para profundizar esta afirmación, recuperar aquella enunciación de las diferentes manifestaciones de clases históricamente antagónicas bajo el lema–efímero pero potente– de “piquetes y cacerolas, la lucha es una sola”.

Claramente las luchas de ambos no eran las mismas, dadas las configuraciones históricas y los antagonismos por definición, pero sí había un punto en común: ante la profundidad de una crisis institucional inimaginable e irrepresentable: el riesgo de la disolución era una causa común de los más diversos actores y movimientos sociales. Ante el riesgo de la continuidad institucional, ante el peligro de la disolución, la expresión política del resguardo fue la de unir expresiones políticas antagónicas. De hecho, en cuanto aquel riesgo de disolución desapareció, el entramado cultural volvió a ordenar y enfrentar, en función de su antagonismo de clase, las diferentes manifestaciones de los distintos sectores sociales.

En la producción de estos relatos y sentidos, encontramos una definición previa propia de la configuración de los principios de nacionalidad. La nación es asumida como dada en el relato, incluso en las condiciones más hostiles como en el caso de América Latina, donde las bases sobre las que se edifican son un territorio colonizado y una población originaria perseguida. Aun así, la construcción discursiva de la nación

se sentará sobre la idea de una existencia que antecede y constituye las bases del proyecto político que se está gestando en pos de constituir la nación.

Si el nacionalismo antecede a la nación como sostiene Hobsbawm, la construcción de los relatos y la narración de la historia antecederán al nacionalismo. Para ello, será fundamental la ligazón que permite lograr lo que podríamos llamar “la etnicidad”. La etnicidad –entendida como fenómeno cultural, resultado de la construcción de relatos, no de un fenómeno biológico– será una forma definida de expresar un sentido de identidad grupal que vincule a los miembros de “nosotros” porque enfatiza las diferencias con un “ellos”.

Ante una complejidad étnica de tamaño diversidad como la que ocurre en América Latina, particularmente en Argentina, la resolución no será por la vía de una respuesta biológica esencialista que pueda sentar las bases exclusivamente en la relación con la tierra y el ecosistema. Sino que será una construcción del relato desde los ideales, desde las ideas que es necesario reivindicar y defender. En este sentido, será una configuración fuertemente moderna, donde la idea y el proyecto antecederán y primarán por sobre los demás factores.

Más allá de que la respuesta no sea étnica en términos biológicos, funcionará en ese sentido de construcción de cohesión y amalgama configurando un nosotros que pondrá en valor esa diversidad. La diversidad que sería una limitación perse para constituir una nación, gracias a la capacidad del relato –unido a un proyecto político– se convertirá en un elemento de cohesión en lugar de un argumento de segregación y separación. Así como sabemos que las razas no existen como definición biológica, conocemos que las naciones existen a partir de la construcción de un relato que permita establecer una narración y una respuesta a la pregunta por el “nosotros”.

Es decir que los constructores del relato no serán los constructores de un mero relato, sino que serán los arquitectos en la construcción de una comunidad política que definirá una etnicidad política primaria. En la definición política de esa etnicidad, el concepto central será el de

la libertad, por lo que el nacionalismo llegará a ser pura y simplemente el deseo y la exigencia de la libertad.

Podemos pensar que en aquella instancia primaria no se podría definir claramente el para qué de esa libertad perseguida por los actores políticos que la vuelven el horizonte primario de sus luchas. Obtenida esa premisa que mancomunaba una serie de actores antagónicos unidos por un objetivo común podremos hablar del comienzo de una nueva etapa.

De esta manera, los relatos sobre el sentido emancipador de la nación tendrán como objetivo el acceso al gobierno propio de esos pueblos. En este devenir, los nacionalistas harán el estado y el estado hará la nación. La conflictividad estará dada por la definición de quiénes serán los que narren y le den sentido a esa nación.

La pregunta central en esta etapa será el cuestionamiento por el ¿quiénes somos? En el cambio de época al que asistimos en América Latina, podemos hablar de un proceso de redefinición del quiénes somos, ya que esta no es una respuesta que se dé de una vez y para siempre.

Incluso cuando la violencia de las oligarquías clausuró ese debate e impuso su voluntad, las narraciones emancipadoras de la nación no desaparecieron. Podemos entender que la concepción de un proyecto continental de nación mancomunada o “patria grande”, se encuentra disponible y abierta a la posibilidad de un nuevo relato que las pusiese en el centro de la escena, dispuestas a establecer un nuevo sentido a la nación. Ante esa puja de relatos nos encontramos en la actualidad. Ese sentido será el de un relato de un “nosotros” ampliado, que tienda a la elaboración de un nosotros como totalidad, por fuera de diferentes sectarismos.

Por ejemplo, uno de los lemas principales en la comunicación pública de la última etapa del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner será “Un país con buena gente” al momento del cierre de cada pauta que resuma logros y políticas públicas del Estado Nacional.

“Un país con buena gente” es una enunciación totalizadora, inclusiva y no excluyente. En esta instancia el estado y el proyecto político

hablan en términos de inclusión y de construcción de un relato contenedor de la totalidad, desde los parámetros del proyecto político que los enmarca.

La manifestación es la de un país al que se le atribuye una cierta condición, ya no son las características de un partido, o las características de los electores que decidieron por un determinado proyecto político, se interpela a una totalidad.

La construcción del relato de próceres entendidos como actores políticos preocupados por la libertad, pero no por cualquier tipo de libertad, sino por la libertad de pueblos oprimidos se anuda directamente con la afirmación de “un país con buena gente”. La condición de la “buena gente” será la de una etnicidad política que se vea asociada con la reivindicación de la memoria, la verdad y la justicia, la reivindicación de los derechos humanos, la inclusión y la reconfiguración de lo nacional –en perspectiva latinoamericana– como identidad y proyecto político común. Será esta etnicidad política la que marque el relato colectivo y se constituya en pugna con los relatos tradicionales.

El nosotros responderá a una conformación que sostenga la existencia de un cuerpo de “gente” unida por una gran cantidad de factores que definirán un “nosotros” de elementos en común: “una forma de vivir” forjada en conjunto con las imposiciones y pujas características de todo entramado social, y un territorio común de existencia en el cual vivimos, cuyo paisaje será familiar y reconocible, construyendo una serie de lazos afectivos con él.

Si el nacionalismo, como fenómeno social, debe observarse con las herramientas de la teoría política, las configuraciones culturales como las etnicidades, demandarán de las respuestas que puedan brindar los estudios culturales para avanzar en la pregunta por las configuraciones sobre la nación en el cambio de época desde una perspectiva indiciaria.

La forma de la articulación de estos múltiples saberes es ordenada al trabajar en torno a una pregunta de investigación que guíe y organice nuestras reflexiones. Como sostiene Fanon

El lenguaje del dominador erosiona con frecuencia los labios. Reencontrar a su pueblo es algunas veces, en esta etapa, querer ser negro, pero no un negro como los demás, sino un verdadero negro, un perro negro, como lo quiere el blanco. Reencontrar a su pueblo es hacerse bubu, hacerse lo más autónomo posible, lo más irreconocible, es contarse las alas que se habían dejado crecer (2009, p.202).

Conociendo la imposibilidad, debe continuarse en el esfuerzo y la preocupación por desentramar los sentidos desde los sujetos, desde los pueblos, intentando captar sus sensibilidades para romper con nuestro etnocentrismo. Esa trama sólo se puede componer en el diálogo con los símbolos que componen la cotidianidad.

“La verdad nacional es primero que la realidad nacional. Tiene que llegar al núcleo de ebullición donde se prefigura el saber” (Fanon, 2009, p.205).

La nación como elaboración cultural ante el conflicto

Ante esto, nuestra propuesta será la de la mirada atenta en las pervivencias e imposiciones de los sistemas de dominación en la vida cultural de nuestras sociedades. La mundialización y la globalización como procesos paralelos tendientes a diluir todas las certezas, todas las respuestas existentes, se esforzará por negar la importancia de lo nacional como significación imaginaria constitutiva, y la mostrará como un mero instrumento de la continuación de la dominación.

Sin embargo, del modo en que se planteó anteriormente, aquí no se renuncia a pensar que la estructura garantizará dominación *perse*. Muy por el contrario, como nos encontramos reconstruyendo en este trabajo, la imposibilidad de restringir a un solo sentido la idea de la nación será una condición más que suficiente para pensar que no existe una sola respuesta sobre qué es la nación.

No existe una sola respuesta, no por la heterogeneidad de miradas y posibilidades de responderlas, sino porque es una significación ima-

ginaria que, por lo tanto, será el fruto de una composición en el devenir histórico. Las configuraciones de lo histórico social vuelven imposible la posibilidad de afirmar una supuesta clausura sobre esta idea y, al mismo tiempo, abre la significación a múltiples posibilidades a ser compuestas por los proyectos políticos en sus múltiples composiciones. Hablamos de proyectos políticos y no de colectivos en términos genéricos. Sin dudas serán los colectivos, quienes apelando a la construcción de relatos y a la conexión con sentidos históricos de lo nacional, constituyan la variabilidad incontrolable que significa pensar las ideas sobre la nación. Sin embargo, esto no explica en sí mismo la existencia y puja por otorgar sentido a la nación, la existencia de un colectivo adquiere un carácter activo en tanto y en cuanto proyecto político en pugna por nombrar qué es la nación y cuáles son sus destinos.

Durante el conflicto por la resolución 125 en Argentina, el entramado colectivo conservador que le atribuye a la nación sólo un sentido, se manifestó de manera clara y explícita. Como lo hemos planteado anteriormente, a grandes rasgos, ese imaginario cuenta con un proyecto económico centrado en la producción de materias primas, como sostenimiento del liberalismo más originario y ortodoxo.

En una relación directa con esto, se sostiene una oposición a cualquier proyecto industrialista, que para su sostenibilidad requiera de una derivación de divisas a la explotación de los recursos naturales que este tipo de esquema productivo contiene. Oposición que se tornará más radical aún si se piensa en un tipo de redistribución que contribuya a paliar las desigualdades sociales a través de políticas públicas.

Podemos pensar que estos elementos permiten explicar de qué modo la concepción del estado será en línea con la definición ortodoxa del liberalismo. Una tradición histórica, anclada en modelos de nación históricamente constituidos, se solidificará en torno a una serie de relatos en tanto proyecto político.

Por ello, entendemos que las disputas por el sentido de la nación serán dadas por los proyectos políticos, no por la existencia de los colectivos. Serán los proyectos políticos los que lleven adelante las

discusiones ideológicas en busca de imponer un determinado modelo económico-político-social.

Los colectivos, sin dudas participarán de esa discusión, pero en tanto no se constituyan en proyectos políticos activos y participes, no transformarán los modos de constitución de la nación y sus relatos. En el caso del conflicto por la resolución 125 podemos ver con claridad el modo en que se da ese pasaje, un bagaje y unas significaciones imaginarias que otorgan sentido a la nación existente, se volverán participes y activas en la transformación de un conflicto social, en tanto se articulan para actuar en pos de un objetivo.

Hasta tanto esto ocurrió, los relatos y consideraciones imaginarias formaban parte de los repertorios de acción, pero no se encontraban en una disputa por otorgar sentido al significativo vacío de la nación. Ese salto se dará al desarrollar acciones propias del funcionamiento de otro proyecto político, y sus respectivas acciones por ponerlo en vigencia a la hora de tomar decisiones sobre el sentido de la patria.

Si bien aquí afirmamos encontrarnos ante un cambio de época, jamás esas transformaciones son absolutas; se tratará de cambios en contextos adversos que tendrán por delante sus peleas en el marco de la disputa por la hegemonía.

Encontramos aquí otro claro ejemplo, en el sentido opuesto a las características emancipadoras que podríamos identificar en el cambio de época, donde la nación muestra su capacidad aglutinante a la hora de la discusión política. Durante este conflicto, la nación fue un lugar central de la discusión, no un cuadro más en el mosaico que compone la vida social, sino el mosaico fundamental de la problemática.

Esto no quiere decir que el resto de los mosaicos y variables deba ser desestimado o pueda ser relativizado, sino que los mismos encuentran como base de esa estructuración el mosaico de la nación, la pregunta acerca de qué es la nación y cuál es el proyecto para la patria que en este se alberga.

Al mismo tiempo, podemos identificar de qué modo no puede existir una consideración definitiva al respecto, sino que la comprensión

será una definición histórica. No basta con dar cuenta de los elementos históricos que componen ese mosaico, sin la dimensión histórica-coyuntural no logrará explicarse.

Esto en el sentido de la supervivencia de los proyectos emancipadores, como la posibilidad de re emergencia de estructuras conservadoras, no habrá batallas finales ni conquistas absolutas, cada una se defenderá en cada ocasión y, en el mejor de los casos, sedimentarán una sobre otra volviendo el bloque de conquistas o derrotas más o menos factible de ser defendido/dilapidado.

La idea de la nación es el producto de un devenir ambivalente, transitorio, vacilante e indeterminado, que hunde sus raíces en historias y tradiciones que le dan sentido a estas construcciones. Las historias tradicionales que intentan la clausura suponen que la interpretación se basa en el recorrido de acontecimientos históricos, a través, y entremedio de estas significaciones sociales, se construirá el campo de significados que le dé sentido a lo nacional.

Nuestra propuesta es recuperar la reflexión sobre la centralidad de la idea de nación en las luchas políticas. En las cuestiones trabajadas a lo largo de estas páginas logramos identificar cómo ciertas afirmaciones de la posmodernidad sobre un supuesto fin de los relatos, es –en sí mismo– un gran relato que pone en evidencia la centralidad de las instituciones que le han dado forma a nuestros entramados sociales y las luchas llevadas a cabo por darles sentido.

Los referentes marxistas, superadores de las miradas deterministas, de los estudios poscoloniales como Franz Fanon sostenían que las luchas antiimperialistas serían organizadas necesariamente sobre la base del modelo del Estado-Nación. Por ello, la necesidad de abandonar una mirada lineal y esquemática que mire al nacionalismo sólo con el signo de la conservación y perpetuación de las clases dominantes, como cada trama de la vida social, se constituye alrededor de los antagonismos.

En esos antagonismos la idea de la nación será un eje vertebrador y unificador de las luchas en pos de un determinado modelo de esta-

do-nación, ya no entendiendo al Estado sólo como una máquina de sojuzgamiento y opresión; esa misma máquina puede ser una herramienta de liberación.

El viraje propuesto es el de los conocimientos que cultivamos desde los estudios culturales, donde los proyectos políticos no se pueden pensar y luego concretar si sólo existen en abstracto. El indispensable conocimiento de las dimensiones imaginarias que constituyen los sentidos sociales sobre la cotidianeidad nos muestra la centralidad de la idea de nación. Por lo cual este será un elemento de disputa y de lucha para cada proyecto político.

La identidad y el lenguaje serán una condición histórico-social de partida para cualquier análisis y proyecto emancipador. Entendiendo que la identidad y el lenguaje no son algo cerrado y estático sin posibilidades de ser transformado, sino más bien como algo performativo, híbrido y de constitución en/desde los conflictos.

En “Preguntas de un obrero que lee” Bertolt Brecht pone claramente en perspectiva el imperio de los relatos que han explicado el devenir de la historia desestimando a los verdaderos protagonistas de ella:

- “¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas?
- En los libros aparecen los nombres de los reyes.
- ¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra?
- Y Babilonia, destruida tantas veces,
- ¿quién la volvió siempre a construir?
- ¿En qué casas de la dorada Lima vivían los constructores?
- ¿A dónde fueron los albañiles la noche en que fue terminada la Mu- ralla China?
- La gran Roma está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?
- ¿Sobre quiénes triunfaron los Césares?
- ¿Es que Bizancio, la tan cantada, sólo tenía palacios para sus habitantes?
- Hasta en la leyendaria Atlántida,
- a noche en que el mar se la tragaba, los que se hundían, gritaban llamando a sus esclavos.

- El joven Alejandro conquistó la India.
- ¿Él solo?
- César derrotó a los galos.
- ¿No llevaba siquiera cocinero?
- Felipe de España lloró cuando su flota fue hundida. ¿No lloró nadie más?
- Federico II venció en la Guerra de los Siete Años
- ¿Quién venció además de él?
- Cada página una victoria.
- ¿Quién cocinó el banquete de la victoria?
- Cada diez años un gran hombre.
- ¿Quién pagó los gastos?
- Tantas historias.
- Tantas preguntas”

Pensar a la nación como una forma de elaboración cultural será una perspectiva que abandone la mirada determinista y restrictiva de pensar a la nación en el único sentido de un aparato de dominación. Tal como sostiene Said (2004) la cultura ocupará un lugar de producción constante e intensa para discutir los sentidos atribuidos a la nación como proyecto colectivo que nos amalgama.

Así, los proyectos emancipadores verán su capacidad de transformación directamente relacionada con la nación como significante y herramienta para cumplir con las premisas políticas de la liberación en términos continentales. Como afirmara Franz Fanon (2009, p.226): “La conciencia de sí no es cerrazón a la comunicación. La reflexión filosófica nos enseña, al contrario, que es su garantía. La conciencia nacional, que no es el nacionalismo, es lo único que nos dará una dimensión internacional”.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (2007) "Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo" México, Fondo de Cultura Económica.
- Bhabba, H. (2010) "Nación y narración". Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P.; Chaboredon, J.; Passeron, J. (2004) El oficio de sociólogo . Presupuestos epistemológicos. Siglo XXI editores. Argentina.
- Castoriadis, C. (2007) La institución imaginaria de la sociedad Buenos Aires, Tusquets editores.
- Chatterjee, P. (2008) La nación en tiempo heterogéneo: y otros estudios subalternos . Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Fanon, F. (2009). Los condenados de la tierra Argentina, Fondo de cultura Económica.
- Hobsbawm, E. (2012) Naciones y nacionalismo desde 1780. Buenos Aires, Crítica.
- Hobsbawm, E. (2000) Etnicidad y nacionalismo en Europa hoy en Fernández Bravo, Álvaro (2000) La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabba . Buenos Aires, ediciones Manantial.
- Hobsbawm, E. (2007) La era de la revolución. 1789-1848 . Editorial Crítica. Buenos Aires,.
- Laclau, E. & Mouffe, Ch. (2010) Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Said, E. (2004) El mundo, el texto y el crítico . Buenos Aires, Debate.

Para una crítica del imaginario juvenil tecnológico

Daniel Cabrera

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Universidad de Zaragoza, España

Las investigaciones sobre la relación entre jóvenes y tecnologías digitales abundan en diversas geografías y con diferentes enfoques. Google Académico arroja 16.200 referencias (en diciembre de 2015) solo en español y en 0,05 segundos donde los enfoques se refieren a “usos o apropiación o adicción de los jóvenes a las nuevas tecnologías”, “aplicación o integración de tecnologías en la educación de los jóvenes”, “las tecnologías en los movimientos sociales”, “percepciones o representaciones de o sobre los jóvenes y de o sobre las tecnologías”; sus títulos hablan de videojuegos, Internet, redes sociales, chats, etc.; y sus ámbitos geográficos se refieren a Iberoamérica. Esta información constituyen un rápido indicador de la necesidad de reflexionar sobre esta relación y de la pertinencia de buscar nuevas perspectivas que la consideren de una manera no instrumental, es decir, más allá de la descripción y valoración de las características del uso y la apropiación y los efectos que las tecnologías tienen sobre un segmento etario de la sociedad.

En la vida cotidiana cuando un/a anciano/a utiliza frecuentemente y de manera correcta alguna nueva tecnología digital (chats, telefonía

ip, redes sociales digitales, etc.) se suele decir que (a pesar de la edad) parece un/a adolescente, un/a joven, por el uso que hace de ellas (¡Parece un chaval!; ¡Mira lo que hace!) . El comentario se refiere ante todo a la actitud de la persona de apertura a la novedad y al cambio. Y, lo que es más importante, señala la capacidad de las tecnologías para dar juventud o rejuvenecer a quién las utiliza. Usarlas -apropiarse de ellas- tiene el beneficio de la juventud.

Esto supondría, y es lo que creo interesa pensar, que (1) las tecnologías pertenecen a (o guardan una relación esencial con) los jóvenes y (2) hay un poder -hacer jóvenes- en toda tecnología que es independiente de su función o utilidad concreta. En ambos casos, no se trata solo de una relación ocasional con unas tecnologías concretas sino del espíritu juvenil que anima el imaginario tecnológico producto tanto de las significaciones imaginarias de la modernidad capitalista como del magma imaginal en torno a la acción humana.

El enfoque sugerido indica un camino para comprender la profunda relación de las tecnologías con la juventud como un entretendido de significaciones imaginarias y no solo como un fenómeno instrumental ocasional. En otras palabras se trata de pensar los aparatos y sus lógicas en su entrelazamiento con lo juvenil con especial referencia a las tecnologías digitales.

Intencionalidad vs. Automatismo

La hipótesis de la extensión del hombre, de las tecnologías como extensión del ser humano, suele ocupar un lugar central para afirmar que las tecnologías que extienden los brazos, las piernas, el cuerpo humano y desde los medios eléctricos, entre los que sobresalen hoy Internet y las computadoras, serían extensiones del sistema nervioso.

La hipótesis de las tecnologías como extensión del cuerpo humano se expande desde una antropología del ser humano como cuerpo. Pero también ayudaría a pensar la tecnología como extensión del alma

humana, no en su sentido religioso, sino como expresión de sus esperanzas, sus miedos, sus deseos, su imaginación. Entonces se podría apreciar que de entre todos sus anhelos, la tecnología parece ser una apuesta concreta para extender el deseo humano de la eterna juventud o al menos de una juventud duradera.

¿Qué quiere decir que “extiende”? En su versión funcionalista la tecnología es vista como la respuesta de una búsqueda humana, sería la solución para sus problemas. En ese caso la tecnología sería la búsqueda consciente de una solución. Por ejemplo, pasamos de usar piedras para golpear a usar martillos y de allí a sopletes neumáticos de clavado. La necesidad explicaría la respuesta. Sin embargo, esto puede entenderse así a partir de un error de sentido común según el cual la historia de la tecnología sería la historia de la invención de los aparatos. Este enfoque deja de lado el entrelazamiento entre aparatos, instituciones, discursos y subjetividades del que esta hecho el sistema tecnológico como conjunto. Para hacer una historia del reloj no es suficiente con relatar los encuentros y desencuentros de seres humanos respondiendo a los problemas de la evolución de los aparatos. La historia del reloj es también la historia de la coordinación humana y por lo tanto es, es una parte de la explicación del capitalismo moderno (L. Mumford) y de la comunicación (Mc Luhan). La ingenuidad (o tal vez, la estupidez) de explicar los problemas éticos y políticos de la técnica a través de la comparación entre un cuchillo (que sirve para cortar y/o para matar) con una tecnología moderna (que sería “buena” o “mala” según su uso) supone definir la técnica como un aparato en relación con una necesidad. Si así fuera, si los aparatos fueran respuestas a necesidades, el actual sistema tecnológico no existiría porque la única “necesidad” que dirige el sistema de diseño y producción tecnológica es la maximización capitalista de beneficios.

Las técnicas artesanas preindustriales son difícilmente comparables al objeto industrial de finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX y mucho menos con ese objeto cosa-pura de lo digital en la que se ha convertido la información. Del objeto industrial al objeto digital la sociedad

ha pasado del capitalismo industrial al capitalismo informacional (Castells). Y en el centro de esas transformaciones las tecnologías ocupan un lugar central en lo real, lo simbólico y lo imaginario. Un lugar que ha convertido el mundo humano en un mundo tecnológico en el sentido de que la dirección y el sentido de la humanidad no están dirigidas por la voluntad humana, sino por el automatismo del sistema técnico. La Política ha dado paso a la Técnica; la voluntad al automatismo; el tiempo cualitativo de la vida al tiempo cronológico de la máquina; el diálogo democrático a los cálculos de probabilidades; la política económica a la economía tecnocrática. En el horizonte lo humano alumbra un maquínico poshumano cuya alma es digital.

La técnica moderna desde sus inicios con el automatismo de los telares llevaba inscrito el hecho de que la intencionalidad humana desapareciera lenta pero imparable en favor de la generación automatizada de eventos. Y si hay un espacio donde esto resulta más evidente es en lo digital donde la información generada automáticamente por algoritmos crece exponencialmente respecto de la generada de manera intencional por humanos. Los ludditas supieron ver el destino de una humanidad automatizada maquínicamente.

Ellul denunció este dinamismo propio de la tecnología moderna que, entre otras cosas, hace que cada día los problemas advenidos por la introducción de tecnología requieran la introducción de más tecnologías en una especie de tour de force que naturaliza un siempre-hacia-adelante. El sistema tecnológico jamás propondrá como solución a un problema tecnológico el “parar”, “redefinir”, “apagar”, el “off”. Todas esas opciones son consideradas como una opción luddita porque como lo hicieron aquellos anónimos y valientes obreros ingleses sería un modo de romper el sistema técnico. Una auténtica revolución tecnológica comenzaría apagando máquinas para re-introducir intencionalidad humana, es decir, para discutir los objetivos, metas y fines del automatismo. Algunas iniciativas se están dando en este sentido en la línea del movimiento slow cercanas al Elogio de la lentitud de Honoré y que en referencia a la tecnología hablan de slow tech o de algo tan concreto

como “un día sin conexión” –*unplugging day*–. Pero nos interesa redefinir el problema para tratar de comprenderlo desde un ángulo diferente.

Automatismo, juventud y modernidad

El automatismo del sistema sociotécnico necesita subjetividades “juveniles”, es decir, dinámicas, maleables, sin demasiados aprendizajes previos, sin prejuicios, entusiastas del cambio, constantes y deseosos de novedades. Lo “juvenil” entonces significa cronología y actitud. Es cierto que siempre se han buscado jóvenes como aprendices y discípulos pues su alma fresca se presta más y mejor para experimentar la escucha como aprendizaje y no como obediencia. Pero el objetivo era la transformación del aprendiz en maestro, del joven inexperto en el adulto maduro. Hoy se trata de otra cosa porque la juventud no tiene como objetivo la maestría de un oficio o la madurez de un crecimiento sino un aprendizaje que mantenga y haga joven una subjetividad tecnológicamente adaptada. Por ello el modelo de educación es la Educación o Formación Permanente (Lifelong Learning). Para el alma juvenil lo nuevo es posibilidad constantemente abierta y que hay que mantener abierta. Horizontes de expectativa generan apertura existencial a la novedad entendida como adaptación creativa.

La “juventud” aparece sociológicamente, como grupo social definido, en Europa hacia finales del siglo xviii y principios del xix como un actor de población urbana, laboral y luego educacional. Aunque la primera manifestación pública de movilización juvenil se produjo en la Europa de entreguerras (Souto Kustrin). Juventud y modernidad capitalista van de la mano junto a la importancia de lo “nuevo” como clave de la modernidad (Benjamin). Lo nuevo en su condición de novedad es bueno. Decir nuevo asegura lo bueno. En este contexto la tecnología se convierte en el rostro de un poder que hace nueva todas las cosas en las que se adopta. Y es así hasta el punto de que después de la Segunda Guerra Mundial se comienza a utilizar la expresión “tecnificar” como

un verbo que relaciona directamente la introducción de procedimientos y técnicas con el desarrollo económico y con la “modernización”. La tecnología se convierte en el factor fundamental de esa identidad entre lo moderno y lo nuevo y las políticas de desarrollo iniciadas a mitad del siglo xx consistieron básicamente en introducir tecnología y racionalidad tecnológica en los países subdesarrollados (luego “en vías de desarrollo”).

La aceleración temporal otra característica de la modernidad (H. Rosa) marcha al ritmo de la innovación tecnológica. Una aceleración que provoca que poco a poco el ritmo de la tecnología, aún ralentizado para que el mercado pueda absorberla, supera la capacidad de novedad y adaptación de los seres humanos. Por ello “estar actualizado”—en informaciones, prácticas, costumbres, artilugios, etc.— se convierte en un valor aunque para ello quede poco tiempo para valorar la novedad de lo nuevo y la actualidad de lo actual. “Vivir en estado de novedad permanente” se ha convertido en la contra cara de “vivir en estado de conexión continua”. Conexión que simboliza de manera excelente la tecnología móvil digital que con todos sus artefactos constituyen el imaginario de la libertad “total”: de movilidad, de relación, de acción. La contracara es la necesidad de estar en cobertura, evolución del estar enchufado a la red (eléctrica fundamentalmente) que desde finales del siglo xix evoluciona desde las redes de transporte, de electricidad, de agua, etc. que caracterizan el estado moderno. Desde la redes de la modernidad clásica (Mattelart) se construye el imaginario de la redes móviles que expresan la combinación entre libertad de movimientos y necesidad de cobertura, de conexión. Las publicidades de la tecnología celular lo expresan claramente “ve donde quieras pero siempre porque siempre estarás conectado” (Cabrera, 2011).

Las esferas de la circulación y el consumo manifestadas en la publicidad y el marketing parecen sugerir este enfoque en el espíritu juvenil de la tecnología pero mucho más lo hace la esfera de la producción desde donde se producen las características centrales del diseño tecnológico. La falta de interés en la empresa fue sustituida por la disciplina del

trabajador en el fordismo y desde principios de los noventa del siglo pasado por el engagement –compromiso, implicación y entusiasmo– del trabajador. La historia del obrero capitalista muestra como el avance tecnológico fue reemplazando la necesidad del poder muscular por las habilidades manuales para, finalmente, utilizar el entendimiento (Feenberg). Esto permitió en la época de Marx la entrada de mujeres y niños en las producciones. Y la ciencia ficción actual ha imaginado la posibilidad de un sistema de producción basado en la acción lúdica competitiva de sus trabajadores (Black Mirror episodio 2: Fifteen Million Merits).

Los sujetos buscados por la tecnología capitalista desde principio de la técnica moderna encuentran su mejor expresión en lo maleable, moldeable, modificable. Z. Bauman lo ha destacado ejemplarmente al definir la modernidad en su condición de liquidez; G. Deleuze define la época como sociedad posdisciplinaria y el su modelo de humanidad, el hombre endeudado; y R. Sennet ha analizado esta nueva subjetividad en *La corrosión del carácter*.

Las definiciones de “juventud” en relación con las tecnologías digitales expresan esa subjetividad casi en términos de tipo ideal y afinidad electiva. Y en ese sentido no es el joven o la joven ostensible, concreta y real de “carne y hueso” a la que hace referencia el sistema sociotécnico sino a lo juvenil como imaginario social moderno.

La juventud búsqueda ancestral

Fausto no quiere la eternidad sino la juventud. La búsqueda de la juventud le lleva por los caminos de la alquimia y los pactos demoníacos. Pero la juventud es anhelada desde tiempos inmemoriales y ha dado mitos tan ricos como el de la fuente de la juventud o el mito del árbol de la vida. Árbol que los narradores del Génesis pusieron en el centro del Edén, en el corazón del jardín junto al árbol del conocimiento, del conocimiento del bien y mal (Fausto deseaba el conocimiento y la juventud).

Por eso cuando Adán y Eva trasgreden la prohibición de comer el árbol del bien y del mal Dios mismo esconde el árbol de la vida no vaya a ser que el hombre coma de él y viva para siempre, hecha a la pareja del Jardín y pone a custodiar el jardín y el árbol de la vida con querubines.

El Poema de Gilgamesh emparenta los mitos judíos (Diluvio, Torre de Babel, etc.) con la mitología sumeria. El relato de Gilgamesh constituye una de las primeras epopeyas de la historia universal donde cuenta sus aventuras junto a su amigo Enkidu en la búsqueda de la inmortalidad y la eterna juventud. En el relato queda claro que la immortalidad es un don de y para los dioses, a los seres humanos les queda la posibilidad de la gloria, el recuerdo de hazañas y logros en la memoria del pueblo. Pero también hay una esperanza de juventud en una planta –“el anciano se rejuvenece”– que el héroe logra encontrar pero que le roba la serpiente. El hombre que no es ni inmortal como los dioses, ni perece (inconsciente) como los animales, tiene una esperanza de juventud encontrando una planta en el fondo del mar.

La búsqueda de la juventud relata un anhelo ancestral que es necesario investigar en relación con las tecnologías porque la metamorfosis de la planta/árbol de la juventud que va de la metáfora de la botánica medicinal hasta la genética del siglo XXI sigue alimentando las historias de la literatura y el cine contemporáneo. Pero también porque los anhelos de juventud animan el diseño, la producción y el consumo de artefactos técnicos asegurando de diversas maneras –desde la materialidad de los objetos a las promesas publicitarias– la esperanza de una segunda juventud.

Jóvenes digitales ¿nativos o inmigrantes?

La distinción sobre nativo o inmigrantes digitales (Prensky) puede interpretarse como otro intento de dar los frutos del árbol de la vida a una parte de la humanidad que se salvaría simbólicamente de la vejez y la muerte gracias al uso de las tecnologías.

Ni los jóvenes saben tanto, ni los mayores son tan ignorantes porque toda relación con las tecnologías tiene como requisito la maleabilidad del espíritu juvenil. Y si la diferencia implica un grado de “naturalidad” con el medio técnico eso no está dado por la relación temprana con los artefactos y sus lógicas sino con la capacidad transformadora de subjetividades. Naturalidad o no, lo determinante es la necesidad de un tipo de ser humano, de un tipo histórico de ser humano como parte del fenómeno sociotécnico.

Los conocimientos de los jóvenes se relacionan a la naturalidad de la herramienta pero no con la “alfabetización digital”. Los usos “naturales” son lúdicos, de entretenimiento y de relación con los “amigos/as”. Sin embargo, esa naturalidad no se refiere a, por ejemplo, búsqueda de información o la consecución del conocimiento.

Lo “juvenil” se relaciona con una dimensión del diseño que se refiere a la experimentación lúdica como característica principal y definitiva. La estrategia “ilustrada” basada en la disciplina de la lectura y que, por ejemplo, se experimenta en el leer/usar el manual de los aparatos para acercarse a su uso, identificando comandos, recorridos posibles, etc. deja lugar a la experiencia, al ensayo y error, al error lúdico propio del usuario del capitalismo informacional. Usuario u operario que acostumbra a experimentar y jugar sin miedo al fracaso o la rotura de los aparatos porque ninguna pérdida es definitiva y todo es “recuperable”. Fotos, música, direcciones, conversaciones, recorridos realizados, etc. todo parece que puede recuperarse y así dar lugar al imaginario de un tiempo en el cual se puede ser eternamente juvenil. Un tiempo de continuo renacimiento y reinicios.

La antigua disciplina de la ilustración y la escuela se proponía acabar la etapa de formación para pasar a la producción. Aunque luego hubiera cursos de formación no cambiaban el estatus de obrero maduro, formado que perfecciona sus conocimientos. Por el contrario lo lúdico juvenil contemporáneo mantiene a todos en constante formación y como si de un videojuego se tratara solo se pasan niveles de una eterna competencia de habilidades y instrumentos salvadores. Así se aprende

jugando que la sociedad es un espacio lúdico de tiempos reversibles, de reinicios constantes y de experimentación sin pérdidas. Jugando el mundo se muestra como un juego de pantallas táctiles que no ensucian, no hacen transpirar, no dejan restos. Lo lúdico juvenil prepara las subjetividades para la transformación de todo en una interfaz táctil digital cuyo único compromiso es con las reglas de juego o, como lo llaman en las reformas educativas, con las competencias del aprendizaje.

Lo juvenil y el regreso

Lo lúdico juvenil y la maleabilidad de las subjetividades muestran que el espíritu juvenil está disponible para todos. Y que las tecnologías son su mejor aliado. Ser jóvenes no es un estado que acaba, al que se podría regresar con la melancolía de lo que fue de una vez para siempre. La antigua idea de juventud como el estado de vivencias que deben convertirse en pasado permitía la idea de regresar a ella. Y posiblemente, el regreso sea el peor de todos los viajes por engañoso, doloroso e incierto. Porque el que regresa físicamente a un lugar suele confundir el viaje con lo que sueña y piensa pero ni sus amigos, ni su familia, ni su pueblo están igual. Entre otras cosas porque el viajero no está igual, ha experimentado, ha vivido, ha conocido y lo que dejó en el pasado nunca estuvo atrás sino adentro. Ulises testifica con su Odisea, el Éxodo hebreo con su incertidumbre y añoranza de Egipto y el tango describiendo el pasado que asalta con el regreso son sólo algunos de los testimonios de la profunda relación ambivalente y peligrosa entre el regreso y la juventud.

La ilusión del regreso –que es pasado y es juventud– se fundamenta en imágenes congeladas, en sueños que como un video puede revisarse siempre como algo igual, repetido, producido, añorado. La ilusión del regreso se basa en “realidades” detenidas en el tiempo donde todos, incluido, el viajante permanecen iguales. Sin embargo, al partir todo cambió y nunca será posible el encuentro, el reencuentro de los mismos, en el mismo espacio. Tal vez por ello las propuestas de juventud

para todos y todas sean una referencia constante en la industria farmacéutica y genética. Cremas, cirugías, cosméticos, medicinas pero también ropas, costumbres, hábitos, modos de hablar, de expresarse, de gesticular, de referirse a las cosas, de enfrentar las dificultades... todo en el mercado tecnológico promete y muestra cuerpos y sujetos que se reconstituyen en juventud. La tecnología rejuvenece, hace joven. La tecnología genética pero también la digital. Independientemente de la edad puede transformarse en juvenil gracias al uso de tecnología. De allí “mi abuela anciana tiene un espíritu joven porque usa (la computadora, skype, celular, Internet, etc.)”. Se habla de la “juventud” de un anciano referido al uso de algo que “no le es propio” sino de lo que puede ser usado y cuya apropiación tiene un efecto rejuvenecedor, de reinicio pero no de regreso. Como una nueva fuente de vida, la tecnología -no solo la farmacéutica, la textil o la genética sino también la digital- tiene el poder de dar juventud.

Una juventud que no es regreso porque las tecnologías digitales en su búsqueda de la juventud no buscan algo diferente a los cosméticos, la genética y las tecnologías alimentarias. Vencer el tiempo, hacer que el futuro sea el tiempo preponderante es la consigna por la que la vida debe ser mantenida en la temporalidad a-temporal de la juventud maleable, futurible, entretenida/divertida. La juventud deseada aparece como un idiota caprichosa: “solo preocupado por mi”, “no sé lo que quiero pero lo quiero ya”. Las tecnologías digitales se convierten entonces en esos espejos negros (semejantes a las pantallas apagadas que en su vidriosa oscuridad sirven de espejos) que permiten el reflejo de sí mismo en el dispositivo como el de un fantasma que se entremezcla con la interfaz de las aplicaciones. La imagen de sí en la pantalla apagada se mueve, va y viene, llega y sale, aparece y desaparece sólo interrumpida por el encendido del dispositivo.

Objetos de deseo y Política

El “espejo negro” de la idiotez caprichosa es el modo por el que la tecnología es ante todo un objeto político de primer orden. El idiota era el ciudadano que solo se ocupaba de sus asuntos privados y no se los públicos. Cara y contracara, la luminosa pantalla y el vidrioso espejo muestran y reflejan lo público y lo privado en nuevas configuraciones. La comunicación pública y la intimidad tienen nuevas relaciones al punto de transformarse ambas. Política del espectáculo (Debord, Baudrillard) extimidad (Lacan), son enfoques que culminan con los agentes de la policía de varios países persiguiendo autores de tweets y de comentarios en Facebook.

Los dispositivos digitales centrado en la comunicación entretejen política e intimidad de nuevos modos. Su accionar político reconecta la sociabilidad, reorganizando lazos sociales, redefiniendo identidades, moldeando expectativas, convirtiéndose en objetos de deseos.

La tecnología es política mucho antes de que pueda convertirse en un instrumento para organizar una manifestación política en la plaza. Los usos políticos se presentan como una batalla ocasional hasta que el poder aprende (Morozov) y lo usa mejor. Así fue con los blogs, sms, redes sociales, etc. que fueron antisistema hasta que el poder y la policía aprendieron a utilizarlo y solo pudieran participar los expertos.

Interpretar lo político de las tecnologías digitales implica considerar su configuración anímica: la tecnología como objeto de deseo de una subjetividad moldeada por el mercado. La tecnología digital es ante todo un mundo de objetos de deseos. La descripción de los usuarios no deja lugar a dudas: brillantes, redondeados, livianos, suaves, fáciles de usar, etc. Desde el diseño del producto aparece con claridad que se tratan de objetos anímicos que deben ser parte de anhelos, los sueños y de la vida cotidiana de los consumidores. Objeto de deseo que satisface rápida y constantemente desde el momento que se decide su compra hasta el recuerdo vivo de su uso cuando ha sido reemplazado por un modelo más nuevo.

La lista de adjetivos que los describen complementa su lugar en la intimidad. En el bolsillo, en la cartera, en la mesilla de noche, en la cama, al lado de la mano en la mesa... siempre cerca del cuerpo. El lugar del teléfono celular lo sintetiza todo, solo está en el espacio sagrado de la “burbuja personal” (E.T. Hall) donde únicamente permitimos la presencia de lo íntimo.

El objeto de deseo presente en la intimidad de la vida aparece como una obra humana sin miedo a la perfección. Los diseñadores y productores tecnológicos buscan sin prejuicios la perfección que buscaban los constructores de la torre de Babel. En la construcción de la perfección objetual no tienen miedo de competir con los dioses.

En las culturas tradicionales se entendía la marca de la imperfección como un signo de humildad, de reconocimiento ante la perfección de la obra divina. En la cultura tecnológica no se teme mostrar la perfección de la obra humana. Esa prepotencia dio lugar al mito de la torre de Babel como la obra humana que compite con la divina y cuyo castigo fue la incompreensión humana, el desconocimiento mutuo. Frente a Babel como mito etiológico de la diversidad lingüística el código binario aparece como horizonte de esperanza para la unificación de las lenguas a través del software. El lenguaje universal soñado por Leibniz y concretado por el binarismo de ceros y unos puede abarcar potencialmente toda la realidad. No solo como un código de la comunicación humana sino el código de la vida y de la realidad transformada poco a poco de átomos a bits. Lo digital muestra en sus aparatos una apariencia de perfección acorde con la provocación a la humanidad porque contrariamente a lo que se dice, las tecnologías no solucionan necesidades. Todo lo contrario, son los seres humanos la respuesta a la necesidad de los aparatos. Dicho de otra manera, la tecnología tiene un crecimiento autónomo, independiente de las voluntad humana porque, como dice el imperativo tecnológico, “lo que puede ser hecho se hará”. La sola posibilidad técnica deviene obligación de actuar. Por ello, la perfección de los aparatos que parece mostrar la voluntad humana indica qué punto la tecnología es un dios cuya prepotencia arrasa seduciendo como artefactos de deseos.

Lo tecnológico, lo juvenil y lo imaginario

No hay aparatos aislados, cada artefacto permite viajar al sistema sociotécnico total. Tal vez sea esta una primeras ideas fundantes en la reflexión sobre las tecnologías, digitales o no. Cada aparato con su eficacia operacional constituye una prueba de que el sistema sociotécnico total funciona. Cada aparato llega precedido de una promesa –conectar, comunicar, divertir, etc.– que cumple de manera cabal como no lo logra hacer ni la política ni la religión. Y así cada aparato -el de hoy, el nuevo, el prometido para la semana que viene o para dentro de una década- con su eficacia garantiza el sistema total porque promete y cumple. El sistema funciona en la medida de que cada día alienta nuestra imaginación con artefactos y aplicaciones que luego las ofrece como productos mercantiles.

La relación entre tecnologías y jóvenes participa de esta lógica que, tal como se propone aquí desde la teoría de los imaginarios sociales debe ser analizada al menos desde tres dimensiones:

- una dimensión funcional para describir usos y costumbre que sujetos históricos y socialmente caracterizados hacen de las tecnologías digitales;
- una dimensión, llamemos imaginaria ancestral de la tecnología por la que se enraíza su relación con lo juvenil en la búsqueda del árbol de la vida, la planta de la juventud, y sus metamorfosis sociohistóricas,
- y, hay otra dimensión simbólica imaginal por la que se entrelaza la juventud con las tecnologías presente en los contenidos e imágenes de las creencias (doxa) de la sociedad.

La hipótesis de estas dimensiones podría ayudar a reubicar las investigaciones sobre tecnologías que parecen confundir la descripción de usos con la reflexión; las posibilidades de los aparatos y aplicaciones con el potencial sociopolítico y el análisis de los contenidos con la comprensión de los fenómenos.

Referencias bibliográficas

- Brunet, I., & Pizzi, A. (2013) La delimitación sociológica de la juventud. Última década, 21 (38), 11-36.
- Cabrera, D. H. (2011) Comunicación y cultura como ensoñación social, Madrid, Fragua
- Carlsson, U. (2013) Los jóvenes en la cultura digital y mediática: perspectivas globales y escandinavas en *Anàlisi Monogràfic* 2013, 77-94
- Castells, M. (1996) *La sociedad de la información*, Barcelona, Alianza
- Cubides, H.; Borelli, S.; Unda, R.; Vázquez, M. (Edit.) (2015) *Juventudes latinoamericanas : prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO.
- Feenberg, A. (2012) *Transformar la tecnología. Una nueva visita a la teoría crítica*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes
- Giddens, A. (1994) *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza
- Morozov, E. (2012) *El desengaño de Internet. Los mitos de la libertad en Internet*, Barcelona, Debate
- Rosa, H. (2011) *Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada en Persona y Sociedad*, Universidad Alberto Hurtado, Vol. XXV, N° 1 20, 11 pp. 9-49
- Souto Kustrín, S. (2007) *Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis*, en *Historia Actual Online*, Número 13 (Invierno, 2007), pp.171-192
- Urraco Solanilla, Mariano (2007) *La sociología de la juventud revisitada. De discursos, estudios, e historias sobre los jóvenes*. en *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol. 1, Núm. 2 (2007).

Crisis, inter-rogação y contragobierno

Ricardo Viscardi

Instituto de Filosofía, Universidad de La República, Uruguay

Un fantasma caído en desgracia

Un fantasma recorre el pensamiento contemporáneo: la crisis de soberanía. El auge de internet pone de relieve la intervención determinante de la tecnología mediática, que supedita el orden de la comunidad a la condición artefactual de la mediación. Sustentado en la artefactualidad industrial, el habitus mediático abandona la referencia a un principio supérstite, que en la tradición de la soberanía se vinculaba al gobierno del común.

La significativa incidencia del pensamiento de Carl Schmitt en el comienzo del siglo XXI, particularmente en el contexto europeo, se vincula a la efracción que expresa su formulación de la soberanía “aquel que decide sobre el estado de excepción” (Agamben, 2004, p.23). La discrecionalidad constitutiva de la soberanía que campea en la fórmula del teórico del nazismo, lejos de constituir una simple cláusula de estilo, cuestiona el vínculo clásico y moderno entre soberanía y racionalidad. Este cuestionamiento se dirige a una condición compartida por la soberanía y el saber. A partir de la fórmula de Schmitt (sabemos que) la

soberanía supone una intervención casuística y eventual, inclinación de contingencia que, como lo querría Leibniz, es de razón suficiente para caucionar el vínculo motivado que cundía entre soberanía y verdad: el orden (Leibniz, 1990, pp.104-105).

Desde la expresión cartesiana “conducción en orden de los pensamientos” que se presenta en el autor de las *Meditaciones Metafísicas* como sinónimo de “método” (Descartes, 1966, p. 47), hasta la filiación rigurosa que establece Foucault entre el orden monacal y el disciplinamiento moderno (Foucault, 1975, pp.141-142), la preeminencia del Orden traduce un “estado de ordenamiento” que vincula entre sí la soberanía con los cuerpos, en tanto que directriz inherente al cogitare cristiano y constitutiva del conocimiento clásico y moderno. Tal “estado de ordenamiento” legitima un efecto de soberanía, en particular para el dispositivo teológico en su planteamiento de la comunidad indisociable entre la obra del Creador y la *representatio* humana. Se establece un vínculo de filiación argumentativa y veritativa con efecto de retorno entre criatura y Creador, que se presenta en tanto materia signata por el Creador en razón de su soberanía.

Este lugar de la soberanía en tanto principio del orden determina, desde una perspectiva teológica, el posicionamiento relativo de los lugares en su pluralidad, en cuanto para una perspectiva creacionista el Orden del universo requiere una orientación genealógica del devenir. La misma orientación creacionista habilita en Heidegger la interpretación de la liberación como “liberarse para” y pauta lo nuevo como acceso a una superación edificante, gestada por la esperanza en la salvación (Heidegger, 1995, p.86). La doble articulación entre la autoridad divina y la autoridad eclesiástica, en cuanto la primera cunde a través de la segunda, constituye la verdad en tanto significación trascendente, así como ipso facto se convalida en la trayectoria mundana. Habilitada por la soberanía y revelada en el mundo por la mediación divina del redentor, la verdad cristiana constituye el arcano que sostiene la ciencia en la conciencia humana, que tanto Heidegger como Derrida escribirán, sugestivamente, “conscientia” (Heidegger, 1995, p. 89).

La tradición que cunde a través del orden clásico y moderno, particularmente en un Descartes (1979, p.125) que todavía vincula su existencia positiva a la preservación divina, manifiesta que la actual crisis de soberanía, tal como la plantea Agamben (2004, p.25) al sostener que “el estado de excepción tiende cada vez más a presentarse como el paradigma de gobierno dominante en la política contemporánea”, reúne en un mismo haz de cuestiones una crisis ontológica y una crisis del saber. En la participación común de la ontología y el saber en la crisis, se manifiesta una consiguiente catarsis de la noción de crítica, en cuanto el criticismo suponía, como condición inherente a los “límites de la razón”, que tales límites se encontraran consignados en una correlación observable entre libertad y naturaleza. Esa correlación se identificaba, a su vez, con una matriz imperecedera de la realidad objetiva, de forma tal que la crítica constituía un campo de referencia en su propio margen de existencia, a través de una doble substancialización: de la libertad (en el sujeto) y de la naturaleza (en la sensibilidad).

El tópico newtoniano de la naturaleza en tanto “sensorium de Dios” en el que tenía lugar una ejecutoria matemática (Connolly, 2014, p.185), expresó bajo forma figurada la relativización del criterio teológico de destinación del universo, como efecto de un acto de creación divina. La verdad se subordinó entonces a un “criterio”, en cuanto para afincarse en la perspectiva ontológica del conocimiento de la naturaleza, abandonó el plano teológico de la voluntad divina.

La simbolización (de la crítica) como criterio para la mediación (de la crisis)

La inscripción kantiana de la verdad en la condición propia de la crítica (de “los límites de la razón”) incluyó asimismo la noción de mediación en el campo de la regulación del conocimiento. La fatalidad objetiva que presidía el saber suponía, a su vez, una circularidad que revertía toda crisis en crítica, así como identificaba toda crítica con una crisis de

representación, consignada como la condición propia de la experiencia. La misma característica de la conciencia, “doble por su forma pero no por su materia” (Kant, 1935, p.22) ejemplificaba esa reversibilidad entre crisis y crítica, sometidas por igual al imperio de la experiencia, entendida esta última como un cotejo -propio a la conciencia- entre las representaciones que provienen de la razón y las que provienen de la sensibilidad (Kant, 1935, pp.13,21). El criticismo puso en vilo la inscripción soberana de la verdad, en cuanto inscribió la legalidad veritativa en la condición natural de la conciencia, al margen de una trascendencia gobernada por la soberanía.

La identificación del saber con la experiencia de la naturaleza incorporó la simbolización como efecto de la libertad humana, representada para Kant por la reflexión. Incluso el fundador del criticismo discurre acerca de la mediación que propicia el símbolo como intrínseca a la integridad analógica del juicio estético (Kant, 2007, pp.284-285). A texto expreso de la tercera crítica se sostiene que la comunicación compagina entre sí, valiéndose de un “sentimiento interior”, las intuiciones sensibles y los fundamentos conceptuales, por una vía que perfecciona la humanización de la comunidad humana (Kant, 2007, p.285). La equívocidad de la comunicación y la condición analógica del símbolo en el juicio estético forman parte, para el filósofo de Königsberg, de un único procedimiento del conocimiento que habilita, en la regulación del entendimiento, la analogía entre el objeto de la intuición sensible y la regla de la reflexión representativa.

Foucault (1966, p.315) señala que desde el período clásico del saber, la instrucción representativa incluye un vínculo entre la representación y el propio representable, cuya articulación se divide entre una indicación y una aparición. Esta dualidad no pudo sino gravitar, a través del idealismo trascendental, en una distinción que vinculaba recíprocamente entre sí (es decir: simbólicamente) la “indicación” con la “aparición”, a través del designio criticista de ajuste riguroso entre la idea de la razón y el objeto de la intuición –libertad y naturaleza– (Vlachos, 1962, pp. 278-279).

La mediación que legitima una “condición de permanencia” propia a la verdad, como efecto de una consignación de la trascendencia en un más allá edificante, se identifica desde entonces con la propia condición natural de la representación de la experiencia. En cuanto la autoridad que preside por igual la mediación y la verdad no se funda en un principio celestial de trascendencia, se revierte la noción de soberanía en la propia actuación simbólica del sujeto trascendental.

En tanto mediación inscrita en la simbolización de un proceso natural, la soberanía y la verdad se identificaron a partir del criticismo con la adopción de recaudos epistémicos, en aras de un “deber saber”, que Ricoeur (1950, pp.16-17) subraya en Kant. Asimismo, Hegel (1996, pp.346-349) define particularmente, en su inscripción mitológica, la racionalidad implícita en la simbolización. La posteridad de Hegel se dividirá entre la acusación de vacuidad (de la formalización dialéctica) que le endilgará Kierkegaard (1940, pp.16-17) y la radicación del saber en la condición sensible de la naturaleza que le reclamará Feuerbach. Desde esas dos perspectivas que toman distancia del criticismo por caminos distintos, se reivindica un “más allá” para dotar de un ancla a la simbolización, por más que por el lado de Kierkegaard se desemboque en Heidegger y por el de Feuerbach en Marx, como lo señaló incluso el propio Heidegger (1992, pp.134-135) en la polémica con Cassirer acerca de Kant.

La crisis de la crítica y del clasicismo: la “revolución del 900”

La supeditación de la mediación y la simbolización a la crítica de la representación, con el propósito de constituir un contexto autónomo para la verdad, se encontró en la imposibilidad de acceder a un principio último de validación, tal como lo proveía la soberanía teológica.

El primado de la forma sobre el conocimiento se encuentra, en efecto, obstaculizado en Kant por la parcialidad del acceso a los objetos empíricos, de los que sólo alcanzamos “representaciones oscuras”.

Planteadas como totalización del conocimiento universal a través del devenir de la conciencia, la solución hegeliana ante ese hiato criticista con la trascendencia queda a la merced de cierta imputación de vacuidad formalista, que de Kierkegaard a Heidegger, no cesará de cuestionar el postulado moderno que identifica la existencia con el conocimiento.

La filiación que liga entre sí, proceso de secularización mediante, la soberanía teológica con la soberanía fundada en el derecho natural, encierra asimismo la clave de una incompletud respecto a la trascendencia, que en vano la teoría del conocimiento intentará suplir con la fundamentación de la crítica. Tal fundamento postulará, en la perspectiva del paradigma organicista del siglo XIX, el criterio de verdad en tanto “observación empírica”, para sustituirlo a inicios del siglo XX, a partir del “primer giro lingüístico”, mediante la adopción del lenguaje en tanto contexto propio del concepto.

La interrogación sobre la simbolización que prospera a favor del rigor conceptualista, caracteriza al “primer giro lingüístico” tanto en Saussure, como en Frege y en Husserl. La inscripción de la decisión en la estructura del lenguaje substituirá finalmente, en tanto fundamento de la simbolización y la mediación cognitiva, a la trascendencia objetiva que en vano se buscó elaborar a partir de una base empírica. Cierta implicación problemática entre la interrogación de la cuestión simbólica y el conceptualismo del lenguaje en la “filosofía del lenguaje pura”, como la denomina Rorty (1983, p.237), o “revolución del 900” para otros autores (Benasayag, 1994, pp.91-92), está lejos de pertenecer exclusivamente a la tradición de la teoría del conocimiento -constituida definitivamente a partir de la vertiente criticista.

Conviene considerar que la creciente articulación entre el saber científico y la producción económica que caracteriza al último cuarto del siglo XIX, genera tanto un salto en la acumulación capitalista, a través del desarrollo de la industria química y de los servicios en particular, como una expansión mundial del paradigma moderno. Esta introducción del saber cómo forma de potenciación del desarrollo industrial también genera consecuencias en el acervo de una sensibilidad en

su conjunto, en particular, en la gestión de la representación que se ha denominado desde la Ilustración “cultura”.

El advenimiento del simbolismo en poesía, el “art nouveau” en arquitectura, del impresionismo en pintura y en la música, expresan asimismo una puesta en cuestión de la orientación neoclásica predominante desde la Ilustración. La crisis que traducen esas nuevas formas de sensibilidad incorporan al relato histórico una diferencia significativa, en cuanto no intervienen como formas derivadas y sucedáneas del período histórico al que pertenecen, tal como el clasicismo podía admitir una regulación del gusto bajo el imperio de la crítica de la representación, sino que se contraponen explícitamente a los efectos de la transformación moderna de las costumbres. Introducida por la fotografía primero y el cine después, la reproducción industrial del soporte de la imagen, sumada al advenimiento de la concentración urbana y la comunicación masiva. La transformación de la significación social de la imagen estampó, por encima de la crisis del conocimiento, una crisis de registro idiosincrático, en tanto se puso en tela del juicio el postulado de integridad representativa de la naturaleza en la conciencia.

El artefacto de crisis: la máquina en el fantasma

La transformación del “intelectual universal” en “experto con poder sobre la vida y la muerte” señala, en el planteo de Foucault (1997, p.455), la determinación del saber por la tecnología. Esa transformación de la figura característica del saber no expresa exclusivamente un momento del conocimiento, ni en cuanto a la formalización científica, ni en cuanto a la diferenciación crítica. El surgimiento de la figura de Oppenheimer (el “padre” de la bomba atómica) pauta el ingreso del saber en un cotejo estratégico, que lo incorpora incluso a través de articulaciones que trascienden la actividad científica (propias del aparato político-militar-industrial). La indistinción del saber con relación a las reglas de poder que lo habilitan desde distintos ámbitos, cunde más allá de la

desarticulación entre regiones y disciplinas científicas, tal como la admitiera Husserl (1984, p.15) en la “Krisis”. El momento que consagra a Oppenheimer en tanto figura clave en el giro del siglo xx, integra el desarrollo del conocimiento a lo que no es conocimiento, indiferenciación que adviene en aras de la fabricación de un artefacto.

El dramático contexto del fin de la 2^a. Guerra Mundial no sólo configura una circunstancia histórica excepcional, sino que la indistinción que introduce la industria de la disuasión nuclear, entre los fines del saber y los fines del no-saber, se inscribe correlativa y paradójicamente como característica de la propia fundación científica. Bajo esa misma indecidibilidad acerca del ordenamiento epistémico resuena la pregunta que dirigió, dos décadas después de Hiroshima, Derrida (1967, p.418) a Lévi-Strauss: ¿usted es habilidoso o científico? De cara al creador de una disciplina inusualmente rigurosa en el terreno de las ciencias humanas, el cuestionamiento de Derrida no obedece a una nostalgia restauradora de cierta pureza epistémica sino que apunta, por el contrario, a señalar la imposibilidad de una pureza del concepto que se presentaría, por igual alternativa y excluyente, ante una simétrica pureza del objeto.

La imposibilidad de esa alternativa expresa asimismo la alternativa de la imposibilidad: el acontecimiento. Si un Orden pudiera, en efecto, clausurarse en el contexto de su propia posibilidad, la alternativa del acontecimiento quedaría eliminada de la completud formal del concepto (o lo que equivale al mismo substancialismo, de la fatal positividad del objeto). La diseminación que postula Derrida expresa, por el contrario, que ningún Orden puede clausurarse ante sí mismo, en cuanto todo desplazamiento de un orden conceptual también genera y registra el desplazamiento de un orden no conceptual (Derrida, 1972, p.393). Ese desplazamiento permanente y recíproco entre sí de condiciones contrapuestas de existencia, promueve una heterogeneidad constitutiva de la experiencia y la consiguiente desarticulación de la soberanía, en cuanto la priva de una facultad de destinación unívoca. Por la misma razón descaece un saber identificado con la universalidad del orden, en

cuanto la disociación entre el orden conceptual y el orden no conceptual acarrea la permanente inscripción de la crisis y de la imposibilidad propia del acontecimiento, que para Derrida no puede ser formalizado en una provisión-previsión de posibilidad. Yendo contra todo criterio de ordenamiento universal, que se funda ante todo en la tradición de la soberanía, la deconstrucción disuelve el gobierno de la condición natural de la experiencia, bajo un supuesto patrocinio del conocimiento.

El ingreso prevaleciente de la tecnología mediática concentra en el artefacto el núcleo de la crisis. La exactitud digital promueve, antes que una estructuración unívoca del orden, un escenario vinculado por la emisión (a distancia) y la imagen (en un soporte), entre protagonistas que consagran un más allá de la conmutación interactiva entre máquinas³. El tópico el fantasma en la máquina se revierte, en cuanto la condición virtual (a distancia y audiovisual) del envío de imagen a través del artefacto informático, convierte a la propia máquina digital en el alma del fantasma.

En cuanto todo fantasma encarna la posibilidad misma de una aparición (como lo consigna el significativo aparecido), induce a través de esa virtual manifestación la crisis perenne de la encarnación, la ineludible vinculación con un más allá que pauta la trascendencia. Aparecido en armadura (de fantasma), el padre de Hamlet resume la forma más rígida de la aparición fantasmática: revestir un espíritu de materia⁴. La espectralidad de la emisión a distancia consigna el efecto inverso: la espiritualidad de la imagen se presenta en aparecido, al tiempo que esconde la materialidad del artefacto que la sostiene.

En vez de consolidar el relacionamiento según el mandato tradicional, el propio desarrollo de la comunicación induce, a través de la

3 Para Bettetini el núcleo de la interactividad vincula entre sí máquinas, que “imitan” la interacción humana. Desde otro plano, los usuarios abordan a través de la interactividad la comunicación entre sí.

4 Derrida subraya que el espectro del padre de Hamlet “ve sin ser visto”, a través de un efecto de “visera” (el yelmo de la armadura bajo la que se presenta el espectro). Conviene recordar que pantalla descende etimológicamente de panzer-teile “parte de armadura”.

trascendencia fantasmática de la máquina (toda máquina cristaliza un sistema racional), una crisis que se suma, paradójicamente, al mayor incremento de la desvinculación. La expansión en red de la mediación conlleva asimismo la disolución del orden bajo el signo de la tecnología, en razón de la propia interactividad que introduce la máquina, privada de la autoridad impar que emana de la soberanía, bajo un principio único e indivisible de orden.

Inter-rogación y contragobierno

Al definir el “tiempo virtual” en que se instala el “filósofo del presente” bajo condiciones de “artefactualidad”, Derrida insiste en que tal condición filosófica trastoca el tempo tradicional de la metafísica (Derrida, 1998, pp.18). Esa transformación proviene de cierta “actuvirtualidad” que comporta un “tiempo virtual”, concomitante al acontecimiento de un presente habilitado por anticipación. Se hace entonces presente la virtualidad del acontecimiento, bajo la doble impresión de la “actualidad del presente” y de la “presentación del presente” (Derrida, 1998, p.21), de forma tal que desplaza todo presente librado a la mera presencia. Entregado a la anticipación del presente en un tiempo virtual, el “filósofo del presente” asume tanto la presentación del presente como la actualidad del presente, que en el texto de Derrida se vinculan entre sí a través de una partícula adversativa: “empero”⁵

El vínculo adversativo estampa la relación que se establece entre la “actuvirtualidad” y la “artefactualidad”. Mientras acerca de la segunda Derrida (1998, p.15) nos advierte que “para saber de que está hecha, no es menos preciso saber que lo está”, respecto a la “actuvirtualidad” afirma que remueve la tranquilidad habitual de las categorías tradicio-

5 En el texto de referencia se traduce “mais” por “pero”. El término “mais” en francés incluye la significación “mais sí”, que acepta el significado que el español vierte con la locución adverbial “sin embargo”. Esa última acepción, junto con la propia de la conjunción adversativa “pero”, se conserva en el español a través de la conjunción “empero”.

nales de la metafísica, convocando por consiguiente, a otra condición de pensamiento (Derrida, 1998, pp.18-19). Son requeridos asimismo para configurar una actuación genuinamente filosófica, los dos lados del presente (la actualidad y la presentación), por lo tanto uno y otro se encuentran en una correlación adversativa, que los vincula tan actual como paradójicamente.

Escindido en sí mismo por la propia anticipación virtual (el tiempo virtual como “presente supuesto”) que habilita la artefactualidad, en aras de su vínculo con otro que sí, el “filósofo del presente” se contrapone al propio artefacto que requiere la comunicación tecnológica. Este vínculo con otro que sí a condición de instrumentar un medio artificial, es asimismo el rasgo propio de la tecnología mediática, que configura interactivamente (entre máquinas) los vínculos en tiempos de actuivirtualidad.

En razón del ingreso al medio instrumental de la tecnología, cierta contraposición al artefacto funda la vigencia del contragobierno en la vinculación política. La contraposición es convocada por el propio artefacto, en cuanto al dividir todo presente de la misma presencia (la metafísica tradicional sostiene, por el contrario, el presente en la mismidad de la presencia), la artefactualidad conlleva la virtualización del vínculo entre actualidad y presentación (configurando un doble presente, dividido entre una y otra). El “tiempo virtual” establece una inter-rogación entre el “filósofo de la actualidad del presente” y el “filósofo de la presentación del presente”, que se vale del mismo artefacto interactivo para establecer un vínculo con el otro que sí, empero contra la mera interactividad que se establece entre máquinas.

Interdicta de un más allá incólume, la soberanía se ve privada de ejercer el gobierno del orden a través de la trascendencia de una mediación que cunde entre el común. La condición política abandona desde entonces el vínculo de representación, en particular bajo la forma de la delegación, en tanto toda representación requiere una permanencia ordenada que habilite cierta reciprocidad de relaciones, en particular bajo la forma de “orden público”. La inter-rogación y el contragobierno

instalan, por el contrario, una “sociedad del enjuiciamiento” (D’Almeida, 2007), donde ningún lugar permanece al margen de la agonística de la mediación, protagonizada virtualmente por cada miembro de la ciudadanía, convertido así en “filósofo del presente”, escindido por partida doble entre la actualidad y la presentación.

La crisis epistémica y ontológica de la representación provoca la desarticulación institucional, con la consiguiente disminución estratégica de los estados-nación. A través de la multiplicación de los planos de pertenencia idiosincrática y cultural, las redes polarizan múltiplemente la masividad social y ponen en cuestión la centralidad de los poderes públicos heredados de la soberanía teológica, en el curso de la secularización republicana.

Atravesando el piélago de una representación desacreditada por su etnocentrismo y de una institucionalidad desarticulada por el tiempo virtual, se pasa de los movimientos sociales a las redes interconectadas y de estas a los indigenismos de la glocalización. Ante el mundialismo que cunde entre los estados, la movilización de la opinión pública encuentra en el contragobierno, por la vía de la inter-rogación en redes virtuales, una estrategia genuina de convocatoria.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2004) Estado de excepción, Buenos Aires: Adriana Hidalgo. Benasayag, M. (1994) Penser la liberté, Paris: La Découverte.
- Bettetini, G. & Colombo, F. (1995) Las nuevas tecnologías de la comunicación, Buenos Aires: Paidós.
- Connolly, P. “Newton and God Sensorium” (2014) Intellectual History Review No. 2 185-201 <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17496977.2014.914644> (acceso el 21/12/2015)
- D Almeida, N. (2007) La société du jugement, Paris: Armand Colin. Derrida, J. (1967) L’écriture et la différence, Paris: Seuil.
- (1995) Mal d’archive, Paris : Galilée.
- (1998) Ecografías de la televisión, Buenos Aires : Eudeba. Descartes, R. (1966) Discours de la methode, Paris: Garnier-Flammarion.
- (1979) Méditations Métaphisiques, Paris : Garnier-Flammarion. Foucault, M. (1966) Les mots et les choses, Paris: Gallimard.

- (1975) *Surveiller et punir*, Paris : Gallimard.
- (1997) *Verdad y poder en Teorías de la verdad en el siglo XX*, Madrid : Tecnos. Hegel, G. (1996) *O Belo na Arte*, São Paulo, Martins Fontes.
- Heidegger, M. (1992) *¿Qué es metafísica? y otros ensayos*, Buenos Aires, Fausto.
- (1995) *Caminos de bosque*, Madrid : Alianza.
- Husserl, E. (1984) *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, México: Folios.
- Kant, I. (1935) *Antropología en sentido pragmático*, Madrid: Revista de Occidente.
- (2007) *Crítica del Juicio*, Madrid: Tecnos.
- Kierkegaard, S. (1940) *El concepto de la angustia*, México, Espasa-Calpe.
- Leibniz, G. (1990) *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*, Madrid: Tecnos.
- Ricoeur, P. *Le Symbole donne à penser* http://www.psychanalyse.com/pdf/LE_SYMBOLE_DONNE_A_PENSER.pdf (acceso el 5/04/15)
- Rorty, R. (1983) *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid: Cátedra. Vlachos, G. (1962) *La pensée politique de Kant*, Paris: PUF.

Violência e Teoria Social: uma nova agenda?

Michel Misse

Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Examinaremos, neste artigo, a partir das contribuições de alguns autores contemporâneos, o crescente investimento teórico que, nos últimos anos, vem sendo feito para constituir a violência como objeto digno da teoria social. Se antes não lhe havia um lugar garantido nos tratados e compêndios de sociologia e antropologia, subordinada a temas como conflito social, guerras, anomia e crime ou escandida para outras disciplinas como a psicologia, a psicanálise e as neurociências, agora começa a tornarse cada vez mais difundida a necessidade, para a pesquisa empírica, de uma qualificação conceitual dos usos da palavra violência ou, mesmo, da possibilidade teórica de uma sociologia ou de uma antropologia da violência que enfrentem a complexidade conceitual do termo.

Não se pode dizer que o tema da violência, por lhe faltar teorias sociológicas adequadas, não seja propriamente sociológico. Os chamados pais fundadores da sociologia referiram-se em vários contextos à violência, embora jamais a tenha abordado como um tópico a merecer tratamento teórico específico ou mesmo a tomaram como objeto distinto a ser construído. No mais das vezes, usaram o termo no seu sentido comum, seja para designar o recurso direto à força física e às suas

extensões técnico-sociais (força muscular disciplinada, armas, exércitos, polícias, forças armadas) ou suas performances sociais (conflitos armados interpessoais, intergrupais, guerras, rebeliões, revoluções, genocídios, etc.), seja para referir-se a determinadas formas de configuração da dominação de um indivíduo ou um grupo social por outro (escravidão, subordinação, exploração, etc.), como em Marx, Weber ou Simmel, ou às formas simbólicas de reprodução da coerção social em diferentes instituições (como em Durkheim).

Nenhum dos pais fundadores, entretanto, considerou necessário enfrentar teoricamente o tema da violência para além da esfera normativa de senso comum em que está submerso. É possível que a sensibilidade teórica para o tema ainda não tivesse alcançado a importância que parece ter ganhado posteriormente, com a consolidação dos regimes democráticos na Europa ocidental e nos Estados Unidos da América, de um lado, e, por outro, com a trágica experiência das duas guerras mundiais, do totalitarismo, do holocausto e da ameaça nuclear durante a Guerra Fria.

De certo modo a “Violência”, por assim dizer, começa a tornar-se um problema com o movimento pacifista do início do século xx. A repugnância moral e a rejeição política que se desenvolverá sob a forma moderna da “violência” começa com a Grande Guerra, mas, ainda no intervalo entre guerras, o apelo legítimo à violência continuara em pauta, principalmente nas agendas revolucionárias e contrarrevolucionárias e no chamado patriótico à guerra. A disputa pelas condições de sua possibilidade como recurso político legítimo continua até hoje, ainda que perdendo sustentabilidade crescente na chamada opinião pública. Quando se examina, por exemplo, a célebre polêmica de Friedrich Engels com Eugen Düring (Engels, 1950), textos publicados no final do século xix, verifica-se, no modo como a palavra é empregada nos dois autores, que a discussão sobre o papel da violência na história ou o recurso à violência política não aparece sequer como um problema moral, não se fundamenta nem como oposto à exigência universal de paz, como hoje, nem como recurso contraditório com a agenda democráti-

ca, como atualmente. O sufrágio universal, uma das reivindicações do Manifesto Comunista de 1848, aparece, nos últimos escritos de Engels, como alternativa promissora e desejável, não como única alternativa moralmente aceitável ao recurso à violência. Toda a discussão sequer examina o sentido ou a fenomenologia da violência, toma-a como óbvia e clara. O termo violência é empregado no sentido de uma força dirigida para impor a vontade ou vencer o adversário, praticamente se confundindo com o modo como Max Weber definirá, alguns anos depois, o conceito de poder. Discute-se, então, se a violência é apenas parteira da história (Marx e Engels) ou o seu verdadeiro motor (Dühring), jamais o seu sentido negativo universal – que, então, não ganhara ainda o seu atual contorno hegemônico.

Os livros revolucionários de Lênin e Sorel, de tão grande influência, publicados na primeira década do século xx, tratam, do mesmo modo, da violência como recurso para a mudança social com a mesma naturalidade com que tratam também da via parlamentar. O problema que se colocava não era exatamente uma problematização moral do uso da força, mas sua oportunidade ou eficácia, sua necessidade ou não num contexto em que a via parlamentar aparecia como incapaz de levar às mudanças sociais preconizadas. No mesmo sentido que Clausewitz atribuiu à guerra, como “a política por outros meios”, também aqui a questão da repugnância moral à violência -o tema da nossa atualidade- não era a questão principal. A avaliação do recurso à violência era inteiramente política (como, aliás, ainda hoje, pelos Estados e por organizações nascidas de alianças militares, como a otan), inclusive quando se tratava de criticar o terrorismo anarquista, interpretado como ineficaz e contraproducente. O que na violência interpessoal ou intergrupar produzia maior reação moral era o que já estava criminalizado na lei. O conflito podia (ou até mesmo devia) incorporar o recurso à violência, como decisão racional, sob forte emoção ou justificadamente em defesa da honra, de ideais ou da própria vida. A proibição do duelo, na Alemanha, marca um dos últimos momentos da transição final para o monopólio da violência pelo Estado (Elias, 1997).

Para Weber, cuja sobriedade teórica busca ser livre de valores, a violência só se torna um “problema” com a expansão do mercado e do capitalismo. Para ele, “o princípio do mercado puro é antagônico ao pragmatismo da violência”, justamente o contrário do que ocorre com o ethos guerreiro. Por isso mesmo, é preciso que a violência fique contida no Estado e que o ethos guerreiro fique reservado e contido exclusivamente nas forças armadas. Mesmo quando se desenvolveu plenamente o monopólio legítimo da violência pelo Estado, o emprego privado da violência física continuou sendo uma possibilidade de escolha (racional ou não, legítima ou não), seja para crimes comuns, seja para a resolução de conflitos interpessoais ou intergrupais, ainda que fora da lei. Mas o recurso à violência para fins políticos continuou a buscar justificativa ideológica, a pleitear a sua legitimidade ou a negar ao Estado –que a criminaliza– legitimidade última para fazê-lo. Do mesmo modo, a violência estatal e as guerras tornaram-se também objeto de disputa de legitimidade. Este é o ponto mais conhecido e mais debatido sobre a violência. Entre os principais trabalhos recentes e inovadores nessa área podemos citar *Kriege und Werte*, de Hans Joas, de 2000; *The Politics of Collective Violence*, de Charles Tilly, de 2003; *The Logic of Violence in Civil War*, de Stathis Kalyvas, de 2006; *In the Shadow of Violence*, de Klaus Schlichte, de 2009. Na América Latina, são instigantes os livros *Guerra Civil Posmoderna*, de Jorge Alberto Giraldo Ramirez, de 2009 e *Violencias de Estado*, de Pilar Calveiro, de 2012.

A emergência do significado da guerra como violência (mesclando dimensões instrumentais e expressivas) é dependente da emergência do protesto pacifista contra a guerra e do avanço, no final do século XIX e nas primeiras décadas do século XX, de uma forma de humanismo político desconhecida das gerações que lutaram pela afirmação dos Estados nacionais nos séculos XVIII e XIX. É absolutamente anacrônico estender para antes de meados do século XIX, o significado atual de violência que as guerras atuais passaram a representar para a maioria dos povos. Como bem observou Elias, foi a rejeição crescente a práticas

de coação física e humilhação moral pelas instituições sociais (família, escolas, quartéis, prisões, asilos, etc.) que as construiu, ao mesmo tempo, como práticas violentas, como violência em um sentido negativo. O significado de violência não lhes foi anterior, mas foi sendo produzido à medida que tais práticas foram acompanhando o sentido de uma negatividade crescente das guerras e do uso até então “natural” e legítimo da guerra e da resolução de conflitos pela força. A questão moral então disputada não era sobre o emprego da violência, era sobre quem tomara primeiro a iniciativa de atacar o outro ou sobre a justificativa desse ataque. Era a iniciativa da ruptura que passava a ganhar sentido negativo, preparando a passagem semântica para a “violência”.

A difusão do sentido de “violência” para um número cada vez maior de ações e comportamentos acompanha o processo civilizatório. Nesse aspecto, e paradoxalmente, ao contrário do argumento de Elias, hoje há mais “violência” que no passado, simplesmente porque hoje há muito mais ações e práticas interpretadas ou rejeitadas moralmente como violência do que no passado. Como grande parte do que é considerado socialmente violência passou a ser, na modernidade, criminalizado pelo Estado (detentor legítimo do monopólio do uso da violência), basta comparar os códigos penais de um ou dois séculos atrás com os de hoje para se verificar que hoje há muito mais “violência” que no passado. Do mesmo modo, vários itens que eram criminalizados e hoje não são mais, são exatamente os mesmos que deixaram de significar violência ou sua ameaça. Uma das dimensões do que chamo de “acumulação social da violência” (Misse, 1999) é resultante da extensão do significado de violência a inúmeras práticas sociais, decorrente de um processo que, paradoxalmente, é interpretado como de crescente pacificação das relações sociais. O montante de “violência” que esse controle social e estatal da “violência” vem construindo tem sido interpretado e pesquisado ultimamente com relevantes contribuições conceituais, como nos livros *Life and Words: Violence and the Descent into the Ordinary*, de Veena Das, de 2007; *Precarious Life*, de Judith Butler, de 2004; *Violence et Civilité*, de Étienne Balibar, de 2010; *Violence and Society*, de Larry

Ray, de 2011; *The Sociology of War and Violence*, de Sinisa Malesevic, de 2010; *The Meanings of Violence*, editado por Elizabeth A. Stanko; *Anthropology in the Margins of the State*, editado por Veena Das e Deborah Poole, de 2004.

Vejamos agora algumas das contribuições dos principais autores contemporâneos que vêm buscando delimitar o conceito de violência para a teoria social. Um primeiro grupo de autores recorta o conceito em seu sentido restrito, fundamentalmente como violência física, interpessoal, intergrupar ou entre sociedades, o segundo grupo prefere um recorte mais abrangente, incorporando a coercitividade institucional em situações de dominação e estratificação como parte indispensável de uma abordagem crítica do conceito.

A violência como conceito restrito: Michel Wieviorka e Randall Collins.

Tratar a violência no sentido estrito de agressão física (e em suas extensões técnicas), interpessoal ou coletiva, restringindo sua conhecida polissemia ao sentido mais usual e comumente usado do termo, o mesmo que é encontrável na literatura em geral, tem sido defendido por vários autores como um modo de evitar os percalços que o significado mais abrangente tem representado para a pesquisa empírica nas ciências sociais. Selecionamos dois autores, cuja contribuição ganhou relevância nos últimos dez anos nessa área, para representarem duas propostas de teoria social da violência no sentido estrito: o sociólogo francês Michel Wieviorka, professor na *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, em Paris, e o sociólogo norte-americano Randall Collins, professor do Departamento de Sociologia da Universidade da Pensilvânia, nos Estados Unidos.

Wieviorka e um novo paradigma da violência

Michel Wieviorka é o autor, entre outros, do livro intitulado “La Violence”, publicado em 2004, em que investe diretamente no tema da violência, de uma perspectiva sociológica. O livro, rico de hipóteses e sugestões analíticas, baseia-se, em grande parte, nos estudos e pesquisas anteriores do autor sobre o terrorismo europeu dos anos 70, o racismo na França contemporânea e as rebeliões e pequena delinquência juvenis francesa dos anos 80 e 90. Ele afirma que é preciso reconhecer a necessidade de um novo paradigma da violência, com as transformações sociais, econômicas, políticas e culturais ocorridas mundialmente, principalmente após os anos 70 do século xx. É o que ele se propõe a fazer em seus trabalhos. Não me deterei aqui senão nos pontos que considero fundamentais do seu livro, para o exame do atual processo de emergência da “violência” como objeto específico e distinto na sociologia contemporânea.

O primeiro ponto importante é que Wieviorka sustenta que não há equivalência entre os conceitos de conflito e de violência. Que o sentido dos dois termos não seja o mesmo, já se sabia. Mas aqui a questão é outra, trata-se de negar a equivalência de grandezas, isto é, para ele os dois conceitos se opõem, provêm de duas lógicas distintas, até mesmo contrárias. Para melhor argumentar, o autor afirma que

Na perspectiva aqui proposta, o conflito não opõe inimigos, como gostaria uma abordagem inspirada em Carl Schmitt, mas adversários suscetíveis de estabilizar sua relação institucionalizando-a, instaurando regras de negociação, modalidades que permitam conjugar a manutenção de um vínculo entre os atores e sua oposição. Tudo não é negociável em um conflito, a institucionalização pode conduzir à dissolução da relação conflitual e existe sempre um espaço ou uma possibilidade de violência. Entretanto, nossa tese geral é que, no conjunto, o conflito não apenas não se confunde com a violência como tende no essencial a lhe ser oposto. A violência fecha a discussão, o mais das vezes nem mesmo a abre, torna difícil o debate, a troca, mesmo que desigual, em

proveito da ruptura ou apenas da relação de força, quando não impede que ela surja (a troca, o debate) já que há ruptura, pura relação de força (Wieviorka, 2004, p. 25).

O segundo ponto importante da argumentação de Wieviorka é a oposição entre a violência coletiva própria à sociedade industrial, que poderia emergir do conflito social estruturado (a luta de classes, por exemplo), mas que raramente negava a possibilidade da negociação e do acordo, e a violência urbana, que nasce da desestruturação do conflito coletivo entre capital e trabalho a partir do processo de desindustrialização dos anos 70, dando margem ao surgimento do terrorismo de extrema esquerda e, depois, às rebeliões juvenis e à delinquência difusa dos anos 80 e 90, bem como ao reforço direitista do racismo. É esta segunda forma de violência, difusa e radical, que desconhece a negociação ou o acordo, a que interessa ao autor e o faz propor as hipóteses que desenvolve em seu livro, sob o desafio de um novo paradigma da violência. É também este novo tipo de violência, e as novas formas de terrorismo, que crescem no século XXI, que parecem interessar à atual emergência de estudos teóricos sobre a violência nos últimos anos. Talvez por isso, Wieviorka precise buscar um equilíbrio entre uma definição universalista e outra relativista da violência.

Ao fazê-lo, entretanto, carrega a mão, talvez sem percebê-lo, numa definição universalista e típico-ideal de violência como uma violência sem limites e sem fim, violência pura, violência excessiva, descontextualizada, incapaz de justificação, para melhor a contrapor a um conceito de conflito, ao contrário, matizado, neutralizado e atenuado típico-idealmente, muito próximo da noção de competição como processo social. É evidente que assim como o assassinato encerra uma relação social, lhe põe fim, também a violência que aniquila o outro extermina o conflito. Mas e a violência que não põe fim ao outro ou que não extermina o conflito? Essa violência se opõe ao conflito ou é apenas uma de suas formas? Por que a violência dissolveria necessariamente o conflito, se muitos conflitos dependem de algum grau de violência para se desen-

volverem? Nem todo conflito se manifesta como violência, mas todas as formas de violência cabem no conceito sociológico de conflito, já que a violência não é apenas ação, ou ação unilateral, mas relação social, na qual perpetrador e vítima constituem uma unidade de análise. Isolar completamente a violência do conflito só é possível se fixarmos a violência em seu extremo, no terror absoluto e incompreensível. Por que fixar o conceito aí, por que torna-lo tão extraordinário?

Em várias passagens do livro, Wieviorka sustenta que a base histórica de seu conceito é a crise definitiva da concepção revolucionária das lutas de classe, que buscava legitimar o recurso político à violência, superada pelo conflito negociado entre capital e trabalho, durante os trinta anos gloriosos da Guerra Fria, através do Estado do Bem Estar Social e, finalmente, na atual etapa, pela crescente desestruturação do conflito próprio à sociedade industrial, ao declínio do movimento operário e ao enfraquecimento dos Estados nacionais no atual processo de mundialização. O Estado contemporâneo perde cada vez mais (se é que alguma vez o teve completamente) o monopólio legítimo da violência. A violência como recurso político, que já havia perdido legitimidade na experiência social democrática, estaria refluindo agora, em seu sentido extremo, para o terrorismo, o crime organizado, as rebeliões juvenis impulsionadas pelo ódio difuso e pelo ressentimento e para a delinquência cotidiana. Uma violência sem sujeito ou aniquiladora do sujeito. Aqui Wieviorka introduz a questão da subjetividade, o terceiro ponto fundamental de seu livro de 2004 (desdobrado também em *Neuf Lessons de Sociologie*, de 2008). Para ele, o sujeito deve ser posto como a categoria central da análise da violência. A violência liga-se, assim, ao modo pelo qual o sujeito se constrói ou não, ou sob a forma inversa do antisujeitos, não sendo nem um simples atributo psicológico, nem o puro reflexo de uma situação (Wieviorka, 2004, p.288).

No seu livro de 2008, Wieviorka deixa claro a necessidade da sociologia enfrentar o que chama de “antisubjetivação”, isto é,

figuras do mal que são neste ponto opostas à imagem do Sujeito, de modo que é possível falar delas como de um antisujeitos. (...) para dar conta notadamente da crueldade, da violência pela violência, do prazer de tratar outras pessoas como não-sujeitos, não-humanos, naturalizando os, coisificando os, animalizando-os, à maneira, por exemplo dos guardas nazistas de Auschwitz descritos por Primo Levi em seu último livro (Wieviorka, 2008, p. 43).

A necessidade de pensar a “antissubjetivação” decorre da concepção positiva de subjetivação que Wieviorka herdou de Alain Touraine: “que todos os seres humanos devem ter o mesmo direito a serem sujeitos, a poder se engajar no processo de subjetivação, o que desagua na noção de democracia e de responsabilidade coletiva” (Wieviorka, 2004, p. 287). Reconhece, entretanto, que seria unilateral não contemplar tudo aquilo que resulta dos esforços em produzir sobre o outro (ou até sobre si mesmo) o contrário do sujeito: a negação de seu ser, a ameaça de sua própria existência, a destruição de si e do outro. A noção de sujeito implicaria, assim, o seu contrário. Propôs, então, um conjunto de cinco tipos-ideais, figuras do sujeito: 1) sujeito flutuante ou vago: prefigura um ator mas não consegue sempre se inserir numa relação, seja ela social, política, intercultural, isto é interpessoal, possui um vivo sentimento de injustiça e de não reconhecimento, está sempre ameaçado de des-subjetivação, que pode conduzi-lo a condutas violentas, de destruição ou autodestruição. Ele pode romper com a falta de sentido e o risco de dessubjetivação buscando um sentido renovado e uma nova socialização em outros meios sociais e políticos; 2) hipersujeito – o sujeito deixa de ser flutuante e se engaja num sentido renovado, mas excessivo: a recarga de sentido o leva a posições extremadas, seja no campo religioso, seja no político ou em outro qualquer, tornando-o sectário e pronto para dar sentido ao uso da violência. Mas ele pode também se orientar em outras direções que o afastem desse excesso; 3) O não-sujeito – é o ator que comete atos de violência mas que não é sujeito desses atos, como o carrasco, o assassino profissional, geralmente um funcionário submisso ou um agente obediente, seres reduzidos aos seus papéis bu-

rocráticos, que agem sem a menor referência à sua subjetividade pessoal; 4) O *antisujeito* – a violência aqui parece um atributo da própria pessoa, de sua economia psíquica e personalidade, pois se apresenta indeterminada seja socialmente, seja culturalmente, não parece resultar de uma relação social mas de uma relação de si a si mesmo: a violência é gratuita, sem sentido, nos casos extremos cruel, sem outra finalidade que não seja a satisfação daquele que a exerce. Reduz sua vítima à materialidade dos objetos, a uma coisa manipulável à vontade, à animalidade, à aniquilação do sujeito; 5) O sujeito da sobrevivência - não deve ser confundido com o *antisujeito*, pois embora também não tenha nenhuma perspectiva de relação social, política, cultural ou interpessoal, não busca, entretanto, a violência pela violência, o mal gratuito ou o prazer de fazer sofrer. A violência para ele é uma questão de auto-conservação, de sobrevivência de uma pessoa que se sente ameaçada em seu próprio ser, dominada pelo medo e que mobiliza um “instinto quase animal”, como nas análises de René Girard. Corresponde ao sujeito ainda incapaz de se tornar ator, não por perda de sentido mas que sente que precisa manter, de maneira elementar, a sua capacidade de existir. O *antisujeito* e o sujeito da sobrevivência são os tipos que mais longe estão de poderem se tornar atores sociais, políticos ou culturais, mas enquanto o *antisujeito* não pode criar senão as condições de sua própria destruição, o sujeito da sobrevivência tende a manter a possibilidade de sua formação posterior como ator (Para a exposição original, cf. Wieviorka, 2004, cap. 12).

A equação de Wieviorka distingue, a nosso ver, dois tipos de individualismo: um que representa o Sujeito, autônomo e reflexivo, através de seu pertencimento à sociedade democrática, à responsabilidade coletiva, à defesa de que todos os indivíduos tenham o direito de se tornarem também sujeitos e agirem como atores sociais, políticos, culturais que busca, no conflito, não a ruptura, mas a negociação e o acordo – em suma, o indivíduo moral no sentido durkheimiano. O outro individualismo, egoísta ou incipiente, não forma Sujeitos, quando muito produz sujeitos incapazes de se transformarem em atores, *antisujeitos*, não-

-sujeitos, ou sujeitos com falta ou com excesso de sentido, ou sujeitos voltados à sua sobrevivência.

Wieviorka escolheu o melhor dos mundos existente até agora (digamos, a democracia e a cultura civilizada no mundo capitalista), o mundo do Sujeito, para diferencia-lo do mundo em que o sujeito tem dificuldade para emergir ou se nega a fazê-lo. Será essa a melhor forma de compreender quem não é, ou não pôde ser, ou não quer ser sujeito desse tipo de mundo? A abordagem de Wieviorka não é simples como este resumo pode fazer supor, mas bastante bem fundamentada e atenta para os múltiplos usos e sentidos em que a noção de violência é empregada na filosofia e nas ciências humanas. Sua contribuição é uma das primeiras a chamar a atenção para a necessidade de enfrentar o desafio conceitual representado pelo uso do termo na sociologia e também pioneira em propor um quadro conceitual refinado para o tema.

Coincidentemente ou não, mais ou menos pela mesma época começaram a aparecer vários estudos, no mundo anglo-saxão, propondo abordagens teóricas para a incorporação da violência na agenda de tópicos de tratamento sistemático da teoria social. Passarei, então, a tratar de alguns desses estudos, ao menos dos que me parecem os mais importantes. Alguns deles se inspiram em Carl Schmitt e mantêm vivo o debate sobre as relações entre conflito social e violência, de uma maneira que se afasta bastante das teses de Wieviorka, especialmente sobre a centralidade da subjetividade na definição da violência para a teoria social. Outros buscam, como é o caso de Randall Collins, desenvolver sua abordagem no plano da microsociologia e da interação face a face.

Collins e a microsociologia da violência

Em um importante livro (*Violence: A Microsociological Theory*, de 2008) e em sucessivos artigos publicados desde 2004 sobre teorias do conflito e da violência, Randall Collins vem construindo uma original abordagem interacionista e sistemática da violência. Trabalhando com

micro-evidências produzidas em registros gravados de situações de confronto violento bem como com reconstruções narradas e observações próprias, Collins critica alguns mitos e propõe uma análise situacional como base de uma construção tipológica, com a intenção de desenvolver uma “teoria da dinâmica da violência”. O seu objetivo é desenvolver uma teoria da violência como processo situacional:

Situações violentas são formadas por um campo emocional de tensão e medo. Qualquer violência bem sucedida tem que ultrapassar essa tensão e medo. Uma forma de fazê-lo é transformar a tensão emocional em energia emocional, usualmente por um dos lados às expensas do outro. A violência bem sucedida cresce sobre a tensão/medo confrontacional tanto mais quanto um dos lados se apropria do ritmo emocional como dominador enquanto o outro é colhido nele como vítima. Mas apenas pequeno número de pessoas conseguem fazer isso. Esta é uma propriedade estrutural de campos situacionais e não uma propriedade de indivíduos (Collins, 2008, p.19).

Collins, como Wiewiorka, tem por objeto a violência física, direta, interpessoal. Também a distingue o conflito, mas considera que toda violência é uma forma de conflito, haveria gradações de situação que levaria o conflito a se tornar um confronto violento, embora não automaticamente. Ao contrário de Wiewiorka, entretanto, sua abordagem não parte do indivíduo, mas da interação, que ganha, assim, autonomia, frente aos determinismos sociais e culturais que produziriam um indivíduo violento.

Critica, assim, o que chama de “mitos sobre a violência”, geralmente reproduzidos pela mídia de entretenimento, como pensar que a luta é contagiosa, envolvendo crescentemente outras pessoas. O seu principal argumento é que, ao contrário, escolher a violência não é algo fácil, mas difícil, as pessoas tendem a se afastar quando ocorre uma luta e não a entrar nela, todos lutando contra todos. A exceção seria somente quando, na multidão, há dois grupos de identidade antagonistas, com nas torcidas de futebol.

O segundo mito é que lutas ou combates demoram a acabar, duram muito. Ao contrário, elas duram pouco, são curtas, duram segundos, no máximo poucos minutos, ao contrário do que aparece em filmes, com lutas intermináveis. Brigas sérias entre indivíduos e pequenos grupos são geralmente de curta duração, não ultrapassam dez minutos. A imensa maioria de assassinatos e assaltos com armas letais consiste de uma ou mais pessoas atacando rapidamente uma pessoa desarmada. As exceções ocorrem quando a luta é circunscrita, não chega a ser séria ou se sabe que há salvaguardas que limitam seu agravamento, como nas brigas entre crianças, ou quando há grande disparidade de forças entre os lados, mas nesse caso não há luta, mas massacre ou punição.

Collins, em seu livro, compara o que chama de “situações violentas” com “tipos de violência”, visando definir sua dinâmica. Todas as situações violentas, sem exceção, são conformadas por um campo emocional de tensão e medo. Todos os tipos de violência se encaixam num pequeno número de padrões para enganar a barreira de tensão e medo que aumenta quando pessoas entram em confronto antagônico. Por isso, a violência é rara, difícil de acontecer e não algo fácil:

Interações violentas são difíceis porque elas vão contra o núcleo dos rituais normais de interação. A tendência a entrar no ritmo e emoções do outro significa que quando a interação é de intenções opostas –uma interação antagonista– as pessoas experimentam uma profunda sensação de tensão. Isto é o que chamo de tensão confrontacional; em altos níveis de intensidade, ela se oculta no medo. Por essa razão, a violência é difícil de acontecer, e não fácil. Aqueles indivíduos que são bons em violência são aqueles que encontraram um jeito de enganar a tensão/medo confrontacional, transformando a situação emocional a seu favor e a desvantagem para o seu oponente. São as características das situações que determinam que tipo de violência acontecerá ou não, e quando e como. Isso significa que o que aconteceu antes das pessoas chegarem numa situação de confronto não é o fator principal que os levarão a lutar, nem como eles lutarão se a situação mover-se nessa direção e nem quem irá ganhar e que tipo de dano irá produzir (...) Algumas condições anteriores ou exteriores à situação podem ser

necessárias ou produzir fortes predisposições, mas certamente elas não são suficientes. As condições situacionais são sempre necessárias e algumas vezes suficientes, dando à violência uma qualidade muito mais emergente do que qualquer outro tipo de comportamento humano (Collins, 2008, p. 20).

Collins, como Wieviorka, também não aceita incluir a “violência simbólica” em seu objeto, considerando-o um recurso retórico para tratar de um outro universo de questões. Critica Bourdieu por não distinguir o que é próprio das situações violentas, que são raras, envolvem medo, tensão e até a emergência de pânico, das que ele denominou de “violência simbólica”, moderadas, livres de medo, sem confronto, altamente repetitivas e sem contingências situacionais e que nada têm de similar com a dinâmica dos confrontos violentos. Para ele, a “violência simbólica” é um jogo de palavras, toma-la literalmente nos levaria a uma profunda incompreensão da natureza da violência real:

A violência simbólica é fácil; a violência real é difícil. A primeira segue o fluxo da interação situacional, utilizando-se das propensões normais para os rituais de interação. A última vai contra o fundamento inter-racional; é por isso que a ameaça que a violência real representa para os mecanismos básicos do embarque emocional e da solidariedade interacional que as situações violentas são tão difíceis. É precisamente essa tensão que produz o medo e tensão confrontacional, a principal característica da interação micro-situacional sobre a qual giram todos os traços da violência (Collins, 2008, p. 25).

Fica-se com a impressão, ao final de sua argumentação, que Collins parte de um argumento circular: a violência é difícil numa interação social pois esta tende, por definição, a evitar a violência interpessoal e esta tende a evita-la porque a violência é indesejada para a solidariedade interacional. A violência implica tensão e medo porque é indesejada e é indesejada porque provoca tensão e medo...

A violência como conceito abrangente

A insistência de alguns autores sobre o caráter abrangente que uma teoria da violência deve ter não partilha sempre os mesmos argumentos. Para uns, a violência física sempre será aquela que oferece o modelo extremo e o ponto de referência a partir do qual é possível pensar as demais formas de violência e sua relação com o poder e com o que poderia distingui-los: a confiança. Este é o argumento central que desenvolve em seu livro *Trust and Violence*, de 2008, o renomado pensador alemão Jan Philipp Reemtsma. Ele sustenta que é preciso, sobretudo, não esquecer, na análise, a importância da confiança, em suas várias dimensões, para a compreensão da violência e de sua relação com o poder. Para outros, como Slavoj Žižek, de 2014 (*Violência – Seis reflexões laterais*), originalmente publicado em 2008, uma extensão do conceito de violência baseia-se, fundamentalmente, no argumento de que há um vínculo inextricável entre poder (dominação), violência e estrutura social. Abstrair desse vínculo a violência física, interpessoal ou coletiva, teria o efeito de ocultá-lo e, por conseguinte, de produzir na análise um viés ideológico, cujo efeito poderia também ser interpretado como uma forma de violência. Esse argumento, que vincula a própria ciência social com a violência, é desenvolvido pelo sociólogo holandês Willem Schinkel em seu importante livro *Aspects of Violence. A Critical Theory*, publicado em 2010. Para ele, seguindo a linha da intuição de Walter Benjamin, a oposição entre violência e potestas acompanha a crescente legitimação do exercício da violência pelo Estado, empurrando o sentido negativo de violência para a sociedade civil. É a força da potestas que define crescentemente violência. A disputa do sentido torna-se também uma disputa de legitimidade. Em seu muito bem argumentado livro, Willem Schinkel relaciona os paradoxos contidos nos variados usos do termo “violência” nas ciências sociais. A lista de dez antinomias é impressionante:

a violência rompe com a ordem social ou a violência é constitutiva da ordem social? A violência é um problema social ou a violência é uma solução padronizada para os problemas sociais? A violência é uma forma puramente destrutiva da socialidade ou a violência é uma forma positiva de socialidade que faz as pessoas se unirem? Violência é uma forma de lidar com a contingência ou a violência é uma forma importante e fonte de contingência? Violência rompe com as normas ou a violência reforça as normas? Violência é uma situação visível ou a violência é um processo oculto? A violência do Estado é reativa em relação à violência ilegítima ou a violência do Estado é ativa em distinguir violência legítima e ilegítima? Violência é um processo social significativo, cujo sentido é posto num referente externo ou a violência é um processo social caracterizado exclusivamente pela auto-referência? A violência repele ou a violência atrai? A violência é um meio para um fim ou é um fim em si mesmo? (Ibid. s/n)

Seguindo, até certo ponto, uma linha filosófica pragmática contemporânea, que busca interligar Wittgenstein e Heidegger, Schinkel propõe um conceito forte e abrangente de violência como “redução do ser”, o que lhe dá a forma de uma escala que vai da coerção positiva e inevitável própria ao processo de socialização, passando pela interação social e pela ruptura de resistências à mudança social até, no limite, aos aspectos mais negativos e incompreensíveis da crueldade humana. A seleção de uma dimensão, como em qualquer interação social, deixa todas as outras dimensões possíveis nos bastidores. O risco que corre a ciência social, ao preferir uma dimensão a outra do conceito, nessa escala, é o de participar da própria violência seja no plano normativo da escolha, seja nos efeitos de violência que a ciência social pode produzir ou justificar.

Conclusões

Quando se diz que todas as violências, com exceção da guerra e do suicídio, são hoje criminalizáveis, o sujeito da criminalização, que é o Estado, fica subentendido e oculto porque é reconhecido amplamente como o

detentor legítimo do processo de criminalização. Ocorre que para efetivar a criminalização, o Estado terá que usar da violência, uma violência legal, uma violência que, sendo legítima, é justa ou assim é representada. Nesse sentido, a contenção à violência só pode ser feita por outra violência. A ideia de que o contrário da violência é a paz (a pacificação das relações sociais) oculta a enorme necessidade de violência, por parte do Estado, para conter a “outra” violência, a ilegítima, a ilegal, aquela contra a qual o Estado detém o monopólio da violência legítima. Há um problema, entretanto, em toda essa construção, que passa despercebido quase sempre: a paz ou a pacificação depende do exercício de uma violência contra outra, não importando agora se uma é justa e a outra não, pois é da disputa dessa legitimidade que se trata quando se discute o conceito de violência. A sua polissemia decorre de um conflito de legitimação quanto a “qual” violência estamos considerando quando selecionamos um de seus significados a expensas do outro.

Outro problema que se coloca para um possível conceito de violência e que decorre do problema anterior é saber se o conceito se refere a uma ação social (e, nesse sentido, pode ser tão unilateral quanto o sujeito da ação – **um indivíduo ou grupo**) ou se refere-se a uma interação, sem unilateralidade possível, já que não pode ser reduzido ao indivíduo, cujo comportamento passa a ser seu efeito, seu produto. Na interação a violência não está no indivíduo, mas na ruptura de uma expectativa comum aos participantes da interação. E o problema se acentua se nos perguntamos se a violência não estaria presente não apenas na interação face-a-face mas nas relações sociais estabilizadas por essas expectativas e que se reproduzem como uma estrutura de dominação que só se estabiliza porque ganhou legitimação, isto é, foi capaz de convencer a todos os seus participantes de que é “justa”. Aqui enfrentamos um dos problemas mais árduos da teoria social, o de saber se todos os participantes que são competentes na interação, o são também no plano das relações sociais estabilizadas sob dominação legítima. E, finalmente, de se saber se o fato de ser legítima retira dessa dominação qualquer conteúdo de violência, tornando-a consensualmente aceita.

O modo pelo qual se lida com esses problemas conceituais que envolvem a violência definirá o rumo que a teoria irá percorrer, se aceitará se conformar a um sentido estrito para o termo, no limite extremo inferior restringindo-o a agressão física intencional (a outros ou a si), tratando-a como ação social e, portanto, partilhando com o processo de incriminação a busca de seu sujeito como um indivíduo ou um grupo tomado em si mesmos. Essa direção obrigará a teoria a distinguir entre conflito e violência e também a distinguir poder e violência, criminalizando todas as formas de violência, exceto a violência legítima e legal do Estado no controle interno e na defesa externa da sociedade. Ou se, no outro limite extremo, preferirá pôr a violência nas relações sociais estruturadas ou estabilizadas, de modo que a própria disputa de legitimidade da dominação caia sob o mesmo influxo argumentativo que envolve e iguala opressão, coerção e agressão— postos como condição de reprodução da estrutura social. Esta, por se ocultar na ideologia que fundamenta o Direito e o Estado, exclui qualquer legitimidade aos demais possíveis e potenciais portadores da violência. Essa direção obrigará a teoria a recusar um sentido estrito ao termo violência e exigirá, no limite, aborda-lo de um modo tão abrangente que o tornará incapaz de ser criminalizado pelo Estado, seja como estrutura, seja como agência e rebelião. Entre os dois, no plano da interação face-a-face, restringe-se o conceito ao sentido da agressão física, contingente ou organizada, mas atenua-se a dificuldade quanto à legitimação da violência, tomando como unidade de análise não mais o indivíduo, mas as reações interativas sob determinados contextos, retirando dele o seu potencial polissêmico. Essa direção tratará a coercitividade das relações sociais estruturadas e sua reprodução social como “suaves” se comparadas à violência como agressão física na interação face-a-face.

Nem todo conflito se manifesta como violência, mas todas as formas de violência cabem no conceito sociológico de conflito, já que a violência não é apenas ação, ou ação unilateral, mas relação social, na qual perpetrador e vítima constituem uma unidade de análise. No entanto, é evidente o uso performativo ou o emprego normativo do termo

ao significar ação unilateral que continua a se dar mesmo após terminado o conflito e vencida a vítima. É esse “excesso de violência” que ultrapassa o conflito e o poder para ganhar autonomia conceitual e produzir o atual enigma quanto ao destino do processo civilizatório de nosso tempo. Concebida desse modo, a violência aparece como uma enteléquia, que sempre existiu no sentido contemporâneo (violência como oposta a civilidade) mas que jamais ganhou a consciência coletiva como tal, foi se desvelando e tornando-se historicamente consciente para si à medida que avançava o monopólio estatal da violência e a pacificação das relações sociais nas sociedades modernas, isto é, na medida em que foi repudiada, ao se tornar, fenomenologicamente, “Violência”. Para quem crer nessa fantasia, trata-se de um processo que a enteléquia vem realizando progressivamente junto com o processo civilizatório global conduzido pelas democracias ocidentais, no mesmo sentido que já lhe foi dado de “fim de história”.

Como se sabe, a competição se distingue do conflito, na tradição sociológica, por não almejar superar a contradição (geradora do conflito) na assimilação do perdedor, conservando-o, ao contrário, na acomodação para novas disputas e negociações, sem qualquer alteração radical do quadro social que gerou o conflito. Em seu excesso, a violência também pode ultrapassar o conflito numa direção limite, que o extingue na crueldade absoluta e dele nada mais conserva, a não ser a experiência do fim da relação social. Este é o ponto também limítrofe em que a violência pode ser objeto das ciências sociais e pode ganhar a condição de conceito. Além desse ponto, apenas o indizível.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (1999) *Modernity and the Holocaust*. Cambridge, Polity Press. Balibar, É. (2010) *Violence et Civilité*. Paris, Galilée.
- Bernstein, R.J. *Violence. Thinking about Banisters* (2013). Butler, J. (2004) *Precarious Life*. London, Verso.
- Calveiro, P. (2012) *Violencias de Estado*. Buenos Aires, Siglo XXI.

- Chesnais, J-C. (1981) *Histoire de la Violence en Occident de 1800 à nos jours*. Paris, Robert Laffont.
- Clastres, P. (2004) *Arqueologia da Violência*. São Paulo, Cosac & Naify. Collins, R. (2008) *Violence: A Microsociological Theory*.
- Das, V. (2007) *Life and Words: Violence and the Descent into the Ordinary*. Berkeley, University of California Press.
- Das, V., Poole, D. (2004) *Anthropology in the Margins of the State*.
- Engels, F. (1950) *Anti-Düring*. M. E. Düring bouleverse la science. Paris, Éditions Sociales.
- Elias, N. (1997) *Os Alemães. A luta pelo poder e a evolução do habitus nos séculos XIX e XX*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Giraldo R., J. (2009) *Guerra Civil Posmoderna*. Bogota, Siglo del Hombre editores. Girard, R. (1990) *A Violência e o Sagrado*. São Paulo. Paz e Terra.
- Heitmeyer, W., Hagan, J., eds. (1983) *International Handbook of Violence Research*. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers (2 volumes).
- Joas, H. (2000) *Kriege und Werte. Edição espanhola: Guerra y Modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX*. Barcelona, Paidós, 2005.
- Kalyvas, S. (2006) *The Logic of Violence in Civil War*. Cambridge University Press.
- Malesevic, S. (2010) *The Sociology of War and Violence*. Cambridge University Press.
- Michaud, Y. (1986) *La Violence*. Paris, Presses Universitaires de France.
- Misse, M. (1999) *Malandros, Marginais e Vagabundos & A acumulação social da violência no Rio de Janeiro*. IUPERJ, Tese de Doutorado em Sociologia.
- Mukherjee, S.R. ed. (2010) *Durkheim and Violence*. Malden, Blackwell. Ray, L. (2011) *Violence & Society*. London, Sage.
- Reemtsma, J.P. (2008) *Trust and Violence. An Essay on a Modern Relationship*. Princeton University Press.
- Scheper-Hugues, N. and Bourgois, Ph., eds. (2004) *Violence in War and Peace. An Anthology*. Malden, Blackwell.
- Scheff, T.J. and Retzinger, S.M. (2001) *Emotions and Violence: Shame and Rage in Destructive Conflicts*. Lexington, MA; Lexington Books.
- Schinkel, W. (2010). *Aspects of Violence. A Critical Theory*. New York, Palgrave-Macmillan.
- Schlichte, K. (2009) *In the Shadow of Violence*. Frankfurt, Campus Verlag.
- Stanko, E. ed. (2003) *The Meanings of Violence*. London, Routledge.
- Tilly, Ch. (2003) *The Politics of Collective Violence*. Cambridge University Press. Wieviorka, M. (2004) *La Violence*. Paris, Éditions Balland.
- (2008) *Neuf Lessons de Sociologie*. Paris, Robert Laffont.
- Zizek, S. (2014) *Violência. Seis reflexões laterais*. São Paulo, Boitempo.

#VivasNosQueremos La crisis de violencia de género en México, ciudadanía, estereotipos y resistencias en la era neoliberal.

Abeyamí Ortega
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Toby Miller
Universidad de California Riverside, Estados Unidos

El presidente de México, Enrique Peña Nieto, ofreció un discurso durante la Celebración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer, el 25 de noviembre de 2015. Debemos recordar que Peña Nieto se asumió públicamente como el responsable de la violenta represión de campesinos en San Salvador Atenco de 2006, en la que docenas de mujeres fueron víctimas de violencia sexual, psicológica y física por parte de las fuerzas del estado; y que desde el inicio de su campaña fue criticado en diversos medios por su actitud machista. En una entrevista, se le preguntó si conocía el precio de la tortilla (un alimento básico del país que se proponía gobernar). Respondió: “No soy la señora de la casa”.

La frase se convirtió rápidamente en un hashtag muy popular, que la gente comenzó a usar para expresar su percepción sobre Peña Nieto y su gobierno, publicando tuits como los siguientes:

- @NO_PRI_2012 Peña Nieto Misógino al decir que #NoSoyLaSeñora-delaCasa para comprar tortillas
- @Miss_Peanuts #NoSoyLaSeñoraDeLaCasa no soy obrero, no soy estudiante, no soy clase media, no soy prole, no sé ni me importa el precio de la canasta básica.

En todo caso, en su discurso oficial, Peña Nieto declaró que la mejor manera de atender la crisis de violencia contra las mujeres que impera en México “es generando oportunidades para su desarrollo y para su autonomía económica” (Presidencia de la República, 2015).

Cinco meses después, con el hashtag #VivasNosQueremos, diversas organizaciones independientes en México convocaron a una movilización nacional contra las violencias machistas. El hashtag rápidamente alcanzó la posición de *trending topic* en el país y se mantuvo así durante casi 24 horas, con más de 70,000 tuits (*El País*, 25 de abril de 2016).

Esta era la respuesta a la ola de feminicidios y acoso machista que azotan a México. El día de la movilización, entre las pancartas que se portaron durante la manifestación, se leía: “En este Estado feminicida, ¡estar vivas es una rebeldía!”

El domingo 24 de abril de 2016, miles de mujeres marcharon por las calles de las principales ciudades de México para manifestarse en contra de la ola de violencia contra las mujeres que azota al país desde hace años. *La Primavera Violeta #24^a*, como se denominó a la marcha y al movimiento que la generó, cuyo lema también fue #NiUnaMenos, tuvo un programa explícitamente apartidista que incluyó los siguientes puntos, que se han extraído del comunicado oficial, el cual constituye un texto más amplio que puede consultarse en internet,

A las mujeres que hoy nos movilizamos nos resulta claro que:

1. El Estado mexicano, en sus diferentes poderes y órdenes de gobierno, es responsable de las violencias machistas en nuestra contra, por incumplimiento de las obligaciones constitucionales y las derivadas de los tratados internacionales en materia de Derechos Humanos, hoy al mismo nivel, que garantizan y protegen

nuestros derechos fundamentales, destacadamente a la igualdad y la no discriminación, a una vida libre de violencia, y a los derechos políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales. Por ello gritamos con contundencia: ¡Fue y es el Estado!

2. Vivimos una situación de guerra contra nosotras, y que las violencias machistas son responsabilidad de la cultura, las instituciones públicas y privadas, las familias y las iglesias.

3. El Estado debe cumplir con sus responsabilidades hacia las mujeres mexicanas, pero que no nos quedaremos sin hacer nada ante la impunidad y la complicidad que nos discriminan, violentan y asesinan. No estamos obligadas a la sumisión y no tomaremos responsabilidad por ninguno de los actos criminales cometidos por machos contra nosotras, por más que los medios y la opinión pública traten de responsabilizarnos por la manera en la que vestimos o los lugares que frecuentamos, lo que hacemos o no hacemos cada vez que somos víctimas de criminales machistas.

Reflexionar sobre las causas, los antecedentes y las demandas de esta marcha abre la posibilidad de plantearse varias preguntas:

- ¿Cuál es su genealogía?
- ¿Cuál ha sido el papel y la respuesta del estado ante la crisis?
- ¿Cómo ha reaccionado y qué ha aprendido la sociedad civil de esta crisis de violencia machista feminicida?
- ¿Cuáles son las representaciones de la tradición cultural del neoliberalismo mexicano sobre las mujeres? y
- ¿Tales representaciones tienen algo que ver con la crisis de violencia de género por la que atraviesa el país? entre otras posibles interrogantes.

Violencia misógina en México: una crisis que ha durado un cuarto de siglo

Cuando se habla, desde la izquierda, sobre “la crisis” en el periodo desde 2008, el punto de referencia es normalmente la crisis fiscal que interrumpió el crecimiento económico a nivel mundial. Pero para las mujeres, hay otra crisis –conectada, por supuesto, a la gestión económica– que es igualmente grande y grave, y que en México ha sido –y es– un problema de dimensiones históricas y socioculturales: la violencia de género.

México vive, y encarna, una crisis de abuso, violencia, sadismo y asesinato contra las mujeres. El machismo, y la violencia misógina que este produce, son problemas profundos en el país, que se han agudizado al menos desde los años 90; es decir, que en México se vive una crisis de violencia hacia las mujeres desde hace casi 25 años. Un cuarto de siglo. Por supuesto, este país no tiene un monopolio en la violencia sexual, tampoco una historia solamente después de los Noventa, pero hay una intensificación del abuso durante esta época, y tiene enlaces con el neoliberalismo.

La Historia

Durante los últimos 15 años, entre el 2000 y el 2014, por lo menos 26,267 mujeres fueron asesinadas en el país. En promedio, esa cifra representa 5.1 asesinatos por día, según los datos del Inegi (2015), aunque el Inmujeres (2015) la calcula en 7.2 asesinatos por día. No obstante, se presume que son muchas más las mujeres asesinadas en México, pues estudios realizados por el Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio (OCNF, 2013 y 2014) indican que la mayoría de los casos de femicidio no se clasifican como tales durante las investigaciones.

Entre el 2000 y el 2006, el gobierno mexicano se había hecho acreedor a 140 recomendaciones internacionales (<http://observatorio>

femicidiomexico.org.mx/temas/femicidio/), emitidas tanto por organismos de derechos humanos, como por los relatores de diversas instancias de la ONU, exigiéndole que atienda de manera eficaz la crisis de violencia contra las mujeres en el país. En el 2016, las recomendaciones, a la par que la violencia, se han multiplicado.

Los años 90 y el comienzo del siglo XXI se han caracterizado en México por una crisis de gobernabilidad, de seguridad interna y de derechos humanos. La época fue marcada por la violencia del gobierno contra sus propios ciudadanos; crisis que continúa hasta nuestros días. 1993 fue el último año del gobierno de Carlos Salinas de Gortari como presidente de México. Durante su mandato, Salinas puso en práctica ajustes estructurales basados en el “Consenso de Washington” –el cual promovía la implementación del modelo neoliberal– como medida para salir de la crisis económica (conocida como “la crisis de la deuda externa”) que afectó a México a finales de los años 80. Este modelo dejaba en segundo plano la estabilidad política, el desarrollo proteccionista y las políticas de bienestar social, para privilegiar la economía de mercado y la desregulación mercantil, quitando así los obstáculos para el comercio internacional, reduciendo el gasto público y de esta manera, procuraba la reducción del aparato estatal. Con esas maniobras, México ingresaba oficialmente al sistema global (Addler-Lomnitz & Gil-Mendieta, 2002). Al mismo tiempo, podemos ver la llegada de un movimiento feminista que origine en la sociedad civil, sin la incorporación tradicional por el estado.

En ese mismo año 1993, otra crisis comenzó a hacerse pública. Un grupo de mujeres –en su mayoría relacionadas con las víctimas y de entre las cuales emergerían algunas de las primeras activistas contra el femicidio en México (Wright, 2011)– denunció que los cuerpos torturados de docenas de niñas y mujeres asesinadas estaban apareciendo –literalmente– tirados en la población fronteriza de Ciudad Juárez, en el estado de Chihuahua, donde la industria transnacional de la maquila empleaba, en condiciones de explotación, a miles de mujeres en estado de precariedad social (Kalm, 2001; Human Rights Watch, 1996;

Centre for Reflection and Action on Labor Issues, 2009). No obstante, esta denuncia no fue atendida como debió haber sido por el Estado, tanto a nivel local como federal, que se mostró incapaz y falto de interés por resolver esta crisis (Wright, 2011). Pero aún faltaba un largo y doloroso camino para que la palabra feminicidio apareciera en la legislación.

Ernesto Zedillo, presidente de México de 1994 al 2000, fue acusado ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos de ser responsable de crímenes de lesa humanidad por la masacre contra la comunidad tzotzil de Acteal, perpetrada en 1997, en la que fueron asesinados principalmente mujeres y niños. No obstante, el Departamento de Estado de EEUU le concedió inmunidad diplomática “para mantener las buenas relaciones con la República Mexicana” (*El Universal*, 8 de septiembre de 2012). Durante su gobierno, las políticas hacia las mujeres se centraron en una visión desarrollista y paternalista que se enfocaba en el tema de violencia en el ámbito intrafamiliar y se inscribía dentro de los principios y las metas de los principios liberales del libre mercado (Lang, 2013). Un ejemplo de ello fue la Alianza para la Igualdad. Programa Nacional de la Mujer, creado en 1995. De manera paralela, la retórica oficial, que hasta entonces se había basado en tropos fundacionales como la Revolución mexicana y la nación como mito primigenio, se transmutaba para dar paso a narrativas que celebraban la ilusión del ingreso de la economía mexicana al primermundismo bajo el signo de la modernización (idem) dentro de la globalización neoliberal.

A lo largo de esos sexenios que conllevaron las primeras fases de la implantación del modelo neoliberal en México, se registraron algunas dinámicas entre la sociedad civil y el gobierno, que generaron impactos en ciertas áreas relacionadas con los derechos de género. En su estudio sobre la interacción entre el feminismo como movimiento social y el sistema clientelista del Partido Revolucionario Institucional entre 1988 y el 2000, Miriam Lang (2003) propone que las feministas mexicanas lograron influir en las políticas públicas del estado priista en el tema de la violencia de género, sobre todo los llamados delitos sexuales; señala

a su vez que, de manera inversa, desde de la administración de Salinas de Gortari, la violencia de género fue la temática a través de la cual se incorporó a las feministas a la estrategia modernizadora del priísmo.

Sin embargo, el aterrizaje real de las políticas, en la práctica, estuvo dominado por una perspectiva asistencialista en la cual se victimizaba a las mujeres que habían vivido experiencias de violencia, y no se atendió en su momento su posición reivindicadora como sujetos de derecho. Lang concluye que el estado capitalizó los saberes feministas “para modernizar sus discursos y adaptarlos a los requerimientos internacionales” y señala que, para la mayoría de las mexicanas,

no aumentaron los márgenes de acción posibles en cuanto a la autodeterminación sobre su cuerpo y el derecho a una vida sin violencia. Las oportunidades de las mujeres de hacer valer sus derechos formales en el marco del sistema judicial vigente son ínfimas, ya que éste sigue funcionando conforme al sistema de lealtades que favorece a la parte que tiene más poder (Lang, 2003, p. 86).

El 1 de diciembre de 2006, Vicente Fox, el candidato del conservador Partido Acción Nacional (PAN), tomó posesión como presidente de México por un sexenio. Con ello, se interrumpieron –sólo por dos sexenios– los 71 años de gobierno ininterrumpido del pri, un periodo al que el escritor peruano Mario Vargas Llosa definió como “la dictadura perfecta”. Durante su gobierno, Fox inauguró la práctica de, en los discursos presidenciales, dirigirse a la audiencia llamándoles “ciudadanas y ciudadanos” o “mexicanas y mexicanos”, apelando al constructo binario en el que la tradición discursiva mexicana marca como signo de cortesía dirigirse a las mujeres primero y a los hombres después. De esta manera, el presidente –que también se hizo célebre por referirse a las mujeres como “viejas” (término que tiene una connotación despectiva en el léxico mexicano) y “lavadoras de dos patas”, cuando no estaba en el estrado dictando discursos– reflejaba en su oralidad un signo de las intenciones de la política estatal para ese sexenio: introducir la perspectiva de género “como un eje transversal en la acción regular del Estado”, según el

Programa Nacional para la Igualdad de Oportunidades y no Discriminación contra las Mujeres Proigualdad.

Lang (2003) apunta que este giro respondía a la necesidad de modernizar el discurso político, siguiendo las tendencias del espacio internacional, marcadas por la Conferencia Internacional de la Mujer, celebrada en Bejín en 1995. No obstante, la visión desarrollista del programa foxista presentaba el impulso de la equidad de género meramente como una manera de evitar los costos que el rezago económico de las mujeres podría ocasionar para el estado.

Mientras tanto, la ola de violencia física y sexual contra las mujeres en el país continuó aumentando de manera acelerada, con relación directa a la expansión de la política neoliberal. Bajo la presión de grupos feministas, el gobierno eventualmente tuvo que reconocer que se trataba de un problema de Estado (Olivera, 2006). En consonancia con las estrategias de política de género anteriores, las medidas que se tomaron desde el aparato institucional estuvieron estrictamente enmarcadas dentro de la visión y los intereses del proyecto neoliberal mexicano, más preocupado por las mujeres en tanto mano de obra con un posible potencial microempresarial, que en velar por sus derechos humanos y ciudadanos, y en acallar los focos rojos de violencia que pudieran inquietar al capital extranjero. Así, en el 2001 se creó el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), una oficina federal con la misión de trabajar a favor de la equidad de género en México y combatir las prácticas de discriminación y la violencia hacia las mujeres. Esta institución también se creó sobre la tradición desarrollista, pues sus antecedentes fueron el Programa Nacional de Integración de la Mujer al Desarrollo de 1980 y la comisión de 1985 para la Tercera Conferencia Mundial sobre la Mujer, cuyos enfoques eran más económicos que de otra índole.

A medida que la violencia feminicida en Ciudad Juárez cobraba mayor relevancia en materia diplomática y de política internacional para el estado mexicano, dada su ubicación fronteriza con Estados Unidos, el caso comenzó a tomar un lugar cada vez más central en la atención tanto de los medios informativos como en el gobierno, que buscaba

evitar, por todos los medios posibles, el escándalo. Así, en el 2004 se decretó la creación de la Comisión para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres en Ciudad Juárez (Covmcej). Esta era un órgano desconcentrado de la Secretaría de Gobernación y su competencia era únicamente Ciudad Juárez. Juárez, muy cerca de la frontera estadounidense, fue un centro de esta violencia, conectada con la desigualdad y pobreza dinamizadas por las maquiladoras (Miller, 2012; Nunn, 2005).

Hasta entonces, no había un término específico en el vocabulario sociocultural mexicano para designar esta violencia sádica asesina contra las mujeres que permanece impune, hasta que las activistas involucradas con esta causa adoptaron la palabra feminicidio. Este concepto fue desarrollado para el caso mexicano por la antropóloga, académica y activista feminista Marcela Lagarde (Universitat de València, 2014), quien acuñó el vocablo a partir de la voz anglosajona femicide (Wright, 2011). Esta corresponde a un concepto propuesto por Russell & Radford (1992), quienes lo definen como el asesinato misógino de mujeres, perpetrado por hombres. El feminicidio, pues, constituye un crimen de odio, fomentado por motivaciones relacionadas con el género, que se ejerce en contra de los sujetos socialmente marcados como mujeres. Es una parte extrema de la masculinidad hegemónica (Connell, 2016).

Lagarde, quien fue diputada federal por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) ante el Congreso mexicano durante el periodo 2003-2006, y presidió la Comisión Especial de Feminicidio de la Cámara de Diputados de México de la LIX Legislatura, propone que el feminicidio se genera cuando el estado de derecho se encuentra debilitado o es inexistente, pues estos escenarios facilitan la reproducción de la violencia en un clima de absoluta impunidad. Así, Lagarde, quien, por su posición política pudo generar un impacto en la legislación mexicana sobre el feminicidio y la violencia de género –lo cual se cristalizó en la creación de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, vigente desde el 2007–, define el feminicidio como un conjunto de crímenes de lesa humanidad y se caracteriza por ser homicidios de mujeres perpetrados con saña y en condiciones en las que el

estado no lo castiga ni lo resuelve. Por esa razón, bajo ese argumento, el feminicidio es un crimen de estado.

De acuerdo con la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, se deberá entender por violencia “...cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte tanto en el ámbito privado como en el público.” Asimismo, determina que la violencia feminicida es la forma extrema de violencia, conformada por el conjunto de conductas misóginas que pueden conllevar impunidad social y del Estado y puede culminar en homicidio y otras formas de muerte violenta de mujeres (Inegi, 2015).

El llamado que se hace desde el blog de Nuestras Hijas de Regreso a Casa, una de las asociaciones de familiares, amigos y aliados de jóvenes desaparecidas y/o asesinadas que existen en diversas regiones de México, ilustra en varios aspectos el sentir de la sociedad civil con respecto a los feminicidios y la falta de respuesta efectiva por parte del gobierno mexicano:

La desesperación y miedo de las familias de vivir en tal inseguridad al ver a las hijas salir del hogar sin saber si van a regresar, no son motivo que afecte la voluntad de nadie de poner un freno a estos hechos. A la fecha estos crímenes están impunes, y a las mujeres desaparecidas nadie las busca... y los asesinatos y desapariciones continúan sin que a la fecha haya responsable alguno. Invitamos al gobierno a que emita alguna acción y deje de seguir ignorando que en esta frontera ocurre algo sumamente grave.

Globalización, estado-nación, violencia neoliberal y violencia contra las mujeres en México

Como ya fue mencionado, esta crisis de violencia contra las mujeres en el país coincide con la emergencia y desarrollo de la política neoliberal de Estado en México. La convergencia de ambos fenómenos no es inci-

dental sino causal, dado que el neoliberalismo, como política de Estado, ha agudizado y profundizado las desigualdades socioeconómicas y la exclusión social. En su análisis sobre la violencia feminicida en México, Mercedes Olivera reporta que la tasa de asesinatos de mujeres se ha disparado desde los años 90 en relación directa a la expansión del neoliberalismo (2006, p.1) y argumenta que esta expresión de violencia sádica contra las mujeres es a su vez producto de la violencia estructural que el neoliberalismo ha generado en el país.

Olivera señala que las causas que actualmente producen la violencia se relacionan con el aumento de la pobreza extrema, el desempleo, la desintegración de la economía campesina y la polarización social que las políticas neoliberales imponen en los sectores más desaventajados de la población. Por lo tanto –continúa– tanto el feminicidio como las otras formas de violencia contra las mujeres pueden considerarse como componentes de la actual crisis estructural del sistema capitalista. Por su parte, Nathalie Hallberg, en un estudio que analiza la violencia feminicida en el periodo transcurrido entre 1993 y 2012 en la región en la que se inscribe Ciudad Juárez, concluye que el clima de exclusión y desigualdad que imperan en esa ciudad, el cual se hace explícito “en el poder injustamente repartido en la sociedad, debido a prioridad a intereses económicos transnacionales y globales, así como una desigualdad entre los géneros” (Hallberg, 2012, p. 1), es una causa de los feminicidios.

En términos de la violencia de género y las políticas que se realizaron al respecto en México durante el primer decenio del siglo xx, el país vivió lo que Rosalva Aída Hernández Castillo (2010) ha calificado como un proceso contradictorio. Mientras que se ratificaron diversos instrumentos internacionales contra la violencia y discriminación hacia las mujeres –lo que generó una evaluación altamente positiva en materia de derechos humanos en la política exterior mexicana–, al mismo tiempo, se aplicó una política interna que, irónicamente, con el pretexto de promover la paz social, justificó los reiterados actos de violencia de Estado en contra de la población en general, y específicamente, de las

personas activistas e integrantes de movimientos sociales, incluidas las mujeres.

Un ejemplo de los abusos violentos que el Estado mexicano ha perpetrado en contra de sus propios ciudadanos, fue la brutal represión que la policía y el ejército emprendieron en contra de los habitantes del pueblo de San Salvador Atenco, en el 2006, bajo las órdenes de Peña Nieto, durante su cargo como servidor público gobernando el Estado de México. Los habitantes de Atenco, en su mayoría campesinos, se oponían a la construcción de un aeropuerto en los terrenos comunales de la población. El aeropuerto fue un proyecto emprendido desde el sexenio de Fox y que formaba parte de la agenda de negocios de Peña Nieto y el grupo de poder que representa.

En las represiones ejercidas por el gobierno estatal y federal en contra de los ciudadanos que se opusieron al despojo de sus tierras –en las que se violaron al menos 10 derechos humanos (ProDH, 2006)–, el estado detuvo a 47 mujeres: jóvenes, ancianas, amas de casa, estudiantes, una indígena y cuatro de nacionalidad extranjera. Todas fueron acusadas, sin pruebas sólidas, por ataques a las vías federales de comunicación y delincuencia organizada (*ídem*). Las 47 denunciaron:

...haber sido objeto de diversas modalidades de violencia sexual, física y/o verbal por parte de los policías. 27 de ellas reportaron agresiones sexuales, tales como pellizcos y mordidas en los senos, tocamientos en sus genitales, violación por vía vaginal y anal con dedos y otros objetos, y violación por vía oral. Los policías también ejercieron violencia sexual al amenazar verbalmente con la violación y al utilizar un lenguaje altamente discriminatorio relativo a la condición sexual de las mujeres detenidas. A algunas les fueron removidas sus ropas violentamente y a todas las mantuvieron con sus blusas levantadas de manera tal que les cubriera el rostro y mostraran su pecho y abdomen (ProDH, 2006, pp. 12-13).

Aunque la suprema Corte de Justicia de la Nación acreditó que el estado mexicano ejerció un uso excesivo de la fuerza y violó las garan-

tías de los ciudadanos en el caso Atenco, no se emitió sanción alguna contra los altos mandos ni los políticos prominentes que estuvieron involucrados en la represión.

Es importante señalar que, de acuerdo con los testimonios de las víctimas, las agresiones mencionadas fueron realizadas por elementos policiales tanto masculinos como femeninos, lo que refuerza los hallazgos de que la violencia contra las mujeres es un problema estructural que atraviesa diferentes sectores y niveles socioculturales en México. También es importante comentar que este caso no representa una excepción, y que, considerando los reportes que registran las quejas a las violaciones de derechos humanos por elementos policiales, en México la violencia ejercida por mujeres policía contra otras mujeres es la norma y está normalizada. En este sentido, irónicamente, la violencia contra las mujeres, cuando se trata del agresor, no distingue géneros (Rayas Velasco, 2009).

México es uno de los países más con mayor desigualdad socioeconómica en América Latina (Jusidman, 2009). La desigualdad mexicana es un fenómeno multifactorial y multifuncional que mantiene una relación de retroalimentación con las prácticas de discriminación que imperan en el país. En este sentido, la desigualdad, y la violencia que se produce a partir de y en torno a esta en México, operan desde la misma base cultural y está atravesada, además del sistema sexo-género, por las clasificaciones sociales que imperan en el país en torno a las categorías interseccionales de clase, raza, etnicidad, lugar de residencia (Ídem) y condición etaria. Asimismo, una de las consecuencias de la desigualdad social en México es que, como ha demostrado Natividad Gutiérrez Chong (2014) en su estudio sobre la trata de personas, las prácticas de violencia y abuso contra las mujeres también están íntimamente ligadas con los estereotipos y las prácticas racistas que produce el discurso del nacionalismo mexicano y su imaginario que privilegia a los sujetos blancos y mestizos.

Así, para el caso mexicano, no se puede hablar de una violencia de género producida por causas independientes sino entrelazadas, ni

de actores aislados sino profundamente interconectados por la ideología, las prácticas culturales, las relaciones sociales interseccionales y los intereses económicos y políticos.

A este escenario complejo se suman los discursos y las representaciones que reproducen y refuerzan los valores que promueven la violencia de género en los medios masivos de comunicación y en las instituciones del aparato estatal.

Coda

En esta parte final de nuestra reflexión, queremos considerar cuestiones textuales de la crisis en el contexto de la época actual, que se agudizó con la política estatal de guerra contra el narco declarada por Felipe Calderón y que ha sido continuada por su sucesor, Enrique Peña.

Baste señalar que durante la mitad del sexenio de Calderón –quien fue bautizado como “el presidente del feminicidio”–, se registraron 7 mil casos de feminicidio en todo el país, según los datos volcados en un análisis realizado por la Cámara de Diputados, y organismos no gubernamentales reportaron que, asimismo, se agravaron la impunidad y la corrupción en las instancias federales, estatales y municipales de justicia (Cimac, 2012). En palabras de María de la Luz Estrada, coordinadora del Observatorio Nacional del Feminicidio, “durante el sexenio se invisibilizó al feminicidio mientras se enarbolaba la consigna de abatir al crimen organizado [...] la estrategia de seguridad de Calderón careció de perspectiva de género y de una visión de respeto a los Derechos Humanos (dh)” (idem).

En el sexenio siguiente, la línea política gubernamental siguió el mismo tenor, con la agravante de que se registró un repunte de la violencia contra las mujeres en el país. En septiembre de 2015, se denunciaba en medios independientes que, para el gobierno de Enrique Peña Nieto, la prevención y erradicación del feminicidio no era considerado como un tema prioritario, aunque, en el nivel discursivo, se suponía a

la perspectiva de género como una de las tres estrategias transversales en el Plan Nacional de Desarrollo (2013, p.201). Dicha iniciativa no pondera las medidas emprendidas para detener este crimen de estado, a pesar de que en ese mismo año se declaró la Alerta de Violencia de Género (AVG) en 11 municipios del Estado de México, y ocho del estado de Morelos.

Además, desde los feminicidios de Juárez, ya se denunciaba que estado y narco estaban coludidos. Como señala Diana Washington en su análisis periodístico sobre la violencia en Ciudad Juárez:

La corrupción de la policía en Juárez, por parte del cartel, en todos los niveles –local, estatal y federal– explica cómo ciertos crímenes pueden mantenerse en suspenso por años, incluyendo las desapariciones de hombres y mujeres, los tiroteos en público para marcar territorios y los sistemáticos asesinatos cometidos contra mujeres y conocidos como feminicidios (Washington, 2005, p. 160).

Representaciones de la mujer mexicana desde el imaginario neoliberal nacional

Ya hemos ofrecido ejemplos presidenciales dando declaraciones misóginas. Estos estereotipos perpetúan la reproducción de la violencia contra las mujeres, invisibiliza la importancia de tener una conciencia de las características interseccionales de la población mexicana, y promueve la impunidad de los agresores y asesinos, pues promueven una visión racista y clasista donde la clase trabajadora, los sujetos más pobres, los ancianos, los campesinos y los indígenas no se consideran en la práctica como ciudadanos con derechos que el Estado tiene la obligación de velar por ellos. Y hay muchas instancias en la cultura popular, también.

Las “enamoradas” de EPN

Una muestra de ello, es que, durante las elecciones presidenciales del 2012 y en el periodo que ha transcurrido en el sexenio actual, diversos medios de comunicación de amplia difusión, así como figuras de la escena política mexicana han promovido el discurso de que las mujeres mexicanas podrían votar por Enrique Peña Nieto (EPN) por considerarlo “guapo”. Por ejemplo, Martha Érika Alonso, primera dama del estado Puebla y consejera nacional del Pan, declaró:

... ¿Cuánta gente en la elección presidencial dijo: “Ay, yo voy por éste, porque está bien guapo”? [...] No vamos a negar que está guapo, pero eso no es lo importante, eso no es lo principal. Así decían de mi esposo, pero sí dio resultados, menos mal.

Asimismo, las revistas de info-entretenimiento *TV Notas*, *TV y Novelas* y *Quién*, las cuales se especializan en la prensa del corazón y chismes del medio del espectáculo mexicano –las dos primeras dirigidas a un objetivo de público de clase baja y media, y de clase media y media-alta, la tercera, todas con difusión en Hispanoamérica, y cuya audiencia es mayoritariamente femenina–, han fungido como un canal de comunicación y relaciones públicas extraoficial de la presidencia de EPN desde su candidatura y durante el transcurso de su gobierno. Estas publicaciones hacen un despliegue mercadotécnico para “vender” al público las “buenas acciones” del presidente, usando como vehículo narrativo la relación con su esposa, una actriz de telenovelas de Televisa, el gigante del duopolio mediático mexicano, que históricamente se caracterizado por su estrecha vinculación con el PRI. Más aún, algunas publicaciones de otros países hicieron eco de este tipo de “noticias”. El periódico argentino conservador *Clarín*, por ejemplo, ofreció la siguiente descripción:

Desde hoy Enrique Peña Nieto, abogado y padre de tres hijos, dejará de ser el “papacito” con el que el 88% de las mujeres casadas de México engañarían a sus esposos para convertirse en el presidente de la decimocuarta potencia mundial.

Dentro de estos textos, se construye una representación de las mexicanas como las mujeres heteronormadas que votaron por “E—Pe—Ene” (EPN), como se le llama en los medios masivos de comunicación, y le ayudaron a ganar las elecciones, por considerarlo “guapo”, como los protagonistas de las telenovelas. Es decir, tales representaciones (re) producen el espacio político normado para el ejercicio de la ciudadanía que es asignado a las mujeres dentro del imaginario sociocultural hegemónico en México. En este, se propone que la motivación que mueve a las mexicanas para ejercer su ciudadanía y su poder electoral no es producto de un ejercicio racional crítico, sino una fuerza emocional guiada por el deseo erótico y la fantasía romántica heterosexual.

Mujeres en el poder: Pasado y Presente en la visión institucional

Por su parte, la representación hegemónica de las mexicanas en el poder durante la actual crisis institucional y de género en el México neoliberal se ejemplifica en casos como los siguientes, que ilustran la visión, el proyecto y la performance de gobierno en los albores del siglo XXI mexicano.

El pasado: La Maestra

Elba Esther Gordillo, lideresa del Sindicato Nacional de los Trabajadores de Educación (SNTE) la mayor agrupación laboral de América Latina y una de las personas más poderosas de la política nacional del último cuarto del siglo XX, fue nombrada entre los 10 mexicanos más corruptos por la revista *Forbes* y jugó un papel fundamental en la alianza de este sindicato con el PRI desde 1988 hasta 2013, cuando se le dictó orden de formal prisión bajo los cargos de lavado de dinero y delincuencia organizada. Gordillo trasgredió una regla básica del orden patriarcal: es una mujer que, sin remordimientos ni concesiones, ostentó el

ejercicio del poder dentro de la norma del *modus operandi* priísta. En un despliegue orientalista, racista y misógino, algunos medios, como la revista de crítica política de izquierda *Proceso*, la han representado como una mujer con “adicción a la brujería” (sic), a la que necesita recurrir para ejercer su poder político, haciendo eco del libro *Los Brujos del Poder*, de José Gil Olmos (2012), en el que este narra el supuesto viaje de La Maestra -como se le llama en los medios informativos- a África (sic): Al no encontrar un escape político, la maestra Gordillo preparó con urgencia el que sería uno de los viajes más importantes de su vida, pues de éste dependería su futuro. [...] irían hasta un lugar lejano en África. [...] El ritual consistía en transmitirle la fuerza del león a Elba Esther [...] lo que se veía ahí era una transformación asombrosa. No se veía a una mujer desvalida, como llegó, sino a una mujer más fuerte. [...] Ella se desmayó y así estuvo [...] con la piel del león amarrada al cuerpo. [...] Era una mezcla de sangre, vísceras y lodo que olía espantoso y que atraía una cantidad impresionante de moscas, todas las cuales se posaban sobre la zalea del león, en cuyo hocico estaba la toalla sanitaria de la maestra. Cuando despertó, Elba Esther intentó rezar, pero el brujo la abofeteó... [A su regreso a México] el presidente [Ernesto Zedillo] le dijo: “¡Güerita hermosa! Necesito hablar contigo”. El hechizo de transmisión de poder del león empezaba a funcionar...

El propio Gil reportó que el primer tiraje del libro vendió 10 mil ejemplares en un mes, seguido por un tiraje de 12 mil ejemplares al mes siguiente, que se agotó rápidamente; en ese momento, Televisa retomó la historia haciendo un recuento a diario en sus noticieros televisivos matutino y vespertino con mayor rating. Ello generó que un nuevo tiraje del libro se disparara a 50 mil ejemplares. Estas cifras son una muestra del enfoque y la naturaleza de la representación mediática de Gordillo en el presente en el consumo cultural masivo.

También, como señala Raquel Ramírez Salgado (2013) en su análisis acerca del tratamiento de la figura de Elba Esther Gordillo en el discurso institucional y mediático, el cual estuvo atravesado por la discriminación de género en las arenas del debate político oficial, se le acusó

repetidamente de haber gastado dinero del erario en temas de vanidad superflua: ropa, zapatos, spa y cirugías plásticas. Salgado reporta que Gordillo “había transgredido cuatro mandatos de género para las mujeres: primero, no ser honesta, sino ambiciosa; segundo, ser codiciosa y banal, no una “mujercita” sencilla y abnegada; tercero, no ser bella, de acuerdo con el esquema patriarcal, y por último, haber accedido a un espacio que “legítimamente” corresponde sólo a los hombres”.

De esta manera, considerando el declive en la agencia política de Elba Esther Gordillo y el consecuente desenlace en su encarcelamiento, puede proponerse considerar que La Maestra representa, en el repertorio simbólico del neoliberalismo mexicano, un pasado que está perdiendo vigencia por no comulgar con las líneas, los intereses y las políticas actuales del grupo en el poder, y que, según estas narrativas, debe dejarse atrás.

El presente: La Gaviota

Angélica Rivera, conocida en la cultura mediática nacional como La Gaviota, nombre del personaje protagónico que interpretó en la telenovela producida por Televisa, *Destilando Amor*, como ya se mencionó, es esposa del presidente actual. La prensa del corazón reportó en diversas ocasiones que Rivera y Peña Nieto se conocieron cuando éste la contrató, como parte de un grupo de artistas de Televisa, para que promoviera la candidatura de epn en actos oficiales y medios de comunicación.

Esta mujer representa por una parte el “matrimonio” oficial entre Televisa y el gobierno mexicano y, por otro, el proyecto mediático normativo aspiracional que el estado propone para las mexicanas. En el discurso institucional estatal, es representada como “la mujer de la casa” (vale recordar que su marido dijo que él no era “la mujer de la casa” para saber el precio de las tortillas). La Gaviota se representa como sostén de sus hijos y de su casa, trabajadora y “empoderada”. Tiene una relación mediada con el poder, a través de su marido, y en los medios-

hegemónicos se le representa como sumisa y dependiente de la protección de su esposo. La revista de sociales ¡Hola!, en 2003, publicó una entrevista con la artista y primera dama, en los siguientes términos: “Soy una mujer muy amada por un hombre que me hace sentir protegida y querida como no lo había sentido nunca antes”, dice Angélica Rivera, quien posa con los seis hijos que integran la familia que comparte con Enrique Peña Nieto” y asegura que decidió abandonar su carrera profesional para dedicarse por completo a atender a su familia y apoyar el proyecto de su marido.

En noviembre del 2014, dos meses después de que se realizaran marchas masivas en México y el extranjero, protestando por la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, en Ayotzinapa, Guerrero –en la que estuvieron involucrados el gobierno local, la policía federal, el ejército mexicano y el narco–, se desató otro escándalo cuando la periodista Carmen Aristegui y su equipo denunciaron el caso conocido como la Casa Blanca, en torno a la corrupción presidencial a propósito de una mansión de Peña Nieto en la Ciudad de México, con valor de 7 millones de dólares. Ante la crisis de credibilidad pública del gobierno de epn, Rivera fue quien se presentó ante los medios, a través un video que se difundió desde su canal de YouTube. En él, Rivera se dirige a la opinión pública y clama que ella adquirió esa casa gracias a su labor como actriz de Televisa, y se declara ser una mujer trabajadora, independiente y recta, económicamente fluente, con conexiones sociales poderosas y de prestigio, que salió a la arena pública para evitar que se ofendiera a su familia y defender la integridad de sus hijos y marido. Esta es la representación de la mujer mexicana que, desde el proyecto neoliberal de gobierno, se propone para el presente nacional.

Al respecto, cabe señalar que la institución de la primera dama es un lugar de producción ideológica sobre los roles políticos de la mujer tanto en la esfera pública como en la doméstica (Burns, 2008). La Gaviota constituye una representación radical opuesta a la construcción simbólica que los medios han hecho de Elba Esther Gordillo, quien tenía

una relación inmanente y no mediada con el poder político factual. Es importante tener presente los vínculos que existen entre las decisiones gubernamentales y las políticas noticiosas como prácticas empresariales que se desarrollan en México, que se caracteriza por la historia que vincula a Televisa con el PRI. Históricamente, la producción de noticias en México ha estado dividida entre el dominio del monopolio mediático Televisa (y más recientemente, duopolio, con TV Azteca) y las agencias noticiosas críticas y más pequeñas.

Al tiempo que el estado mexicano genera discursos y representaciones como las arriba señaladas en torno a las mujeres y su relación con el poder político, ignora las representaciones que emergen de los movimientos sociales relacionados con las mujeres. Como apunta el Observatorio de Femicidio Mexicano en su página electrónica:

A pesar de que en la Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia se incluye el término de violencia feminicida, éste no ha sido reconocido y mucho menos utilizado por las autoridades encargadas de la procuración y administración de justicia, debido a la permisibilidad latente y grave del Estado mexicano. (OFM)

Contra-representaciones sociales de la lucha cívica contra la violencia machista y feminicida

Por su parte, la sociedad civil da constantes muestras de valor cívico y empoderamiento ciudadano. Las muertas son sólo cifras (inexactas) en las fuentes oficiales y, en estas, no tienen rostro ni historia. Los movimientos sociales se han preocupado de contextualizar la historia de las mujeres asesinadas y violentadas. También, gracias a estos movimientos de lucha, los culpables son nombrados, sacándolos a la luz del cerco de silencio que los protege. Así, las representaciones estereotípicas tienen sus contra-representaciones en resistencia –las cuales no se muestran en los medios masivos de comunicación hegemónica– en

diversas figuras que han emergido de la lucha popular por los derechos de las mujeres en México. Estos son algunos ejemplos:

Las cruces rosas: una estrategia para “hacer ver”

En Juárez, pintar cruces de color rosa o negras con fondo rosa ha sido una práctica realizada por las madres de hijas víctimas de feminicidio, para exigir justicia y mantener viva la memoria en el espacio público. Esta práctica ha sido replicada en otras localidades del país que se ven azotadas por el feminicidio. No obstante, las cruces parecieran representar una amenaza para las autoridades institucionales, quienes se han encargado de censurarlas. En febrero de 2016, ante la visita del papa, las madres pintaron cruces rosas por la ruta que éste recorrería. En palabras de Norma Laguna Cabral, madre de Idaly Juache Laguna, desaparecida el 23 de febrero 2010, “el objetivo de esta actividad es para mostrar al papa que Juárez no es la ciudad que dice el gobierno, donde no pasa nada ya que las autoridades dicen que no pasa nada [...] y hacer ver [...] que aún no se olvidan las muertes de estas mujeres y también que se sigue buscando justicia y evitar más feminicidios” (La Jornada, 2016). No obstante, las autoridades locales las borraron antes del recorrido. Asimismo, en septiembre de 2009, la Procuraduría General de la República (PGR) abrió una investigación contra madres activistas en Ciudad Juárez, acusándolas de dañar la propiedad ajena, por pintar cruces de color rosa en las bardas de la delegación de la PGR de Chihuahua, y colocar moños negros en señal de luto en el estacionamiento de la misma, como parte de las manifestaciones de protesta (La Jornada, 2009).

Las organizaciones de madres, familiares, amigos y aliados que luchan desde el activismo contra los feminicidios en diversas partes de México han tenido que enfrentar el acoso, la violencia e incluso la muerte. Tal fue el caso de Marisela Escobedo Ruiz, quien el 16 de diciembre de 2010 fue asesinada de un balazo, a quemarropa, en la cabeza mientras protestaba estando instalada frente al Palacio de Gobierno

de la ciudad de Chihuahua, demandando justicia por el feminicidio de su hija, Rubí Marisol Frayre Escobedo, ocurrido en 2008. Sin embargo, las cruces, cuando se las borra, tarde o temprano, en una muestra de valor y digna persistencia, vuelven a aparecer. Así, días después de que fue asesinada, decenas de mujeres se manifestaron frente a las instalaciones de la pgr en la Ciudad de México para protestar por su homicidio, rodeadas por un cerco de agentes de la policía federal, quienes impidieron que más personas se sumaran a la protesta. Como parte de la movilización, las mujeres erigieron una cruz de color rosa con nombres de mujeres que han sido asesinadas en Chihuahua. El nombre Marisela, ahora, también estaba entre ellos, junto al nombre su hija Rubí Marisol. En mayo de 2016, el gobierno del Estado de México borró los cientos de cruces de color rosa que fueron pintadas antes, durante y después de la Marcha Contra las Violencias Machistas, muchas de ellas, a largo del canal donde los feminicidas tiran los cuerpos de las mujeres que asesinaron. Las cruces volverán a aparecer. Esta es su lucha contra la política del olvido, para que no se borre la importancia de la denuncia ni de la memoria en contra del feminicidio en México.

Bordamos Feminicidios

Bordamos Feminicidios es una organización que, desde 2011, a través de la práctica de bordar en colectivo, mantiene viva la memoria de las mujeres asesinadas, a la vez que denuncian y luchan contra el feminicidio en México. De acuerdo con su página en Facebook, es “una iniciativa que crea vínculos íntimos entre las vivas y las asesinadas, y que nos hace mirarnos entre las que todavía podemos mirar. La importancia de este proyecto no radica en saber bordar. No hacemos arte ni artesanía. Lo que hacemos es acompañar a esa mujer cuyo caso estamos bordando, y prestarle eso que a ella le fue arrebatado y que nosotras todavía tenemos: vida, tiempo, espacio, voz, movimiento. Llevamos cada una nuestro bordado a donde vayamos. Bordamos en la fonda, en el transporte, en la reunión familiar, en la sala de espera del dentista. A veces

nos juntamos a bordar en espacios públicos, no sólo para que nos vean y el proyecto se conozca y crezca; sino para mirarnos entre nosotras. Para conocernos, aprender unas de otras, derribar los mitos de que las mujeres somos enemigas. Al contrario: Para entender la importancia de las redes de mujeres vivas. Para ir sintiendo que si nos tocan a una, reaccionamos todas. Para ver que en mí hay algo de ti, y viceversa”.

Conclusión

Estado y sociedad civil en México están tomando caminos divergentes e incluso opuestos ante la crisis de violencia contra las mujeres que se vive en México. Mientras el estado ignora y acentúa la crisis con sus políticas neoliberales, la sociedad civil manifiesta una conciencia de derechos humanos y despliega la performance de la ciudadanía en el espacio público para defenderlos. En cierta medida, se han producido algunos puntos de convergencia productivos, que se han dado mediante la incorporación de los procesos de participación ciudadana en la construcción de instrumentos para la lucha contra la violencia contra las mujeres. No obstante, mientras la violencia y la corrupción estructural imperen en los diferentes niveles de gobierno, las esperanzas por erradicar la situación se esfuman.

Por otra parte, las representaciones sociales que las iniciativas gubernamentales han producido en lo relativo a la violencia contra las mujeres, tienen a la mujer heterosexual, binaria, mestiza, urbana, de clase media y alta en el centro de sus representaciones sociales. En los casos que hemos visto, esta visión institucional sobre las mujeres, que en ocasiones está además atravesada por construcciones racistas y clasistas, también es heteronormativa. Además, naturaliza la noción de mujer con base en criterios de corte biologicista, en lugar de considerar al género como una producción sociocultural.

Al respecto de la definición de feminicidio, la Consultoría para la Oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para

los Derechos Humanos (Toledo Vásquez, 2009) señala que la esencialización de la noción de mujer puede reproducir la exclusión de personas transgénero, transexuales o intersex:

las leyes relativas a la violencia contra las mujeres oculta aquella que sufren, por razones de género, otros colectivos discriminados, a quienes frecuentemente se les niega el reconocimiento de su identidad de mujeres sobre bases biologicistas, como ocurre especialmente con personas transgénero, transexuales o intersex (OACNUDH, 2009, p.34).

Por su parte, desde la sociedad civil, se producen iniciativas y auto representaciones que son útiles para visibilizar lo que el estado oculta o elije ignorar, y que, además de las acciones físicas, aprovechan los recursos de las redes sociales y el mundo virtual para difundir, organizar, denunciar.

Considerando todo lo anterior, es importante visibilizar las contra representaciones que reten y cuestionen las representaciones hegemónicas. Asimismo, en el futuro, debemos concentrarnos en detectar las nuevas tendencias que estén redistribuyendo la violencia contra las mujeres en diversos niveles y ámbitos, tanto del gobierno como de la sociedad, con perspectivas interseccionales y que rebasen las limitaciones y los límites del estado nación.

Referencias Bibliográficas

- Adler-Lomnitz L. & Gil-Mendieta, J. (2002) "El neoliberalismo y los cambios en la elite de poder en México". REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales,1:5. http://ddd.uab.cat/pub/redes/15790185v1/vol1_5.htm
- ADN Político mayo 12, 2012. Peña defiende su operativo en Atenco y enciende a la Ibero <http://www.adnpolitico.com/2012/2012/05/12/atenco-suceso-de-2006-que-encendio-los-animos-en-la-ibero>
- Burns, L.M. 2008. First ladies and the fourth estate: Press framing of presidential wives. Northern Illinois University Press.

- Cámara de Diputados LIX Legislatura 2006 Recomendaciones hechas al gobierno de México por organismos nacionales e internacionales en torno del feminicidio. Publicación en DVD. Comisión Especial para Conocer y Dar Seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Feminicidios en la República Mexicana y a la Procuración de Justicia Vinculada, H. Congreso de la unión, Cámara de Diputados LIX Legislatura, México.
- Centre for Reflection and Action on Labor Issues. (2009). Labor rights in a time of crisis: Third report on working conditions in the Mexican electronics industry <http://www.cafod.org.uk/./6/./CEREAL+REPORT-2009-ENGLISH.pdf>.
- Cimac, (2012). Se va Calderón: el presidente del feminicidio. México, DF. 26/11/2012 <http://www.cimacnoticias.com.mx/node/62030>
- Connell, R. W. (2016). Masculinidades, 2e ed. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- El País. 25 de abril de 2016. #VivasNosQueremos: Los mensajes de las mexicanas durante la marcha contra el machismo. http://verne.elpais.com/verne/2016/04/25/mexico/1461540734_476453.html
- El Universal 8 de septiembre de 2012. EU da inmunidad a Ernesto Zedillo por caso Acteal.
- Cutiérrez Chong, Natividad 2014. Human Trafficking and Sex Industry: Does Ethnicity and Race Matter? *Journal of Intercultural Studies* 35:2
- Hallberg, N. (2012). El Feminicidio en Ciudad Juárez, México: 20 años aterrorizando a las mujeres. Independent thesis Basic level (degree of Bachelor). Stockholm University, Faculty of Humanities, Department of Spanish, Portuguese and Latin American Studies. <http://www.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2%3A536001&dswid=2715>
- Presidencia de la República 2015. Palabras del Presidente Enrique Peña Nieto, durante la Celebración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer Palabras del Presidente Enrique-pena-nieto-durante-la-celebracion-del-dia-internacional-de-la-eliminacion-de-la-violencia-contra-la-mujer
- Human Rights Watch. (1996). No guarantees: Sex discrimination in Mexico's maquiladora sector <http://www.unhcr.org/refworld/docid/3ae6a7f10.html>.
- INEGI 2015 Estadísticas a Propósito del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer (25 de noviembre). Datos Nacionales <http://www.inegi.org.mx/sala-deprensa/aproposito/2015/violencia0.pdf>
- Jusidman, C. (2009). Desigualdad y política social en México. Nueva Sociedad, Democracia y Política En América Latina. Marzo-abril 2009. <http://nuso.org/articulo/desigualdad-y-politica-social-en-mexico/>
- Kalm, S. (2001). Emancipation or exploitation? A study of women workers in Mexico's maquiladora industry. *Statsvetenskaplig Tidskrift* 104: 225-58.
- La Jornada 19 de septiembre de 2009 La PGR abre investigación contra madres de asesinadas en Juárez, por pintar cruces <http://www.jornada.unam.mx/2009/09/19/estados/043n2est>
- La Jornada 28 de julio de 2015 Definirán emisión de alerta de género en Edomex: Inmujeres <http://www.jornada.unam.mx/2015/07/17/politica/014n2pol>
- La Jornada 16 de febrero de 2016 Buscarán en Juárez mostrar al Papa la realidad del estado <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/16/politica/006n1pol>

- Lagarde, M. (2006). Introducción, Diana Russell y Roberta Harmes, editoras, *Feminicidio: una perspectiva global*, México, Comisión Especial para Conocer y Dar Seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Femicidios en la República Mexicana y a la Procuración de Justicia Vinculada.
- Lang, M. (2003): ¿Todo el poder? Políticas públicas, violencia de género y feminismo en México. *Iberoamericana*, No.12, Madrid. pp. 69-90.
- Miller, T. (2012). The ragpicker-citizen. En D. Robert DeChaine (Ed.), *Border rhetorics: Citizenship and identity on the US-Mexican frontier*. (pp. 213-226). Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- Nunn, K. (2005). *Tijuana Straits: A novel*. Nueva York: Scribner.
- OCNF, (2013). Estudio de la implementación del tipo penal de feminicidio en México: Causas y consecuencias 2012 y 2013
- OCNF, (2014). Informe cuantitativo y cualitativo. Avances y retrocesos en la protección de las mujeres víctimas de la violencia familiar.2012-2014 <http://observatoriofemicidiomexico.org.mx/informe-cualitativo-y-cuantitativo-avances-y-retrocesos-en-la-proteccion-de-las-mujeres-victimas-de-la-violencia-familiar-2012-2014/>
- Olivera, M., (2006). Violencia Femicida. *Violence Against Women and Mexico's Structural Crisis. Latin American Perspectives* March 2006 vol. 33 no. 2 104-114
- Olmos, J. G. (2012). *Los brujos del poder: El ocultismo en la política mexicana*. Penguin Random House Grupo Editorial México.
- OMCT Organización Mundial Contra la Tortura, (2007). *Violencia de Estado contra Mujeres en México. El Caso San Salvador Atenco*. http://www.omct.org/files/2005/09/3072/cedaw_alt_report_mexico_esp.pdf
- Presidencia de la República 2015. Palabras del Presidente Enrique Peña Nieto, durante la Celebración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer. <http://www.gob.mx/presidencia/prensa/palabras-del-presidente-enrique-pena-nieto-durante-la-celebracion-del-dia-internacional-de-la-eliminacion-de-la-violencia-contra-la-mujer>
- ProDH, (2006). *Violencia de Estado contra mujeres en México. El caso San Salvador Atenco / Informe al CAT / Noviembre 2006* http://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CAT/Shared%20Documents/MEX/INT_CAT_NGO_MEX_37_9624_E.pdf
- Ramírez Salgado, R. (2013). La peligrosidad de las mujeres en el espacio público. A propósito de Elba Esther Gordillo (y de todas) <http://www.mujeresnet.info/2013/04/peligrosidad-de-mujeres-en-espacio-publico.html>
- Rayas Velasco, L. (2009). *Armadas: Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*. Ciudad de México: Colegio de México.
- Russell, D E.H.; Radford, J, (1992). *Femicide: the politics of woman killing*. New York Toronto: Twayne Publishers
- Toledo Vásquez, P. (2009). *Feminicidio. Oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*. México. <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/09/P-Toledo-Libro-Feminicidio.compressed.pdf>
- Universitat de Valencia 2014. La antropóloga y feminista mexicana Marcela Lagarde, artífice del término feminicidio, visita la Universitat. <http://www.uv.es/uvweb/universidad/es/listado-noticias/antropologa-feminista-mexicana-marcela-lagarde>

de-artifice-del-termino-feminicidio-visita-universitat-1285846070123/Noticia.html?id=1285906528439

Wright, M. (2006). Public Women, Profit, and Femicide in Northern Mexico. *South Atlantic Quarterly* 1054: 681-698.

Washington, D. (2005). Cosecha de mujeres. Safari en el desierto mexicano. Océano. México. Disponible en PDF en línea en la versión U.S. Copyright © 2006, 2007 por Diana Washington Valdez, http://www.imow.org/dynamic/user_files/file_name_75.pdf la cual retomamos en el presente artículo.

NOTA: todos los vínculos electrónicos que se citan en el presente artículo fueron consultados el 23.05.2016.

TERCERA PARTE: Crisis, economía política y medio

Crisis financiera y estado nacional de excepción. El papel de las políticas públicas en la era del Capitalismo Cognitivo

*Francisco Sierra Caballero
Universidad de Sevilla, España*

Introducción

“La tradición de los oprimidos nos enseña que la regla es el estado de excepción en el que vivimos”

Walter Benjamin

El abordaje del tema que nos ocupa parte de una premisa: la recomposición de las condiciones sociales existentes para la recuperación de la tasa de beneficio del capital rentista a partir de las contrareformas por las que las políticas públicas de mediación autoritarias basadas en el principio de gobernanza y excepcionalidad procuran imponer por medio del miedo y la violencia las condiciones de captura y acumulación del capital.

Toda información obedece a una lógica económico-política sobre determinada por el contexto social y el proceso general de subsunción que la industria periodística ha venido experimentando desde finales

del siglo XIX hasta nuestros días. La noticia, en otras palabras, más aún en la información económica, es una mercancía, un producto o contenido formal que carece de sustancia representacional, salvo la de contribuir en su función al ciclo de acumulación y reproducción ideológica. Así, toda información económica encubre tanto como muestra, calla tanto como informa, y performa tanto como transforma la práctica social, como resultado del poder de configuración cognitiva y socio-cultural que proyecta en el espacio público. Es por ello que podemos afirmar que si bien los medios de comunicación son un factor básico de fiabilidad y confianza, desde el punto de vista bursátil, la información económica financiera puede ser más bien considerada contrafáctica. Cuanto más se socializa y se globaliza la producción, más se presentan las conexiones monetarias (que sirven de base a los instrumentos financieros) como indicadores y expresiones (abstractas y diríamos que incoherentes) de la producción social general y del conjunto de relaciones que reúnen a los distintos agentes económicos. De hecho, solo el poder del dinero puede representar la generalidad de los valores de la producción cuando son expresión de las multitudes globales (Negri & Hardt, 2004, p. 186). Así, si bien los mercados financieros se manifiestan y funcionan a través de convenciones lingüísticas, por otro lado, las formas actuales de trabajo son afectadas por las condiciones y los medios de desempeño de tales funciones lingüísticas (Marazzi, 2008). La regulación y control de la información en el mercado de valores constituye de hecho un problema estratégico para el capitalismo. Y no tanto por los problemas de corrupción y abuso de información privilegiada en el intercambio bursátil, como por los problemas de confianza y equilibrio global del capitalismo. Pues la subida o brusca caída de la contratación de un valor pueden ocasionar efectos imprevisibles en la estructura económica nacional de un país o amenazar, como estamos viendo, la propia estabilidad del sistema.

El papel de los medios en esta estructura es la de ariete o simple correa de transmisión de los intereses especulativos hegemónicos, asumiendo la función desinformadora que la liberalización impulsada en

los años ochenta, por la contrarreforma conservadora de Ronald Reagan, marcó como nuevo modelo de referencia.

Durante este periodo, no sólo se construyó un entramado jurídico comercial que explica la actual deriva de los mercados bursátiles en virtud de la política de opacidad instaurada por los tiburones de Wall Street, sino, más allá aún, en la década de los ochenta, cabe observar cómo el Estado otorga a las grandes corporaciones capitalistas libertad absoluta en sus debidas obligaciones de transparencia, al tiempo que el sector de la comunicación y la cultura es sometida a un proceso intensivo de concentración, participaciones accionariales cruzadas y, claro está, la creciente financiarización de su estructura de propiedad, so pretexto de la necesaria competitividad de las nuevas economías de escala y la modernización tecnológica.

En otras palabras, del mismo modo que, en su momento, como criticara Balzac, se experimentara un proceso de cambio de la prensa de opinión y literaria a los periódicos de empresa y grandes grupos editoriales, en las últimas décadas se ha venido produciendo una tensa dialéctica de concentración y abundancia de información, al tiempo que se producía un cuestionamiento de la profesión informativa por la intensiva lógica extendida de colonización del capital y, en general, de toda forma de mediación social contemporánea, resultando, por recordar las palabras de Balzac, que “del generalizador sublime, del profeta, del pastor de ideas que fuera antes, del publicista (que era el profesional de la información) no queda ya más que un hombre ocupado de los despojos de la actualidad” (Balzac, 2009, p. 49).

Los mitos de la imparcialidad, la neutralidad y la equidistancia de la prensa progresista han sido sistemáticamente deconstruidas por una praxis que dista mucho de aproximarse a los valores-fuerza y vectores motrices de la actividad informativa originarios de la que, supuestamente, son deudores en su función y actividad pública. Prueba evidente de ello es el conformismo institucionalizado de la profesión en su deriva actual que asiste perpleja a los cambios y demandas del nuevo entorno informativo al grado de producirse, formalmente, en la

lógica de flujos, una crisis radical de confianza y de sostenibilidad económica que no sólo atañe a la interrelación de las presiones políticas y económicas en la estructura dominante de información, sino más allá aún afectan significativamente a la razón de ser de la función misma de intermediación ante los avances de la convergencia tecnológica y multimedial y las nuevas prácticas autónomas de los prosumidores en la llamada democracia 4.0.

Así, de la era Reagan a las proclamas parafascistas de la Fox, pasando por la doctrina del shock de los Chicago Boys, y la instrumentación activa de los medios de comunicación para ampliar las tasas de beneficio del capital especulativo y rentista, es posible rastrear una historia oculta, un hilo rojo y lógica de dominio, eludida y apenas representada por la academia y la opinión pública, que nos permite comprender el papel estratégico de la mediación espectacular en la actual cobertura de la crisis financiera internacional, un proceso que tiene su génesis en la progresiva mercantilización de la industria periodística y en la paulatina dependencia del capital financiero internacional, por las que hoy se restringe y anula toda posibilidad de pluralismo ideológico y diversidad editorial en el tratamiento de las alternativas de salida del círculo vicioso implementado por los amos del mundo y de la información en lo que, conforme a las tesis de Navarro y Torres, podemos considerar, sin duda alguna, un proceso ideológico de imposición del terror y de propaganda ideado con el único objetivo de imponer la sumisión de la población al entramado de intereses de Wall Street y, en general, el capital financiero internacional (Navarro & Torres, 2012).

Apenas tres grandes medios y agencias de referencia (Reuters, Wall Street Journal y Financial Times) controlan el 80 % del flujo de la información especializada. Así, cuando observamos la cobertura de la crisis económica, los procesos de volatilidad extrema con bajadas de un 9,1% y rebotes al alza, hay que preguntarse quién está controlando los mercados, qué sentido tiene el proceso de especulación y cuál es la conexión e intereses compartidos de los grandes medios que marcan la agenda de la información económica internacional con los benefi-

ciarios del proceso de especulación. Ello exige, desde una perspectiva crítica, cuestionar el proceso antes citado de financiarización del sistema mediático (Almirón, 2005) partiendo, in media res, del análisis de la Economía Política de la Comunicación.

La relevancia económica de la información altera a partir de la década de los ochenta los tradicionales vínculos existentes entre la economía, la política y la sociedad, planteando de hecho una reformulación de las funciones productivas y la revisión de la teoría del valor por la relevancia que adquiere la informatización de la economía, y del trabajo inmaterial, en el conjunto de la cadena productiva.

La cuestión es pensar qué papel desempeñan las políticas públicas en la historia de quiebras, crisis y latrocinios públicos resultado de la euforia desreguladora de la Administración Reagan. Un periodo, como decimos, de inflexión en los sistemas de información y regulación financiera, que habría de afectar también al sistema mediático, inmerso en un proceso de desregulación y concentración intensiva, sin precedentes en la historia del sector, al tiempo que el despliegue de las nuevas tecnologías daba lugar a lo que Cees Hamelink denominó la financiarización del campo comunicativo, pasando a depender el capital financiero directamente de las redes de telecomunicaciones y los nuevos sistemas de información y comunicación (Hamelink, 1984). En este proceso, los flujos de capitales, y de información, se tornaron más volátiles y menos controlables, precisamente por su dimensión global, y específicamente por las contrarreformas del neoliberalismo, al concentrar en manos privadas la vasta red de telecomunicaciones.

Los estudios, sin embargo, sobre la gestión de riesgos derivada de la vulnerabilidad informativa del capitalismo financiero apenas ha abordado cómo afecta al bienestar de la mayoría este gobierno virtual, y mucho menos cómo limita el derecho de transparencia y libertad de expresión constitutivas de la moderna comunicación de masas. Esto es, la actual visión ideológica que gobierna la política financiera no se plantea como reto la democratización (Schiller, 2004) y menos aún la desigualdad informativa y la opacidad que rige la cobertura de los flujos de

capitales con el control del propio espacio público, pues este, sin duda, es un problema revelador de los intereses macroeconómicos y especulativos que inspiran la perspectiva neoclásica.

Ahora bien, por más que se trate de negar la caja negra de esta visión complaciente de la nueva economía, los tiempos en el que la informatización y el gobierno telemático del flujo acelerado de capitales se ha impuesto en el desarrollo de las finanzas, más pronto que tarde tienen que confrontarse en la gestión del riesgo y las inversiones con la defensa de la democracia cuestionando, por ejemplo, el proceso de desmontaje y apropiación de las reglas del juego por un selecto grupo de conspiradores contra el Estado y los bienes comunes. La historia oculta de la revolución conservadora y de la privatización paralegal de los sistemas de información pública, de Reagan a nuestros días, da cuenta de esta tensión y debe ser el punto de partida cuando se cuestiona el papel de los medios y del Estado en el debate público y la salida a la crisis. Pues, como advierten De Soto y Wise:

En los últimos veinte años, los estadounidenses y los europeos silenciosamente han ido destruyendo este tipo de información. Los mismos sistemas que podrían haber proporcionado a los mercados y gobiernos los medios para entender la crisis financiera mundial –y para evitar otra– se están socavando. Los gobiernos han permitido que se desarrollen mercados informales y que estos alcancen un tamaño más allá de lo imaginable. Las hipotecas han sido concedidas y registradas con tan poca atención que los propietarios de viviendas y los bancos con frecuencia no saben y no pueden probar quién es dueño de sus hogares. En pocas décadas, Occidente ha echado por tierra 150 años de las reformas legales que hicieron posible la economía mundial. Los resultados no sorprenden. En los Estados Unidos, se ha quebrado la confianza entre los bancos y los titulares de hipotecas de alto riesgo, entre los agentes de ejecución hipotecaria y los tribunales, entre los bancos y sus inversionistas, incluso entre los bancos y otros bancos. En general, el crédito (que proviene del latín confianza) sigue fluyendo de manera constante, pero una mirada más acuciosa revela que el crédito no gubernamental se ha contraído. Los préstamos privados se

han reducido un 21 por ciento desde el 2007. Las proyecciones de préstamos para las pequeñas empresas cayeron más de 6 por ciento en el último año, mientras que los préstamos a grandes empresas, medidos en préstamos comerciales de más de US\$ 1 millón, cayeron casi un 9 por ciento (Soto & Wise, 2012)

Paralelamente, se ha ido imponiendo una nueva forma de organización e información contable, bajo el imperio del sector empresarial y las élites económicas de las grandes compañías industriales y financieras del mercado global. Los principios de la International Accounting Standard Board (IASB) plantean, a priori, garantizar una mejor información económica adaptada al mundo moderno cuando, en el fondo, con este eufemismo, se encubren las lógicas sociales de un sistema de registro y de información bajo control de la dirigencia tecnocrática de las grandes corporaciones y los accionistas y diversas técnicas de ingeniería como la que ocultaron el fraude ENRON o la doble contabilidad de Goldman Sachs, con los resultados por todos conocidos.

En definitiva, nos encontramos con una situación de clara quiebra de la información de dominio público y de ausencia de fiscalización democrática por la que un grupo privilegiado puede alterar el precio y realidad económica de una empresa o sector sin que el Estado pueda garantizar los derechos sociales de la mayoría.

Como resultado de esta estrategia de desreglamentación, “a medida que los mercados se globalizan y que las políticas neoliberales bajan el listón de la regulación política, aumenta el poder financiero. Todo ello ha traído consigo, entre otras cosas, un enorme desarrollo de los productos financieros derivados, es decir, de instrumentos financieros cuyo valor depende de la cotización de otro activo, como una materia prima o una moneda” (Negri & Hardt, 2004, p. 322). Y que fácilmente pueden ser adulterados por la filtración de noticias o informaciones interesadas, además de la publicidad.

Si a ellos sumamos la vulnerabilidad del Estado, desprovisto de instrumentos suficientes de regulación bancaria por décadas de privatización y renuncia a sus competencias de los sucesivos gobiernos

neoliberales, y, lo más importante, sin capacidad de intermediación en el sistema global de medios de los nuevos misioneros del capitalismo corporativo, la explicación del poder e incidencia real de las noticias de las Agencias de Calificación sobre la “deuda pública” de España, Grecia o Portugal, es evidente, y deja entrever, de hecho, la interesada administración de la crisis de confianza a golpe de informe, sin que la ciudadanía sea consciente del conflicto de intereses y los procesos de especulación que encierra esta perversa lógica de construcción del acontecimiento informativo.

Nueva Economía, Opacidad y Especulación

La crisis bursátil del año 2000, con la vertiginosa caída del valor de las nuevas empresas punto.com, y sus secuelas de cierres, absorciones y despidos masivos hasta el año 2003, puso en cuestión por vez primera, tras dos décadas de neoliberalismo, un sistema financiero internacional que hace posible la descapitalización de pequeños y medianos ahorradores en beneficio de los grandes tiburones de Wall Street, mientras en los medios periodísticos se construía una imagen esplendorosa e irreal del turbocapitalismo que tendía a promocionar el libre juego de la economía casino. La experiencia, sin embargo, no habría de sorprender a los críticos de la llamada nueva economía. Pues, históricamente, la lógica especulativa del capitalismo ficción venía jugando sus cartas en perjuicio de los pequeños inversionistas sin información privilegiada, por más que la Dama de Hierro quisiera convencer a la humanidad de las ventajas sociales del capitalismo popular. Tal y como demostraron algunos tribunales de justicia en ee.uu. en varios recursos anteriores al descalabro y explosión de la burbuja de las empresas punto.com, el recurso habitual a prácticas ilegales de ocultación y doble contabilidad de los herederos de la “Moral Majority” tiende a ser favorecida por una mediación periodística espectacularizante que, con su apelación al enriquecimiento rápido y el discurso de la innovación, propia de la ló-

gica de la destrucción creativa, acelera el proceso de circulación mientras se ocultan a la opinión pública las consecuencias de las decisiones bursátiles, y el valor real de las operaciones, emplazados como están los públicos a participar activamente del capitalismo ficción. Ejemplos de esta doble articulación de abertura y cierre, de efecto llamada y demostración, de ocultación y publicidad sesgada del mercado son muy comunes. Como también, el uso de la información privilegiada. Recordemos aquí el caso de France Telecom y su sospechosa privatización, cuestionada por la Autoridad de los Mercados Financieros galo, ante la evidencia de movimientos accionariales y transacciones previas a la negociación de la teleoperadora francesa por el que se cedía más del 10 por ciento del capital público a grupos privados.

La actual cobertura de la crisis financiera internacional demuestra, antes bien, que el proceder de esta falsa autonomía en manos de los grandes propietarios de la información en el mundo no solo es lesiva a los intereses colectivos de la ciudadanía que sufre estos ataques especulativos sino que, peor aún, atentan diariamente contra los derechos sociales a una comunicación democrática, transparente y accesible para todos.

Guerra de clases y propaganda institucional. Un modelo de análisis

Hasta aquí, hemos tratado de esbozar los antecedentes y marco general que explica el papel estratégico que la información y la comunicación pública tiene en la hipermediatización del tratamiento de esta guerra económica que, como se va a tratar de argumentar, puede ser analizada como un fenómeno de propaganda y guerra de clases.

A partir del marco lógico del análisis institucional, podemos observar los siguientes aspectos en la cobertura de la crisis de los medios nacionales e internacionales de referencia:

- a. El imperio absoluto de la economía política y los intereses de los

grandes grupos globales y/o omisioneros del capitalismo corporativo que, en virtud de su orientación y maximización de los beneficios, pero sobre todo de su dependencia de los intereses financieros en juego, terminan reeditando una lectura de la crisis prácticamente monolítica. El poder de las élites de Wall Street se impone así al tiempo que se refuerza la hegemonía de Reuters, The Wall Street Journal y Financial Times en la agenda informativa global. De tal modo que el complejo entramado de intereses de Ciudadano Murdoch (The Wall Street Journal) y grandes corporaciones como Pearson, contribuyen a reforzar el poder y capacidad de definir el sentido de la realidad de la crisis, por los principales responsables causantes de la misma en Wall Street y con nexos con el gobierno de Estados Unidos o incluso, como citamos con el caso Monti, en Italia o España. Esta capacidad de imponer el sentido común de las salidas posibles a la misma, regulando los tiempos, agendas y principales medidas económicas a partir de los códigos estrictos fijados por el programa neoliberal de los Chicago Boys y la manipulación de la realidad con ella aparejada no sería posible sin la hiperconcentración de la información económica en apenas dos agencias de noticias, básicamente Reuters y Bloomberg L.P, propiedad del alcalde de Nueva York, y apenas dos publicaciones de referencia que marcan las concepciones y cobertura del resto de medios, siguiendo el guión milimétricamente expuesto por los amos del mundo cuya agenda mudó de inmediato, en pocos días, merced a esta intermediación, de los timoratos intentos del G8 de refundar el capitalismo con una salida keynesiana a la crisis a la ortodoxia neoliberal del capital especulativo.

b. La crisis, como consecuencia, ha desacreditado el papel de los medios por su propensión a reforzar las fuentes oficiales autorizadas. Sabemos que todo acceso a productos y servicios de información están predeterminados por el valor semántico asignado por quien domina el código y fuentes de referencia, afectando al mercado con la producción de determinados efectos de sentido en la esfera pública, pero esta

espiral del silencio y del disimulo se polariza en momentos de antagonismo como el que vivimos, deslegitimando el papel de los medios oficiales, paulatinamente sustituidos por las redes sociales como contra-información al relato y narrativa fingida del capitalismo financiero.

- c. La convergencia de la ideología dominante en el sistema informático, salvo resquicios en las redes alternativas, ha tendido a criminalizar la acción de respuesta y oposición de la ciudadanía. Esta inercia se produce igual en Chile que en México (soy 132), en España que en Grecia, en Inglaterra tanto como en Estados Unidos. Como Humpty Dumpty, el lector puede y tiene derecho a reinterpretar la realidad informada por los medios, pero son los conglomerados multimedia y el capital financiero quienes tienen el poder y la fuerza de enmarcar (framing) los términos del discurso público, los universales abstractos, monológicos y unilaterales de representación de lo real. Esto es, por principio, el público no puede oponerse en la praxis, salvo a condición de sufrir las contramedidas y correctivos de la criminalización mediática, tal y como hemos visto en el caso del 25S en España.
- d. Para legitimar esta operación de inversión semiótica, de convertir en agresores y victimarios a los ciudadanos que defienden sus derechos, es preciso varias operaciones de manipulación del lenguaje informativo. Así, “como en la “neolengua” de Orwell, las nuevas nociones son a menudo “negroblancos”, inversiones del significado común de los vocablos. El “Plan de Garantía de los Servicios Sociales Básicos” es el programa de recortes del gobierno de Castilla-La Mancha. El “proceso de regularización de activos ocultos” de Montoro es una amnistía fiscal” (Abril/Sánchez Leyva/ Tranchel, 2012). En otras ocasiones, se utilizan procedimientos paralingüísticos para enmarcar la realidad. Así, por ejemplo, al hablar de deuda ilegítima, los titulares de los grandes medios suelen entrecomillar la expresión, al tratarse de la crítica de los movimientos sociales a la política de socialización de las pérdidas de la banca por el conjunto de la población y la estructura del Estado.

- e. La producción de efectos cognitivos duraderos, conforme a la teoría del encuadramiento noticioso (*framing analysis*), que fijan en el público marcos de sentido y dicotomías de deliberación entre la opinión pública del tipo “es preciso optar qué prefiere la gente financiar una costosa televisión pública o cerrar un quirófano”. Este operador cognitivo refuerza la naturaleza ingobernable de la crisis, y la única vía posible que es la socialización de las pérdidas y la privatización de los beneficios. En esta lógica de encuadre noticioso, los medios han tratado de situar el marco del debate en el gasto público, o específicamente en la clase política, siempre en el plano local, nunca en el ámbito global del capitalismo financiero que depreda los recursos e impone las condiciones lesivas para los intereses generales. Pues, como advierte Sousa Santos,

las empresas transnacionales privilegian la perspectiva del conflicto en pequeña escala, porque esa es la escala en que operan en el mundo. Justamente con las instituciones financieras multilaterales, ellas son los actores en pequeña escala por excelencia, cubriendo vastas regiones del globo y reduciendo drásticamente la cantidad de pormenores o contrastes como condición de eficacia operativa. La economía convencional tiende también a favorecer una visión del conflicto en pequeña escala. El hecho de que esta manera de ver converja con la de las empresas transnacionales es, en términos epistemológicos, una coincidencia y, en términos políticos, el encubrimiento de una combinación de intereses. La economía convencional crea la realidad que maximiza la eficacia de la regulación que propone (Santos, 2011, p. 69).

- f. La extensión de una campaña de propaganda del miedo. La ruptura de la confianza es impulsada como una estrategia de control que inicia con la frase lapidaria del expresidente Rodríguez Zapatero (“No hay crédito”) y continúa con la velada amenaza de la destrucción total de la economía si no se aceptan las medidas de “austeridad”. De esta forma, la domesticación de la economía monetaria, en el sentido de Peter Sloterdijk, tiene lugar con un dis-

curso de agitprop y terror en torno a los efectos previsibles de una negativa a aceptar la ley de hierro del capital rentista. Y dado que existe una relación, como hemos tratado de explicar, inversamente proporcional entre anomalías en el flujo y circulación del capital financiero internacional y el control democrático de escrutinio público, el discurso del miedo, el pesimismo de los dividendos y los mensajes catastrofistas cumplen una función de desmovilización y aceptación de la quiebra del sistema público en beneficio de la apropiación privada.

- g. La instauración de este sistema hegemónico de dominación espectacular ha supuesto, como consecuencia, una mudanza social tan profunda que, lógicamente ha transformado el arte del gobierno y de la guerra. Y señalamos con ello un tema central en la comunicación contemporánea, la relación estructural entre medios de comunicación y conflictos bélicos. Como bien ha analizado Mattelart, la historia de la comunicación es la historia de las formas de producción simbólica de la cultura bélica, del ser para la guerra. Hoy, sin embargo, esta banalización de la guerra como instrumento ético de las viejas naciones imperiales es reactualizada desde una cultura mediática diferente, en la que la “pantalla total” que coloniza los medios de vida adquiere una relevancia insospechada: la de representar la fuerza del Imperio, la de reproducir la potencia de la soberanía, sobrecodificando la capacidad del Imperio de garantizar policialmente el orden al servicio del derecho y la paz, alterando las condiciones de organización y planeación de la guerra informacionalmente. Así, si Clausewitz hizo célebre la distinción entre táctica, como empleo de la fuerza en combate para alcanzar la victoria, y estrategia, como el empleo de las victorias a fin de alcanzar los objetivos de la guerra, hoy la solución de continuidad entre una y otra es prácticamente indiscernible en la definición de la escalada de intensidad, baja o alta, de los conflictos, al punto que toda la vida social aparece como un problema estratégico de seguridad pública, en una concepción de la guerra, representada

en los medios, total y prolongada, pensada incluso como la anticipación calculada de previsibles puntos de intervención conforme a lo que Debord denomina “lo espectacular integrado” (Debord, 1999, p.97). Así, la sofisticación tecnológica y la pregnancia de una retórica de escenificación militar espectacularizada, característica de los sistemas imperiales, envuelven hoy los discursos económicos, informacionales y bélicos de la aldea global. En esta operación, el discurso espectacular es un discurso terrorista.

La sociedad del espectáculo manda utilizando una antigua arma. Hobbes reconoció tiempo atrás que a los efectos de una dominación adecuada la Pasión más efectiva es el miedo. Para Hobbes, es el miedo el que conduce a y asegura el orden social, y aún hoy el miedo es el mecanismo primario de control que inunda la sociedad del espectáculo. Aunque el espectáculo parece funcionar mediante el deseo y el placer (deseo de mercancías y placer de consumo), lo hace en verdad mediante la comunicación del miedo – es decir, el espectáculo crea formas de deseos y placer que están íntimamente asociadas al miedo (Negri & Hardt, 2000, p.157).

De manera, que la construcción noticiosa del pánico moral de las multitudes impulsada por la prensa valida la hipótesis de Klein sobre la doctrina del shock como pérdida de sensibilidad y conciencia de la situación real vivida. Del Chile de Pinochet a la guerra de Irak, pasando por los conflictos de los profesionales del silencio, las ideas de Milton Friedman cobran hoy actualidad en una situación de Estado de emergencia en el que, como critica Agamben, la excepción es la norma y la mediación informativa una comunicación del pavor orientada a reproducir la narrativa estática del neoliberalismo, esto es, el aislamiento físico, psicológico y, claro está, político contra las medidas de expropiación (Klein, 2007).

- h. El juego metafórico de naturalización del proceso de especulación financiera. El lenguaje del periodismo económico, como en otras especializaciones de la actividad informativa, tiende recurrir a

tropos que presentan procesos históricos y sociales como fenómenos de la naturaleza. Así, el proceso de destrucción creativa del capitalismo especulativo se presenta como una tormenta financiera, un tsunami, una oleada de caídas, un terremoto económico o, simplemente, una dinámica gravitatoria de caída libre de la economía nacional. Tal proceso de metaforización naturalizada de lo económico y social es reforzada a su vez por el continuo recurso a los eufemismos. Así, el gran atraco estadounidense, así calificado por Stiglitz, es presentado en los medios nacionales como rescate, siendo de facto un secuestro, utilizando un sinfín de acrónimos y abreviaturas (rae, roe, ebitdas, subprime, credit default swaps) que refuerzan la opacidad e incomprensión informativa del público, a cuyos ojos la crisis alcanza dimensiones cuasi sobrenaturales.

- i. Junto a estas estrategias formales, se observa en la cobertura periodística el recurso habitual al rumor como estrategia de orientación de la agenda pública de gobiernos y agentes económicos. Esta forma de comunicación informal tiene su origen en la combinación de varios factores: la prevalencia de un sistema autoritario de ejercicio del poder, elevada incertidumbre por situaciones extremas de crisis y/o inestabilidad, alta presión social y demanda de conocimiento por parte de la ciudadanía y una clara falta de transparencia de las fuentes que concentran la información sobre el acontecer social.

La inestabilidad, sistémica y empíricamente comprobada, de los mercados sería causada por aquello que Castells llama turbulencias de información, es decir, informaciones imperfectas provenientes de diversas fuentes que, al proliferar en la red, generan evaluaciones incorrectas o subestimación de las empresas y, en consecuencia, a la inversión o desinversión en capital de riesgo y con eso aceleran o frenan el ritmo de innovación (Sardinha en Bolaño, 2012, p. 92).

Esta dinámica se ve favorecida por la unificación en las últimas décadas de los métodos contables y la flexibilización de las legislaciones

que supervisan las transacciones. La comprobación de que tales agencias calificadoras es errática y favorable a las empresas contratantes refuerza por otra parte las dinámicas de opacidad e incertidumbre y, en consecuencia, las situaciones de riesgo e inestabilidad adecuadas a las filtraciones de información privilegiada y los ataques especulativos en virtud del proceso de volatilidad y ambivalencia de la información. Así, noticias sobre el rescate o no de España, de la inyección o no del bce de sumas millonarias a la banca, rumores de posibles desplomes o de falta de claridad en las cuentas del Estado, contribuyen de forma interesada al abuso de la información con fines especulativos, además de al historismo y alarma social de la prensa de referencia, cuyos intereses son convergentes con los actores que impulsan dicho rumor.

- j. Finalmente, otro dispositivo determinante de control de los relatos informativos es el efecto Copycat. El cortar y pegar se ha atribuido tradicionalmente a la influencia que tienen los medios audiovisuales entre la población que tiende a imitar conductas, valores y actitudes sobrerrepresentadas en los medios. Pero ciertamente esta lógica de la mimesis podría aplicarse también a las rutinas periodísticas que tienden a redundar en el mismo sentido común del marco cognitivo fijado por los medios de referencia y los diferentes gatekeepers. Así,

los medios funcionan como laboratorios discursivos que difunden las nuevas expresiones y consignas, y los asesores preparan declaraciones inmediatamente traducibles a un titular. Inversamente proporcional al impacto de estos mensajes resulta la capacidad de contestarlos: los análisis críticos se disuelven en un aluvión de artículos, columnas y editoriales que logran una difusión e influencia mucho menor (Abril & Sánchez Leyva & Tranchel, 2012).

Por lo que prevalece la redundancia y el sentido común de lo decible, pensable y políticamente factible.

Conclusiones

Considerando los elementos anteriormente expuestos, conviene a modo de agenda considerar desde la teoría normativa las siguientes líneas de fuga:

- A. Toda voluntad de construcción de alternativas democráticas, tipificada como utópica, como inviable, o directamente fuera de la ley, en función de un proceso de inversión semiótica y mixtificación por el cual el capital rentista aparece como única garantía de salida a la propia crisis, para por la impugnación y el antagonismo de la representación espectacularizante de la crisis en la medida que el capital financiero apuesta sobre el futuro, y funciona como una representación general de nuestras futuras capacidades productivas comunes. “(Aunque) el lucro del capital financiero es probablemente la forma más pura de expropiación de lo común” (Negri & Hardt, 2004, p. 182). Esto es, las políticas públicas recurren a una lógica de los silencios estableciendo marcos normativos y constitucionales de excepción y exclusión de toda mediación democrática. Es el caso, por ejemplo, en España, de la reforma exprés del Artículo 135 de la Constitución que impone la estabilidad presupuestaria sin posibilidad de deliberación o consulta ciudadana.
- B. La pérdida de control de la política monetaria y, en general, el dominio del capital financiero internacional en su ofensiva de recomposición de la tasa de ganancia se ha traducido, especialmente en el propio campo de la comunicación, en la imposición de la lógica especulativa, de subasta y concentración, liquidando todo control público (sea eliminando proyectos institucionales de regulación como el Consejo Estatal de Medios, sea interviniendo los medios públicos en función del programa de legitimación del proceso de expropiación impulsado por el capital financiero internacional). Ello además ha redundado en procesos de privatización de los medios públicos, su reducción drástica (en personal laboral e incidencia social) cuando no su cierre extraordinario, como en el caso de Grecia.

C. Frente a esta lógica devastadora del capital rentista, es precisa la lucha democrática por la información y las mediaciones simbólicas. Comenzando por las redes digitales. De acuerdo con Pierre Lévy, la transparencia financiera ciberdemocrática exige: 1. Luchar contra la corrupción impulsando medidas y soluciones de control presupuestario por la función pública. 2. Inspirar la confianza de los ciudadanos. 3. Implicar a la ciudadanía en la administración de la prosperidad (Lévy, 2002, p. 154) definiendo otra comunicación del riesgo y la dinámica económica en lo que debería ser una política que pase de lo reactivo a lo proactivo, especialmente pensando en los agentes implicados en la mediación de los abusos especulativos, a saber: poderes públicos, periodistas, agencias reguladoras y sociedad civil. Y es que ahora,

enfrentamos un desafío jurídico y político. Un desafío legal porque los gobiernos estadounidenses y europeos permitieron que la actividad económica cruzara la línea del sistema de derechos de propiedad gobernada por reglas, dentro del cual se puede establecer las informaciones económicas como hechos verificables, a un espacio de anarquía jurídica, donde los intereses arbitrarios pueden imponerse a los hechos y el papel se mueve en remolinos caóticos. El Estado de derecho es mucho más que un aburrido cuerpo de normas: se trata de un sistema de información y gestión enorme y próspero, que filtra y procesa los datos locales hasta que se transforman en información económica organizada de tal manera que nos permite inferir si encajan y tienen sentido. Sin embargo, principalmente es un desafío político. Los políticos deben elevar el tema de la crisis financiera a los altos puestos de mando, donde los arraigados problemas institucionales de un orden que se desmorona puedan ser abordados. Los mercados nunca estuvieron destinados a ser anárquicos: el Estado siempre tuvo el rol de supervisar las normas, los pesos y medidas, y los registros, y de no tolerar prestidigitación legalizada en las sombras de la economía informal. Para comprender y resolver la crisis de uno de los mayores logros de la humanidad –la creación de información económica que se puede verificar a través de la memoria pública–, se requiere el concurso de los constructores de naciones (Soto & Weise, 2012).

- D. La gobernanza de la información económica y el respeto a los derechos sociales de la comunicación exigen, en fin, otra Ecología Mediática, basada en el control de fuentes y flujos de información, de regulación de los tiempos y actividades bursátiles, de regulación del periodismo económico ante la ineficacia y criminal abuso de la praxis de las élites periodísticas y sus interesados benefactores. Pero dada la complejidad del sistema global de comunicación esta regulación solo es posible a nivel de organismos internacionales como la Unesco y el sistema de Naciones Unidas, que en las últimas décadas ha dejado de manifiesto la nula voluntad de intervención antes peligrosas situaciones de concentración y falta de pluralismo. Deberá ser, como en España, la sociedad civil organizada, las multitudes y movimientos sociales, quienes rescaten el sistema mediático del modelo imperial de terror que nos amenaza, si queremos, de verdad, hacer efectivo un Periodismo Real. Ya en estos tiempos de propaganda, mentira y desinformación. La democracia es lo que nos va en ello.
- E. Un eje de estudio en esta línea de cuestionamiento, dada la dimensión espectacular de Eurovegas y, en general, de la ciudad neoliberal, es analizar la producción de megaeventos mediáticos, la excepción de la cultura del Estado de Excepción Permanente llámese Mundial de Fútbol, Olimpiadas o cualesquiera otros programas espectaculares que concentran los procesos de especulación inmobiliaria y financiera dado que “la producción de la ciudad es una de las fuerzas más importantes que impulsan la acumulación de capital, tanto durante el siglo xvii como durante la actual época neoliberal” (Colón, 2013, p.107) generando determinadas relaciones espaciales y de poder en las jerarquías de control y explotación del capital rentista. De acuerdo con Serge Latouche, tres factores-determinantes de la lógica del crecimiento capitalista hoy día son la publicidad, el crédito y la obsolescencia programada. La tercea es una variable productiva que atañe al modo de organización de la producción. Pero las otras dos son básicamente mediáticas: afectan

a la producción del deseo de consumir y su confianza, a los modelos de representación del valor de uso, y de colonización del tiempo-espacio de vida.

- F. El gobierno y desorden del mundo plantea el problema de repensar el papel del Estado y de la política. El Estado liberal, tal y como vislumbrara Horkheimer, ha madurado en una forma autoritaria de control y dominio extensivo que cuestiona y pone en crisis el arte de lo posible, la propia mediación representacional.

La constitución de nuevas formas de soberanía que se alejan del ámbito supra-estatal para radicarse en un ámbito vacío que el Estado ha dejado a los nuevos Leviatanes, ha permitido la constitución del imperio como forma política de la Globalización. Nos encontramos en una fase histórica en la que el dominio del capital se ha establecido en una doble escala a una misma vez: exterior e interior. El capital ha ocupado todo el espectro planetario (exterior) a la vez que realiza la subsunción de la vida misma (interior). Así el capital se configura en biopolítica, esto es, en la gestión y administración de los cuerpos de la población. Las transformaciones en el plano económico han hecho que el Estado-nación escape, en cierto modo, de la lógica (el contrato) con la que la modernidad lo había fundado (García López, 2013, p. 82).

- G. Todo análisis de las políticas públicas debe asumir las tesis de crítica de la biopolítica y la criminalización de las formas culturales de resistencia de la ciudadanía. La gestión de la crisis representa en este sentido el fin de los límites y regulación del Estado social y democrático de derecho ante la exigencia de expansión del espacio vital de reproducción y acumulación del capital financiero internacional imponiendo, como sostenemos a modo de hipótesis, el estado de excepción como regla, frente a toda contractualidad o legitimación democrática. Entre la forma y la fuerza, entre la regla y la excepción, entre la cooperación y la desconfianza, entre la transparencia y la ocultación, la Sociedad de Vigilancia, apunta Mattelart, nos sitúa poco a poco a la multitud como potencialmente sospechosa.

El estado de excepción, en el que la nuda vida era, a la vez, excluida del orden jurídico, y apresada en él, constituía en verdad, en su separación misma, el fundamento oculto sobre el que reposaba todo el sistema político. Cuando sus fronteras se desvanecen y se hacen indeterminadas, la nuda vida que allí habitaba queda liberada en la ciudad y pasa a ser a la vez, el sujeto y el objeto del ordenamiento político y de sus conflictos, el lugar único tanto de la organización del poder estatal como de la emancipación de él (García López, 2013, p.89).

En resumen, la mercantilización a ultranza y la salida a bolsa de los grupos multimedia han significado, como resultado, en las últimas décadas, una huida adelante que, en la práctica, está terminando por horadar las bases materiales y el sentido mismo de la acción informativa. Mientras que, al mismo tiempo, de acuerdo con Julien Assange, tres factores fundamentales sientan las bases del proceso aquí descrito en la llamada crisis del periodismo, a largo de las últimas décadas, amenazando directamente la sobrevivencia de la actividad periodística como esfera relativamente autónoma de mediación social en virtud de:

1. La crisis de la sociedad civil ante el poder de los flujos financieros internacionales y la debilidad del sector público y las mediaciones precisas para la gobernanza global en la que tradicionalmente intervenían los relatos periodísticos sobre el acontecer de la actualidad, junto al poder político.
2. El imperio de la doctrina de seguridad y, en consecuencia, la extensión de diversas formas de opacidad y ocultamiento de la llamada información sensible ante la opinión pública mundial, especialmente por lo que se refiere a la actividad ampliada de los denominados “profesionales del silencio” que casos como Wikileaks pondrían en evidencia de forma definitiva.
3. La baja calidad de la información sujeta a distorsiones y crisis de confianza por la dependencia institucional de las fuentes oficiales y los intereses dominantes de las élites (Ramonet, 2011, p.94).

En definitiva, de acuerdo con Christian Salmon,

el escenario político se desplaza: de los lugares de deliberación y de toma de decisión política (foros ciudadanos, mítines, parlamentos, ministerios, . . .) hacia los nuevos espacios de legitimación (TV, medios de comunicación e internet) () (Al tiempo) la función periodística se ha desviado de sus misiones originales –la investigación, el reportaje, el análisis, la información– hacia una función de descifrado destinada a describir, bajo las apariencias engañosas de la vida política, la verdad de un cálculo, los resortes de una historia, el secreto de un montaje narrativo. Los sondeos y el descifrado son las dos facetas de una democracia sin referentes, sin fronteras, desorientada, que ha sustituido el relato por la acción, la distracción por la deliberación, el stage craft (el arte de la puesta en escena) por el state craft (el arte de gobernar) (Salmon, 2013, p.11).

Todo lo contrario a la encomienda reivindicada en vida por el prestigioso periodista Kapuscinski, al resumir la función periodística en cinco sentidos básicos: Estar, Ver, Oír, Compartir y Pensar.

Referencias bibliográficas

- Abril, G.; Sánchez Leyva, M. & Tranchel, R. (2012): La ocupación del lenguaje , en Diario EL PAÍS, 1 de Septiembre de 2012, Página La Cuarta.
- Aganbem, G. (1998). Homo Sacer. Valencia: Pre-Textos.
- Almirón, N. (2005): Banca y medios de comunicación en la sociedad de la información. El caso de los paraísos fiscales en El País , Revista ZER, 10 (18), 123-145.
- Balzac, H. (2009). Monografía de la prensa parisina. Los periodistas. Sevilla: Comunicación Social Ediciones.
- Boixadós, Á. (2004): Implicaciones para el periodismo de una directiva comunitaria. La Directiva Europea de Abuso de Mercado puede cuestionar el secreto profesional de los periodistas económicos, en Cuadernos de Periodistas, número de octubre, pp.19-25.
- Bolaño, C. (Org) (2012). Comunicación y la crítica de la Economía Política. Perspectivas teóricas y epistemológicas, Quito: CIESPAL.
- Buson, C. (2000): Los propietarios del ciberespacio (www.buson.net). Caccia Bava, S. (2012): Clases médias? , Le Monde Diplomatique, Brasil, p.3.
- Chomsky, N. y Herman, E. (1990). Los guardianes de la libertad, Barcelona: Crítica.
- Chomsky, N. (1992). Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas, Madrid: Libertarias/Prodhufl.

- Colon, E. (2013). *Matrices culturales del neoliberalismo: una odisea barroca*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones.
- Del río, R. (2004). *Periodismo económico y financiero*, Madrid: Síntesis.
- Galbraith, J.K. (2004). *La economía del fraude inocente. La verdad de nuestro tiempo*, Barcelona: Crítica.
- García López, D. (2013): El silencio de las sirenas en el corazón de las tinieblas. Sobre la lógica de las reformas en *Revista Pensar desde Abajo*, número 2, Fundación Andaluza Memoria y Cultura, pp. 77-91.
- Hamelink, C. (1984). *Finanzas e Información*, México: ILET/Nueva Imagen.
- Herman, E. (1998): El modelo de propaganda revisitado en *Revista Voces y Culturas*, Número 14-II Semestre, Barcelona.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock*, Barcelona: Paidós.
- Lévy, P. (2002). *Ciberdemocracia. Ensayo de filosofía política*, Barcelona: Editorial UOC.
- Lima Rocha, B. & Cavalcanti Barreto, R. (2010): El periodismo económico como portavoz del capital financiero , en *Barómetro Internacional*, Martes 25 de mayo de 2010 (Fuente:www.alterinfos.org/spip.php?article4444)
- Marazzi, Ch. (2008). *Capital and Language. From the New Economy to the War Economy*. Massachussets: MIT PRESS.
- Morgenson, G. & Anderson J. (2006): La información confidencial aporta réditos ilegales , *The New York Times/El País*, Jueves 31 de Agosto de 2006, p.8.
- Navarro, V. & Torres, J. (2012). *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*, Madrid: Espasa.
- Negri, A. & Hardt, M. (2000). *Imperio*, Barcelona: Debate.
- Negri, T. & Hardt, M. (2004). *Multitud. Guerra y comunicación en la era del Imperio*, Barcelona: Debate.
- Pedro, J. (2011). "The Propaganda Model in the Early 21st Century", *International Journal of Communication*, 5 (2011), 1865-1905.
- Ramonet, I. (2011). *La explosión del periodismo. De los medios de masas a la masa de medios*. Madrid: Clave Intelectual.
- Richard, J. (2005). "El nuevo capitalismo contable", *Le Monde Diplomatique*, noviembre, pp. 4 y 5.
- Rodríguez, O. (2012). La deuda ilegítima y las comillas en *El Diario.ES* (Acceso 21/10/2012: http://www.eldiario.es/autores/olga_rodriguez/).
- Salmon, Ch. (2008). *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear las mentes*, Barcelona: Península.
- Salmon, Ch. (2013). El descrédito de las democracias , *Revista Tinta Libre*, Mayo de 2013, pp.10 y 11.
- Santos, Boaventura De Sousa (2011). *Una epistemología del Sur*, México: CLACSO/Siglo XXI.
- Shiller, R.J. (2004). *El nuevo orden financiero. El riesgo en el siglo XXI*, Madrid: Editorial
- Turner.
- Sierra, F. (1999). *Elementos de Teoría de la Información*, Sevilla: Editorial MAD.
- SOTO, H. & Wise, K. (2012). *La destrucción de la información económica verificable en BloombergBusiness*,
- Zeller, C. (2001). Los medios y la formación de la voz en una sociedad democrática en *Análisi*, número 26, UAB, pp.121-144.

El Narciso Democrático

Carlos Ossa

Universidad de Chile, Chile

Vivimos una extrema concentración de la propiedad, así como un agudo proceso de integración vertical y horizontal en manos de un duopolio que cabe en una cabina telefónica, sin que los legisladores manifiesten mayor inquietud con un proceso que afecta gravemente el pluralismo y la expresión de la diversidad.

Marcelo Contreras

A contrapelo de la vieja –pero siempre reiterada dicotomía entre lo privado y lo público– podríamos decir que el Estado, ha creado el mercado de las comunicaciones como una política cultural. De esta manera una cierta obsolescencia epistémica atraviesa la discusión sobre las prácticas discursivas, los roles profesionales, la libertad de expresión o las redes informáticas. Los cambios ocurridos en la relación entre economía y cultura dan cuenta de una situación específica: la lengua a compartir entre sociedad e instituciones está rota y sólo a través de efectos se consigue una ilusoria unidad. Pero no estamos en un mundo descentrado, abierto a la especulación simbólica con múltiples escenas, al revés esta diversidad sólo expresa la estética inmóvil del capital. La comunicación es una vanguardia productiva encargada de construir un relato de la vida cotidiana basado en la inseguridad, el lujo y la anécdota.

En una perspectiva histórica, al no producirse una ruptura institucional entre la dictadura y la transición, los marcos del lenguaje político y sus ceremonias; las formas de la cultura visual y sus clichés; los objetos de lo sensible y su valoración sirvieron a una lógica de transferencia de códigos, préstamos e imaginarios que tenían en común desactivar lo social y sus movilizaciones. La transición democrática por tanto hizo de la comunicación y de los medios de comunicación masivos, un espacio de repartición de lo sensible (Ranciere, 2009) al ofrecer nuevos modos de sentir y trabajar que no necesitaban de los mecanismos o los soportes de la república clásica para existir. Las visiones instrumentales mantuvieron su utilidad, pero no suscribieron el ritmo de una mimesis informativa se orientaron a dar cuerpo a los diferentes argumentos de las instituciones logrando un contrato mediático con ellas (Verón, 2001).

La estructura de cierre narrativo que en los últimos 40 años definen las rutinas de los medios es paradójica, pues mantener el límite significa siempre ampliarlo, colocando en lo diario amenazas fragmentarias y escándalos inalcanzables. Es la manera de reducir el síndrome social y suspenderlo –nunca destruirlo– por un horizonte de crisis continua. Hay un desplazamiento interesante, los medios pasan de vigilar la intimidad a fiscalizar la gubernamentalidad. Es una breve tregua para ajustar el modelo a los índices productivos que requieren una psicología del desengaño, en conexión, con la identidad individual dominante. Es decir, necesitamos la desilusión política para seguir encerrados en los ejes del trabajo y recibir la confirmación existencial de lo útil del tiempo dedicado a sí mismos. A ello cabe agregar la urgencia por restituir un verismo antropológico que dote a los medios de cierta hegemonía al interior, de un espacio comunicacional estallado por las redes, que modifican los criterios de información y exaltan hasta lo esquizofrénico la opinión como sinónimo de verdad. Por otra parte, la industria medial descubre la potencia lúdica de estetizar la actualidad y convertirla en un texto vacío que repite incansablemente dos ideas: mantener el orden y corregir su imperfección.

En un plano general las comunicaciones se han transformado en un repositorio de estilos de vida de clase media, en una diagramación de las identidades periféricas; en un panóptico de la sensibilidad popular y en una escopía de las corporaciones. La regla del proceso explica, en parte, la tendencia a uniformar el material para tener un control directo sobre los territorios de la representación. De acuerdo a Felipe Blanco:

La transición significó en las industrias televisivas la homogenización de las franjas, la estandarización interna de los noticieros, la repetición de los focos programáticos y como resultado de esos procesos, una indiferenciación que se hizo más notoria en la medida que dos factores de contenido inundaron las agendas mediales: la farándula como operación y los realities (2014, p.30).

Frente a este escenario ¿qué sería lo público? Parece difícil imaginarse la pertinencia de una racionalidad comunicativa o la utilidad de una pluralidad neofuncionalista y sin embargo, ambas construyen una noción de lo público subordinada a las tecnologías de gobierno. Por lo mismo, hoy se produce lo público de una manera intensa y extensa, a través de un contenido normativo que define lugares y posiciones. Es la gestión de las poblaciones de acuerdo al cálculo financiero. La criminalización de las protestas sociales es el mejor ejemplo del neopopulismo que los medios han producido. Fueron esas protestas las que dieron oportunidad de redefinir la agenda e instalar el “giro asistencial” donde los significantes de la noticia sirvieron primero de policías simbólicos y luego de pacificadores sociales: una especie de tercerización del orden, es decir los medios se convierten en agencias estatales desreguladas y en predicadoras de su excepción.

La discusión sobre la información, su propiedad y acceso ha sido el núcleo narrativo de diversos proyectos que intentan definir las condiciones de la industria y minimizar los derechos de los consumidores. La insistencia en democratizar los formatos, los financiamientos y las autorías buscan reponer lazos históricos de protagonismo y audiencia.

Pero ¿cómo definir hoy a las ciudadanías? En general los Estados trabajan con referentes organizados y nula vez interpelan a los individuos particulares ¿qué tipos de sujetos constituyen las ciudadanías y por qué ellas serían las justas destinatarias de la apertura medial? O bien ¿cuáles nomenclaturas imponen las políticas sociales para determinar la visibilidad y sus referentes?

La modernización neoconservadora, consolidada por los regímenes democráticos, diseñó una esfera tecnificada de participación y desarrollo (Arfuch, 2005). Bajo el amparo de los poderes fácticos no sólo se restringieron los cambios sociales a agendas de negociación, además se propuso establecer un tipo de subjetividad disciplinada. En las últimas dos décadas la voz concentracionaria de una elite asfixiante ha construido una “esfera escópica” cuya función es naturalizar la desigualdad al modo de una mitopoesis obsesiva con el slogan de la ganancia. Analizar este fenómeno, cuyas fronteras imprecisas contribuyen a reiterar esquemas y modelizaciones, implica preguntarse por las ideologías que juegan partidas en este escenario. Habría una prosa de la participación de la cual serían portadores los “miembros” de la sociedad; una poética de la invisibilidad compuesta por los medios y los intereses económico-políticos y una dramaturgia de la reforma establecida por el Estado en su intento de mantener y externalizar los vínculos sociales. El funcionamiento de cada entidad –en su autonomía y dependencia– indica el itinerario y las tácticas que han conformado la discusión sobre las comunicaciones a nivel profesional y académico. Pero, al modo de un sedimento imborrable queda en la textura de la mediatización un ícono representativo de la alianza establecida por la familia política: el narciso democrático, una forma de violencia expropiadora (Thayer, 2012) de la palabra y la imagen cuya lógica es detener la soberanía en el interior de la facticidad del poder y lograr la superioridad de la ciencia y la religión –un mundo de guías y expertos– justificando al modelo en el espejo de la usura y el rendimiento.

¿Qué tipo de participación se puede tener en los tejidos de una cultura mediática corporativizada? ¿Estamos en presencia de una icono-

clastía neoliberal? ¿Qué políticas públicas de comunicación se pueden pensar sin discutir la naturaleza biopolítica de la democracia chilena? Las comunicaciones generan más que rentabilidad: se instalan en el flujo de la existencia colectiva y confiscan todos los días cuotas de energía psicológica y física que sirven de movimiento a una elite antropófa que administra máquinas de producción y deseo:

Tanto más hoy, cuando el cuerpo humano es cada vez más desafiado, incluso literalmente atravesado, por la técnica. La política penetra directamente la vida, pero entretanto la vida se ha vuelto algo distinto de sí misma. Y entonces, si no existe una vida natural que no sea, a la vez, también técnica [] ¿cómo hipotetizar una relación exclusiva entre vida y política? (Esposito, 2006, p.25).

Las emociones vendrían a ser ese gobierno neutro, que tendría la función de normalizar la convivencia, reorganizar la pragmática social, generar la cohesión nacionalista del consumo, reprogramar la dimensión socio-espacial de la ciudad y sus jergas. En suma, una parte significativa de la operación pública mediática está centrada en la elaboración de una gramática de la felicidad que a diferencia –de su versión ilustrada– no atiende sólo los aspectos redistributivos y materiales (incluso los omite) a favor de la satisfacción detallada de la conducta. Existe un conjunto de subsidios, Bouchers y bonos subjetivos que las comunicaciones otorgan, a cambio de la consumación de los cuerpos y de la entrega de las emociones a la cadena subsidiaria de prestaciones informativas, estéticas, culturales, económicas y políticas que definen la gerencia de los individuos. Es una relación de reciprocidad asimétrica, donde se ponen en conflicto distintos objetivos y procesos, pues no existe un público único y tampoco diálogos monocordes, pero hay una desigual proporción entre quienes dirigen los sistemas y quienes los padecen. “De este modo, entonces, considerada una de las escasas emociones que comporta un carácter positivo, la felicidad se conformará en un reconocible objeto de gestión gubernamental” (Pincheira, 2012, p.119). ¿Cuáles serían las narrativas de la

diversidad que la comunicación ofrecería como distintas a las creadas por el mercado y las llamadas industrias creativas? La sociedad chilena contemporánea es presentada en diversos textos como un cuerpo regular de producción e intercambio que suele ser afectado por la irrupción de lo caótico o lo catastrófico. A fin de mediar ante la irregularidad del acontecimiento se hace necesario ofrecer una transición discursiva que explique la anomalía y luego la normalice, de ahí, entre otras cosas el papel de los expertos y los especialistas que indican las orientaciones fundamentales y los medios de realizarlas. Estas figuras son traductoras de normalidad y tienen la capacidad de dotar de sentido representacional a sus afirmaciones. Así, las marcas de lo perverso son intervenidas y modificadas, dando pie a promesas de mayor tolerancia y placer, por ejemplo, comienzan a volverse aceptables la diversidad sexual, el patrimonio etnográfico, la crítica a las instituciones y la multiplicidad ciudadana. “Armada sobre la certeza de su repetición, la cotidianidad es ante todo el tejido de tiempos y espacios que organizan para los practicantes los innumerables rituales que garantizan la existencia del orden construido” (Reguillo, 2000, p.77).

Diseños Mestizos

*Esta fusión de libertad de mercado con democracia
está en el corazón de la filosofía y políticas
de comunicación de la Concertación.*

Rosalind Bresnahan

Las comunicaciones han jugado un papel decisivo en la reconversión productiva del mundo popular, han orientado el vocabulario de la fuerza de trabajo levantando consignas de prosperidad y éxito personal. En este sentido, logran que los civiles identifiquen demanda política y deseo financiero como iguales, pero susceptibles sólo de alcanzarse al interior de los acuerdos establecidos por las sociedades partidarias. El horizonte institucional es la frontera del discurso y por lo mismo la voz

uniforme de artistas, funcionarios, comunicadores, deportistas, académicos reitera ese fondo irreversible de lo obvio y lo obtuso. Las políticas públicas se transforman en construcciones tácticas de ciudadanías que puedan ser operativas en distintos momentos históricos. Esta dimensión de la planificación social es discontinua, se avanza y retrocede, pero hace funcionar un dispositivo complejo de enunciación que a lo largo de los años, ha establecido una serie de criterios de realidad:

- a. la institucionalización del pacto: narrar la proeza mesiánica de una política que superó el subdesarrollo, la polarización, la pobreza y convirtió la desmesura geográfica en economía de exportación
- b. la consolidación de la tregua: el triunfo jurídico que despolitiza la violencia al transformarla en archivo y tribunal que compensa la catástrofe con indemnizaciones e informes periodísticos
- c. a reforma ciudadana: la escenificación de la demanda social mediante su atención terapéutica, a través de paneles de expertos y mesas de diálogo comunicacional, destinadas a corregir las anomalías
- d. el giro emotivo político: la apelación al gobierno de las emociones para impedir el desborde desilusionante de movimientos sociales y consumidores ante la disonancia cognitiva que genera la desigualdad

Lo anterior se funda en un concepto –discutible– la idea de la modernización como el único actor social que justifica las prácticas materiales y simbólicas. El paso de lo dictatorial a lo democrático se explicaría por la inserción de Chile en esa corriente mundial de la modernización que requiere un nuevo ethos comunicacional para legitimar esta voluntad de final y comienzo. Un tiempo donde la solidaridad de la globalización se expresa aceptando las economías menores en el gran teatro del capital financiero y permitiendo que éstas se beneficien a través de los costos decrecientes, la precarización, el outsourcing, la desregulación, la especulación inmobiliaria o el cáncer crediticio. La necesidad de dar una coherencia teleológica a los fundamentos de esta

forma del poder implica redefinir las políticas públicas de comunicación, no eliminarlas. Se trata de modificar la visión antropológica del beneficio pasivo por la innovación de la identidad, ahora, no sujeta a ningún canon e ideología, sino al dogma escatológico de cada individuo una empresa. De acuerdo a lo descrito, nos gustaría afirmar que las políticas públicas de comunicación no están pensadas, en términos ilustrados de representación, reconocimiento y derechos, sino de políticas culturales dedicadas a la gestación de una subjetividad disciplinada que acepta el orden propuesto porque es una gramática de la felicidad. El Estado abandona las ineficaces consecuencias modernas del control medial (aparato y cultura oficial), pero incrementa las adecuadas consecuencias de la gubernamentalidad. En suma, las comunicaciones en Chile han sido partícipes estratégicas de la creación de una población económica que para sostener el modelo debe ser tratada como si fuera una comunidad política.

En los noventa, un principio rector, era describir a la sociedad chilena como moderna y ya liberada de atrasos culturales y retóricas mágico-folclóricas, la secularización, el consumo y la democracia eran las novedades mediáticas indiscutibles. Ellas preparaban a los sujetos para dar el salto desde una vida atada a la directriz estatal hacia la autorrealización existencial y la emancipación económica. Pero, la determinación de tecnificar el orden para suprimir el conflicto y hacer de ello un lenguaje implica que:

El privilegio de la negociación de las élites, como vía hacia la paz social, consustancial a los modelos de consenso, conlleva además otra dificultad la de marginalizar la expresión política de los conflictos sociales y económicos. Esta marginalización conduce a una tendencia excesiva a la autonomización de la esfera política frente a otros ámbitos de la vida social percibidos como fuentes de división, de pasiones y de violencia, es decir, en suma de irracionalidad (Ruiz, 2008, p.12).

La autonomía personal idealizada por la publicidad, vigilada por el poder y confesada por la comunicación no confirma el fracaso de la

comunidad política, sino la desventaja narrativa en la que vive ante el universo de la acumulación. La importancia que adquiere el tiempo de la intimidad como modelo de convivencia es proporcional a la ruptura del contrato vinculado a derechos y resistencia. Una *communitas* débil mantiene la unión de los individuos en el consumo y desconfía de las ideologías de la participación social. Los saberes tecnológicos, los optimismos mercantiles, las transacciones bursátiles condensan el discurso de la riqueza. Sin embargo, no ha desaparecido la representación ¿cómo podría? ha cambiado de estrategias y vocablos, postula la combinación y el quiebre como retóricas de ensamblaje para dar a las narrativas mediáticas la oportunidad de corte y velocidad. Se puede hablar de historias cortas, es decir, de un tiempo donde lo público queda obturado de cualquier vínculo de historicidad, a favor de lo repentino y peligroso.

Es posible pensar que requerimos otras epistemes para dialogar con este problema y crear conceptos no funcionales, para adecuar nuestro pensamiento a un tipo de entropía que caracteriza al capitalismo contemporáneo. El centro de la riqueza, hoy en día, está en la producción inmaterial y el lenguaje se transforma en el motivo de la codicia. Poseerlo, adecuarlo y reinventarlo es parte de los fenómenos glamorosos de esta época y que hacen de las redes sociales la zona privilegiada de inversión en subjetividad. La comunicación está relatando otro concepto de lo público que no guarda simpatía con las reivindicaciones ético-políticas de ciertos organismos y movimientos. Es un mundo fascinante de objetos y oportunidades destinado a la singularidad, al emprendimiento y la desconfianza de lo colectivo, es un concepto de lo público sin cuerpos, sin pueblo, sin memoria y sin dolor. Es la imagen más elocuente de la desilusión.

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L., (2005) (Comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Avelar, I., (2000.) *Alegorías de la derrota. La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Blanco, F., (2014). *La irrupción de la realidad en la ficción televisiva en Barril, C., Corro, P., Santa Cruz, J., Audiovisual y política en Chile*. Santiago, Editorial Lom.
- Castells, Manuel, (2006). *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Delamaza, G., (2012). *Agendas de política social y construcción democrática en la transición chilena en Revista de Gestión Pública (V. 1 N° 2) 311-386*. http://www.revistadegestionpublica.cl/Vol_I_No_2/Delamaza.pdf
- Espósito, R., (2006). *Bios. Biopolítica y Filosofía*. Buenos Aires: Amorrurtu/Editores.
- Lechner, N., (2006). *Obras Escogidas. Tomo I*. Editorial Lom. Chile.
- Pincheira, I., (2012). *De bonos, cheques y vouchers: acerca de la gestión gubernamental de la felicidad en el neoliberalismo chileno en: Tijoux, E., Scribano, A., Archivos de frontera. El gobierno de las emociones en Argentina y Chile del presente*. Santiago de Chile. Ediciones Escaparate.
- PNUD (2002). *Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Rancière, J., (2009). *El reparto de lo sensible. Estética y Política*. Santiago: Editorial Arcis-Lom.
- Reguillo, R., (2000). *La clandestina centralidad de la vida cotidiana* . En Lindón, Alicia (Coord) (2000) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. México: Co-edición Universidad Nacional Autónoma de México, el Colegio Mexiquense y Anthropos Editorial.
- Ruiz, C., (2008). *La democracia en la transición chilena. Posibilidades y límites* . <https://www.u-cursos.cl/filosofia/2008/o/SGFIL/3/material.../bajar?id...>
- Salazar, M., Valderrama, M., (comp.) (2000). *Dialectos en transición. Política y subjetividad en el Chile actual*. Santiago: Ediciones Lom-Arcis.
- Thayer, W., (2012). *Soberanía, cálculo empresarial y excelencia* . En Rodríguez, Raúl y Tello, Andrés Descampado. *Ensayos sobre las contiendas universitarias*. Santiago, Chile. Ediciones Sangría.
- Verón. E. (2001). *El cuerpo de las imágenes. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación*. Bogotá: Editorial Norma.

Oposiciones mediáticas latinoamericanas; el discurso como “realidad”⁶

Roberto Follari

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

No abundaremos aquí sobre la anomalía institucional habida en que grupos mediáticos configuren los principales sujetos políticos opositores frente a los actuales gobiernos latinoamericanos que se han puesto por fuera (y en contra) de la corriente neoliberal dominante a nivel planetario. Nos hemos acostumbrado a tal anomalía como si fuera cosa corriente, a pesar de la gravedad de que grupos económicos concentrados sean los que, por vía de medios privados con llegada hegemónica a los lectores, puedan reemplazar a los organismos políticos legítimamente constituidos para el ejercicio democrático.

El remanido uso de la noción de libertad de prensa como si fuera lo mismo que libertad de expresión (la primera opera sólo para dueños de

6 El presente trabajo fue presentado en agosto del año 2015 al III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, desarrollado en flasco-Ecuador (Quito). El autor agradece a esa institución el apoyo económico para concurrir al evento. Esto implica que la redacción fue hecha cuando aún gobernaba ese país Cristina Fdez. de Kirchner, previo a la asunción de la presidencia por Macri en diciembre de ese año.

medios, y para los pocos periodistas que pudieran escapar a su tutela; la segunda, debiera implicar al conjunto de la población, habitualmente sin posibilidades de expresión efectiva), oculta que ninguna de ambas nociones habilita el uso opositor de los medios de prensa. Estos realizan función pública, aunque sean de propiedad privada; en ese sentido, son concesionarios de un espacio público cedido por la sociedad a través del Estado, no propietarios de un bien de uso personal que pudieran manejar a su antojo.

Sé que lo dicho contraría sentidos comunes acendrados, pero si se entiende lo estatal como no coextensivo con lo gubernativo, es obvio que corresponde al Estado velar porque aquellos que dan información pública, lo hagan de manera veraz, eficiente y plural. La pluralidad quizá no quepa pedirla a cada medio, pero sí debiera exigirse del espectro de los mismos; está visto que los intereses empresariales y financieros y las derechas ideológicas liberales que se les asocian, gozan de un privilegio enorme en la distribución de medios en Latinoamérica, e impiden por ello tal pluralidad. Casos como el chileno son muy expresivos en este sentido, pero en menor o mayor medida esto ocurre en todos los países latinoamericanos. En cualquier caso, es en nombre de la libertad de expresión usufructuada exclusivamente por los dueños de la prensa y los medios, que estos dejan de ser a menudo medios informativos, para convertirse simplemente en vehículos ideológico-políticos de los intereses dominantes. Es decir, se hacen pasar por independientes, cuando en verdad son tendenciosos; y esto último quizá no sea reprochable si hubiera equilibrio de miradas entre los diversos medios, pero sí lo es cuando tal equilibrio está ausente, y más aún lo es cuando en cada medio se disimula la propia posición bajo la pátina de pretendidas neutralidad y objetividad que los medios privados a menudo pretenden exhibir.

Es que para cierto sentido común acendrado, los males que se achaca a la parcialidad de miras, vienen exclusivamente desde el campo específico de la política; no de las empresas, de los jueces, a veces ni siquiera de los banqueros o de los dirigentes gremiales. Lo partidario

sería solamente lo político, los demás espacios sociales gozarían de un crédito de universalidad e imparcialidad inherentes. De tal manera, es común en Argentina sostener –sobre todo desde las clases medias y altas- que “no veo la TV estatal porque es partidaria, veo la privada porque dice la verdad”. Y en ese “decir la verdad” se esconde que estos medios ataquen a gobiernos que gozan de legitimidad popular porque han sido elegidos democráticamente y han defendido intereses populares, y que por esto último son enfrentados. Desde la antiolítica generalizada que con los gobiernos neoliberales supieron conseguir, ahora esos mismos conglomerados políticos –ya en la oposición- usan el desprestigio de lo político contra quienes practican acciones gubernamentales muy diferentes, siendo derechas que gozan de la impunidad que les otorga ese sentido común acorde al cual, sólo de quienes hacen política cabe hablar mal; los demás, son agentes sociales insospechables.

Tanto así es, que no se advierte la acción propiamente política de las empresas mediáticas por más que la asuman muy directamente. El diario La Nación de la Argentina, vía de un alto dignatario y en entrevista personal, dio un ultimátum al presidente N.Kirchner apenas este comenzó su mandato, según él mismo denunció luego; en ese país el *Grupo Clarín* organiza reuniones de políticos opositores e interviene en los ámbitos más altos del poder de manera explícita y abierta, como más de una anécdota muestra elocuentemente (situaciones incluso anteriores al gobierno kirchnerista, que ya lleva 12 años de permanencia)⁷.

7 El ultimátum de Escribano, alto directivo de La Nación, a N.Kirchner, fue denunciado varios años después por este en el programa de TV “6/7/8”; titulares del diario en esa época muestran plena convergencia con ese relato. También ha habido diversas fuentes para señalar que el CEO de *Clarín*, H:Magnetto, le dijo a un presidente Alfonsín que pedía colaboración para terminar su mandato constitucional, que su tiempo estaba terminado, en una reunión donde había –se señala- representantes de diversos medios periodísticos. El ahora legislador Terragno, ex ministro de Alfonsín, cuenta que fue a la lejana provincia de La Rioja para hablar con C.Menem (para entonces presidente electo) a fin de pactar un acuerdo de gobernabilidad para los últimos meses del gobierno alfonsinista, y se encontró a Magnetto en la casa de Menem, obviamente tratando sobre la sucesión presidencial. También es conocida la situación de que en algún momento, siendo presidente Menem, este se molestó con Magnetto y le espetó: “yo soy el presidente”, a lo cual el CEO habría respondido: “Ese es un puesto menor”. Antes de la elección presidencial de 2001 Magnetto

Es verdad que esa acción política tiene un límite: un canal de tv o un diario, o los conglomerados empresarios que incluyen a ambos medios repetidas veces, no son un partido político. Pueden presionar, influir, acosar, pero no pueden presentarse directamente como partido político, porque esto heriría de muerte a su principal fuente de legitimidad, dada precisamente por su aura de neutralidad e independencia. En algún trabajo anterior hemos hecho notar esta imposibilidad (Follari, 2014), que afecta sin dudas la efectividad de la acción política que se ensaya permanentemente desde los medios, pero que incluso suele desconocer de plano la racionalidad propiamente política. A menudo he ironizado acerca de que el imperativo categórico impuesto por el principal pulpo mediático argentino sobre las oposiciones políticas (que se unan entre sí a cualquier precio) es –de hecho– una imposición brutal, que no reconoce que lo político tiene sus propios antagonismos, identidades, historias, trayectorias, organizaciones, que no pueden unificarse entre sí sin severos costos, e incluso imposibilidades. Desde fuera de lo político es fácil regañar a los políticos por no cumplir con los mandatos mediáticos de unidad, como en Argentina se advierte de las exigencias perentorias formuladas por periodistas muy conocidos como Nelson Castro o Morales Solá⁸; pero es como si desde fuera del campo de los intereses empresariales del espacio mediático, alguien (para hacer un juego, supongamos que lo hicieran las oposiciones políticas) pretendiera que las diferentes empresas de medios opositores se reunieran en una sola, para ser así más fuertes, mejor co-organizadas, más coordinadas entre sí, con una conducción centralizada que

invitó a cenar a todos los candidatos de la oposición en una acción cuasi-pública, donde es obvio que hizo sus propuestas a los candidatos, y los mostró subordinados a su convocatoria. Como se ve, no faltan los ejemplos conocidos, que obviamente son apenas una punta del enorme (y en gran parte ignorado) iceberg.

8 Ambos son periodistas al servicio del grupo *Clarín*, en el caso de Joaquín Morales Solá, con una reconocida y prolongada trayectoria al servicio de la derecha ideológica; por su parte Nelson Castro quien tiene profesión inicial de médico, desde la cual se permitió hacer “diagnósticos a distancia”, según los cuales la presidenta estaba afectada por un presunto mal psíquico ligado a la compulsión por el ejercicio del poder.

permitiría racionalizar a pleno su funcionamiento y su mutua relación. Es obvio que no podríamos esperar buena recepción del empresariado mediático para tan aventurera e implausible propuesta.

La textualidad que simula transparencia

Vayamos, ahora sí, a señalar algunas de las características del discurso opositor tal cual se da en la Argentina, singularmente en la modalidad del *Grupo Clarín*, con sus versiones gráficas, radiales y televisivas (Canal 13 –tv aire–, Todo Noticias –tv cable–, radio Mitre, son las principales emisoras entre las más de 230 licencias para ellas que en el país dispone ese grupo).

No es casualidad que el fallecido Eliseo Verón, quizá el más importante semiólogo que hasta hoy hemos tenido en Latinoamérica, haya trabajado para el *Grupo Clarín* en los últimos años de su vida. Tal situación, que no era conocida públicamente, se hizo evidente cuando el reconocido académico apareció por tv para todo el país, haciendo un alegato a favor del grupo y en contra de la Ley de Servicios Audiovisuales, en la audiencia convocada por la Corte Suprema de la Nación para preparar su decisión final acerca de la constitucionalidad de la ley (agosto de 2013). Tal constitucionalidad había sido recusada por los abogados del diario *Clarín* y la Corte habilitó el debate antes de tomar la decisión definitiva, que implicó que la ley fuera considerada plenamente constitucional, y que la pretensión del grupo mediático resultara, en ese punto, fracasada; y que tal fracaso se diera, además, ante la vidriera de todos lo televidentes de la Nación.

Había dicho alguna vez Verón que, para aparecer verosímil, un discurso tenía que ocultar sus condiciones de producción (Sigal & Verón, 1988). Es decir, parecer transparente, aparentar una especie de emanación desde la realidad misma. Lo cual, por cierto, no es algo demasiado extraño: el sentido común supone una cierta correspondencia punto a punto entre lenguaje y mundo, supone al lenguaje como una especie de

reflejo de la realidad fáctica. El lenguaje es pensado como constativo respecto de la realidad, su función estaría en decir correctamente el mundo o –en todo caso– decirlo mal, y, de ser así, pasar al plano de la falsedad.

Podemos afirmar que las dificultades que explorara Wittgenstein acerca de los límites de lo decible (“lo mejor es callar”), no son nada obvias (Pears, 1973); en el mejor de los casos se supone que los sentimientos y la subjetividad serían reacios a su traducción a lenguaje, que quizá lo idiosincrásico también lo es (describir acabadamente cómo es la cara de alguien, por ejemplo), pero que en cambio los hechos, e incluso las cosas -los objetos- del mundo “exterior” son numerables, clasificables, capturables para el ser dichos, y están allí, dispuestos siempre a ser “presas de lenguaje”.

Es de esperar que ese transparentismo que se adscribe al discurso, resulte la “concepción implícita” que al respecto tiene gran parte de la población. Es más: lo difícil y contraintuitivo es que se entienda “espontáneamente” que un discurso es un producto, que asume perspectiva específica, que ha tenido condiciones de aparición, que hay voluntades y poderes que se conjugaron en su emisión y su legitimación.

De tal modo, no cuesta a los medios hegemónicos simular transparencia, sobre todo por la apelación a la pretendida independencia de que, según ellos, serían baluartes. Además ir contra un gobierno, para los sentidos comunes establecidos, sería sinónimo de independencia. De tal manera, la dependencia de monopolios empresarios, de oposiciones políticas o de intereses económicos o corporativos cualesquiera, queda disimulada tras la pátina de “independencia” que ofrece hablar mal de un gobierno pues, para la ideología hegemónica, la independencia debe serla solamente respecto del gobierno de turno. De tal manera, el peso de los poderes no ligados directamente o necesariamente a un gobierno (poder económico, poder del aparato judicial, poder militar, poder mediático, poder eclesial) aparece disimulado tras una supuesta neutralidad, pues lo político es pensado como interno a la especificidad del “aparato político” (gobierno y –en casos minoritarios- también

partidos opositores), beneficiándose todos los demás actores sociales de poder con el disimulo de su propio rol, y del espesor que el mismo alcanza.

De tal modo tenemos un emisor neutro, dedicado a la propalación de información, totalmente diverso de la parcialidad que puede adscribirse a un gobierno determinado. A ello se suman factores que coadyuvan en la misma dirección: un gobierno dura cuatro años en Argentina, si repite pueden ser ocho, o doce como viene siendo el caso actual. Pero un grupo mediático como *Clarín*, tiene en ese país bastante más de medio siglo; por su parte, el diario La Nación suma ya más de un siglo de existencia.

Por lo señalado, en el enfrentamiento entre *Clarín* y el actual gobierno argentino, el primero cuenta con la enorme ventaja de que está desde antes. Para un 90% de la población hoy viva, ese diario –es decir, esa empresa– estuvo siempre. Pasaron los gobiernos, el diario quedó. Es parte de los recuerdos compartidos, de la identidad local, es un medio que no se limita a la singularidad de su actual posición de antagonista político. Ello lo pone en un lugar fuertemente asimétrico respecto de quienes, en cambio, llegaron hace poco tiempo, y en cierto tiempo adicional deberán irse. Es la competencia entre quienes han pasado largos períodos de vida “normal” de un país (que así fuera percibida por quienes no saben mucho de política, o por quienes hoy saben pero entonces aún no sabían), contra los que contienden fuertemente desde que están instalados, y están allí desde un lapso reciente. Por ello, la supuesta exterioridad de los grupos mediáticos al actual conflicto en que están empeñados, se sostiene para buena parte del público (aún del que no lee estos diarios o mira esos canales de tv), mientras la plena inmersión del gobierno en ese conflicto aparece como indubitable, y se presenta como si fuera absolutamente necesaria a la existencia del mismo. La consecuencia es advertir a ese gobierno como contencioso, ligado a la pelea y el conflicto, mientras el medio puede –en buena medida, si bien no totalmente– desentenderse del mismo en cuanto a su imagen pública, pues su acción de beligerancia actual se sobrepone con otras

previas que no tenían esa característica.

Sin dudas que esta condición de ingenuidad de la mayoría de la población respecto de las condiciones de producción y ejercicio del discurso mediático, ha sufrido alguna erosión por específicas políticas de parte de los actuales gobiernos latinoamericanos: es muy claro en el caso del Ecuador con el presidente Correa, al margen de las dificultades que actualmente transita dicho gobierno. La prensa ha aparecido muy desprestigiada en sucesivas encuestas realizadas en Ecuador, como resultado de las incisivas, enfáticas y reiteradas denuncias que, respecto de esa prensa, ha realizado el presidente, especialmente en sus discursos sabatinos. También algo de ello ha sucedido en la Argentina a través del programa televisivo “6/7/8”, sobre todo en sus primeros tiempos de emisión, dados aún dentro de la década pasada. Se logró crear cierta conciencia de que los discursos no son ingenuos, y de que los medios privados no dicen simplemente “la verdad”. Sin embargo, para un sector importante de sus previos receptores el *Grupo Clarín*, enfrentado totalmente con el gobierno desde hace aproximadamente siete años, sigue ofreciendo noticias que para ellos son creíbles, resultan válidas, y son tomadas como si fueran expresión de la realidad misma.

Poco importa que *Clarín* haya incursionado en falsedades obvias y evidentes, incluso en sus titulares de tapa. Algunos del año 2015 propalaron que el ministro de Economía, Axel Kicilof, ganaba más de \$400.000 de sueldo mensual –unos 40.000 dólares⁹, la falsedad de lo cual fue demostrada de inmediato por el gobierno (por cierto, el mismo diario no se hizo eco de la refutación; simplemente pasó luego a un nuevo ataque al gobierno, con algún otro tema). Otro titular señaló que el hijo de la presidenta Fdez. de Kirchner, Máximo, quien por ahora no ha tenido ningún puesto público, tenía una cuenta secreta en el extranjero¹⁰: el mismo banco al cual se hizo referencia como sitial del depósi-

9 “Mientras pelea con los gremios, Kicilof gana más de 400.000 pesos mensuales”, *Clarín*, 14/05/15 (consultado en Internet 30/07/15).

10 “Máximo Kirchner sería co-titular, junto a Garré, en dos cuentas secretas”; se continúa con “Sospechas de triangulación de dinero e insumos hacia Irán”, *Clarín*, 31/03/15 (consul-

to, hizo la formal desmentida. Se presentó una entrevista a una testigo del conocido caso Nisman, la cual fue luego totalmente modificada por ella cuando fue a sede judicial, lo que marca que las respuestas en la entrevista muy probablemente habían sido inducidas ¹¹. Un titular más, se hizo eco de una insólita denuncia judicial contra el ministro, por la cual se lo acusaba de enriquecimiento ilícito, por tener propiedades que pasaban el millón de pesos (100.000 dólares aproximados) avanzadas durante un año ¹². Hay cientos de miles de ciudadanos que tienen propiedades que multiplican 10, 20 y 30 veces el valor de esa, además de que el salario del ministro autoriza claramente la posibilidad de una compra de ese monto. Esta última “acusación” no duró siquiera medio día de exposición televisiva; puede advertirse en estos diversos casos lo burdo del procedimiento, obviamente replicado en simultáneo por todos los diarios, radios y canales de TV que el grupo regentea en el país, más aquellos otros medios que se hacen eco de sus amañadas “noticias”.

Y sin embargo, hay muchos que creen a *Clarín*. Que han asumido lo que este pretendía establecer: que en sus medios se dice la verdad, que allí habla la realidad por sí misma. Y que, por tanto, aquellos que son el opuesto a *Clarín* (es decir sus adversarios: los miembros del gobierno) son facciosos, están errados, son fanáticos que –al entender todo lo contrario de lo que las cosas son, tal cual *Clarín* las escenifica– sin duda hay que asumir como autoritarios que pretenden imponer sentidos inexistentes, en tanto están enfermos de ideología y de tendenciosidad política, exaltados que se encuentran lejos de la ecuanimidad, la serenidad y el equilibrio.

Así presenta el discurso de *Clarín* los opuestos: discurso verdadero vs. “relato faccioso”, objetividad vs. tendenciosidad y mentira, informa-

tado por Internet 30/07/15).

11 “Una testigo clave afirma que en la casa de Nisman no se cuidaron las pruebas” y sigue, “Dudas en la investigación”. La entrevistada es Natalia Fernández, cuyo “testimonio” ante el diario ya luego no fue retomado por nadie dentro de la pesquisa, o siquiera de la discusión periodística sobre la misma. *Clarín*, 17/02/15, consulta por Internet del 30/07/15.

12 “La justicia imputó a Kicilof por enriquecimiento ilícito”; sigue “sospechas de corrupción”, *Clarín*, 01/07/15, consultado por Internet el 30/07/15.

ción veraz vs. deformación política, serenidad y equilibrio vs. crispación y fanatismo. Naturalmente, estas oposiciones semánticas remiten al análisis que de las mismas podría hacer Foucault, mostrando cómo esta clase de dualidades simplistas sirven a la ocultación del poder, a la liquidación de cualquier sutileza en el análisis, a la reducción maniquea de lo complejo de la realidad, y al menoscabo de cualquier discurso que provenga del polo negativo de estas dualidades elementales. Como el autor de *Vigilar y castigar* demostró (Foucault, 1980), esta violencia simbólica (Bourdieu & Passeron, 1979) forma parte de dispositivos de poder que no son sólo discursivos, y preparan el camino hacia la versión del otro polo como despreciable y carente de todo valor, a partir de lo cual las personas concernidas quedan desprovistas de los rasgos humanos desde los cuales se pueda reclamar para ellos derechos o buen trato. Es obvio que los personeros concretos de esas políticas son presentados como viles, y sus seguidores como perversos o –en el más leve de los casos– como idiotas útiles. Se insiste en que van a los actos y movilizaciones movidos por el interés de mantener un plan social, o a cambio, como se afirma en Argentina, de alguna dádiva concreta, “un chori y una Coca”; y si son ilustrados y de clase media, seguramente apoyan al gobierno “porque están pagados”, rebajando así cualquier convicción de esas personas al rango de un interés individual egoísta y mezquino.

¿Cómo puede convencerse a un sector importante de la población de esta situación, que se presenta de manera tan maniquea? Señalemos lo obvio: no convencen a cualquiera, no a todo el mundo. Si no, no se explica que, contra la presión de los medios privados, Fdez. de Kirchner obtuviera 54% de los votos en la presidencial del año 2011, sacando casi 40 puntos de ventaja porcentual a quien salió en segundo lugar. No se explicarían las 15 elecciones ganadas por el chavismo –cualquiera vaya a ser su suerte de hoy en más–, ni las del Movimiento país en el Ecuador, también haciendo reserva de cualquier situación futura. Lo cierto es que se ha ganado elecciones limpias con los medios en contra, y se lo ha hecho muchas veces. Los medios hegemónicos no son imbatibles. Ni mucho menos.

Pero ello no significa que no logren efectos importantes en promover oposición política, imponer opiniones a importantes sectores sociales, erosionar y desgastar a gobiernos legítimos e incluso populares. Esto lo consiguen sin duda alguna, y esa tarea de desgaste encuentra a veces conjunción con descontento social por otras causas y logra consecuencias importantes, como las movilizaciones de comienzos del año 2014 en Venezuela, las de junio de 2015 y que quizá continúen en Ecuador, los repetidos cacerolazos en la Argentina.

En trabajo anterior, anticipamos que hay condiciones de recepción de los discursos que pueden invalidar a estos para el receptor: cuando esos discursos chocan frontalmente con las convicciones previas de quien recibe el mensaje, o cuando contradicen abiertamente información que para él es evidente y que dispone por otra vía. También, por supuesto, cuando la fuente desde la que proviene el mensaje es inconfiante para el receptor.

Pero: ¿cuándo el discurso se vuelve aceptable? Y, sobre todo; ¿cuándo lo es tanto como para tomarlo como natural, como verdad evidente, como expresión de lo real mismo?

Si decimos que el discurso de los medios que son propiedad de Clarín se vuelve “real”, por supuesto que no lo decimos en el sentido de que los que lo reciban entiendan que el discurso es parte de la realidad. Ello, por supuesto que es siempre así, al margen del transparentismo, el espiritualismo o el intencionalismo con que muchos actores sociales entiendan a los discursos; igual los asumen como parte del mundo real. Queremos decir otra cosa: que lo que el discurso significa es toma-

do por lo real mismo. Se hace desaparecer la mediación discursiva, y lo real como tal “habla” en *Clarín*. Las cosas son como allí se dice. Eso es tomar “el discurso como realidad”, como que él dice “la” realidad.

En esto, viene bien la teoría de T.Kuhn en filosofía de las ciencias, cuando señala cómo el paradigma científico naturaliza la mirada de los miembros de la comunidad científica (Kuhn, 1980). Es decir: quien pertenece al paradigma no lo advierte, y percibe como extraño a todo lo que pertenezca a un paradigma diferente. Quien está dentro de un pa-

radigma cree que el mundo es exactamente como él lo percibe, y entiende cualquier diferencia con ese criterio como una desviación respecto de la verdad.

Clarín trabaja sobre la ideología previa de los receptores, ya sea de diarios, radio o tv. Opera sobre su huella, repitiéndola: es la voz misma de la ideología dominante. Por ej., en el rechazo a los pobres, en Argentina anatémizados como los negros. Como se sabe, la gran ventaja estratégica de la ideología dominante, es su invisibilidad para el sentido común establecido (Follari, 1989). Ella es la constituyente de tal sentido común; de modo que toda ideología alternativa queda denunciada en tanto que ideología por alejarse de lo tomado por obvio, pero la dominante, en cambio, funciona como si fuera la lectura natural de lo real como tal.

De tal modo, el primer mecanismo mediático/opositor es montar-se sobre lo establecido por la previa ideología dominante, que –acorde a su nombre– es la mayoritaria en la población, excepto en momentos de alto avance del enfrentamiento de clases.

En la repetición de esa huella, *Clarín* asume un mecanismo discursivo curioso: no sólo informa acerca de la perversidad de sus adversarios gubernamentales y la de sus seguidores, sino que la da por sentada. Habla de ella, como si hubiera un pacto previo establecido con el lector, por el cual se hubiera acordado ciertas condiciones interpretativas. Una cosa es decir “el gobierno decidió tal cosa”, y señalar en comentario que esa medida es autoritaria, muy otra, en cambio, decir que “con su habitual autoritarismo el gobierno tomó tal decisión”; o comentar, como al pasar, que “mientras se tomaba tal decisión, el estilo autoritario del gobierno llevó a que la población reaccionara de tal manera”. En tales casos, no es lo informado aquello donde se muestra lo terrible de los adversarios al grupo mediático, sino se lo hace desde la organización de la mirada, en la referencia –aparentemente casual- a los supuestos que se compartiría con el receptor.

Así el discurso mediático ha logrado a menudo aparecer como réplica de la mirada misma del receptor, de su perspectiva. De tal modo, ha hecho desaparecer de cualquier visualización posible la mediación

discursiva, a la vez que presentar la diabolización de sus adversarios como no sometible a juicio ni a discusión, pues está expuesta como algo previo, algo ya-dado, naturalizado, que forma parte de los supuestos antepredicativos compartidos con el receptor.

Así, por ejemplo, no existen para el diario los kirchneristas sino, mayoritariamente, los “ultrakirchneristas”; el kirchnerismo sería fanático por naturaleza. Pero ello no está puesto a discusión: no se expone cada vez por qué los kirchneristas serían “ultra”, y los adscriptos a cualquier otra posición no lo serían, presentados en cambio como ecuanímenes, serenos detentadores de identidades. Esa situación jamás la pudieron pensar los que receptan los medios de *Clarín*, porque está presentada como parte de un pacto tácito con el lector; jamás es lo “puesto ante la mirada”, sino se propone como configurador de la mirada misma. De tal modo, muchos han creído que el kirchnerismo es fanático, sin nunca haberlo pensado explícitamente, ni discutido; les parece obvio que es así, dado que el ultrakirchnerismo es parte de la parafernalia verbal automatizada en el grupo mediático, y –en cambio– toda otra adscripción hacia un grupo político es presentada como “normal”: radicales, macristas, socialistas, etc., en referencias que, por lo secundarias a lo que se “informa” en cada caso, pasan desapercibidas a la conciencia inmediata del receptor.

Estamos apuntando a una clave de lectura sobre los mensajes del grupo, que cabrá profundizar y especificar más; estamos aquí apenas abriendo la cuestión. Pero sin dudas que poner en un discurso ya-dado, en aquello que remite a los acuerdos previos al discurso emitido, lo que se quiere imponer como significado, es un mecanismo brillante en cuanto a su poder manipulatorio, que apunta exactamente a lograr aquello que Verón había denominado “verosímil”, por vía de la ocultación de su proceso de producción.

Es que quizá no resulta casual que haya sido el mismo Eliseo Verón, uno de los productores de la modalidad discursiva de que viene haciendo gala y abuso, en la Argentina de los últimos años, el poderoso y con centrado *Grupo Clarín*.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P., & Passeron, J. (1979). *La reproducción (elementos para una teoría del sistema de enseñanza)*, Barcelona, Laia
- Follari, R. (1989). *Ideología e ideologías*, en Follari et al: *Trabajo en comunidad: análisis y perspectivas*, Buenos Aires, Humanitas
- Follari, R. (2014). *The endless battle*, en Mc Chesney, R. et al. (ed.): *The international political economy of communication. Media and power in South America*, Hampshire, Palgrave
- Foucault, M. (1980). *Vigilar y castigar (nacimiento de la prisión)*, México D.F., Siglo XXI
- eds. Kuhn; T. (1980). *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica
- Pears, D. (1973). *Wittgenstein*, Barcelona, Grijalbo
- Sigal, S & Verón, E. (1988). *Perón o muerte (los fundamentos discursivos del fenómeno peronista)*, Buenos Aires, Hyspamérica.

A teoria psicopolítica como renovação da teoria social e da filosofia

Evandro Vieira Ouriques

Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

“The real target in war is the mind of the enemy command, not the bodies of his troops. If we operate against his troops it is fundamentally for the effect that action will produce on the mind and will of the commander; indeed, the trend of warfare and the development of new weapons...promise to give us increased and more direct opportunities of striking at his psychological target”.

B.H. Liddell Hart, in Paris: Or The Future of War, 1925.

“(...) O que aí está a apodrecer a vida, quando muito, é estrume para o futuro. O que aí está não pode durar porque não é nada. Eu, da raça dos navegadores, afirmo que não pode durar! (...)”
Proclamo isso bem alto, braços erguidos (...).”
Fernando Pessoa.

Resumo

Este artigo expõe quatro princípios da teoria psicopolítica, como a proponho e aprofundo em rede desde 2007: a psicopolítica é a via da emancipação, pois é a via da dominação; toda experiência humana é a com-

binção do psíquico com o político; o inimigo são os estados mentais da servidão; e, a psicopolítica demanda o não-dualismo.

A partir então dos estudos de comunicação da primeira metade do século xx resgato o princípio de que a manipulação só prospera na presença das predisposições, o que explica a efetividade das psicotecnologias.

Os “golpes brandos” e o cíclico fascismo -que é a suspensão mediática, jurídica e parlamentar da experiência de comunicação, na forma dos “exorcismos cívicos”, da “sujeição criminal” e da “certeza moral” que move o estado de exceção e seu Direito Penal do Inimigo- comprovam que a dominação ocorre na mente do indivíduo. Demonstra-se que a emancipação depende do exercício psicopolítico de construção de uma cultura de comunicação, e portanto de uma estética transcultural, que permite o fortalecimento da capacidade de julgar de indivíduos e grupos, pela qual é possível emancipar-se emancipando, essas duas faces de um mesmo e indissociável processo: o da construção psicopolítica, com este nome ou com o que se queira, deliberada, grata e alegre (pois as “reservas de ódio”, como mostrado por Nietzsche, apenas geram mais violência), da emancipação.

Introdução

Neste artigo aprofundo a teoria psicopolítica (Ouriques, 1975, 1992, 2002a, 2002b, 2006a, 2006b, 2006c, 2007, 2008a, 2008b, 2009a, 2009b, 2010a, 2010b, 2010c, 2011, 2012a, 2012b, 2012c, 2012d, 2013, 2014, 2015, 2016a, 2016b, 2016c). Se por exemplo Byung-Chul Han, recentemente, e Sloterdijk, nos anos 70 e 80, a entenderam como diagnóstico do que ocorre no capitalismo sob a forma neoliberal, eu a entendo como a via de emancipação dos estados mentais da ignorância, do ódio e da ganância, que instauram e sustentam os regimes de servidão generalizados que produzem a acumulação histórica de crises econômico-políticas repetidas, não apenas nas formas capitalistas.

Dito de maneira mais específica, compreendo a psicopolítica como um horizonte de análises que não é tributário de uma moralização do que existe, pois tal moralização apenas inverte o pragmatismo descontrolado do liberalismo. Apesar de que a maneira de Han e de Sloterdijk tem o mérito de mostrar “doenças” coletivas, tal desconstrutivismo permanece nos limites de um negativismo do qual não consegue sair e que termina prisioneiro do cansaço e que reflete uma suposta incapacidade de conhecer e compreender o mundo e a si mesmo.

Em relação ao conhecer e compreender o mundo e a si mesmo, a teoria psicopolítica investiga em profundidade, assim, a fixação nesta vontade que é essencialmente o desejo de segurança e proteção que foi a obra das religiões e que historicamente desloca-se para a vontade de controlar. Como bem disse Jacques Poulain em uma de nossas conversas sobre o assunto, “tout le défi qu’affronte la psychopolitique consiste donc, comme vous l’avez bien perçu, à développer un horizon d’analyses qui ne soit pas tributaire de la moralisation et de l’esthétique pathologique qui inspire encore sa critique de l’existant”.

Portanto, a teoria psicopolítica é chave transdisciplinar sinérgica, pois somente o estudo transdisciplinar pode atualmente reunir os resultados muito significativos obtidos pelas ciências humanas e a filosofia ao longo da história, para uma efetiva ecologia de saberes que viabilize da emancipação. Pois se os Estados-nação foram e são construídos para controlar os seres humanos axiomáticamente percebidos como agressivos, as teorias contemporâneas da linguagem permitem reconhecer que as dinâmicas de socialização reais estão nas capacidades cognitivas e afetivas de solidariedade inscritas em sua constituição antropológica como seres de linguagem.

Os “golpes brandos”, de efeitos muito violentos e com consequências devastadoras por longo tempo perpetrados recentemente na América Latina, em uma espécie de re-edição do Plano Condor, bem como a ascensão fascista em muitos países do mundo, evidenciam o fracasso das tentativas de controlar a agressividade e a imoralidade dos indivíduos e dos grupos pelos meios tradicionais –para muitos é “apenas na

casa em chamas que se torna visível pela primeira vez o problema arquetônico fundamental” (Agamben, 2012, p.184)– e demonstram que as soluções não são econômico-políticas mas sim culturais, entendida a cultura no sentido acordado pelos Estados-membros na Constituição da Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura-Unesco. Ou seja, “uma vez que as guerras se iniciam nas mentes dos homens, é nas mentes dos homens que devem ser construídas as defesas da paz”. Elas repousam na formação do julgamento dos indivíduos e dos grupos que os permitam aderir às soluções racionais que lhes sejam propostas.

É claro que, aqui, “racional” diz respeito à experiência de fusão pós-platônica entre desejo, corpo e espírito. Para isso é necessário reconstruir as condições de criatividade das formas de vida que permitiram aos seres humanos viver: os modos de pensar e de agir solidários que os permitiram construir formas de re-harmonização das condições de existência nas formas de vida que se mostraram decididamente deficientes.

Neste sentido é necessário que fiquem claros, de maneira mais sistemática, alguns dos pontos fundamentais da teoria psicopolítica, perspectiva em rede que demanda mudanças sistêmicas e complexas nos planos ontológico, epistemológico, teórico, metodológico e vivencial. Trata-se de uma demanda difícil de atender. Muito difícil, claro. Mas verifico ser muito mais difícil, senão insuportável, conviver com as atitudes não-emancipatórias em rede de si mesmo e do outro, e assim com o cíclico reaparecimento do que, em nome do bem comum, não se deseja.

Quatro pontos fundamentais da psicopolítica como emancipação

1. A psicopolítica é a via da emancipação. A psicopolítica, como a sustentado, não é apenas, repito, o diagnóstico de como é instaurado e sustentado o regime de servidão (Birman, 2006) e a servidão voluntária (La Boétie, 1922). Exatamente por ser a via de tal regime, a psicopolítica é a única via da emancipação frente a ele, seja com este nome ou com o nome que se queira. Pois é como teoria, como

renovação da teoria social e da filosofia, que possibilita escapar por exemplo das fracassadas (porém reiteradas como se constata nas reações libertárias frente à onda fascista nestas décadas iniciais do século XXI) tentativas de emancipação através de discursos meta-organizados contra algum tipo de “eles”. Perspectiva equivocada, que exterioriza a responsabilidade em relação aos regimes de servidão e idealiza o dominador como estando no lugar em que se gostaria de estar e assim dispor do que ele “tem”, porque isso seria a “justiça”. Como se “eles” (os “capitalistas”, “patrões”, “elite”, “classe política”, “Estado”, “pai”, “família”, “cônjuge”, etc.), fossem a fonte do “apenas mal” e que aquele que instaura e sustenta tal discurso a fonte do “apenas bem”. O que se faz assim é inverter a sujeição criminal (Misse, 2010), ou seja, quando a justiça, a mídia e o senso comum endereçam para a identidade do cidadão uma suposta “essência” criminal. Quando, de fato, a emancipação exige tanto o conhecimento e a compreensão pela perspectiva referente ao objeto, ou seja, pelos métodos científicos de terceira pessoa, quanto o método experimental, que inclui o sujeito da observação no processo de conhecer e compreender o objeto. Dito de outra maneira, não existem “golpistas”, mas, sim, “culturas golpistas”; “culturas de servidão”; “mentalidades de servidão” enraizadas nos comportamentos das redes de intersubjetividades que geram “estas condensações fascistas, na forma de lideranças e instituições que espelham tais atitudes fascistas acumuladas e encapsuladas como “vida privada” no cotidiano histórico dessa cultura;

2. Toda experiência humana é a combinação do psíquico com o político. A teoria psicopolítica nada tem a ver nem com uma “psicologização” do social, do político, do histórico, etc., e nem com uma “politização” do psicológico; e tampouco com a esgotada gangorra entre o ceticismo do relativismo cognitivo e o fundamentalismo ético, de origem racionalista ou religiosa e com pretensões universalistas e essencialistas, que agem assim de maneira autista, como mostra Jacques Poulain. Mas tem a ver, sim, com a única maneira

emancipatória de lidar com o referido regime de servidão. “Político”, neste contexto, é o poder vital de estar vivo; e, portanto, de fluir entre o aparecimento e o desaparecimento neste complexo campo da capacidade humana de criar, fixar e dissolver realidades através dos estados mentais (pensamentos, afetos e percepções) que o sujeito autoriza em rede a ser a fonte de referência para sua capacidade de julgar. É neste sentido que Derek Hook considera que o movimento contínuo que Frantz Fanon faz entre o sociopolítico e o psicológico pode ser chamado de psicopolítica, pois ele vê “both the political within the psychological and the psychological within the political” (Hook, 2004, p.115). O que também foi percebido pelo psicólogo Peter Sedgwick -um dos poucos marxistas a interessar-se nos anos 50 do século xx, como Wilhelm Reich o fez a partir daqueles anos 20, por psiquiatria e saúde mental; assim como por Paulo Freire ao investigar a psicologia da opressão ou pela segunda onda do feminismo, etc.: toda experiência humana é sempre a combinação do psíquico e do político que a constituem inseparavelmente (Cresswell & Spandlery, 2009);

3. O inimigo são os estados mentais da servidão. O “inimigo” não é a “propriedade privada”, não é o “capital”; não são “eles”, como dito; não é o “capitalismo”; não são “os brancos”; não são as “elites”; não são os “opressores”. Mas os estados mentais que criam e sustentam o regime de servidão, que oprime tanto os opressores quanto os oprimidos, uma vez que contradiz a constituição antropológica do ser humano como ser de linguagem. E, portanto, fundado na solidariedade, esta condição do humano, como mostrado pelas teorias contemporâneas da linguagem. Esta é a razão pela qual tantos “oprimidos” emergem de processos de submissão como “opressores” de outros. Bem sei que este é um ponto tão delicado quanto igualmente decisivo, uma vez que a teoria social e os movimentos sociais estão orientados, também como disse, pela “disputa” contra “eles”. Quando apenas a teoria psicopolítica permite conhecer e compreender, e assim superar, a tendência histórica da captura

(Ouriques, 2009) daqueles que se posicionam como “libertários”, “progressistas”, “socialistas”, “comunistas”, “anarquistas”, “alternativos”, “contra-hegemônicos”, etc., etc., etc. (aqui incluídos os “espiritualistas”, os “na-turistas”, enfim, os humanos em geral...) pelos mesmos valores que dizem querer superar no plano “social”. Imaginar que se está lutando contra um “inimigo”, e que “ele” estaria localizado “fora”, como disse no ponto anterior, é tão equivocado quanto imaginar que eu estaria defendendo uma mudança “interior”, uma mudança “a partir de dentro”. Pois ambas as posições recusam a imanência própria da vida e do mundo, em rede, auto-poética e auto-organizadora, e insistem na permanência do pensamento metafísico ainda nesta altura da História; supondo que o mal seria ou uma “exterioridade absoluta”, ou uma “interioridade absoluta”. O “inimigo” são os estados mentais (1) da ignorância [de que somos, como dito, linguagem, portanto que somos comunicação, a base de toda experiência; é assim que cada ciência particular se organiza a partir de uma questão-comunicação (Amaral, 1995, p.92)]; (2) do ódio [a presença da ausência da comunicação (da interrupção da experiência da linguagem), abalada pela eficácia pragmática do cálculo, na qual os atos de fala independem de sua verdade (Poulain, 1991)]; e (3) da ganância [com a qual o sujeito tenta interpor objetos e situações entre ele e o que passa a experimentar o thalassa (o abismo) como “lacuna sinistra” e a ameaça de nela precipitar-se]. O desafio, portanto, é muito maior, mas muito maior do que o apresentado pelo “sistema-mundo capitalista”. Como disse Sloterdijk, “si se acepta la metáfora del “palacio de cristal” como emblema de las ambiciones últimas de la Modernidad, se reconoce sin esfuerzo alguno la simetría entre el programa capitalista y el socialista” (Sloterdijk, s/d), ambos na direção da captura não mais por um modo de produção mas da, digo eu, captura psicopolítica de “todo el contexto vital de los seres humanos que se hallan en su radio de acción a la inmanencia del poder” (id.). É por isso que supor a existência de um “fora” libertador (que foi sendo

deslocado de Deus para a ciência e a tecnologia, até por exemplo a devoção digital, que resultou no desastre anunciado da vigilância e na virulência do ódio nas redes “sociais”) supõe necessariamente a adoção de um comportamento de certa forma, como também referido, autista. Ou seja, da suposição de que bastaria dominar a “si mesmo” a partir de um conjunto de princípios determinado, em uma atitude fundamentalista, que a vida estaria resolvida para sempre. Quando a emancipação é sempre construída em rede, de maneira contínua e acumulativa;

4. A psicopolítica demanda o não-dualismo. A psicopolítica como teoria, e não apenas como um diagnóstico parcial da condição humana, demanda um novo fundamento epistemológico, o não-dualismo, tarefa que, extremamente sutil e hercúlea, nada tem de “síntese facilitadora”, capaz de superar o trauma epistêmico do dualismo e o ressentimento que ele provoca no “subsolo” (ver *Memórias do Subsolo*, de Fedor Dostoievsky) de nossa civilização (marcando-a por completo), a ponto de Nietzsche e Sloterdijk trabalharem tal estado mental como a constelação cognitiva-afetiva básica do Ocidente, dilacerado que é pelas tensões (que dispersam a capacidade de focar o poder vital no sentido emancipatório) concreto-abstrato, objetivo-subjetivo, res cogitans-encarnação, idealismo-realismo, expressão e representação, macro-micro, discurso-materialidade, singularidade-homogeneidade; e, como me referi, capitalismo-socialismo. Este Ocidente que, como Marcio Tavares d’Amaral insiste desde pelo menos os anos 80, é “uma máquina de fazer dois”; de inventar o “outro”, seja ele o “primitivo”, o “bárbaro”, o “sem alma”, a “mulher”, o “indígena”, o “negro”, o “oriental”, o “pobre”, o “criminoso”, o “louco”, o “homossexual”, o “imigrante”, o “terrorista”. Enfim, o referido “inimigo” ou, também, o “salvador”; a exterioridade absoluta, realidade que criamos e que podemos dissolver epistemológica, teórica, metodológica e vivencialmente. Pois o dualismo é o oposto da condição humana de organizar-se na experiência de tornar-se diferente, de tornar-

-se alteridade na experiência da semelhança com sua mãe; a qual se refere Cornelius Castoriadis quando trata da unidade original da mônada psíquica, e que assim é o fundamento do humano, pois este cria-se na escuta da voz da mãe, como mostrou a antropologia filosófica da linguagem de Gehlen (Poulain, 2001). O encontro, o acolhimento, a comunicação, a inclusão enfim é por isso o sentido para o psiquismo e as instituições que ele cria. E ele vai buscá-lo durante toda a sua vida. Seja sob o signo do real ou sob o signo da simulação, quando as operações psicopolíticas de dominação o capturam ao manipular suas predisposições, que tratarei a seguir, dentre as quais está a predisposição fundante da segurança e da proteção.

Estes quatro pontos são fundamentais para a compreensão e a emancipação psicopolítica frente à reincidência da mentalidade fascista, pois, na atual cultura do narcisismo (Nandy, 2013),

não há mais lugar para certas coisas básicas de existência, como o amor, a amizade, o afeto gratuito e até mesmo o desejo. A única coisa que interessa às individualidades é circunscrever o território medíocre de sua existência ao gozo predatório, à custa dos corpos dos outros, tratando aqueles como sendo anônimos e sem rosto. As individualidades não se afeiçoam mais aos corpos que lhe possibilitam prazer e gozo, meras mediações que são para o incremento das suas imagens narcísicas (Birman, 1996, p.131).

A Dominação

Sabemos, desde os estudos de comunicação, relações públicas, publicidade e marketing da primeira metade do século xx, esquecidos pelas teorias da teoria social e da filosofia hegemônicas, que a manipulação só prospera na presença das predisposições do sujeito à manipulação de sua percepção -o que permite capturar sua atenção-, que ao gerar a quebra ou direcionamento de sua vontade “causes him to capitula-

te even though he still maintains sufficient means to resist” (Gibson, 2001, p.i).

Portanto, é assim -como estética, como atos de enunciação, como são os “golpes brandos”, de natureza jurídico-mediático-parlamentar, que a manipulação prospera através das estratégias de “perceptual-effects”,

(...) that target the perception and understanding of the enemy leadership -such strategies are grouped under the rubric of perceptual-effects. These strategies represent a significant point of departure from annihilation or attrition strategies whose target is the enemy’s fielded force, and which only indirectly target the perception of the adversary. Shock and awe, when effectively used, appear to induce a sense of hopelessness in the adversary. (...) In effect, it short-circuits the need to “physically” defeat the enemy by deceiving him into believing that further resistance is futile (id.).

Dentre estas predisposições destaca-se a busca do referido sentido da vida. Basta observar como as marcas, os candidatos (Serpa, 2013), as plataformas políticas, os produtos e os serviços são atribuídos (pela comunicação, relações públicas, publicidade e marketing que contratam) com as características das referidas “unidade original” e “voz da mãe”, da segurança e da proteção, condições sine qua non para os indivíduos e os grupos serem capazes de moverem-se na construção de horizontes.

Se de um lado, por exemplo, as marcas, sob a orientação do branding, tornaram-se mundos multidimensionalmente concebidos como habitação (talvez em um sentido heideggeriano) -pois “lo que se busca es directamente evitar que el sujeto nazca, que se conforme” (Ceceña, 2006:16)- para neles o indivíduo e os grupos renascem como se pretende que eles nasçam, por outro, também os movimentos sociais fazem de maneira distinta o mesmo, pois suas lutas são organizadas pela “inclusão”.

“Estar incluído” é a condição original -uterina, familiar, tribal, so-

cietal, de espécie, cósmica (como as epistemes na diáspora, inclusive as indígenas da América Latina, apontam)- na qual fomos concebidos, gestados e tornamo-nos “outro” do “mesmo”. Mesmo quando, o que é estatisticamente pouco expressivo, “incluídos” em uma proveta e seu respectivo laboratório.

Tudo depende, portanto, da experiência de comunicação estar em vigor. Por isso a propagada “ingovernabilidade do mundo” que é intencionalmente disseminada por exemplo pela mentalidade hollywoodiana e pelos games, com raríssimas exceções, de que apenas “super-heróis”, portanto “super-humanos”, poderiam resolver o que os seres humanos comuns, como nós, seriam incapazes de fazê-lo.

Em um país como o Brasil, por exemplo, criado sob o signo do saque absoluto e da tentativa, quase sempre bem sucedida, de extermínio epistêmico e cultural de quem aqui vivia e vive e não concorda com esta mentalidade, é perfeito caso de que a corrupção ao invés de ser um dado marginal da sociedade -um “desvio” do modelo de organização social determinado pelo econômico- ela é estrutural, interrupção que é da experiência de comunicação, pois não leva em conta a empatia com o “outro”. O que causa a necessidade de um “exorcismo cívico” continuamente fabricado, no qual escolhe-se alguém para a fogueira, e depois outro e depois outros, de maneira como que infinita. Os profissionais de mídia fazem isso todos os minutos, todos os dias, fabricando “inimigos” e correspondentes “justiçamentos” ininterruptamente, este desdobramento inevitável da construção do “outro” (Castro-Gómez, 2005) como exterioridade absoluta, para que as audiências simbolicamente expurguem o que está e continua impregnado em todos, de maneira a simular a eliminação da ameaça contra a comunicação, contra a inclusão no diálogo que é a vida societal.

Este é o caso do impeachment contra a ex-presidenta Dilma Rousseff. Após ser jogada às “chamas inquisitoriais” criadas pelos efeitos jurídico-mediáticos de percepção, apesar de não ter sido provada nenhuma das acusações movidas contra ela e o fato de que as “pedaladas fiscais” foram legalizadas pelo governo que a sucedeu apenas dois dias

após o impeachment, ela foi sucedida exatamente pela mentalidade, para a qual o New York Time destinou ao Brasil em editorial a Golden

Medal for Corruption, que se anunciava querer eliminar com o que acabou confirmando-se ser uma ruptura institucional (Gentilli, 2016).

Ela foi tratada jurídica e medicamente como se tivesse sido previamente julgada como culpada, em uma atitude semelhante à “certeza moral” de uma testemunha anônima que serviu de base para um juiz condenar um réu Mapuche, como encontrado por Carlos Del Valle, em suas históricas investigações (2013, 2014, 2015, 2016; Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2014) sobre as “estrategias jurídico-judiciales de carácter psicopolítico; esto es, estrategias de naturaleza psicológica (razonamientos y persuasiones) con fines políticos” (Del Valle, 2016, p.22).

É assim que no Brasil -como no mundo de maneira geral-, o axioma hobbesiano e a irracionalidade que o funda, e que continua desde 1651 a ser naturalizado pela teoria social e a filosofia hegemônicas como a “essência do humano” ao ter cristalizado o desejo e o corpo (a “matéria”) como inimigos do pensamento, suspendendo assim a capacidade de julgar, marca profundamente o psiquismo e as instituições, que incorporaram como verdade absoluta a impossibilidade de organizar-se na continuidade da escuta da solidária voz da mãe; portanto, como disse inicialmente, na experiência de comunicação. Daí as

campañas para hacer de la seguridad el principal problema de la sociedad y para convertir a cada individuo en un delator. Siempre estará la instancia superior disciplinadora y emisora del discurso de verdad, ante la cual los individuos en su pequeñez acuden para saber cómo es su vida y para pedir protección. (...) Es una guerra por destruir sujetos, por despersonalizar. Lo otro, lo externo al sujeto dominante, puede ser controlado o destruido a través de su objetivación: o bien es incorporado como objeto funcional al que se le asignan tareas o roles, suplantado en su subjetividad, o bien es considerado como objeto de destrucción por ser superfluo o por ser rebelde, raro, anormal, inadaptado (Ceceña, 2006, p.35).

A manipulação psicopolítica da percepção brasileira criou para ela a “esperança” (o “verde-amarelo” contra o “vermelho”) do simulacro da voz da mãe; ou seja, de que no dia em que “Dilma” e os “petralhas” fossem derrubados entrar-se-ia no momento imediatamente seguinte e de uma vez por todas, no mesmo padrão do autismo referido- no “Reino da Paz e da Pureza” desejado por exemplo pela indignação difusa das manifestações de 2013, marcada inclusive pela recusa à democracia representativa: “(...) as formas messiânicas de salvação são buscadas ardentemente pelas massas diante do quadro catastrófico do gozo perverso usufruído pelas elites à custa dos corpos das classes populares” (Birman, 1996, p.133). E destas auto-imolando-se incondicionalmente na insustentável esperança (pois não existem recursos naturais para produzir para todos o padrão aristocrático e burguês) de um dia serem parte da elite, como demonstrei ao identificar a “rede social” pródeseenvolvimento com colonização que emergiu da análise que realizei (Ouriques, 2014) das séries elaboradas pelo Crédit Suisse sobre a concentração de renda da população adulta mundial.

Lo que cambia hoy es la concepción de prevención, que trasciende la necesidad de disponer las posiciones de batalla con antelación o de estar siempre preparado para un conflicto, para desplazarse hasta el punto de destruir toda posibilidad de amenaza. (...) No es una guerra contra un enemigo específico, es contra todo signo, real o imaginario, de vida independiente. Todo lo no incondicional es sospechoso, y la guerra, en este momento, es principalmente contra los sospechosos –susceptibles de ser detenidos en cualquier momento–, no contra los enemigos reales. La guerra preventiva moderna es una guerra que se adelanta a la necesidad de la guerra, que antecede a la amenaza para disuadirla. Es una guerra que fabrica al enemigo en prevención de un futuro conflictivo y que arrebatata los derechos humanos y sociales a un colectivo universal de sospechosos. La sociedad misma se torna sospechosa de amenazar la seguridad y, en esa circunstancia, tiene que ser redimida. La sociedad es vaciada de todo impulso sujético o criminalizada en su ejercicio, y sustituida por un aparato que actúa dicta políticas y normas en su nombre (Ceceña, 2006, pp.16-17).

Tal operação de perda do self (Nandy, 2011), e da conexa e referida sujeição criminal no âmbito do Direito Penal do Inimigo (como veremos a seguir), é obtida pelas operações psicológicas com fins políticos, portanto psicopolíticas, operações que de acordo com o Joint Chiefs of Staff (1996, 2000, 2003, 2010), que reúne as forças armadas dos Estados Unidos no propósito da dominação de espectro completo, assim são definidas:

Psychological operations (PSYOP) are planned operations to convey selected information and indicators to foreign audiences to influence the emotions, motives, objective reasoning, and ultimately the behavior of foreign governments, organizations, groups, and individuals. PSYOP are a vital part of the broad range of us diplomatic, informational, military, and economic activities. Psyop characteristically are delivered as information for effect, used during peacetime and conflict, to inform and influence. When properly employed, PSYOP can save lives of friendly and/or adversary forces by reducing adversaries' will to fight. By lowering adversary morale and reducing their efficiency, Psyop can also discourage aggressive actions and create dissidence and disaffection within their ranks, ultimately inducing surrender (Joint Chiefs of Staff, 2003, p.ix).

De imediato este propósito tão abrangente é uma lição para quem não acredita na força da utopia, e na força da vontade que a move, pois tal missão seria considerada utópica por qualquer sonho de um mundo em paz:

The ultimate goal of our military force is to accomplish the objectives directed by the National Command Authorities. For the joint force of the future, this goal will be achieved through full spectrum dominance -the ability of US forces, operating unilaterally or in combination with multinational and interagency partners, to defeat any adversary and control any situation across the full range of military operations. The full range of operations includes maintaining a posture of strategic deterrence. It includes theater engagement and presence activities. It includes conflict

involving employment of strategic forces and weapons of mass destruction, major theater wars, regional conflicts, and smaller-scale contingencies. It also includes those ambiguous situations residing between peace and war, such as peacekeeping and peace enforcement operations, as well as noncombat humanitarian relief operations and support to domestic authorities (Joint Chiefs of Staff, 2000, p.6).

Tudo depende portanto da capacidade psicopolítica da vontade, que consegue inclusive “multinational and interagency partners”, uma vez que

The major innovations necessary to operate in the environment depicted herein can only be achieved through the recruitment, development, and retention of men and women with the courage, determination, and strength to ensure we are persuasive in peace, decisive in war, and preeminent in any form of conflict (Joint Chiefs of Staff, 2000, p.36).

A força da mente como determinante da realidade que se experimenta, como tratei em outro lugar (Ouriques, 2016b), fica ainda mais clara, se restar ainda alguma dúvida, quando se sabe que Harlan Ullman e James Wade Jr., os criadores da metodologia Shock & Awe, parte do conjunto das estratégias de “perceptual-effects”, e destinada a “achieving rapid dominance” sobre “the will of the adversary” (Ullman & Wade Jr., 1996, p.xii) afirmam:

The goal of Rapid Dominance will be to destroy or so confound the will to resist that an adversary will have no alternative except to accept our strategic aims and military objectives. To achieve this outcome, Rapid Dominance must control the operational environment and through that dominance, control what the adversary perceives, understands, and knows, as well as control or regulate what is not perceived, understood, or known (Ullman & Wade Jr., 1996, p.xi).

A Emancipação

Uma contribuição inegável de Wilhelm Reich foi a de publicar na Dinamarca, em setembro de 1933, seu livro *A psicologia das massas do fascismo*, obra tão preciosa quanto sintomaticamente esquecida pela teoria social e a filosofia. Nela Reich demonstra que o fascismo não é um partido nem exclusivo de um modelo econômico-político, mas um “fenômeno internacional que permeia todos os corpos da sociedade humana de todas as nações”, sustentado sempre por massas (Reich, 1988, p.12) formadas por sujeitos que insistem “em apregoar a “honra da nação” (em vez da honra do homem) ou a “salvação da sagrada família e da raça” (em vez da sociedade de trabalhadores, ou seja, de todos) (id., p.14).

Foi possível constatar mais uma vez a precisão nesse sentido de Reich na longa e, neste sentido didática, Sessão do Plenário da Câmara dos Deputados do Brasil do dia 17 de Abril, na qual foi aprovada a abertura do processo de impeachment contra a hoje ex-presidenta Dilma Roussef: os deputados apoiadores do golpe o fizeram em nome exatamente de “Deus” e da “Família”, e inclusive em nome da tortura, como no caso do deputado federal Jair Bolsonaro, que dedicou seu voto à memória de um dos maiores torturadores da ditadura militar-empresarial no Brasil instaurada em 1964, o Coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra. É importante lembrar que a referida obra de Reich foi proibida pelos fascistas na Alemanha em 1935, e dez anos depois da referida publicação original dinamarquesa, ele explica didaticamente no Prefácio à 3.a Edição em Língua Inglesa, Corrigida e Aumentada que os “aplausos demasiado entusiastas e sem embasamento num verdadeiro conhecimento, vindos de todos os setores políticos (...) não levaram a nenhuma ação apropriada”. E que “apenas os partidos socialistas, que viam tudo sob o ângulo da economia, e os funcionários assalariados do partido, que controlavam os órgãos do poder político, não lhe encontraram qualquer utilidade,” (Reich, 1988, p.15). E concluía: “até hoje”. Conclusão que repito aqui e agora, já passados mais de 80 anos, diante da emer-

gência fascista global: até hoje.

(...) é necessário considerar três níveis diferentes da estrutura biopsíquica. Estes níveis da estrutura do caráter são (...) depósitos, com funcionamento próprio, do desenvolvimento social. No nível superficial (...), o homem médio é comedido, atencioso, compassivo, responsável, consciencioso. Não haveria nenhuma tragédia social do animal humano se este nível superficial da personalidade estivesse em contato direto com o cerne natural profundo [aquele, digo eu, entendido no sentido das referidas ontologias não-essencialistas, do qual emerge e no qual se dá a referida 'voz da mãe']. Mas, infelizmente, não é esse o caso: o nível superficial da cooperação social não se encontra em contato com o cerne biológico profundo do indivíduo; ela se apoia num segundo nível de caráter intermediário, constituído por impulsos cruéis, sádicos, lascivos, sanguinários e invejosos (...) (Reich, 1988, p.10).

Prossegue Reich:

Tudo o que é autenticamente revolucionário, toda a autêntica arte e ciência, provém do cerne biológico natural do homem. Nem o verdadeiro revolucionário, nem o artista nem o cientista foram até agora capazes de conquistar e liderar as massas, ou, se o fizeram, de mantê-las por muito tempo no domínio dos interesses vitais" (Reich, 1988, p.11). "A revolta fascista tem sempre origem na transformação de uma emoção revolucionária em ilusão, pelo medo da verdade (id., p.12).

É neste contexto que faz sentido afirmar que o ressurgimento do fascismo é proporcional ao esquecimento pela teoria social de obras como a de Reich e da própria literatura do Império, que comprovam à exaustão e há tanto tempo a indissociabilidade entre o psíquico e o político, gerando tanto o fenômeno de que

certos dirigentes, a vanguarda ou mesmo uma grande parte da massa (...) retomam por sua conta a mitologia burguesa ou retornam às formas de organização e de ação passadas", quanto o do "culto da personalidade" no movimento operário do século xx, que

ocorrem em virtude da “fraqueza, (...) imaturidade, (...) baixo nível do movimento (...)” (Löwy, 2002, p.50).

Neste sentido Engels estava certo quando afirmou em 1895, no prefácio do livro de Karl Marx sobre *Les luttes de classes en France (1848-1850)*, que

Là où il s’agit d’une transformation complète de l’organisation de la société, il faut que les masses [de certa maneira atualizando podemos dizer multidão, agrupamentos, etc.] elles-mêmes y coopèrent, qu’elles aient déjà compris elles-mêmes de quoi il s’agit, pour quoi elles interviennent (avec leur corps et avec leur vie) (Engels, 1968, p.11).

Pois

(...) para que o sujeito possa funcionar efetivamente nas ordens da reciprocidade e da lei, no registro eminentemente intersubjetivo, ele tem que perder e relativizar a onipotência que marca a sua estrutura básica [quando movido, sublinho eu, não pelo ‘superego’ mas pelo ‘ego ideal’, em termos estritamente freudianos] de forma indelével. O que caracteriza esta onipotência é o fato de o sujeito acreditar que tudo que é bom [ou que considera bom, digo eu] é seu por direito e que o mal está sempre no outro e fora de si. (...) o sujeito crê que pode submeter os outros aos seus ideais e à sua própria lei, sem que eles sejam reconhecidos na sua singularidade e na sua diferença. (...) neste registro psíquico o sujeito se autoriza a tirar as coisas dos outros quando queira, arrancá-las pela violência, agindo então de forma eminentemente predatória [da ordem da experimentação total e cega do ser humano, apontada por Jacques Poulain]. Ele depreda o corpo do outro como se fosse um mero objeto para usufruto do seu gozo (...) destituído que foi de sua interioridade (...) para que este possa manipulá-lo e instrumentalizá-lo para as delícias macabras do seu gozo, já que aquele detém os bens e os objetos que atizam a cobiça voluptuosa do sujeito (Birman, 1996, p.125).

E não é esse o padrão que gera a concentração do que se entende como riqueza, que implica nesta depredação do corpo do “outro” social e natural, estes dois que de fato são um, pois relacionais. Comunicacionais por imanência?

(...) justamente porque o outro é reduzido à dimensão de um mero pedaço de carne, o sujeito narcísico se autoriza a tratá-lo como sendo uma lata de lixo (...) instrumentalizado como sendo uma esterqueira, isto é, como um lugar onde o sujeito possa lançar os dejetos que traz dentro de si e que ele detesta. Enfim, tudo aquilo que provoca nele horror, dor e desprazer, tudo o que ela considera sujo e feio, o sujeito lança, então, sem nenhuma parcimônia, no corpo do outro” (Birman, 1996, p.125).

(...) imerso na economia [psíquica] fetichista [pois o impede de reconhecer qualquer diferença] da perversão e do ego ideal, o indivíduo não é propriamente um sujeito [reduzido ele e a cultura narcísica a um autismo, como também mostra Jacques Poulain e me referi anteriormente], na medida em que não reconhece os valores da diferença, do desejo e da singularidade” (Birman, 1996, p.126).

Trata-se portanto da impossibilidade de referenciar-se pela Lei inscrita na linguagem, na medida em que esta faz vigorar a reciprocidade, o reconhecimento e a alteridade; enfim, a solidariedade que é o fundante da comunicação. Por isso é um equívoco falar em “comunicação não-violenta”, e portanto supor a existência de uma “comunicação violenta”, pois a violência é exatamente a suspensão da experiência de comunicação, que depende da empatia.

Encapsulados assim na suposta essência hobbesiana, o indivíduo e os grupos experimentam uma sociedade que reitera todo o tempo a impossibilidade da convivência solidária, portanto daquilo que a sociedade, o mundo e a vida são, mais uma vez, apenas experiência de comunicação. Campos de comunicação. E insiste, epistemológica, teórica, metodológica e vivencialmente na redução da vida e do mundo às disputas que seriam oriundas de uma natureza supostamente “violenta”, exatamente as disputas que a Dominação de Espectro Completo (Full

Spectrum Dominance), essencial na Segunda Guerra Fria (Bandeira, 2013), tem como objetivo promover naquele que considera como “inimigo”: “Nessa situação, o homem conserva integralmente a própria herança cultural, e o valor desta, aliás, se multiplica vertiginosamente: ele perde, porém, a possibilidade de extrair dela o critério da sua ação (...)” (Agamben, 2012, p.174).

Este é o caso da distorção psicopolítica do judiciário:

O que constitui psicopatologia no contexto de um julgamento? Em geral a psicopatologia se refere a processos mentais que tornam difícil ou impossível para um indivíduo lidar adequadamente com a realidade. Mas como deve ser definida a realidade neste contexto? Assume-se aqui que ela é definida pela lei que governa a conduta dos julgamentos, as normas de procedimento probatório em particular, e a prova que é apresentada no tribunal. Estas são as realidades com as quais os jurados devem lidar no desempenho de seus deveres. Por exemplo, a lei requer que os jurados julguem a pessoa acusada como inocente até que sua culpa tenha sido estabelecida além de dúvida razoável. A falha de um jurado em funcionar desta maneira pode portanto ser consequência de um distúrbio psicopatológico, pois este jurado não teria conseguido agir de acordo com as exigências objetivas da situação. (...) A lei exige que os jurados baseiem suas conclusões sobre as provas apresentadas ao tribunal e sobre mais nada. (...) na medida em que um jurado negligencia ou recusa sistematicamente certa prova importante, ou a rejeita arbitrariamente em favor de outra prova, é razoável supor que sua observação e pensamento foram submetidos à influência de uma perturbação psicológica (Hanly, 1995, p.187).

Sabemos que o juiz recomenda ao júri que “removam de suas mentes qualquer coisa que possam ter ouvido ou pensado sobre o crime ou sobre o acusado, de modo que possam basear suas conclusões nas provas apresentadas no tribunal e sobre mais nada” (Hanly, 1995, p.189), o que deriva das concepções de funcionamento mental dos séculos XVII e XVIII, ou seja, de que o sujeito pode, por um ato da vontade, fazer de sua mente uma tabula rasa.

Porém igualmente sabemos por exemplo desde os estudos de ordem psicológica de epistemes na diáspora, como os do Ayurveda, bem como posteriormente com os poetas e filósofos gregos e mais recentemente a partir de Freud, e como mostrei com Reich, que aquele que julga pode reprimir temporariamente atitudes reativas de pré-julgamento mas tende a estar inconsciente da influência delas (id.), salvo por uma disciplina bastante complexa, como a que utilizamos na teoria psico-política como via de emancipação: “(...) se se está convencido de que alguém é culpado ou inocente de um crime, as razões apresentadas para chegar a esta conclusão podem disfarçar os pensamentos e os sentimentos que são a causa verdadeira da convicção” (Hanly, 1995, p.188).

Ao analisar o famoso processo de Stephen Truscott, em Goderich, Ontario, Canadá, em 1959, quando uma menina de 12 anos foi violentada e estrangulada, e Stephen então com 14 anos foi condenado à forca mas as pressões legais e do público acabaram resultando em sua libertação em regime condicional em 1969, Charles Hanly ao entrevistar os jurados do caso encontrou um que, apesar de em um determinado momento ter dito que “eles pegaram a pessoa errada”, posteriormente declarou posteriormente que

(...) contudo, com base em sua observação de uma jovem testemunha ‘atarracada, desenvolvida’, que ela tinha sido namorada do acusado e que ‘ele a tinha possuído algumas vezes antes’; e que ele tinha fornecido montes delas’ e ‘era um garanhão’ por lá. Nenhuma prova disto havia sido apresentada no julgamento (Hanly, 1995, p.190).

Esta anomalia na capacidade de julgar, em prol da decisão a partir de informações anteriores e exteriores ao julgamento, como a identificada por Carlos Del Valle no caso da “certeza moral” a que me referi anteriormente, é da ordem de um judiciário e de uma doutrina legal destinada a “quem se desvia por princípio” (Jakobs & Meliá, 2007, p.29), como faz Günther Jakobs com o Direito Penal do Inimigo que sustenta,

em sincronia com a referida Dominação de Espectro Completo, apoiando-se em Thomas Hobbes e Kant, que despersonalizam o réu de “alta traição”.

O argumento de Jakobs é que o Direito Penal do Inimigo deve existir como aquele Direito a ser aplicado para evitar para que os cidadãos “não perturbem o Estado em sua auto-organização” (id.:27). Citando, claro, Hobbes, Jakobs lembra seu argumento de que a natureza do crime que chama “rebelião” é “a rescisão da submissão, o que significa uma recaída no estado de natureza [sempre a “sujeição criminal” da Natureza, digo eu]... E aqueles que incorrem em tal delito não são castigados como súbditos [sic], mas como inimigos” (id.): “o inimigo é excluído” (id., p.49).

No entanto, sabemos, o fato é outro. Como mostra o jurista Manuel Cancio Meliá, os fenômenos frente aos quais reage tal Direito Penal do Inimigo, que poriam em xeque a existência da sociedade, não têm tal substancialidade concreta e tal “periculosidade terminal”

é uma construção social que não está relacionada com as dimensões reais de determinadas ameaças” (...) “Ao menos entre os ‘candidatos’ a ‘inimigos’ das sociedades ocidentais, não parece que possa apreciar-se que haja algum -nem a ‘criminalidade organizada’ nem as ‘máfias das drogas’, e tampouco o ETA -que realmente possa por em xeque - nos termos militares que se afirmam- os parâmetros fundamentais das sociedades correspondentes em um futuro previsível (Jakobs & Meliá, 2007, p.76).

O que fica absolutamente claro quando se compara a dimensão meramente numérica das lesões de bens jurídicos pessoais experimentados por tais condutas delitivas com outro tipo de infrações criminais que se comentem de modo massivo e que entram, em troca, plenamente dentro da ‘normalidade’ (id., p.76-77).

Quando perguntamos, então, que função cumpre no plano fático tal Direito Penal do Inimigo, somos obrigados a concluir que os comportamentos delitivos que ele quer eliminar afetam não bens jurídicos

personais, mas o “plano simbólico”; portanto o plano mental (pensamentos, afetos e percepções), aos quais se dirige, já vimos as estratégias de “perceptual-effects”.

Sabemos que o Direito Penal do Inimigo vulnera sob vários aspectos o princípio do direito penal do fato, “de acordo com o qual devem ser excluídos da responsabilidade jurídico-penal os meros pensamentos, isto é, rechazando-se um Direito penal orientado na ‘atitude interna’ do autor” (id., p.80).

Ao contrário, tal doutrina fez com que o Direito penal espanhol relativo ao terrorismo criasse em 1995 a figura do “terrorista individual”, “uma tipificação que não se encaixa de nenhum modo com a orientação espanhola neste setor, estruturada em torno à especial periculosidade das organizações terroristas” (id., p.81). A “ameaça” está reconhecida assim na mente do indivíduo. Em seu território mental, pois é a qualidade emancipatória ou não dos estados mentais que nele circulam que definem sua ação nos territórios.

Dito de outra maneira, como sabemos, atribuímos socialmente ao Estado, e mais veementemente ao Estado Moderno, um conjunto de regras jurídicas simultaneamente voltadas à regulação das relações entre os indivíduos, com o objetivo de garantir a vida em sociedade, bem como controlar o próprio e tal direito do Estado de punir.

Este é o caso do Direito Penal do Cidadão, que visa a observância de princípios e garantias fundamentais dos indivíduos nos casos deles cometerem ilícito penal, e que são voltados para a reeducação e ressocialização do então infrator à sociedade, uma vez que o indivíduo é considerado de maneira garantida como sujeito de Direitos.

É com o agravamento da crise do modelo mental Ocidente, e assim com o aumento, aprofundamento e generalização de ilícitos sistêmicos, aparece a referida tendência, crescente, e elaborada como doutrina jurídica, em especial na Europa (nos Estados Unidos não houve sequer tal preocupação “jurídica”) de separar o Direito Penal do Cidadão de um Direito Penal do Inimigo, reservando o primeiro para os indivíduos com status de cidadão; e, o segundo -como diz a teoria sustentada por

Günther Jakobs a partir do final dos anos 90- para aqueles indivíduos que o Estado defina como “inimigos”.

Tais “inimigos” passam a ser submetidos a julgamentos baseados na chamada “máxima repressão penal”, marcada por restrições de garantias processuais e penais, que incluem a aplicação de penas cruéis e desproporcionais.

O mais sintomático é o fato de que o Direito Penal do Inimigo está baseado na penalização de condutas futuras dos considerados “inimigos”. Ou seja, está prevista “legalmente”, a aplicação de penalização preliminar à apuração da conduta criminal, o que retira o “inimigo” da condição precípua de cidadão e do correspondente sistema normativo, o que contradiz frontalmente, como se sabe, as garantias jurídico-penais construídas ao longo da História.

Enquanto o “indivíduo-cidadão” é punido através de uma pena preterita (ou seja, um direito retrospectivo que trata do “ocorrido” e portanto “objetivo” e “certo” visando otimizar a liberdade), o “indivíduo-inimigo” é objeto de coação através de medidas de segurança preventiva (ou seja, um direito prospectivo, a respeito do “provável”, e assim da proteção de um “bem jurídico”), com base em sua “personalidade”, “antecedentes”, “condição de vida” e -chegando ao máximo de sua “sujeição criminal”, no sentido de Michel Misse- pela pressuposição de uma “periculosidade objetiva e futura” baseada, como dito, nos padrões comportamentais (sejam de hábitos sejam profissionais) considerados a partir de tais critérios “jurídico-penais” lesivos à sociedade.

É assim que neste estado de exceção (Agambem, 2004), instaurado com o Patriot Act, conhecido no Brasil como Lei Patriota, cerca de um mês após o 11 de Setembro e que abandona o Estado Democrático de Direito e retorna a um Estado Absoluto em nome da “segurança nacional”: o considerado “inimigo”, como aqui analisado, exteriorização e essencialização absolutas do Mal, despido de sua humanidade por uma “corte” que legisla em nome próprio sobre o nome de todos os outros (o mesmo que permite o Artigo 43.9 da Constituição de França ao governo, como foi feito em 2016 para a aprovação da Lei do Trabalho contra a

vontade do Parlamento) em nome da segurança e da proteção, globalizando o regime de servidão, é sumariamente retirado da sociedade.

Por isso o Direito Penal do Inimigo, a face jurídica da Dominação de Espectro completa, no conjunto das operações de perceptual-effects, nos ajuda a compreender a razão pela qual sustento que a teoria psicopolítica é a via da emancipação. Ora, se tal “Direito” está focado no que ocorre no território mental do sujeito que ele nomeia como ‘inimigo’, e é a ele que é endereçada “the technological, industrial, systematic and constant capture of attention that has been called cultural capitalism [that] has been made possible by the emergence of psychotechnologies” (Stiegler, s/d), é no território mental do sujeito que está a fonte de referência para a resiliência efetiva.”

Conclusão

Em todas as partes em que o autoritarismo emerge vemos a proliferação de posicionamentos de toda ordem e artigos brandindo “o surgimento de uma nova esquerda”, como por exemplo a partir de uma geração mais “realista e, conseqüentemente mais cética” “inspirada menos na idéia de uma sociedade redentora da humanidade e mais numa luta vinculada às demandas sociais concretas” (id.) pois “essa geração vê a democracia aprisionada pelos esquemas do grande capital, percebe a misancene do atual sistema político ocidental e se rebela contra a colonização cultural propagada pela grande mídia e pelo marketing da manipulação” (id.).

Mais uma vez, num equivocado ato de fé, portanto metafísico, acredita-se que a saída seria, como disse, contra o “grande capital” –que ocuparia com exclusividade o lugar do Mal Absoluto (da mesma maneira que a Dominação de Espectro Completo e o Direito Penal do Inimigo vê os “insurgentes” como “criminosos” ou “terroristas”)– seria “estar nas ruas e nas periferias, organizando e mobilizando os movimentos sociais” (id.), insistindo assim em que os movimentos deveriam ser or-

ganizados “horizontalmente”, quando o desafio, como dito, é a capacidade psicopolítica de tomar decisões horizontalizantes nas posições hierárquicas que sempre estamos, uns em relação aos outros, e não mais “ocupar uma secretaria numa prefeitura, num governo estadual ou um ministério no governo federal” (id.). Ou seja, que a mudança dependeria apenas da esfera pública, como o são as ruas e as instituições. Quando a única via de emancipação para a ação nos territórios só pode ser efetivamente emancipadora – e não apenas causadora de decepção (Lipovetsky), amor líquido (Bauman) e cansaço (Han), exponenciando o ressentimento – mediante a intervenção anterior e simultânea no território mental, pois o problema do Partido dos Trabalhadores no Brasil não foi ocupar o Estado mas a mentalidade com a qual fez tal ocupação: repetiu na atitude os mesmos valores que dizia querer superar no plano dualisticamente chamado “social”: “Lula caiu vítima de sua postura tecnocrática. Ele mandou o povo para suas casas e, quando os lobos foram atacar Dilma, ela abriu a janela e não tinha ninguém. Confiou e fez alianças com setores do poder que claramente iam traí-los. Até um cego poderia ver”, como afirmou recentemente Atilio Borón e tive a oportunidade de tentar mostrar diretamente à Presidência do PT, entre 2010 e 2012, e aos movimentos sociais, em especial à emergente mídia livre e ao movimento de democratização da comunicação, desde 2008.

Para sair desta roda que traz o psiquismo e as instituições de volta ao mesmo lugar – claro que com mudanças importantes, mas com o regime de servidão de certa maneira ampliado – tenho trabalhado com pesquisadore(a)s da teoria social (aplicadas ou não), da filosofia, das metodologias de mudança e também das ciências de bancada, como neurocientistas. A resiliência, frente ao que é global, necessita da articulação transdisciplinar de muitas pessoas, redes e instituições. Cada um(a) trabalhando a partir da ressonância em seus próprios campos de trabalho e quadros teóricos, deste argumento. Pois este é o argumento pelo qual a dominação ocorre, como demonstrei.

É sintomático que quando se estuda o papel da mente em epistemes na diáspora, como por exemplo a dos povos da Sierra Nevada de

Santa Marta, o pensamiento-tejido, o Buen vivir, dos povos andinos, o shaivismo de Cachemira, os cultos da Terra-Mãe e o budismo (Ouriques, 2002a), os princípios ali presentes para a gerar emancipação, ou liberdade, são exatamente os usados, porém com intenção oposta, pelas operações de “perceptual-effects”:

The four characteristics are: near total or absolute knowledge and understanding of self, adversary, and environment; rapidity and timeliness in application; operational brilliance in execution; and (near) total control and signature management of the entire operational environment (Ullman & Wave Jr., 1996, p.xii).

Com a devida revisão crítica profunda, pois a intenção, claro, é distinta, estas características usamos na resiliência psicopolítica. O exercício delas depende de que a força da vontade (will) esteja em processo paulatino, compassivo e incessante de desimpregnação (sem a qual a descolonização não se efetiva) dos traumas epistemológicos, teóricos, metodológicos e vivenciais causados no sujeito em sua relação com um mundo hobbesiano, condensado nas incessantes crises econômico-políticas (Stolorow, 2009). Esta desimpregnação pode demandar –de maneira mais frequente do que comumente se gostaria– de processo terapêutico clínico, de orientação psicopolítica. Neste sentido sistematizei uma metodologia, a gestão mental, com a qual venho trabalhando com indivíduos, casais, equipes, redes, movimentos e instituições, inclusive em escala nacional¹³ desde 2005.

O princípio fundamental é portanto o de construir, em rede, de maneira cristalina e em real time, conhecimento e compreensão quase totais (a) do self (do próprio fluxo de estados mentais, que ocorre no que denomino desde 2009 de território mental), (b) do fluxo mental do

13 A Gestão Mental foi a metodologia selecionada pelo pnud, pnuma e o Ministério do Meio Ambiente da República Federativa do Brasil, e com ela tive a oportunidade de criar em 2013, com a assistência de Nícia Mafra, a Matriz de Educação Ambiental do Plano Nacional de Resíduos Sólidos daquele país.

in-terlocutor (seja ele no plano do psiquismo e/ou das instituições), e (c) do ambiente epistemológico, teórico, metodológico e vivencial em que se está colocado pela História (pelo poder portanto). Como bem entendeu Nietzsche em *Ecce Homo*,

Isso foi o que entendeu muito bem aquele profundo fisiólogo, Buda. A sua “religião”, que antes se deveria denominar higiene, para não a confundir com coisas tão lastimosas como o cristianismo, fez depender a sua eficácia da vitória sobre o ressentimento: libertar dele a alma –eis o primeiro passo para a cura. ‘Não é pela inimizade que se chega ao fim da inimizade, é pela amizade que se põe fim à inimizade...: eis o começo da doutrina de Buda –aquí não fala a moral, mas a fisiologia (Nietzsche, 2008, p.20).

É apenas assim que se torna paulatina e acumulativamente, no exercício psicopolítico de construção de uma cultura de comunicação, e portanto de uma estética transcultural, emancipar-se emancipando. Estas duas faces de um mesmo e indissociável processo. O da construção em rede da teoria psicopolítica, com este nome ou com o que se queira, deliberada, grata e alegre (pois as “reservas de ódio”, acabamos de escutar Nietzsche, apenas geram mais violência), da emancipação.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2004). *Estado de exceção*. Boitempo: São Paulo.
- Agamben, G. (2012). *O homem sem conteúdo*. Autêntica. Belo Horizonte.
- Bandeira, L., Moniz, A. (2013). *A Segunda Guerra Fria*. Civilização Brasileira: Rio de Janeiro
- Benjamin, W. (2000). *La dialéctica en suspenso: fragmentos sobre la historia*. ARCIS: Santiago de Chile.
- Bew, J. (2016). *United Kingdom: The best education*. in *World Policy Journal: History's Ghosts*, Volume 33, Number 3, Fall 2016. Duke University: USA. pp. 1-5.
- Birman, J. (1996). *A economia do gozo e os impasses da justiça: uma leitura psicanalítica da Justiça*. in *Physis Revista Saúde Coletiva*, 6(1/2). Rio de Janeiro. pp. 121-134.
- Birman, J. (2006). *Arquivos do mal estar e da resistência*. Civilização Brasileira: Rio de Janeiro
- Castro-G. (2005). *Ciências sociais, violência epistêmica e o problema da “invenção do outro”*. in Lander, E. (org.) (2005). *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências*

- sociais: perspectivas latino-americanas. Colección Sur Sur. CLACSO: Argentina. pp. 80-87.
- Ceceña, A.E. (2006). Subjetivando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación. in Ceceña, Ana Esther (comp.) (2006). Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. CLACSO, Buenos Aires.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos (2014). Caso Norín Catrimán y Otros (Dirigentes, Miembros y Activista del Pueblo Indígena Mapuche), Sentencia de 29 de Mayo de 2014 (Fondo, Reparaciones y Costas).
- Cresswell, M. & Spandlery, H. (2009). Psychopolitics: Peter Sedgwick's legacy or the politics of mental health. in *Social Theory & Health* Vol. 7, N. 2. pp. 129-147
- Del Valle, C. (2013). Informe: Peritaje analítico-discursivo sobre las evidencias de estereotipos, prejuicios y discriminación en los Tribunales de la Región de La Araucanía, Chile. Temuco, 17 de mayo de 2013. Peritaje notariado.
- Del Valle, C. (2014). La presencia de estereotipos, prejuicios y discriminación en los Tribunales de la Región de La Araucanía en Chile: Peritaje analítico-discursivo. En Azócar, A.; Nitrihual, L. & Olate, A. (Ed.), *Lenguas, Literatura y Comunicación*. 20 años de investigación en la Universidad de La Frontera. Ediciones Universidad de La Frontera: Temuco, Chile.
- Del Valle, C. (2015). Racismo de Estado y discriminación étnica en el relato de la justicia en Chile. in *Oficios Terrestres*, N.º 33. Julio-Diciembre, 2015. FPyCS | Universidad Nacional de La Plata. pp. 18-38
- Del Valle, C. (2016). Genealogía crítica del conflicto entre el Estado de Chile y el Pueblo Mapuche a partir de las producciones discursivas de la prensa, las sentencias penales en los tribunales de la región de La Araucanía y otros relatos. Hacia una historiografía de la exclusión mediática y jurídico social. in Pinto, Jorge (ed.). *Conflictos étnicos, sociales y económicos en la Araucanía, 1900-2014*. Pehuén: Santiago de Chile.
- Engels, F.(1968). Introduction.in Marx, Karl. Les luttes de classes en France (1848-1850). Éditions Sociales: France. http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html pp.8-13
- Gibson, D.J. (2001). Shock and awe: a sufficient condition for victory? Joint Military Operations Department. US Government: USA.
- Gentilli, P. (2016). Golpe en Brasil: genealogía de una farsa. Consejo Latinoamericano para las Ciencias Sociales-CLACSO y Octubre Editorial: Argentina.
- Han, B-C. (2014). Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder. Herder: Barcelona.
- Hanly, Charles (1995). O problema da verdade na psicanálise aplicada. Imago: Rio de Janeiro.
- Hart, L. & Basil H. (1972). Paris: or the future of war. Garland Publishing: New York.
- Hook, D. (2004). Fanon and the psychoanalysis of racism [online]. London: LSE Research Online. Available at: <http://eprints.lse.ac.uk/2567>
- Jakobs, G. & Meliá, M. (2007). Direito Penal do Inimigo: noções e críticas. Organização e tradução André Luís Callegari e Nereu José Giacomolli. Livraria do Advogado/ Editora: São Paulo.
- Joint Chiefs of Staff (1996). Joint vision 2010. America's Military: Preparing for Tomorrow. June 2000. US Government Printing Office: Washington.

- Joint Chiefs of Staff (2000). Joint vision 2020. America's Military: Preparing for Tomorrow. US Government Printing Office: Washington.
- Joint Chiefs of Staff (2003). Doctrine for joint psychological operations. Joint Publications 3-53. US Government Printing Office: Washington.
- Joint Chiefs of Staff (2010). Psychological operations. Joint Publications 3-13.2. [This publication supersedes JP 3-53, 5 September 2003, Doctrine for Joint Psychological Operations]. US Government Printing Office: Washington.
- La Boétie (1922). Le discours de la servitude volontaire suivi de Mémoire touchant l'Édit de Janvier 1562 [inédit] et d'une Lettre de M. Le Conseiller de Montaigne. Editions Bossard: Paris.
- Löwy, M. (2002). A teoria da revolução no jovem Marx. Editora Vozes: Petrópolis.
- Misse, M. (2010). Crime, sujeito e sujeição criminal: aspectos de uma contribuição analítica sobre a categoria "bandido". Lua Nova, N.º 79. pp. 15-38
- Nandy, A. (2011). The intimate enemy: loss and recovery of Self under colonialism. Oxford University Press: New Delhi.
- Nandy, A. (2013). Regimes of narcissism, regimes of despair. Oxford University Press: New Delhi.
- Nietzsche, F. (2008). *Ecce Homo: como se chega a ser o que é*. Universidade da Beira Interior: Portugal.
- Ouriques, E. (2016c). A emancipação psicopolítica frente ao trauma epistêmico e à teoria da comunicação. in Maldonado, Claudio (Ed.) (2016). Diálogo de saberes: giro decolonial y comunicología latinoamericana. Edición Monográfica de Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación, N° 131. Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina-CIESPAL: Ecuador.
- Ouriques, E. (2016b). Informação, comunicação e psicopolítica: sobre a estratégia do conhecimento e compreensão quase totais e absolutos do self, do interlocutor e do ambiente. in Gustavo H. de Araújo; Assis, Juliana de & Barbosa, Maria de Fátima S.
- O. (orgs.). Informação e gestão: teoria e prática. [Livro Comemorativo dos 10 anos do Curso de Biblioteconomia e Gestão de Unidades de Informação, do Centro de Ciências Jurídicas e Econômicas, da Universidade Federal do Rio de Janeiro]. eBooks: Rio de Janeiro.
- Ouriques, E. (2016a). A transculturalidade como desafio epistêmico. in Guimaraens, Dinah (2016). A estética transcultural na universidade latino-americana: novas práticas contemporâneas. Editora da Universidade Federal Fluminense, CAPES e COFECUB.
- Ouriques, E. (2015). A teoria da gestão e a emancipação psicopolítica do sujeito do auto-con- trole contínuo e dos balanços anuais. in Ágora de Heterodoxias. Revista da Decanato de Ciencias Económicas y Empresariales. Julio 2015. Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado: Barquisimeto, Venezuela.
- Ouriques, E. (2014). Sobre la economía psicopolítica. in *Oficios Terrestres*, N° 31, Julio/Diciembre 2014 [Informe Especial Modos de Pensar Latinoamericanos]. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. pp. 30-48.
- Ouriques, E. (2013). Auto-reflexão, valor e fato: o silêncio epistêmico que emancipa Ciência, Cultura, Tecnologia e Arte. in *Boletim da Academia Galega da Língua Portuguesa*. Academia Galega da Língua Portuguesa Vol. 06. Santiago de Compostela, Galiza.

- Ouriques, E. (2012d). Psicopolítica e emancipação intercultural: a questão Galiza, Brasil e Lusofonia. in Boletim da Academia Galega da Língua Portuguesa. Academia Galega da Língua Portuguesa Vol. 05. Santiago de Compostela, Galiza. pp. 43-67.
- Ouriques, E. (2012c). Psicopolítica, tradição e cultura como um modo da natureza: um estudo comparativo entre Gandhi e comunicação distribuída. in Numen: Revista de estudo e pesquisa da religião. Vol.15 (no.2). Edição especial Brasil & Índia. Loundo, Dilip (ed.). Universidade Federal de Juiz de Fora, Minas Gerais, Brasil. ISSN, on line, 22366296; ISSN, impressa, 1516-1021.
- Ouriques, E. (2012b). Psychopolitics and Mind Management: the way for responsible decision-making in a multiactor, multilevel and territorial approach. in Ashley, Patricia & Crowter, David (ed.). Territory of Social Responsibility: Opening the Research and Policy Agenda. A report of the International Policy and Research Group on Territories of Social Responsibility, The Gateway Leicester Business School-University of Monfort Leicester-UK, e Universidade Federal Fluminense, Brasil. Gower Publications: United Kingdom.
- Ouriques, E. (2012a). Desinsulação de culturas: o caso dos conceitos juventude e riqueza nas tradições lusófona e ibero-americana. in Anais do XVIII Colóquio da Lusofonia. 05 a 07 de Outubro de 2012, Ourense, Galiza.
- Ouriques, E. (2011). The Management of the Sustainable Mind for a new generation of psycho-social changemakers. in Windeløv-Lidzélius, Christer & Bauning, Kirstine Marie. The KaosPilots 20/20. The KaosPilots in cooperation with Turbine Scandinavian Publishing. Aarhus, Denmark. Aarhus C., Denmark.
- Ouriques, E. (2010c). Sustentabilidade, Democracia e Sinceridade: Ideias Gemeas, no Útero da Mente Sustentável. Revista Fórum de Direito Urbano e Ambiental-FDUA, São Paulo, Ano 9, Nº 49. Janeiro-Fevereiro de 2010.
- Ouriques, E. (2010b). Epistemologías Pré-hispánicas de América Latina y Cambio Psicosocial: el caso de los conceptos Derecho a la Comunicación y Desarrollo Mediático. in Revista Folios, Universidad de Antioquia, Medellín, Colômbia. nº 24, Julio-Diciembre de 2010.
- Ouriques, E. (2010a). O conceito envolvimento e o caráter político das práticas linguísticas. in Resende, Viviane de Melo & Pereira, Fábio Henrique. Práticas socioculturais e discurso: debates transdisciplinares. Editora LabCom: Universidade da Beira Interior.
- Ouriques, E. (2009b). Território mental: o nó górdio da democracia. Revista Democracia Viva, No 46, Maio 2009. pp. 76-81
- Ouriques, E. (2009a). Comunicação, Palavra e Políticas Públicas: a importância do conceito envolvimento para a construção da cidadania sustentável. Revista Z. Programa Avançado de Cultura Contemporânea- PACC.FCC.UFRJ. Junho de 2009. Ano V, Nº 2.
- Ouriques, E. (2008b). Gestão da Mente Sustentável, o Extended Bottom Line: o desenvolvimento socioambiental como questão da consciência e da comunicação. in Rosini, Alessandro; Hoyos, Arnoldo; Silva, José Ultemar da & Rodrigues, Mônica. Editora Campus-Elsevier: São Paulo. pp. 205-226.
- Ouriques, E. (2008a). Comunicação com o cidadão: qual o rumo a seguir?: o rumo é a mudança de atitude mental. in Banco do Brasil. O Futuro da Comunicação. XII Seminário de Comunicação do Banco do Brasil. Brasília. pp. 85-93.

- Ouriques, E. (2007). Desobediência civil mental e mídia: a ação política quando o mundo é construção mental. Anais do 10º Encontro Nacional de Professores de Jornalismo, Goiânia. FNPJ: Brasil.
- Ouriques, E. (2006c). O valor estratégico da não-violência para o vigor da comunicação. XXIX Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares de Comunicação e Universidade de Brasília: Brasil
- (Brasil, 2006b). Comunicação, Educação e Cidadania: quando diversidade e vinculação social são apenas um. in Saúde e Educação para a Cidadania. Revista da Decania do Centro de Ciências da Saúde/ UFRJ. Ano 1, no. 02, Março de 2006. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro, Brasil. pp. 33-36 <http://www.ccsdecania.ufrj.br/pdfs/edicao02.pdf>
- Ouriques, E. (2006a). The sustainable theory of communication: a new epistemological perspective for solidarity and sustainability in the essentially patriarchal and emblematic crisis of the Western mindset. in Mother Pelican, Vol. 2, Nº 7, July 2006. The Pelican Web: USA.
- Ouriques, E. (2002a). A unidade do humano e do ser: um novo modelo de comunicação e cultura com base nas tradições espirituais e da ciência contemporânea. Tese de Doutorado pelo Programa de Pós-graduação em Comunicação e Cultura/Escola de Comunicação-UFRJ. Orientador: Paulo Vaz.
- Ouriques, E. (Ed.) (2002b). Diálogo entre as civilizações: a experiência brasileira. Centro de Informações da ONU e UNESCO: Rio de Janeiro.
- Ouriques, E. (1992). Vida, geometria e sociedade: aberturas para a crise contemporânea de percepção a partir de conexões entre a mutação de paradigmas e o diálogo verbo-imagem nas páginas de jornal. Dissertação de Mestrado em Comunicação e Cultura. Orientador Prof. Dr. Marcio Tavares d'Amaral. Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Cultura, Escola de Comunicação, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Ouriques, E. & Werner, S. (1975) Ecologia total. Edição do Autor: Rio de Janeiro.
- Pordeus, V. & Vaz, N. M. (2005). Visiting immunology. in Arquivos Brasileiros de Cardiologia, Vol. 85, Nº 5, November 2005. Sociedade Brasileira de Cardiologia: Rio de Janeiro.
- Pordeus, V.; Ramos, G.C.; Carvalho, C.R.; Castro Jr., A., Barbosa de Cunha, A., Pires da & Vaz, N. M. (2009). Immunopathology and oligoclonal T cell expansions: observations in immunodeficiency, infections, allergy and autoimmune diseases. in Current Trends in Immunology, Vol. 1, 2009. Current Trends: India. p. 21
- Poulain, E. (2001). La neutralisation du jugement ou la critique pragmatique de la raison politique. Éditions L'Harmattan: Paris.
- Poulain, J. (2001). De l'homme: éléments d'anthropobiologie philosophique du langage. Les Éditions du Cerf: Paris.
- Reich, W. (1988). Psicologia de massas do fascismo. Martins Fontes: São Paulo.
- Sedgwick, P. (1982) Psychopolitics. Pluto Press: London.
- Serpa, M. (2013). Eleições espetaculares: como Hugo Chávez conquistou a Venezuela. Contra Capa e Faperj: Rio de Janeiro.
- Sloterdijk, P. (s/d). El Palacio de Cristal. http://www.cccb.org/rcs_gene/petersloterdijk.pdf
- Stigler (s/d). Biopower, psychopower and the logic of the scapegoat. Ars Industrialis-

Association Internationale pour une Politique Industrielle des Technologies de l'Esprit.

<http://arsindustrialis.org/node/2924>

Stolorow, R.D. (2009). The economic crisis as collective trauma. Huffington Post, March 24. http://www.huffingtonpost.com/robert-d-stolorow/the-economic-crisis-as-co_b_178461.html

Ullman, Harlan K. & Wade, James P. (1996). Shock and awe: achieving rapid dominance. Defense Group Inc./The Center for Advanced Concepts and Technology for The National Defense University-Institute for National Strategic Studies: USA. http://www.dodccrp.org/files/Ullman_Shock.pdf

Crisis del sistema de medios argentino o consolidación de una hegemonía predecible

Leonardo González

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Introducción

Asumir el desafío de problematizar los medios masivos de comunicación en general y la tv en particular, es aceptar un enfoque interdisciplinar y multidimensional. Para trabajar el estado actual de este tema debemos advertir la complejidad del momento, en el que aparecen y se entrelazan distintos elementos, con cierta tensión. En este artículo ubicamos la reforma de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual N° 26.522 como el punto de inflexión para pensar los cambios generados desde los primeros días del gobierno de Mauricio Macri.

Argentina aprobó dicha legislación el 10 de octubre de 2009 durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. El objeto de la normativa fue la “regulación de los servicios de comunicación audiovisual en todo el ámbito territorial de la Nación y el desarrollo de mecanismos destinados a la promoción, desconcentración y fomento de la competencia con fines de abaratamiento, democratización y universalización

del aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación” 15¹⁴.

Desde el Centro de Investigación y Desarrollo en Comunicación, Industrias Culturales y Televisión (CeID-TV), de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FP y CS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) se llevan adelante distintas líneas de investigación que tienen por finalidad abordar tales problemáticas, que aquí se recuperan en parte planteando nuevos desafíos para interpelar y hacer partícipes a todos y cada uno de los investigadores del campo de la comunicación local y regional.

Entonces, se configuran como propósitos de este capítulo:

- a. Reconstruir el desarrollo histórico del sistema de medios en la República Argentina mediante la identificación de las principales políticas vinculadas a la implementación de los distintos modelos (estatal y privado) haciendo foco en la TV como caso paradigmático;
- b. Reconocer y describir el mapa comunicacional argentino y la intervención de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) desde su sanción en el año 2009;
- c. Identificar los principales grupos mediáticos del país y su injerencia en la consolidación de un esquema hegemónico de la comunicación;
- d. Recuperar el caso *Clarín / Cablevisión S.A.* para problematizar la concentración de la producción y distribución de contenidos.
- e. Incorporar los cambios en la legislación y el contexto que generan las primeras acciones del actual gobierno de la República Argentina.

Esta publicación asume la perspectiva de la investigación cualitativa, en tanto se propone un abordaje histórico y documental en torno a lo que se configura como objeto analítico central: los medios de comunicación. Cabe aclarar que para dar marco a este enfoque se sostienen

14 Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual n° 26.522.

estrategias metodológicas de revisión del campo comunicacional argentino, a partir de la reconstrucción de sus primeras configuraciones, su complejo desarrollo y la consolidación del escenario mediático actual.

De política estatal a dominio del mercado

Si hacemos un repaso de la llegada de la TV a la Argentina como un ejemplo claro del devenir del sistema de medios argentino, su inserción en 1951 se inicia respondiendo a una política estatal llevada a cabo por el gobierno de Juan Domingo Perón. Encabezado por Jaime Yankelevich, la primera transmisión se realizó desde LR 3 Radio Belgrano. De esta manera, la TV argentina comienza a dar sus primeros pasos con aparatos receptores importados, normativas endebles pero con la fiel convicción de que ese comienzo era sólo un pequeño paso para algo mucho más grande. Utilizando palabras de Enrique Bustamante, “aparecía un gigante social y un enano económico” (Bustamante, 2004). La concepción pública en relación a este “gigante social”, se basaba en la famosa trilogía de las funciones y objetivos: educar, informar y entretener como forma de control político.

Recién al final de la década del 50, “el enano económico” empieza a despertar los intereses de capitales privados. La televisión privada desembarca en Córdoba y a comienzos de los 60 iniciaron sus transmisiones desde Buenos Aires los canales 9 Cadete y 13 Proartel. A partir de allí, se generó un período de gran expansión de la TV privada con características basadas en una programación diversificada, tecnología puesta al servicio del medio, la publicidad como estandarte de las gerencias y una industria cultural que avanzaba pero que también asustaba. La televisión empieza a ser mirada con el objetivo de conseguir la mayor inversión publicitaria para su máximo beneficio.

En la historia más reciente de los medios masivos de comunicación en nuestro país, podemos mencionar como punto central a la ley n° 22.285 promulgada en 1980, durante la última dictadura militar. Lo-

medios de radiodifusión públicos pasan a ser gestionados por privados y carecen de mandato como servicio público; su integración es definida exclusivamente por el Poder Ejecutivo (en el otorgamiento de licencias), sin tener -ni el Poder Legislativo ni la sociedad civil- potestad sobre su dirección, programación o contenidos. El financiamiento de estos medios depende exclusivamente de la publicidad y de los aportes del presupuesto estatal.

El sistema de medios audiovisuales argentino, se encuentra exclusivamente orientado comercialmente, por lo que la programación de las emisoras se decide sobre la base del rating. Los medios estatales no escapan a esta lógica, pese a lo cual su influencia en el sistema de medios de comunicación es marginal en términos de dicho parámetro (Piccone, 2009).

Esta línea de pensamiento y gestión sobre los medios de comunicación masivos encuentra su máximo esplendor en la década del 90. Durante el gobierno de Carlos Saúl Menem, la concentración de medios fue acelerada y la transnacionalización de los capitales de esta área de la economía se potenció. Sin necesidad de apelar a una nueva ley de medios, dicha gestión modificó el estratégico artículo 45 de la ley vigente (que como se mencionó fue promulgada bajo el gobierno militar), permitiendo que propietarios de medios gráficos adquirieran licencias para múltiples medios audiovisuales.

Esto planteó una concentración y monopolización de medios en la Argentina en la que los principales grupos mediáticos conformaron poderosos imperios comunicacionales de prensa escrita, televisión abierta, cable, internet, radios y agencias de noticias. Con la transformación estructural que se produce cambian las reglas de juego y se termina de construir un nuevo esquema de comunicaciones. Un total de 45 canales de TV abierta quedan operativos en todo el país. La desproporción es total, ya que sólo diez de las veinticuatro provincias, tienen más de una señal de televisión. Es ahí donde también se vuelve a ver la mano del mercado y los intereses políticos en diálogo con él, generando la

concentración de canales abiertos en las grandes ciudades y conglomerados. Otra vez, ciudadanos de primera y de segunda, algunos capaces de tener televisión y otros no; la lógica imperante es simple de develar: donde más se puede vender, más canales habrá.

Mientras que en toda la provincia de Catamarca no hay señales y sólo se reciben canales de aire de otros sitios, en ciudades como Santa Fe, Córdoba, Rosario o Mar del Plata hay dos canales de televisión abierta, que además terminan entregados por el gobierno de Menem y sus privatizaciones, como es el caso de Canal 13 y *Clarín*.

En consecuencia, se dio una concentración de emisoras de televisión cuyos principales grupos son *Clarín*, *Telefónica* y el *Grupo UNO*. Y, desde hace algunos años, se han sumado otros no ligados al ámbito televisivo, como el *Grupo Indalo* o *Electroingeniería*.

A partir de 2009 comienza a configurarse un nuevo escenario, muchas veces pensado por universidades (en sus carreras de comunicación), por ciudadanos, periodistas y organizaciones del tercer sector: una nueva ley de medios. Un debate necesario ante la debacle, el abuso y la hegemonía que muy pocos grupos de medios tenían sobre la totalidad de los medios audiovisuales de Argentina. Este período estuvo caracterizado por fuertes disputas en materia de políticas de comunicación que, a diferencia de etapas anteriores, se desarrollaron en un ámbito de tensión permanente entre el gobierno y los principales grupos mediáticos. El punto más importante fue el 10 de octubre, con la aprobación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA), que estableció nuevas reglas de juego para un mercado comunicacional concentrado en pocas manos.

Promulgada por el Decreto 1467/2009 y reglamentada por el Decreto 1225/2010, la ley n° 26.522 regula los servicios de comunicación audiovisual (radio y televisión) de todo el país, a través de mecanismos que procuran la promoción de la diversidad y pluralidad de contenidos (se reserva, por ejemplo, el 33% del espectro al sector privado no comercial), la desconcentración del sistema y el fomento de la competencia, con el objetivo de democratizar y universalizar el acceso, entendiendo

a la comunicación como un derecho humano básico y no como un bien económico sujeto a las reglas del mercado.

Además, esta nueva legislación avanza conformando la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), Radio y Televisión Argentina (RTA) y otras transformaciones comunicacionales que nunca llegaron a estar en vigencia, ya que existe un importante conflicto sobre el artículo 161 de “desinversión”, objetado por los medios privados, particularmente por el *Grupo Clarín*.

Concentración de la producción y distribución de contenidos: el caso Cablevisión S.A.

Cablevisión es una empresa creada en Argentina en 1981, que originalmente sólo brindaba servicios de televisión por cable, y que desde 2006 pertenece al *Grupo Clarín*. Cabe destacar que no se trata de una compañía cualquiera: es la que llega a casi todas las regiones territoriales del país y concentra la mayor cantidad de abonados, registrando al 2015 un total de 3,36 millones de hogares que pagan por sus distintas prestaciones.

El punto de partida a través del cual *Cablevisión* se constituye como un actor dominante del mercado nacional se ubica en los últimos años de la década del 90, a partir de la compra de operadores en cientos de ciudades del país gracias a capitales generados en préstamos obtenidos en Estados Unidos y el dominio de los derechos exclusivos de la transmisión del fútbol argentino. En este recorrido es importante destacar que en 1997 la empresa operadora de cable crea FIBERTEL, una subsidiaria a través de la cual comienza a ofrecer acceso limitado a internet a sus abonados, y en 2002 realizó la absorción societaria de la firma. La distribución de contenidos audiovisuales así como también el acceso a las nuevas tecnologías quedan concentradas principalmente en manos de esta firma que creció de manera exponencial con el gobierno neoliberal menemista. En este sentido, el proceso de desregulación nos per-

mite entender el mapa comunicacional no sólo a partir del pasaje del Estado al mercado, sino también de las lógicas nacionales a las de tipo mundial. Esto último, facilitado y potenciado por el proceso de globalización.

Lo descrito anteriormente se profundiza en 2006 a partir de la fusión de Cablevisión y la empresa que –hasta ese momento– se erigía como su competidora, Multicanal, operación que fortalece el vínculo con el fondo de inversión estadounidense Fintech (fondo que luego retornará cuando veamos la situación actual de compra de empresas de telecomunicaciones). Las estructuras locales de comunicación se entrelazan con capitales mundiales, transformando los esquemas propietarios, los contenidos de los medios y las lógicas de comercialización.

No obstante, en los albores de la LSCA estas dinámicas societarias empiezan a ser debatidas y cuestionadas, hasta quedar al margen de la ley luego de ser reglamentada en 2009. Es entonces que, a partir de la nueva legislación, el *Grupo Clarín* en tanto titular de las firmas enunciadas, se ve obligado a readecuar su estructura a través de un plan de desinversión. Es así que recién en noviembre de 2013, tras un litigio judicial de más de cuatro años, el multimedio presentó un plan ante la Afscsa y la justicia argentina, en el que proponía ajustarse a la ley dividiendo su imperio empresarial en seis unidades:

1. Incluye las empresas Arte Radiotelevisivo Argentino (ARTEAR), titular de la licencia de Canal 13 de Buenos Aires; a Canal 12 de Córdoba; a Canal 6 de Bariloche y a la señal de noticias TN (Todo Noticias). También la empresa Radio Mitre, con las frecuencias AM 790 y FM 100 en Buenos Aires, AM 810 y FM 102.9 en Córdoba, y FM 100.3 en Mendoza. Asimismo, dentro de esta unidad se incluyen 24 licencias locales de TV por cable de la actual Cablevisión, de ciudades en donde no existe incompatibilidad con la TV abierta.
2. Mantiene el grueso de las operaciones de Cablevisión y Fibertel. En la misma el fondo Fintech mantendrá el 40% del paquete accionario. Esta unidad incorporará 24 licencias de cable e incluye la señal Metro, canal local de *Cablevisión* en la ciudad de Buenos Aires.

3. Tiene 20 licencias de tv por cable de la actual Cablevisión.
4. Incluye el resto de las señales en las que participa el Grupo: Canal 13 satelital, Magazine, Volver, Quiero Música en mi Idioma, Canal Rural, TyC Sports y TyC Max.
5. Contiene los siguientes servicios de radio: licencias de FM en las ciudades de Tucumán, Bariloche, Bahía Blanca y Santa Fe.
6. Comprende la licencia de tv abierta de Canal 7 de Bahía Blanca y la participación en Canal 9 de Mendoza.

No obstante, casi un año después -en 2014- desde la AFSCA¹⁵ anunciaron la detección de irregularidades en este plan voluntario de adecuación del multimedios. Un equipo de técnicos del organismo encontró relaciones societarias y comerciales entre los titulares de las principales unidades de negocios rediseñadas, por lo que se decidió dar inicio al proceso de adecuación de oficio del Grupo a la LSCA.

El multimedios, sin embargo, no tardó en interponer ante la justicia una medida cautelar que no sólo fue aceptada sino que hasta logró suspender la adecuación de oficio. Ante este cuadro de situación, la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual recurrió a la Corte Suprema solicitando la intervención directa del máximo tribunal contra la determinación que había sido tomada, en primera instancia, por el juez Horacio Alfonso. En un fallo de algo más de una carilla, que firmaron todos los magistrados, a excepción de Eugenio Raúl Zaffaroni, finalmente la Corte rechazó el pedido de «per saltum» planteado por el organismo de gobierno. En consecuencia, el oligopolio logra conservar su estructura.

En medio de este escenario la disputa se intensifica. A pocos meses de la finalización del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (10 de

15 Se propone el ingreso a www.afsca.gob.ar/wp-content/uploads/2014/10/Cuadro-vinculaciones-societarias-al-11.10-1.pdf donde se detallan, uno a uno, los entrecruzamientos de Socios, Directores, y Empresas que violan el artículo 48 de la ley n° 26.522: “Prácticas de concentración indebida. Previo a la adjudicación de licencias o a la autorización para la cesión de acciones o cuotas partes, se deberá verificar la existencia de vínculos societarios que exhiban procesos de integración vertical u horizontal de actividades ligadas, o no, a la comunicación social”.

diciembre de 2015), el grupo de medios logró ingresar al mercado de las telecomunicaciones con la compra que realizó a través de su empresa *Cablevisión S.A.*, por la que accedió al 49% de *Nextel*, la cuarta empresa prestadora de telefonía celular del país. Sobre este punto, se notificó a la Comisión Nacional de Valores que la operación la hizo otro licenciatario de comunicaciones, *Cablevisión*.

Al respecto, la abogada y coautora de la LSCA, Graciana Peñafort, declaró a la Agencia Oficial de Noticias del Estado Argentino, *Telam*: “Imagino que la información tiene que ver con el cumplimiento de instancias de países como Estados Unidos, pero no es conforme a las leyes argentinas”. La operación se constituye como un claro desafío a las normativas nacionales: la adquisición responde a legislaciones extranjeras (*Nextel* tiene su sede en Virginia, EEUU) pero va por sobre al menos tres organismos que deberían por ley aprobar este tipo de operaciones. Estos son:

1. La Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), ya que las empresas de origen son vinculadas a medios;
2. La Autoridad Federal de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (AFTIC), por el tipo de servicios que ofrece *Nextel*, a saber: comunicaciones inalámbricas integradas con tecnología celular digital, localización de texto y numérica, acceso inalámbrico a internet y radio digital.
3. La Comisión Nacional de Defensa de la Competencia, por la concentración de redes que se genera a partir de la acción de compra.

La funcionaria explicó que “*Clarín* hoy tiene la mitad de *Nextel* más una opción de compra para quedarse con la mayoría, lo cual implica el uso de frecuencia para hacer comunicaciones móviles”. A este panorama, añade Peñafort, se “agregan las redes físicas de *Cablevisión*, el tendido de fibra óptica más importante del país en términos privados; más la sociedad con *Fintech*, que compró todo el paquete accionario de *Telecom Argentina*, con lo cual maneja los tendidos de redes físicas y los de redes móviles de *Personal* (marca del servicio de telefonía celular)”. Entonces, tras la sanción en 2009 de la LSCA, se desarrollaba un pano-

rama cada vez más complejo e incierto en el cual la justicia argentina, cómplice de las demoras en la aplicación íntegra de la normativa, logró que el principal grupo de medios que debía desconcentrarse para posibilitar una democratización de las comunicaciones y una pluralidad de voces, renueva su apuesta.

Los cambios a partir del nuevo gobierno en Argentina

Un nuevo capítulo se abre a pocas semanas del cambio de gobierno ocurrido el 10 de diciembre de 2015 cuando el entrante Presidente Ingeniero Mauricio Macri, modificó rápidamente el escenario.

La primera medida que comenzó a cambiar el panorama fue directamente la primera acción del nuevo gobierno. El texto del decreto 13/2015, del 11 de diciembre publicado en el Boletín Oficial modifica la Ley de Ministerios de acuerdo a la normativa sancionada en 1992. El objetivo es darle forma a las nuevas carteras y que sus funcionarios puedan asumir. Allí aparece una novedad importante. Según el decreto “se hace necesaria la creación del Ministerio de Comunicaciones, en el cual funcionarán los organismos descentralizados Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) y Autoridad Federal de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (AFTIC), ambos actualmente en la órbita de la presidencia de la nación”.

Pero en su artículo 10, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual sostiene que la AFSCA es un organismo descentralizado y autárquico, lo que desde un principio crea un conflicto legal sobre el funcionamiento de estos organismos.

La medida fuertemente cuestionada fue la transferencia de las competencias legales de la AFSCA y de la AFTIC al recientemente creado Ministerio de Comunicación.

A partir de esta medida, sancionada por el decreto 13/15, las competencias de ambas entidades creadas por Ley con mayorías en ambas cámaras quedaron suspendidas y atribuidas, sin consenso político al-

guno, al nuevo ministro. Al quedar suspendidas de hecho las dos leyes por el decreto presidencial, dejó de tener sentido la existencia de sus directorios por lo cual el gobierno nacional decidió desalojar las respectivas oficinas con la policía e impedir el ingreso de sus autoridades y sus trabajadores, de tal modo que los directorios, encabezados por Martín Sabatella (AFSCA) y Norberto Brener (AFTIC) quedaron sin funciones.

Pocos días después, el 29 de diciembre de 2015, se firma el Decreto 267, derogando una serie de artículos de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y de la Ley Argentina Digital. Como lo describe en su artículo segundo, el ente creado pasa a incorporar las competencias y funciones que las leyes 26.522 (de medios) y 27.078 (Argentina Digital) asignaban a la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) y la Autoridad Federal de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (AFTIC).

Entre los considerandos, se destaca la necesidad de crear un ente único para “no generar una dispersión de criterios en su aplicación, produciendo no sólo ineficiencias y distorsiones sino también inseguridad jurídica”.

Señala también que la ley de medios “es una norma anticuada y distorsiva en numerosos aspectos” ya que “desconoce el rol de la digitalización en la multiplicación de espacios de contenidos, el papel de las sinergias en el desarrollo de modelos de negocios de la industria, la escala que se requiere para desarrollar servicios convergentes”, entre otras cuestiones.

Es importante leer entre los términos utilizados la crónica de la convergencia que pocos días después lograría un grupo de medios con la compra de una empresa de telecomunicaciones. Claramente hay una vuelta a la denominación de la comunicación como un negocio, por fuera de cómo se conceptualizaba en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, vinculada a un derecho humano.

Continúa en sus argumentos el decreto, afirmando que “el actual marco regulatorio y de negocios de la industria argentina de medios y telecomunicaciones conduce a un deterioro creciente de la competi-

vidad y capacidad de desarrollo del sector, lo cual se ha visto reflejado en el retraso en las inversiones en infraestructura de redes y la consecuente baja calidad de los servicios”, por lo que no solo refuerza la necesidad de la competencia, libre y sin intervención del estado, sino que responsabiliza a una norma que fue modelo en el mundo de progresista y plural, del atraso y deterioro del sistema de medios y de telecomunicaciones nacional.

Con el objetivo de “derribar la brecha digital”, entre los considerandos del decreto se establece la necesidad de “una rápida y eficaz acción de política pública que establezca urgentemente un sendero racional de desarrollo para el sector”.

En tanto, justifica la emisión del decreto en el hecho de que “la crítica situación del sector configura una situación excepcional que hace imposible seguir los trámites ordinarios previstos por la Constitución” y “esperar la cadencia habitual del trámite legislativo irrogaría un importante retraso”.

Es necesario hacer la salvedad que en el Congreso de la Nación Argentina, el partido de gobierno no cuenta con una mayoría, y que paralelamente la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, fue una de las normas votadas por los diferentes y muchas veces contrapuestos bloques (146 votos afirmativos, 3 negativos y 3 abstenciones en la Cámara de Diputados; 44 votos afirmativos contra 24 negativos y ninguna abstención en el Senado), por lo que se puede inferir que no es solamente una necesidad por una supuesta situación crítica del sector sino una imposibilidad de avanzar por los mecanismos establecidos por la constitución nacional.

El Enacom abarca un mercado que total factura 120 mil millones de pesos por año, reuniendo dos sectores de los más dinámicos de la economía como son el audiovisual y el de telecomunicaciones. Su directorio según lo Decreto de Necesidad de Urgencia queda conformado por un presidente y tres directores nombrados por el Poder Ejecutivo, y tres directores nombrados por la Comisión Bicameral de Promoción y Seguimiento de la Comunicación Audiovisual, uno por la primera mi-

noría del Congreso, otro por la segunda y otro por la tercera. El quórum se obtiene con 4 directores presentes entre los que cuenta el presidente, por lo cual con los cuatro funcionarios que nombra el Poder Ejecutivo alcanza para sesionar, por lo que pueden tomar medidas en ausencia de la oposición, sin diálogo ni consenso alguno.

El directorio de la AFSCA, a diferencia del nuevo ENACOM, estaba compuesto por dos directores propuestos por el Poder Ejecutivo, uno de ellos designado presidente, tres propuestos por el Congreso, con la misma proporción que el nuevo Ente, y además dos propuestos por el Consejo Federal de Comunicación Audiovisual (COFECA), de los cuales uno debe representar a las carreras de comunicación de las Universidades Nacionales.

Con una lógica similar, el directorio de la AFTIC estaba compuesto por un presidente y un vicepresidente nombrados por el Poder Ejecutivo, tres directores nombrados por el Parlamento, representando a la primera, la segunda y la tercera minoría, un representante nombrado por los gobiernos provinciales y otro por el Consejo Federal de Tecnologías de las Telecomunicaciones y la Digitalización. Una de las atribuciones de la AFTIC era regular y supervisar los precios de los servicios de telecomunicaciones.

Con la creación por Decreto del ENACOM entonces, el gobierno nacional bajo la supuesta convergencia digital reúne dos mercados de tan estratégico valor como son telecomunicaciones y medios audiovisuales, pero además, quita representación a las Universidades Públicas, los Pueblos Originarios, los sindicatos y las organizaciones de usuarios, que quedan excluidos de los órganos de aplicación de las respectivas leyes y por lo tanto no pueden intervenir en los mercados audiovisuales y de telecomunicaciones velando por sus respectivos derechos.

Finalmente, por una resolución del Enacom del 5 de Febrero de 2015, quedan sin efecto los llamados a concurso para licencias de TV Digital Abierta y se archivaron los expedientes de adecuación a la Isca que había abierto el Afsca y que desde hace 7 años se viene intentando aplicar, centralmente en ellos el plan de adecuación del *Grupo Clarín*.

Derrribadas las barreras legales que durante años de movilización, lucha y decisiones de política pública se habían logrado conseguir, poco faltó para empezar a conocer los resultados de este nuevo escenario.

El *Grupo Clarín* confirmó el 28 de enero la compra del 100% de Nextel Argentina, como dijimos, la cuarta operadora de telefonía móvil del país. La empresa, que había adquirido el 49% de acciones en septiembre pasado con las complicaciones que se mencionaron anteriormente, ejecutó la compra del restante 51% y consolidó su entrada a la telefonía celular.

A través de un comunicado emitido por Cablevisión nuevamente ante la Bolsa de Valores, el grupo confirmó la transacción, aunque ahora resta la aprobación del Ente Nacional de Comunicaciones del recientemente creado Enacom.

La adquisición de Nextel le permitirá al conglomerado de medios dar servicios cuádruple play, es decir brindar telefonía fija a través de su socio Fintech que compro como dijimos Telecom en Argentina, telefonía celular, servicios de tv por cable e internet, consolidando así una marcada posición dominante en el mercado y transformando definitivamente el multimedios nacional en una empresa de telecomunicaciones con proyección transnacional.

Es claro que con la intervención por decreto de la AFSCA y AFTIC, el nuevo gobierno allanó el camino para que *Clarín* ingrese en el mercado de las telecomunicaciones, como así también la posibilidad de que Fintech ingrese dentro de Telecom. En octubre del año pasado, la AFTIC había determinado que Fintech, la empresa de David Martínez, “carecía de capacidad técnica para llevar adelante la gestión de una sociedad de telecomunicaciones”, y había puesto desde la AFCSA, condiciones muy complejas para que Cablevisión pueda avanzar solo en la compra del 49 por ciento de *Nextel*.

Conclusiones

Como cierre del trabajo realizado para la confección de este material y de otros artículos desarrollados por el CeID-TV afines a la temática, podemos ver que, como hemos dicho en los párrafos anteriores, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina, que ha sido modificada a través del DNU 267/16, eliminando la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) y la Autoridad de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (AFTIC), está siendo cada vez más favorable a los intereses de las corporaciones mediáticas. Es necesario reflexionar, entonces, en torno a cómo lo que se preveía como un gran triunfo para la democratización de la palabra y un modelo normativo que fue tomado en diferentes lugares del mundo, hoy está siendo desmantelado desde un nuevo gobierno.

La necesidad de seguir y vigilar el caso, de producir nuevos análisis y de rastrear los desafíos que a cada paso surge, es un compromiso académico pero también una posición política. La pluralización y federalización de las comunicaciones en un país que logró un importante proceso de debate público, con adhesión de las grandes mayorías al proyecto, y un fuerte compromiso de múltiples sectores políticos que pedían un imperioso cambio en el mapa de medios, hoy vive un singular retroceso. Los espacios de producción, circulación y consumo de la información son dominados por grupos oligopólicos que así como pactaron con la dictadura militar la entrega de papel prensa y así monopolizaron la prensa escrita, acuerdan hoy con el nuevo gobierno la expansión global de sus negocios.

Queda en los futuros análisis el rastreo, que hoy ya se puede inferir, de cuál es la moneda de cambio que se entrega por una situación favorable de estas características. Cerco mediático, información parcializada, demonización de opositores y otras maniobras serán parte de investigaciones futuras en un mapa más complejo y concentrado que nunca antes en su historia en el sistema de medios de la República Argentina.

Referencias bibliográficas

- Bustamante, E. (2004). *La televisión económica*. Barcelona: Gedisa.
- González, L. (2010). “La TV y los medios masivos de comunicación. Escenarios de disputa de nuevos sentidos sociales y culturales”, en revista *Tram[p]as de la comunicación y la cultura*, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP, año IX, número 69.
- González, L. & Novomisky, S. (2012). “La TV pública y la TV privada en el proceso de estructuración del campo de los Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina”, en XI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, ALAIC 2012. Montevideo, Uruguay.
- González, L. & Novomisky, S. (2012). “La televisión digital en Argentina. Cambios políticos, tecnológicos y económicos. Miradas desde una perspectiva federal. El caso del canal para niños Paka-Paka”, en *Medios Edades y Cultura*. Chile, Temuco: Universidad de la Frontera.
- Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual n° 26522, República Argentina.
- Oszlak, O. & O’Donnell, G. (1981). “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”, en Documento G. E. CLACSO, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires, Vol. 4.
- Piccone, N. (2009). “Ley de radiodifusión democrática. Una oportunidad histórica”, en *Tram[p]as de la comunicación y la cultura*, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, año VIII, número 67.
- VVAA (2013). *TV Digital: Un dialogo entre disciplinas y multipantallas*. La Plata: EPC.
- Williams, R. (1981). “Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales”, en *Historia de la comunicación, De la imprenta hasta nuestros días*, Vol. II, Barcelona: Editorial Bosch.

Webgrafía

- http://afsca.gob.ar/2014/10/informacion-sobre-plan-de-adequacion-del-grupo-clarin-y-sus-vinculaciones-societarias/#.Vc5qmHF_Oko Consultado el 14 de agosto de 2015.
- <http://www.afsca.gob.ar/wp-content/uploads/2014/10/Cuadro-vinculaciones-societarias-al-11.10-1.pdf> Consultado el 14 de agosto de 2015.
- <http://www.minutouno.com/notas/304054-las-seis-unidades-las-que-el-grupo-clarin-propone-dividirse> Consultado el 12 de agosto de 2015.
- <http://www.minutouno.com/notas/304052-clarin-presento-un-plan-adequacion-la-afsca> Consultado el 12 de agosto de 2015.
- <http://www.telam.com.ar/notas/201410/81012-afsca-adequacion-grupo-clarin.html> Consultado el 12 de agosto de 2015.
- <http://www.telam.com.ar/notas/201412/90472-ley-de-medios-corte-suprema-per-saltum-afsca-adequacion-grupo-clarin.html> Consultado el 12 de agosto de 2015.

<http://institucional.cablevisionfibertel.com.ar/section/view/1277> Consultado el 12 de agosto de 2015.

<http://www.mitvdigital.gob.ar> Consultado el 20 de septiembre de 2015. <http://www.tda.gov.ar/contenidos/contenidos.html> Consultado el 6 de septiembre de 2015. <http://www.lanacion.com.ar/1866081-el-grupo-clarin-compro-a-traves-de-cablevision-el-100-de-nextel-e-ingresa-en-el-mercado-de-la-telefonía-celular>

CUARTA PARTE

Crisis, narrativas culturales, territorios e interculturalidad

Racismo sin razas: crisis política y relegitimación del discurso racista

Julio Sáez Gallardo.
Universidad San Sebastián, Chile

Rodrigo Browne Sartori.
Universidad Austral de Chile, Chile

Introducción

En este trabajo nuestra pretensión será construir un marco comprensivo desde las Ciencias Sociales que permita entender con mayor propiedad algunas prácticas sociales concretas, como lo es el racismo discursivo que se instala y que- a ojos de legos- no se percibe como un problema en una sociedad de la información, como la nuestra.

Antes de emprender el derrotero de una clarificación conceptual del racismo y sus distintas mutaciones y formas elementales, es conveniente poner de manifiesto sus raíces sociales, políticas, ideológicas y de clase. En esta puesta en escena y en una primera etapa, consideramos al racismo como ideología, lo que nos coloca de inmediato en el análisis político del fenómeno ya que la ideología, en uno de sus significados, está presente en todo programa político y es una característica de todo movimiento político organizado. Sin embargo, consideramos

la propuesta de varios autores que reformulan y amplían el concepto de ideología para trascender y no reducir el fenómeno del racismo sólo a sus expresiones políticas y doctrinarias (Wiewiorka, 1992 y van Dijk, 1999) sino que abarca a las relaciones sociales y los espacios donde el racismo se encuentra más oculto. Esta ideología que no es innata, sino aprendida tiene en la xenofobia su principal afluente.

La xenofobia sería una actitud supuestamente inherente a la naturaleza humana que sirve para apoyar el fundamentalismo cultural y justifica la supuesta tendencia de las personas a valorar sus propias culturas (etnocentrismo) con exclusión de las demás, y explicaría así su incapacidad para la convivencia. No obstante, esta xenofobia tiene un sesgo clasista, porque solo se “racializa” al pobre y no al rico y poderoso. La discusión teórica que emprendemos en este estudio la enmarcaremos preferentemente en el contexto de las sociedades contemporáneas, heteróclitas en sus conformaciones societales, lo que imprime un grado de exigencia a la hora de poner atención a las peculiaridades del racismo en nuestros países.

Para comenzar y a modo de categoría conceptual, compartimos la aproximación a una noción de racismo propuesta por van Dijk:

[...] el racismo es principalmente un sistema de dominación y de desigualdad social [] La dominación se define como el abuso de poder de un grupo sobre otro, y está representada por dos sistemas interrelacionados de prácticas sociales y sociocognitivas cotidianas, es decir, por varias formas de discriminación, marginación, exclusión o problematización por un lado y por creencias, actitudes e ideologías prejuiciosas y estereotipadas por otro (van Dijk, 2006, p. 17).

Desde esta conceptualización nos inclinamos a entender el racismo como un atributo de la era moderna y de las sociedades occidentales y que, según Wiewiorka (2002), radica sus inicios en Europa a partir del momento en que se opera su expansión planetaria, con los grandes descubrimientos, la colonización y la mundialización económica, desde el siglo xv en adelante.

Al situarnos desde este prisma nos interesa revisar las distintas transformaciones que ha tenido el racismo con el paso del tiempo para proveernos de herramientas de análisis conceptual, sobre todo al abordar las formas contemporáneas de las representaciones del Otro, siempre presente en los objetivos de esta propuesta.

Crisis política y “nuevo racismo”

Compartimos con Wieviorka (2002) que el racismo está asociado a la Modernidad y que como fenómeno puede ser abordado, desde esta premisa, con un criterio de aparición histórica, considerándolo ante todo como un fenómeno ideológico, un conjunto de doctrinas más o menos elaboradas. Estas doctrinas ideológicas racistas han tenido una notable evolución en el decurso de la era moderna. Una primera fase, a lo largo de los siglos xvii y xviii, dominan las representaciones del Otro que pueden llamarse protoracistas: se intenta explicar las diferencias físicas de africanos o indios de América -percibidas como causas de inferioridad- por el entorno natural y cultural en que viven. El racismo propiamente dicho, la idea de una diferencia esencial, inscrita en la naturaleza misma de los grupos humanos, no comienza a difundirse sino al final del siglo xviii. Se inaugura entonces un racismo clásico o científico, para el cual “la raza”, asociando atributos biológicos y naturales con atributos naturales, puede ser objeto de teorización científica (Wieviorka, 2002, p. 17-18).

Esta concepción es muy importante pues instaaura el concepto de “raza” para discriminar a grupos humanos de diferentes etnias y, también, permite la clasificación de los mismos. Ideológicamente, es muy peligroso ya que avala la idea de una raza superior a otra para dotarse de legitimidad histórica, cultural y natural. El nazismo es un ejemplo claro de la cristalización extrema de estas ideas.

¿Era esperable que el racismo estuviera en franco retroceso en las primeras décadas del siglo xx al asumir un rol estelar los movimientos

de promoción de los derechos civiles, la descolonización y la toma de conciencia de los efectos devastadores del holocausto judío? Los hechos de la realidad confirman que el racismo, lejos de extinguirse, se encuentra en la modernidad actual en estado de expansión y muestra una faceta vinculada a los cambios contemporáneos donde se adapta para mostrar sus viejas y nuevas formas de producir la alteridad. A nuestro juicio, existiría una relación estrecha entre crisis económica y la presencia “in crescendo” de sentimientos xenófobos, al menos, en la Europa actual, cuyo caldo de cultivo lo constituyen los procesos migratorios, que vienen acompañados de construcciones creadas y comparadas en el imaginario colectivo de ese “otro/a” que invade mi espacio de pertenencia.

Lo anterior ratifica que estamos en presencia de un reforzamiento histórico del racismo, puesto que no se trata de un simple prejuicio sino que –a decir de Etienne Balibar (1991)– es un fenómeno social total que se inscribe en las prácticas, discursos, representaciones, creencias y sentimientos. Foucault (2003) al explicar esta pervivencia del racismo en la sociedad sostiene:

[...] el racismo es la condición de aceptabilidad de la matanza en una sociedad en la que la norma, la regulación, la homogeneidad, son las principales funciones sociales. La burguesía triunfante habla ahora de los enemigos internos peligrosos: todo aquel que posee la virtualidad de afectar el orden social, se llame loco, el nativo, el degenerado o el disidente. En este momento, la temática racista no aparecerá como instrumento de lucha de un grupo social contra otro, sino servirá a la estrategia global de los conservadurismos sociales. Surge entonces -y es una paradoja con respecto a los fines mismos y la forma primera de este discurso del que les hablaba- un racismo de Estado: un racismo que una sociedad va a ejercer sobre sí misma, sobre sus propios elementos, sobre sus propios productos; un racismo interno, el de la purificación permanente, que será una de las dimensiones fundamentales de la normalización social (Foucault, 2003, p. 60).

Frente al avance de nuevos actores y prácticas racistas –sin que se extingan los “viejos” racismos– las Ciencias Sociales se ven impelidas a indagar en nuevas categorías y herramientas analíticas para conceptualizar el racismo en su orden histórico y su faceta renovada. Las próximas líneas, precisamente, tratarán de esbozar un trazo descriptivo de las nuevas caras del racismo, sus categorías analíticas y sus actores.

En el contexto histórico de la lucha por los derechos civiles de los negros, hacia finales de la década del 60 en Estados Unidos -cuando se inicia un declive de estos movimientos reivindicativos y deviene en violencia racial- surge una obra escrita por dos militantes del Black Power, Stokely Carmichael y Charles V. Hamilton, quienes en su libro, *Black Power: the politics of Liberation in America*, intentan dar una respuesta a una interrogante que circulaba en la sociedad norteamericana ¿cómo es que sobrevive el racismo frente a los movimientos negros, cuando nadie se declara abiertamente racista? La explicación que elaboran los autores consiste en que existiría un racismo institucional. Vale decir, que el racismo es una propiedad estructural del sistema, inscrito en el funcionamiento de la sociedad que permite generar mecanismos rutinarios que tienden a dominar e inferiorizar sin que haya necesidad de teorizar científicamente dichos mecanismos, puesto que son construcciones creadas en el imaginario colectivo como ideologías fuertemente enraizadas e interiorizadas. El racismo surge así como un sistema generalizado de discriminaciones que se alimentan o se informan unas a otras: existe un círculo vicioso que garantiza la reproducción casi automática de la discriminación de los negros en lo que a vivienda, educación o mercado laboral se refiere (Wieviorka, 2002).

Junto con Wieviorka (2002) nos interesa elaborar tres precisiones respecto del racismo institucional: 1. Promueve una representación social en términos de raza, donde los blancos dominan y los negros se encuentran en posición desfavorable. 2. En esta perspectiva nadie es racista: existe una disociación del actor y el sistema: el racismo puede funcionar sin que prejuicios u opiniones racistas estén presentes. 3. Los estratos sociales dominantes no tienen conciencia de los mecanis-

mos de su dominación, pueden tener una conciencia tranquila compatible con convicciones antirracistas. La crítica que se le puede hacer a este concepto es que termina en una paradoja: libera de cualquier sospecha de racismo a las personas, toda vez que –según esta teoría– sólo las instituciones funcionan en términos racistas, pero al mismo tiempo las hace responsable de este problema. En cambio, la fortaleza de esta teoría es que nos indica que el ocaso del racismo científico no implica el declive del racismo: en una sociedad donde queda proscrito el racismo en sus leyes y en sus manifestaciones sociales, sino existe la férrea voluntad de contrarrestar las tendencias espontáneas de las instituciones hacia un racismo velado (sin actores), los grupos “racializados” quedan perpetuamente confinados a una posición de subalternidad en las esferas políticas, laborales y educacionales, sobre todo en nuestras sociedades -europeas y latinoamericanas- donde operan mecanismos de exclusión por clase social, enmarcado en lo que se conoce como “racialización de las relaciones de clase” (Margulis et al., 1998, p. 79).

Mecanismo que se proyecta en todas aquellas pautas por las cuales la restricción desigual para el acceso a capitales (económico, cultural, educativo, social) se justifica en principios racistas de prejuicios basados en aspectos o en criterios de selección inapropiados para el ámbito en cuestión, como por ejemplo: color de piel o país de procedencia. Estas posiciones racistas y xenóforas, profundamente enraizadas y ocultas en la conciencia, afloran en circunstancias de crisis y de aplicación de políticas neoliberales.

A principios de la década de los ochenta, a nivel teórico, se especula que las formas contemporáneas de racismo se alejan del conocido “viejo” racismo que encuentra sus formas más brutales en la esclavitud, la segregación o la discriminación sistemática que se funda en la concepción que las minorías étnicas son biológicamente inferiores. Ahora, la argumentación racista se funda ya no en la jerarquía, sino en la “diferencia”, ya no en los atributos naturales imputados al grupo “racializado”, sino en su cultura, su lengua, su religión, sus tradiciones, sus costumbres (Wieviorka, 2000). Los psicólogos y politólogos norteamer-

ricanos acuñaron la noción de “racismo simbólico” para conceptualizar estas formas menos flagrantes de racismo, que pretende ser democrático, respetable y que niega sea racismo. Bajo esta perspectiva, las minorías son “diferentes” y son portadores de “deficiencias”, tales como familias monoparentales, carentes de valores de éxito y dependientes de la ayuda social, por lo que no les interesa trabajar para elevarse socialmente.

Este tipo de discriminación es tratada por el politólogo inglés Martin Barker. En su obra titulada *The New Racism* (1981) habla del “nuevo racismo” para referirse al paso de la inferioridad biológica a la diferencia cultural en la legitimación del discurso racista. Poco después, en Francia, Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein (1999) describieron un fenómeno de la misma especie. Paralelamente, Pierre-André Taguief (1988) lo conceptualizaba como “racismo diferencialista” para analizar este tipo de posturas. Desde estas primeras aproximaciones, las miradas se han ido ampliando a categorías como “racismo cultural”, “neo-racismo”, “posracismo”, etc. Todas estas categorías conceptuales darían cuenta de una legitimación del racismo en tanto que estribaría menos en el expediente de la desigualdad de las “razas” que en la incompatibilidad de ciertas características culturales, nacionales, religiosas, étnicas, etc.

Al finalizar este apartado, es importante decir que muchas de estas formas del “nuevo” racismo se advierten como indirectas y sutiles. Éstas se van traslapando en los microactos cotidianos de la gente común y más peligrosamente -por sus efectos- en las élites sobre todo a nivel del discurso, lugar donde muestra su faz simbólica: marginación en la vida política, social y económica.

Formas elementales del “Nuevo racismo”

En este acápite acogemos la tesis de Wiewiorka (2007) –desarrollada en su artículo “Las mutaciones del racismo”– en la que plantea que el nue-

vo racismo es un producto de los procesos de globalización caracterizados por sus dimensiones nacionales e internacionales. Señala, además, que el racismo es más problemático hoy que en el pasado, ya que crece en función de la evolución interna de las sociedades y de las fragmentaciones culturales de grupos diferentes con respecto a identidad, memoria, cultura, pertenencia étnica, religiosa y clase social: un árabe obrero en paro puede ser objeto de discriminación “racial”, pero un jeque de los emiratos, no.

Teniendo en cuenta la visión de que el racismo es una construcción y práctica social que parte con la modernidad y constituye un fenómeno global, postulamos que es posible, sin desconocer las particularidades, asumir que existen algunas “formas elementales del racismo” o “lógicas de racialización” que permean a las sociedades modernas y que han sido teorizadas por investigadores como Pierre-André Taguieff, Michel Wieviorka, I. Wallerstein y E. Balibar.

Según P. Taguieff (1988), a partir de la década del setenta del siglo xx, en Europa encontramos dos posibles y dominantes “lógicas de racialización”. La primera, que el teórico denomina “lógica de autorracialización”, contiene los momentos secuenciales de diferenciación, purificación, depuración y exterminio. Opera en primera instancia, como racismo de distanciamiento, luego exclusión y expulsión para, en último término, proponer la destrucción. Su prototipo se asemeja al nazismo o el sionismo. La segunda, nominada como “lógica de heterorracialización”, se inicia con la desigualdad, para culminar en la dominación y la expoliación. Su trama está vinculada especialmente a racismos de estratificación social y de dominación.

Para Wieviorka (2002) las “formas elementales” del racismo son los prejuicios, la segregación, la discriminación y la violencia. Y éstas pueden funcionar en distintos niveles (“político e infrapolítico”), pero están ligadas en general a dos lógicas: la inferiorización, destinada a asegurar un tratamiento “discriminatorio contra el grupo prejuzgado” y, la diferenciación, presionando a aislar y en los caso extremos a expulsarlo o exterminarlo. Son lógicas conceptualmente distinguibles, por-

que la desigualdad no es equiparable a la diferencia, pero en la práctica histórica pueden interrelacionarse. Hasta sostener la hipótesis: cuando el racismo es débil, las dos lógicas suelen aparecer dissociadas, y al fortalecerse tienden a fusionarse. Las dos lógicas (lógica desigualitaria o lógica diferenciadora) nos permiten mantener categoría como “racismo de la desigualdad” y “racismo de la identidad”.

Para el autor, la segregación racial es un proceso y resultado del mismo, el cual consiste en que un grupo sea mantenido a distancia, localizado en espacios propios que se le reservan, enclaves, ghettos, territorios de uno y otro tipo. Corresponde a una lógica de diferenciación. En cambio, la discriminación corresponde más bien a una lógica de jerarquización. Consiste, sin excluir al grupo, en la utilización del argumento de raza para brindarle un trato diferente. Noción ambigua como la segregación, puesto que designa tanto un proceso como un resultado. La discriminación se puede ejercer en todos los ámbitos de la vida social: en el acceso a la educación, la salud, la vivienda, el trabajo, etc. También en la manera cómo los grupos “racializados” son tratados en los medios de comunicación. La discriminación no necesariamente es un trato ilegal, sino que se da en formas veladas como el ya comentado racismo institucional. Otra “forma elemental” de racismo para Wiewiorka (2002) lo constituye el prejuicio. El racismo en efecto, descansa en representaciones del Otro que valorizan el ingroup (grupo de pertenencia llamado también endogrupo) en detrimento del outgroup (grupo otro, llamado también exogrupo), magnificando las diferencias y desembocando en estereotipos susceptibles de alimentar o justificar actitudes discriminatorias. Los prejuicios pueden preexistir a toda experiencia concreta compartida con el Otro, y no necesariamente se transcriben en actos.

Finalmente, la violencia es sobre todo simbólica cuando afecta la integridad moral de la persona interesada sin por ello entorpecer directamente su participación en la vida social, política o económica, cuando es del orden del desprecio, del prejuicio o de la simple expresión del odio, sin consecuencias para su integridad física. Sin embargo,

no podemos dejar de mencionar la violencia física, sangrienta, que se expresa no en el vacío social, político o institucional, sino en un contexto que la hace posible, e incluso, para sus protagonista, legítima.

Los aportes de Wallerstein y Balibar (1999) destacan cómo la “racialización” se inscribe en prácticas, discursos, representaciones y sentimientos. Las prácticas principales son segregación, desprecio, humillación, explotación y violencia. Los discursos y representaciones son desarrollos intelectuales del espectro de la profilaxis social y los estigmas de la alteridad. Los primeros son del tipo “evitar el peligro”, “mantenerse auténticos”, “purificar los lazos sociales”, etc. Los segundos, los estigmas relativos al “color de piel”, “la procedencia geográfica o social”, “las prácticas religiosas”, “el vestuario”, etc. Los sentimientos organizan formas estereotipadas de sentir a los “otros” como “sujetos” y “objetos”, subrayándose la tendencia a promover emociones obsesivas y ambivalentes. La combinación de prácticas, discursos, representaciones y sentimientos constituyen la “comunidad racista” y el “complejo racista”.

Me atreveré a decir que el complejo racista mezcla inextricablemente una función crucial de no reconocimiento (sin la que no habría violencia soportable para aquellos mismos que la ejercen) y una “voluntad de saber”, un violento deseo de conocimiento inmediato de las relaciones sociales. Son funciones que no dejan de sustentarse mutuamente, ya que su propia violencia colectiva es un enigma angustiante para los individuos y los grupos sociales al que hay que encontrar una explicación urgente (Balibar y Wallerstein, 1999, p. 34).

Racismo europeo

Antes de entrar a revisar ciertas claves, manifestaciones y expresiones del racismo en el continente europeo nos parece insoslayable considerar y dar espacio en este trabajo a los debates que surgen en torno al nuevo racismo, ese que Taguieff (1986) llama “racismo diferencialista”

que pone su acento –como ya decíamos– en las diferencias culturales (sexuales, étnicas, religiosas, etc.) y ya no en las biológicas como lo preconizaba el “racismo científico” (Hering, 2003) o “racismo culto” (Balibar, 1999) o “la biologización del pensamiento social” (Guillaumin, 1972).

Este nuevo racismo sin razas es objeto de profundas teorizaciones de parte importante de pensadores contemporáneos que advierten el desplazamiento de un racismo biológico a uno cultural –como lo son, por ejemplo, Gilles Deleuze y Félix Guattari (2000) o Michael Hardt y Antonio Negri (2002). En efecto, la teoría racista dominante de la Modernidad y sus prácticas de segregación se centran en diferencias biológicas esenciales entre las razas. La sangre y los genes constituirían la verdadera sustancia de la diferencia racial. Como reacción a esta postura teórica, el antirracismo moderno se manifiesta en contra de la noción de esencialismo biológico y sostiene firmemente que las razas están constituidas por fuerzas sociales y culturales.

Esos teóricos antirracistas modernos operan a partir de la creencia de que el constructivismo social debe liberarnos del corset del determinismo biológico: si nuestras diferencias están determinadas social y culturalmente, entonces todos los seres humanos, en principio, son iguales y pertenecen a un mismo orden ontológico, a una misma naturaleza (Hardt, 2005, p. 26).

De tal suerte que el paso a una sociedad posmoderna implica un desplazamiento en la dirección dominante de la teoría racista: las diferencias biológicas han sido reemplazadas por las significaciones sociológicas y culturales. De lo anterior se desprende que se produce un punto de encuentro entre la teoría anti-racista moderna y la teoría racista posmoderna, que retoma y coopta sus argumentos. La teoría racista posmoderna está de acuerdo en decir que las razas no constituyen unidades biológicas aislables y que no se podría dividir la naturaleza en razas humanas diferentes. Igualmente reconoce que el comportamiento de los individuos y sus capacidades o sus aptitudes no son el producto de su sangre ni de sus genes, sino que se deben al hecho de pertenecer a diferentes culturas históricamente determinadas (Balibar, 1991).

Ahora, la cultura es la llamada a cumplir el papel que jugaba la biología. La teoría racista posmoderna es una teoría de la segregación y no de la jerarquía (Hardt, 2005).

A partir de los argumentos expuestos, se entiende que la praxis racista en la sociedad posmoderna se encuentra desprovista de un pilar central de la Modernidad como lo sería la superioridad racial, que permitía la exclusión racial directa. Ahora bien, poniendo el acento en el racismo europeo, Deleuze y Guattari (2003) indican...

[...] el racismo europeo...nunca ha procedido por exclusión, ni asignación de alguien designado como Otro. [...] El racismo procede por determinación de las diferencias de desviación, en función del rostro del Hombre blanco que pretende integrar en las ondas más excéntricas y retardadas los trazos que no le son conformes. [...] Desde el punto de vista del racismo, no tiene exterior, no hay gentes de afuera (Deleuze y Guattari, 2000, p. 183).

Al comentar esta cita, Michael Hardt (2005) concluye que lo propio de la dominación blanca es desarrollar el contacto con la alteridad para enseguida someter las diferencias según grados de desviación con el carácter blanco. Esto no tiene nada que ver con la xenofobia, que es el temor al bárbaro desconocido. Es un odio nacido de la proximidad y que se desarrolla con los grados de diferencia de la vecindad.

Retratadas someramente estas teorizaciones del racismo moderno y su desplazamiento hacia la posmodernidad, nos focalizaremos en bosquejar una cartografía -siempre en construcción- del racismo en Europa, sin olvidar sus particularidades nacionales y regionales y precisando que son sólo generalizaciones de sus características más connotadas. Para Wiewiorka (1992):

[...] independientemente de la perspectiva histórica que uno adopte, la mayor parte de los historiadores de la idea del racismo sitúan el prodigioso avance de la misma en el siglo XIX, con su combinación de colonialismo, de desarrollo de la ciencia y de la industria, de cre-

cimiento de las ciudades, de la inmigración y mezcla de poblaciones y, paralelamente, de individualización y auge de los nacionalismos (Wieviorka, 1992, p. 30).

Situándonos hacia finales del siglo xx, José Luis Solana (2000) propuso una interesante cartografía del nuevo racismo europeo, que bosquejamos en la siguiente síntesis. Dentro de las claves del nuevo racismo europeo es notable que se muestra como un “discurso culturalista anti-inmigrante”; el cual intenta evitar la sospecha de “racista”, al destacar la importancia de la defensa de la diversidad y las diferencias culturales. De forma palmaria, basta subrayar la afirmación de Jean Marie Le Pen: “me encantan los magrebíes. Pero su sitio está en el Magreb... No soy racista, sino nacional...Para que una nación sea armoniosa necesita cierta homogeneidad étnica y espiritual” (citado por Solana, 2000, p. 104).

Teniendo en cuenta este racismo sin razas diremos que los siguientes son los principales desplazamientos entre el racismo “anterior” y el “nuevo racismo” europeo: un giro de la “pureza racial” a la identidad cultural “auténtica”, de la desigualdad estrictamente biológica hacia las diferencias culturales o la transformación del “Bios”, del desprecio de las razas inferiores hacia la evitación del contacto con el Otro (que tiende a representarse con mayúscula); del universalismo bio-desigualitario hacia el relativismo cultural.

Si seguimos con Solana (2000), los ejes transversales que dominan el nuevo racismo europeo son posiblemente ocho: 1. La orientación “culturalista” que otorga una especie de “hiper-representatividad simbólica” a lo cultural, con ciertos rasgos reduccionistas y deterministas de la dimensión cultural; 2. El rechazo o fobia hacia los inmigrantes no proviene del ser una “raza distinta” sino de discursos sobre la diferencia cultural o peligrosidad latente de las “mezclas culturales”; 3. La tendencia a sustituir los enunciados “heterófobos” por estrategias discursivas “heterófilas”; 4. Defensa de las virtudes de un “desarrollo separado” de las culturas y una absolutización de las diferencias cultu-

rales; 5. Posiciones anti-universalistas acompañadas de una especie de “racismo de la descolonización” que protege a ultranza el pluralismo y las diversidades; 6. Instrumentalización en su favor de las invocaciones anti-racistas del derecho a la diferencia y la exigencia de la heterofilia; 7. Manteniendo una imagen de no-racista y postulando la legitimidad de los valores existentes, puede justificar la existencia de ciudadanos de “primera” y hasta “tercera”, un esfuerzo de persuasión hacia un “racismo sin razas” (E. Balibar); 8. La desaparición de las jerarquías, con las estrategias de defensa del “pluralismo” y la “diversidad cultural”, es mucho más aparente que real.

Al circunscribirnos en nuestra parcela de interés investigativo como lo es lo referente al racismo discursivo asumimos que -si bien pueden acogerse algunos de los ejes descritos- lo consideraremos un importante aporte para comprender el racismo estructural y fundante que sirve de explicación para racismos reales y concretos, como lo es el racismo discursivo de élite. Los trabajos de van Dijk (2003) acerca de este tipo de racismo en España nos ilustran ciertas características específicas del fenómeno: son varios los tipos de racismo de élite que están en auge en España sin que existan partidos racistas de extrema derecha; el racismo español está cambiando especialmente a consecuencia de los cambios socioeconómicos que ha convertido esta nación en un país de inmigrantes después de haber sido un país de emigración durante siglos; la inmigración ha cambiado rápidamente, pasando de ser un fenómeno menor a un proceso social, político y cultural mucho más profundo y relevante.

Para finalizar este acápite diremos con van Dijk (2003):

[...] para comprender el racismo en España es de vital importancia entender la importancia histórica de la ocupación árabe de la península, su posterior reconquista y la expulsión de los judíos, llevada a cabo por los Reyes Católicos hace más de 500 años y los subsiguientes siglos de colonización racista en América. Es imprescindible conocer este marco histórico para comprender, al menos en parte, el racismo actual en

España, dirigido contra “moros” y “sudacas”. Otra dimensión histórica notoria y constante es la presencia de una discriminación ancestral del pueblo gitano, y su problematización y marginación hasta la fecha (van Dijk, 2003, p. 92).

Racismo latinoamericano

Antes de comenzar a caracterizar el racismo en este continente, es necesario comentar someramente acerca de las raíces históricas de la discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe. La construcción de una terminología y una estructura ideológica de la raza es de antiguo cuño, pero su mayor desarrollo se produce entre los siglos xvi y xviii, durante las fases de descubrimiento, conquista y colonización de América por parte de naciones europeas. El colonialismo va a ser una fuente primordial para la constitución de las ideas sobre las diferencias raciales. La misma idea de la superioridad racial europea frente a la supuesta inferioridad y salvajismo de los nativos de América serán parte de los procesos históricos de construcción de imágenes culturales de conquistados y conquistadores (Said, 1993).

Sin embargo, la mayor racionalización “científica” de la raza tiene su origen en el desarrollo de las Ciencias Naturales durante la Ilustración. El apogeo máximo del discurso científico sobre la raza se produce después de la abolición de la esclavitud (mediados del siglo xix), como una manera de institucionalizar en las ciencias y teorías emergentes, la inferioridad de los negros (Wade, 1997). De esta manera, el fin de la esclavitud no garantizará la igualdad racial. La formación de los estados modernos muestra que en la conformación de naciones y nacionalismos operó un discurso sobre la raza con efectos excluyentes sobre las poblaciones nacionales. Prueba de ello es que la mayor parte de las manifestaciones de racismo se han dado dentro de las fronteras nacionales. El racismo como acción política justifica más los procesos de dominación internos que de dominación extranjera de tipo colonial (Anderson, 1993).

En relación al racismo como objeto de estudio, observamos la escasa investigación académica en este campo de las Ciencias Sociales. Hipotetizamos que puede deberse a la tendencia ideológica generalizada de las élites académicas, políticas y sociales al sostener la inexistencia del racismo bajo el expediente argumentativo que en nuestros países impera una “democracia racial”. Por lo que, las desigualdades se conceptualizan como “naturalizadas”, como parte del paisaje de las estructuras sociales determinadas en donde las llamadas “razas” poseen una definición vinculada a lo social y económico. En segundo lugar, si existe investigación no está vinculada a las prácticas discriminatorias y racistas de las élites (de las cuales los académicos forman parte) sino más bien dice relación con aspectos “étnicos” o folclóricos de los grupos indígenas, con un sesgo hacia una visión antropológica y sociológica.

A pesar de la escasa investigación que se aprecia en nuestro continente, nos referiremos a continuación a dos consulares trabajos académicos en torno al racismo en Latinoamérica. La primera investigación que abordamos es la contribución del antropólogo inglés Peter Wade (1997), quien realiza un reconocido estudio prospectivo en el marco de una investigación de campo en Colombia. Este autor publica su obra titulada *Gente negra, Nación mestiza* (1993), la que constituye un gran aporte para conocer las dinámicas de las identidades raciales en Colombia.

Wade (1993) indica que, para comprender con precisión el racismo, hay que proceder a debilitar la tesis de la “democracia racial” por cuanto existen profundas contradicciones entre esta visión sostenida por las élites político-económicas -que sustentan esta concepción institucional imaginaria- y las relaciones interétnicas reales y concretas que desmoronan y desmitifican dicha idea. Una vez que este mito es descalificado, Wade introduce cuatro unidades de análisis para comprender esas dinámicas interétnicas: 1. Raza y clases; 2. El papel del mestizaje y la conciencia negra; 3. El surgimiento de la nacionalidad colombiana y 4. El significado de la construcción social.

Como conclusión de este trabajo, se comprende que el racismo se genera en una compleja coexistencia e interdependencia entre procesos de discriminación, estratificación social, mestizaje y blanqueamiento. Por tanto, existe una insoslayable unión entre racismo y clasismo como también entre el mestizaje y la necesidad de blanqueamiento. Todo lo anterior, se acompaña de extremas brechas regionales que existen en Colombia.

La segunda investigación se refiere a la realizada por van Dijk, quien en el año 2003 publica su libro relacionado con los procesos de dominación étnica y racismo discursivo en España y Latinoamérica. El autor pretende abordar la discriminación y prejuicio racista desde la perspectiva del discurso de la élite, por ser ésta la que tiene mayor acceso al discurso y, por ende, a influir en las construcciones de la imagen del “otro” y del “nosotros”. Además de destacar que el racismo es un problema serio en la sociedad latinoamericana y no solamente -como se había considerado- un problema social exclusivo de las sociedades europea y norteamericana. Van Dijk (2003) considera que son 16 las características del discurso racista latinoamericano, de las cuales destacamos:

1. Los racismos latinoamericanos son sistemas de dominio étnico-racial, cuyas raíces históricas se enclavan en el colonialismo europeo y por tanto se remontan a la conquista, explotación y genocidio de los pueblos indígenas y en la esclavitud de los africanos. Esta legitimación, por tanto, es inherente a las formas del “colonialismo europeo”.
2. Aunque contenga una compleja variedad de prejuicios, discriminaciones, etnicismos o racismos, la tónica general en casi todo el continente latinoamericano, es la existencia de grupos de gente de mayor apariencia europea que discrimina a los de menor apariencia europea; en este sentido, el racismo latinoamericano opera como una variante del racismo europeo.
3. Sigue siendo una creencia muy extendida, en especial entre las élites de los grupos dominantes “más blancos”, que existe una “demo-

- cracia racial” o que las relaciones raciales son más cordiales que en Estados Unidos o Europa. Esto se acompaña en Latinoamérica en la habitual negación, invisibilización o disimulo de práctica racistas.
4. El racismo latinoamericano es una mezcla variable de factores “raciales” y “étnicos”: los primeros acostumbran a dirigirse en contra de los pueblos de ascendencia africana y los segundos afectan especialmente a los pueblos indígenas. Por tanto, los patrones de dominio del racismo cotidiano en Latinoamérica suelen entrelazar los aspectos “raza” y los factores culturales.
 5. La realidad económica y sociocultural del racismo en Latinoamérica se basa en formas de discriminación tales como subordinación, marginación o exclusión, que derivan en una distribución desigual tanto de los recursos del poder material como del poder simbólico.
 6. El racismo en el continente Latinoamericano se vincula, se confunde y hasta se excusa con la idea de clase social, también significa que la clase, el estatus u otras formas del poder material o simbólico, pueden compensar, hasta cierto punto, la desigualdad de “raza”. Este sistema de clasismo-racismo también se combina estructuralmente con el sexismo y la dominación masculina.
 7. A pesar de la constante promoción oficial del “mestizaje”, la ideología del racismo latinoamericano tiende a asociar el hecho de ser blanco o de apariencia norte-europea con cualidades y valores positivos. Por el contrario, un aspecto físico o cultural menos norte-europeo se asocia con valores menos positivos o negativos.

Discusión final

En este último apartado, nos mueve la inquietud sobre qué se debe entender por ideología racista, cuáles son los rasgos característicos que la hacen ser una ideología distinta a otras y a otros discursos políticos conformados como tal. No sin antes reafirmar nuestra opción por una concepción más bien laxa acerca del racismo como ideología que tras-

ciende su configuración política y doctrinaria y opta por considerarla, además, como un elemento que se encuentra presente en nuestras relaciones sociales y en los espacios ocultos de nuestra cotidianidad, tal y como lo manifiesta Wiewiorka (1992) y como los apreciamos en el caso específico de América Latina.

En consecuencia, nos interesa poner en relieve el concepto de ideología por cuanto nos permite centrar nuestra atención en el sentido del discurso, en la función de justificación y de la racionalización en la negación y la inferiorización del Otro que ofrece el racismo o el nuevo racismo. Como afirma Wiewiorka (1992), la fuerza del concepto de ideología radica en que éste explica “[...] la capacidad que posee el racismo de interpretarlo todo dentro de sus propias categorías, independientemente de la realidad de los hechos o del rigor de la demostración que se les imponga” (Wiewiorka, 1992, p. 89).

Constatamos en este debate la omnipresencia que adquiere el racismo en las agendas políticas y mediáticas tanto en Europa, como en Latinoamérica debido al recrudecimiento de la xenofobia en contra de los migrantes por razones económicas y sociales y por la emergencia de la problemática étnica de los pueblos aborígenes, respectivamente. El tema es de tal calado que muchos analistas e intelectuales han dedicado ingentes esfuerzos por aprehenderlo en su expresión político-ideológica. Tal es el caso de los analistas Taguieff (1998), Wiewiorka (1992) y Verena Stolcke (1995), quienes abordan las características del discurso de la nueva derecha española y francesa en lo que respecta a su posición anti-inmigración sustentada en una postura culturalista o diferencialista.

Nos adentramos en el análisis de la discusión que versa acerca de qué elementos caracterizan la ideología racista y, para ello, daremos cabida al trabajo de Solana (2009), quien recoge y analiza las tres posturas relativas a lo que se entiende por racismo como construcción ideológica, y que van desde una concepción más flexible a una más estrecha o restricta. En primer término, se presenta un discurso compuesto por las siguientes tesis: la afirmación de la existencia de razas como

tipos puros; la afirmación de la existencia de razas superiores e inferiores; la tesis determinista biológica de que las capacidades biológicas de las distintas razas determinan sus capacidades intelectuales, comportamientos y posibilidades culturales; la oposición a que las razas inferiores se mezclen con las superiores y la exigencia de que aquéllas se subordinen socialmente a éstas.

En la vereda contrapuesta existen miradas que -provistas de una concepción más abarcadora y extensa del racismo- consideran que todas las actitudes, expresiones, prácticas y discursos se constituyen en racismo si tienen por objetivo discriminar a algún determinado grupo social. Tal es el caso de la obra de Montoya (1994) quien califica como racismo a las acciones de discriminación que se llevan a cabo contra “[...] personas disminuidas: paralíticos, ciegos, sordos y mudos” (Montoya, 1994, p. 97). También, considera como racismo el rechazo que pueden sufrir las personas ancianas o los jóvenes, calificándolas de “racismo anti-viejos” y “racismo anti-jóvenes” (Montoya, 1994, p. 97-98), respectivamente. Asimismo, designa como “formas de racismo social” a la consideración de la mujer como sexo débil, al desprecio de los campesinos por parte de los urbanitas, y viceversa, y al desprecio que sufren los trabajadores manuales por parte de los intelectuales.

En consecuencia, nos preguntamos si es adecuado considerar como “racismo” cualquier discriminación o generalización hacia un grupo social específico. Nos inclinamos a pensar que esta concepción tan amplia y extensa nos llevaría a suponer un “racismo” en todas las esferas de nuestra vida social. Abogamos en este trabajo por una concepción del fenómeno del racismo que se encuentre en un nivel intermedio. Por ello, nos avenimos con los constructos teóricos que -por un lado- superen una concepción restringida del racismo vinculada exclusivamente a la raza y- por otro- que delimiten las categorías tan amplias que impida considerar como racismo a la discriminación de cualquier grupo social como los adultos mayores, los homosexuales, los campesinos, etc. Esta opción por una visión del discurso racista que se posicione entre estas dos polaridades analizadas nos lleva a tomar

partido por una teoría que conciba como discurso “racista” no solo los discursos que asumen una teoría de las razas estructuradas mediante una serie de principios ya indicados (por ejemplo: división grupal No-sotros/Otros; homogenización grupal; determinismo; naturalización, reificación, sustancialización; oposición al mestizaje y estereotipación, entre otros) sino que abarque también a las actitudes (prejuicios, sentimientos, opiniones) y a las prácticas, conductas, comportamientos (segregación, discriminación, violencia) (Banton, 1977, Taguieff, 1988, Solana, 2001).

Compartimos con Michel Wieviorka (1992) que la ideología del racismo, a través de diversas experiencias históricas, puede presentar varios niveles de intensidad, en algunos casos puede ser débil y limitado y en otras, fuerte. Es por ello que, al abordar este fenómeno social, debemos reconocer diferentes planos de intensidad, de presencia y de integración de sus formas elementales -prejuicio, discriminación, segregación y violencia, como indica Wieviorka (1992). Así las cosas, pretendemos postular que cada vez más una conciencia social que percibe negativamente el racismo flagrante y torpe ha llevado a mutar estas formas explícitas por unas nuevas manifestaciones menos vistosas y menos flagrantes en el plano del discurso verbal o no verbal. Tal como lo expresa van Dijk (2005), la discriminación racial o el “nuevo racismo” se expresa y se confirma, entre otras formas, a través del texto y habla (conversaciones informales, medios de comunicación, debates, entrevistas, etc.) y su efecto, aunque en un principio no lo parezca, es igual de eficaz que otras formas más explícitas de discriminación:

Parecen “meras” palabras, muy alejadas de la violencia abierta y la enérgica segregación del “viejo” racismo. Sin embargo, pueden ser igual de eficaces a la hora de marginar y excluir a las minorías. Incluso pueden hacer más daño, especialmente porque a los que se encuentran en ese tipo de discurso e interacción les parecen completamente “normales”, “naturales” y llenas de “sentido común”. Son una forma de hegemonía étnica, que se basa en ideologías y actitudes aparentemente

legítimas y a menudo son aceptadas tácitamente por la mayor parte de los miembros del grupo mayoritario dominante (van Dijk, 2005, p. 35).

En la misma línea, van Dijk (2010) denomina “racismo sutil del consenso hegemónico” al que se caracteriza como racismo simbólico o nuevo racismo, el que se manifiesta en discursos más sutiles y otras prácticas de exclusión, problematización e inferiorización de los Otros étnicos-raciales. Se detiene, además, a analizar el papel que le cabe en la reproducción del racismo discursivo a las elites simbólicas, aquellas que tienen acceso al discurso público (de la política, los medios, la educación, la ciencia y la burocracia) que es, en definitiva, el catalizador principal de la reproducción del racismo. Por ende, son las élites simbólicas, las que poseen el poder en la difusión y también en el combate de los prejuicios étnicos que están en la base del sistema del racismo.

Si la estructura social de la reproducción del racismo -como ya vimos- juega un rol decisivo en la comprensión de este trabajo, es igualmente medular prestar atención a las estructuras y estrategias discursivas que contribuyen a materializar y optimizar el proceso del racismo, debido a que éstas afectan los esquemas mentales de las personas y, acto seguido, es el discurso racista el que contribuye a la reproducción de los prejuicios étnicos, las ideologías racistas y la discriminación de los Otros.

Teun van Dijk expone los principios generales que organizan el discurso racista y las estructuras subyacentes de representaciones racistas polarizadas que afectan sistemáticamente las estructuras del discurso en el marco de este nuevo racismo, poniendo atención a las siguientes meta-estrategias que denomina el “casillero ideológico: Enfatizar Nuestras cosas buenas/Enfatizar Sus cosas malas. Disimular Nuestras cosas malas/Disimular Sus cosas buenas” (van Dijk, 2010, p. 81).

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: D.F., F.C.E.
- Balibar, E. & Wallerstein, I. (1999). *Raza, Nación y Clase*. Madrid: Textos IEPALA. Banton, M. (1977). *The Idea of Race*. Londres: Tavistock.
- Barker, M. (1981): *The New Racism*. Londres: Junction Books.
- Billing, M. (1984). Racismo, prejuicios y discriminación. En S. Moscovici, *Psicología Social* (pp. 71-93). Barcelona: Paidós.
- Carmichael, S. & Hamilton, CH. (1967). *Black Power. The Politics of Liberation in America*. New York: Vintage.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2000). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Foucault, M. (2003). *Hay que defender la sociedad*. Madrid: Akal.
- Guillaumin, C. (1972). *L' Ideologie raciste. Genese et langage actuel*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Hardt, M. (2005). *La sociedad mundial de control*. EUPHORION. Especial Virtual 1 julio -diciembre, 21-34.
- Hardt, M. & Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Hering, M. S. (2003). *La limpieza de sangre y su pugna en el pasado*. Torre de los Lujanes. *Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 50, 105-121.
- Montoya, M. (1994). *Las claves del racismo contemporáneo*. Madrid: Libertarias/Prodhufi.
- Said, E. (1993). *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Solana, J. L. (2009). *Sobre el racismo como ideología política. El discurso anti inmigración de la nueva derecha*. *Gazeta de Antropología*. 25 (2).
- Solana, J. L. (2000). *Identidad cultural, racismo y antirracismo*. En: P. Gómez García (coordinador), *Las ilusiones de la identidad*. Madrid: Cátedra.
- Stolke, V. (1995). *La nueva retórica de la exclusión*. Disponible en: <http://www.unesco.org/issj/rics159/stolckespa.html>. (accesado el 10/01/2013). Taguieff, P.A. (1988). *La force de préjugé*. Paris: La Découverte.
- van Dijk, T. (1999). *¿Un estudio lingüístico de la ideología?* En: G. Parodi (editor), *Discurso, Cognición y Educación. Ensayos en Honor a Luis A. Gómez Macker*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso.
- van Dijk, T. (2007). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa. van Dijk, T. (2005). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- van Dijk, T. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- van Dijk, T. (2000). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Wieviorka, M. (2007). *La mutación del racismo*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales [en línea]*, vol. XLIX: 13-23 [citado 29-08-2011]. Disponible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=42120002>. ISSN 0185-1918
- Wieviorka, M. (2002). *El racismo. Una introducción*. La Paz: Plural Editores. Wieviorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.

Extranjería e interculturalidad: la insistencia etnocéntrica

Arturo Borra

Universidad de Valencia, España

El rostro desconocido del otro

La experiencia de la extranjería implica, ante todo, la exposición vivencial al Otro: su escrutinio silencioso, su juicio soterrado, sus prácticas diferenciadas. Como un espejo cóncavo, arroja la imagen de nuestra contingencia. Para elucidar esa experiencia resulta interesante apelar a 'El extranjero' de Albert Camus, que tiene como protagonista a Meursault, un inmigrante francés residente en Argelia. En su caso, la extranjería se hace visible como distancia con respecto a los árabes con los que se topa en su vida cotidiana, aun si admite que su vida en Argel no le disgusta en absoluto y que en alguna de sus playas había sido feliz (Camus, 1988, pp.51, 72). Si bien su referencia sombría a un París sucio (con palomas y patios oscuros, donde la gente tiene la piel blanca) previene de una lectura apresurada sobre la caracterización que hace de su hábitat actual, ello no excluye ciertas reservas cuando no un menosprecio solapado- hacia sus habitantes.

De hecho, desde la propia construcción del relato, son los nativos (los “árabes”) quienes aparecen como un Otro radical que no puede sino suscitar recelo. La misma historia está marcada por la latencia de un conflicto que estalla en la escena de la playa, cuando el protagonista “tumba” de cinco disparos a uno de los dos árabes con los que previamente se había enfrentado en una reyerta, junto a sus amigos Raimundo y Masson.

Del árabe asesinado nada sabemos: el papel que se le hace jugar es el de un antagonista sin rostro ni historia. La posibilidad de identificación con el sujeto asesinado queda excluida. Como contraparte, en el protagonista no aparece el menor rastro de arrepentimiento, al punto de que el crimen cometido no le suscita “pena” sino “cierto aburrimiento” (Camus, 1988, p.81). Tras la detención policial del protagonista, ¿resulta suficiente el énfasis que traza el autor sobre su “insensibilidad” caracterial? ¿Podría contentarnos una interpretación primordialmente “psicológica” del asesinato? En tal caso, ¿por qué elegir un territorio ocupado por Francia como trasfondo del relato, tal como es el caso de Argelia en la década de los 40’?

El racismo como suplemento

A la hipótesis de un “endurecimiento” del sujeto protagónico, ¿no habría que afirmar la sospecha de que semejante acto rebasa una perspectiva puramente individual? Para formularlo de manera directa, a contrapelo de la interpretación que proporciona Camus: ¿no constituye el acto del asesinato, en el contexto histórico en que se despliega la novela, un síntoma de la distancia radical del sujeto colonial con respecto al sujeto colonizado? Como hipótesis de lectura alternativa, cabe sostener que la referencia al ateísmo del personaje y el calificativo por parte del juez de instrucción de “Anticristo” a Meursault introducen en el propio relato una «coartada interpretativa» que omite la dimensión histórico-política en el que se desenvuelve la narración.

En un sentido contrario a esa coartada, el propio relato introduce de contrabando un suplemento. Así ocurre cuando el acusado se entrevista con su abogado defensor (1988, p.76):

No me comprendía y estaba un poco resentido conmigo. Sentía deseos de asegurarle que yo era como todo el mundo, absolutamente como todo el mundo. Pero todo esto en el fondo no tenía gran utilidad y renuncié por pereza.

Bien podría extrapolarse la afirmación de Meursault para sostener que, al fin de cuentas, lo criminal es el propio orden social. Puesto que el protagonista es “como todo el mundo”, no habría nada excepcional en el acto de matar. Semejante sospecha crítica, sin embargo, exigiría al menos una distinción no solo entre quienes disponen de libertad de movimiento y aquellos que son encarcelados, sino también entre los que matan y los que mueren. Ser “como todo el mundo” solo puede significar que o bien todos matamos –y en tal caso el costo de la generalización es una burda falsificación que diluye las responsabilidades históricas desiguales– o bien que potencialmente todos somos propensos al crimen –lo cual, aunque no es descartable en términos abstractos, sigue sin dar cuenta de las condiciones mediante las cuales solamente en ciertos casos determinados seres humanos llegan a esa situación límite–. En síntesis, el pasaje al acto exige situar a los sujetos actuantes en condiciones histórico-sociales concretas.

El relato, lejos de moverse en esa dirección, avanza más bien en la diferenciación (que también afecta al propio pensamiento) entre un “hombre libre” y un “presidiario” (1988, p. 88). Lo que en un momento resulta indiferente, como su hasta entonces novia María, se convierte en parte del tormento (1988, p.89):

Por ejemplo, estaba atormentado por el deseo de una mujer. Era natural: yo era joven. No pensaba nunca en María particularmente. Pero pensaba de tal manera en una mujer, en las mujeres, en todas las que había conocido, en todas las circunstancias en las que las había amado, que la celda se llenaba con todos sus rostros y se poblaba con mis deseos.

En qué grado la experiencia de haber amado es capaz de coexistir con un núcleo indiferente (pues Meursault no piensa “particularmente” en María, sino en “las mujeres”) no lo sabemos, pero en el relato están enlazados de hecho. En efecto, en el protagonista la indiferencia se transforma en una suerte de aplanamiento emocional interrumpido solo por algún rescoldo deseante. En última instancia, más que de tormento amoroso se trata de la perturbación que provoca el deseo –quizás la única faceta vital que contrapesa la apatía que caracteriza a Meursault-. Incluso su procesamiento judicial es vivido desde la distancia, como un espectador que contempla cómo lo juzgan más por su frialdad o su desamor materno que por el crimen perpetrado. La propia escena resulta un tanto inverosímil, con un procurador ávido de mostrar la culpabilidad del acusado prescindiendo de él: “Todo se desarrollaba sin mi intervención” (2003, p. 114) dice a propósito Meursault.

Aunque no resulte evidente, podría argumentarse que en un juicio penal nada cuenta menos que la voz del acusado. Sin embargo, que la acusación enfatice la hipótesis de la «insensibilidad» del acusado, sus trayéndola de cualquier circunstancia externa y desconociendo las identidades de víctima y victimario no deja de ser significativo: impide la formulación de una hipótesis más inquietante sobre Meursault en tanto sujeto racista, indiferente a un otro racializado.

Cerrado ese camino, el derrotero de *El extranjero* enfatiza la faceta psicológica del crimen, esto es, la de un personaje atormentado por un conflicto edípico mal resuelto, concebido por fuera de la historia social amplia. Desde luego, remarcar de forma abstracta la “dimensión social” introducida por el propio personaje (esto es, que el «individuo» condenado a muerte no es distinto a la «sociedad» en la que se constituye), seguiría resultando insuficiente sin la referencia al racismo mediante el cual esa dimensión social se concretiza en un contexto colonial. Las apoyaturas textuales de esta lectura, sin embargo, son escasas y rebasan las posibilidades interpretativas que el texto parece promover.

Nada impide, sin embargo, cambiar de énfasis y reconocer en Meursault un «individuo» que pone en práctica lo que “todo el mundo”

(esto es, el sujeto colonial hegemónico) siente: la indiferencia ante el Otro sobre la que se erige el orden social contemporáneo. El condenado a muerte ni siquiera resiste: se limita a aferrarse a su ateísmo, entregado a una vida absurda apenas interrumpida por un “soplo oscuro” (2003, p. 141):

¡Qué me importaban la muerte de los otros, el amor de una madre!
¡Qué me importaban su Dios, las vidas que uno elige, los destinos que uno escoge, desde que un único destino debía de escogerme a mí y conmigo a millares de privilegiados que, como él [el capellán], se decían hermanos míos!

Ahora bien, si no hay diferencia radical entre unos y otros, “inocentes” y “culpables”, ¿no se reintroduce con ello la idea de un «chivo expiatorio» sobre el que se proyecta la responsabilidad colectiva? Dicho de otra manera, si la diferencia entre unos y otros es meramente de grado, ¿no constituye la condena una injusticia flagrante, incluso si dicha condena no consistiera en la pena de muerte? ¿Por qué habría de exonerarse a unos e inculparse a otros?

Resolver semejantes dificultades, como he sugerido, exige una lectura contextualizada de esta relación; específicamente, entre el personaje principal (de origen europeo) y los otros no-europeos: los “árabes” como encarnación del Otro, en una situación histórica marcada por el expansionismo imperial. Por retomar la crítica de Said (2004, p.277-278):

Salvo en excepcionales ocasiones, Camus deja de lado o sobrevuela la historia, lo cual hubiese sido imposible para un argelino, para quien la presencia francesa era un sojuzgamiento cotidiano. (...)

Sería correcto considerar la obra de Camus en su alianza histórica con la aventura colonial francesa (puesto que la consideraba inmutable) y con la creciente oposición a la independencia de Argelia. Esta perspectiva argelina podría abrir y mostrar aspectos escondidos, dados por supuesto o negados por Camus.

Desde una perspectiva narrativa, es el propio Camus quien construye al “árabe” como encarnación de una distancia insalvable, abismal, que explica mejor que nada la falta de remordimientos del protagonista ante el crimen cometido. Incluso si aproximamos el “criminal” al “inocente” -eludiendo cualquier forma de maniqueísmo- mediante el repudio mutuo que los une, el pasaje al acto sigue siendo una frontera irreductible en la práctica que permite discernir entre responsabilidades diferenciadas. Aun si la indignación moral que se proyecta sobre el protagonista no fuera más que una forma de disimular el propio impulso (potencialmente) homicida, el crimen que aquí nos concierne no puede ser explicado como no sea introduciendo esta violencia primordial del colonialismo y los efectos de subjetivación que provoca, bajo la forma de un “endurecimiento” del sujeto colonial (más allá incluso del drama del desamor materno).

La asimetría, por tanto, se mantiene. Del muerto nada sabemos. La extraña nivelación del criminal y del inocente que hace el protagonista diluye esa relación colonial: retrotrae otra vez la perspectiva narrativa a un conflicto interindividual, sobre el trasfondo de un sistema judicial que condena a muerte al culpable, mostrando la “igualdad jurídica” de los sujetos más allá de su procedencia y la “imparcialidad” del procedimiento de la institución judicial.

Dicho esto, la “restauración interpretativa” de Said consiste en preguntar quién hace el “trabajo de la interpretación”, no solo como un asunto epistémico sino también político. Desde esa perspectiva, no cabe soslayar las implicaciones de un relato donde el sujeto hablante, al fin de cuentas, siempre es el mismo. A la interpretación de Meursault (y del propio Camus, que consideraba que una “(...) Argelia puramente árabe sería incapaz de acceder a la independencia económica, sin la cual la independencia política es únicamente ilusoria” (citado en Said, 2004, p. 283), cabe contraponer una alternativa que permita mostrar cómo el sujeto colonial omite en su relato las huellas de una violencia simbólica y de una dominación institucional que operan como condiciones materiales de producción del crimen. A la psicología del

personaje de Camus y a la lectura atemporal que hace de la “condición humana”, cabe replicar apelando a una historia política que cuestiona radicalmente las bases de una perspectiva interpretativa soberana.

Hay una marcada persistencia en el modo en que una sola de las partes del enfrentamiento se supone relevante para la audiencia francesa; también la hay en la manera embarazosa en que la dinámica real de la implantación colonial y la resistencia nativa debilita la fuerza del atractivo humanismo de la gran tradición europea. Pero ni la una ni la otra son causa suficiente para seguir aceptando esta corriente de interpretación y admitir como válidas sus construcciones e imágenes ideológicas (Said, 2004, p.285).

La crítica lapidaria a la cosificación del Otro efectuada por Said, sin embargo, no tiene como corolario la restitución de una perspectiva verdadera, coincidente con la argelina, sino la sustracción de los discursos de los moldes jerárquicos que fijan a los otros en lugares subalternos. La crítica al colonialismo, por tanto, resulta insuficiente si no se articula a una crítica al nacionalismo, precisamente, “(...) porque no nos podemos condenar a la repetición de la experiencia imperialista” (Said, 2004, p.508). Invertir de forma simple los términos se limitaría a reproducir un orden jerárquico a contrario, en vez de deconstruir un concepto esencialista de «identidad» que jalona los conflictos históricos de la política colonial.

Dicho lo cual, mediante una perspectiva «decolonial» (antes que meramente «anticolonial») resulta plausible reintroducir el debate de la «interculturalidad», no como realidad dada, sino como elemento irreductible de un cierto proyecto emancipatorio con vocación universalista, basada en la lógica fantasmática de la hegemonía (VVAA, 2000). La crítica decolonial, en vez de mero rechazo de lo moderno, aparece como un “afuera” que cuestiona la misma representación de lo «interior» y lo “exterior” (Silva Echeto, 2014, p.110 y sig.) como espacios separados. Puesto que ese «afuera» dista de ser algo dado, constituye un desafío intelectual y político de primer orden intentar elucidarlo. La crítica deconstructiva a las perspectivas etnocéntricas (sean “colonia-

les” o “nacionalistas”) requiere, como instancia reconstructiva, la elaboración de un proyecto teórico-político que permita pensar una forma igualitaria de vinculación con la alteridad cultural.

A la equiparación negativa que hace Camus de los seres humanos en *El Extranjero* (aunque unos sean condenados y otros exonerados), cabe replicar con la asimetría real de los sujetos. La construcción de un vínculo igualitario ha de partir, en efecto, no solo de la diferenciación de responsabilidades históricas específicas sino también de los dispositivos de poder que han consolidado las jerarquías incluso en un contexto multicultural.

Multiculturalidad y subalternidad

¿Qué mejor que recurrir a España para mostrar ese contexto de multiculturalidad? Solamente por circunscribirme a este territorio, más de cinco millones y medio de residentes proceden de terceros países, sea por causas políticas, económicas, culturales o incluso familiares. Semejante diversidad, sin embargo, dista de haber promovido la construcción de una sociedad más igualitaria (Brah, 2001). La retórica liberal de la diferencia no ha conducido a la creación efectiva de condiciones de igualdad. La regularidad de múltiples prácticas discriminatorias es lapidaria (Borra, 2014): 1) la subalternización mayoritaria de los colectivos de inmigrantes y refugiados en la configuración de los mercados de trabajo nacionales, 2) los procesos de racismo y xenofobia abierta y encubierta reconocibles en la vida cotidiana e institucional (que amenazan con consolidarse en la actualidad por la escalada autoritaria de la derecha parlamentaria), así como las medidas radicalmente insuficientes que el estado español está impulsando para luchar contra estos procesos discriminatorios, 3) la exclusión tendencial de estos colectivos en las instituciones públicas, incluyendo el sistema educativo, y 4) la construcción discursiva homogeneizante de las migraciones en los medios masivos de comunicación como “amenaza” o “tragedia”, son

algunos síntomas de esta desigualdad persistente producto de la discriminación etnocultural.

En suma, la constatación de la diversidad cultural no es impedimento para reconocer la desigualdad radical existente en España que afecta de forma tendencial a estos sujetos colectivos (aunque no solamente, tal como ilustra el antigitanismo vigente). En este sentido, la trampa del multiculturalismo podría resumirse en el desconocimiento fundamental que propicia con respecto a las jerarquías institucionalizadas entre diferentes culturas (Zizêk, 1998, p.137) y al tipo de vínculo segregado que produce.

El giro político actual, sin embargo, hace tiempo ha traspasado los límites de un discurso multiculturalista. La reducción hegemónica de la problemática migratoria a la «gestión de fronteras» hace suponer que ya no se trata tanto de la defensa de una retórica liberal (desmentida por una práctica segregadora) como de una retórica neoconservadora que construye los fenómenos migratorios como un problema prioritariamente de seguridad. Dicho de otra manera, hay razones para suponer que, en los discursos hegemónicos, el multiculturalismo está siendo relevado por un europeísmo de signo neoconservador, más preocupado por las políticas de seguridad que por las políticas de coexistencia multicultural. El giro regresivo actual, por tanto, no solo bloquea un proyecto de interculturalidad (orientado a la convivencia democrática de sujetos culturalmente diversos) sino recela incluso de la existencia misma de la diversidad.

La cuestión migratoria, en este sentido, se hace pertinente para mostrar semejante curso. La estrategia oficial podría resumirse a partir de dos momentos articulados y complementarios: 1) el borrado de la cuestión migratoria, planteando una política elusiva de discurso y 2) la apelación específica a la necesidad de control securitario de los flujos migratorios (como respuesta defensiva ante la irrupción de acontecimientos dramáticos como los naufragios en el Mediterráneo o los saltos de las vallas de Ceuta y Melilla, matizados por algunos llamados humanitarios tan huecos como excepcionales). En cualquiera de los casos, la

distancia insalvable que se construye con respecto a este otro (definido por su carencia) se transforma en justificación ético-jurídica de un dispositivo de control que implica a) el despliegue de redadas policiales a inmigrantes en situación irregular –y de una vigilancia sistemática en torno a comunidades inmigradas sospechosas de terrorismo–; b) la reducción presupuestaria de fondos de cooperación y la supresión de fondos de integración; c) las fuertes restricciones para la admisión a trámite de solicitantes de asilo y la denegación mayoritaria de tales solicitudes; d) la permanencia de los Centros de Internamiento de Extranjeros; e) el recorte de partidas destinadas a políticas de inclusión de las personas migrantes; f) la segmentación jurídica de los flujos migratorios según categorías socioeconómicas –favoreciendo o dificultando los permisos de trabajo y residencia según niveles de ingresos y niveles socioprofesionales–, entre otras cuestiones (Borra, 2013^a).

La conclusión que se deriva de lo precedente no es la desaparición de lo multicultural sino su gestión represiva, esto es, su planteamiento como una realidad problemática que constituye una amenaza securitaria (y, por extensión, laboral e identitaria). Por una vía diferente, la desigualdad que marca la relación colonial se mantiene, construyendo asimetrías de poder con respecto a los sujetos extranjeros, ellos mismos categorizados en posiciones jerárquicas (según coordenadas sobredeterminadas de clase, género y etnia, entre otras).

En esas condiciones, nos topamos una vez más con un sujeto hegemónico que plantea una relación de menosprecio, manifiesta no tanto bajo la forma jurídica del «asesinato» (como ocurría con Meursault) sino bajo la modalidad (para)legal del estado de excepción, comenzando por la legalización de las llamadas “devoluciones en caliente” (re-formuladas como “rechazo en frontera”), del abandono de decenas de miles de inmigrantes en altamar (y la muerte de miles de ellos) y de la política del encierro al que son sometidos, en condiciones vejatorias, inmigrantes en situación irregular (Borra, 2011). Ambas variantes se estructuran sobre el desconocimiento de los otros en tanto semejantes. La contracara de este rechazo radical de toda igualdad material no puede

ser otra que la perpetuación de un capitalismo del saqueo que Camus plantea como superior a la propia sociedad. Incluso si no se llega al crimen –a diferencia del caso de *El extranjero*–, el autor no deja dudas al respecto: en la historia de las sociedades, el trato igualitario de los otros es excepcional y está vinculado a la institución democrática de la sociedad. En otras palabras, el suprematismo ha sido el modo habitual de relación con otras sociedades. A semejanza de Wiewiorka que concibe el racismo –tanto en su variante “biológica” como “cultural”– como “inferiorización del otro” a partir de unos atributos inmodificables (1998), Castoriadis concluye (2008, p.37):

La única verdad específica del racismo (y de las diversas variantes del odio a los otros), la única decisiva, como dicen los lógicos, es ésta: el verdadero racismo no da la posibilidad de abjurar (se los persigue, o se los vigila, y una vez que han abjurado: marranos). (...) para el racismo, el otro es inconvertible.

En la actualidad, esa forma de racismo se desplaza del discurso de la “inferioridad biológica” al de la “diferencia cultural”, referente a la lengua, la religión, las tradiciones y costumbres de otros grupos sociales. Tras esa posición diferencialista lo que pervive es la tesis de una desigualdad estructural basada en especificidades culturales irreductibles. La consecuencia no es otra que la naturalización de lo cultural: el supuesto de una identidad que no podría subvertirse. Ahora bien, ¿no es esta lógica la que opera en la relación colonial? Como contrapartida, ¿no es el nacionalismo la inversión de esta lógica, que sigue afirmando la primacía de lo propio en nombre de una superioridad etnocultural? El retorno del racismo, coligado a otras formas discriminatorias como la xenofobia, el antisemitismo, la islamofobia, el antigitanismo o la aporofobia, es síntoma de una regresión histórica que convoca los peores fantasmas de Europa. Como es sabido, un fantasma es terrible porque puede materializarse. Como pasaje al acto, abre la sospecha de que “todo el mundo” podría perpetrar el “acto de matar”, no desde una presunta disposición innata de la naturaleza humana sino de unas condiciones histórico-sociales marcadas por la

institucionalización de una distancia insalvable entre nosotros y los otros.

Desde luego, no es preciso tomar al pie de la letra ese acto, incluso si más de un grupo neonazi está bien dispuesto en esa dirección (Borra, 2011b). Alcanza con cerrar las puertas (de las instituciones políticas, económicas y culturales europeas) o levantar nuevos muros blancos, mientras el sistema-mundo estalla y termina arrojando, como sobrantes globales, ingentes masas de inmigrantes, desplazados y refugiados al basural de la historia.

Ciudadanías periféricas e interculturalidad

La paradoja del colonialismo no es otra que la del «retorno de lo reprimido»: el colonizado termina transformando la identidad del colonizador, que se pretendía soberano, tanto en las periferias colonizadas como en los centros colonizadores. La intensificación de los flujos migratorios hacia los países centrales en la economía mundializada no solo no puede detenerse: es la letanía de fondo de la globalización capitalista y, en particular, de la mundialización de la guerra y la transferencia constante de recursos de las periferias a los centros de poder. Una de las consecuencias necesarias de esta desigualdad es, precisamente, el incremento de migraciones en direcciones múltiples. No deja de ser sintomático que dentro de la “repatriación de remesas” –si puede hablarse de “repatriación” en un mundo económico-financiero desterritorializado-, se aspire a una máxima libertad de circulación de mercancías y a una mínima libertad de circulación de trabajadores, sujeta a los imperativos variables de los mercados de trabajo.

La inclusión subordinada de esos millones de seres humanos ante todo como flujo de trabajo exige que se mantengan a raya sus demandas de ciudadanía y comunicación. En el reparto de la participación su lugar primordial es, por así decirlo, el de la subalternidad. Lo subalterno no puede hablar (Spivak, 2003): se lo fuerza a que no lo haga, reducido a

un papel testimonial, esto es, excluyéndolo de forma mayoritaria del lugar de la interpretación (Borra, 2013b). Condenados tendencialmente a la categoría de «ciudadanía de segunda mano» (cuando no directamente excluidos de la ciudadanía), los sujetos migrantes forman parte del “ejército de reserva” (en términos de Marx) cuando no son reducidos meramente a “deshechos humanos” (en términos de Bauman). Antes que fuerza instrumental, la «inmigración» -uniformizada en el análisis, aunque jerarquizada de facto según clase, etnia y nación- es replanteada en términos sistémicos como lastre que es preciso controlar de forma estricta.

En esa reducción material, producto de políticas migratorias específicas, el Otro no aparece como sujeto pleno de la ciudadanía sino como sujeto laboral confinado a mercados de baja cualificación. Un sujeto así constituido, sin embargo, está excluido de la posibilidad misma de acceso a los espacios de negociación simbólica e institucional en los que un proyecto de interculturalidad podría materializarse. Dicho de otro modo, un individuo o grupo que no es habilitado como sujeto comunicativo y como agente político no tiene lugar en la creación de aquellos valores, significaciones y prácticas que configuran una sociedad intercultural. La “lengua salvaje” del Otro está afectada por la desautorización institucional. Sustraída de «dispositivos de enunciación» socialmente legitimados, dicha lengua carece de la fuerza performativa necesaria para participar en los juegos de poder institucionales que son la condición de producción de toda convivencia igualitaria de ciudadanías heterogéneas.

No se trata, con todo, de pensar al sujeto colonizado como un sujeto sin voz, sino más bien como aquel que es excluido de los «órdenes de discurso» legitimados. Su participación en condiciones de desigualdad, a menudo reducida a un lugar testimonial, es “tolerada” en la medida en que su cuestionamiento dentro del orden colonial no transfigure en una crítica radical al orden mismo. De ahí que, antes que el llamado paternalista a “dar voz a los sin voz” desde una exterioridad privilegiada, la apuesta interculturalista consiste, en primer término, en pro-

ducir espacios de comunicación y gestión en los que los otros tengan lugar en condiciones de igualdad. La “interculturalidad”, como forma específica de una política igualitaria multifacética, presupone así el cuestionamiento radical de los actuales privilegios de los que goza el sujeto hegemónico. En términos políticos, la «interculturalidad» no es nada diferente a la «articulación» de un horizonte de sentido en común entre culturas diferenciadas. Antes que mera homogeneización o una hibridación más o menos indistinta, semejante articulación supone la construcción de «puntos nodales» en cadenas discursivas relativamente independientes (Laclau & Mouffe, 2012).

Por lo demás, el escepticismo ante los discursos de la interculturalidad es previsible: aquellas propuestas que, en las últimas dos décadas, se han presentado como «interculturales» distan de encarnar lo que promueven. No solo no se dejan leer con los principios de lectura que proponen, sino que de manera regular los contradicen de forma manifiesta. Incluso el campo educativo español o el campo de la mediación intercultural, como los dos ámbitos que han resultado más favorables a dichos discursos, no solo no se han movido en la dirección de su creciente institucionalización, sino que han sufrido un franco retroceso en los últimos años. Para decirlo irónicamente: los otros siguen brillando por su ausencia como sujetos del discurso. En el plano institucional sigue planteándose un hiato entre esas narrativas y las prácticas profesionales dominantes, mostrando una clausura institucional persistente (Borra, 2013c). La plétora de gestos bienintencionados de reconocimiento abstracto de las diferencias culturales contrasta con la negativa persistente a favorecer la apertura institucional. Las “diferencias culturales” son institucionalizadas, en consecuencia, como desigualdades concretas (García Canclini, 2008).

Desde la perspectiva del materialismo cultural, sin embargo, el significante de la «interculturalidad» no significa más que una declaración de intenciones si no encarna en una práctica que se contrapone al racismo y xenofobia que pervive tanto en el asimilacionismo cultural como en el multiculturalismo. Una interculturalidad sin apertura

crítica ante el otro es una contradicción en los términos: se limita a legitimar la propia “superioridad” del sujeto de la enunciación. Elegir lo mejor para el otro sin contar en absoluto con él es la coartada interpretativa de un discurso que termina reafirmando el etnocentrismo que, presuntamente, tenía como objetivo cuestionar.

La deconstrucción de los «estereotipos» y «prejuicios» en torno a estas identidades colectivas seguirá resultando completamente insuficiente si semejante intervención no se articula al acceso efectivo de estas identidades a instancias públicas y privadas de participación, comunicación y decisión. La marginación tendencial que afecta a estos colectivos dentro de las instituciones que configuran el tejido social -desde los medios de comunicación de masas hasta las empresas privadas, incluyendo partidos políticos, asociaciones, sindicatos, instituciones educativas, etc.- contradice de forma manifiesta las demandas de apertura que presupone lo intercultural. Es de suponer que mientras esa «interculturalidad» no responda de forma satisfactoria a dichas demandas, la democratización efectiva de la sociedad (culturalmente diversa) siga siendo un asunto pendiente.

En suma, una política (inter)cultural que no cuestione las asimetrías comunicacionales de la actual formación social sería inconsecuente. El «derecho a hablar», en este sentido, no se limita a la mentada “libertad de expresión”: exige, ante todo, el reconocimiento público de esta ciudadanía plural como sujeto comunicativo -en su condición de interlocutor legítimo en los espacios institucionales mediante los cuales una sociedad reflexiona sobre sí misma- y como sujeto político -en tanto participante en la institución explícita del orden social-. La producción represiva del Otro (como amenaza cultural, económica y policial) da pie a una deriva fascista del capitalismo, incluso si ese fascismo ya no puede ser pensado en términos clásicos y se reconfigura, al menos en los contextos europeos, como «fascismo de baja intensidad» (Méndez Rubio, 2015).

En el «estado de excepción» en que vivimos, tal como lo concibe Agamben (2010), el Otro no cuenta como no sea en tanto amenaza

espectral. El repudio de la alteridad prepara las condiciones político-culturales para perpetuar la subalternidad. Rebelarse contra esa situación histórico-mundial comienza, ante todo, por la posibilidad de instituir otros lazos sociales. Que el otro pueda hablar no solo implica ser capaces de identificarnos con su dolor o su rabia (como podría ser el caso del árabe asesinado por el Meursault de Camus), sino también ser capaces de construir un orden simbólico en el que ninguna inconmensurabilidad fuera pretexto para el crimen organizado. Puede que la interculturalidad como proyecto normativo no sea nada diferente a un nuevo intento político de detener la marcha ciega de la historia.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2010). Estado de excepción, Homo sacer II, 1. Valencia: Pretextos.
- Borra, A. (2011^a). Acerca de los Centros de Internamiento de Extranjeros. La política del encierro . En Periódico Rebelión. Consultado el 6 de abril de 2016. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=131848>.
- (2011b). Ultraderecha, racismo y xenofobia en el contexto político español . En Periódico Rebelión. Consultado el 6 de abril de 2016. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=132121>.
- (2013^a). La ley de la discriminación. Migración y mercados de trabajo en España . En Periódico Rebelión. Consultado el 6 de abril de 2016. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=167293>.
- (2013b). Adiós a la inmigración. ¿Pueden hablar los sujetos migrantes? [versión electrónica]. En Revista Ecléctica, N° 2, Valencia. En Periódico Rebelión. Consultado el 6 de abril de 2016. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4326182>.
- (2013c). Reflexiones sobre el espacio universitario español. Noticias antiguas sobre la interculturalidad que no fue . En Periódico Rebelión. Consultado el 6 de abril de 2016. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=174337>.
- (2015). La interculturalidad en crisis: clausura institucional y migraciones . En Periódico Rebelión. Consultado el 6 de abril de 2016. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=194070>.
- Brah, A. (2001). Cartografías de la diáspora. Madrid: Traficantes de sueños. Castoriadis, C. (2008). El mundo fragmentado. Buenos Aires: Terramar.
- Camus, A. (1988). El extranjero. Barcelona: Emecé.
- García Canclini, N. (2008). Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Madrid: Gedisa.

- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Méndez Rubio, A. (2015). *FBI (fascismo de baja intensidad)*. Santander: La Vorágine.
- Said, E. (2004): *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Silva Echeto, V. (2014). *Caos y catástrofe. Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 30, Enero-diciembre 2003.
- VVAA (2000). *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Wieviorka, M. (2009). *El racismo: una introducción*. Barcelona: Gedisa.
- Zizèk, S. (1998). *Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo mundializado* en Jameson F. y Zizèk S. (1998). *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.

Memorias de la crisis socio-espacial y la catástrofe en una ciudad “Patrimonio de la Humanidad”

Felip Gascón

Martín Tania de Armas

Pedraza Patricia Muñoz Salazar

Universidad de Playa Ancha, Chile

*Yo no he sabido nunca de su historia,
un día nací allí, sencillamente.
El viejo puerto vigiló mi infancia
con rostro de fría indiferencia.
Porque no nací pobre y siempre tuve
un miedo inconcebible a la pobreza.
Gitano Rodríguez*

Introducción

La crisis re-emerge como una episteme globalizante que, desde los procesos socioeconómicos más recientes que han afectado a las sociedades europeas del “bienestar”, interpela a las ciencias sociales, requiriendo de ellas una urgente problematización respecto a lo que parece ser un consenso: la crisis del contrato social capitalista de bienestar. Se abre entonces, como ha sido de modo cíclico en la historia de las ciencias sociales modernas, un espacio reflexivo para la producción de saberes críticos.

El texto que sigue se construye a partir de la invitación a reflexionar la crisis desde el contexto de Latinoamérica, desde posiciones epistémico-políticas de subalternidad, descolonizantes, en diálogo con la historia y la memoria del continente. Respondiendo a este desafío complejo, se propone una comprensión situada desde la ciudad de Valparaíso y desde el cruce interdisciplinar de reflexiones inspiradas en la sociología y la comunicación social. De este modo, se retoma el análisis del crítico proceso de desarrollo urbano que ha caracterizado el devenir histórico de Valparaíso con consecuencias nefastas en términos de segregación espacial, exclusión social y la producción de imaginarios sociales hegemónicos que, binaria y performáticamente, reproducen una construcción de la ciudad que oscila entre su sino fatídicamente catastrófico y su raro encanto cautivador, que por lo demás resulta altamente rentable para los “exitosos gestores” de este patrimonio material de la humanidad.

Desde la perspectiva crítica de la ecología política de la comunicación, se problematizan los procesos de normalización de los imaginarios mencionados, constituyentes de memorias que invisibilizan a los y las sujetas, así como sus prácticas historizadas de apropiación territorial. Se plantea que la producción de memorias es siempre un campo de lucha, de tensión y conflicto, que implica un trabajo cotidiano, de presente y de presencia, con fuerte incidencia y reconocimiento en la producción de las subjetividades; las que o bien impulsan procesos justos de transformación social, o simplemente contribuyen a legitimar y reproducir relaciones de dominación.

Las reflexiones anteriores se discuten a partir de los resultados de la investigación:

La territorialización de la acción colectiva en las tomas de terreno de Playa Ancha: Un abordaje desde la perspectiva de la memoria situada en las Tomas de Terreno”. Entendiendo que estos espacios producidos desde condiciones de segregación y exclusión social, constituyen territorios “usados”, que pueden ser pensados como una forma/contenido, como un trazo de unión entre pasado y futuro, entre materialidad y vida social (Silveira, 2008).

Segregación espacial en América Latina

América Latina es la región más urbanizada del mundo, el 80% de la población vive en ciudades, verdaderas metrópolis que ejercen una fuerza centrífuga de migración. Esta realidad coexiste con zonas de muy baja densidad poblacional, aisladas y desconectadas de las redes de comunicación físicas y simbólicas, que idealmente articulan el territorio nacional. La concentración provocada por esa acelerada urbanización ha generado un sinnúmero de problemas y desequilibrios entre los que ocupa un lugar destacado la verticalización y con ello la densificación de la construcción, sobre todo en las áreas céntricas. También se ha generado una periurbanización con gran dispersión, debido a la proliferación de conjuntos habitacionales en barrios residenciales horizontales y cerrados, localizados en las áreas periféricas o incluso fuera del perímetro urbano. A lo anterior hay que adicionar el desarrollo de un hábitat informal y precario, junto a otro formal pero también precario, derivado de los programas de vivienda social. Todo esto genera enormes desigualdades socioespaciales, fragmentación social y urbana, violencia y pobreza (Peixoto, 2015).

En consideración a lo anterior, se puede decir que la crisis urbana que caracterizó a las ciudades latinoamericanas en el siglo xx, no ha hecho más que incrementarse en el siglo xxi, condicionando una reproducción articulada entre pobreza, desigualdad y exclusión. Así, la situación que se configura en la ciudad combina realidades extremas. Por una parte, se ubican pequeñas áreas donde se ubican los sectores con poder adquisitivo alto, medio y bajo. Por otro lado, se localiza una enorme población, en extremo carenciada, que dedica todo su esfuerzo a autoconstruir barrios, la cual a través de redes informales logra articular sus tácticas de sobrevivencia (Golda-Pongratz, 2015). Si bien las condiciones de vida y el trabajo precarios se conocen desde siempre, en la actualidad las desigualdades se han acrecentado, sobre todo porque se han generado nuevas discriminaciones que han tenido como consecuencia un acceso diferencial a los bienes y servicios de la ciudad,

según rasgos como ingreso, etnia y lugar de residencia en la ciudad. De este modo, el territorio mismo ha llegado a convertirse en fuente de desigualdad y exclusión (Ramírez & Ziccardi, 2008).

La crisis que actualmente empapa a las ciudades latinoamericanas se ha visto agudizada por las modificaciones que han sufrido las economías locales debido a los crecientes e implacables procesos de globalización que eclosionan bajo el influjo de las políticas neoliberales. Todo esto ha traído como consecuencia una lapidaria desindustrialización que como contrapeso expansiona al sector servicios, que privilegia las actividades financieras e informáticas, actividades que se caracterizan por demandar mano de obra muy calificada, produciendo como contrapartida la expansión de actividades informales y la precarización laboral. Esto último se puede apreciar tanto en el comercio informal que invade las calles, como en la lógica administrativa que alimenta las políticas públicas de emprendimiento y autoempleo (Ramírez & Ziccardi, 2008). Los rasgos que se han descrito en los párrafos anteriores se han fortalecido e incrementado a partir de la década de los noventa, debido a la aplicación de políticas de ajuste y la consolidación del modelo neoliberal como filosofía de administración del Estado. Estos cambios afectaron a la sociedad, en general y al mercado de trabajo urbano, en particular, cuyas perversas consecuencias son la naturalización de la flexibilidad y precarización laboral, que afecta a los trabajadores de menor calificación, obligándoles a aceptar condiciones laborales precarias, informales e indignas, constituyendo un significativo retroceso respecto de las conquistas obreras y sindicales del pasado siglo.

Al panorama antes descrito se agregan los procesos migratorios campo-ciudad que caracterizaron la primera mitad del siglo xx, derivados de la incipiente industrialización, lo que propició la expansión del territorio urbanizado en todas las grandes concentraciones urbanas de América Latina, convirtiendo a las ciudades capitales en megalópolis, y a sus periferias en lugares de asentamiento informal, desregulados, desconectados y marginalizados. Por otra parte, los programas de destugurización de las áreas centrales de las ciudades impulsaron

desplazamientos forzados de población y la consecuente erradicación del hábitat informal, convirtiendo a la migración intra-urbana en una pieza clave del patrón del desarrollo urbano. La ocupación de terrenos estatales, se había convertido a lo largo del tiempo en una alternativa frecuente debido a que no había sido reprimida sino puntualmente por parte de los gobiernos, ocasionando que fueran las sucesivas crisis económico-políticas de las décadas 80 y 90 las que favorecieron la consolidación de esta situación (Aulestía, 2015).

No obstante, como coexisten procesos históricos, sociales y económicas diferenciales en el modo en que se ha ido produciendo el poblamiento de las ciudades, los resultados constituyen realidades ni homogéneas, ni continuas. Con el tiempo se van produciendo distintas articulaciones entre los territorios, que resultan en matices significativos de sus particulares diferencias y desigualdades, por los que ciertos grupos y sectores terminan siendo segregados al establecerse relaciones e interacciones diferenciales y cambiantes con el resto de la ciudad (Wacquant, 2007). A diferencia de otras sociedades en que predomina la raza como principal causa de segregación, en las ciudades de América Latina se destacan las causas socioeconómicas y de clase, además de su carácter urbano y residencial (Portes, Roberts & Grimson, 2005).

Debido a las articulaciones antes descritas, la segregación territorial no puede ser reducida a su dimensión socioeconómica, pues constituye una realidad multidimensional en la que intersectan distintos aspectos de la vida social y en la que predominan representaciones sociales negativas relativas a la ilegalidad del asentamiento y de sus actividades, a la anomia y sus diferentes estigmas sociales (Carman, 2011). Los sectores de menores recursos, en un contexto en que las políticas públicas habitacionales han sido incapaces de lograr una verdadera integración social, sufren además las presiones del mercado inmobiliario, viéndose impulsados a las ocupaciones de hecho tales como los movimientos okupa y las tomas de terreno, como la única vía por la que pueden acceder a un espacio urbano en el cual habitar y poder materializar su derecho a vivienda y su derecho a la ciudad, entendidos am-

bos derechos como una construcción colectiva sin exclusiones. Como consecuencia de esta escalada de precariedades, dichas ocupaciones se producen en terrenos que carecen de las condiciones mínimas de habitabilidad y, muchas veces, de salubridad, seguridad y conectividad, al no revestir un interés significativo para su transacción en el mercado inmobiliario, aunque en algunos otros casos también puede tratarse de sectores de reserva fiscal. Estas áreas habitualmente están expuestas a distintos tipos de riesgos tales como inundaciones, anegamientos, aluviones, derrumbes y contaminación, condiciones que implican una amplia gama de vulnerabilidades para sus ocupantes (Caram & Pérez, 2006).

El ciudadano debe acostumbrarse a vivir en espacios que concentran todo tipo de riesgos, en los que la vida comunitaria se encuentra deteriorada, se ha debilitado la cohesión social y se han incrementado, a la vez, distintas formas de violencia, inseguridad y marginalidad. El patrón de urbanización de dichos espacios se ha desarrollado según el ritmo que ha seguido la proliferación de asentamientos precarios ubicados en una periferia cada vez más distante, en viviendas generadas por autoconstrucción o por las políticas de vivienda social promovidas por el Estado, con equipamiento e infraestructura comunitaria escasa y de baja calidad. Junto a esta realidad coexiste otra, conformada por condominios y enclaves cerrados, en los que de acuerdo a los ingresos, se accede a bienes y servicios de lujo. Dichas desigualdades son claramente observables en el territorio (Ramírez & Ziccardi, 2008), como también en el mapa imaginario de las ciudades que se construye desde la reiteración dramatizada de los relatos mediáticos.

Considerando los anteriores procesos, el contexto en que ocurre el habitar de los sectores de menores ingresos se caracteriza por la proliferación de amenazas potenciales provenientes de fenómenos físicos, ante los cuales sólo se puede recopilar información a fin de prevenir los riesgos y potenciales ocurrencias de catástrofes. Pero además hay que sumar los riesgos incorporados por el tipo de asentamiento, en el que predomina una infraestructura precaria y una distribución espacial

arriesgada de la población en el territorio, como por ejemplo residir en áreas inundables, en laderas de cerros en los que se pueden producir deslizamientos, sin que existan los muros de contención adecuados. Estos factores se agregan al riesgo de eventos naturales produciéndose una interrelación nefasta entre peligrosidad y vulnerabilidad. De este modo, la situación en que se encuentra esta población para enfrentar un imprevisto fenómeno catastrófico constituye un desafío que abre un amplio campo de incertidumbres (Natenzon, 2004).

Segregación espacial en Chile

En el contexto latinoamericano antes descrito, la segregación socio-espacial en el Chile contemporáneo se produce por la aparición y/o mutación de múltiples variables en la ecología política de la comunicación (Gascón, 2008, 2003), que tienden a agregarse a otros tantos desplazamientos socio-económicos, de clase, generación, conformación familiar, territorio y etnia, que le otorgan una particular configuración a la crisis. Algunas de esas variables responden a fenómenos emergentes, como la tendencia creciente a la migración latinoamericana, estimulada por el imaginario del exitoso modelo económico neoliberal. Pero otra razón muy particular se relaciona con nuestra geología y los desplazamientos forzados de población, secuela de catástrofes naturales, aunque también de origen antrópico. Estas situaciones se ven agudizadas por la ausencia de políticas públicas urbanas y habitacionales pertinentes, que sean capaces de superar aquellos enfoques hegemónicos respecto de una erradicación forzada del hábitat informal, carentes de toda referencia contextual a la desigualdad de su origen y, probablemente, de su destino. También constituyen presiones relevantes la especulación en la planificación y uso del suelo urbano, que invisibiliza la extrema necesidad de priorizar con congruencia y ética política la calificación científico-técnica de las zonas de riesgo y ambientes degradados.

En Chile existe escasa discusión e intervención pública pertinente sobre la segregación espacial y la vulnerabilidad social producto de

la gran concentración de población emplazada en paisajes naturales amenazantes (Collins, 2009; Mustafa, 2005, citados en Romero, 2014). No existe ninguna legislación sobre uso del suelo ni ordenamiento territorial basada en la defensa del bien común y la seguridad colectiva, mientras que los sectores privados estigmatizan la planificación espacial por considerarla una práctica intervencionista del Estado en materias que deben ser autoreguladas por el mercado (Romero, 2014). Consecuente con ello, tampoco existe legislación pertinente que regule los procesos de urbanización, construcción de viviendas e infraestructuras, que tome en cuenta la experiencia acumulada y la literatura especializada sobre riesgos y amenazas de carácter geofísico y meteorológico (Romero, 2014).

Se infiere de todo lo planteado anteriormente que la percepción social frente a esa compleja problemática continúe siendo tan débil como la propia existencia de una comunicación especializada en situaciones de crisis y catástrofes, que desarrolle capacidades profesionales de mediación social pertinentes, con fundamento ético y científico, pero sobre todo con plena autonomía respecto de intereses político-económicos que suelen relativizar las condiciones de desigualdad, segregación y vulnerabilidad como una de las principales causas de la pérdida de vidas humanas, empobrecimiento y tragedias que padecen importantes sectores de la población.

Contexto del desarrollo urbano de Valparaíso

Resulta importante aproximarse al modelo urbanístico de Valparaíso y su estructura socio-espacial, como contexto, para entender cómo han mutado las relaciones entre su ecología política de la comunicación, las formas de segregación y la exposición al riesgo en esta ciudad-puerto.

La expansión urbana de Valparaíso se potenció a partir de 1840, motivada principalmente por la instalación de nuevos grupos sociales vinculados a las actividades comerciales, portuarias y financieras. Entre 1850 y 1853, de la mano de inversiones de empresas y capitales

privados, se consolidaron las primeras redes de servicios básicos: agua potable, alumbrado público y suministro de gas doméstico, junto al ferrocarril Valparaíso-Santiago, cuyas obras se extendieron entre 1852 y 1863. Hasta culminar el siglo, se vivieron procesos de “expansión y ocupación del espacio, dotación de nuevos servicios y obras públicas, y nuevas formas y estilos de construcción” (Molina Ahumada, 2012, p. 44). De esta forma, la ciudad transitó rápidamente desde un modelo higienista hacia el desarrollo de una urbe funcional a la economía exportadora, propia del capitalismo dependiente de las metrópolis europeas, cuya lógica extractiva de recursos naturales de la minería del norte del país, produjeron dos grandes eras, la del “oro blanco”, el salitre; y la del “metal rojo”, el cobre.

A pesar de que Valparaíso nunca fue fundada según estipulaban las ordenanzas coloniales, su ubicación geoestratégica la constituyó prontamente como capital marítima de Chile por su proximidad con Santiago. En efecto, el plano damero como estructura simbólica de defensa militar, no solo fue inaplicable en su compleja geografía, sino que, como lo expresa el popular vals porteño, su desarrollo urbano pareciera responder más al caprichoso deseo de “un ángel borracho [que] sus calles dibujó”. Los 42 cerros y sus respectivas quebradas que conforman y caracterizan la ciudad, se elevan desde una estrecha faja de territorio en la planicie costera (“el plan”), donde apenas 3 ó 4 calles lograron articular la conectividad en la trama de la red vial urbana e interurbana, arrebatando al Océano Pacífico un espacio habitable. Un mundo boca-arriba, disperso y desbordado en laderas y quebradas, pero concentrado familiarmente.

El paisaje cultural (Nogué, 2007; Nogué & de San Eugenio, 2011) del habitante “de la casa transparente”, imagen de la poética urbana del Gitano Rodríguez, históricamente no había tenido más obstáculo que la niebla, la vaguada costera y la barrera de nubes que, difuminadas en el horizonte, eclipsan algunos de sus atardeceres y puestas de sol oceánicas. Pero el paisaje urbano, como la cultura, es un texto polisémico, un discurso, cuya intertextualidad, en tanto construcción social, puede

ser leída e interpretada por múltiples lectores (Nogué & San Eugenio, 2011): habitantes, administradores, turistas, publicistas, comunicadores, arquitectos, urbanistas, inmobiliarias; en fin, ciudadanos, burócratas y consumidores... No hay que olvidar, entonces, que las relaciones de poder atraviesan y determinan las disímiles y, muchas veces, contrapuestas lecturas de la ciudad. Desde la deconstrucción de su discurso, la ciudad neoliberal del nuevo siglo impone un cambio en las reglas de uso del suelo urbano y la construcción en altura, dejando paso a la especulación por el valor del suelo, y de la vista también, negando lo que puede calificarse como parte de su patrimonio cultural, el libre acceso y disfrute de los valpinos de los cerros porteños a la vista panorámica de su amplia bahía. A partir de entonces, el derecho a vista como parte del paisaje cultural se ha transformado en un bien de consumo transable en el mercado inmobiliario.

Las edificaciones en altura comenzaron a multiplicarse a fines de los '90 en el Plan de la ciudad, pero notoriamente en los cerros Los Placeres y Barón, entre otros, en donde comenzaron a nacer y reproducirse verdaderas murallas de cemento, bloqueando la visión del anfiteatro marino. La memoria del cerro y la socialidad del barrio comenzaron a fragmentarse y roturarse, creando un archipiélago de islas privadas, condominios verticales, apropiándose del espacio y diluyendo lo público para instalar otras formas de vida, donde lo privado se torna en barreras físicas de individualismo y atomización, conspirando contra el espacio comunitario, la tradicional vida vecinal de los barrios y las identificaciones transculturales cerro arriba.

En la economía política del espacio predominantese reconfigura el biopoder (Foucault, 2006) y sus redes, infiltrándose la estandarización de estilos de vida foráneos; modos de organización, producción y consumo; en fin, modos de ser, estar, vivir y convivir en el espacio público y privado. Influidos por esa homogénea aldea global, las inmobiliarias, los condominios, el mall, el retail, las cadenas de supermercados, las gastronómicas, de farmacias, de vestimenta, etc. en su emplazamiento crono-tópico (Vázquez Medel, 2003), no solo se apropian de la ciu-

dad, sino que también llegan a resignificar material y simbólicamente el espacio público y relacional, bajo simulacros democráticos, inclusivos, participativos, de diálogo y apertura al mundo en su compleja interculturalidad, convirtiéndose en verdaderos instrumentos de (auto) regulación y colusión especulativa. En este escenario de apropiación desregulada del espacio, la biopolítica neoliberal extiende una nueva funcionalidad (Sobarzo, 2009), normalizándose las teorías de la sospecha, el miedo al otro (Lechner, 2002), la criminalización de la juventud y la protesta social (Gascón & Pacheco, 2012), la estigmatización de la pobreza, lo popular, lo barrial, lo poblacional y sus formas de vida, alimentando el aislamiento, accesibilidad y movilidad de las clases vulneradas, bajo el “control de fronteras” y sistemas de vigilancia.

La refeudalización de la ciudad (Sobarzo, 2009), su fortificación enrejada, se apropia y privatiza lo que fueron otrora espacios públicos para el encuentro ciudadano; la multiplicación de sistemas de control, cámaras de vigilancia y servicios privados de seguridad; la reconversión y expropiación del espacio terrestre, subterráneo, aéreo y (sub) marino (sistema de alcantarillado y desagüe), como la infraestructura urbana, los pulmones verdes e incluso algunas zonas protegidas (dunas, borde costero, humedales) y de riesgo (quebradas, acantilados) se ve modificada una y otra vez, arrastrando con ellas al palimpsesto del retrasado vial; de las redes de transporte, la conectividad interurbana, la densificación del parque vehicular, la multiplicación de estacionamientos subterráneos, la tarificación de los metros cuadrados de estacionamiento en el centro de la ciudad. Con todo ello, las desigualdades en Valparaíso se acentúan tanto como la vulnerabilidad, la exposición al riesgo y las emergencias de diversa índole, entre ellas la socio-ambiental. La expansión de la ciudad sobre la cota de los 100 m.s.n.m. desplaza la pobreza urbana cerro arriba, o bien descolgándola hacia las laderas y quebradas.

Valparaíso, ciudad Patrimonio de la Humanidad.

El ordenamiento espacial binario centro/periferia se torna en Valparaíso muy paradójico, no solo por su policentrismo impensado, sino más bien por la existencia de un pericentro que se amaga y se destruye en una constante rutina. En ese sentido, las tomas de terreno en esta ciudad constituyen una clara expresión de desigualdad urbana y, en muchos casos, de ruralización permanente o transitoria, donde conviven formas de vida premodernas. Gallinas, patos, burros y algún que otro caballo se combinan con pequeños huertos familiares improvisados y cultivo de hierbas medicinales como alternativa a la exclusión del sistema de salud. Junto a ellos proliferan los vertederos ilegales de basuras y desechos de muebles, electrodomésticos y todo tipo de chatarra. Pensar la relación entre comunicación y ciudad, es pensarla desde su no-ha lugar. “En el caos y en la brecha fronteriza, en los ruidos e interferencias desde donde se escuchan los silencios, olvidos y exclusiones de su memoria” (Gascón & Silva, 2005, p. 3).

El patrimonio material refuerza la disfunción, la exclusión, la discontinuidad, la ruptura y el policentrismo invertebrado de la ciudad, mientras el patrimonio intangible socialmente valorado se degrada y pierde el sentido que animó precisamente la nominación por parte de UNESCO de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad: la forma de habitar y convivir en esta loca geografía, el ethos de ciudadanización en significantes emplazamientos de tiempo y espacio. A ese habitante que “encadenó las calles...” la valoración del patrimonio intangible le sirve como única forma de resistencia, para encontrar el sentido del paisaje cultural que se proyecta al Pacífico, como para pensar en la comunicación desde su no-ha lugar o desde la otredad de su desplazamiento.

Pensar la comunicación en forma situada e historizada nos desafía a entender las diferentes formas en que su mediación manifiesta la mutación constante de las formas de transmisión de las memorias personales/grupales/colectivas. Y, por extensión, el cambio de las formas de conservación, de valoración patrimonial, introduciendo otras

perspectivas no-androcéntricas ni hegemónicas que consideren las variables de clase, género, generación, orientación sexual, cultural y territorio. “Es ahí, donde la dinámica de las diferencias, desestructuran las identidades esencialistas o “asesinas”; transgrediendo la visión conservacionista del patrimonio, estática y ahistórica” (Gascón & Silva, 2005, p. 4). Es en esa dinámica que se plantea, cual política de focalización/reducción, la ecuación patrimonio-identidad, en tanto el primero se representa como algo estable, fijo y “habitualmente ligado casi en lo exclusivo a museos y monumentos” (Follari, 2003, pp.70, 71) excluyendo las posibles formas de apropiación y resignificación social. Desde esta otra perspectiva, propia de una comunicación situada y humanizada -proponemos nosotros- el museo se concibe no como un espacio constituido por supervivencias inmutables y muertos eternos de una historia en ruinas, sino desde la movilidad de los elementos que lo componen. “Las estatuas se mueven, lo sabemos, del mismo modo que Baudelaire se horrorizaba al ver las imágenes irreales sometidas a un sorprendente devenir” (Blanchot, 1976, p.23).

Metamorfosis y mutaciones de tiempos y espacios, de archivos como relatos de las diferencias que siempre se encadenan a otras diferencias, sin encontrar origen ni original constituyente, sino cual palimpsesto (Gascón, 2002) encadenando huellas con otras huellas que buscan itinerarios históricos que continuar recorriendo, narrando, transmitiendo. Es en este rastreo de huellas, itinerarios, emplazamientos y desplazamientos de la memoria desde donde situamos el contexto y perspectiva de estudio de la comunicación en su multi o trans-ver-salidad (la intersubjetividad de otros mundos posibles), como relato cambiante y fluido que interpela al archivo como acción política, pero también técnica y jurídica (Derrida, 1997).

Tomas de terreno: la normalización de la exclusión y el riesgo

Las Tomas de Terreno constituyen una de las soluciones habitacionales más frecuentes y típicas en los países latinoamericanos. Sus lógicas y

dinámicas dicen relación con la incapacidad del Estado para proveer una solución habitacional a vastos sectores de la población, al mismo tiempo que representan profundos procesos de construcción social e identitaria. Esta forma particular de asentamiento, manifestación clara de la crisis, ha estado en el centro del debate del pensamiento social latinoamericano, el cual le ha otorgado diversas nominaciones: Callampas, Tomas de Terreno, Campamentos, Asentamientos Irregulares, Favelas, Hábitat Informal, etc. Esta variedad de nombres da cuenta de la pluralidad de perspectivas y de la metamorfosis de sus propias dinámicas y características.

Después de la década de los 90, las Tomas son conceptualizadas como “campamentos” o “asentamientos irregulares”, constituyendo el foco de políticas de vivienda que han buscado principalmente disminuir el déficit habitacional. En este largo periodo, gran parte de la investigación se ha orientado a estudiar los nuevos problemas sociales que se generan en los conjuntos de vivienda social, en lo que se llegó a llamar el problema de los “con techo” (Rodríguez & Sugranyes, 2004) y la nueva “pobreza urbana” (Tironi, 2003). Debido a esto, una parte de la investigación se ha orientado hacia un escenario de la habitabilidad formal definida por las políticas estatales de vivienda. Otros estudios se han orientado al análisis de los espacios generados por las Tomas de Terreno (TT), desde la perspectiva de considerar dichos asentamientos como productos de una estrategia para reducir la segregación residencial, facilitar el acceso a la vivienda social y optar a una mejor localización dentro de la ciudad, en respuesta a una provisión de vivienda social periférica, alejada de los circuitos sociales y de oportunidades que otorga la ciudad (Sabatini & Wormald, 2004; Brain, Prieto & Sabatini, 2010).

Sin embargo, otros autores proponen que el análisis debe realizarse desde la perspectiva de “territorios usados” (Santos, 1994), por cuanto sustentan la historicidad de los procesos de territorialización. Desde esta perspectiva, esos territorios abrigarían las acciones pasadas, ya cristalizadas en objetos y normas, además de las acciones presentes,

permitiendo comprender al territorio como una forma, como trazo de unión entre pasado y futuro, entre materialidad y vida social (Silveira, 2008). Se considera, entonces, que el análisis de un cierto periodo puede integrarse dinámicamente al abordar los procesos de construcción de identidades y de producción de memorias que permitan dar cuenta del devenir de esa TT en particular.

En el caso de las TT porteñas, estas resultan indeterminadas espacio-temporalmente debido a la escasez de suelo urbano y una lógica de agregación de pequeñas tomas familiares (Pino & Ojeda, 2013), generalmente asociadas a catástrofes (terremotos, incendios, deslizamiento de laderas). La urbanización de Valparaíso, al estar asentada en una importante proporción sobre cerros y quebradas, las localizaciones más desaventajadas no son necesariamente las más alejadas, sino que las más riesgosas y difíciles de habitar, existiendo escasa investigación que dé cuenta de estos fenómenos en la región (Arellano, 2005; Kapstein, 2004).

En general, se puede decir que las condiciones de vida en las TT -asentamientos irregulares de población en el lenguaje oficial- son la mejor evidencia de la crisis del contrato social de la modernidad latinoamericana y de las limitadas promesas sobre igualdad, progreso y desarrollo que logró concretar históricamente el imaginario del Estado de Bienestar en esta parte del mundo. En el orden neoliberal imperante, que se jacta del respeto que merece la individualidad en sus diferencias, la tendencia a normalizar la exclusión resulta una secuela de la lógica reproductiva de la desigualdad. De hecho, la diferencia en tiempos de libremercado se inviste como máscara de la desigualdad y ésta, a su vez, se reduce a un problema de gestión para la administración pública y la racionalidad instrumental o tecno-burocrática, como representación de las políticas sociales.

Sutilmente, se ha ido imponiendo el abandono de la clásica aspiración del proyecto político del Estado democrático de reducir las desigualdades, al tiempo que se instala una proposición implícita en el discurso público afirmándose la tesis de que “La exclusión es un

imaginario de la caída social” (Autès, 2004, p. 24). La argumentación de esa tesis respondería a los fenómenos de desintegración social, marginalidad y pérdida de vínculos entre los individuos; fenómenos que incentivarían la emergencia de riesgos de des-socialización y la “caída” en las redes de dependencia asistencialista. Más grave aún resulta ese proceso frente a las comunidades que sufren de catástrofes, pues la gradación del proceso de desarraigo, des-subjetivación y des-socialización se intensifican considerablemente, y quienes padecen de los desastres y catástrofes “ya no son dueños de todos sus derechos y necesitan de un tercero en sus vidas privadas” (Autès, 2004, p. 23), que imponga esa racionalidad técnico-asistencialista de los dispositivos e instrumentos de focalización de la administración pública.

Los excluidos, tal como ocurre con la pobreza, se convierten entonces en una construcción social, un producto de las instituciones (Paugam, 1991, citado en Autès, 2004), capturado por metas de logros e indicadores, completándose así el círculo de la dependencia, de la asistencialidad, la des-subjetivación de toda comunidad de sentido, el control biopolítico del cuerpo social: pobres y asistidos, despojados de sus derechos como ciudadanos y vulnerados del poder de organización y de la acción colectiva. Su pérdida de autonomía, la informalidad –cuando no invención- del empleo, la desclasificación y precarización de la vida, más allá de las fronteras de la ciudadanización, explicarían en cierta forma el habitar en un mundo-otro, el de los excluidos. Es el caso de las TT estudiadas, desde donde se puede inferir cómo operan las paradojas deshumanizantes de un Valparaíso-Patrimonio-de-la-Humanidad, un mundo paralelo que padece de la invisibilidad suburbial, el desborde de todos los mapas, topografías y fronteras de la integración/inclusión social.

Considerando los fenómenos antes mencionados, Michel Autès cita a F. Ewald para recordar “de qué modo la noción de riesgo es una invención jurídica” (Autès, 2004, pp. 34-35), y agregaríamos nosotros, una falacia política, puesto que justifica la liberación de toda imputación de responsabilidades al Estado, al mercado o a cualquier otro ac-

tor instituido y con poder de influencia. Es por dicha razón que para el saber tecno-científico, la categorización del riesgo y la exclusión se han asociado y multiplicado exponencialmente a tantas otras subcategorizaciones que pretenden desplazarlo y desclasificarlo del problema central, el contrato social, la estructura de oportunidades (Filgueira, 2001), la seguridad social, la solidaridad, el proyecto colectivo. En su remplazo, las políticas sociales, incapaces de asegurar la cohesión social, disocian el sentido de la metáfora societaria, implantando simulacros para invisibilizar y normalizar la socio-patología de una estructura desigual que afecta sistémicamente al empleo, la educación, la salud y, por supuesto, a una vivienda digna: vulnerabilidad, precariedad, privación, desarraigo, marginalidad, desvinculación, fragmentación, desadaptación.

El riesgo en las Tomas de Terreno

Los residentes en áreas precarias de la ciudad, como las ocupaciones informales, están constantemente expuestos a la posibilidad de sufrir daños, ya sea de origen físico natural, como una inundación o deslizamientos de tierra, o bien de origen social, como incendios, contaminación o, incluso, la posibilidad de desalojo, hechos que tienen graves consecuencias económicas y sociales. Así entonces, se puede observar la presencia de amenazas entendidas como la probabilidad de ocurrencia de un evento adverso y la vulnerabilidad entendida como la posibilidad de resultar afectado por dicho evento, elementos que configuran la noción de riesgo (Morales-Soto & Alfaro-Basso, 2008).

Los eventos adversos incluyen todas aquellas situaciones que afectan negativamente a una comunidad, desde la inundación de la calle a causa de la lluvia, hasta los desastres que son eventos de grandes proporciones que ocurren, por lo general, intempestivamente en amplios sectores, sobrepasando la capacidad de respuesta de la comunidad, requiriendo ayuda desde el exterior del vecindario, generando pérdidas importantes de vida y materiales (Morales-Soto & Alfaro-Basso, 2008).

Esta dimensión cobra particular relevancia en las Tomas de Terreno situadas en Valparaíso, ubicadas mayoritariamente en cerros y quebradas, por lo que se torna relevante considerar el riesgo como una construcción cultural que se produce en un devenir histórico, a partir de la asociación entre las amenazas y determinadas condiciones de vulnerabilidad, que se están construyendo y reconstruyendo en el devenir. En esta perspectiva, la percepción del riesgo, su aceptación y disposición a movilizarse para enfrentarlo, son construcciones colectivas que incluyen una dimensión histórico-temporal y hacen referencia a una matriz cultural determinada (Caram & Pérez, 2006).

Los fenómenos naturales, sean geofísicos o meteorológicos, son vistos como amenazas cuando generan desequilibrios en la sociedad. En otras palabras, mares, ríos, viento, suelo, volcanes y lluvia pueden desatar inundaciones, tormentas, tempestades, deslizamientos de terreno, erupciones, terremotos y maremotos. Cuando los sistemas naturales actúan para mantener su equilibrio, alterando el funcionamiento normal de un grupo social, se le considera peligroso y a sus consecuencias como desastres. A su vez, cuando un sistema social produce un desequilibrio en un ecosistema, contaminando o desforestando, las consecuencias diarias no son observadas y mucho menos consideradas como micro-desastres. Sólo cuando estas acciones pequeñas pero repetidas se acumulan y se manifiestan en un evento catastrófico, sólo entonces se percibe el desastre (Fernández & Rodríguez, 1996).

A nivel macrosocial, los desastres naturales constiuyen situaciones no resueltas del desarrollo, pues sería el modelo imperante el que genera las condiciones sociales, políticas, económicas e institucionales, que propician la ocurrencia de desastres (Thomas, 2011). En esta perspectiva, serían causas estructurales las que generan vulnerabilidad, por cuanto el mismo sistema estaría produciendo las condiciones perjudiciales para la población, como ocurre con la alta concentración poblacional urbana en condiciones precarias de suelo, materiales de construcción, servicios públicos domiciliarios, equipamiento colectivo y localización en zonas marginales. Todos estos factores estarían incre-

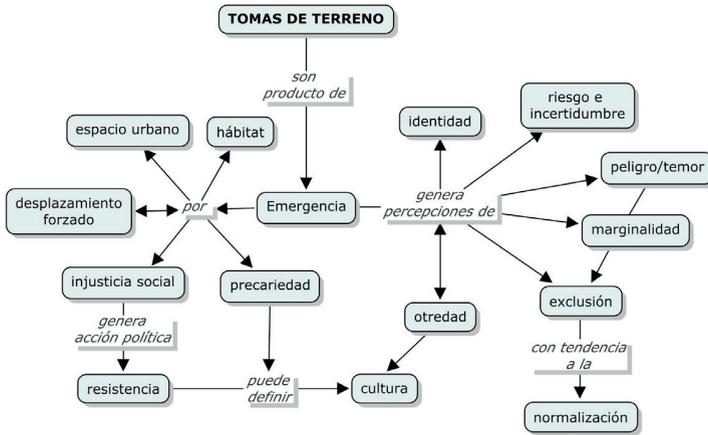
mentando la aparición de problemas sociales, especialmente de segregación, y el consecuente riesgo de sufrir efectos devastadores ante eventos naturales, como un temporal de lluvia, o eventos antrópicos como los incendios (Lavell, 2008). Como sea que los desastres y su magnitud se encuentran vinculados con las estructuras de poder que conforman a una sociedad, más específicamente, de biopoder (Foucault, 2006), se habla de la construcción social del riesgo para mostrar el peso que tienen en su ocurrencia e impacto las condiciones de pobreza, exclusión y marginalidad de las poblaciones, que las hacen altamente vulnerables a agentes externos (Thomas, 2011).

La noción de construcción social del riesgo sostiene que después de enfrentar la emergencia, en la fase de reconstrucción, se deberían realizar modificaciones a las condiciones que hicieron vulnerable a la población, es decir, practicar una reconstrucción con transformación para reducir la vulnerabilidad (Lavell, 2008). Esta tarea debería articular una serie de políticas, actores, estrategias, instrumentos y acciones que buscan prevenir, mitigar y reducir, coyunturalmente, los elementos y niveles de exposición de las comunidades frente a aquellos eventos potencialmente destructores. Al mismo tiempo se debería incrementar su capacidad de respuesta, ajuste y recuperación, frente a los efectos adversos de ellas (Arteaga, 2006). Sin embargo, ni la respuesta de las autoridades, ni de la población va por esa línea de reflexión. La respuesta de la población frente a los desastres no es automática ni lineal, sino que a menudo se ve matizada por las experiencias del colectivo, las actitudes, los valores y su identificación con el lugar. En general, la acción frente a los riesgos está influenciada por los ámbitos normativos, cognoscitivos y simbólicos que cobijan a una sociedad. Debido a que el territorio se construye también desde la cultura de los grupos sociales que lo ocupan, en la cual cada grupo construye sus relaciones y su cotidianeidad a partir de lo que identifica e interpreta como riesgo o seguro.

Fruto de nuestro trabajo investigativo proponemos un mapa conceptual (ver fig. 1) que sintetiza la intersubjetividad de relatos de vida de

populadores de tomas de terreno en Valparaíso y nuestra interpretación sobre las mismas.

FIG. 1: MAPA CONCEPTUAL SOBRE HISTORIAS DE VIDA DE POBLADORAS Y POBLADORES DE LAS TOMAS DE TERRENO



Siguiendo las huellas de la memoria

Así como el territorio no es una configuración homogénea –ni neutra– de donde emergen actores y formas diversas de acción social, los procesos de memorialización que en él se van desarrollando, no producen sentidos unívocos. Tal como enfatiza Jelin (2001) las memorias son procesos subjetivos anclados en experiencias, en marcas simbólicas y materiales, objeto de disputas, conflictos y luchas. En este sentido, es posible identificar dos tipos de memorias que se articulan dinámicamente (Stern 2009), las emblemáticas y las personales o sueltas. En este esquema, la memoria emblemática actuaría a modo de marco, el que va incorporando, dando sentido y organizando las memorias personales. La articulación entre estos tipos de memoria es propiciada por los “nudos de memoria” (Stern, 2000), los que pueden clasificarse en: grupos humanos, hechos y fechas, y sitios o restos físicos.

Siguiendo la propuesta clásica de Halbwachs (2002) la memoria es siempre un proceso de construcción colectiva, donde los marcos sociales serían fundamentales. Desde su perspectiva podrían distinguirse los marcos temporales y espaciales. Los marcos temporales están armados con todas las fechas, festividades, nacimientos, defunciones, aniversarios, cambios de estación, etc., que generan el proceso de memorialización. Los marcos espaciales, en tanto, están asociados a los procesos de lugarización, los que permiten la apropiación significativa de lugares, construcciones y objetos. Los lugares de la memoria tienden a sacralizar los vínculos con un espacio específico. Esta cristalización de lugares de la memoria, está destinada a defender el arraigo sobre un lugar y el depósito de sentidos que proyectan la identidad hacia los otros.

El 12 de abril del 2014, Valparaíso, específicamente algunos de sus cerros: Mariposas, Monjas, La Cruz, El Litre, Las Cañas, Merced, La Virgen, Santa Elena, Ramaditas y Rocuant, se vieron afectados por un siniestro de magnitud gigantesca, que mediáticamente evocaría la imagen trágica de la ciudad puerto, “Patrimonio de la Humanidad” para esa fecha. La memoria hegemónica en su variante mítica, actúa como una caja de resonancias mágicas que potencia la circulación de aquellas representaciones sociales que explican la catástrofe desde un sino trágico, donde los recuerdos de tipo sentimental y moral, así como las significaciones de lo vivido ensalzan relatos profundamente emotivos que nos permiten acceder, al drama humano mediatizado y a sus héroes excepcionales (bomberos, voluntarios, estudiantes). Aunque en esta ocasión la tragedia fisura los espacios “otros” que la segregación oculta y nos permite el acceso temporal a ellos, en la construcción pública de lo acontecido pierden relevancia aquellos aspectos éticos, ideológicos y políticos que explican los hechos (Barrero, 2010).

La mediatización de la catástrofe devela la apropiación simbólica del vasto territorio porteño afectado, diferentes actores (instituciones de Estado y gobierno, organizaciones internacionales, agrupaciones de la sociedad civil, instituciones académicas, medios de comunicación,

entre otros) se vinculan con los territorios desplegando prácticas simbólicas, discursivas y propuestas de intervención que combinan lógicas diversas de: solidaridad, asistencialismo, corporativas, tecnócratas, entre otras. Estas prácticas dan lugar a procesos de apropiación territorial de facto cuando los actores logran ejercer control sobre el espacio. Frente a estos procesos, el territorio durante los primeros días en que se vive la catástrofe, desaparece en su historicidad social y política, como territorio ocupado, construido socialmente como espacio de organización social y política.

Desde estas lógicas de sobre-intervención, los resortes de la memoria crítica que permitirían situar y explicar objetivamente el devenir de estos contextos altamente precarizados en sus condiciones de existencia cotidiana no logran emerger, desde estas lógicas la acción colectiva se enfoca a una emergencia que no logra trascenderse para proyectar sustentablemente prácticas transformadoras, que permitan la dignificación de la vida en estos entornos que siempre serán riesgosos en términos ambientales.

Ante la certeza y recomendación internacional, de que en cualquier proceso de reconstrucción la revitalización del trabajo comunitario es imprescindible (Kapstein, 2014), post episodio catastrófico, las zonas siniestradas en Valparaíso se fragmentan, conflictuándose las interrelaciones con el Estado, las empresas privadas que gestionan los proyectos de reconstrucción de y entre las y los pobladores (Driscoll, 2015). Las sinergias producidas entre actores de organizaciones sociales voluntarias, las y los pobladores que permitieron afrontar tareas de reconstrucción inmediata, proyectar e imaginar soluciones más dignificantes de la vida cotidiana, se hace insostenible frente al déficit de políticas y planes de reconstrucción pública integrales que definan de forma creativa y participativa las acciones requeridas.

Los procesos dinamizadores de la acción colectiva en los territorios segregados que conforman Valparaíso, cuando emergen conectados con la historicidad de sus prácticas cotidianas, las potencian a través de la producción de memorias críticas, significaciones de perte-

nencia-arraigo de los lugares habitados, generando espacios de sociabilidad e interacción propositiva para afrontar riesgos cotidianos. No obstante, esto que se describe opera más bien como un ideal frente a los procesos de memorialización que caracterizan gran parte de los asentamientos precarizados y segregados del Gran Valparaíso. Los resultados de la investigación realizada en dos Tomas del sector de Playa Ancha, Pueblo Hundido y Vista al Mar, permiten sostener, parafraseando a Barrero (2010, p. 66), que la memoria se constituye como soporte de lo público, pero también como soporte del poder, pudiendo jugar un rol de naturalización justificadora del orden social establecido.

En las dos tomas de terreno estudiadas, al narrar sus trayectorias como asentamientos, se van configurando sentidos de desarticulación de los vínculos comunitarios y las dinámicas de acción colectiva que, referidos de modo muy vago y poco historizado, caracterizarían los momentos iniciales de territorialización. De otra parte, estos sentidos que enmarcan las trayectorias de las tomas se fijan desde hitos asociados a la resolución parcial de los problemas básicos que afectan a los asentamientos, a saber: de iluminación, suministro de agua y servicio de alcantarillado. Se relatan eventos donde se ha generado acción colectiva para presionar a las autoridades locales en pos de lograr estos fines. En una de las Tomas, Vista al Mar, se rememora una acción desplegada junto a la Fundación Techo para Chile, donde se activaría mayor nivel de participación vecinal.

Los residentes de ambas tomas de terreno se refieren a sus dinámicas organizativas como: desarticuladas, transversalizadas por conflictos internos, fisuradas por intereses individuales y transitoriedades del habitar, se constituyen en filtros que inhabilitan y merman el trabajo de producción de memorias relativas al proceso de apropiación territorial. Resulta paradójico que en asentamientos constituidos hace más de 20 años como “Pueblo Hundido”, las memorias se configuren como retazos dispersos muy poco urdidos por y en los procesos socioterritoriales de las mismas tomas y de contextos más amplios, tales como la ciudad o el país. Ensayando analíticas que interpreten estos procesos,

se coincide con Jelin (2001), quien explica los procesos de generación de memorias desde las condiciones de producción que los posibilitan.

A modo de síntesis y apertura.

Cuando el pragmatismo neoliberal se instala en las políticas sociales y las problemáticas de desigualdad se deshumanizan para responder a la focalización de indicadores y metas medibles por el ordenamiento de la economía-política mundial, los sistemas que rigen los criterios de verdad de las ciencias sociales suelen ser comprendidos como políticamente incorrectos o como parte del archivo petrificado mundial, perdiendo su sentido y, especialmente, su poder de influencia. La racionalidad instrumental tecno-burocrática enajena el principio de soberanía y control popular sobre la acción pública gubernamental. La crisis de politicidad se traduce entonces en un triunfo para la economía simbólica y el comercio global de intangibles. Es ahí donde reconocemos al patrimonio como la punta de lanza del globalitarismo, y frente a ello nuestra única defensa es el trabajar desde un régimen de eticidad que vuelva a reconocer en el centro de nuestra mirada a los sujetos sociales y su condición de protagonistas agentes de la historia, de la memoria viva y el patrimonio intangible socialmente valorado.

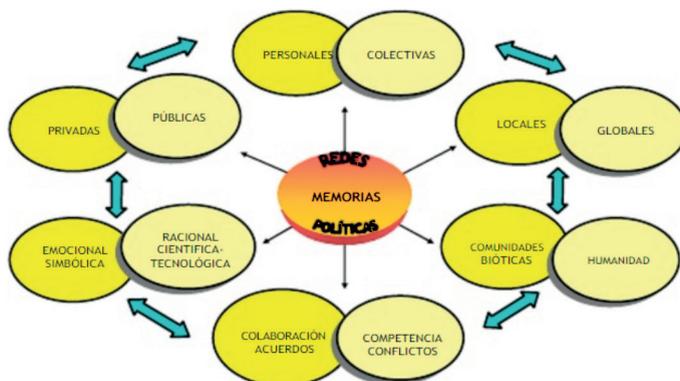
Así, se reconoce a la memoria territorial, inscrita en una ecología de saberes que contribuyen significativamente a conformar epistemografías de la presencia en sus diferencias, en tensión y confrontada con aquellas matrices reproductoras del pensamiento colonial universalista, cuyas contradicciones implícitas redundan en las distintas tecnologías productoras y transmisoras de sentido y de su memorialización, tanto en los discursos sociales como en sus propias epistemografías de referencia (García Gutiérrez, 2004; Zemelman, 1997), abundando en la des-historización, des(con)textualización, invisibilización y olvido (Gascón, 2010).

Nuestra perspectiva desde la ecología política de la comunicación nos plantea la necesidad de entender las tensiones y conflictos que vive

la sociedad a propósito de las formas de reproducción del biopoder colonial. Ello implica criticar las matrices de pensamiento y los dispositivos de mediación hegemónica como depositarios del control de los esquemas de dominación/sumisión en la transmisión intergeneracional de la memoria colectiva. La instrumentalización de dicha memoria se focaliza en la valoración del capital social, mientras que la concepción unívoca sobre el patrimonio captura y se apropia de los procesos de semiosis social, de las posibles significaciones de resistencia o diferenciación desde las que se construye la subjetividad y el sentido del territorio y las relaciones sociales.

La ecología política de la comunicación resitúa a la memoria y la política como centro de las redes de transmisión e intercambio de bienes materiales y simbólicos que encarnan el ser-pensar-sentir-hacer (ver fig. nº 2) personal/colectivo. Por ello, influidos por una epistemografía crítica (Sierra Caballero, 2008) nuestra reflexión se ha propuesto poner en evidencia las matrices de pensamiento e imaginario hegemónicos, que se instalan mediante prácticas androcéntricas y adultocéntricas de minorización de las diferencias y la intersubjetividad.

FIG. 2: MATRICES DE SINCRONIZACIÓN ESPACIO-TEMPORAL EN LAS RELACIONES HUMANAS.



La confluencia entre perspectivas de la sociología, antropología y la geografía crítica aporta a nuestro análisis los modos de transmisión de la apropiación social del espacio (Nogué, 2007), la crítica a la segregación espacial y a la estigmatización de ciertos sectores sociales, su vulneración y marginalización, como resultado del modelo neoliberal y el sistema extendido de control político-económico desterritorializado, globalizante, en cuyas fronteras interiores, sin embargo, radica la energía motriz del capitalismo y de su crisis contemporánea, su esquema de dependencia dicotómico centro-periferia.

A modo de síntesis, la ecología política de la comunicación se orienta a desentramar la urdimbre de redes materiales y simbólicas mediante las cuales se han legitimado y determinado históricamente las formas de sincronización espacio-temporal entre los proyectos de vida personales y la transmisión de la memoria colectiva (Gascón, 2003), reconociendo las tensiones producto de una producción, diseminación y apropiación desigual de dicha memoria. La aproximación al estudio de las redes de comunicación propone, por tanto, la articulación de una aproximación historiográfica, de las relaciones entre la macro y la microhistoria, donde se entretejen las tensiones entre las memorias de lo personal, familiar, grupal y colectivo, la transmisión intergeneracional de las relaciones sociales, la vida pública y la vida privada. Desde una epistemografía de la presencia, nuestro itinerario transita hacia esas otras esferas de la realidad negada, in-visible, acaso estigmatizada o estetizada, donde se fraguan los conflictos y las rupturas, el lugar de lo innominado de la subalternidad, la diferencia y la otredad, donde prima el relato del entre y del afuera; también las contradicciones entre la asimilación y la resistencia a lo instituido. Y en el caso de la segregación socio-espacial que aquí nos ocupó, a la normalización de la exclusión, el riesgo y la catástrofe.

Referencias bibliográficas

- Aravena, P. (2009). El lugar del patrimonio. La gestión de un pasado sin futuro. En P. Aravena & M. Sobarzo: Valparaíso: patrimonio, mercado y gobierno. Concepción: Escaparate Ediciones.
- Arellano, N. (2005). Historia local del acceso al suelo. El caso de la ciudad de Viña del Mar. *Invi* 20(54), 56-84.
- Arteaga, D. (2006). De la gestión de desastres a la gestión de riesgo-análisis de la problemática existente en los sistemas de respuesta a desastres. *Cities on Volcanoes*(4), 23-27. Aulestía, D. (2015). Políticas urbanas en Ecuador. Transformación urbana posneoliberal. En A. Sethman & E. Zenteno (coords). Continuidades, rupturas y emergencias. Las desigualdades urbanas en América Latina. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Autès, M. (2004). Tres formas de desligadura. En S. Kars (coord.) La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices (pp. 15-53). Barcelona: Gedisa.
- Barrero, E. (2010). Memoria, Silencio y Acción psicosocial. Reflexiones sobre por qué recordar en Colombia. Ediciones Cátedra Libre Bogotá Colombia.
- Blanchot, M. (1976). La risa de los dioses. Madrid: Taurus.
- Brain, I. Prieto J. & Sabatini, F. (2010). Vivir en Campamentos: ¿Camino hacia la vivienda formal estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad? *Eure* 36(109), 111-141. Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/123>
- Carman, M. (2011). La trampa de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires. Buenos Aires: FCE.
- Castellanos, G. (2010). Patrimonio cultural. Integración y desarrollo en América Latina. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cordera, R., Ramírez Kuri, P. y Ziccardi, A. (coords.). (2008). Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI. México: Siglo XXI.
- Derrida, J. (1997). Mal de archivo, una experiencia freudiana. Madrid: Trotta.
- Driscoll, E. (2015). Marginalidad y oportunidad: El caso del Vergel Alto y las políticas habitacionales en Chile. Independent Study Project (ISP) Collection, Paper 2134. Recuperado de http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2134
- Fernández, M.A., & Rodríguez, L. (1996). ¿Cuál es el problema? En M. A. Fernández (comp.). Ciudades en riesgo: degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres en América Latina (págs. 15-20). Lima: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Filgueira, C.H. (2001). Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social aproximaciones conceptuales recientes. CEPAL, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía CELADE, División de Población: Seminario internacional "Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe", Santiago de Chile, 20 y 21 de junio. Recuperado de <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/8283/cfilgueira.pdf>
- Follari, R. (2003). Teorías débiles (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales). Rosario: Homo Sapiens.

- Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio, población. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García Gutiérrez, A. (2004). Otra memoria es posible. Estrategias descolonizadoras del archivo mundial. Sevilla: Universidad de Sevilla; Buenos Aires: La Crujía.
- Gascón, F. (2010). ¿Políticas de la memoria o del olvido? Ima^ginarios sobre comunicación y cambio social. *Razón y Palabra*, 71, 1-13. Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/TEXTOS/1_GASCON_REVISADO_1.pdf
- (2008). Narrativas interculturales emergentes en los desbordes fronterizos del memorialismo digital. *Ghrebh* 2(12), 77-107. Recuperado de <http://revista.cisc.org.br/ghrebh/index.php?journal=ghrebh&page=article&op=view&path%5B%5D=316>
- (2003). Transformaciones Sociales, Redes y Políticas de Comunicación en Chile (1967-2001). Elementos para una ecología política de las comunicaciones. (Tesis de Doctorado) Recuperado de <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4174/fgm-1de8.PDF?sequence=1>
- Gascón, F. & Pacheco, C. (2012). Construcción discursiva de las actorías en las crónicas informativas sobre el movimiento estudiantil en *El Mercurio* de Valparaíso y El Martutino durante los meses de mayo a diciembre de 2011. *Revista Comunicación y Medios*, 25, 115-129. Recuperado de <http://www.comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/article/viewFile/26173/27989>
- Gascón, F. & Silva, V. (2005). Cartografías de la comunicación. Los archivos del patrimonio ante los nuevos relatos de la diferencia. *F@ro*, 1(2). Recuperado de http://web.upla.cl/revistafaro/n2/02_fgascon_vsilva.htm
- Golda-Pongratz, K. (2015). Transformaciones espaciales, identidades urbanas emergentes y conceptos de ciudadanía en el Cono Norte, Lima, Perú. En A. Sethman & E. Zenteno (coords). Continuidades, rupturas y emergencias. Las desigualdades urbanas en América Latina (pp. 31-44). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Halbwachs, M. (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Athenea Digital*, 2, 1-11. Recuperado de <http://atheneadigital.net/article/view/52/52>.
- Jelin, E. (2001) Los trabajos de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kapstein, P. (2004). Análisis de asentamientos precarios en Valparaíso y su incidencia en el crecimiento de la ciudad. *Invi* 19(49), 83-101. Recuperado de <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/368>
- Kapstein, P. (2014). Valparaíso: Vulnerabilidad, resiliencia urbana y capital social. *Márgenes*, 11(15), 25-31.
- Katzman, R. & Filgueira, C.H. (1999). Activos y Estructura de Oportunidades: estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay. Montevideo: PNUD-CEPAL.
- Lavell, A. (2008). Una visión de futuro: La gestión del riesgo. San José de Costa Rica: Inéditos.
- Lechner, N. (2002). Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política. Santiago: LOM.
- Molina Ahumada, M. (2012). Estado sanitario y salubridad en Valparaíso, 1870-1900. En B. Estrada [comp.]. Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto (1830-1950) (pp.41-58). Santiago: RIL.
- Morales-Soto, N. & Alfaro-Basso, D. (2008). Génesis de las contingencias catastróficas: Etiopatogenia del desastre. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 25(1), 101-108.

- Natezon, C. (2004). Desarrollo de una ciencia posnormal. Riesgo, vulnerabilidad e incertidumbre. Serie documentos de clase, N°5, GSU, Buenos Aires, FLACSO.
- Nogué, J. (2007). La construcción social del paisaje. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. & de San Eugenio, J. (2011). La dimensión comunicativa del paisaje. Una propuesta teórica y aplicada. *Revista de Geografía Norte Grande*, 49, 25-43. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/rgeong/n49/arto3.pdf>
- Nordenflycht, J. de (2004). Patrimonio local. Ensayos sobre arte, arquitectura y lugar. Valparaíso: Puntángelo.
- Peixoto, T.J. (2015). As representações de favela na América Latina: as favelas do Rio de Janeiro no quadro das intervenções urbanas para a realização dos mega-eventos esportivos de 2014 e 2016. En A. Sehtman & E. Zenteno (coords.). *Continuidades, rupturas y emergencias. Las desigualdades urbanas en América Latina* (pp. 209-226). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pino Vásquez, A. y Ojeda Ledesma, L. (2013) Ciudad y hábitat informal: Las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso. *Invi*, 28(78), 109-140. Recuperado de <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/660/1098>
- Portes, A., Roberts, B. & Grimson, A. (2005). *Ciudades Latinoamericanas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rodríguez, A. & Sugranyes, A. (2004). El problema de vivienda de los con techo . *Eure* 30(91), 53-65. Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1278>
- Romero, H. (2014). Vulnerabilidad, resiliencia y ordenamiento territorial de los desastres socionaturales en Chile. *Polígonos*, 26, 87-110. Recuperado de <http://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/poligonos/article/view/1700>
- Sabatini, F. y Wormald, G. (2004). La guerra de la basura de Santiago: desde el derecho a la vivienda al derecho a la ciudad. *Eure* 30(91), 67-86. Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1280>
- Santos, M. (1994). O Retorno do Território. En M. Santos, M.A. Souza & M.L. Silveira (coords.). *Território: Globalização e Fragmentação* (pp. 15-20). Sao Paulo: Hucitec-ANPUR.
- Sierra Caballero, F. (2008). *Teoría crítica y comunicación: lecturas y fundamentos para el análisis*. Madrid: Visionnet.
- Silveira, M. (2008) Globalización y territorio usado: Imperativos y solidaridades. *Cuadernos del CENDES*, 25(69), 1-19.
- Sobarzo, M. (2009). Gubernamentalidad patrimonial. En P. Aravena & M. Sobarzo. *Valparaíso: patrimonio, mercado y gobierno* (pp. 37-59). Concepción: Escaparate Ediciones.
- Stern, S. (2009) Recordando el Chile de Pinochet. En *vísperas de Londres 1998*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales
- Thomas, J. (2011). Desarrollo y gestión social del riesgo: ¿Una contradicción histórica? *Revista de Geografía Norte Grande*(48), 133-157.
- Tironi M. (2003). *Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago 1985-2001*. Santiago de Chile: RIL.
- Vázquez Medel, M.A. (dir.) (2003). *Teoría del emplazamiento: aplicaciones e implicaciones*. Sevilla: Alfar.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Zemelman, H. (1997). *Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica*. En E. León y H. Zemelman (Coords.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos.

Comunicación, desinformación y criminalización indígena en las coordenadas de la crisis: el problema mapuche y el documental en Chile

Luis Veres

Universidad de Valencia, España

En 1973 Jean Baudrillard escribía 'El espejo de la producción' (1983), ensayo en el cual el escritor francés ahondaba en la idea fundamental que se había esbozado en sus escritos anteriores y que recorre su obra como una constante: la idea de una realidad simulada, el simulacro, que venía dado por un mundo de imágenes propiciado por los medios de comunicación que habían suplantado el conocimiento directo de la realidad. Se trataba de rescatar una realidad finiquitada por la postmodernidad bajo el umbral de un mundo complejo que aletargaba a las mayorías silenciosas, anulaba o condicionaba profundamente a la opinión pública y provenía del derrumbamiento de las grandes ideas que algunos años después anunciaría Lyotard. Allí se apuntaba a la idea del simulacro total, que posteriormente haría célebre en *La precesión des simulacres* (1978), artículo recogido en España bajo el título de 'Cultura y simulacro' (1978). Antecedentes especulativos acerca del papel alienante de los medios de comunicación y sobre la construcción de un orden simbólico que sustituyera el orden de lo real estaban presentes en

los estudios de la Escuela de Frankfurt, con `Adorno y Horkheimer´ y su `Dialéctica de la Ilustración´ (1944) a la cabeza, a partir del desarrollo del consumismo y sus implicaciones con la cultura y con el desarrollo de su industria cultural que convertía al objeto cultural en mercancía. El resultado era la alienación del individuo en un mundo que parecía desdibujarse el sentido a la sombra de la voluntad de los poderosos que en esos años tenían el nombre del capitalismo y el nazismo:

El dominio no se paga sólo con la alienación de los hombres respecto de los obreros dominados: con la cosificación del espíritu fueron hechizadas las mismas relaciones entre los hombres, incluso las de cada individuo consigo mismo. Éste se reduce a un nudo de reacciones y comportamientos convencionales que objetivamente se esperan de él. El animismo había vivificado la cosa: el industrialismo tardío cosificaba las almas. Aún antes de la planificación total, el aparato económico adjudica automáticamente a las mercancías valores que deciden sobre el comportamiento de los hombres. Desde que, con el fin del libre intercambio, las mercancías perdieron sus cualidades de fetiche, se extiende éste como un entumecimiento sobre la vida social en todos sus aspectos (Adorno & Horkheimer, 2013, p. 43).

Pero Baudrillard iba más allá, y acusaba al poder y al Estado de suscitarse una realidad simbólica que ensalzaba, bajo la estela del simulacro, a la producción capitalista como objetivo en las sociedades desarrolladas. El tono apocalíptico del ensayo de Baudrillard, coincidente en forma y fondo con la Escuela de Frankfurt; hacía desconfiar a los más escépticos, pero el tiempo le dio la razón. Fallaron las cifras. Fallaron los valores seguros. Fallaron las cuentas de resultados de los grandes bancos que presumían de poseer capitales e inversiones firmes. El sueldo desmesurado de los dirigentes a pesar de los malos resultados económicos y los balances desastrosos salieron a la luz. Abajo se vino el estado del bienestar, el euro, la unificación de Europa bajo la idea de un humanismo pretérito y universal que provenía de los valores derivados de la revolución francesa y del proyecto ilustrado de Diderot y D'Alambert. Se cuestionó la producción con todo un cuestionamiento

en consecuencia acerca de la utilidad de los derechos sociales y el poder de decisión de las democracias occidentales. El valor de los estados pasó al precio de bono basura, a la cotización de apuestas fallidas de los grandes inversionistas que nuevos datos y nuevos gestores cuestionaban al igual que se habían cuestionado las interpretaciones numéricas cuyo desfase había suscitado la crisis. Las famosas agencias de calificación, como Morgan Stanley, Moody's o Standard & Poor's, desbarataron sus pronósticos, al no anunciar el derrumbamiento de la gestora Lehman Brothers el 15 de septiembre de 2008, y la crisis acusaba al capitalismo de ser un sistema fallido en donde las grietas amenazaban con la estabilidad del comercio mundial y con la ansiada estabilidad y equilibrio de las naciones desarrolladas ante un modelo basado en el consumo, la transacción bancaria y las fuentes energéticas inacabables. Se confirmó que la historia no había terminado como preveía desde el ala neoliberal Francis Fukuyama en 'El fin de la historia y 'El último hombre' (1996), sino que había entrado en un bucle conformado por una sucesión de riesgos globales a los cuales el mundo estaba abocado indefinidamente como ha señalado Ulrich Beck (2002).

Y llegó la crisis a Chile: el problema mapuche y la desinformación.

Si trasladamos los efectos de la crisis a América Latina, ésta se vio afectada por la presencia de las multinacionales a las que, como era natural, el orden global les afectó, aunque su efecto fue visiblemente menor en el subcontinente a causa del ascenso de los precios de las materias primas, gracias a la demanda china, aunque los sectores más desfavorecidos prosiguieron su permanencia en una crisis de la cual nunca habían salido. Pero la imagen que se daba desde el poder en algunos países, como Argentina, Brasil o Chile era de una bonanza económica insuperable y un clima de progreso que parecía no tener fin, a pesar de la conflictividad social en aumento que se manifestó en la revuelta estudiantil de 2011.

Si trasladamos estas coordenadas al contexto chileno nos encontramos con amplios sectores de población desplazados del sistema democrático sin que se atienda ni respete sus derechos fundamentales. Dentro de este segmento destaca la población mapuche formada por 600.000 indígenas que habitan una amplia franja entre el río Bío-Bío y la ciudad de Temuco, grupo humano que está sufriendo el expolio de su territorio y el ataque la ley internacional aprobada por la ONU sobre derechos de los pobladores originarios. Grandes multinacionales como eléctricas, madereras y empresas petrolíferas se ven beneficiadas por el estado chileno en detrimento de esta población que se ha visto forzosamente desplazada en algunos casos. A ello se une un horizonte mediático caracterizado por la concentración de los medios de comunicación entre pocas empresas, un mundo en donde la información se aproxima más al interés de desinformación de esas empresas que al ejercicio limpio del periodismo. Por ello, es cierto que más del 90% de la prensa chilena está en manos conservadoras, dentro de un círculo muy reducido: *El Mercurio* y sus veintiún periódicos satélites junto a Copesa con *La Tercera* y sus cinco cabeceras afines (Marimán, 2013, p. 13). En este sentido viene a colación el pasado siniestro de un periódico como *El Mercurio*, diario que durante toda la década de 1960 estuvo recibiendo dinero de la CIA con el fin de desestabilizar el gobierno de la Unidad Popular y distorsionar la figura de Salvador Allende. La CIA “colocó a reporteros y editores en nomina, escribió artículos y columnas y suministró fondos para gastos operativos” (Kornbluh, 2013, p. 83). El propietario del periódico, Agustín Edwards viajó a Washington en septiembre de 1970 para instar a Nixon con el fin de que actuara contra el gobierno de la Unidad Popular. En septiembre de 1971 solicitó un millón de dólares y recibió, finalmente, 700000 dólares para estos fines (Kornbluh, 2013, p. 85). Un periódico que el 12 de septiembre de 1973 tituló la portada con un titular tan austero como “Murió Allende” ya lo tiene todo escrito (Alcázar, 2013, p. 121).

De estos hechos podemos deducir que este grupo mediático no es el más adecuado para ofrecer lecciones de democracia en Chile en la

actualidad, sobre todo en relación con el problema mapuche. La información, por tanto, de estos grupos, va en detrimento de las libertades y a favor de las empresas. Estos grupos mediáticos han colaborado crecientemente en el proceso de criminalización mapuche al acusar a los mapuches de “terroristas” por recurrir en unos pocos casos a la violencia. Algunos ejemplos son ilustrativos. La publicación de titulares como “MIR habría infiltrado y organizado mapuches” supone elevar la conjetura y la opinión a una certeza noticiable, lo cual en otros términos se puede entender como una flagrante mentira, además de algo tan prohibido en periodismo como el uso del condicional de rumor cuando no se está seguro de los datos de los que se informa. Esta enunciación de la conjetura supone que cualquier lector, al ojear un periódico, se queda con la idea vaga del enunciado, es decir, que el MIR y los mapuches son casi lo mismo, afirmación que supone, además de una barbaridad histórica, un desconocimiento supino del problema y un alejamiento esquizofrénico de la realidad. Estos titulares se basan en el sobreentendido y no en el apego a la realidad y a la fiabilidad de los hechos. Berta San Martín, en su tesis doctoral, señala que la prensa chilena presenta a los mapuches como un grupo irracional, formado por irresponsables, radicales, violentos, delincuentes, atrasados y opuestos al progreso, lo cual es mucho generalizar (Van Dijk, 2005, p. 148). Ni todos los alemanes eran nazis, ni todos los vascos miembros de ETA, ni todos los árabes son islamistas de Al Qaeda.

Algunas voces, especialmente, han contribuido a esta criminalización. Personajes como la Doctora Cordero, cuya credibilidad, inexplicablemente, es alta dentro de Chile, para las audiencias aficionadas a los programas proclives a la fácil espectacularización, mantienen juicios radicales, sin fundamento alguno y que, basándose en generalizaciones, califican a la población mapuche en general como un grupo de vagos, delincuentes y terroristas organizados, en todo caso, calificaciones despectivas:

En la época de don Pino que en paz descansa nunca pasaron estos excesos, nunca hubo reivindicación de tierras, y don Pinochet fue

elegido lonko de una comunidad mapuche. ¿Qué me quieren decir los mapuche? ¿Qué ellos se cagan en la democracia? ¿Qué necesitan una dictadura para respetar las leyes? (...) La lealtad y la transparencia no es una característica de la raza mapuche. (...) Hay una parte de mapuches que son trabajadores y dignos, que no son esa panda de desgraciados que están en la Araucanía.(...) El perfil psicopatológico de estos desgraciados malparidos es ese: borrachos, drogadictos y cheleros que salen a entretenerse quemando camiones. (...) Si tuvieran una teoría que los llevara a alguna parte, quémate un camioncito de vez en cuando, pero no tienen nada, son unos oportunistas, borrachos y unos drogadictos reventados que vienen del aburrimiento de Europa que está sin vida y viene a joder aquí. (Ibid)

Algunos periódicos se salen de esta línea editorial. Solamente dos periódicos de peso, más algunas pequeñas cabeceras, distorsionan la linealidad de este discurso próximo al oficialismo gubernamental del ex presidente Piñera y de una parte de la sociedad de Chile. Esos periódicos son Azquintuwe y Mapuche Times, los cuales desde 2003 uno y desde 2011 el otro, se posicionan como las únicas voces disonantes en el panorama informativo de la prensa escrita en Chile en relación con el conflicto que mantiene el Estado con la población mapuche. Y a ello hay que añadir su menor difusión, dada su publicación mensual, a pesar de que ambos periódicos han logrado sobrevivir con cierto prestigio al conseguir incluir las voces de escritores e intelectuales críticos comprometidos con el problema.

Las comunidades mapuche, por su parte, se han defendido repetidamente de este intento de criminalización. Es más, suelen distanciarse de las movilizaciones violentas:

Ningún mapuche es terrorista, estamos solo pidiendo cosas nuestras. A la autoridad le cuesta comprender, ponen todo al revés, mienten. Mi hijo José no ha caído por asesino, ni que por el derecho a defender lo nuestro. Estábamos muy mal en esta comunidad y no se aguantó la necesidad, el hambre, no se podía criar un solo animalito, no teníamos nada. Había gente que no tenía ni un metro de tierra y tenían que vivir

de allegados, con sus familias, porque un particular primero y después las forestales habían privatizado todo. No daban nada, ni una colilla de pino, ni agua, nada. Abusaron hartos, hasta calabozo tenían los particulares (Buendía, 2013, p. 104).

Pero esta etiqueta de terrorista en muchos casos no se debe a delitos que han cometido los propios mapuches. Según fuentes mapuche, las mismas empresas madereras asentadas en Lautaro y Ercilla cometen determinados crímenes simulados para que parezcan realizados por miembros de la comunidad mapuche, desde asaltos a vehículos a cortes de carretera. Los actos de criminalización responden a una campaña premeditada que conduce a la opinión pública a una imagen del todo peyorativa de la totalidad de los mapuche. El caso de José Nain Curamil, líder de la comunidad de Temucucui es acusado por un incendio en el fundo Alaska en 1999, delito que él ha negado repetidamente acusando a la forestal Mininco de mantener guardias encargados de realizar estos actos (Buendía, 2013, p. 105).

Esta situación ha conducido a una invisibilización del conflicto, sobre el cual sólo se da una visión de los hechos, procedente de una parte de la población chilena y que normalmente oculta muchos de los hechos noticiables que se presentan en torno al problema. Es más, los mapuche sólo aparecen en los medios cuando algún miembro de esa comunidad está involucrado en hechos violentos. A ello se une la circunstancia de que sólo hay un periódico que acoja el punto de vista mapuche: el diario *Azkintuwe*, promovido por los periodistas de la comunidad mapuche y que informa acerca de las detenciones, los procesos judiciales y las actividades de las multinacionales sobre territorio mapuche. Pocas cabezas más le siguen: la emisora de Radio Bío-Bío o el periódico *Mapuche Times*. De este modo, el problema mapuche parece descartado de los cauces de los medios de comunicación habituales. En esta situación, el discurso fílmico juega un papel fundamental, ya que saca a la palestra los detalles de esta problemática que los medios oficiales, prensa y televisión, apenas se interesan en mostrar. Ese silencio informativo se puede considerar como una de las razones de que la causa mapuche se haya

inclinado en los últimos años por estrategias violentas, consistentes en cortes de carretera y corte de líneas eléctricas, estrategias que grupos como Sendero Luminoso, en Perú, desarrollaron en la década de los ochenta. Como ya señalé, el silencio puede conducir al incremento de la violencia simbólica o real de algunos conflictos con el fin de aparecer en los medios (Veres, 2006) y se silenciamiento se está dando en Chile. Como ha señalado Susan Sontag “ser espectador de calamidades que tienen lugar en otro país es una experiencia intrínseca de la modernidad, la ofrenda acumulativa de más de siglo y medio de esos turistas especializados y profesionales llamados periodistas.” (Sontag, 2004, p. 35). Las guerras se han llenado de miles de fotografías en las que se mostraba el dolor de los pobres, de aquellos que morían lejos de nuestro país y ese era el medio de visualizar los conflictos. Su silencio conduce a una espiral de violencia para ganarse un espacio en el universo mediático que, unido a una situación de injusta opresión, forma una mala fórmula para manchar una de las páginas negras de la historia de Chile. Cuando un conflicto queda escondido, es fácil el recurso a la violencia con el fin de convertirse en una noticia imposible de esconder (Gil Calvo, 2003, pp. 37 y ss). El asesinato del almirante Luis Carrero Blanco, segundo de Franco en la línea de gobierno, a manos de ETA, en la España de 1973, suponía una respuesta a la negación, por parte de la dictadura de Francisco Franco, de ocultar y negar la existencia del terrorismo en España. El 11 de Septiembre en Washington y Nueva York significó una respuesta a la invisibilización del problema palestino y de los distintos conflictos de Oriente Medio.

Indudablemente, si los líderes de cualquier grupo terrorista acudieran a métodos más civilizados para darse a conocer –una campaña de propaganda mediante anuncios o entrevistas pactadas- seguramente la indiferencia sería el mayor resultado obtenido. Al Qaeda no consiguió el mayor seguimiento mediático de la Historia con buenas palabras y campañas publicitarias edulcoradas, sino que lo consiguió mediante el genocidio más rápido de nuestra memoria (Veres, 2006, p. 124).

Con *El Mercurio* a la cabeza, el periódico *El Austral* y una veintena de diarios y emisoras de televisión la visión que se ofrece de la realidad chilena resulta extremadamente sesgada y problemas como la pobreza, el racismo, la desigualdad, el conflicto estudiantil, el enfrentamiento del Estado con la etnia mapuche ponen de relieve el afán de silenciar muchos de estos problemas que manchan la buena imagen de los sucesivos gobiernos chilenos, desde Piñera a Bachelet. El trust de la información ha apostado por ofrecer una visión del Chile moderno fundamentado en el progreso económico impulsado por las grandes empresas multinacionales: grandes planes de actuación como la construcción de presas, factorías eléctricas, impulso de la industria maderera, grandes constructoras que colocan a Chile a la cabeza de un seguimiento ciego del liberalismo económico y de la economía de libre mercado, sin que nada ni nadie pueda resultar obstáculo en esa ruta.

En este contexto los mecanismos de desinformación han sido una cuestión clave a la hora de enclavar los flujos de información entre los centros económicos mundiales y las periferias productivas. Y Chile no ha sido diferente. En 'El crash de la información', Max Ote (2009) analizó los sistemas de desinformación cotidianos como una problemática que conduce al engaño de los ciudadanos de las sociedades modernas y al asentamiento de una serie de privilegios de una elite aposentada en los órganos de poder mundial, situación que, si bien se ha dado en todo el mundo, es de especial evidencia en el caso chileno y el conflicto que afecta a la etnia mapuche.

La desinformación ha sido un concepto clásico en la Teoría de la comunicación. Desde los trabajos de Roland Jacquard, 'La desinformación: una manipulación del poder', el concepto de desinformación vertebraba los mecanismos de la autoridad para engañar a sus ciudadanos. Posteriormente, el concepto de desinformación se trasladó al ámbito militar y el mundo de los medios de comunicación como consecuencia de las guerras de Vietnam, Yugoslavia o Irak. Así destacan en España los excelentes trabajos de Alejandro Pizarroso recogidos en el volumen: 'Historia de la Propaganda' (1990); 'La guerra de las mentiras' (1991)

sobre la primera guerra del Golfo y la responsabilidad de los Estados Unidos y las cadenas de televisión; ‘Nuevas guerras, vieja propaganda (de Vietnam a Irak)’ (2005), magnífico trabajo que analiza la influencia de los medios en las guerras modernas, las guerras para ser televisadas. En la misma línea se sitúan los trabajos de Noam Chomsky sobre la política exterior estadounidense y sus implicaciones desinformativas: ‘Guerra y paz en Oriente Medio’ (1975), ‘La quinta libertad’ (1988), ‘El miedo a la democracia’ (1992), ‘Crónicas de la discrepancia’ (1993), o el clásico ‘Los guardianes de la libertad’ (1990) en colaboración con Edward S. Herman. Y muy de cerca le siguen los trabajos de Ignacio Ramonet como ‘La tiranía de la comunicación’ (1998) o ‘Guerras del S. xxi’ (2002), trabajos, en cierta medida, dependientes de los otros autores. Otros trabajos, como el libro colectivo ‘Estrategias de la desinformación’ (2003), coordinado por Miguel Catalán y el autor de estas líneas, analizaba el papel desinformativo de los medios en su concepto más amplio, barajando las ideas de sobreinformación y manipulación de la información para llegar a la restricción de determinados ámbitos como el terrorismo o la guerra, la política y la prensa.

Max Otte se sitúa en una perspectiva diferente. El crash de la información analiza, desde la desinformación motivada por la acumulación de datos, los grandes bancos de información, el papel de los medios de comunicación que supone el germen de una sobreinformación, hasta la información deficiente, o infrainformación, generada por los intereses de grandes y borrosos círculos de poder que conducen a la manipulación de los ciudadanos y de las decisiones de los Estados. De hecho, Max Otte señala que “aunque se hable mucho de la sociedad de la información, nuestra economía se ha convertido en una economía de desinformación” (Otte, 2009, p.15). Y es más ahora “empuñan el timón los agentes de la desinformación” (Íbid, p.17) como representantes del fin de la transparencia informativa en materia de economía. Por ello, los ciudadanos se sienten perdidos ante fondos de inversión que juegan con desinformación: no se informa ni de comisiones ni de inflación, ni de fraudes o ruinas en los grandes grupos. El capital se vuelve así algo

etéreo a los ojos del ciudadano mediante un lenguaje publicitario que esconde, oculta y engaña y que hacen de la información algo imposible ante la indefensión de un sujeto incapaz de cuestionar lo que no entiende: desde tarifas superplanas a los productos light o fondos superahorradores. En esta perspectiva se acusa a las grandes empresas que han ampliado su influencia y han desequilibrado la estabilidad del mercado al producirse una desbaratada concentración de poder, en cierta medida depredador, que supera la capacidad de regulación de los Estados y los gobiernos que los regentan. El momento actual, como lo ha calificado Otte, es un “neofeudalismo”, un universo en donde las empresas absorben y fusionan otros organismos con los sujetos que los sostienen, sin que importen demasiado los valores democráticos y civiles. De este modo se generaliza el favor de la mentira ante los ciudadanos y las campañas de desinformación y propaganda moderna para conseguir lo que Chomsky denominó “la fabricación del consentimiento”. A ello se une la responsabilidad de los medios de comunicación, sus implicaciones económicas con los grandes grupos de empresas y la crisis de los discursos de verdad que atenaza al periodismo clásico.

El crash de la información levanta un horizonte lúgubre, acorde con la idea de Lyotard de que los discursos redentores se han terminado y que sólo existe una lógica: la lógica del capitalismo neoliberal. Como decía Baudrillard, “el futuro ya está aquí” y las opciones parecen agotarse, entre otras cosas porque no parece que se busquen. Y el trust de la información ha apostado por ofrecer una visión del Chile moderno fundamentado en el progreso económico impulsado por las grandes empresas multinacionales.

Los mapuche y la criminalización.

El inicio de la crisis, puntualizada en la caída de Lehman Brothers en el año 2008 supuso el reconocimiento de una crisis sistémica confirmada por la debacle hipotecaria, la crisis bancaria y la aceptación de un conjunto de soluciones limitadas que no escapaban de la ideología neo-

liberal imperante. Esta crisis afectó aparentemente en menor medida a los países de América Latina que habían sostenido un crecimiento económico importante como consecuencia de la subida del precio de las materias primas. Sin embargo, a pesar de esa aparente situación de bonanza en tiempos de crisis en países como Chile o Argentina, la crisis se mostró como el balance de una cuenta de resultados que pasó la factura a una limitada porción de la población. En el caso de Chile la crisis ha supuesto el periodo de legitimación de la implantación a cualquier costo de las multinacionales en los territorios históricos reclamados por la población mapuche, la región que va desde el sur del río Bío-Bío hasta la ciudad de Temuco. Esta situación ha supuesto la continuación de un expolio histórico por parte de las empresas acerca de los recursos naturales existentes en esos territorios. Empresas como Ralco, Endesa, Repsol y las derivadas de las grandes fortunas nacionales, como Luksi, Figueroa o Matte, han justificado su actuación en territorio mapuche bajo la bandera del progreso y el crecimiento económico.

Por su parte el estado ha acusado de terrorismo a grupos mapuche que han realizado protestas violentas y crímenes que incluyen el asesinato, el más sonado de todo el del matrimonio Luchsinger-Mackay el 4 de enero de 2013 (Veres, 2014 y 2015). Esta problemática ha sido atendida por el género documental, lo cual ha supuesto un renacer del género con una larga trayectoria desde el inicio del gobierno de la Unidad Popular y la posterior dictadura del general Pinochet. Pero lo más importante es que el género documental ha supuesto el rescate de un conflicto declaradamente silenciado: la problemática que afecta a la población mapuche y que enfrenta a ésta con el Estado chileno en un clima de criminalización de la protesta y de irregularidades judiciales. Del mismo modo que se han criminalizado propuestas de crítica y de denuncia de secretos oficiales como se ha realizado en la criminalización de Julian Assange y el caso Wikileaks (Leigh & Luke, 2011; Bergaleche, 2011; Cardeñosa, 2011; Veres, 2014) los mapuches se han convertido en protagonistas televisivos y personajes de la prensa solamente cuando son acusados de un crimen. Y en esa tarea de construcción de la realidad, el

lenguaje y la categorización de esa realidad, tanto en imágenes como en palabras ha jugado un papel fundamental (Berger & Luckmann, 1968; Collins & Glover, 2003). Se trata de una tendencia global que marca la criminalización de cualquier protesta contra lo instituido. En Chile, y en otros muchos países, y en España hay ejemplos palmarios con los escraches recientes, se criminaliza cualquier tipo de protesta bajo la etiqueta de terrorismo. El Estado neoliberal fagocita cada vez más la simple protesta y la queja. Al delito común y al crimen se le denomina terrorismo con el fin de rodearlo de una significación más grave a la sombra del 11 de septiembre. Colocar al mismo nivel el activismo mapuche que ETA, Brigadas Rojas, Bader-Meinhof, Sendero Luminoso o Al Qaeda es un error evidente que responde a una estrategia de manipulación semántica, cuya finalidad es lograr una diferente percepción del conflicto, encaminada a la criminalización del pueblo mapuche. Y forma parte de esa criminalización la constitución de un nuevo lenguaje en el que se proscriben términos como revolución, libertad, soberanía nacional, pueblo, imperialismo o proletariado (Bengoa, 2007, p. 83), lo cual contribuye a un nuevo proceso de colonización empresarial (Solano, 2012, p. 133) y de ese lenguaje no forma parte el hecho de que los indígenas del S. XXI signifiquen valores como ecología y el hecho de que los indígenas sean “los actores principales en la defensa del medio ambiente” (Bourdieu & Wacquant, 2000, p. 7). Es más esa criminalización está conduciendo a una radicalización de los jóvenes mapuche ante el desinterés oficial que causan sus demandas. Este proceso de ideologización del conflicto no es sino un medio de justificación de las malas artes que la expansión empresarial está ejerciendo en muchos territorios del Planeta, en donde Chile es un buen ejemplo o, como ha señalado Jorge Pinto, ejemplos expansión y exclusión que se realizan desde hace siglos:

la exclusión del mapuche resolvía además, el problema de la ocupación de sus tierras, fundamentales para distribuir las entre los colonos que se estaban enviando desde el Valle Central y Europa. Por último, todo el aparato burocrático que el Estado instala en la vieja frontera y la

presencia del ejército sólo confirman su afán de intervenir en la región y su propósito de hacer valer la norma jurídica establecida para el resto del territorio. El discurso antiindigenista que está detrás de esas acciones sólo constituye la justificación ideológica de un proceso de despojo y agresión al mapuche que abrió las heridas... (Pinto, 2003, p. 25).

El 30 de julio de 2013, la ONU, por medio de Ben Emmerson, su representante de una comisión de estudio del problema, ha declarado en un informativo de la CNN:

La ley se ha aplicado discriminatoria, sin racionalidad e injusta. Se ha convertido en parte del problema. Impunidad de fuerzas especiales y carabineros. Exceso de aplicación de la ley antiterrorista y no aplicación de las leyes corrientes en áreas mapuche. No se debe aplicar esta ley, la ley ordinaria es capaz de garantizar la ley y el orden. En el caso Luchsinger se ha aplicado la ley corriente. (ONU, 2013)

Esta manipulación semántica ha conducido a la criminalización y al silenciamiento del problema, de manera que el conflicto sólo es visible en una parte del cine, del cine documental, que se centra en este asunto: los documentales de Elena Varela, Guido Brevis y Dauno Tótoro, por citar unos pocos. Indudablemente el documental supone un género interesado que desarrolla el clímax y una determinada tesis, pero es el género que da voz a los que no tienen voz mediante su presencia directa, y eso significa la visualización del conflicto. El documental se puede permitir realizar este tipo de denuncias, puesto que se trata de un género periférico, en cierta medida marginal, cuya dependencia de intereses económicos y publicitarios es mucho menor que la que se mantiene en la prensa escrita o en la televisión. Estos documentales no dependen de la publicidad de grandes corporaciones ni de juntas de accionistas de multinacionales como le puede suceder a un canal de televisión. Y la narrativa del residuo se encargó de esta recuperación (Richard, 2000, p. 27). La denuncia toma cuerpo por medio de documentales performativos (Weinrichther, 2004, pp. 49 y ss), que pretenden cambiar el estado de opinión acerca de la consideración de los mapuche como terroristas, posición que defienden los medios dominantes con *El Mercurio* o *La Tercera* a la cabeza.

Pero esta denuncia también tiene su parte débil. Es cierto que estos documentales muestran un lado de la realidad y se posicionan con la parte más débil. Pero no se habla de los errores que se ocultan en esta lucha: no se habla de los carabineros muertos y heridos en los enfrentamientos, excepto en el documental de Tótoro *El engaño*; no se habla de muchos de los intentos de negociación por parte del estado chileno; no se habla de la otra parte de los mapuches, sólo de un mapuche anclado en el tiempo y no de aquellos que apuestan por otro mundo (Raurich, Valentina & Silva, 2011), justificable o no, pero real y presente en la actualidad chilena. Pocos documentales –En la tierra (2015) de Guido Brevis– plantean el problema del mapuche que se aleja de su tierra y su cultura como consecuencia de la globalización y la búsqueda de nuevos horizontes y nuevas posibilidades económicas. Pero, también es cierto que la lógica documental impone la focalización en el punto de vista de los desfavorecidos y que los avasallamientos y el expolio histórico han sido ejercidos por el Estado chileno en detrimento de muchos ciudadanos mapuche. Es posible que de otra forma el documental les hiciera un flaco favor a los mapuches y que ese documental de tesis sea la única posibilidad aunque quizás se echa de menos una propuesta más realista. Santos Zunnegui señala de modo muy derridiano que siempre que hay un intento de comunicar hay un intento también de no comunicar. Y eso se da en estos documentales (2005, p.15) al intentar mostrar las partes del conflicto y su discursividad. Como ha señalado Nelly Richard, al hablar de la memoria y los desaparecidos en Chile, se trata de un trabajo de conciliación de las distintas lógicas, de las distintas memorias:

La democracia no debe ser solo pluralidad cultural sino también polisemia interpretativa en cuanto a su disposición para abrir las significaciones en curso a una diversidad de puntos de vistas que module comprensiones variadas y variables de la realidad social y de sus simbolizaciones culturales. Este ejercicio que consiste en multiplicar lecturas y en confrontar interpretaciones es sólo posible si se activan zonas de debate crítico que reflexionen y polemiquen en torno a la organización de los discursos de la cultura y a la fabricación de los mensajes

artísticos según códigos que deben ser permanentemente reevaluados desde el punto de vista de lo que incluyen y excluyen. Esas necesarias zonas de debate y reflexión han pasado a ser hoy en Chile completamente secundarias en relación a las otras dimensiones del arte y de la cultura que acaparan diariamente los recursos y atenciones de la escena pública (Richard, 2000, p.97).

El problema que recogen muchos de estos documentales es el de la categorización dentro del fenómeno terrorista de la resistencia que realizan algunos mapuche. Y hay que destacar lo fácil que es colocar la designación de terrorista al enemigo. La calificación de terrorista para todo aquel activismo contrario al poder se ha producido en numerosos estados autoritarios desde Napoleón a Pinochet. Ya en el siglo XIX los gobiernos europeos calificaban de terrorista a todo aquel que fuera simpatizante de las ideas antiabsolutistas. De hecho, como señalaba Laqueur, “al terrorismo se le ha justificado siempre como medio de oponerse al despotismo y desde ese punto de vista sus orígenes han de buscarse necesariamente en la Antigüedad” (Laqueur, 1980, p. 47). En los últimos años se ha extendido la etiqueta de terrorista para todo tipo de protesta que rivaliza con el poder de muchos gobiernos: los casos de los ecologistas en Alemania, los activistas de Greenpeace en Rusia, el eje del mal y los árabes, el caso de la etnia mapuche en Chile, los escraches ante la casa de políticos de derechas en España o la situación de cualquier turista que pretenda entrar en Estados Unidos y que, “for your security”, se le trata como un delincuente. Como señalaba George Orwell, decir la verdad en tiempos de mentira es verdaderamente revolucionario. Somerset Maugham apuntaba a que “en tiempos de hipocresía cualquier sinceridad parece cinismo” (citado por Catalán, 2005, p. 21).

Lo cierto es que las acciones de los grupos mapuche han quedado vinculadas a los conceptos de insurgencia, de luchador contra el sistema y de ciberterrorista en los últimos tiempos. El concepto de terrorismo desde sus orígenes ha constituido una cuestión resbaladiza desde el punto de vista semántico (Laqueur, 2003, p. 125), y esa opacidad y falta de nitidez semántica ha facilitado su oportuna y fraudulenta uti-

lización. Stephen Ullman hablaba de “palabras de bordes embotados” para designar esta terminología sin límites precisos, y algo parecido se da con la etiqueta de terrorista (Ullmann, 1987). De hecho, las Naciones Unidas durante mucho tiempo no lograron llegar a un acuerdo sobre la definición del fenómeno. Una de las definiciones más acertadas es la de Mannoni que señala:

El terrorismo consiste en el empleo sistemático de un conjunto de técnicas diversas de una violencia extrema, sin límites ni leyes, que recurren a medios de alto valor simbólico, utilizadas por un grupo (en busca o posesión del poder político como medio de presión sobre otro grupo o sobre la sociedad entera. Procedimiento de influencia del comportamiento humano, cuyo modo de acción principal pasa por la manipulación psicológica de sus víctimas, a través de la puesta en escena mediática de los atentados que organiza como actos ostentatorios en la perspectiva precisamente de su dramatización por los medios de comunicación de masas. Este procedimiento general está sujeto a variación epifenoménica en función del contexto circunstancial en el que se aplica. El resultado final es siempre la desorganización adaptativa del adversario y un abandono de la lucha. En una palabra, el terrorismo es un laboratorio del miedo (citado por González Calleja, 2011, p. 5).

Si atendemos a lo dicho por Mannoni, la estrategia del gobierno estadounidense, ruso, español o chileno pretende hacer pasar por terrorismo cualquier tipo de plataforma que se rebela contra el poder establecido. Con ello se ha logrado una inversión del sentido: llamar al enemigo por los pecados que uno comete. Y este recurso se ha convertido en habitual en el lenguaje político, al cual el lenguaje de la guerra no escapa (Veres, 2011). También es un recurso que el cine norteamericano ha usado con recurrencia al hacer pasar a los indios por malos, cuando eran las víctimas del Séptimo de Caballería, regimiento que se transformó en un ejército justiciero con el cual se identificaron varias generaciones de niños (Huici, 2004, pp. 46-48). Es más, la fórmula que ha sido demonizada por Estados Unidos es fácilmente aplicable a paí-

ses como Estados Unidos que a los grupos mapuche, ya que el Estado terrorista sigue una estrategia como la que señala Klandermans:

Su instrumento es el miedo y hace que éste envuelva incluso a la burocracia, la élite de la administración y el aparato represivo. Su código penal es tan sutil, que nadie puede declararse inocente ante los tribunales. Un rígido control, la sospecha, la propaganda, la manipulación y el aislamiento son sus armas defensivas; la tortura, la confiscación, el encarcelamiento ilegal, la ejecución y el asesinato son sus armas ofensivas (citado por González Calleja, 2012, p. 31).

Como señala Umberto Eco, el enemigo proporciona seguridad y cohesión en los estados que llevan a cabo su confección (2012, pp. 14-15) y facilita la fabricación del consentimiento de los gobernados hacia los gobernantes en el seno social, ya que hay alguien responsable de los hechos, de la responsabilidad propia y ajena, y un culpable siempre es necesario ante la situación de calamidad colectiva (Chomsky, 1993). En cierta medida este enemigo simbólico ha sustituido al enemigo desaparecido de Bin Laden, lo cual pone de relieve la exigencia constante de ese contrario necesario en circunstancias adversas ya que tranquiliza a la opinión pública y facilita la acción, como señalaba George Sorel (1976) a principios del S.xx desde las páginas de su revista *Clarté*. En cierto modo refuerza su identidad al definir al grupo por su diferencia con los otros. También es cierto que esta mitificación ha venido reforzada por la misma construcción del personaje que han contribuido a forjar los medios de comunicación, del mismo modo que sucedió con Bin Laden tras el 11-S (Marín Murillo, 2004, p. 49) o con Julian Assange (Veres, 2014), siguiendo el precepto de Hitchcock de “cuanto más logrado sea el retrato del malo, más lograda será la película” (Truffaut 1990, p. 165). A ello habría que unir la criminalización del indígena que se ha realizado desde tiempos de la conquista (Hanke, 1988, Veres, 2014b). Como señala Roger Bartra, “antes de ser descubierto, el salvaje tuvo que ser inventado” (1996, p. 23), igual que lo fue el propio continente (O’Gorman, 1984, p. 152), ya que el salvaje suponía el fin de la civilización y la

frontera en donde el orden imperante se difuminaba en favor del caos, universo que iba a ser iluminado a partir del descubrimiento español. Y hay que plantearse la importancia de este cine. Primero como medio de intentar aproximarse a la verdad, y segundo, como molde que recoge la memoria, el documento que atestigua que el crimen y la injusticia se produce al acusar interesadamente a alguien que realiza una protesta legítima o que toma medios inadecuados de protesta con la violencia de antemano, de ser terrorista, con el fin de criminalizar cualquier gesto de legítima rivalidad. Es más se ha cumplido aquello que señalaba Walter Benjamin en que existía una continuidad de la historia de los opresores y una discontinuidad de la historia de los oprimidos. Y el documental intenta marcar esa continuidad (Citado por Richard, 2000, p.19).

¿Qué habría sido de la guerra civil española sin películas como *Morir en Madrid* o *Sierra de Teruel*? (Veres, 2015) ¿Qué habría sido de la barbarie nazi sin *Noche y neblina* de Alain Resnais?, ¿Qué habría sido de la historia de los crímenes de la dictadura chilena sin la película de Patricio Guzmán *La batalla de Chile* o la de Armand Mattelart *La espiral*? ¿Nos habríamos quedado con las ideas que inspiraba *Raza* de Sáez de Heredia, con los documentales como *El triunfo de la voluntad* u *Olimpia* de Leni Riefenstahl, con los informativos televisivos de Pinochet como única verdad? La denuncia del crimen existe mientras dura su recuerdo, como señaló Horkheimer:

El crimen que cometo y el sufrimiento que causo a otro sobreviven, una vez que han sido perpetrados, dentro de la conciencia humana que los recuerda, y se extinguen con el olvido. Entonces ya no tiene sentido decir que aún son verdad. Ya no son verdaderos: ambas cosas son lo mismo. A no ser que sean conservados en Dios. ¿Puede admitirse esto y no obstante llevar vida sin Dios? Tal es la pregunta de la filosofía" (Horkheimer, 1976, p. 16).

Marc Ferro señalaba que el cine actúa como un espía de su entorno. Interpreta a su manera los textos y muestra unas informaciones y ocul-

ta otras. Siempre que hay un deseo de mostrar, hay un deseo también de ocultar. *El triunfo de la voluntad* fue una película propagandística, pero dichas imágenes se volvieron acusatorias durante el proceso de Nuremberg. Para Ferro, el cine no es un reflejo pleno de la sociedad, pero sí un indicador de sus puntos negros (Ferro, 1980). En esa misma línea se situaba Pierre Sorlin que señalaba que el cine nos ofrece un retrato de la sociedad de muchos posibles y hay que preguntarse qué tipo de retrato. Un film no es un duplicado de la realidad, sino una muestra de algunos de sus fragmentos, que quedan cargados de sentido, al reunirlos en una nueva unidad. El cine transcribe la realidad y lo hace con instrumentos propios: la ejemplificación, el énfasis y la recomposición mediante el montaje. El cine reorganiza un material y le da coherencia. La consecuencia es que la imagen fílmica confiesa más lo visible de una sociedad que un estado de cosas. El cine define lo que acepta y el modo en que se trasmite, y los responsables son cineastas y espectadores. Lo visible, el lenguaje, revela la ideología de la sociedad (Sorlin, 1980). Por ello Rosestone (1997) apuntaba a la existencia de tres tipos de cine en relación con la historia: el film histórico como drama, que era una visión transparente del pasado; el film histórico como documento, en el que las imágenes servían para ilustrar el discurso; y el film histórico como experimento, formado por aquellas películas que cuestionaban nuestra visión de la historia. Y esta descripción se ajusta exactamente con el cine sobre el conflicto mapuche, un cine que ilustra un discurso, persuasivo a todas luces y que, a la vez, intenta cuestionar la verdad oficial que proviene de los medios conservadores y del Estado chileno. El cine documental de esta forma ha conseguido darle un rostro al conflicto, verbalizar la problemática siguiendo una tradición icónica muy propia de Chile que significó la lucha contra la dictadura y que en este caso, significa la lucha contra el avasallamiento del Estado en contra de una etnia y una cultura:

Cuando los familiares de los detenidos-desaparecidos chilenos salieron a la calle exhibiendo el retrato fotográfico de los ausentes, le

reclamaban a la ley desde el conocimiento de causa que esa foto –una foto de carné- testimoniaba de la primera estigmatización de la identidad cometida por el aparato fotográfico: el sacrificio de lo individual vaciado al molde de lo público. Cuando el artista chileno E. Dittborn acumulo un sinnúmero de fotos anónimas, y por tanto doblemente desindividualizadas, bajo el título “Fosa común” en una obra de 1977, su obra graficaba un lazo de unión solidaria con los familiares de detenidos-desaparecidos al decirles que sabían de las confiscaciones de identidad practicadas desde el Estado y al hacer saber de la impunidad de su dispositivo que borraba la traza del destrozo en ausencia de nombres y firmas (Richard, 2000, p. 21).

Esa es la importancia de este cine como documento, un cine que ya fue de utilidad en el pasado en países como España, Argentina, Perú y en el mismo Chile posterior a Pinochet. Hablamos de un cine que sirve de prueba (Alcázar, 2013, p.17) para “callar la boca del mentiroso”, como señalara en su día Barnouw “la prueba fílmica podía cerrar la boca del mentiroso” (2005, p. 31) y el documental podía servir para conocer el mundo y para descubrir sus realidades desconocidas o, al menos, para echar alguna luz en la inevitable batalla humana contra la injusticia y la iniquidad de un mundo que va demasiado acelerado para sus propios habitantes.

Referencias bibliográficas

- Adorno Th., & Horkheimer, M. (2013). *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Akal.
- Alcazar, J. (2013). *Chile en la pantalla. Cine para escribir y para enseñar la historia (1970-1998)*, Valencia, PUV-Centro de Investigaciones Barros Arana, 2013.
- Badenes, D. (2013). “Trofeos de guerra”, en Pedro Cayuqueo, (Comp.), *La voz de los lonkos*, Santiago de Chile, Catalonia, 2013, pp. 154-166.
- Barnouw, E. (1996). *El documental. Historia y estilo*, Barcelona, Gedisa. Bartra, R. (1996). *El salvaje en el espejo*, Barcelona, Destino.
- Bastias, J. (2009). *Memorias de la lucha campesina*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós.
- Baudrillard, J. (1983). *El espejo de la producción*, Barcelona, Gedisa.

- Bayer, O. (2013). "Semilla de dignidad", en Pedro Cayuqueo (Comp.), *La voz de los lonkos*, Santiago de Chile, Catalonia, pp. 19-22.
- Beck, U. (2002). *La sociedad de riesgo global*, Madrid, S. XXI Editores.
- Bengoa, J. (1987). *Historia del pueblo Mapuche*, Santiago de Chile, Ediciones del Sur.
- Bengoa, J. (1999). *Historia de un conflicto: el Estado y los mapuches en el S.XX*, Santiago de Chile, Planeta-Ariel.
- Bengoa, J. (2005). *La comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*, Santiago de Chile, Catalonia.
- Bengoa, J. (2007). *La emergencia indígena en América Latina*, Santiago de Chile, FCE.
- Bergaleche, B. (2011). *WikiLeaks confidencial*, Madrid, Anaya Multimedia.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Bordieu, P. & Wacquant, J.L. (2000). "La nouvelle vulgate planétaire", en *Le Monde Diplomatique*, mayo, pp.7-9.
- Buendía, M. (2013). *Las víctimas olvidadas*, en Cayuqueo P. (Comp.), *La voz de los lonkos*, Santiago de Chile, Catalonia, pp.104-108.
- Cardeñoso, B., WikiLeaks, W. (2011). *La venganza contra las mentiras del poder*, Barcelona, Cúpula.
- Catalán, M. (2005). *Antropología de la mentira. Pseudología II*, Madrid, Mario Muchnik.
- Catalán, M. & Veres, L. (2004). *Estrategias de la desinformación*, Valencia, Generalitat Valenciana.
- Collins, J., & Glover, R. (2003). *Lenguaje colateral. Claves para justificar una guerra*, Madrid, Páginas de Espuma.
- Contreras, F. & Sierra, F. (Coords.) (2004). *Culturas de guerra*, Madrid, Cátedra.
- Chomsky, N. (1975). *Guerra y paz en Oriente Medio*, Barcelona, Crítica.
- Chomsky, N. (1988). *La quinta libertad*, Barcelona, Crítica.
- Chomsky, N. (1992). *El miedo a la democracia*, Barcelona, Crítica.o
- Chomsky, N. (1993). *Crónicas de la discrepancia*, Madrid, La Balsa de la Medusa.
- Chomsky, N. & Herman, E.S. (1990). *Los guardianes de la libertad*, Barcelona, Grijalbo.
- Del Valle, C. (2006). *Mediacentrismo e invisibilización de lo étnico como objeto de estudio: una genealogía crítica de la comunicación intercultural*, en *Signo y Pensamiento*, nº46, vol. XXIV, enero-junio.
- Del Valle, C. (2007). *Interculturalidad e intraculturalidad en el discurso de la prensa: Cobertura y tratamiento del discurso de las fuentes en el conflicto indígena mapuche desde el discurso político*, en *Redes. Com*, nº2.
- Eco, U. (2012). *Construir al enemigo*, Barcelona, Lumen.
- Ferro, M. (1980). *Cine e historia*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Fernández Serrató, J.C. (2004). *El Capitán América nunca supo convencer a los malos. Leyendo en los cómics más allá de la adolescencia*, en Contreras, F. R. y Sierra, F. (Coords.), *Culturas de guerra*, Madrid, Cátedra, pp.187-224.
- Fukujama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*, Madrid, Planeta.
- Gil Calvo, E. (2003). *El miedo es el mensaje*, Madrid, Alianza Editorial.
- González Calleja, E. (2012). *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo*, Barcelona, Crítica.
- Hanke, L. (1988). *La lucha por la justicia en la conquista de América*, Madrid, Istmo.
- Hoffmann, B. (1999). *A mano armada*, Madrid, Espasa-Calpe.

- Horkheimer, M. (1976). *Apuntes 1950-1969*, Caracas, Monteavila..
- Huici, A. (2004). *Del Lejano Oeste a Oriente Próximo: western, ideología y propaganda*, en Huici, A., *Los heraldos de acero*, Sevilla, Comunicación Social. Ediciones y Publicaciones, pp. 40-64.
- Jacquard, R. (1988). *La desinformación: una manipulación del poder*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Kovacsics, A. (2007). *Guerra y lenguaje*, Barcelona, El Acantilado. Laqueur, W. (1980). *Terrorismo*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Laqueur, W. (2002). *Una historia del terrorismo*, Barcelona, Paidós. Leigh, D. & Luke, H. (2011). *WikiLeaks y Assange*, Barcelona, Deusto.
- Mannoni, P. (2004). *Les logiques du terrorisme*, Clemency, In Press Editions.
- Marín, F., Armendia, J.I., Caminos, J.M. & Alberdi A. (2004). *La construcción del mito a través de la prensa: el caso Bin Laden*, Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Mouesca, J. & Orellana, C. (1998). *Cine y Memoria del S.XX*, Santiago de Chile, LOM. O Gorman, E. (1984). *La invención de América*, México D.F., FCE.
- Otte, M. (2009). *El crash de la información. Los mecanismos de la desinformación cotidiana*, Barcelona, Ariel.
- Pinto, J. (2003). *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, Santiago de Chile, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Pizarroso, A (1990). *Historia de la propaganda*, Madrid, Eudema. Pizarroso, A. (1991). *La guerra de las mentiras*, Madrid, Eudema. Ramonet, I. (1988). *La tiranía de la comunicación* (1998), Madrid, Debate. Ramonet, I. (2002). *Guerras del S. XXI* (2002), Madrid, Debate.
- Raurich Valencia, J., Valentina B., Silva Escobar, J. P. (2011). *La exhumación de lo pre-moderno: la imagen de los pueblos originarios en el cine de ficción y documental chileno*, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 2011, XVII: Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31620701004>. Consultado el 28-1-2014.
- Richard, N. (2000). *La insubordinación de los signos (cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis)*, Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio.
- Romano, V., (2013). "El imaginario europeo-americano", en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=31419>. Consultado el 7-10-2013.
- Rosesntone, R.A. (1997). *El pasado en imágenes, el desafío del cine a nuestra visión de la historia*, Madrid, Ariel.
- Sánchez-Biosca, V. (2006). *Cine de historia, cine de memoria*, Madrid, Cátedra.
- Solano, J. (2012). *La narrativa de la globalización en América Latina y la nueva gramática social del capitalismo avanzado*, en AAVV, *Colonialidad/Descolonialidad del poder/saber. Miradas desde el Sur*, Valdivia, Ediciones de la Universidad Austral de Chile.
- Sontag, S. (2004). *Ante el dolor de los demás*, Madrid, Alfaguara.
- Sorel, G. (1976). *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial.
- Sorlin, P. (1980). *The Film in History: Restaging the Past*, Nueva Jersey, Barnes & Noble Books.
- Truffaut, F. (1990). *El cine según Hitchcock*, Madrid, Alianza Editorial.

- Veres, L. (2001). La narrativa del indio en la revista *Amauta*, Universidad de Valencia, 2001.
- Veres, L. (2003). *Periodismo y literatura de vanguardia en América Latina: el caso peruano*, Valencia, Fundación San Pablo CEU, 2003.
- Veres, L., (2006). *La retórica del terror*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2006.
- Veres, L., (2007). *Islam, terrorismo y representación mediática*, en Veres, Luis y Abril, Ruth, *Entre la Cruz y la Media Luna. Discursos y problemas de Seguridad*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2007.
- Veres, L. (2010). “Sobre eufemismos y guerras”, en *Revista Media. Journal of Media Research*, Universidad Babeş Bolyai, Cluj-Rumania, nº3, 2010.
- Veres, L. (2013). *Terrorismo y cine en España*, en *Eutopías*, nº6, otoño 2013.
- Veres, L. (2014). *Morir en Madrid, Tierra de España y Sierra de Teruel: el cine de la guerra civil y la vanguardia artística*, en José Manuel Goñi y Daniel Macías, *Historia bélica: los lenguajes de la guerra: imagen y propaganda entre el clímax imperialista y el ocaso de Europa (1850-1950)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.
- Veres, L. (2014). *Wikileaks, ciberterrorismo y sistemas de significación*, en Díaz, S. & Lozano J. (Eds); *Vigilados. Wikileaks o las nuevas fronteras de la información*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Veres, L. (2014b). *Terrorismo y criminalización: la defensa de los mapuche y el cine documental*, en *Fronteras*, Universidad La Frontera, vol. 1, nº1, agosto.
- Veres, Luis, *Cine documental y criminalización indígena. Terrorismo, cine documental y mundo mapuche*, Temuco-Chile, Universidad de la Frontera, 2015. Disponible en <http://humanidades.ufro.cl/index.php/publicaciones/892>.
- Weinrichter, A., (2004). *Desvíos de lo real. El cine de no ficción*, Madrid, T&B, 2004.
- Yehya, Naief, *Guerra y propaganda*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Ullmann, S. (1987). *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar.
- Zunzunegui, S. (2005). *Las cosas de la vida. Lecciones de semiótica estructural*, Madrid, Biblioteca Nueva.

De la judicialización a la crisis política en la administración de justicia en Chile ¹⁶

Carlos Del Valle Rojas

Tomás Gaete Altamirano

Universidad de La Frontera, Chile

Introducción

El “conflicto” entre el Estado chileno y el pueblo mapuche, de larga data, sumó un nuevo capítulo con la aplicación de la Ley Anti-terrorista (Toledo, 2007). Esto ha motivado una serie de reflexiones en torno a la pertinencia de una lectura del conflicto que lo enmarca dentro de los límites del sistema judicial, dejando en segundo plano cualquier lectura política que se haga del problema. Si bien los actos de violencia en la región de La Araucanía por parte de mapuches hacia la “propiedad privada” parecen haber alcanzado un alto grado de tensión, resulta

16 Este trabajo forma parte del Proyecto: “La construcción del imaginario social de la justicia en los relatos periodísticos publicados por el diario *El Mercurio* de Chile, entre 1850 y 2014, en el contexto del conflicto Estado-nación y pueblo mapuche: Continuidades y cambios”, financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile, FONDECYT número 1150666; y del Proyecto: “Cultural Narratives of Crisis and Renewal (CRIC)”, financiado por el Research and Innovation Staff Exchange (RISE): The Marie Skłodowska-Curie Actions in Horizon 2020 (European Commission. Ref. 645666-CRIC, 2015-2019).

poco plausible que la interpretación de estos hechos se establezca únicamente desde el poder judicial. El ex-intendente de la región, Francisco Huenchumilla (2014-2015), como representante de la máxima autoridad política en Chile y al mismo tiempo de la etnia, pidió perdón al pueblo mapuche por la responsabilidad del Estado en el despojo de sus tierras. Detrás de estas declaraciones se encuentra la visión de Huenchumilla de que el “conflicto mapuche” se trata

[..] más bien de un conflicto político, de profundas implicancias culturales e históricas y solo posible de resolver mediante un abordaje también político. De allí la inconveniencia de aplicar la Ley Antiterrorista o de insistir en el viejo camino de la represión policial, impresentable en democracia e inconducente en cualquier otro régimen (Cayuqueo, 2015, p. 14).

Esta interpretación del problema, que Huenchumilla plasmó en un documento con propuestas para abordar el conflicto, le significó su salida de la intendencia, a poco más de un año de haber asumido el cargo.

La intención de tratar este conflicto principalmente por la vía judicial, es decir, obviando cualquier tipo de reivindicación histórica y política del pueblo mapuche, podría no solo atribuirse a una estrategia de gobierno, sino a cambios sociales tendientes hacia la diferenciación de sistemas funcionales autónomos (el derecho, la política, la economía, la ciencia, entre otros) que favorecen la observación parcial (o delimitada al código particular de cada sistema) de los problemas que acogen. Es decir, en la sociedad moderna, para el derecho los problemas se resuelven como casos judiciales, para la economía como problemas de escasez, para la política como problemas de poder, para la ciencia como asuntos de verdad o falsedad. Esta tendencia a la diferenciación convive con otros estadios de evolución social (centro-periferia, segmentaria, estratificada), particularmente en Latinoamérica.

Un análisis de las sentencias de los tribunales chilenos de la región de La Araucanía, en casos de imputados mapuches, mostró la utilización de estereotipos, prejuicios y expresiones mediáticas con carga

moral (Del Valle, 2016, 2015, 2014 y 2013), que llevó a que la Corte Interamericana de Derechos Humanos se pronunciara al respecto. ¿Por qué y cómo se explica que una decisión jurídica, que apela a la justicia, justifique sus decisiones recurriendo a semánticas de este tipo? Proponemos una lectura complementaria del problema desde dos perspectivas teóricas: una que plantea a los medios de comunicación como agentes relevantes en la formación de determinadas imágenes de la comunidad y que su influencia llega incluso a tribunales de justicia; y otra de base sistémica basada en los desarrollos teóricos de Niklas Luhmann.

Nuestra intención es aportar con mayores soportes teóricos a la observación del conflicto “estado chileno - pueblo mapuche”, y encontrar nuevas pistas que nos permitan comprender la crisis política, judicial e intercultural que se sostiene en la actualidad.

La producción mediática e histórica del conflicto Estado Nación y Pueblo Mapuche

Desde una perspectiva crítica, no hay duda en considerar a los medios de comunicación como pilares relevantes en la configuración de los sistemas democráticos. En este marco, los medios de comunicación desempeñan, según podemos constatar desde autores como Habermas (1981, 2006) y Luhmann (2007^a), un papel relevante en la articulación de la “esfera pública”. Ahora bien, no se trata, como se comprueba desde los trabajos de Mosco (2009) y de Eagleton (1999), de una esfera pública entendida como diálogo racional y racionalizante reproducido a través de los medios de prensa, sino de verdaderas luchas en una esfera pública profundamente fragmentada por las luchas políticas. Esto se logra observar con total vitalidad en el caso del estudio del sistema de prensa chileno, pues desde él se han construido determinados imaginarios sobre “la nación” o “la justicia”; lo cual ha creado una determinada comunidad de receptores que compartirán territorios comunes de experiencias entregadas a través de los medios de comunicación o

como bien lo menciona John B. Thompson (1998), estamos frente a la capacidad de los medios de comunicación para establecer “experiencias mediáticas”.

Justamente desde un conjunto de planteamientos es que podemos avisorar la complejidad de los medios de comunicación, en general, y de la prensa, en particular; especialmente cuando se trata de describir el papel que desempeñan en todo proceso de construcción socioimaginaria, donde el discurso pasa a formar parte de este dispositivo que lo pone en circulación dentro de la esfera pública y, a su vez, lo convierte en objeto estratégico de las relaciones de poder (Foucault, 2009, 2010) que existen al interior del mundo social. Frente a lo antes mencionado, cabe la certeza de que la prensa, en su condición de institución productora y transmisora de formas simbólicas significativas para el quehacer del hombre en sociedad, es un agente de socialización que controla la cristalización y promoción de imaginarios sociales que circulan en la esfera pública.

Ahora, se ha constatado que los relatos de la justicia y del Estado-nación se construyen, por un lado discursivamente desde los medios de comunicación, y por otro lado materialmente desde la administración de justicia (Del Valle, 2012). En esta misma perspectiva, por ejemplo, la administración de la justicia supone el uso de estrategias psicopolíticas, esto es, operaciones psicológicas con efectos políticos, expresadas en discursos discursivo-comunicacionales concretos. De tal modo que la construcción del relato de la justicia no es una abstracción reterritorializada de un “estado no-humano”. Como hemos desarrollado en otros trabajos, un análisis del relato de la justicia nos permite

[...] proporcionar evidencias de la presencia de estereotipos, prejuicios y discriminación en sentencias penales emanadas de Tribunales Orales en lo Penal de la región de La Araucanía en Chile, hacia imputados, condenados o absueltos, de origen étnico mapuche (Del Valle, 2014, 2013).

Ahora bien, en el caso específico de esta investigación, entenderemos que los actores/sujetos mapuches, mediados por el modo particular de subjetivación producido por la prensa periódica, pasan a una sujeción criminal, en el sentido que desde las élites que controlan los procesos de producción de los medios se le atribuye el estigma del culpable y del que atenta; de tal manera que en los medios de comunicación el conflicto es reproducido bajo la lógica en la cual

[...] à experiência de tornar-se sujeito está vinculada fundamentalmente à experiência da subjugação [donde además] o sujeito social que emerge da experiência de subordinação como “sujeito revolucionário” [y es posible observar] à constatação de que há vários tipos de subjetivação que processam um sujeito não revolucionário, não democrático, não igualitário e não voltado ao bem comum [...] produzido pela interpelação da polícia, da moralidade pública e das leis penais” (Misse, 2010, pp.15-17).

En esta construcción del relato de la justicia, el Estado tiene una responsabilidad importante, porque

[...] o próprio Estado tem sido o agente da cisão e mesmo da incongruência entre a lei do texto e a sua aplicação. Atraves das práticas de seus representantes, frequentemente é o primeiro a transgredir, oferecendo à sociedade civil um modelo de autoridade abusiva -ora permissiva, ora despótica-, que respeita ou não a lei conforme o arbítrio da conveniência” (Morgado, 2001, p.163).

Asumimos aquí también una perspectiva histórico-normativa de la justicia, es decir, cómo la justicia, en tanto discurso y práctica de una conflictividad permanente, se construye históricamente, a través de los relatos que narra la prensa periódica. Lo anterior, en dos sentidos: (a) la justicia como relato construido históricamente en los medios, (b) la justicia que se refiere a un conflicto narrado, que es a la vez histórico y mediático. En este caso, es importante recordar que el impacto de la prensa periódica se observa tanto en la presencia, en los tribunales, de

“expresiones periodísticas, o mediáticas en general, con fuertes cargas valorativas, tanto políticas como morales” (Del Valle, 2015, p.22), en las representaciones sociales que tienen las personas (Denegri, Chávez, Silva & Del Valle, 2015) y en el uso de ciertos discursos a través de los medios de comunicación, que permiten trasladar “los intereses desde un ámbito particular (propietarios de los predios y mapuches que los reclaman) a un ámbito social mayor, que compromete los intereses de la sociedad”, de tal modo que, por ejemplo, la noción de orden público utilizada para justificar la aplicación de la Ley Antiterrorista y la Ley de Seguridad del Estado “constituye un modo particular, no sólo de entender la interacción de los sujetos, sino la interpretación de su accionar en la cultura jurídico-judicial propia del Estado nacional” (Del Valle, 2015, p. 30).

La teoría de sistemas sociales y la justicia como fórmula de contingencia

Dicho esto, proponemos ahora establecer un diálogo con las propuestas de la teoría de sistemas sociales desarrollado por Niklas Luhmann en torno a la diferenciación funcional, la comunicación y la justicia. El énfasis que Luhmann pone en la comunicación como operación principal de la sociedad y el rol de los “medios” en el aumento de la probabilidad del éxito de la comunicación, sitúa a esta teoría como un buen lugar para comprender el vínculo entre la sociedad y los medios, así como un marco teórico atingente para observar los cambios que se han producido en torno a los medios de comunicación y su rol en la sociedad.

No es fácil encontrar el punto por el cuál hacer una introducción a la teoría de sistemas sociales. Las características recursivas de sus conceptos no permiten encadenarlos en una secuencia lógica, por lo que su presentación es un constante esfuerzo por ir delimitando los bordes epistemológicos de la teoría de la sociedad, sociedad “que es incapaz de gozar de un centro de observación a partir del cual describir una realidad en proceso de diferenciación constante” (Vallespín en

Luhmann, 1993, p. 11). En ese sentido, se debe tener presente la imposibilidad epistemológica de erigirnos como observadores externos de la realidad, sino que se debe asumir la lógica circular por la cual el observador se observa en su propia observación. La principal consecuencia de esta postura es la ausencia de un punto de referencia único por el cual describir a la sociedad: cada cual lo hace desde sus posibilidades de distinción.

Esta entrada nos permite abordar un tema de nuestro particular interés, pero que coincide con uno de los aspectos de la teoría que ofrece el mejor punto de apoyo para comenzar a describirla. Nos referimos a la teoría de la evolución social que desarrolla Luhmann en el marco de su teoría general de la sociedad. La evolución social es para Luhmann (1998) un proceso de diferenciación social, y distingue tres tipos de ella: segmentaria, estratificada y funcional. Estos tipos de diferenciación no son excluyentes, pudiendo estar presentes de una u otra forma en todo tipo de sociedad. Lo que sí, cada una logra predominancia sobre las otras, otorgando características especiales a la sociedad. Por ejemplo, la sociedad moderna se caracteriza por la predominancia de la diferenciación funcional, aun cuando existan casos de diferenciación por estratos (por ejemplo cuando operan distinciones de clases sociales).

En ese sentido, la organización de la sociedad moderna se produce por la progresiva conformación de sistemas que se atribuyen diferentes funciones (Luhmann, 1998), excluyentes unas de otras, pero esenciales para la mantención de la sociedad como un todo (por ejemplo, la economía y su función de satisfacción de necesidades; la política y su función de toma de decisiones vinculantes; el derecho y su función de decidir lo justo de lo injusto). Así, ninguno de estos sistemas es (en teoría) superior jerárquicamente a otro. En otras palabras y volviendo a nuestro punto de partida, no existe un punto de referencia único o una distinción única desde la cual observar y describir a la sociedad. Es en la consideración de la sociedad como un sistema funcionalmente diferenciado desde donde es posible distinguir su complejidad. Es prudente aclarar que estas lógicas abstractas de funcionamiento

[...] posibilitan que cada espacio territorial específico pueda adecuar las respuestas institucionales a sus propias tradiciones, posibilidades y expectativas. Los sistemas operan con alta homogeneidad procedimental en distintas regiones del globo, y en aquellas donde otras formas de diferenciación prevalecen (segmentaria, centro-periferia, estratificada), las presiones de adaptación a las exigencias de la diferenciación funcional aumentan constantemente (Mascareño, 2007^a, p.4).

Estas características de la sociedad funcionalmente diferenciada se han observado en Chile y Latinoamérica (Arnold 2011, 1990; Mascareño, 2009; Robles, 2006; Santibáñez, 2006, 2008; Cadenas, 2006, 2012), y en particular se ha estudiado desde esta teoría la situación del pueblo mapuche con diferentes énfasis, pero reconociendo el nuevo escenario social que implica análisis diferentes (Bahamonde, 2011; Mascareño, 2007^b; Millaleo, 2011; Silva, 2012; Silva & Aravena, 2009). Aun cuando el conflicto entre el Estado chileno y el pueblo mapuche tenga un carácter histórico, los cambios que observamos en la estructura de la sociedad actual afectaron su comportamiento (Silva, 2012).

En nuestro caso, la teoría nos ofrece un marco desde el cual poner en contexto e interpretar las sentencias hacia lonkos mapuches. No intentamos hacer una lectura sistemática del conflicto mapuche, sino esbozar algunos lineamientos que permitan observar e interpretar la observación del conflicto mapuche. Concordamos además con Mascareño (2007^a) cuando señala que dada la

[...] creciente universalidad de la sociedad mundial, el análisis sociológico de cualquier contexto regional no puede ser hoy llevado a cabo con prescindencia de las referencias a tales condiciones estructurales y semánticas (p.5).

La evolución de las ideas lleva, como señala Luhmann, siempre y únicamente a la formación de semánticas históricas, y la semántica es algo así como el patrimonio conceptual de la sociedad. Por supuesto, la

semántica tiene relación con los conceptos de sentido y comunicación, donde los procesos de variación, selección y estabilización juegan un importante rol, al ir transformando las estructuras por las cuales se transmiten comunicaciones. La evolución de las ideas plantea entonces la realización de análisis semánticos, junto con análisis de diferenciación social para el momento histórico, y así reconocer conceptos particulares y novedosos y su relación con la diferenciación social.

Volviendo a la teoría, de gran importancia es considerar que el elemento que permite la producción y reproducción de los sistemas funcionales no son las personas o las acciones, sino las comunicaciones.

En último término, esta «sociedad sin hombres» sería, pues, una sociedad de comunicaciones en la que cada sistema diseña sus propios medios de comunicación y observación y, en último término, su propia creación de sentido (Vallespín, en Luhmann, 1993, p. 18).

El “sentido” es una forma de reducir la complejidad del sistema, definiendo de manera dinámica lo que forma y no forma parte del mismo. La complejidad, entonces, se reduce en la selectividad de un “sentido” específico de relaciones y comunicaciones para ese sistema, que finalmente le permite diferenciarse del entorno.

Luhmann (2007b) destaca además que los sistemas funcionales más desarrollados operan con base a un código binario, desde el cual se estructuran sus comunicaciones. La economía opera con el código poseer / no poseer (o pagar / no pagar), el derecho con el código legal / ilegal, la ciencia con el código verdadero / falso, la política con el código gobierno / oposición. Otros sistemas funcionales con códigos binarios tal vez menos desarrollados y, por lo tanto, con un grado de abstracción mayor, son el arte (belleza / fealdad), la educación (enseñar / no enseñar), la familia (pertenecer / no pertenecer).

En particular, el sistema político aborda el problema del orden, tomando decisiones vinculantes a toda una población perteneciente a un territorio. Esta función es equivalente en todo territorio, pero como lo señala Mascareño (2007^a),

[...] en todo territorio a la vez las decisiones tomadas son distintas. Es decir, la diferenciación funcional no obliga a la unidad de decisiones, pero sí promueve la unidad de la función y la generación de instituciones de relativa homogeneidad en esos territorios: un poder ejecutivo, instituciones de administración, procedimientos eleccionarios, instituciones de control de decisiones (p.6).

Por su parte, el sistema jurídico tiene como función “el aseguramiento de determinadas expectativas normativas que mediante procedimientos legislativos son consideradas dignas de aseguramiento” (p.6).

Al igual que el sistema político

[...] la diferenciación funcional del derecho no conduce necesariamente al aseguramiento de las mismas expectativas normativas, pero sí fomenta el hecho que cuando determinadas expectativas buscan ser aseguradas se recurra a instituciones que operan con relativa homogeneidad y que se forman tanto en el nivel estatal-nacional, en el regional como en el global: tribunales, constituciones, reglamentaciones, procedimientos de decisión jurídica (Mascareño, 2007^a, p.6).

La relación de estos sistemas entre sí y con otros sistemas (como los medios de comunicación) se da a pesar de su clausura operativa. Los sistemas están acoplados entre sí

[...] por los distintos rendimientos que cada uno ofrece a su entorno: el derecho pone a disposición del entorno sus mecanismos regulatorios, los que se concretizan, por ejemplo en la política, por medio de la constitución, en la economía por medio de contratos, en la intimidad por los aseguramientos jurídicos del matrimonio. [...]. La política lo hace de modo similar (Mascareño, 2007^a, pp.6-7).

Los medios de comunicación de masas, por su parte, ponen a disposición auto-observaciones de la sociedad. Si nos centramos en el sistema del derecho, debemos reconocer, de acuerdo a lo planteado hasta ahora, que las decisiones jurídicas son válidas porque se apegan al procedimiento que el mismo sistema ha definido. Es decir, el derecho

opera conforme a derecho, validado por sí mismo. Esto implica que legitimaciones externas que promuevan aceptación o rechazo de estas decisiones por parecerles más o menos “justas” no puedan cambiar esa decisión, si bien pueden presionar para que el sistema mismo la cambie (Mascareño, 2007^a). No obstante el derecho tenga como objetivo impartir justicia, ésta es una fórmula de contingencia con un valor semántico y simbólico:

[...] semántico porque mediante ella el sistema logra construir la idea de unidad de su diferenciación interna: todo lo que se hace en el sistema, desde su función, su codificación, programación y sus formas operativas, se hace para sus actores y para aquellos en el entorno con el objetivo de impartir justicia. La fórmula condensa la contingencia, es decir, la diferencia operativa y temporal del sistema en un término unívoco –de ahí su designación como fórmula de contingencia–. El valor simbólico de la fórmula, en tanto, es el que permite construir el principio de la prohibición de la denegación de justicia, con el cual el sistema se autoimpone en definitiva la obligación de la decisión jurídica para disolver la triada codificación-programación-caso, y pone con ello constantemente al sistema en movimiento (Mascareño, 2007^a, pp.15-16).

Entonces, la interpretación de qué es justo e injusto no parece residir únicamente en el sistema del derecho. El derecho sólo determina los procedimientos y recursos por los cuales decidir respecto causas que, conforme a derecho, merecen tratarse jurídicamente. Para el entorno del sistema si esta decisión es justa o injusta dependerá de lo que el entorno considere justo o injusto en determinado momento histórico, y promoverá mayor o menor aceptación o rechazo de las decisiones jurídicas. Y como puede deducirse de nuestros planteamientos, lo que se considere justo o injusto estará fuertemente influenciado por los medios de comunicación de masas. Por último, como el derecho quisiera ver en sus decisiones jurídicas el valor último de la justicia, es probable que sus decisiones se vean presionadas por las estimulaciones producidas y procesadas por los medios de comunicación de masas.

Contingencia y crisis de los relatos de la justicia: El caso de los tribunales del sur de Chile

El siguiente apartado corresponde a los resultados de análisis discursivos de sentencias, con el propósito de proporcionar evidencias de la presencia de estereotipos, prejuicios y discriminación en sentencias penales emanadas de Tribunales Orales en lo Penal de la región de La Araucanía en Chile hacia imputados, condenados o absueltos, de origen étnico mapuche. Lo anterior nos mostrará precisamente la presencia del discurso de los medios de comunicación en las decisiones de los tribunales.

De este modo, se pretende contribuir a una mejor comprensión del uso de estrategias discursivo-comunicacionales en las sentencias, a propósito de los Casos 12.576 (Caso de los Lonkos), 12.611 (Caso Poluco Pidenco) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, referida respectivamente a los dirigentes mapuches: Segundo Aniceto Norín Catrimán y Pascual Huentequero Pichún Paillalao; Florencio Jaime Marileo Saravia, José Huenchunao Mariñán, Juan Patricio Marileo Saravia, Juan Ciriaco Millacheo Licán y Patricia Roxana Troncoso Robles.

El Código Procesal Penal de Chile, contiene artículos que hacen referencia a ciertos principios rectores del sistema penal chileno que implican obligaciones concretas que deben ser respetadas en cualquier juicio y que tienen relación directa, por cierto, con aspectos fundamentales de la configuración discursiva, a saber, (1) la importancia de la convicción racional (Art. 340 del Código Procesal Penal); y (2) la relevancia de la estructuración lógica del discurso de las sentencias, en la cual debe descansar y ser evidenciada la convicción racional (Art. 297 del Código Procesal Penal de Chile).

Una vez analizadas las diferentes sentencias, entre ellas las correspondientes a los casos indicados más arriba, se observa básicamente dos situaciones:

1. Cómo en las sentencias se rompe el razonamiento lógico, para relevar razonamientos interesados.

2. Cómo las sentencias registran evidencias discursivas sobre dichas rupturas.

A partir de esta observación general se identificaron las siguientes estrategias:

1. Uso de expresiones periodísticas, o mediáticas en general, con fuertes cargas valorativas, tanto políticas como morales.
2. Reproducción de estereotipos y prejuicios sociales y culturales sobre las comunidades mapuche y/o estereotipos favorables a la parte acusadora.
3. Vulneración de derechos mediante el uso de razonamientos discriminatorios.

A continuación, veremos evidencias de lo anterior, organizadas de acuerdo al uso discursivo de las mismas; en tanto estrategias jurídico-judiciales, y tomando en consideración las familias de casos que se mencionan precedentemente.

1. Uso de expresiones periodísticas, o mediáticas en general, con fuertes cargas valorativas, tanto políticas como morales

(1) “El delito es terrorista, porque son hechos notorios las consecuencias que han tenido en la zona diversos actos violentos que han afectado a los propietarios de las llamadas tierras en conflicto; que el carácter terrorista del ilícito ha sido asumido subjetivamente en su dolo por todos los acusados, puesto que asumieron materializar una conducta dolosa en el marco de los demás hechos ocurridos en la zona; tanto por la decisión de emplear determinados medios, cuanto por la finalidad que se buscó al cometer este hecho en particular” (RIT N° 21-2004^a).

Se asume el carácter terrorista sustentando en la idea de “hechos notorios”.

(2) “[Ministerio Público] los hechos causados por ellos son públicos y notorios, son actos que derivan en delitos de la misma especie, donde todo es estudiado, obedeciendo a un plan determinado que pone en jaque al país, sus órganos e instituciones.” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

Se reitera la idea del carácter público y notorio de los hechos.

(3) “[Intendencia Regional y Gobernación Provincial de Malleco] que con métodos violentos pretenden alterar la paz social buscando en definitiva, una presión, una ventaja económica sin ningún respeto con las personas afectadas, este contexto demuestra la ocurrencia de delitos terroristas y no delitos comunes.” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

Aparecen expresiones como “alterar la paz social” o “sin ningún respeto con las personas”, más cercanas a cierta prensa que al lenguaje jurídico-judicial.

(4) “que declaran terrenos en estado de conflicto para obligar a los afectados a comprar paz, si no, enfrentan exigencias de entregar terrenos; que esta actividad es reiterada en el tiempo, concatenándose la sucesión de hechos que primero se formularon sólo como presiones y amenazas de quemar y atentar contra bienes y personas; con ello se afecta la tranquilidad y buen vivir que siempre se quiso tener con las comunidades mapuches. (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

Se observan nuevas expresiones más próximas al lenguaje mediático que jurídico-judicial, como “comprar paz” o “sucesión de hechos”.

(5) “que las acciones que originaron esos ilícitos evidencian que la forma, métodos y estrategias empleadas, tenían una finalidad dolosa de causar un estado de temor generalizado en la zona, situación que es pública y notoria y que estos jueces no pueden desatender; se trata de un grave conflicto entre parte de la etnia mapuche y el resto de la población, hecho que no fue discutido ni desconocido por los intervinientes.

En efecto, los ilícitos antes señalados están insertos en un proceso de recuperación de tierras del pueblo mapuche, el que se ha llevado a efecto por vías de hecho, sin respetar la institucionalidad y legalidad vigente,” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

Se emplean expresiones típicamente mediáticas, como “causar un estado de temor generalizado en la zona”, “grave conflicto entre parte de la etnia mapuche y el resto de la población” e “insertos en un proceso de recuperación de tierras del pueblo mapuche”.

(6) “Como antecedentes generales y de acuerdo a la prueba aportada durante el juicio por el Ministerio Público y los querellantes particulares, es un hecho público y notorio que en la zona, desde hace un tiempo a la fecha, están actuando organizaciones de hecho que usando como argumento reivindicaciones territoriales, realizan actos de violencia o incitan a ellos. Entre sus métodos de acción se emplea la realización de diversos actos de fuerza que se dirigen contra empresas forestales, pequeños y medianos agricultores, todos los cuales tienen en común ser propietarios de terrenos contiguos, aledaños o cercanos a comunidades indígenas que pretenden derechos históricos sobre las mismas. Tales acciones apuntan a la reivindicación de tierras estimadas como ancestrales, siendo la ocupación ilegal un medio para alcanzar el fin más ambicioso, a través de ellas se irán recuperando parte de los espacios territoriales ancestrales y se fortalecerá la identidad territorial del pueblo mapuche.” (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T.. 2/2003.)

Se insiste en expresiones propias del discurso público dirigido a los medios, como “hecho público y notorio”, “actos de fuerza”, “fin más ambicioso” sin precisarlos.

(7) “que el Gobierno interviene en esta acción, porque es su deber la mantención del orden público en todo el territorio de la República.

Solicita la condena de los acusados como autores, a las penas señaladas, en su adhesión a la acusación del Ministerio Público.” (Código: 00837. R.U.C.: 0100086594-2. R.I.T.: 21-2004.)

Otra expresión de una connotación pública y social importante es la de “orden público”, empleada con bastante frecuencia en estos casos.

2. Reproducción de estereotipos y prejuicios sociales y culturales sobre las comunidades mapuche, favorables a la parte acusadora

(1) “[Ministerio Público] señaló que se enfrenta a un conflicto artificial creado por grupos minoritarios que se dicen representar al pueblo mapuche y que manipulan las ideas de racismo e intolerancia; son ellos quienes declaran los terrenos en conflicto, son ellos los que utilizan argumentos reivindicacionistas y se victimizan, son ellos quienes crean

alarma pública y afectan el estado de derecho; son grupos radicalizados, infiltrados internacionalmente y a esas organizaciones pertenecen los acusados” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

Se presenta una serie de argumentos no sólo para deslegitimar, sino también para cuestionar al movimiento mapuche; pero basados en la reproducción de estereotipos y prejuicios, como: “conflicto artificial”, “manipulan las ideas de racismo e intolerancia”, “se victimizan”, etc.

(2) “[Intendencia Regional y Gobernación Provincial de Malleco], señaló que la legítima aspiración del pueblo mapuche se ha tornado en un conflicto artificial, aparente, promovido por un grupo minoritario” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2, 2003).

Se reitera la reproducción de estereotipos y prejuicios, como el “conflicto artificial”.

(3) “[fiscalía] señaló que todo se inserta dentro de la manipulación que un sector minoritario del pueblo mapuche hace del resto de su etnia; que por estrategia y lógica declaran la reivindicación de la tierra, acciones donde los acusados participan activamente; que Aniceto Norín y Pascual Pichún dirigen las acciones, en tanto que Patricia Troncoso actúa como instigadora;” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

Se reproduce nuevamente los estereotipos de “manipulación”, “donde los acusados participan activamente”, sin proporcionar evidencias.

3. Uso de razonamientos discriminatorios sutiles

(1) “En efecto, durante el segundo semestre de 2001, los propietarios deciden iniciar la explotación forestal del predio durante noviembre de ese año, lo que llegó a conocimiento de los acusados, ya que tal actividad implicaba contratar mano de obra de sus comunidades, enmarcada dentro de la oferta de los dueños de mantener relaciones de buena vecindad y dar trabajo a los comuneros del sector; esto hizo que desde octubre de 2001, Pascual Huentequero Pichún Paillalao, Segundo Aniceto Norín Catrimán y Patricia Troncoso Robles, comenzaran con sus amenazas de quemar totalmente el predio Nancahue, si los

propietarios persistían en su actitud de explotar sus bosques” (R.U.C.. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

El razonamiento lógico es que las amenazas comienzan cuando los propietarios inician sus actividades de explotación forestal; pero, al mismo tiempo, se deslizan de manera implícita otras implicancias que favorecerán el razonamiento general de la parte acusadora, como “contratar mano de obra de sus comunidades” y “mantener relaciones de buena vecindad”.

(2) “constituyen diversos delitos terroristas contemplados en la ley 18.314, puesto que estos incendios y amenazas se cometieron con la finalidad de producir en la población o en una parte de ella, el temor justificado de ser víctima de delitos de la misma especie, sea por la naturaleza y efectos de los medios empleados, sea por la evidencia de que obedece a un plan premeditado de atentar contra una categoría o grupo determinado de personas, debiendo presumirse tal finalidad cuando los ilícitos se cometen mediante artificios explosivos o incendiarios, salvo que conste lo contrario” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T.. 2 2003).

El razonamiento indica que los hechos constituyen delitos terroristas atribuyendo una finalidad sin proporcionar evidencias de la misma. Luego el razonamiento se refiere a la naturaleza (medios) o la finalidad (plan premeditado), sin entregar, nuevamente, cuáles son las evidencias de uno u otro caso.

(3) “señaló tener la certeza moral de que fue un grupo de comuneros de Temulemu y Didaico las personas que quemaron la casa de su hijo” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

En la argumentación se invoca aspectos morales de base y no jurídico-judiciales.

(4) “Cree que el incendio de Temulemu fue hecho por gente de dicho sector, aun cuando señala no haber visto a nadie” (R.U.C.. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

Este testimonio también recoge evidencias débiles, que se sustentan en percepciones e impresiones sin evidencias.

(5) “Que resultaron probadas las amenazas verbales y escritas hechas por Pascual Pichún, antes del incendio; en efecto, primero hizo presiones y luego dijo al testigo reservado N° 1 que había cumplido con lo amenazado; que se probó también que cada vez que llegaba Patricia Troncoso ocurrían incendios. En concreto, Pascual Pichún es autor material y la acusada Troncoso es inductora de los hechos, puesto que en el caso del incendio del fundo San Gregorio tuvo el dominio de la acción, primero al expulsar a la gente del campo y después ocurrió el siniestro; que tanto Nanchahue como San Gregorio enfrentan una larga historia de amenazas. Al existir un mismo método, al estar las mismas personas y producirse el mismo resultado, los acusados deben ser condenados.” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. RR.I.T. 2 2003).

La argumentación se sustenta en supuestas amenazas verbales y escritas probadas según el testimonio de un testigo reservado. Asimismo, se sugiere una relación causal entre la ocurrencia de incendios y la presencia de una persona a la cual se acusa de inductora. La mera presencia en el lugar se transforma en la condición para sustentar el dominio de la acción.

(6) “recurriendo a acciones de fuerza previamente planificadas, concertadas y preparadas por grupos radicalizados que buscan crear un clima de inseguridad, inestabilidad y temor en diversos sectores de la Octava y Novena Regiones. Estas acciones se pueden sintetizar en la formulación de exigencias desmedidas, hechas bajo presión por grupos violentistas a los dueños y propietarios, a quienes se les advierte que sufrirán diversos tipos de atentados en caso de no acceder a sus requerimientos, muchas de estas amenazas se han materializado mediante ataques a la integridad física, en acciones de robo, hurto, incendio, daño y usurpación, que han afectado tanto a las personas como bienes de diversos propietarios agrícolas y forestales de esta zona del país; en la audiencia se recibieron numerosos testimonios y se dieron a conocer diversos antecedentes al respecto, sin perjuicio de que ello es de público conocimiento. Es obvio inferir que la finalidad perseguida es provocar en la gente un justo temor de ser víctima de atentados

similares, y con ello obligar a los dueños para que desistan de seguir explotando sus propiedades y hacer que las abandonen, ya que la sensación de inseguridad e intranquilidad que generan dichos atentados, traen consecuencias tales como disminución y encarecimiento de la mano de obra, aumento en el costo, tanto en la contratación de maquinarias para la explotación de los predios, como para cubrir las pólizas que aseguran las tierras, instalaciones y plantaciones, también, es cada vez más frecuente ver trabajadores, maquinarias, vehículos y faenas instalados en los distintos predios, bajo protección policial que asegure la ejecución de las labores. Todo esto afecta derechos garantizados constitucionalmente. Esta convicción del tribunal emana de los dichos expresados por los testigos Juan Sagredo Marín, Raúl Arnoldo Forcael Silva, Juan Agustín Figueroa Elgueta, Aída Inés Figueroa Yávar, Juan Agustín Figueroa Yávar, Armin Enrique Stapping Schwarzlose, Jorge Pablo Luchsinger, Villiger, Osvaldo Moisés Carvajal Rondanelli, Gerardo Jequier Shalhi, Antonio Arnoldo Boisier Cruces y Juan Eduardo Correa Bulnes, quienes refirieron al tribunal haber sido víctimas directas o tener conocimiento de amenazas y atentados contra personas o bienes, perpetrados por gente de la etnia mapuche; estos testigos expresaron de diferente forma la sensación de temor que dichos actos les provocaron; están las expresiones del perito José Muñoz Maulen, quien refirió haber respaldado en un compac disc computacional la información obtenida de la pagina Web denominada “sitio [http/ fortunecety.es/felices/lahabana/260/frame.htm](http://fortunecety.es/felices/lahabana/260/frame.htm).”, donde se mencionan diversas actividades relacionadas al movimiento de reivindicación de tierras que parte de la etnia mapuche lleva a efecto en las Octava y Novena Regiones del país; de los antecedentes vertidos en el informe de la Sesión de la Comisión de Constitución, Legislación, Justicia y Reglamento del Honorable Senado de la República, realizada el 1 de julio de 2002; de la información contenida en el cuerpo C, páginas 10 y 11 de la edición del Diario *El Mercurio* del 10 de marzo de 2002 y en diversas publicaciones de *La Tercera*, *El Mercurio*, *Austral* de Temuco, *La Segunda* y *La Tercera*, aparecidas en dicha prensa los días 26 de marzo de 1999, 15 de diciembre de 2001, 5 y 15 de marzo y 15

de junio de 2002, respectivamente y en diversas declaraciones públicas y solicitudes a la autoridad, formuladas por comunidades indígenas de la zona.” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

La convicción del tribunal se sustenta en testimonios e inferencias referidas a hechos relacionados casi naturalmente, sin contar con otras evidencias suficientes. Y una de las argumentaciones centrales se orienta hacia las consecuencias económicas de los hechos aludidos.

(7) “Agrega que el incendio del inmueble de su hermano y la quema del bosque fueron causados por comuneros de Didaico Traiguén, ignorando quién o quiénes fueron los autores de los hechos. [...] Ignora quiénes le quemaron su casa y el bosque, aunque supone que son comuneros del sector. [...] Por dichos de trabajadores supo que en el fuego participaron Norín, La Chepa y un tal Huenchul, aunque no vio a nadie quemar el bosque”. (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003.)

Se atribuyen hechos a personas, sin contar con evidencias, sólo supuestos.

(8) “Para convicción del tribunal, se encuentran acreditados los elementos del tipo penal exigidos por el artículo 7º de la ley 18.314 que determina conductas terroristas y fija su penalidad, puesto que las declaraciones ya analizadas emanan de personas vinculadas directamente con los hechos o que adquirieron un conocimiento por diversos motivos, testimonios que resultan coherentes con las pericias y evidencias documentales incorporadas durante la audiencia, que constituyen antecedentes que en su conjunto y libremente apreciados conducen al convencimiento de tener por acreditados, más allá de toda duda razonable, los hechos materia de la acusación fiscal y particular, como quiera que las acciones que causaron estos delitos demuestran que la forma, métodos y estrategias empleadas, tenían una finalidad dolosa de causar un estado de temor generalizado en la zona.” (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003.)

Aunque el Tribunal declara su convicción, su sustento está en que las declaraciones corresponden a personas implicadas en los hechos,

las mismas que han señalado no haber visto a los supuestos responsables. Se hace referencia a antecedentes que otorgan convicción por la mera apreciación de los mismos, sin proporcionar evidencias de los testimonios, más allá de estos.

(9) “No se encuentra suficientemente acreditado que estos hechos fueron provocados por personas extrañas a las comunidades mapuches” (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003.)

El razonamiento aplicado es altamente discriminatorio, porque se imputa un delito a determinadas personas al no existir acreditación de otros posibles responsables.

(10) “Se encuentra probado que el acusado Pascual Pichún es lonko de la Comunidad “Antonio Ñirripil” y Segundo Norín lo es de la Comunidad “Lorenzo Norín”, lo que importa jerarquía en su interior y determinada capacidad de mando y liderazgo sobre ellas.” (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003.)

El razonamiento empleado aquí es que ciertas personas son responsables de un delito por pertenecer aparentemente a un colectivo al cual se atribuye eventuales responsabilidades en este tipo de delitos.

(11) “Asimismo, es preciso resaltar que los imputados Pichún y Norín se encuentran condenados por otros delitos relativos a ocupaciones de tierras cometidos con anterioridad a estos hechos en contra de predios forestales, ubicados en lugares aledaños a las respectivas comunidades, según consta de la causa rol N° 22.530 y acumuladas por la cual se condenó a Pascual Pichún a la pena de 4 años de presidio menor en su grado máximo y a Segundo Norín a una pena de 800 días de presidio menor en su grado medio, en ambos casos, a las accesorias legales y costas por el delito. Además, Pichún Paillalao fue condenado a la pena de 41 días de prisión en su grado máximo y al pago de una multa de 10 Unidades Tributarias Mensuales como autor del delito de manejo en estado de ebriedad; así consta de sus respectivos extractos de filiación y antecedentes y de las copias de las sentencias definitivas debidamente certificadas e incorporadas.” (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003.)

La argumentación aquí es que los imputados son responsables porque han sido condenados por delitos que, por cierto, no es el delito aquí consignado. Sólo hay un vínculo espacial, en la medida que las personas viven en el mismo sector.

(12) “Ambos acusados pertenecerían, según lo declarado por Osvaldo Carvajal, a la Coordinadora Arauco Malleco C.A.M., organización de hecho según reitero y de carácter violentista.” (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003.)

Este razonamiento atribuye responsabilidad en el delito por una supuesta pertenencia al colectivo sindicado públicamente por sus reivindicaciones.

(13) “[Ministerio Público] los hechos constituyen delito terrorista porque no son aislados, sino que se trata de varios sucesos, todos los cuales tienen la finalidad dolosa de causar un temor generalizado en la población, de que puedan sufrir acontecimientos de la misma especie; que además, por la naturaleza de la acción, la coordinación para actuar, la preparación y concertación previa y los medios empleados para provocar el incendio, lo convierten en terrorista; que se atentó contra propietarios agrícolas y comunidades colindantes y también contra dueños de tierras declaradas unilateralmente en conflicto, situación que sugiere la intención de atentar contra grupos determinados de personas; que el efecto de todo esto es una disminución de la inversión en la región, un encarecimiento de costos, una mayor demanda de protección policial para desarrollar faenas de explotación, etc.; finalmente, es un delito terrorista porque es la forma utilizada para provocar terror y temor en la población, con el objeto de alcanzar los fines perseguidos de reivindicación territorial contra el estado de derecho. Al concluir, solicitó la condena de los enjuiciados a las penas señaladas en la acusación.” (Código: 00837. R.U.C.: 0100086594-2. R.I.T.: 21-2004.)

Se acredita la condición de terrorista de los hechos a partir de algunos supuestos muy genéricos, como “no ser aislados”, tener la finalidad de “causar temor”, ser planificados y por una supuesta condición intrínseca de estos hechos como terroristas (“es la forma utilizada”).

Pero no hay evidencias claras de los hechos y la condición de terrorista es definida de manera muy genérica, de modo que puede aplicarse a diferentes delitos similares.

(14) “En efecto, es delito terrorista porque a pocos días del incendio de Poluco Pidenco habían ocurrido otros siniestros en la zona, como en el fundo Curaco, en el fundo Nanchahue, en el fundo San Gregorio y tres días después aparece el fuego en Poluco Pidenco; que se escucharon declaraciones de personas y de representantes de diversas organizaciones que afirmaron haber sido víctimas de actos de violencia, tales testigos afirmaron que esos hechos crearon un clima de temor que encareció los seguros, disminuyó la inversión, encareció la producción, disminuyó la mano de obra y devaluó la propiedad, todo eso es un reflejo de la inseguridad y temor frente a la perpetración de que ocurran nuevos delitos similares.” (Código: 00837. R.U.C.: 0100086594-2. R.I.T.: 21-2004).

El razonamiento aplicado para acreditar la condición de delito terrorista nuevamente sigue una lógica meramente *téporo-espacial*, porque se señala que han ocurrido “otros siniestros en la zona”; además, se reiteran las consecuencias económicas, supuestamente atribuidas a los hechos, como argumento.

Consideraciones finales

Nos enfrentamos, entonces, a la siguiente situación: las sentencias de los casos revisados utilizan expresiones mediáticas (en forma y contenido respecto al conflicto mapuche) que una vez analizadas demuestran contraponerse a lo que debiese considerarse una decisión justa, ya que se presentan como enunciados “prejuiciosos”. No obstante, la justicia resulta ser un debate público, o como lo señala Teubner (citado en Cadenas, 2006):

Bajo condiciones modernas, la justicia no puede servir más como criterio para la decisión de casos individuales. La justicia no es la norma superior de la ley, no es un valor político externo o moral con el cual el derecho positivo deba encontrarse. En vez de ello, la justicia sirve como fórmula de contingencia del derecho, problematizando la relación entre el derecho y su entorno social [...] la justicia media los requerimientos internos y externos (p.270).

Por otra parte, en este escenario en el cual convergen los prejuicios y estereotipos sociales y culturales con carga discriminatoria con el discurso de los medios de comunicación, que refuerzan dichos prejuicios y estereotipos y nutren de los mismos a los tribunales en un círculo vicioso que incide en el descreimiento del relato de la justicia; no sólo se pervierten los relatos y el sistema jurídico-judicial, sino que en el fondo “una grande parte do Direito penal do cidadão se entrelaça com o Direito penal do inimigo” (Jakobs, 2007, p.44).

De acuerdo a lo expuesto, tenemos entonces que los medios de comunicación tienen la facultad de estructurar y promover significaciones semánticas, como el de la justicia, que orientan, ordenan, clasifican y organizan los hechos sociales donde se involucran sujetos, organizaciones e instituciones, los cuales se mueven y actúan a partir de un contexto (Van Dijk, 2009). Por lo tanto, cobra especial relevancia lo señalado por Peñarín (2007), cuando describe cómo la comunicación mediada no es sólo un espacio de representación, sino más bien un lugar de experiencia y de vida social. Los medios de comunicación, concebidos de esta forma, son agentes relevantes en la formación de determinadas imágenes de la comunidad, ofreciendo “una experiencia común de recepción, así como la conciencia de formar parte de un territorio caracterizado por un tipo de sensibilidad y de cultura” (Peñarín, 2007, p.172). Del mismo modo se entiende que “los media son verdaderos generadores de profecías que se cumplen a sí mismas” (García Blanco, 2003, p.162). En términos más específicos aún

[...] los medios de comunicación, y sectores de derecha, fueron actores clave del proceso de criminalización de la protesta mapuche. Ante la emergencia de la movilización indígena promovieron activamente su deslegitimación, penalización y que se la enmarque como un asunto de seguridad. [...] Desde 2000, los medios de comunicación venían operado una transformación de la imagen del movimiento mapuche. La imagen inmune de manifestantes mapuche con trajes tradicionales es reemplazada por la imagen de belicosos encapuchados. Por su parte, algunos sectores del movimiento mapuche exaltan esa imagen y, ante el embate represivo y cierre del Estado, endurecen su discurso (Toledo, 2007, pp.262-264).

Si bien la teoría respecto a los medios de masas como agentes relevantes en la formación de determinadas imágenes de la comunidad no es incompatible con la teoría de sistemas sociales, la perspectiva luhmanniana ofrece un marco más amplio desde el cual comprender la relación entre sociedad y medios masivos, ejemplificado en este caso particular con el sistema del derecho. Esta perspectiva nos permite ir más allá de solo considerar las construcciones semánticas de la prensa respecto al conflicto Estado chileno – pueblo mapuche y su influencia en la decisión de los jueces. La perspectiva luhmanniana nos aporta la posibilidad de observar al mismo tiempo cómo observa el sistema del derecho y otros sistemas sociales, como el político y los medios de masas, y ver cómo sus operaciones se acoplan y resultan en algo socialmente relevante.

Por ejemplo, podemos suponer una influencia de los medios de comunicación y su relato dominante sobre el conflicto mapuche en las decisiones de los jueces que tratan casos respectivos, pero no comprendemos por qué podría ocurrir esto hasta que no dilucidamos la legitimidad externa que requiere el tratamiento judicial de este conflicto. Ya que el abordaje político ha sido descartado por los gobiernos de turno, el que se siga tratando este problema como un problema de tipo legal requiere de la aceptación de las decisiones jurídicas por parte del entorno. La justicia, como valor semántico y simbólico, está arraigada a

la historia, y por lo tanto, es contingente. Y como todo lo contingente, tarde o temprano entra en crisis. Esta crisis viene de la mano con la evolución del derecho internacional y supranacional. Volviendo a Mascareño, no queremos indicar

[...] que la justicia como semántica legitimatoria no sea relevante para el derecho en general —en esto Habermas no puede tener más razón— solo [...] que dados los diferenciales de composición, de expectativas y de temporalidad de cada espacio, la racionalidad discursiva por la cual debe lograrse el sentido de justicia, legitimación y compatibilidad normativa, es insuficiente para el objetivo que se propone cuando se la sitúa frente a las condiciones de fragmentación del derecho global” (Mascareño, 2009, p.13).

Esto queda ejemplificado con el rol que asumió la Corte Interamericana de Derechos Humanos en los casos aquí revisados. La Corte, como entorno del sistema del derecho nacional, no legitimó sus decisiones jurídicas, y lo compelió a modificar sus sentencias.

El uso de estereotipos y expresiones mediáticas en las sentencias, tal como se mostró en el análisis, parecen los signos de una crisis en el relato de la justicia, particularmente en el caso del conflicto Estado chileno – pueblo mapuche. Esta crisis refleja no solo lo complejo de las relaciones interculturales, sino también que los cambios a nivel de estructura societal presionan y exigen respuestas que al mismo tiempo se adecuen a lo local con lógicas de procedimiento globales.

Referencias bibliográficas

- Arnold, M. (2011). “Autoproducción de la Amenaza Ambiental en la Sociedad Contemporánea”. En Revista MAD, 0(9). <http://doi.org/10.5354/0718-0527.2003.14787>
- Arnold, M. (1990). “Perspectivas para la observación de la religiosidad popular chilena”. En Revista Chilena de Antropología, (9), 15-35.
- Bahamonde, M. (2011). Construcción semántica del discurso de la identidad étnica en jóvenes varones mapuche urbanos de Santiago. En Revista Austral de Ciencias Sociales, (21), 95-110.

- Cadenas, H. (2006). Derecho y Sociedad: ¿Es posible la integración social mediante el derecho? En *Observando Sistemas: Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*, 263-281.
- Cadenas, H. (2012). Paradojas de la diferenciación del derecho. Una perspectiva regional. En *Niklas Luhmann y el legado universalista de su teoría: Aportes para el análisis de la complejidad social contemporánea*, 265-295.
- Del Valle, C. (2016). Genealogía crítica del conflicto entre el Estado de Chile y el Pueblo Mapuche a partir de las producciones discursivas de la prensa, las sentencias penales en los tribunales de la región de La Araucanía y otros relatos. *Hacia una historiografía de la exclusión mediática y jurídico social*. En Pinto, J. (Ed.), *Conflictos étnicos, sociales y económicos en la Araucanía, 1900-2014*, Santiago de Chile: Pehuén.
- Del Valle, C. (2015). Racismo de estado y discriminación étnica en el relato de la justicia en Chile. En *Oficios Terrestres*, 33, 18-38.
- Del Valle, C. (2014). La presencia de estereotipos, prejuicios y discriminación en los Tribunales de la Región de La Araucanía en Chile: Peritaje analítico-discursivo. En A. Azócar, Nitrihual, L. y Olate, A. (Ed.). *Lenguas, Literatura y Comunicación. 20 años de investigación en la Universidad de La Frontera*. Temuco. (189-205). Ediciones Universidad de La Frontera.
- Del Valle, C. (2013). Informe: Peritaje analítico-discursivo sobre las evidencias de estereotipos, prejuicios y discriminación en los Tribunales de la Región de La Araucanía, Chile. Temuco, 17 de mayo de 2013. Peritaje notariado.
- Del Valle, C. (2012). Interculturalidad, estructuras normativas y exclusión social en la sociedad de la información: Crítica a la razón tecnológica e institucionalista del estado nacional neoliberal. Del Valle, C.; Moreno, J. y Sierra, F. (Coord.): *Políticas de Comunicación y Ciudadanía Cultural Iberoamericana*, Barcelona: GEDISA.
- Denegri, M., Chávez, D., Silva, F. y Del Valle, C. (2015). Representaciones sociales en torno al conflicto Estado chileno-Pueblo Mapuche en jóvenes universitarios chilenos: un estudio con redes semánticas naturales. En *Investigación y Desarrollo*, Vol. 23, Nº 2, 256-277.

La crisis política, social, económica y cultural, se ha convertido en una excusa para globalizar el neoliberalismo. Europa, durante décadas el espacio de consolidación de una alianza más centrada en lo económico, ve emerger a movimientos políticos y sociales que cuestionan esa unión monetaria, planteándose nuevos ejes desde los cuales construir la hegemonía como espacio de disensos de lo político. En ese contexto, América Latina se convierte en un espacio desde donde mirar esas construcciones desde la subalternidad, la decolonización, el pensamiento crítico (en diálogo con la historia y la memoria del continente), entre otros.

En este sentido, el libro es una invitación a reflexionar transdisciplinariamente sobre estos ejes (desde la antropología, la comunicación, la literatura, la filosofía política, la sociología de la cultura, la economía política, el periodismo), consolidando nuevos ejes políticos, epistémicos y metodológicos, para articular lógicas emancipatorias en épocas de crisis. Asimismo, es un texto para pensar las resistencias, las politicidades, los diálogos y las relaciones entre el Estado y la lucha emancipatoria global de las diferentes comunidades minoritarias y/o minorizadas.

ISBN: 978-9978-55-166-0



EDICIONES
CIESPAL

Estudios Culturales
y Teoría de la Mediación